

Vol 22. 1999. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

La vigésima segunda entrega... / 5

OTROS TEXTOS MARTIANOS

Desde Alemania: una carta desconocida / 7

Nota Pedro Pablo Rodríguez / 7

Al cónsul alemán en Santiago de Cuba / 9

110 ANIVERSARIO DE LA EDAD DE ORO

Palabras de apertura Rolando González Patricio / 11

Intervención especial Salvador Arias / 13

El tratamiento de la historia en “La Ilíada, de Homero” y en “Un paseo por la tierra de los anamitas”
Marlén Portuondo Pajón / Julio César Sánchez Martínez / 20

“La Ilíada, de Homero”: ¿voz, dialogismo, juego intertextual? Martha Parada Marañón / María
Elena Capó Ortega / Danae Carbonell Diéguez / 33

Martí, Las Casas y los apóstoles de la justicia Ana Cairo / 43

Visión martiana del héroe Renio Díaz Triana / 67

Para un futuro sin prejuicios: La Edad de Oro Dionisio Poey Baró / 74

El hombre: centro de la cultura tecnológica en la ética martiana Josefina Toledo / 81

Niños, creación y autoridad en La Edad de Oro Carmen Suárez León / 89

Sobre los versos de La Edad de Oro Caridad Atencio / 95

La Edad de Oro ¿texto virtual en el siglo XIX? María Cristina Miranda Espinosa / 116

Historia, recepción y literatura en La Edad de Oro Marlene Vázquez Pérez / 120

Cultura e historia en “Un juego nuevo y otros viejos” de José Martí Marta Lesmes Albis / 133

Presencia de una playa cubana en el poema “Los zapaticos de rosa” Paula María Luzón Pi / 141

El trabajo del alba: despertar Roberto Hernández Biosca / 146

COLOQUIO INTERNACIONAL MARTÍ-MARIÁTEGUI EN PERÚ

Mariátegui y Martí: los hilos invisibles que unen a los hombres en la historia Armando Hart
Dávalos / 159

Cultura y política en nuestra América: de Martí a Mariátegui Rolando González Patricio / 174

La presencia del Perú en la obra y el pensamiento martianos María Regla Villa de Castro / 183

La poesía de Martí rumbo al siglo XXI Marco Martos / 188

ESTUDIOS Y APROXIMACIONES

- Raíces humanistas y vigencia martiana del proceso revolucionario cubano Pablo Guadarrama González / 202
- José Martí en el México liberal (1875 - 1876). Coyuntura, asimilación y cambio José Antonio Bedia Pulido / 216
- Sarmiento y Martí: dos bolívares en el ensayo del siglo XIX Amelia Royo / Zulma Sacca / 228
- El espacio de la cultura en el pensamiento revolucionario de José Martí Ramón de Armas / 252
- Identidad y alteridad en los textos autobiográficos de José Martí Francisco Ernesto Puertas Moya / 265
- La búsqueda espiritual de la modernidad en Lucía Jerez José Gomáriz / 277

VIGENCIAS

- Un discurso de ayer para leerlo hoy / 285
- Nota Rolando González Patricio / 285
- América para la humanidad / 288

CIEN AÑOS DE VILLENA

- Martí en Rubén Martínez Villena Juana Rosales García / 308
- El ojo, el cráneo y el diálogo de los dobles Carmen Suárez León / 327

LIBROS

- ¿No es todo cárcel? Pedro Pablo Rodríguez / 334
- La diplomacia del Delegado / 338
- Un número monográfico de la revista Islas Salvador Arias / 343
- Martí correspondido Osmar Sánchez Aguilera / 346
- Martí y la ciencia del espíritu Ismael González González / 350
- Ese niño de La Edad de Oro: pesquisas y hallazgos Marlene Vázquez Pérez / 352
- Un Martí que siempre buscamos Mauricio Núñez Rodríguez / 356

BIBLIOGRAFÍAS

- Bibliografía martiana (1998), por Araceli García Carranza / 359

SECCIÓN CONSTANTE / 389

COLABORADORES / 435

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES / 440

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.
El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.
Edición: Ela López Ugarte
© 1999 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
CALZADA 807, ESQUINA A 4
EL VEDADO, HABANA 4

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales

Director: *Rolando González Patricio*
Edición: *Ela López Ugarte*
Diseño de cubierta: *Ernesto Joan*
Realización: *Beatriz Pérez Rodríguez*
Canje: *María del Loreto Pajón*

© Centro de Estudios Martianos, 2001

ISSN: 0864-1358
ISBN: 959-7006-49-9

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4,
El Vedado, La Habana, C.P. 10400, Cuba
Fax: (537) 337221
E.mail: amarti@cubarte.cult.cu

Presidente honorario: *Cintio Vitier*
Director: *Rolando González Patricio*
Vicedirectores: *Ibrahim Hidalgo de Paz*
Renio Díaz Triana
Directora de Publicaciones: *Graciela Morales Pacheco*

Consejo Asesor: *Ángel Augier, José Cantón Navarro, Roberto Fernández Retamar, Fina García Marruz, Cintio Vitier, Edelys Santana* (en representación del Movimiento Juvenil Martiano)

Consejo Científico: *Rolando González Patricio* (presidente), *Ibrahim Hidalgo de Paz* (vicepresidente), *Josefina Toledo* (secretaria), *Diana Abad, Ana Cairo, Denia García Ronda, Salvador Arias, Pedro Pablo Rodríguez, Carmen Suárez León*

*L*a vigésima segunda entrega del Anuario del Centro de Estudios Martianos pertenece a un año en el que se inician importantes transformaciones en la aplicación de la política cultural, y la Revolución Cubana comienza, frente a su secular adversario histórico, una nueva batalla en la cual el Centro de Estudios Martianos ocupa desde el inicio el lugar que le asigna su razón de ser.

Esta edición, que abarca el quehacer martiano desplegado durante 1999, corresponde al año del 110 aniversario de tres acontecimientos cimeros en la obra de José Martí: la publicación de su "Vindicación de Cuba", de la revista *La Edad de Oro* y de su enfrentamiento al proyecto hegemónico estadounidense evidenciado en la Conferencia Internacional Americana realizada en Washington.

A ciento diez años de la Primera Conferencia Panamericana —que hizo vivir a José Martí lo que en el prólogo a sus Versos sencillos llamó "aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos"— la sección "Vigencias" rescata el célebre discurso del argentino Roque Sáenz Peña concluido con la extraordinaria proposición antimonroista: "¡Sea la América para la humanidad!".

También conforman este número una selección de las ponencias presentadas en el Coloquio LA EDAD DE ORO ante el nuevo siglo, que aporta estudios puntuales de artículos martianos publicados en la revista, así como valoraciones de aspectos generales de la publicación y sus contenidos. Su lectura propicia un acercamiento múltiple a esta zona de su obra donde Martí propone todo un programa para la formación de los niños de Hispanoamérica, al tiempo que regala un haz de piezas maestras de la literatura cubana y universal. La "Sección constante" brinda información adicional sobre este encuentro de académicos y estudiosos martianos que durante tres días del mes de julio sesionaron en la sede de nuestra institución.

El lector interesado encontrará también algunos textos sometidos a debate en el coloquio peruano-cubano que rindió homenaje en Lima a José Martí y José Carlos Mariátegui, así como dos estudios acerca de la presencia martiana en la obra de Rubén Martínez Villena, en el centenario del natalicio del poeta y líder comunista cubano.

La sección "Estudios y aproximaciones" recoge colaboraciones cubanas y de otras latitudes. Entre ellas aparece un trabajo inédito, tal vez inconcluso, del desaparecido investigador cubano Ramón de Armas, acerca de la concepción martiana de la cultura.

El presente Anuario se caracteriza por la amplia variedad temática y la multidimensionalidad de las reflexiones que la integran. Esa pluralidad puede ser el punto de partida para una lectura atractiva y amena.

DESDE ALEMANIA: UNA CARTA DESCONOCIDA

NOTA

Este texto fue enviado por el profesor alemán Martin Franzbach a Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas, de quien lo recibimos gentilmente a través de las manos del fraterno Luis Toledo Sande.

Franzbach, quien se ha ocupado de diversos temas de literatura latinoamericana, encontró este documento dirigido por Martí al cónsul alemán en Santiago de Cuba, Schumann, en el archivo federal del Ministerio de Relaciones Exteriores, en Bonn, y según halló en el informe del cónsul, el manuscrito original fue enviado por este a Madrid.

Evidentemente la caligrafía no es la de Martí, pero el texto es de indudable autoría martiana, dado que ese mismo día Martí escribió otra carta al cónsul británico en la misma ciudad con similares conceptos acerca del respeto de los revolucionarios a la propiedad privada extranjera y la apertura de la república futura a los capitales foráneos.¹ Tales juicios, además, fueron repetidos por él desde antes de esa fecha y encajan perfectamente con la idea que expresara también con anterioridad acerca de la necesaria presencia de los intereses europeos en la república cubana para así compensar la inevitable presencia de los poderosos y más cercanos de Estados Unidos.

Aunque escrito en inglés, el lenguaje es el habitual de Martí, cuando dice que la Revolución cubana trabajaría con firmeza y magnanimidad, que la república abriría sus brazos al mundo, y que esta aceptaría las manos trabajadoras y los capitales desocupados del orbe.

De igual forma, la idea expresada en el documento acerca de que se respetaría la propiedad privada que no ayudase al enemigo, coincide con la

¹ José Martí: Carta al agente consular del gobierno británico, Guantánamo, 27 de abril de 1895, en *José Martí: Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 181-182.

política dictada en esos mismos días por Martí y Gómez en varias Circulares, como las tituladas "A los hacendados", del 26 de abril de 1895, y "Política de la guerra", del 28 de abril.²

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

AL CÓNSUL ALEMÁN EN SANTIAGO DE CUBA

Anexo
Anhang 2,20 Schiff von 17 Mai 1895. N.40
Abschrift
Headquartes of the Revolution for Cuban independence

Guantanamo, April 27 1895

Dear Sir

Prompt measures must be taken in the work to be carried out firmly and magnanimously by the Cuban Revolution, to avoid all undue confusion as to its high meaning and the respect it is entitled to, from all men capable to understand the duties of political forethought and the enthusiasm of virtue.

On rending a few hours after a victory of the Cuban forces over the best soldiers of Guantanamo of the iniquitous assertion of the lawlessness and depredations of the Cuban revolutionists, now factly organizing themselves, within all requirements of political law into a working Republic.¹ I hasten, as a part of the duties laid upon me in mi capacity of a Delegate of the Cuban Revolution Party, to notify all those persons by one considered as worthy of such notice, that a war like ours, built from our best men and our best sentiments to the end of unfastening our undeveloped country from an incapable and degenerate nation, thus creating a nation fully apt for the purpose of selfunroliing and self government with arms open to a surfeited world, that such war i say, shall never be guilty of any action to be disallowed by civilized law, soiled by any deed of rapacity, undue violence or hatred.

Civilized law is recognized to enjoy rights to be duty assisted by the coun[try]² for whose benefit is intended and to destroy whatever helps the enemy.

Such rule guides us in our relations to private property. The property of foreigners is to us sacred and shall always be, unless it loose its rights by

² *Ibidem*, t. V, p. 175-176 y 183-184.

¹ Punto en el manuscrito. Por el sentido, debiera ser coma.

² Colocamos entre corchetes las palabras cuyo final aparece cortado en la fotocopia.

helping or abetting³ the enemy. Further than this, I leave your enlightened considera[tion] to judge of the convenience of seeing the privileged esteem of the Republic, by such acts of kindness and such friendliness as the lov[ed] liberty, your own advantage and a just regard for the improveme[int] of the country of whose wealth yo[u] are a part, may direct you to show to a war fully entitled to your respect, from this willingness if its upholders to sacrifice their lives or comforts to the purpose of raising over the painfully develop[ed] colony of a grasping and consciousless nation, a people of men ready to work in peace and to build up, in a Republic free to accept the self helping assistance of the working hands and the unoccupied capital of the world. Such is the Cuban Revolution, ready to accept all those respecting it and to sign itself in my person.

Your obt.servt.
The Delegate
(signed) José Martí

Rolando González Patricio

PALABRAS DE APERTURA

Desde la cuerda floja de la nueva frontera entre siglos, acudimos hoy con renovado interés al equilibrio que brota de *La Edad de Oro*, la revista que José Martí escribió —hace ya ciento diez años— para los niños que eran, y siguen siendo, “la esperanza del mundo”.

Fresca aún la tinta del primer número, Enrique José Varona supo aquilatar desde La Habana: “Es un periódico para los pequeños, que merece toda la atención de los grandes”, y finalmente recomendó: “No quisiéramos que faltase en ningún hogar cubano.” Un mes más tarde, Francisco Sellén concluía su reseña: “es de lo mejor que en su género hemos visto en lengua castellana, y merece por lo tanto la decidida protección de las familias hispanoamericanas a cuyos tiernos vástagos está dedicada *La Edad de Oro*.”

A la vuelta de más de un siglo, y a las puertas del tercer milenio, es posible advertir las paradojas de esta revista de vida breve, cuyos cuatro números se han convertido, tal vez por los siglos de los siglos, en libro de cabecera de una generación tras otra.

En sus páginas aprendió a leer un hijo de las Antillas que en 1936 murió en Majadahonda combatiendo contra “los que les roban a los pueblos su libertad”. Diecisiete años después, un joven que llevaba en sí el decoro de muchos hombres, citó un fragmento de *La Edad de Oro* pocas líneas antes de reclamar su absolución; no al tribunal, sino a la historia misma. Era el mismo joven que había encabezado el asalto al cuartel Moncada y calificaba a José Martí como autor intelectual de aquella gesta. Hoy sabemos que además de ser capaz de renunciar a vivir mejor y optar por el lado del deber, fue un joven cuyos sueños se convirtieron en la ley de estos últimos cuarenta años cubanos.

Sin embargo, aún permanece inconclusa en América la gran rebelión —por “el bien mayor del hombre”— abonada por la poesía de *La Edad de Oro*, esa “isla espiritual caída del cielo” al decir de Juan Ramón Jiménez. No olvidemos que la obra que hoy convoca nuestras reflexiones, según las palabras de Martí, fue escrita “para que ayude a lo que quisiera yo ayudar, que

³ Así en el manuscrito. Debe decir: “abeting.”

es a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, no vivir infecundamente en ella como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo”.

Esta voluntad del autor enfilada hacia la construcción de un mundo superior, “como con conciencia de siglos”, permite advertir que por sus fines *La Edad de Oro* se ubica en las bases mismas del proyecto político y cultural de José Martí. Tal vez por este rumbo se explique el interés recurrente, más allá del disfrute estético, de una generación tras otra en nuestras tierras de América, hasta convertirnos literalmente en devoradores sistemáticos de una y otra ediciones de *La Edad de Oro*, siempre cuantitativamente insuficientes.

El interés general en la obra, abonado por la necesidad de mejorar el mundo que nos ha tocado vivir a los iberoamericanos del siglo xx, nace de la intuición de buscar las respuestas a nuestros enigmas por los caminos de *La Edad de Oro*. A ese interés general, entre muchos otros, se agrega hoy uno específico derivado de la urgencia que reclama la defensa de nuestras identidades culturales en el contexto de un proceso globalizador que amenaza con una homogeneización hegemónica.

No es posible un acercamiento al monumental ensayo “Nuestra América”, y a su mandato de injertar el mundo en el tronco de nuestras repúblicas, sin antes detenernos en una idea que condicionó la obra que nos reúne: “El abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para niños de su tiempo, y hombres de América.”

Tal vez no resulte ocioso recordar que, seis años antes de entregarse a la redacción de *La Edad de Oro*, José Martí había caracterizado los nuevos tiempos de un modo que también nos alcanza: “en esta época estamos: la época de las ligas de los pueblos.” Y al concluir “La historia del hombre, contada por sus casas” afirmó: “Ahora todos los pueblos del mundo se conocen mejor y se visitan [...] como si empezara el tiempo feliz en que los hombres se tratan como amigos, y se van juntando.”

Porque no renunciamos a conquistar ese tiempo feliz estamos aquí, y para decir todos juntos “¡Este hombre de *La Edad de Oro* fue [y ES] mi amigo!”

Salvador Arias

INTERVENCIÓN ESPECIAL*

Como ustedes habrán notado ya, el presente coloquio, *LA EDAD DE ORO ante el nuevo siglo* tiene como lema un aforismo martiano aparecido en esa revista: “Ser bueno da gusto, y lo hace a uno fuerte y feliz.” La selección por supuesto que es muy intencionada y nos lleva a reflexionar sobre la aparición de los llamados “aforismos” en la obra martiana. Primero, intentemos esclarecer una definición del término para partir de una base común para entendernos mejor. Tradicionalmente se suele llamar aforismo a una sentencia lacónica y doctrinal, expresada tersamente en pocas y expresivas palabras, muy de acuerdo con su origen griego, que viene a significar, más o menos, “definición”. El aforismo es básicamente lo que también se llama “pensamiento”, sólo que este último suele admitir mayor complejidad ideológica y sintáctica, mientras que el aforismo parece estar muy conectado a lo breve, esencial y directo, lo cual suele hacer que una vez conocido sea fácil de retener en la memoria. Este tipo de expresión sintética en realidad ha constituido toda una transitada vertiente genérica desde las más antiguas culturas y, precisamente por su rápida inmediatez, se consigue en ellos gran agudeza de ideas. Son encontrables en muchas épocas y culturas colecciones de refranes, adagios, proverbios, axiomas, apotegmas, etcétera, que pueden consignarse como aforismos y que debido a sus mismas características, han adquirido gran popularidad.

Los aforismos pueden ser entresacados de la obra de un autor o pueden ser escritos ya en esa forma de frases cortas y completas. En Cuba tuvimos en el siglo xix un gran exponente de estas modalidades en la figura de José de la Luz y Caballero, pensador y educador cuyo legado escrito básico quizás debe buscarse sobre todo en esos “aforismos”, que al parecer fueron clasificados y publicados por primera vez en 1890, dentro de las *Obras completas* del autor. Irónicamente esa labor la realizó Alfredo Zayas, quien años después, al asumir la jefatura del gobierno de la república, resultó ser la

* Realizada el 20 de julio de 1999, durante la sesión inaugural del evento.

antítesis del modelo propuesto por Luz. Como edición suelta, aparecen los *Aforismos* de este autor ya en 1936, al cuidado de Manuel I. Mesa Rodríguez.

Es el propio Mesa Rodríguez quien en su *Biografía documental de don José de la Luz y Caballero* dedica todo un capítulo a comparar los aforismos de su biografiado con los de José Martí. Esto lo lleva a afirmar que hubo mucho del primero en el segundo, pues Martí “fue un glorioso continuador de su obra, con sus medios y en su tiempo”. Resulta revelador comparar los textos aforísticos de ambos escritores y patricios. A veces las coincidencias son extremas: por ejemplo, Luz dice: “La educación empieza en la cuna y acaba en la tumba” y Martí reafirma en *La Edad de Oro*: “La educación empieza con la vida, y no acaba sino con la muerte.”¹ Podría pensarse que la alta religiosidad de Luz lo haría situar en primer plano la recompensa celestial a las buenas acciones, cosa que Martí excluye totalmente, pero ni en eso deja de existir continuidad, que incluye la misma concepción de la religión. Al respecto dice Luz: “Todo hombre se figura o concibe el Ser supremo, según los datos o modelos que le ofrece la misma Naturaleza o su propio entendimiento, figurándose muy corporal el hombre salvaje y muy espiritual el civilizado; cada cual a imagen y semejanza de sus concepciones”, pensamiento que desemboca en una mayor radicalidad cuando Martí expresa en *La Edad de Oro*: “son los hombres los que inventan los dioses a su semejanza, y cada pueblo imagina un cielo diferente, con divinidades que viven y piensan lo mismo que el pueblo que las ha creado y las adora en los templos: porque el hombre se ve pequeño ante la naturaleza que lo crea y lo mata, y siente la necesidad de creer en algo poderoso, y de rogarle, para que lo trate bien en el mundo, y para que no le quite la vida.” (p. 20) La idea de la superioridad del *hombre bueno* es similar en ambos, como vemos cuando Luz expresa “Buenos, no envidiéis jamás a los malos, que siempre les va peor que a vosotros” y Martí ratifica “todos los pícaros son tontos. Los buenos son los que ganan a la larga”. (p. 16) Para terminar esta breve ejemplificación, vaya un aforismo de Luz que no sólo por el sentido sino por la misma forma de expresión parece salido de las manos de Martí: “Existen almas generosas que quieren las alas no tanto para volar ellos, como para cubrir a los demás.”

Sin embargo, la presencia del aforismo en la extensa obra literaria de nuestro Héroe Nacional presenta aspectos más complejos. La aparición como

¹ José Martí: “Músicos, poetas y pintores”, en *La Edad de Oro*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 57. A continuación, las citas referidas a esta obra corresponderán a la edición mencionada por lo que sólo indicaremos la página entre paréntesis (N. de la E.)

tendencia en su prosa la descubre José Antonio Portuondo desde *El presidio político en Cuba*, de 1871, cuando reconoce ya allí los que llama “rasgos dominantes de la expresión martiana definitiva: la larga cláusula periódica que desarrolla el pensamiento en sucesivas oraciones envolventes, y la breve y directa que se resuelve en dos términos tajantes: sujeto y predicado”. Ya en este último rasgo está el germen aforístico, el cual se alimentará del expreso deseo martiano de subrayar, precisándolas bien, ciertas ideas claves, ya reconocidas tempranamente por Miguel de Unamuno cuando aludía a cómo “en su lacónica y aforística y taquigráfica brevedad, las frases de Martí suelen ser enfáticas, muy enfáticas, pero de un énfasis natural”.

Mas la búsqueda de aforismos martianos aislados y su separación del contexto en donde se producen, ha llevado a un peligro demasiado usual: desvirtuar en ocasiones el mismo pensamiento martiano, al no saber discernirse cuándo es posible o no aislar una idea clave, en un autor que en muchas ocasiones gusta de exponer un pensamiento ajeno que no comparte, como forma de poner en juego mecanismos de análisis y comparación crítica. Sobre esto, con su usual oportuno razonar, Fina García Marruz había advertido el riesgo de constituirse en “un modo sutil de desvirtuar su sentido”. Y continuaba explicando Fina:

Es lo que sucede con los cuerpos de aforismos entresacados de su obra, los “granos de oro” algún tiempo en boga, los idearios y diccionarios martianos, que resultando útiles para el estudioso, echan a perder uno de los efectos más preciosos de su prosa, que si bien tiende naturalmente a la frase breve, sentenciosa o flexible, plástica o sugeridora, da en lo aforístico sólo a modo de corona de un pensamiento anterior, de un período más dilatado o de distinta fascinación. Una frase cierra, lapidaria, lo que las otras habían abierto, hechizadas, siendo este camino de registros el que presta su encanto a estas sentencias que después, separadas, muestran no sé qué falso aire magisterial. Todos hemos visto a través de nuestro medio siglo de república estas frases, en las paredes de tantos edificios de la ciudad, en que uno percibe, con tristeza, el homenaje insólito a un desconocido.

Sin embargo, no todo es negación respecto al aforismo martiano en la ilustre ensayista, pues a continuación expresa: “Pero no siendo partidarios de estas fragmentaciones, que parten todas del deseo expresado por Martí de formar un *Espíritu* ‘con las salidas más pintorescas y jugosas que Ud. pudiera encontrar’ escribe a Gonzalo de Quesada, ‘en mis artículos ocasionales’, comprendemos su utilidad, pues ellas permiten ver, en forma concen-

trada, lo que de otro modo necesitaría una dedicación que muchos no pueden dar a obra tan extensa como la de Martí, o en el mejor de los casos, abren el apetito a conocerla.”

Con todo lo anterior, pudiera parecer un poco trasnochada esta presentación que ahora hago de aforismos (y pensamientos) martianos en *La Edad de Oro*. Debemos hacer la salvedad de que el proceso que me llevó a ello no fue, *a priori*, el interés expreso en buscar estas breves sentencias en la revista martiana, sino exactamente el inverso: el estudio de las páginas de *La Edad de Oro* me hizo ver cómo la aparición del aforismo en estos textos, dedicados a niños y jóvenes, parecía ser muy intencionada, y hasta graduada. Bien visto, resulta sumamente lógico dentro del proyecto martiano esto de destacar, por medios artísticos, lo que en otra ocasión he llamado “términos claves”, máximos exponentes de sus ideas básicas, diferenciadas de otras repeticiones e insistencias, que cumplen sólo la función de “palabras guías”. Téngase muy presente también esa posibilidad de retenerlo fácilmente en la memoria que siempre se le adjudica al aforismo. Es un recurso didáctico que, como sucede en Martí, se convierte en una novedosa posibilidad estética.

Cuando fui extrayendo esos aforismos, o algunos pensamientos más elaborados, entre los que había por supuesto “clásicos” muy conocidos en el género, fui advirtiendo, hasta algo sorprendido, cómo estos pequeños fragmentos iban tomando un sentido orgánico, y prácticamente se constituían en el *espíritu* de la revista. La intencionalidad con que Martí pudo distribuirlos creo se manifiesta en el hecho de que de los aproximadamente cien pensamientos y aforismos que extraje de los textos, cuarenta se concentran en el primer número de la revista, que sin dudas fue el que Martí pudo planificar con mayor detalle. Y creo que de una manera natural se me fue mostrando la forma de clasificarlos para su lectura, separados en siete acápites perfectamente conectados y graduados entre sí, que son los siguientes: 1) el hombre debe ser bueno; 2) para serlo debe trabajar y aprender; 3) ser honrado; 4) saber defender a su patria; 5) conocer la historia de la humanidad; 6) apreciar la literatura y el arte y 7), para culminar con la afirmación de que *los niños son buenos*.

Pero ese concepto martiano de *hombre bueno* no supone ninguna actitud pasiva ni contemplativa, dentro de un estoicismo auto flagelante y, mucho menos, entronca con aquel antiguo precepto de ofrecer la otra mejilla cuando se recibe una ofensa. La resignación mansa no cuenta en su concepto, y sí la impaciencia y la rebeldía revolucionarias, que no rehuyen sino incorporan, de manera natural, la modestia y la humildad. Mas el hombre bueno

puede llegar a serlo sólo de una manera activa, a través del *conocimiento* y el *trabajo*, que garantizan ambos su participación dialéctica en la vida colectiva de los pueblos, ofreciendo y recibiendo a la vez. Y el principio básico que debe regir esas vidas es el de la *honradez* más sincera, consigo mismo y con los demás. A partir de allí cumplirá sus deberes insoslayables de *defender a la patria* consciente y valientemente, para lo cual deberá *conocer bien la historia de la humanidad* y tener una despierta sensibilidad educada a través de *la apreciación del arte y la literatura*. Si Martí sitúa estos deberes para el hombre maduro, para los niños reconoce otra realidad básica: *los niños son buenos*, porque como había dicho en otro lugar, “todo hombre es bueno: falta solo producirle en medio de bondad [...] // Se nace siempre bueno; el mal se hace después”.²

Para mí es evidente que la idea capital que Martí acentúa en *La Edad de Oro* es la de que *el hombre debe ser bueno*, y que la recompensa por serlo estará *en su misma conducta*, sin esperar premios celestiales ni terrenales. Un año antes del inicio de la guerra independentista, le escribía a Valdés Domínguez: “Hay que hacer, en Cuba, sobre todo, una especie de sociedad secreta de hombres buenos.”³ Martí sin dudas preveía ese peligro ético de trascendencia social y política que fatalmente existía en un país colonizado y esclavizado, como era Cuba en el siglo XIX. El ser bueno en esa sociedad se consideraba, por lo menos, ser tonto y fracasado, todo lo contrario del que se burlaba de los colonialistas, capaz de sobrevivir de cualquier manera, sin inoportunos frenos morales: el *pícaro*, en una palabra, que Martí comentó con motivo de la novela *Mi tío el empleado* de Ramón Meza. Que esto era crucial en aquellos momentos nos lo revela la misma novelística cubana de principios del siglo XX insistiendo en el tema, con autores como Loveira, Carrión y muy en especial, Jesús Castellanos, que sitúa al “pícaro” en las mismas guerras independentistas. No puede extrañarnos tampoco que nuestro Héroe Nacional sintiera alejamiento del llamado teatro vernáculo, del negrito, la mulata y el gallego. Las advertencias de Martí ante todo esto resultaban incómodas y fueron desconocidas durante mucho tiempo. Todos sabemos la costosa historia por rehabilitarnos, vinculada a ingentes y no pocas veces conseguidos empeños por mantener nuestra identidad e independencia, para llegar a este nuevo fin de siglo, cuando los mensajes de *La Edad de Oro* enfrentan una aguda crisis

² J.M.: “*Impulsos del corazón*. (Drama de Peón Contreras)”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 449 y 446, respectivamente.

³ J.M.: Carta a Fermín Valdés Domínguez, en ob. cit. en n. 2, t. 3, p. 224.

universal de valores, que los hacen quizás hasta más incómodos para muchos de lo que fueron en su momento. ¿Correremos el peligro para el nuevo siglo, incluso entre los cubanos, de que el *hombre bueno* según la concepción martiana haya incluso perdido vigencia?

Esta pregunta que lanzamos por supuesto que no supone una respuesta afirmativa por parte mía, sino que cumple la función de incitar a la discusión y la polémica, pensando precisamente en este nuevo siglo ya tan cerca. ¿Mantendrá o disminuirá su vigencia *La Edad de Oro*? Estas y otras interrogantes pienso que deben tener su discusión, y quizás su respuesta, en este coloquio que hoy iniciamos.

Por cierto, con la colección de los aforismos que hemos encontrado en la revista, el Departamento de Promoción del Centro de Estudios Martianos ha confeccionado un folleto que le será entregado a cada uno de los participantes junto con otros materiales, que incluyen también un ejemplar de la recopilación *Acercas de LA EDAD DE ORO*, aparecida ya hace una década con motivo del centenario de la revista.

De entrada debemos decir que este es un coloquio modesto en cuanto a recursos materiales, de allí esta ubicación casi familiar en nuestro centro de trabajo y no en otros escenarios más llamativos. Pero este mismo carácter modesto ha necesitado una mayor entrega por parte de sus organizadores, que han sido prácticamente todos los compañeros del Centro de Estudios Martianos. Con esto creemos estar más dentro del sentir y obrar martianos.

Sin embargo, el carácter de modesto podrá aplicarse a los aspectos materiales, pero no a su contenido científico e intelectual en general, pues aspiramos al mayor rigor en las sesiones que seguirán a continuación, en las cuales, con el esfuerzo colectivo, creemos puedan aportarse útiles y hasta renovadoras visiones de la revista martiana, en este, quizás el mayor evento dedicado hasta ahora sólo a la revista.

La respuesta nacional que tuvo la convocatoria al coloquio estimo que fue amplia, pues la cifra inicial alcanzó aproximadamente la cantidad de cincuenta proposiciones de ponencias, con una buena representación del interior del país, a cuyos ponentes debe agradecerse doblemente su participación, dadas las habituales dificultades de transporte y alojamiento.

Contamos con varias exposiciones visuales en nuestros salones. Destacamos la gentileza del pintor canario Eduardo Camacho, quien además de su más amplia exposición en la Casa Natal de José Martí, ha permitido engalanar nuestro salón con algunas obras suyas, dentro de una serie dedicada precisamente a *La Edad de Oro*, de la cual nos brinda una original y brillan-

te visión personal, sobre la que hablará mañana a partir de las nueve. Tenemos la interesante exposición filatélica de María del Carmen Lapinet y la hermosa muestra de muñecos, inspirados en *La Edad de Oro*, de Blanca Reyes Castillo, en la galería interior de nuestro Centro. Por último, en las vitrinas de la biblioteca se muestra una breve exposición bibliográfica con varias ediciones de la revista.

Entre las ponencias recibidas, hemos querido destacar como intervención especial la de la conocida poetisa y animadora cultural Rafaela Chacón Nardi, como homenaje a su continuada y hermosa labor dedicada a la infancia. Con ella, damos inicio a las sesiones de trabajo del coloquio *LA EDAD DE ORO ante el nuevo siglo*.

Marlén Portuondo Pajón
Julio César Sánchez Martínez

EL TRATAMIENTO DE LA HISTORIA EN “LA ILÍADA, DE HOMERO” Y EN “UN PASEO POR LA TIERRA DE LOS ANAMITAS”

Los autores de la presente ponencia sostienen el criterio de que *La Edad de Oro* constituye uno de esos textos fabulosos que ha sobrevivido al paso de los tiempos por poseer una riqueza conceptual elevada y por contener un programa de transformación revolucionaria que aún mantiene su vigencia, pues todavía a fines del siglo xx las condiciones de América Latina siguen siendo deplorables para las grandes masas oprimidas, con las cuales desde temprana fecha José Martí había comprometido su vida y su obra.

La Edad de Oro resulta uno de esos textos que para poder aprehender plenamente su mensaje requiere varias lecturas, pues mientras más se profundiza en su conocimiento podemos captar nuevos matices que nos pueden explicar el optimismo sentido por José Martí cuando inició la publicación de la revista.

Nuestro primer encuentro con *La Edad de Oro*, tal y como ha sucedido con muchos de los niños cubanos, ocurrió en nuestros primeros años de vida, todavía no sabíamos leer y nuestros padres nos leían “los cuentos de Martí”, y como todos los niños nos admiramos con el valor de los héroes griegos, con las proezas de Bolívar, Hidalgo y San Martín, y con las travesuras del pequeño Meñique.

Sin darnos cuenta en nosotros se estaba operando algo que Martí había previsto en los propósitos de esta publicación para niños, incentivar la curiosidad y el deseo de saber sobre cómo se vivía antes. Sin embargo, en esta ocasión no pretendemos dar a conocer cómo Martí nos inclinó hacia la profesión de historiadores. Constituyen nuestros objetivos:

1. valorar cómo José Martí en “*La Iliada*, de Homero” y en “Un paseo por la tierra de los anamitas” refleja de forma desprejuiciada y con un enfoque descolonizador la historia de la Antigua Grecia y del Anam del siglo XIX.
2. Exponer cómo las concepciones que sobre la historia aparecen reflejadas en dichos textos no pueden analizarse al margen de su proyecto de transformación revolucionaria de la realidad de Hispanoamérica.

Para la elaboración del presente trabajo nos ha resultado de gran utilidad el curso sobre *La Edad de Oro* ofrecido por el profesor Salvador Arias que integró el *Diplomado sobre José Martí*, impartido por los especialistas del Centro de Estudios Martianos.

No podemos negar que antes de iniciar este curso no habíamos sentido inquietudes sobre estos textos de Martí, a partir de las diferentes lecturas realizadas en determinados momentos de nuestras vidas; pero en las clases del profesor Arias incorporamos elementos metodológicos que nos ayudaron a releer *La Edad de Oro* con una diversidad y simultaneidad de ángulos de análisis.

En el presente trabajo, aunque incursionamos principalmente en los dos textos que se relacionan en el título, también nos apoyamos en otros donde la historia y las concepciones de Martí se encuentran reflejadas, tanto es así que para entender cómo Martí quiso que los niños valoraran a las figuras de la historia resulta imprescindible el análisis de “Tres héroes”, y para apreciar su amor por las glorias de la América precolombina es de obligada consulta “Las ruinas indias”.

En realidad, sobre estos textos de *La Edad de Oro* no existe una bibliografía extensa, no obstante tenemos que reconocer que la compilación del profesor Salvador Arias, *Acercas de LA EDAD DE ORO* resulta un punto de partida obligatorio para quien intente incursionar en la temática. Más complejo nos ha resultado el análisis de Martí y sus concepciones históricas, pues aunque algo se ha dicho todavía falta por realizar esa investigación.

La Iliada y *La Odisea* constituyen obras literarias que han sobrevivido al paso de los siglos, a fines del siglo xx ambos poemas épicos se consideran dos clásicos de la literatura universal, sobre ellos se han realizado numerosas traducciones y versiones para otros medios artísticos, incluido el arte del siglo xx: el cine. Sin embargo, el trabajo que hoy nos ocupa no tiene como objetivo el análisis de los valores literarios que adornan el poema homérico,

sino cómo estos fueron recreados en el siglo XIX por un dirigente cubano en su etapa de madurez política, intelectual, artística y revolucionaria.

“La *Iliada*, de Homero” verá la luz en el primer número de *La Edad de Oro*; en esta versión realizada por quien veía en los niños “la esperanza del mundo” podemos observar un rescate de la historia del pueblo griego y a la vez un tratamiento de ella desde una nueva visión. El Martí que analiza a la Grecia Antigua no asume, como muchos de sus contemporáneos, que allí comenzó el punto de partida de las civilizaciones hispanoamericanas, para este pensador cubano la Historia Antigua americana era tan rica y fabulosa como la de Grecia y Roma, por ello en la segunda entrega de *La Edad de Oro* escribió una crónica sobre la vida americana antes del arribo de los europeos, titulada “Las ruinas indias”.

Martí pretendía con estos trabajos ir descolonizando las conciencias, quitar a los pueblos americanos el complejo de inferioridad que para muchos significaba haber nacido en América y tener una raíz española y otra india o negra. En los propósitos de la revista se exponían como aspiraciones del director que los niños americanos aprendieran:

1. “cómo se vivía antes, y se vive hoy, en América, y en las demás tierras”;¹
2. a conocer “los libros famosos donde se cuentan las batallas y las religiones de los pueblos antiguos”;²
3. a ser “hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros”.³

A través de las páginas de la revista José Martí aspiraba a preparar a las generaciones del futuro, aquellas que en su proyecto estratégico de liberación continental y de alcance mundial, tenían la tarea de transformar la realidad hispanoamericana, cuyos países a fines del siglo XIX todavía, a pesar de la independencia, seguían viviendo en la colonia. Estos criterios acerca de renovación y rescate de la autoctonía fueron expresados en la carta escrita por José Martí a su amigo Manuel Mercado el 3 de agosto de 1889, al cual expuso:

No parece, de veras, que venga al mundo *La Edad de Oro*,—que es título de Da Costa, con muy malos auspicios. Verá por la circular que

lleva pensamiento hondo, y ya que me la echo auestas, que no es poco peso, ha de ser para que ayude a lo que quisiera yo ayudar, que es a llenar nuestras tierras de hombre originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América.⁴

Esos propósitos martianos no sólo tuvieron vigencia en su momento, muchos de nuestros niños y jóvenes llegan a la Historia y aprenden a amar esta ciencia de la mano conductora de José Martí, pues al conocer las fabulosas narraciones de *La Edad de Oro* despierta en ellos el interés por la vida de los pueblos antiguos: la Grecia homérica y el heroico Anam. La pluma martiana es capaz, partiendo de un conjunto de presupuestos ético-revolucionarios, de encontrarles a ambos pueblos los elementos comunes.

En Martí existe una concepción de la historia que pudiéramos enmarcarla entre las más avanzadas de su época. Las luchas de liberación de los pueblos contra el yugo opresor, y esto se refleja en muchos de los trabajos que aparecen en *La Edad de Oro*, no obedecen, como destacará el maestro, a una intervención divina, sino a las ansias de los explotados por sacudirse el yugo de los explotadores, ya sean extranjeros o nativos.

En *La Edad de Oro*, junto al respetuoso tratamiento de las tradiciones históricas de los pueblos del mundo, hay un rescate por parte de José Martí de valores éticos que considera inherentes a cualquier época: la amistad; el amor de los padres por los hijos y viceversa; el respeto a los mayores; la defensa de la patria y la posibilidad de sacrificar la vida en su servicio; el amor a la libertad, entendida no sólo como la libertad colectiva, sino también como libertad de pensamiento; la valentía y la sabiduría. No resulta un detalle a pasar por alto que Martí por encima de la fuerza privilegiara a la inteligencia. A tono con esos criterios cuando valora la relación entre ambas cualidades, expresó en “La última página” del primer número de su revista para niños: “En los mismos tiempos de Homero, el que ganó por fin el sitio, y entró en Troya, no fue Ajax el del escudo, ni Aquiles el de la lanza, ni Diomedes el del carro, sino Ulises, que era el hombre de ingenio, y ponía en paz a los envidiosos, y pensaba pronto, lo que no se les ocurría a los demás.”⁵

¹ José Martí: “A los niños que leen *La Edad de Oro*”, en *La Edad de Oro, Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 301. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

² *Idem*.

³ *Ibidem*, p. 303.

⁴ J.M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 3 de agosto de 1889, *O.C.*, t. 20, p. 147.

⁵ J.M.: “La última página”, *O.C.*, t. 18, p. 350.

La lectura de “La *Iliada*, de Homero”, despierta en los niños y jóvenes un interés inicial por la mitología griega, a la vez que motiva la necesidad de acercarse a la historia de la Grecia Antigua. Sin embargo, este trabajo martiano conduce a los lectores simultáneamente a la profundización en la historia y la mitología de la Grecia Antigua, a buscar la obra original, pues Martí al presentarla logra incentivar el afán de saber e investigar; de esa forma se cumple con uno de los propósitos fundamentales de la revista.

Martí en “La *Iliada* [...]” aborda cinco temas fundamentales:

- El héroe.
- La guerra.
- La muerte.
- La religión.
- La monarquía.

Cuando se decide a enfrentar las cinco temáticas no lo hace desde una perspectiva fantástica o romántica, sino desde un ángulo crítico y desmitificador a tono con sus criterios acerca de la historia.

Sin embargo, para poder entender cómo enfrentó Martí el reto de escribir para niños a fines del siglo XIX y tratar temas que se consideraban tabúes para el lector infantil debemos tomar como punto de partida los recursos de los que se valió.

En “La *Iliada*, [...]” José Martí adoptó la posición de un narrador omnisciente que en tercera persona narra los acontecimientos que se desarrollan, he aquí su genialidad tomada del poema original, de forma paralela: en el mundo de los hombres, el mundo real, y en el mundo de los dioses, el mundo ideal.

Martí logró exponer a su público la relación que existe entre ambos mundos, pues demuestra que los hombres para poder enfrentarse a la naturaleza crearon a los dioses a su imagen y semejanza. Para los patrones epocales esta redefinición del problema religioso constituía una idea subversiva, pues el hombre para Martí debía buscar su salvación en la Tierra y no en una vida indigna y sin decoro, que sería pagada en el más allá según los preceptos de la religión católica.

En la recreación de “La *Iliada* [...]”, realizada por José Martí vemos a los dioses del panteón griego no como entes sobrenaturales todopoderosos, sino humanizados. No se debe perder de vista que Martí en el texto los definió como criaturas de la imaginación,⁶ por ello no resulta paradójico que Apolo

se nos aparezca como un joven travieso que gusta de hacerle bromas a Vulcano y que Minerva engañe a los troyanos para lograr la victoria de los griegos. Del amplio espectro de deidades a las que Homero alude en el poema Martí resalta sólo a tres, consideramos que esto se debió a lo que ellas simbolizaban:

Vulcano: por representar el trabajo físico. Martí considera un héroe al hombre que diariamente se gana su sustento y el de su familia con el trabajo.

Apolo: era el protector en el panteón griego de la Artes, representaba a su vez la belleza y al Sol con todas las cualidades y simbolismos que iban aparejadas a este, no debe olvidarse que Martí en “Tres héroes” compara a Simón Bolívar con el Sol, no sólo por su luz, sino también por sus manchas que son las que ponderan los malagradecidos.⁷

Minerva: la diosa de la sabiduría y de las guerras justas. Martí aspira a que sus lectores sean hombres sabios y capaces de luchar hasta las últimas consecuencias por la libertad, que a su juicio constituye el bien máspreciado del hombre. Ese será uno de los mensajes que inculcará desde las primeras páginas de la revista a sus pequeños lectores, cuando les dice: “Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía.”⁸

En el siglo XIX el estudio de la antigüedad griega se había convertido en un tema de arraigo en los medios intelectuales.⁹ El romanticismo había convertido a Grecia en un símbolo de rebeldía y libertad; el poeta inglés Lord Byron había entregado su vida luchando por la independencia de Grecia en 1822 frente al imperio turco; para fines del siglo los descubrimientos arqueológicos influyeron en la atención al estudio de la historia de la Grecia Antigua, José Martí estaba al corriente de estos hallazgos y el 9 de marzo de 1882 escribió en *La Opinión Nacional* de Caracas:

Nada asombra de lo que se descubre en Grecia después de los hallazgos del doctor Schliemann, de quien acaba de decir César Cantú en sus celebradas conferencias en Milán, que ha podido adornar la garganta de su esposa con las joyas que usaron Helena y Andrómaca. Ahora se ha descubierto en un monasterio ateniense un *papyrus* escrito el 358 antes de Jesucristo, que contiene uno de los más bellos trozos de ese poema gigantesco de que

⁷ J.M.: “Tres héroes”, *O.C.*, t. 18, p. 305.

⁸ *Ibidem*, p. 304.

⁹ Ver: María Elina Miranda Cancela: “En torno a Martí y el mundo clásico”, en *Letras cubanas* 2, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1988, p. 505-518.

⁶ J.M.: “La *Iliada*, de Homero”, *O.C.*, t. 18, p. 330.

ninguna traducción puede dar idea: *La Iliada*. La majestad de aquella poesía está en los hechos que canta, y en la sencillez con que los relata. En lo que inventa, se ve a Júpiter. En lo que narra, la hazaña parece mayor por la manera de contarla. Se supone que este manuscrito fue hecho de la mano de un ateniense llamado Teofrasto, y que Andrónico, el sobrino del último emperador bizantino, Constantino Paleólogo, llevó consigo el rico *papyrus* al Monte Atos, adonde fue a terminar en paz su vida.¹⁰

A esta información sobre los hallazgos arqueológicos podemos adjuntar que el revolucionario cubano durante los años 1882 y 1883 colaboró con la Casa Appleton and Co. en la traducción de las obras: *Antigüedades griegas* de J.P. Mahhahy y *Antigüedades romanas* de A.S. Wilkins.

Estas razones nos permiten entender que cuando José Martí incluye en el primer número de *La Edad de Oro* el trabajo "La *Iliada*, de Homero", ello no obedeció a una casualidad, el contenido del poema épico encajaba en la línea temática de esta entrega; si observamos atentamente los trabajos que en este número aparecieron, se puede descubrir que Martí enfrenta la problemática del héroe desde diversos ángulos. El tratamiento del héroe no tendrá la misma connotación en "Tres héroes", cuando valorará a tres personalidades esenciales de la independencia hispanoamericana: Simón Bolívar, José de San Martín y Miguel Hidalgo. A esos héroes Martí los ubicará en su entorno socio-político y no necesitará humanizarlos porque la tarea era rescatarlos para el pequeño público que sólo los conocía por las estatuas y no por sus obras. Sin embargo, el héroe homérico, por ser un arquetipo literario sí necesitaba ser humanizado y desmitificado, a esa tarea y con el auxilio de la historia se dedicó en su ensayo literario sobre el poema de Homero a facilitarle el primer acercamiento a este clásico de la literatura universal.

A partir de las primeras líneas de este artículo Martí toma parte en una polémica en su época que aún no ha concluido, la autoría o no de los poemas épicos: la *Iliada* y la *Odisea*;¹¹ no sólo nos brinda los criterios de los investigadores y estudiosos, sino a la vez nos plantea que para él: "no parece que pueda haber trabajo de muchos en un poema donde no cambia el modo de hablar, ni el de pensar, ni el de hacer los versos, y donde desde el principio hasta el fin se ven tan claro el carácter de cada persona que puede decirse quién es por lo que dice o hace, sin necesidad de verle el nombre."¹²

¹⁰ J.M.: "Sección constante", en *La Opinión Nacional*, Caracas, 9 de marzo de 1882, O.C., t. 23, p. 228.

¹¹ J.M.: "La *Iliada*, de Homero", O.C., t. 18, p. 326.

¹² *Ibidem*, p. 326-327.

Los veinticuatro cantos con que cuenta la obra,¹³ Martí los sintetizó en once páginas, con quince párrafos; por la belleza con que logra captar el ambiente de las batallas y por la musicalidad con que adorna su ensayo literario y debido al lenguaje retórico empleado, nos parece que estamos en presencia, de una pieza de oratoria de la antigüedad clásica.

A la par que realizaba una versión para los niños americanos del poema clásico griego, Martí a tono con su labor pedagógica y de educación estética de sus lectores les recomendaba aprender idiomas extranjeros como el inglés, el francés y el alemán, para de esa manera poder apreciar los matices ausentes de la traducción al castellano de Hermosilla.¹⁴ Para Martí una de las mejores traducciones de la *Iliada* la realizó al francés el poeta parnasiano Leconte de Lisle "que hace los versos a la antigua, como si fueran de mármol".¹⁵

Las costumbres de los griegos antiguos fueron destacadas por Martí quien calificó la época como de "pelear, en que cada hombre iba de soldado a defender a su país, o salía por ambición o por celos a atacar a los vecinos".¹⁶

De forma sintética describe Martí los órdenes combativos adoptados por los griegos y los troyanos en el combate. Al leer que los griegos avanzaban callados, escudo contra escudo, podemos reconocer el orden combativo conocido como falange, admitido por las tropas de infantería de los griegos en la antigüedad; a diferencia de ellos, los troyanos, con un menor desarrollo de sus fuerzas terrestres, adoptaban un orden combativo abierto.

Al describir la relación entre reyes y sacerdotes en la Antigua Grecia, José Martí expuso cómo la religión constituye un instrumento que permite a los monarcas perpetuar su dominación, pues los sacerdotes prometen a los oprimidos una mejor vida, pero en el otro mundo; a cambio de ello los reyes garantizaban los privilegios de las castas sacerdotales. Cuando Martí se refiere al vínculo Estado-Religión, aunque está utilizando como motivo la antigüedad, caracteriza ese vínculo a lo largo de la historia, y esas ideas serán un hilo conductor en toda la revista, así lo veremos cuando analiza a Buda y al budismo en "Un paseo por la tierra de los anamitas".

Al resaltar la figura de Buda no lo hace refiriéndose a él como un dios, nos presenta a un reformador social en su contexto histórico. Buda es un revo-

¹³ En la edición en prosa a partir de la traducción realizada por Luis Segalá y Estalella, la cual ha sido calificada como una de las mejores realizadas en castellano, se alcanzó la cantidad de seiscientos ochenta y cuatro páginas incluidos el índice de nombres y los grabados.

¹⁴ J.M.: "La *Iliada*, de Homero", O.C., t. 18, p. 331-332.

¹⁵ *Ibidem*, p. 332.

¹⁶ *Ibidem*, p. 330.

lucionario que trató de apartarse de la vida mundana en solidaridad con los pobres. Sin embargo, el revolucionario cubano resaltó cómo este príncipe para mejorar a su pueblo retornó a la capital. de esa forma expone que la solución de los problemas sociales no se encontraban en escapar de la realidad sino en la lucha por mejorar dichas condiciones.

Al valorar la figura de Buda, Martí reconoce que el budismo como otras religiones se iniciaron defendiendo los intereses populares, pero tras su muerte, sus enseñanzas fueron tergiversadas por sus seguidores, quienes utilizaban sus preceptos para explotar a los pueblos, y les recomendaban que a cambio de la sumisión obtendrían el perdón en la otra vida, por dicha razón expresó: “Miles de años han pasado, y hay miles de pagodas. Allí van los anamitas tristes, que ya no encuentran en la tierra ayuda, y la van pedir a lo desconocido del cielo.”¹⁷

Aunque en “La *Iliada*, de Homero” se caracteriza la actuación de los héroes en la antigüedad, entendemos que para comprender con qué conceptos asociaba el Maestro la actuación de los héroes, resulta necesario consultar en otros textos de *La Edad de Oro* los criterios vertidos en el primer trabajo titulado: “Tres héroes.”

Cuando Martí analiza a Bolívar, San Martín e Hidalgo los caracteriza como héroes porque encarnan la idea de la independencia y ponen sus vidas y obras en función de principios justos, por ello expone: “Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad.”¹⁸

A esta definición positiva, contrapone lo que a su criterio constituye la antítesis del héroe: “Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales.”¹⁹

No debemos pensar que para Martí sólo podían ser considerados como héroes las grandes personalidades, esta afirmación se sustenta en el tratamiento que dará a otros actos heroicos protagonizados en muchos casos por héroes anónimos, gracias a los cuales fue posible escribir la gran gesta libertadora de Hispanoamérica. El héroe será abordado en sus diferentes dimensiones: héroe será también Meñique, personaje de ficción que le de-

muestra a los niños la idea que más tarde resalta en “La última página”: la sabiduría y la inteligencia se imponen a la fuerza.²⁰

¿ese mensaje simbólico no será recordado por sus lectores en el cuarto número cuando tengan ante sí la lucha de un pueblo heroico como el anamita? ¿No estará Martí anunciando que los anamitas para triunfar frente al colonialismo deberán oponer a la fuerza la inteligencia?

¿El niño Bebé no será también un héroe? Consideramos que a juicio de Martí lo es ya que posee una cualidad que él admira: el desprendimiento personal, que también destacará en la niña Pilar, y con ello le está diciendo a las nuevas generaciones que se puede ser un héroe desarrollando cualidades positivas como la honradez y el amor al trabajo, este atributo lo ejemplifica con el padre de la niña Nené quien es un trabajador que heroicamente gana el sustento suyo y de su hija.

Cuando Martí recrea los funerales de la Antigua Grecia nos muestra cómo a su juicio la muerte en combate de un héroe no debía convertirse en un hecho luctuoso. La defensa de estas ideas lo demostraba con los ejemplos la Antigüedad; en el poema se narran los funerales de Héctor, ello le sirvió al escritor revolucionario para comparar su época con aquellos tiempos, en ellos una muerte heroica era motivo de festividades, y en dicha celebración se combinaba el dolor lógico de las familias y los pueblos, con la celebración de diversas pruebas de habilidades físicas. A nuestro juicio, José Martí trataba de despertar en los lectores el convencimiento de que la muerte en combate era una posibilidad real para aquel que defendiera una causa justa, y que ello debía formar parte del legado de los pueblos y las familias como en la Antigüedad. Estas ideas, enraizadas en José Martí desde su temprana juventud, se han reflejado en su poema dramático “Abdala”.²¹

Con su “*Iliada*” Martí no escribió un texto sobre la historia de Grecia; a partir de una obra de carácter universal llevó la historia a sus lectores; sin restarle belleza al original entregó unos dioses y héroes que al perder su carácter fantástico quedaron como arquetipos de valores que se pretendía enraizar.

Al contrario de “La *Iliada*, de Homero”, en “Un paseo por la tierra de los anamitas”, José Martí sí escribirá un texto donde se mezclarán historia y

¹⁷ J.M.: “Un paseo por la tierra de los anamitas”, *O.C.*, t. 18, p. 467.

¹⁸ J.M.: “Tres héroes”, *O.C.*, t. 18, p. 308.

¹⁹ *Idem.*

²⁰ J.M.: “La última página”, *O.C.*, t. 18, p. 349-350.

²¹ El 25 de enero de 1869, cuando todavía no había cumplido los dieciséis años, publicó José Martí en *La Patria Libre* el poema dramático “Abdala”. Ver: Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología. 1853-1895*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1992, p. 18.

tradiciones de un pueblo poco conocido para sus lectores. En aquellos tiempos el continente asiático resultaba para una parte importante de los lectores de Hispanoamérica una suerte de escenario exótico, ideal para ambientar poesías románticas o novelas de aventuras. Para muchos teóricos era otro de los lugares donde se desarrollaba el enfrentamiento entre la civilización y la barbarie.²²

Martí, a diferencia de muchos de sus contemporáneos, se acercó desprejuiciadamente a la cultura oriental en el tratamiento de las peculiaridades de los anamitas enseña a los niños a juzgar a los hombres no por el color de la piel o por determinados patrones acuñados, sino por lo que representan para la historia de la humanidad. No deja de destacar cómo si ellos pueden parecer extraños para el mundo occidental, este a su vez les resultará extraño a ellos: “No nos parecen de cuerpo hermoso, ni nosotros les parecemos hermosos a ellos: ellos dicen que es un pecado cortarse el pelo, porque la naturaleza nos dio pelo largo, y es presumido el que se crea más sabio que la naturaleza, así que llevan el pelo en moño, lo mismo que las mujeres.”²³ Llama la atención que el maestro no dedique el trabajo a otros pueblos de Asia más conocidos en América; consideramos que ello obedeció a que el pueblo anamita con sus heroicas tradiciones de lucha podía ser un ejemplo de la lucha por la libertad, y además, al igual que el pueblo cubano, sufría de un yugo colonial extranjero, contra el cual se preparaba para combatir.

En este trabajo Martí, a partir de su conocimiento de la historia de Anam, desarrollará otra de las dimensiones de su concepción del héroe y de lo heroico; aquí no veremos un héroe individual en el sentido de la épica homérica, aquí veremos a un héroe colectivo y desconocido para el mundo occidental: el pueblo anamita, al cual describe como lampiños, de ojos almendrados, “amarillos, chatos y feos”, pero capaces de edificar grandes ciudades, trabajar el bronce y la seda, y enfrentar victoriosamente a numerosos enemigos que querían apoderarse de sus tierras y esclavizarlos. El mensaje anticolonial optimista estará reflejado cuando asume la personalidad de un narrador anamita y le dice a sus lectores, como si les estuviera contando un secreto: “cuando los franceses nos han venido a quitar nuestro Hanoi, nuestro Hue, nuestras ciudades de palacios de madera, nuestros puertos llenos de casas

de bambú y de barcos de junco, nuestros almacenes de pescado y arroz, todavía, con estos ojos de almendra hemos sabido morir, miles sobre miles, para cerrarles el camino. Ahora son nuestros amos; pero mañana ¡quién sabe!”²⁴

Martí cuenta cómo Francia inició la invasión al territorio anamita: “En una de esas peleas de reyes andaba por Anam un obispo francés, que hizo creer al rey vencido que Luis XVI de Francia le daría con qué pelear contra el que le quitó el mando al de Anam; y el obispo se fue a Francia con el hijo del rey, y luego vino solo, porque con la revolución que había en París no lo podía Luis XVI ayudar; juntó a los franceses que había por la India de Asia; entró en Anam; quitó el poder al rey nuevo; puso al rey de antes a mandar.”²⁵

En este cuadro sintético, Martí no se aparta de la verdad histórica, en 1887 el rey Nguyen-Angne, expulsado del poder por la sublevación de los hermanos Tay-son, concluyó en Versalles una alianza ofensiva y defensiva con Francia, la cual, a cambio de la península de Turan y de dos islas vecinas, prometió veinte buques, cinco regimientos y medio millón de escudos españoles en material de guerra. El obispo al cual hace referencia Martí fue un personaje real llamado Pigaux de Béhaine, este, procedente de Siam, y al frente de una podcrosa hueste de mercenarios, restauró en el trono al derrocado rey.²⁶

Martí no deja de destacar las razones por las cuales los heroicos anamitas han sido dominados por los franceses. La victoria en favor de los colonialistas, en una guerra que abarcó varias décadas, obedeció a aspectos de carácter técnico-militar:

- Buques de guerra artillados contra “juncos” sin cañones.
- Fusiles y cañones contra las lanzas de los anamitas.
- Táctica europea que respondía al armamento moderno, contra anamitas acostumbrados al combate cuerpo a cuerpo.
- Los anamitas no contaban con obras fortificadas que permitieran protegerse de la artillería y de los fusiles enemigos.

La supremacía francesa se logró no obstante el apoyo brindado por la caballería china, pues, “tampoco quieren los chinos al extranjero en su tierra, y echarlo de Anam era como echarlo de China”.²⁷ De esta forma Martí

²⁴ *Ibidem*, p. 462.

²⁵ *Ibidem*, p. 463.

²⁶ Tomado de: *Larousse Universal Ilustrado*. Diccionario enciclopédico en tres volúmenes. Impreso en Italia, Editorial Larousse, 1958, t. 2, p. 381.

²⁷ J.M.: “Un paseo por la tierra de los anamitas”, *O.C.*, t. 18, p. 463.

²² Para Martí sólo existe diferencia entre la naturaleza y la falsa erudición. Ver: José Martí: *José Martí. Nuestra América*, compilación y prólogo de Roberto Fernández Retamar, La Habana, Casa de las Américas, s/a, p. 28.

²³ J.M.: “Un paseo por la tierra de los anamitas”, *O.C.*, t. 18, p. 460.

expresa una de sus ideas clave en su accionar político: los pueblos deben ser solidarios ante un enemigo común.

La resistencia anamita se refleja cuando Martí describe las costumbres de este pueblo: "Desde que viven en la esclavitud, van mucho los anamitas a sus pagodas, porque allí les hablan los sacerdotes de los santos del país, que no son los santos de los franceses: van mucho a los teatros, donde no les cuentan cosas de reír, sino la historia de sus generales y de sus reyes: ellos oyen, encucillados, callados, la historia de las batallas."²⁸

Para Martí, el teatro y las pagodas budistas constituirán locales no sólo de conservación de las tradiciones y valores histórico-culturales anamitas, al decirnos que estos heroicos pobladores gustan del teatro y los templos, porque a las razones anteriores también aducen que ¡no hay franceses!²⁹ Está demostrando que la cultura también constituye un arma de la lucha anticolonial. Martí, al parecer, quiere sugerir la posibilidad de que estos lugares de resistencia cultural pudieran ser empleados como centros conspirativos. Martí no pasó por alto que los colonialistas desprecian los valores culturales de estos pueblos y tratan por todos los medios de destruirlos imponiendo sus patrones. Esta idea no pasaría por alto a los lectores que tras leer "Las ruinas indias" podrían comparar la heroica resistencia anamita con la labor de destrucción cultural realizada por el colonialismo en América.

El tratamiento de la historia en *La Edad de Oro* por parte de Martí no obedece a la idea de enseñar historia, por enseñar la historia, y es nuestro criterio, está ligada a la transmisión de los valores patrióticos no sólo nacionales, sino también universales.

Al ampliar el horizonte histórico hacia la América, el Asia y el África, Martí está asumiendo un criterio anticolonial definido, lo cual estará en concordancia con su proyección de cambio y transformación de la realidad.

El tratamiento de la religión y la política en los dos textos analizados nos presenta a un escritor capaz de llevar a sus pequeños lectores un grupo de ideas revolucionarias, las cuales tienen que valorarse vinculadas a los demás textos de *La Edad de Oro* pues ella internamente está concebida en forma de sistema.

²⁸ *Ibidem*, p. 464.

²⁹ *Ibidem*, p. 467.

Martha Parada Marañón
María Elena Capó Ortega
Danae Carbonell Diéguez

“LA ILÍADA, DE HOMERO”: ¿VOZ, DIALOGISMO, JUEGO INTERTEXTUAL?

Un libro, aunque sea de mente ajena, parece cosa como nacida de uno mismo, y se siente uno como mejorado y agrandado con cada libro nuevo.

JOSÉ MARTÍ¹

El problema de la intertextualidad ha devenido fenómeno muy cuestionado en los últimos años. Anunciado ya por Mijaíl Bajtín y acuñado luego como concepto por Julia Kristeva, el análisis intertextual de la obra artística —y muy en particular de la obra literaria— devela claves importantes que permiten profundizar en las relaciones entre diferentes discursos.

Si partimos del concepto de la Kristeva: “todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. En lugar de la noción de intersubjetividad se instala la de intertextualidad, y el lenguaje poético se lee, por lo menos, como doble.”² Estamos confirmando que las fronteras entre los diferentes géneros cada vez se vuelven menos tangibles. Pero ¿qué sucede con el ensayo? ¿En qué medida el dialogismo crítico difiere del dialogismo poético? ¿Qué líneas separan a la intertextualidad crítica de la intertextualidad poética?

¹ José Martí: “Libros americanos”, en *La América*, Nueva York, noviembre de 1883. *Obras completas*. La Habana, 1963-1973, t. 13, p. 420. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

² Julia Kristeva: “Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela” en *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*, selección y traducción de Desiderio Navarro, UNEAC, Casa de las Américas, Embajada de Francia en Cuba, La Habana, 1997, p. 3.

Para muchos autores aún se mantiene la frontera, al menos como "expectativa social"³ entre crítica y literatura. Para ellos, la primera ha sido cuestión de escribir un texto sobre otro. En el discurso crítico han existido siempre el texto analizado y el texto analizante, por lo tanto la intertextualidad crítica es declarada, lo que implica una sumisión. Sin embargo, autores como Barthes —entre otros— defienden la idea de la anulación de estas fronteras. ¿Cómo funciona entonces la intertextualidad poética?

En ella el escritor se mueve con libertad "no declara nada, puede dialogar con otros escritores sin llamarlos por su nombre, utiliza los bienes ajenos como si fueran suyos. A lo sumo, hace guiños al lector; el cual no exige de él lo que él le pide al crítico: que defina bien claramente de quién y de qué habla".⁴

Si como dice Barthes la frontera genérica entre crítica y poética desaparece, la primera está en condiciones de asumir la intertextualidad de la segunda: "una intertextualidad soberana y tácita"⁵ y no "un dialogismo declarado y sumiso."⁶ ¿Tendría entonces la crítica la posibilidad de establecer una práctica libre de la intertextualidad?

Para responder esta interrogante es necesario partir de varios presupuestos:

Existe la *crítica como metalenguaje* —aquella en la que se conserva la frontera discursiva— y la *crítica como escritura*, si entendemos este término como Barthes: "para designar una realidad lingüística y literaria, intermedia entre la lengua y el estilo", y que define como "lenguaje literario transformado por un destino social", o sea la escritura como "la moral de la forma y la elección del área social en cuyo seno decide situar el escritor la naturaleza de su lenguaje";⁷ quiere esto decir que en la *crítica-escritura* la frontera discursiva es abolida.

En la crítica entendida como metalenguaje existen dos historias, dos lenguajes, la intertextualidad nos llega duplicada. Cabría preguntarnos entonces, ¿en la crítica como escritura no se anuncian dos textos, dos subjetividades, dos historias? La diferencia está esencialmente en que la intertextualidad poética escribe un discurso en el que la línea divisoria no se observa, la

³ Leyla Perrone-Moisés: "La intertextualidad crítica" en *Intertextualité*, ob. cit., p.184.

⁴ *Ibidem*, p. 184.

⁵ *Ibidem*, p.185.

⁶ *Ibidem*, p.185.

⁷ D. Estébanez Calderín: *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza Editorial, S. A., p.360.

fusión es completa, no existe jerarquía tutelar, la voz del autor analizado penetra en la voz del autor analizante y se logra entonces un verdadero *dialogismo poético* provocador de un nuevo y único discurso, entendido como: "acto de enunciación de un mensaje o de comunicación lingüística [...] combinaciones (de signos lingüísticos) mediante los cuales el sujeto hablante utiliza el código de la lengua para expresar su propio pensamiento",⁸ por tanto, el discurso "cumple, pues, con una doble función: la de ser portador de un mensaje e instrumento de acción".⁹

A partir de estos presupuestos teóricos desarrollaremos nuestro trabajo de indagación en el mundo martiano, ahora desde una lectura más contemporánea. A través de "La *Iliada*, de Homero" nos hemos propuesto demostrar cómo Martí rompe con la crítica tradicional (crítica como metalenguaje), aunque sin duda alguna parte de ella y logra esa *crítica-escritura* en la que "habrá un verdadero diálogo, porque la nueva palabra estará en condiciones de igualdad con respecto a la que le sirve de pre-texto, el crítico no se colocará ya ante el otro texto como un seguidor, sino como un proseguidor de ambigüedades, es decir, como un escritor".¹⁰

Para profundizar en este análisis hemos partido de la propuesta metodológica planteada por Marcia Losada en su trabajo "Reflexiones sobre un 'Prólogo' de Martí en *La Edad de Oro*" (1990) a la que introdujimos variaciones que respondieran más cabalmente a nuestras necesidades investigativas.

Si bien es cierto que las líneas iniciales de "La *Iliada* [...]" expresan un tratamiento del texto desde la perspectiva de la intertextualidad crítica, su análisis posterior permite constatar cómo las fronteras entre ambas intertextualidades se difuminan, se disuelven, se hacen indiferenciadas para dar paso a un verdadero dialogismo poético. Martí comienza declarando de quién y de qué va a hablar por la vía de un narrador omnisciente: "Hace dos mil quinientos años era ya famoso en Grecia el poema de la *Iliada*."¹¹

Establece inicialmente una distancia frente al texto al que se referirá, sin embargo, en esta comienza a anunciarse una asimilación que conlleva a la re-escritura de la historia. No olvidemos que estas páginas van a ser leídas

⁸ *Ibidem*, p. 293.

⁹ *Ibidem*, p. 293.

¹⁰ Leyla Perrone-Moisés: Ob. cit., p. 187.

¹¹ J.M.: "La *Iliada*, de Homero", en *La Edad de Oro, Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 326.

por niños. Martí asimila a Homero y lo re-crea como un cuento. En lugar del clásico "Había una vez [...]", el "Hace dos mil quinientos años[...]"

No es posible olvidar el principal receptor de este texto, por ello Martí no se pliega ante la obra, sino que la recontextualiza y asume la posición del creador de uno nuevo, ese que se confunde con una agradable historia para niños. Pareciera que el tratamiento de la cuestión homérica predestinado a un lector adulto estaría —por su complejidad— vedado al público infantil. Martí rompe esta certeza y brinda la posibilidad de acceder a este conocimiento —a partir de elementos referenciales— a un público diferente, en este caso al exponer su criterio acerca de la paternidad de la obra (todavía aquí es evidente la línea divisoria entre uno y otro texto).

El segundo macroenunciado, referido a lo que se cuenta en la *Iliada* y sus protagonistas, contiene elementos que confirman la disolución de las fronteras dadas a conocer.

A partir del *dialogismo crítico*, Martí logra transgredir las reglas y llegar a un *dialogismo poético* en el que da su propia mirada y construye su propia historia. El nuevo texto tiene las características de complejidad y pluralidad sémica propias del contenido poético. Esta violación de códigos se visualiza a través de un ejemplo que confirma la *intertextualidad crítica*: "Y Aquiles le dijo a Agamenón 'borracho de ojos de perro y corazón de venado'"¹² que luego se transforma en una verdadera *intertextualidad poética*: "No más que con dar Aquiles una voz desde el muro, se echaba atrás el ejército de Troya, como la ola cuando la empuja una corriente contraria de viento, y les temblaban las rodillas a los caballos troyanos."¹³

En la voz homérica suele aparecer el símil como elemento recurrente. Martí asimila este tropo poético y lo actualiza, lo re-crea para sostener la idea de que parte de un texto con sentido abierto, inacabado, que logra desarrollar y "completar" con otro texto que tiene —a su vez— ese sentido de infinitud propio de la obra artística.

A través de un elaborado proceso de síntesis el Apóstol logra resumir los XXIV cantos de la epopeya griega. En esta reconstrucción crea una microhistoria que cuenta los sucesos más importantes de la *Iliada*. A partir de un proceso de elección-selección, elabora un estilo novelístico no exento de sentido crítico:

El poema entero está escrito para contar lo que sucedió a los griegos desde que Aquiles se dio por ofendido:—la disputa de los reyes,—el con-

sejo de los dioses del Olimpo, en que deciden los dioses que los troyanos venzan a los griegos, en castigo de la ofensa de Agamenón a Aquiles,—el combate de Paris, hijo de Priamo, con Menelao, el esposo de Helena,—la tregua que hubo entre los dos ejércitos, y el modo con que el arquero troyano Pandaro la rompió con su flechazo a Menelao,—la batalla del primer día, en que el valentísimo Diomedes tuvo casi muerto a Eneas de una pedrada,—la visita de Héctor, el héroe de Troya, a su esposa Andrómaca, que lo veía pelear desde el muro,—la batalla del segundo día, en que Diomedes huye en su carro de pelear, perseguido por Héctor vencedor,—la embajada que le mandan los griegos a Aquiles, para que vuelva a ayudarlos en los combates, porque desde que él no pelea están ganando los troyanos,—la batalla de los barcos, en que ni el mismo Ajax puede defender las naves griegas del asalto, hasta que Aquiles consiente en que Patroclo pelee con su armadura,—la muerte de Patroclo,—la vuelta de Aquiles al combate, con la armadura nueva que le hizo el dios Vulcano, el desafío de Aquiles y Héctor,—la muerte de Héctor,—y las súplicas con que su padre Priamo logra que Aquiles le devuelva el cadáver, para quemarlo en Troya en la pira de honor, y guardar los huesos blancos en una caja de oro. Así se enojó Aquiles, y esos fueron los sucesos de la guerra, hasta que se le acabó el enojo.¹⁴

En esta asimilación o mezcla de voces, Martí introduce un elemento que confirma el carácter de "La *Iliada*, de Homero" entendida como historia con matices propios del cuento. Nos referimos al empleo de la conjunción y como conector pragmático característico de las narraciones infantiles: "Y Aquiles echó al suelo su cetro de oro, y se sentó, y dijo que no pelearía más a favor de los griegos con sus bravos mirmidones, y que se iba a su tienda."¹⁵

La voz de Homero presente (como elemento de referencia), la voz del crítico Martí y la voz del poeta Martí se funden. Con tal polifonía aparece no el dialogismo como metalenguaje, sino este que conforma la verdadera escritura, o sea, el dialogismo poético provocador de la verdadera intertextualidad, la intertextualidad poética.

Otros elementos de interés figuran en este segundo momento. Sorprendente resulta descubrir que Martí construye frases con cadencias y medidas que expresan su deuda con la poesía, entendida como música, y acompaña-

¹² *Ibidem*, p. 327.

¹³ *Ibidem*, p. 328.

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ *Ibidem*, p. 327.

da de la imagen cinematográfica tan necesaria en el siglo XX: "Diomedes huye en su carro de pelear, perseguido por Héctor vencedor."¹⁶

La recontextualización de la religión, tema tratado ampliamente en el texto madre, es quizá el sello distintivo de nuestro tercer macroenunciado. Asunto tan árido se torna inteligible a partir de un discurso donde se valora al unísono el antiquísimo binomio *religión-poder* desde una voz que se erige descubridora de profundas esencias espirituales. La distancia Martí-crítico aparece para nuevamente desvanecerse y emerger en un diálogo con sus lectores presentes y futuros:

A Aquiles no lo pinta el poema como hijo de hombre, sino de la diosa del mar, de la diosa Tetis. Y eso no es muy extraño, porque todavía hoy dicen los reyes que el derecho de mandar en los pueblos les viene de Dios, que es lo que llaman "el derecho divino de los reyes", y no es más que una idea vieja de aquellos tiempos de pelea, en que los pueblos eran nuevos y no sabían vivir en paz, como viven en el cielo las estrellas, que todas tienen luz aunque son muchas, y cada una brilla aunque tenga al lado otra.¹⁷

El cuarto macroenunciado exhibe una manera de narrar más desenfadada, más coloquial, más cercana al lenguaje infantil. Y no podía ser de otra manera cuando la atención se concentra en las similitudes entre dioses y hombres. Unido a esto Martí se refiere concretamente a la estructura de la epopeya homérica: "Así se ve en la *Iliada*, que hay como dos historias en el poema, una en la tierra y en el cielo otra",¹⁸ Esa disposición anuncia un tema que se torna recurrente: origen, valor y finalidad de las religiones:

Y en el cielo suceden las cosas lo mismo que en la tierra; como que son los hombres los que inventan los dioses a su semejanza, y cada pueblo imagina un cielo diferente, con divinidades que viven y piensan lo mismo que el pueblo que las ha creado y las adora en sus templos: porque el hombre se ve pequeño ante la naturaleza que lo crea y lo mata, y siente la necesidad de creer en algo poderoso, y de rogarle, para que lo trate bien en el mundo, y para que no le quite la vida.¹⁹

Con el tratamiento del tópico enunciado aparece, de manera sutil, la voz que desacraliza el mito homérico del "*Deus ex machina*". Ya no suenan tan arrogantes e infalibles los dioses que condenan o protegen a sus héroes

¹⁶ *Ibidem*, p. 328.

¹⁷ *Idem*.

¹⁸ *Ibidem*, p. 329.

¹⁹ *Ibidem*, p. 330.

favoritos. Ahora se revelan tangibles y vulgares cuando pelean, discuten, traen y llevan noticias: "Y los dioses subían y bajaban, a llevar y traer a Júpiter los recados de los troyanos y los griegos."²⁰

El desenfado antes expuesto constituye una evidencia de la postura asumida por Martí y de su lectura a la luz de nuevas circunstancias. Aquí se establece el diálogo del crítico (erigido ahora sujeto de la escritura) con su lector virtual (los niños). Este fenómeno genera un simulado dialogismo crítico que provoca un real dialogismo poético.

En el quinto macroenunciado es posible constatar con una mayor claridad la presencia de intertextualidad crítica en la composición martiana. El autor se distancia de la obra analizada y comenta acerca de sus grandes valores. En la búsqueda del cómo, dialogando con el texto madre define muchos de los elementos conformadores de la poética de Homero; teoriza sugestivamente sobre las funciones de la literatura a través de su similitud con el desempeño de los antiguos aedas griegos quienes tenían como fin instruir y deleitar (*prodesse et delectare*). De nuevo sobre el tapete problemas teóricos acerca del ejercicio de las ficciones.

En el macroenunciado que sigue (sexto), Martí vuelve a proclamarse crítico y establece un nuevo intercambio con la historia y con los destinatarios de su obra. Surgen los tres elementos en diálogo anunciados por Julia Kristeva: "sujeto de la escritura, destinatario, textos exteriores".²¹ Se crea entonces la cadena *Martí-niños-Herodoto = contexto*. El Maestro dialoga con la historia: "Todo lo que se sabe de los primeros tiempos de los griegos, está en la *Iliada*."²²

A ese diálogo se incorporan Homero (elemento de referencia en este caso explícito): "Llamaban rapsodas en Grecia a los cantores que iban de pueblo en pueblo, cantando la *Iliada* y la *Odisea*, que es otro poema donde Homero cuenta la vuelta de Ulises",²³ y los niños (destinatarios potenciales del texto). En este cruce sin jerarquía aparente surge otro "texto exterior" que se incorpora al diálogo: Herodoto, que viene a ser la fundamentación histórico-vivencial de lo referido por Martí. En este macroenunciado todo parece quedar en la distancia hasta que el Apóstol se permite un breve comentario acerca del historiador de la Grecia Antigua: "aunque el griego Herodoto, que recogió todas las historias de su tiempo, trae noticias de ellos,

²⁰ *Ibidem*, p. 329.

²¹ Julia Kristeva: Ob. cit., p.186.

²² J.M.: "La *Iliada*, de Homero", *O.C.*, t. 18, p. 331.

²³ *Idem*.

y muchos versos sueltos, en la vida de Homero que escribió, que es la mejor de las ocho que hay escritas, sin que se sepa de cierto si Herodoto la escribió de veras, o si no la contó muy de prisa y sin pensar, como solía él escribir.”²⁴

Así, pues, la intertextualidad crítica surge en Martí por necesidad de referencias imprescindibles en su labor de juez de sucesos pasados.

Los momentos finales de “La *Iliada*, de Homero” se reservan para introducir el macroenunciado dedicado a los criterios expuestos por su autor acerca de las diferentes traducciones del texto madre. Se evidencia la labor del estudioso que emite opiniones sobre la calidad lingüoestilística de “las otras *Iliadas*”. En este ejercicio se mezcla la voz del crítico con la del poeta para dar paso a una nueva microficción que hoy podríamos llamar “La *Iliada* de Martí”.

Los párrafos siguientes sintetizan la idea —anteriormente manejada— de la crítica como escritura. En un juego de intertextualidades Martí se ha ido desplazando de un dialogismo crítico a un dialogismo poético y viceversa. En esta, “su *Iliada*” ha surgido la verdadera escritura, pues no existe la jerarquía propia de la crítica, sino la fusión discursiva que posibilita la “circularidad infinita”²⁵ de textos.

La expresión más cabal de esta hibridez se constata cuando resurgen los ecos del epíteto: “Paris, el príncipe bello que enamora a las mujeres”,²⁶ y el símil: “Diomedes, que entra en la pelea resplandeciente, devastando como un león hambriento en un rebaño”,²⁷ recursos que se tornan clásicos en la poética de Homero. Unido a estos el empleo de la conjunción y :

Subió al cielo su madre, para que Vulcano le hiciera un escudo nuevo, con el dibujo de la tierra y el cielo, y el mar y el sol, y la luna y todos los astros, y una ciudad en paz y otra en guerra, y un viñedo cuando están recogiendo la uva madura, y un niño cantando en una arpa, y una boyada que va a arar, y danzas y músicas de pastores, y alrededor, como un río, el mar: y le hizo un coselete que lucía como el fuego, y un casco con la visera de oro;²⁸

formando parte de una exquisita descripción plástica propia de las narraciones para niños.

El arte de Martí para concebir ficciones también se evidencia a través del uso adecuado del suspenso, que funciona como resorte indiscutible para

²⁴ *Idem*.

²⁵ Leyla Perrone-Moisés: Ob. cit., p.188.

²⁶ J.M.: “La *Iliada*, de Homero”, O.C., t. 18, p. 333.

²⁷ *Idem*.

²⁸ *Ibidem*, p. 334.

crear expectativas en los lectores más pequeños: “Dispara Pandaro la flecha: Agamenón va de tienda en tienda levantando a los reyes: entonces es la gran pelea en que Diomedes hiere al mismo dios Marte, que sube al cielo con gritos terribles en una nube de trueno, como cuando sopla el viento del sur.”²⁹

Al finalizar este primer acercamiento a “La *Iliada*, de Homero” desde la perspectiva intertextual, hemos podido corroborar —a la luz de actuales conceptos de teoría literaria— que crítica y poesía pueden transitar por un mismo sendero.

Con un sentido francamente contemporáneo, Martí echa por tierra las fronteras que tradicionalmente han existido entre los géneros, para entregarnos una obra abierta y plural.

La propia dificultad para atrapar en criterios estrechos el texto analizado, nos hace pensar en que la promiscuidad genérica verificada se erige como expresión de intertextualidad.

Otro elemento de interés es la articulación de voces narrativas de Martí y Homero. Unas veces, esta por encima de aquella, otras, la mayoría, ambas mezcladas para hacer expedito el camino al dialogismo poético. En este ir y venir surge un juego: el crítico ante el texto que analiza desde la lejanía. Aquí el diálogo se expresa entre dos subjetividades, entre dos lenguajes (el de Martí y el de Homero). Entonces se verifica una intertextualidad crítica que cederá indistintamente el espacio al otro partícipe del juego: la coincidencia de las voces narrativas y su disolución en el lenguaje de la poesía. Este dialogismo provoca una opinión pluridiscursiva sobre la época a la que se refiere y permite también leer el mundo contemporáneo.

El propio Martí sustenta la idea de su ejercicio de crítica como escritura al final del texto: “Así acaba la *Iliada*, y el cuento de la cólera de Aquiles.”³⁰

La obra creada por el Maestro también nos aporta otras claves. Una de ellas es el carácter inacabado e inagotable del cuerpo poético, pues este lleva en sí la dicotomía denotativo–connotativo que sustenta su sentido de infinitud.

No únicamente se verifica el fenómeno intertextual en “La *Iliada*, de Homero”, este se hace presente en todo el contenido del primer número de

²⁹ *Ibidem*, p. 333.

³⁰ *Ibidem*, p. 336.

la revista *La Edad de Oro*. En la publicación, el tema del héroe es hábil y certeramente trabajado (“Tres héroes”, “Meñique”, “La última página”) en pos de la transmisión de profundos mensajes de contenido ético. La particularidad estriba en que el concepto aludido se expresa a través de una intertextualidad restringida donde Martí es el eco de sus propios textos.

La Habana, julio de 1999

Ana Cairo

MARTÍ, LAS CASAS Y LOS APÓSTOLES DE LA JUSTICIA*

El cuadro que ata voluntad y miradas

Ese es el cuadro: el que ata voluntad y miradas, el que pone en el alma alegrías y seducciones, en los brazos deseo de abrazar, y en la memoria instantes de ventura indelebles. Cada obra bella, cada obra grande, redime de un momento de amargura.

JOSÉ MARTÍ¹

I

José Martí descubre su fervor por la pintura en la adolescencia. El 15 de septiembre de 1867 ingresa como alumno de dibujo elemental en la Academia de San Alejandro en La Habana. No puede continuar la asignatura y es declarado baja al mes siguiente.

Cuando reside como desterrado político (febrero de 1871–diciembre de 1874) en Madrid y Zaragoza, puede desarrollar sus habilidades de autodidacto para conformarse una amplia cultura sobre artes plásticas. Utiliza dos vías de aprendizaje complementarias.² En Madrid, estudia las grandes obras en los tres museos principales: el del Prado, el de la Academia de San Fernando

* Este estudio forma parte de la edición crítica del texto martiano, recogido en *La Edad de Oro*, “El padre Las Casas”, preparado por la autora. (N. de la E.)

¹ “Una visita a la Exposición de Bellas Artes. iv”, en *Revista Universal*, México, 7 de enero de 1876. *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 394-400. La cita en p. 400. Otras referencias a esta colección se indicarán con las siglas *O.C.*, tomo y páginas. La cursiva es mía, AC.

² Se aprovechan las útiles informaciones del libro del profesor Manuel García Guatas: *La Zaragoza de José Martí*, Zaragoza, Ediciones Institución Fernando el Católico, 1999. En particular, el capítulo dos “Martí y el arte español contemporáneo”.

y el de la Trinidad, dedicado al arte español contemporáneo (con sede en el Ministerio de Fomento, en la calle de Atocha). Se reúne, además, con creadores como Pablo Gonzalvo (1828-1896) o acaso Valentín Carderera (posible mediador en el conocimiento de los Madrazo). En Zaragoza, frecuenta la catedral de La Zeo, donde había pintado Francisco de Goya (1746-1828), entre otras personalidades aragonesas.

A partir de su establecimiento en la Ciudad de México (febrero de 1875-diciembre de 1876) ejerce como reportero y articulista para la *Revista Universal*. De este modo, visita la Escuela Nacional de Bellas Artes (antigua Academia de San Carlos) que es el centro más concurrido para las artes plásticas.

Por disposiciones del presidente Benito Juárez (1806-1872) y del sucesor Sebastián Lerdo de Tejada (1820-1889) la institución³ funciona como centro docente, colecta piezas para el museo y organiza los salones anuales a finales de cada año.

Martí recorre, en diciembre de 1875, con detenimiento la exposición, que se considera muy importante, porque el jurado debe elegir obras para la muestra que se llevará a la Exposición Internacional de Filadelfia (julio de 1876), en representación del país.

Él escribe cuatro artículos,⁴ en los que elogia la existencia de una escuela muy original de pintura mexicana. En el primer artículo menciona al joven pintor Félix Parra⁵ (1845-1919), quien presenta un *Galileo* (juzgado de bueno) en la sección de grabados de madera.

Meses después, en el artículo “La Academia de San Carlos” comenta el gran éxito alcanzado por los mexicanos en Filadelfia; y de nuevo, menciona

³ Véase el artículo de Rosa Casanova y Estela Eguarte, “La producción plástica en la república restaurada y el porfiriato”, en *Historia del arte mexicano*, México, Ediciones SEP / INBA-Salvat, 1982, folletos 75 y 76, p. 81-100, 101-120.

⁴ José Martí: “Una visita a la Exposición de Bellas Artes”, en *Revista Universal*; I, 28 de diciembre de 1875; II, 29 de diciembre de 1875; III, 31 de diciembre de 1875; IV, 7 de enero de 1876. *O.C.*, t.6, p. 382-400.

⁵ Félix Parra nace en Morelia el 17 de noviembre de 1845 y muere el 9 de febrero de 1919 en Tacubaya. Comienza los estudios de pintura en la ciudad natal. Se trasladó a la Academia de San Carlos (1864). Obtiene un primer éxito con la obra *Galileo en la escuela de Padua*. El cuadro *Fray Bartolomé de las Casas* (1875) alcanza grandes elogios en la muestra de pintura mexicana realizada en la Exposición Internacional de Filadelfia (julio, 1876). Es becado a Europa por cinco años, como reconocimiento por *Una escena de la conquista* (1877). A su regreso a México, se convierte en profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde impartirá clases a Diego Rivera, entre otros alumnos importantes. Véase Heriberto García: *Pintores mexicanos. 150 biografías*, México, Ediciones Diana, 1965, p. 82-84.

a Parra al preguntar por qué este no se dedica a cuadros sobre “episodios de nuestra historia”.

Cuando se instala en Ciudad Guatemala (abril de 1877-julio de 1878) lee —posiblemente— las primeras referencias sistémicas a los textos del fraile dominico Bartolomé de las Casas (1484-1566); mientras acopia informaciones para la escritura de *Patria y libertad. Drama indio* (abril de 1877) y para el folleto *Guatemala* (febrero de 1878).

Después de residir de enero a julio de 1881 en Caracas, donde prosigue las lecturas sobre la historia de nuestra América, retorna a Nueva York. Allí permanece hasta enero de 1895. Envía crónicas para el periódico venezolano *La Opinión Nacional* e impulsa la “Sección constante” para comentar noticias importantes o curiosas. En el texto número nueve (fechado el 14 de noviembre de 1881) afirma: “Florece en México una excelente escuela de pintura notable por la precisión de su dibujo y la energía de su color.” A continuación, menciona la pintura de su amigo Manuel Ocaranza, que le satisface, y después proclama: “Hay otro artista, Parra, que pinta como con pinceles de acero figuras históricas una de las cuales, *el gran fray Bartolomé de las Casas clamando a Dios por justicia ante el cadáver de un indio asesinado a las puertas de un templo de su nación*, fue muy celebrado en la Exposición de Filadelfia.”⁶

El 1^o de marzo de 1882, de nuevo en la “Sección constante”, reitera el entusiasmo por el cuadro al reproducir este juicio crítico de una personalidad (no identificada, ¿acaso norteamericana?) que había leído en una revista:

Y me detuve lleno de asombro ante el gran cuadro de Félix Parra que representaba al padre Las Casas rogando a Dios a la puerta de un templo indio, por aquella raza infeliz, una de cuyas mujeres se le abraza a las rodillas y hunde en ellas el rostro espantado y lleno de lágrimas a la vista de su joven esposo asesinado por haber ido a orar a sus dioses, en el atrio del magnífico templo. *La luz del alma y la luz de la naturaleza se unieron para hacer una maravilla de aquel cuadro*. Esto lo hizo Parra, no ahora que está en Europa, sino cuando no había salido de México, ni visto más que su cuarto de estudiante y los salones del museo. *Por sentimiento, dibujo, y color armonioso es digno ese cuadro de figurar en cualquiera de las grandes exhibiciones del mundo.*⁷

⁶ José Martí: “Sección constante”, *O.C.*, t. 23, p. 78-79. La cursiva es mía, AC.

⁷ *Ibidem*, p. 221-223. La cita en p. 222. La cursiva es mía, AC.

El 23 de abril de 1885, ya en funciones de corresponsal para el periódico bonaerense *La Nación*, insiste sobre Parra y este cuadro: pintaba, con vuelo no igualado por ninguno de sus profesores y condiscípulos, ya a los mataderos de Cholula [...], ya a Fray Batolomé, encendido siempre en los ardores a que le movieron los espectáculos tristes de *La Española en tiempos de Enriquillo*, pidiendo al cielo, a las puertas de un templo profanado, justicia para el indio gallardo que yace a sus pies muerto, para su desposada de pies desnudos que se abraza sollozando a las rodillas del dominico.⁸

II

Félix Parra pinta el cuadro en 1875. No se ha podido precisar si se exhibe en la Exposición de diciembre. Martí no lo menciona en los textos de 1875, ni de 1876. Se ha de presumir entonces que él conoce sobre su existencia en noviembre de 1881 (el primer comentario en la "Sección constante"). La excelencia de la obra le es confirmada por la opinión del crítico innostrado que él reproduce en marzo de 1882; también dentro de la "Sección constante".

El cuadro de Parra se difunde en litografías baratas y en ilustraciones de publicaciones. Martí obtiene una reproducción (¿acaso con la ayuda de sus amigos mexicanos?) y la coloca en el centro del texto "El padre las Casas", en el tercer número de la revista *La Edad de Oro* (septiembre de 1889).

En la referencia que hace al cuadro en 1885 alude a la novela *Enriquillo* del escritor dominicano Manuel de Jesús Galván (1834-1910). Este le había remitido la obra en 1884 y el cubano la lee de inmediato con sumo placer: "Leyenda histórica no es eso, sino novísima y encantadora manera de escribir nuestra historia americana [...] ¿Cómo ha hecho usted para reunir en un sólo libro novela, poema e historia?"⁹

Las Casas se había convertido en sacerdote y años después había ingresado en la orden de los dominicos en La Española. Por lo mismo, Galván lo convierte en uno de los personajes de *Enriquillo*, obra en que recrea las primeras décadas de la conquista y la colonización y realiza la rebeldía de los caciques contra la barbarie de los españoles.

De este modo, Martí identifica al cuadro de Parra y a la novela de Galván como dos de *las fuentes primarias* para la invención de "El padre las Casas" en *La Edad de Oro*.

Un problema interesante se presenta a partir de la contradicción escritural de Martí en cuanto al espacio histórico que recrea Parra en el cuadro.

En los dos textos de la "Sección constante" asegura que Las Casas aparece "clamando a Dios por justicia ante el cadáver de un indio asesinado a las puertas de un templo de su nación". En la crónica del 23 de abril de 1885 se contradice: "a Fray Bartolomé, encendido siempre en los ardores a que le movieron los espectáculos tristes de *La Española, en tiempos de Enriquillo*, pidiendo al cielo, a las puertas de un templo profanado."

Finalmente, en el texto de *La Edad de Oro* retorna a las afirmaciones de la "Sección constante", puesto que reinterpreta así el contenido del cuadro, además de reproducirlo como ilustración: "Venía tal vez de ver como salvaba a la pobre india que se le abrazó a las rodillas a la puerta de su templo mexicano, loca de dolor porque los españoles le habían matado al marido de su corazón, que fue de noche a rezarle a los dioses."¹⁰

El relato de *La Edad de Oro*, acompañado del cuadro de Parra, funciona como un conjunto simbólico, cuyos objetivos históricos, estéticos y éticos son fijar la imagen de Las Casas, en los tiempos de su obispado en Chiapas, cuando es un paradigma del heroísmo de los apóstoles de la justicia.

Alejo Carpentier (1904-1980) admira en Martí la audacia intuitiva y la capacidad como crítico de arte¹¹ para anticiparse a los juicios que décadas después serán habituales. Carpentier lo compara con Prometeo para exaltar esta cualidad.

El entusiasmo de Martí por el cuadro de Parra se confirma por los juicios de algunos historiadores de la pintura mexicana. Por ejemplo, José Juan Tablada precisa sobre la calidad de esta obra, inscrita en las coordenadas estéticas de los pintores de la Academia de San Carlos:

Parra [...] fue el rebelde que parecía ceder de mal talante a las intransigentes disciplinas [...] y protestar contra la aplacadora uniformidad de métodos para expresar la belleza. En su aspecto tenía algo de romántico.[...]

⁸ La crónica se publica en *La Nación*, el 13 de junio de 1885, *O.C.*, t. 10, p. 223-232. La cita en p. 231. La cursiva es mía, AC.

⁹ La novela *Enriquillo* de Manuel de Jesús Galván tiene dos ediciones, 1879 y 1882 (ampliada). Martí le escribe una carta, fechada el 19 de septiembre de 1884, para agradecerle el regalo. *O.C.*, t. 7, p. 299-300.

¹⁰ José Martí: "El padre las Casas", en *La Edad de Oro*, Nueva York, n. 3, septiembre de 1889. Ver la edición facsimilar, publicada en La Habana, por el Centro de Estudios Marianos y la Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 89-93. La cita en p. 93. La cursiva es mía, AC.

¹¹ Alejo Carpentier: "Martí y Francia" (1972), en Ana Cairo: *Letras. Cultura en Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1989, t. 2, p. 381-395.

sin embargo, algo de esa latente independencia y de ese tímido espíritu de protesta tomó forma cuando Félix Parra, conmovido por la piedad y el amparo con que los frailes misioneros atemperaron la bárbara crueldad de la Conquista, pintó el luminoso y cósmico "Las Casas", impetrando la ayuda y la misericordia divina para aliviar al desvalido y sollozante dolor indígena. *De todos los cuadros que nos legara el período académico moderno, es sin duda el "Fray Bartolomé de las Casas" de Félix Parra, el que más conmueve.* Entre el monótono murmullo de automáticas oraciones que parecen exhalar otras obras de la época, el lienzo de Parra rompe como *una incontenible imprecación, humanamente poderosa, no mística, ni teologal, sino humana hasta el punto de ser social y conseguir brillar con un destello épico.*¹²

Exactamente, Martí también enaltece la dimensión épica del heroísmo inherente a la prédica de Las Casas. Y logra crear una imagen artística binaria, compleja, al transfundir la fuerza épica del cuadro con su narración. Así, propone una comunión simbólica eficiente dentro del imaginario cultural cubano-mexicano.

El pintor Diego Rivera (1866-1957) fue alumno de Parra en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Entre 1947 y 1948 elabora el famosísimo mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda central* para el hotel del Prado, en el que incorpora a Martí en compañía del escritor Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), de la pintora Frida Kahlo (1910-1954) y de él mismo.

Por el azar concurrente,¹³ que tanto entusiasmaba al poeta José Lezama Lima (1910-1976), Rivera logra reciprocarse desde el imaginario pictórico la interacción solidaria del cuadro de Parra y del relato de Martí, además de homenajear al cubano universal que amaba a México como una de sus patrias.

¹² El juicio de José Juan Tablada está citado en Heriberto García: *Pintores [...]*, ob.cit., en n. 5. También las especialistas Rosa Casanova y Estela Eguiarte seleccionan el *Fray Bartolomé de las Casas* de Parra, como uno de los mejores cuadros de la estética académica para ilustrar el artículo de ambas ya citado. (Ver n. 3).

¹³ Lezama piensa que "todo azar es en realidad concurrente, está regido por la voracidad del sentido. Las etapas de su metamorfosis se encuentran deshilachadas en su propia entidad". En Carmen Berenger y Víctor Fowler: *José Lezama Lima. Diccionario de citas*, La Habana, Editorial Abril, 2000, p. 17.

La verdadera novela: la vida del hombre

La verdadera novela del mundo está en la vida del hombre, y no hay fábula ni romance que recree más la imaginación que la historia de un hombre bravo que ha cumplido con su deber.

JOSÉ MARTÍ¹⁴

III

En 1871, tanto en el artículo "Castillo" (24 de marzo) como en el folleto *El presidio político en Cuba* (agosto), Martí demuestra sus habilidades en las técnicas narrativas; ficcionaliza como personajes a hombres reales y lo hace consigo mismo.

Mientras se prepara para exámenes en las asignaturas de la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza, lee las *Vidas paralelas* de Plutarco (46-120) y *Los doce Césares* de Suetonio (79-105). Se fascina con la técnica del primero. Suscribe el criterio de que las biografías de las personalidades históricas resultan indispensables, porque: "*Para conocer a un pueblo se le ha de estudiar en todos sus aspectos y expresiones: ¡en sus elementos, en sus tendencias, en sus apóstoles, en sus poetas y en sus bandidos!*"¹⁵

Martí se adscribe a la semblanza biográfica, la cual:

podría definirse como una biografía incompleta. La semblanza no agota toda la historia de un carácter. *En ella sólo se eligen aquellos hechos reveladores del carácter; los más salientes y significativos.* La diferencia que hay entre una semblanza y una biografía es la misma que existe entre un dibujo al cartón (un apunte expresivo) y un retrato al óleo. Lo cual no quiere decir que este procedimiento sea mejor o peor que aquel.¹⁶

En Caracas, publica la primera gran semblanza biográfica de la que se siente orgulloso, "Cecilio Acosta",¹⁷ en el segundo y último número de la *Revista Venezolana* (julio de 1881). Con la etopeya de este escritor y polí-

¹⁴ "Músicos, poetas y pintores", en *La Edad de Oro*, ob.cit., n. 2, agosto de 1889, p. 57-64. La cita en p. 57. La cursiva es mía, AC. Martí aclara que esta tesis es de Emerson.

¹⁵ José Martí: "México en los Estados Unidos", *O.C.*, t. 7, p. 51. La cursiva es mía, AC.

¹⁶ Martín Vivaldi: *Curso de redacción*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1970, p. 317-318. La cursiva es mía, AC.

¹⁷ José Martí: "Cecilio Acosta", *O.C.*, t. 18, p. 151-164.

tico, desafía al presidente de Venezuela, quien lo expulsa de la nación. De regreso a Nueva York, comienza las *Escenas norteamericanas*,¹⁸ para las cuales realiza semblanzas antológicas como “Emerson”, “Wendell Phillips”, o “El general Grant”.

En el universo de las personalidades históricas, se entusiasma por aquellas que define como héroes:

el que se consume en beneficio ajeno y desdeña en cuanto sólo le sirven para sí las fuerzas magnas que en él puso el capricho benévolo de la naturaleza, *héroe es y apóstol de ahora*, en cuya mano fría todo hombre honrado debe detenerse a dar un beso.¹⁹ // era de *esa raza de hombres radiantes*, atormentados, erguidos e ígneos, *comidos del ansia de remediar los dolores humanos*.²⁰ // *Esos son héroes*; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. // En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. *Esos hombres son sagrados*.²¹

Martí admira al intelectual norteamericano Ralph Waldo Emerson (1803-1882). Ama sus poemas y ensayos, en particular “Naturaleza”. Admira el libro *Hombres representativos*, donde hay coincidencias esenciales con *Los héroes* del escritor inglés Thomas Carlyle (1795-1881).

Para ambos, los héroes representan a las familias de las élites humanas. Se ordenan por tipologías o especies, parecidas a las usadas por los científicos naturalistas. Los héroes pueden ser imaginados como divinidades, profetas, poetas, etc.

Martí coincide con ellos en la idea de que los héroes pueden recrearse en términos de familias espirituales, delimitadas por claves temáticas. Puede ilustrarse con la de los apóstoles de la justicia, integrada por Wendell Phillips, Bartolomé de las Casas, Simón Bolívar, José de San Martín y Miguel Hidalgo, entre otros.

No obstante, discrepa de Emerson y Carlyle en que él sí cree en premisas historiográficas científicas. Comparte la alternativa metodológica de Hipólito Taine (1828-1893), bien explicada en el prefacio a su *Historia de la literatura*

¹⁸ Las *Escenas norteamericanas* comprenden los tomos 9, 10, 11 y 12 de *O.C.* En el volumen 13 se compilan las semblanzas bajo el título de “Norteamericanos”.

¹⁹ José Martí: “Wendell Phillips. 2”. *O.C.*, t. 13, p. 63-70. La cita en p. 64. La cursiva es mía, AC.

²⁰ José Martí: “Wendell Phillips. 1” (1), *O.C.*, t. 13, p. 57-62. La cita en p. 58. La cursiva es mía, AC.

²¹ José Martí: “Tres héroes”, en *La Edad de Oro*, ob.cit., n. 1, julio de 1889, p. 3-6. La cita en p. 4 y 6, respectivamente. La cursiva es mía, AC.

tura inglesa (1863). El escritor francés asume las categorías de *raza* (equivalente a tradición cultural), *medio social* (entendido como contextos políticos y sociales generales) y *momento* (circunstancias bien precisas temporales y espaciales).

Taine correlaciona a personalidades y a sucesos históricos dentro de un corpus sistémico, en el que se involucran elementos clasistas (incluidos los sectoriales o grupales), económicos, políticos, sociales, culturales, en condiciones histórico-concretas.

Martí, adscrito al historicismo positivista a lo Taine, cree que:

No mueren nunca *sin dejar enseñanza los hombres en quienes culminan los elementos y caracteres de los pueblos*; por lo que, bien entendida, *viene a ser un curso histórico la biografía de un hombre prominente*. // En la elevación de cada hombre, por más que pueda parecer injusta y casual, hay causas fijas y de gran cuantía, ya residan por fuerza original en el encumbrado, ya dominen por fuerza nacional en el pueblo que los encumbra.²²

Con un fundamento metafórico, se exalta el parentesco espiritual de Phillips, Las Casas, Bolívar, Hidalgo, San Martín (y otros). no obstante, Martí estima que cada uno de ellos sí pertenece a realidades históricas, a partir de las cuales se explican sus pensamientos y acciones. Por lo mismo, opera con el criterio agrupativo de las naciones o pueblos: los cubanos, los norteamericanos, etc.

El ciclo de semblanzas sobre los cubanos contiene textos magistrales como “Antonio Bachiller y Morales”, “José de la Luz”, o “Rafael María de Mendive”,²³ entre otras. Dichos textos pueden contrapuntarse con la biografía de Luz que escribe Manuel Sanguily (1848-1925), con las semblanzas realizadas por Manuel de la Cruz (1861-1896) en *Cromitos cubanos*, o con la que Enrique José Varona (1849-1933) dedica al propio Martí.²⁴

Entre 1870 y 1900, se consolidan variantes literarias de un método biográfico fundado en el historicismo positivista a lo Taine. Martí, Sanguily, Varona, de la Cruz, demuestran ser escritores muy actualizados y contribuyen a la existencia del género de la biografía en la historia de la Literatura Cubana.

²² José Martí: “El presidente Arthur” (1886), *O.C.*, t. 13, p. 156. La cursiva es mía, AC.

²³ Las tres semblanzas en *O.C.*, t. 5, p. 143-153, 271-273, y 250-252.

²⁴ Manuel Sanguily: *José de la Luz y Caballero: estudio crítico*, La Habana, 1890. Manuel de la Cruz: *Cromitos cubanos: bocetos de autores hispanoamericanos*, La Habana, Imprenta La Lucha, 1892. Enrique José Varona: *Martí y su obra política*, New York, Imprenta América, 1896.

IV

Martí se apropia de la técnica compositiva de Plutarco. Reutiliza las escenas dramatizadas: las hace autónomas, discontinuas con respecto a un eje cronológico o espacial. Recrea momentos diferentes de una trayectoria vital. Organiza las escenas a modos de planos yuxtapuestos, que pueden articularse ya como una secuencia (en lenguaje cinematográfico) ya como un *collage* (en lenguaje pictórico).

El montaje de escenas yuxtapuestas, o secuencia, genera imágenes dinámicas, las cuales responden al criterio martiano de que: “*las cualidades esenciales del carácter, lo original y enérgico de cada hombre, se deja ver desde la infancia, en un acto, en una idea, en una mirada.*”²⁵

Por lo mismo, no es necesario narrar todas las facetas o momentos de la vida de una personalidad, sino escoger aquellas que pueden ilustrar mejor sus cualidades esenciales. Resulta imprescindible, antes de la elección de escenas o planos, una comprensión sistémica y totalizadora de la personalidad.

El autor implícito, el narrador, o ambos, relatan escenas ilustrativas de los rasgos del carácter, la pertenencia clasista, las circunstancias históricas y la conducta (entendida como la interacción de pensamientos y praxis), porque: “¿Qué es pensar sin obrar, decir sin hacer, desear sin querer?”²⁶

Ellos pueden precisar si la personalidad tiene aspiraciones de autoperfección porque: “Cada ser humano lleva en sí un hombre ideal, lo mismo que cada trozo de mármol contiene en bruto una estatua tan bella como la que el griego Praxiteles hizo del dios Apolo.”²⁷

La eticidad del autor implícito, o la del narrador, debe subsumirse dentro de las estructuras narrativas. La coincidencia o la discrepancia entre una axiología (lo justo, lo bueno, lo bello, lo útil, lo sagrado, etc.) y la realidad textual puede marcarse desde la distancia entre el que narra y los personajes, o desde el empleo de distintos puntos de vista. Hay que atenerse al:

“Unobtrusive management” de un asunto, de una biografía, por el biógrafo: esto es, oscurecimiento de la propia persona al tratar de otra, sin tomar, como hacen tantos, mero pretexto en la obra o persona de otro para exhibir las capacidades propias. Esa ha de ser la ley de cuantos escriben para el público—del periodista,—hasta del poeta. No todo lo nuestro interesa a los demás. casi nada de lo nuestro tiene por qué interesarles. Sólo

cuando en nosotros, por raro suceso, se concentra uno de los afectos o dolores esenciales humanos, nos es lícito, por convertirnos así en tipo de la especie, exhibirnos en lo íntimo, personal. Opacamiento voluntario de sí: “unobtrusive management.”²⁸

Plutarco usa en las *Vidas [...]* la técnica del *mosaico* y también Emerson en los *Hombres [...]*; la misma consiste en la inclusión de fragmentos de textos o en el empleo de un corpus lingüístico, caracterizadores del pensamiento, o del habla del biografiado. Se aspira a un énfasis estilístico fundado en el parecido.

En la praxis escritural martiana, se puede acompañar con el diseño de una voz narrativa focalizada en el punto de vista del propio biografiado. Así se aspira a una imagen introspectiva o inmanente.

André Maurois (1885-1967) resume en los ensayos de *Aspectos de la biografía*²⁹ los elementos modernizadores del género literario en la primera mitad del siglo veinte:

El respeto a la verdad histórica, que se establece tras una investigación rigurosa.

La recreación verosímil de las complejidades o contradicciones, tanto en la vida interior, como en la praxis social pública o privada.

El realce con símbolos u otros tropos poéticos de los motivos temáticos del personaje.

La certeza de que se ha alcanzado una imagen totalizadora y sistémica de la personalidad. Desde la misma se articulan las escenas o planos.

Maurois propone aspectos de lo moderno biográfico, a partir de su praxis narrativa. Dichas opiniones pueden validarse también en las obras de Stefan Zweig (1881-1942) o de Emil Ludwig (1881-1948).

Las semblanzas de Martí también pueden confirmar los juicios de Maurois y posibilitan la comprensión de los imaginarios comunes, derivados de las biografías, las novelas, los relatos o los cuentos, centrados en personalidades.

Cuando se evocan novelas como *El arpa y la sombra* de Alejo Carpentier, *Yo, el supremo* o *La vigilia del Almirante* de Augusto Roa Bastos, *El general en su laberinto* de Gabriel García Márquez, o *Los cuadernos de Praga* de Abel Posse, se comprueba cómo ya se ha consumado una hibridación entre la biografía y la narración histórica en los treinta años finales de este siglo.

²⁵ José Martí: “Músicos, poetas y pintores”, cit., en n. 14, p. 57.

²⁶ José Martí: “José de la Luz”, *O.C.*, t. 5, p. 271-273. La cita en p. 272.

²⁷ José Martí: “Músicos, poetas y pintores”, cit., en n. 14, p. 57.

²⁸ José Martí: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 463.

²⁹ André Maurois: *Aspectos de la biografía*, Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1935.

Carpentier, Roa Bastos, García Márquez y Posse imponen claves temáticas para narrar facetas de sus ilustres personajes (Cristóbal Colón, José Gaspar Rodríguez Francia, Simón Bolívar o Ernesto Che Guevara).

En el transcurso del siglo veinte se ha gestado un consenso muy audaz y creativo en torno a la idea matriz de Emerson y Martí: "la verdadera novela del mundo está en la vida del hombre."

V

El cuadro de Félix Parra encentra la figura de fray Bartolomé. El blanco de la sotana se convierte en un foco luminoso. Martí aprovecha este realce pictórico para el diseño de las claves temáticas y poéticas en la semblanza. Introduce la metáfora del *lirio* para aludir a la blancura, como equivalente simbólico del apostolado y de la búsqueda de la autoperfección espiritual.

Las Casas tiene un "color de lirio" que está asociado a las cualidades de: virtud, bondad, firmeza, perseverancia, erudición en distintos saberes, astucia, habilidad comunicativa, capacidad autocrítica, etc.

En la semblanza se privilegia un sistema temporal fundado en dos ejes: el presente, el tiempo del narrador; y el pasado, en el que se yuxtaponen escenas en un lapso de setenta años. Para los dos ejes prima el *leit-motiv* de que son tiempos de pelea por la injusticia. Las escenas dramatizan estos tópicos:

- La conducta durante su primer viaje a la isla de La Española.
- La mentalidad y modo de vida de los indios.
- Las ideas y acciones de los encomenderos.
- Las Casas encomendero.
- Su primer viaje a Cuba.
- La conversión espiritual.
- El ingreso al sacerdocio.
- La pertenencia a la orden de los dominicos.
- Las costumbres al escribir *Breve historia de la destrucción de las Indias*.
- La pelea por la justicia, ilustrada con:
 - Las audiencias con los reyes Fernando el Católico, Carlos V y Felipe II.
 - El debate con Ginés de Sepúlveda.
 - Las habilidades para eludir la Inquisición.
 - El obispado en Chiapas.
 - La guerra de los encomenderos.
 - Su trato a los indios.
 - El último regreso a España.

La temporalidad bifronte (pasado y presente) rige el sistema espacial, que está conformado por lugares antagónicos, en los que el protagonista actúa como mediador perpetuo:

ESPAÑA	L A S	NUESTRA AMÉRICA
Valladolid (Las Cortes, el debate teológico con Sepúlveda, etc.)	C	La Española
El Consejo de Indias	A	Cuba
La Inquisición	S	Cumaná (Venezuela)
	A	Chiapas (México)
	S	

Los otros personajes se circunscriben a espacios españoles, o en los pueblos de nuestra América. Las Casas es el único dotado de movilidad.

El protagonista evoluciona; resuelve los conflictos; se arrepiente de conductas pasadas (de haber sido encomendero, de haber propuesto la esclavitud de los negros, etc.)

Además de la metáfora del lirio, se propone la de un vía crucis solitario en busca de la autoperfección espiritual. Las Casas se esmera en verse convertido en un artista de sí mismo, otro Praxisteles tallándose como Apolo.

La soledad heroica del apóstol que pelea por la justicia crece: "El hombre virtuoso debe ser fuerte de ánimo, y no tenerle miedo a la soledad, ni esperar a que los demás le ayuden, porque estará siempre solo: ¡pero con la alegría de obrar bien, que se parece al cielo de la mañana en la claridad!"³⁰

VI

Dentro de los cuatro números de *La Edad de Oro* hay dos textos preparatorios de "El padre las Casas", que son: "Tres héroes" (número 1) y "Las ruinas indias" (número 2).

Simón Bolívar (1783-1830), Miguel Hidalgo (1753-1811) y José de San Martín (1778-1850) se hermanan con el dominico en su amor a la libertad individual y colectiva, entendida como "el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía".³¹

³⁰ José Martí: "El padre las Casas", cit., en n. 10, p. 92.

³¹ José Martí: "Tres héroes", cit., en n. 21, p. 3.

Las vidas de los cuatro resultan paradigmas de la opinión en torno a que: "Se pelea mientras hay por qué, ya que puso la Naturaleza *la necesidad de justicia* en unas almas, y en otra la de desconocerla y ofenderla. *mientras la justicia no esté conseguida, se pelea.*"³²

Ellos pertenecen a una estirpe de apóstoles admirables, aunque cada uno defiende ideas, hijas de medios sociales específicos.

Con "Las ruinas indias" la homologación radica en una anticipación de ideologemas:

[...] cuando la Inquisición de España quemaba a los hombres vivos, con mucho lujo de leña y de procesión, y veían la quema las señoras madrileñas desde los balcones. La superstición y la ignorancia hacen bárbaros a los hombres en todos los pueblos. Y de los indios han dicho más de lo justo en estas cosas los españoles vencedores, que exageraban o inventaban los defectos de la raza vencida, para que la crueldad con que la trataron pareciese justa y conveniente al mundo. Hay que leer a la vez lo que dice de los sacrificios de los indios el soldado español Bernal Díaz, y lo que dice el sacerdote Bartolomé de las Casas. *Ese es un nombre que se ha de llevar en el corazón, como el de un hermano. Bartolomé de las Casas era feo y flaco, de hablar confuso y precipitado, y de mucha nariz; pero se le veía en el fuego limpio de los ojos el alma sublime.*³³

En otro texto posterior a "El padre las Casas", Martí reinsiste en estas imágenes: "La calle era del oidor, de gorra y garnacha, o del encomendero desdentado, de casco y gamuza, o del presidente que echaba a desvergüenzas al buen obispo que le venía a pedir la ley para la indiada, sin más coraza que su lanilla de dominico, ni más miedo que el de no ser bastante brioso."³⁴

En *El presidio* [...], Martí contrapuntea dos imágenes de España. Puede asumirse que ya desde entonces maneja con gran habilidad política, histórica y cultural, una visión contradictoria de la metrópoli, de la ideología y la praxis colonialista, de los contornos de una barbarie, entendida como la voluntad de destruir etnias.

Existe la España de la conquista y colonización a sangre y fuego, la de los encomenderos, la de los autos de fe y los presos de la Inquisición, la de los

ideólogos de los genocidios étnicos como pide Ginés de Sepúlveda. A esa España negra, se enfrenta la que el apostolado de Las Casas simboliza.

Las dos Españas son contrastadas con el espacio floral y hermoso de los indios, quienes tienen "el pensamiento azul como el cielo, claro como el arroyo", reciben como amigos "a los hombres blancos" y les regalan su miel.

Las Casas evoluciona de encomendero a mediador, que asume la defensa justa de los indios con derecho a mantener "un pensamiento azul".

La España de Las Casas y de los que le ayudan y protegen, puede convivir con las modalidades culturales de los hombres del "pensamiento azul". Los unos y los otros, mezclándose, articulan partes de la América nuestra y juntos arremeten contra los odios de la España imperial (la de encomenderos e inquisidores), que están entre las peores secuelas de la conquista y colonización como procesos de una aterradora barbarie histórica.

La defensa de un hombre bueno y de gran ingenio

Bueno tenía que ser un hombre de ingenio tan grande [...]. Tener talento es tener buen corazón.³⁵ // [...] todo lo usaba hábilmente para defender el derecho del hombre a la libertad, y el deber de los gobernantes de respetárselo.³⁶ // Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar, y a hablar sin hipocresía.

JOSÉ MARTÍ³⁷

VII

En el siglo XVIII comienzan las referencias historiográficas a Las Casas y su obra en la cultura cubana. El obispo católico Pedro Agustín Morell de Santa Cruz (1694-1768) narra algunas acciones de quien, "se hizo cargo de las vejaciones que los pobres indios padecían de los españoles mal contentos de sus donativos voluntarios".³⁸

³² José Martí: "El general Grant", *O.C.*, t. 13, p. 83-115. La cita en p. 83.

³³ José Martí: "Las ruinas indias", en *La Edad de Oro*, ob. cit., n. 2, agosto de 1889, p. 50-56. La cita en p. 52.

³⁴ José Martí: "Discurso pronunciado en la velada de honor de Centroamérica" de (la Sociedad Literaria Hispanoamericana, en junio de 1891). *O.C.*, t.8, p. 111-116. La cita en p. 114. La cursiva es mía, AC.

³⁵ José Martí: "Meñique", en *La Edad de Oro*, ob.cit., n. 1, julio de 1889, p. 7-16. La cita en p. 16. La cursiva es mía, AC.

³⁶ José Martí: "El padre las Casas", cit., en n. 10, p. 91.

³⁷ "Tres héroes", cit., en n. 21, p. 3.

³⁸ Pedro Agustín Morell de Santa Cruz: *Historia de la Isla y Catedral de Cuba* (escrita en 1760), La Habana, Imprenta Cuba Intelectual, 1929. La cita en p. 64.

El político habanero José Martín Félix de Arrate (1701-1765), poco después de Morell, afirma sobre el dominico que su "celo exaltado a veces a favor de los indios, le hizo caer en errores y exageraciones, pero que tuvo sin embargo un origen tan piadoso como respetable". Y más adelante añade: "Si se presta oídos al exagerado número de naturales que el obispo de Chiapas cuenta de esta Isla, asombra que sólo hallemos ahora los pequeños restos que existen en el Cobre."³⁹

En su *Historia de la isla de Cuba* (1813) Antonio José Valdés (1780?-1850) exalta a fray Bartolomé llamándole hombre justo de grata memoria "cuya virtud es modelado acabado de caridad, le deben los indios beneficios indecibles".⁴⁰

El científico naturalista Felipe Poey (1799-1891) se afilia junto a Valdés, en el sentido de una perspectiva liberal, desde la cual asume un tono de censura moderado hacia la conquista. Se identifica con la eticidad del dominico, a quien juzga un "santo varón".⁴¹

Poey adelanta la mentalidad de los intelectuales románticos, quienes auspician el indigenismo como corriente literaria expresiva de un antiespañolismo. Ramón de Palma (1812-1860), poeta y narrador, abre dicha tendencia con el cuento "Matanzas y Yumurí" (1837).

Desde la solidaridad con las víctimas de la conquista, se enarbola una interpretación moral y se promueven las investigaciones arqueológicas e historiográficas para construir un nuevo relato contestatario a los cronistas españoles antilascasianos.

Antonio Bachiller y Morales (1812-1889) resume en *Cuba primitiva. Origen, lenguas, tradiciones e historia* (1880) sus afanes de cuatro décadas.

Dentro de la poesía romántica crece la moda literaria del "siboneyismo", expresión en el caso de Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, "El Cucalambé" (1829-1862) de un anticolonialismo obvio. El más estable cultivador de la décima consagra a Las Casas un extenso poema:

*Al misionero divino
los indios oyen atentos
y repite en sus acentos
La Piedra, El Pan y el Turquino.
De este suelo peregrino
Hace que el terror se aleje
Y sobre los que protege
Bendita el agua derrama
En Canto, Nipe, Agabama,
Mayarí y Cuyaguateteje.*

*Él fue el amigo mejor
Que tuvo el indio cubano,
Él fue el genio soberano
Benigno y conciliador
Con evangélico amor
Siempre alzó la voz aquí
Y dio este español "Semi"
De su bondad testimonio,
Desde el cabo San Antonio
A la punta de Maisí.*

*Bajo nuestro ardiente sol
En pro del indio coadyuva,
Gloria y consuelo de Cuba,
Honra del hombre español.
Los sonos del caracol
Oyó en nuestros verdes llanos
Y, alzando al cielo las manos,
Exclamó con ansiedad
—¡Oh! ¡Piedad, piedad, piedad
Para los indios cubanos!*

[...]
*Cuando en penosas faenas
esclavo el indio solloza,
el santo padre destroza
sus grillos y sus cadenas.*

³⁹ José Martín Félix de Arrate: *Llave del Nuevo Mundo. Antemural de las Indias Occidentales. La Habana descripta: noticias de su fundación, aumentos y estado* (escrita hacia 1761). En Rafael Cowley: *Los tres primeros historiadores de la isla de Cuba*, La Habana, Imprenta de Andrés Pego, 1876, t. I. Las citas en p. 57 y 61, respectivamente.

⁴⁰ Antonio José Valdés: *Historia de la Isla de Cuba y en especial de la Habana* (1813). En: *¿Historia de Cuba o Historia de La Habana?*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987, p. 53-54.

⁴¹ Felipe Poey: "Fray Bartolomé de las Casas. Obispo de Chiapas" (1824), en *Obras literarias*, La Habana, Imprenta La Propaganda Literaria, 1881, p. 265-267.

*Él los confora en sus penas
 Cuando estalla la discordia,
 Y si en la dulce concordia
 Humildes besan sus plantas,
 Cumple con ellos las santas
 Obras de misericordia.*

[...]

*Pasa un siglo. El indio gime
 Y en vano implora favor;
 Corre el tiempo, y no hay rigor
 Que su estado no lastime
 No se oyó otra voz sublime
 Hinchida de fe cristiana,
 Desde Maisí hasta La Habana
 Brilló diferente edad,
 ¡Y... nada, no hubo piedad
 Para la estirpe cubana!⁴²*

Desde la década de 1830, José Antonio Saco (1797-1879) inicia sus reflexiones en torno a la esclavitud, como problema económico, político y social, capaz de entorpecer los afanes del progreso, derivados de la aspiración de implantar un modelo capitalista fundado en el trabajo libre y en la inmigración blanca europea. Por las censuras a la esclavitud, se le condena a destierro. Reside indistintamente en España o en Francia, mientras reúne materiales para una obra monumental contra la esclavitud.

En la biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid, consulta una de las copias manuscritas de los tres volúmenes de la *Historia de las Indias*. Escribe un artículo⁴³ (febrero de 1865) para exigir la publicación del texto del dominico y denuncia la complicidad de dicha institución en el objetivo de propiciar el ocultamiento indefinido de las delaciones sobre los crímenes de la conquista.

⁴² Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, "El Cucalambé": *Poesías completas*, La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1974, p. 163-164.

⁴³ José Antonio Saco: "La historia de las Indias por fray Bartolomé de las Casas y la Real Academia de la Historia" (12 de febrero de 1865, *Revista Hispanoamericana de Madrid*). Incluido como apéndice en *Historia de la raza africana en el Nuevo Mundo*, Barcelona, Imprenta de Jepús, 1879.

Desde la década de 1840 hasta su muerte, Saco realiza la hazaña intelectual de escribir cinco libros. Los tres primeros conforman la *Historia de la esclavitud desde los tiempos más remotos hasta la actualidad* (1879). A continuación, se edita *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo* (1879). Y por último aparece *La esclavitud de los indios en el Nuevo Mundo*, ya *post mortem*, por fragmentos en la *Revista de Cuba* (entre 1881 y 1883). El diálogo del cubano con los textos del dominico alcanza su resonancia más alta en esta última obra.

Desde su estancia en México, Martí se aficiona a la historiografía en torno a problemas arqueológicos o interpretativos sobre la conquista y la colonización.

Néstor Ponce de León (1837-1899), yerno de Bachiller y Morales, le facilita a Martí la consulta de libros en su excelente biblioteca cubana de Nueva York. Allí, conoce *Cuba primitiva* [...] y accede a parcelas de las obras de Saco (en primer término los textos políticos), ya que lo juzga una personalidad esencial en el debate ideológico anterior a la Revolución del 68.

No existe constancia de que Martí haya revisado los cinco libros sobre la esclavitud, ni que conociera a fondo el juicio del bayamés sobre el dominico. Por lo mismo, sorprenden las coincidencias entre ambos, a propósito de la profunda eticidad del fraile y de la conveniencia de publicitar el alcance radical de su testimonio sobre la conquista.

Los dos asumen el análisis historiográfico en interconexión con facetas de la ideología política y social.

Para Saco, las banderas justicieras del fraile son argumentos eficientes contra la esclavitud, primer escollo a destruir en el objetivo de alcanzar en la praxis político-social su proyecto de una *Cuba-cubana*, dentro de las coordenadas de un evolucionismo reformista.

Saco, político antirrevolucionario,⁴⁴ cree en una teleología ilustrada de un progreso ininterrumpido. Opera con metas graduales y diferenciadas en las esferas económicas, políticas o sociales. Postula las virtudes lascasianas dentro de los ideologemas de pelea contra los gobernantes y adeptos de una metrópoli arcaica, sin proyecto para acceder a una modernización efectiva, que pudiera asemejarla a Inglaterra en los diseños de política colonial.

⁴⁴ Los comentarios de Saco en *El Mensajero Semanal* (1828-1831), a propósito de las revoluciones independentistas en América del Sur, evidencian su posición antirrevolucionaria. Cree que las revoluciones destruyen las riquezas y son procesos anticivilizatorios.

Después del Pacto del Zanjón, escribe vituperios sobre la guerra cubana que no entendió.

Comerciantes, terratenientes, gobernantes y funcionarios, todos enriquecidos por la trata negrera, son los herederos de la España negra de encomenderos y criminales.

Saco vitupera la revolución, porque supone un retroceso civilizatorio. Por el contrario, Martí la ama, como fuente legítima de rápidos avances sociales.

Martí postula un independentismo radical, que comporta un anticolonialismo totalizador y sistémico. Entiende que Cuba tiene capacidad para el gobierno soberano y que este puede alcanzarse por una revolución bien organizada.

No obstante, ambos comparten el fervor lascasiano, el horror a la esclavitud, la condena a la España negra. Creen que en la difusión del apostolado justiciero del fraile hay una vía para el consenso con los nuevos representantes de la España humanista y solidaria.

Dentro del lascasianismo cubano, Martí redimensiona *la cosmovisión latinoamericana*. Defiende una nueva justicia historiográfica y político-social, a partir de estos elementos: la reconstrucción de los altos valores culturales de los pueblos prehispánicos.

El contrapunteo de fuentes. La visión de los sojuzgados y de los rebeldes (colectadas de textos poéticos, narrativos, orales o escritos) reiteran los temas esenciales relatados por el fraile.

Las Casas ayuda a fundar y pertenece a la historiografía de América. Se mantendrá como figura central en los debates.

El ensayista cubano Leonardo Acosta estima que:

También se deja llevar Martí por Las Casas —y esto es menos explicable— cuando se refiere a la presunta debilidad de los indios, tema ya superado en su época. [...] Ya conocemos las razones tácticas que guiaron al clérigo. Pero en tiempos de Martí decir que en la antigua América “los hombres eran bellos y amables; pero no eran fuertes” y que “tenían el pensamiento azul como el cielo, claro como el arroyo, pero no sabían matar[...]”, *nos parece incomprensible. Tanto más cuanto que el propio Martí no podía creer en esa supuesta debilidad de los indios*, como prueban otros textos suyos. *Nos inclinamos a creer que se trata de una concesión hecha al padre las Casas.*⁴⁵

La afirmación de Acosta sobre la supuesta “concesión” no se fundamenta. ¿Se ha meditado si se trata de otro empleo de la técnica del mosaico? En

⁴⁵ Leonardo Acosta: “Martí y Las Casas”, en *José Martí, la América precolombina y la conquista española*, La Habana, Cuadernos Casa, n. 12, 1974, p. 41-50. La cita en p. 49. La cursiva es mía, AC.

este caso, el imaginario lascasiano se mezcla con el de otros autores, como el de Bachiller en *Cuba primitiva[...]* (donde se caracteriza la cosmovisión étnica de los indios de las Antillas), o el de *Enriquillo* de Galván. Se trata de formas de un mestizaje cultural, cuya legitimidad teórica alcanza su mejor expresión en el ensayo “Nuestra América” (1891).

La defensa de los indios no constituye exclusivamente un problema historiográfico (la apropiación de una memoria polifónica), sino se aprecia además como un problema ético, cultural y político, que interactúa en los cronotopos del presente y en los del futuro. Desde esa convicción, el autor implícito en “El padre[...]” establece que la pelea por la justicia se ha mantenido por cuatro siglos y proseguirá.

VIII

José María Chacón y Calvo (1892-1969) y Fernando Ortiz (1881-1969) renuevan la pasión lascasiana en el siglo xx.

Chacón, diplomático en Madrid, se las ingenia para dedicar tiempo a la investigación historiográfica sobre los cronistas. Se interesa por la naturaleza ética de los discursos de condena. En los textos de las *Cartas censorias de la conquista* (1938) exalta la honestidad del fraile y el valor permanente de sus virtudes.

Ortiz, primero, incursiona en la etnocriminología positivista de *Los negros brujos* (1906). Después de 1908 enrumba hacia la historiografía social. Aspira a emular con Saco en la *Historia de [...] la raza africana* y prepara la monografía *Los negros esclavos* (1916).

Trabaja simultáneamente en la línea Las Casas-Bachiller-Saco para caracterizar a los indios cubanos. Por el doble proceso investigativo (negros e indios) es uno de los intelectuales que mejor conoce las obras del fraile.

Ortiz promueve, sobre todo después de 1940, un movimiento historiográfico interamericano en defensa de los derechos políticos, sociales, económicos y culturales de las poblaciones descendientes de indios y africanos. Funciona como el dialogador principal con los colegas mexicanos (entre ellos, Silvio Zavala) y con los norteamericanos (capitaneados por Lewis Hanke) para coordinar esfuerzos en los estudios sobre el siglo xvi.

El profesor Hanke (invitado por él) dicta un curso en La Habana. Antonio Hernández Travieso traduce al español las conferencias y se compilan en el libro *Bartolomé de las Casas, pensador, político, historiador, antropólogo* (1940). Ortiz escribe el prefacio.

A partir de 1942, Emilio Roig de Leuchsenring (1884-1964) y Ortiz mancomunadamente empeñan para la realización de los congresos nacionales de historia. Se privilegian temas vinculados a las regiones. En Cienfuegos, se interesan por la estancia de Las Casas en esa zona y la localización exacta de su encomienda.⁴⁶

Eduardo Martínez Dalmau, obispo católico de Cienfuegos, escribe una biografía.⁴⁷ Domingo Villamil, un intelectual católico, publica también un folleto.⁴⁸ Así, se recupera la meditación cristiana sobre el fraile.

Ortiz redacta tres textos importantes: "Presentación y glosa de fray Bartolomé" (1950), "La leyenda negra de fray Bartolomé" (1952), y "Los tres próceres de Las Villas"⁴⁹ (1956).

En "La leyenda negra [...]", se desmontan los argumentos falsos sobre los que se ha cimentado la denigración del dominico. Se le exalta porque, "sin reparar en pigmentos, naciones, creencias, ni geografías, defendió a todas las gentes maltratadas con injusticia".

En "Los tres [...]" enumera los rasgos del humanismo lascasiano: amor al amor, a la naturaleza y a la filosofía, razonadora, libre, y fundada en una eticidad. Propone los puntos de un *neohumanismo ortiziano*: de naturaleza laica, ecuménico, solidario contra todos los racismos, y peleador por una equidad social y cultural.

Ortiz, un pensador liberal antifascista, un opositor al dogmatismo, a la persecución ideológica y al hegemonismo en las doctrinas y en la de la guerra fría, revitaliza la ejemplaridad del sacerdote y articula el legado lascasiano con el neohumanismo, que se necesita para la segunda mitad del siglo xx.

Ortiz evoluciona dentro del lascasianismo cubano. Ha partido de su diálogo con Saco y finaliza adscrito a la tesis de Martí, de que el clérigo sea enaltecido como el apóstol de una lucha por la justicia y la equidad social para los tiempos actuales y los futuros.

⁴⁶ Oswaldo Morales Patiño: "Fray Bartolomé de las Casas", en *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, junio-diciembre 1947, p. 5-46. Miembro del Grupo Guamá de Cienfuegos, Morales establece el lugar de la encomienda Las Auras El trabajo se presenta al VI Congreso Nacional de Historia (1947).

⁴⁷ Eduardo Martínez Dalmau: *Fray Bartolomé de las Casas*, La Habana, 1948.

⁴⁸ Domingo Villamil: *La justicia de fray Bartolomé de las Casas*, La Habana, 1957.

⁴⁹ Fernando Ortiz: "Presentación y glosa de fray Bartolomé", en *La Nueva Democracia*, Nueva York, abril de 1950, p. 104-128. "La leyenda negra contra fray Bartolomé", en *Cuadernos Americanos*, México, D.F., septiembre-octubre, 1952, p. 146-164. "Los tres próceres de Las Villas", en *La Nueva Democracia*, Nueva York, octubre de 1956, p. 28-38.

IX

Después de 1959, se reestructura el lascasianismo. Julio Le Riverend (1912-1998) reevalúa las coordenadas historiográficas del siglo xvi en América y Europa. Explica la "universalización de la dominación colonial moderna" y su conexión con el desarrollo del capitalismo. Después detalla la evolución ideológica del dominico en términos bien precisos:

Al final de su vida, se inclina a una conservación de la sociedad indígena, bajo la soberanía de los caciques y, más arriba, la soberanía del rey de España. // [...] Esta elaboración práctica es muy importante, porque salta de un trasplante más o menos fiel de las relaciones sociales capitalistas a una concepción muy próxima al principio de la autonomía colonial.⁵⁰

Le Riverend insiste en uno de los derroteros de las búsquedas de Ortiz: recuperar la personalidad real, no mítica, al ahondar en su praxis histórico-concreta.

En la década de 1960, el universo mundial del cristianismo se agita con disímiles debates, algunos derivados del Concilio Vaticano II, otros signados por problemáticas regionales. La difusión de posiciones cristianas afiliadas a las variantes de la teología de la liberación también involucra a los creyentes de América Latina.

Rafael Cepeda, pastor prebiteriano e historiador, y Cintio Vitier, escritor católico, los dos exégetas martianos, impulsan una relectura de Las Casas, como una de las personalidades inspiradoras de la teología de la liberación.

Cepeda se preocupa por tres aspectos: los tipos de beneficios y de modernidades en los métodos evangélicos del dominico; la reflexión sobre la libertad humana como derecho natural y la consiguiente praxis social; y la dimensión teológica de la liberación cristiana.⁵¹

Vitier, con motivo del quinto centenario del encuentro de dos mundos, se aleja de la exégesis en torno a Colón (personalidad normalmente privilegiada) y se aproxima a Las Casas como antropólogo, defensor de las víctimas y nuncio de un cristianismo, como ideología religiosa y cultural de fines emancipatorios, que él mismo comparte.

Vitier evoca una forma particular de comunicación poética con fray Bartolomé. En 1962, en los dramáticos días de la Crisis de Octubre, recuerda que en el capítulo CCIV de la *Apologética historia de las Indias* apare-

⁵⁰ Julio Le Riverend: "Problemas históricos de la conquista de América. Las Casas y su tiempo", en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 85, julio-agosto, 1974, p. 4-15.

⁵¹ Rafael Cepeda: "Nueva comprensión del padre Bartolomé de las Casas", conferencia leída en Sancti Spiritus, el 15 de agosto de 1984 (inédita). (Fotocopia facilitada por el autor.)

ce mencionado un areíto, danzado y cantado, con el motivo de un “tal pescadillo se tomó de esta manera y se huye”.

El poeta siente el areíto en 1962, como una “prefiguración esencial de nuestra historia”, aunque el sujeto lírico en el poema establece un diálogo emocional con el pescadillo que encentra la acción en el juego peligroso y salvífico de escapar de la red. Otras interpretaciones simbólicas pertenecen a la imaginación de los lectores:

*¡Escápate, pescadillo,
de la red,
vuelve a las ondas azules
libre y fiel!*

*Bailando, ondulante, salta
de la red
como te vieron los indios,
isla, pez.*

*[...]
¡Qué se cumpla el areíto
de tu ser!
¡Escápate, pescadillo!
¡Burla, bailando, la red!⁵²*

Al recitar de nuevo el poema en 1992, Vitier invoca a Las Casas para que bendiga al pueblo cubano y sea una fuerza moral, como lo es Martí, en los grandes desafíos de la gran crisis cubana de los noventa; llamada “período especial”.

Renio Díaz Triana

VISIÓN MARTIANA DEL HÉROE

En los albores del siglo XXI, cuando los ya no tan nuevos “cantos de sirena” acerca del fin de la historia se han envuelto no sólo en lenguaje académico o filosófico, sino que se confunden dramáticamente con el estallido de bombas y misiles, con que parece anunciárenos el advenimiento de la era de la globalización neoliberal; en este nuestro tiempo, cuando no sólo de palabra se cuestionan o son tildados de pasados de moda conceptos tales como: soberanía, independencia, cultura nacional, sino que, realmente, estos son barridos y sepultados bajo ruinas y cadáveres inocentes, es de urgente necesidad para los pueblos prepararse para estar en condiciones de enfrentar y vencer estos tenebrosos designios de la potencia hegemónica y sus aliados.

Este reto será imposible enfrentarlo sin acometer acciones dirigidas a fortalecer y desarrollar la identidad y cultura nacionales que permitan a los pueblos afirmarse como tales. Una de las vías que tenemos para lograrlo nos la señaló José Martí: honrar a los héroes y no perder la memoria de los “actos heroicos antiguos”, pues aquel que la pierde o no la guarda bastante “corre peligro de perder fuerza para actos heroicos nuevos”.¹

En 1889, Cuba, los pueblos de nuestra América, estaban avocados a realizar esos actos. El Apóstol avisoraba los peligros que de no ser sorteados comprometerían no sólo los destinos de nuestras tierras sino también del mundo.

Aquellas circunstancias demandaban de los pueblos la necesidad de afirmarse, y él trató de contribuir a este propósito con su accionar y es, como parte de este, que asume, hace ya ciento diez años, la publicación de *La Edad de Oro*.

Era necesario prepararse para los tiempos que se avecinaban, por lo que había que influir en las nuevas generaciones, “tiene el mundo quien tiene el

⁵² Cintio Vitier: “El padre las Casas en el V centenario”, conferencia en el Centro de Estudios Martianos, el 12 de octubre de 1992. (Fotocopia facilitada por el autor.)

¹ José Martí: “Carta de Nueva York. Los bárbaros caminadores”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 9, p. 268. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, por lo que se indicarán en cada caso con el tomo y la página entre paréntesis. (N. de la E.)]

poder de poner sobre los niños las primeras manos” (t. 11, p. 242). A los niños y jóvenes, con el propósito de educarlos para hombres de su tiempo y de América, se propone llegar a través de la revista.

No resulta casual que el hombre de *La Edad de Oro* decida iniciar su diálogo con los pequeños lectores con un relato cuya temática pudiera parecer a algunos inapropiada para ser utilizada como carta de presentación e incluso para ser incluida en una publicación de este corte. Como sabemos, “Tres héroes” devino texto antológico, en él Martí nos demuestra cómo pueden y deben ser utilizados los ejemplos que emanan de las acciones de la vida de los hombres a los que llamó sagrados, y de la historia que contribuyeron a forjar, en función de la compleja tarea que hoy llamamos trasmisión de valores, y que por las razones expuestas inicialmente, tiene para nosotros, los cubanos, en particular, especial importancia. Recordemos que para Martí constituían premisas el que la historia “es un examen y un juicio, no una propaganda ni una excitación” (t. 7, p. 145) y que el buen historiador “ha de ver [al hombre] en todos sus aspectos” (t. 9, p. 307).

Conocer la concepción martiana del héroe es necesario punto de partida para estar en condiciones de comprender el alcance del método que él siguiera para transmitir valores a través del conocimiento de la vida de los héroes.

El presente trabajo pretende ser una contribución a este objetivo. El tema de la concepción martiana del héroe es prácticamente virgen en los estudios martianos. Aristas del mismo han sido abordadas con juicios de sumo interés entre otros, por Fina García Marruz, Dolores Nieves, José Antonio Portuondo, Cintio Vitier y Salvador Arias.

En las *Obras completas* del Maestro pueden encontrarse más de medio centenar de definiciones y alusiones sobre este tema referidas tanto a aspectos conceptuales, como al papel que desempeña y lugar que ocupa el héroe, así como la actitud que debemos asumir ante este. El análisis de estas referencias nos permiten confirmar que Martí tuvo, también en este tema, una visión propia y original.

Citemos a continuación algunas de las premisas que sustentan esa visión:

- La heroicidad no es un don divino, ni sobrenatural.
- Todo ser humano está en posibilidades de alzarse a la categoría de héroe. Ello en buena medida estará condicionado por las circunstancias en que le corresponda actuar.
- Al héroe, como ser humano, le son inherentes, tanto virtudes como defectos, además es falible y no está exento de cometer errores, los que deben ser abordados, sin menoscabo de los méritos.

- La condición de héroe no la otorga el acto en sí que se realice, esta la determina la finalidad del acto, que siempre obedece a elevados y nobles propósitos, y conlleva entrega de sí, capacidad de sacrificio, amor al prójimo.
- El héroe encarna y representa las más justas aspiraciones del pueblo del cual es parte y al que debe estar indisolublemente vinculado.
- La condición de héroe no está dada ni por razones de jerarquías, ni de fama.
- Al héroe le es intrínseco padecer, estar sometido a la ingratitud e incompreensión, su destino tiene visos trágicos.
- El héroe no es el verdadero protagonista de la historia, es el servidor de una causa justa.
- Los héroes son merecedores de honor. Se les debe alabar con sencillez. Siempre se está en deuda con ellos. La mejor forma de rendirles tributo consiste en “estudiar sus virtudes e imitarlas” (t. 8, p. 153).

Manifestaciones de estas concepciones sobre el héroe y sus atributos están presentes en Martí desde la época de la adolescencia y la juventud. Recordemos cómo pone en boca de Abdala los versos:

*¿Qué no parta decís, cuando me espera
La Nubia toda? ¡Oh!, no! ¿Cuándo me aguarda
Con terrible inquietud a nuestras puertas
Un pueblo ansioso de lavar su mancha?*
(t. 18, p. 20)

En fecha no determinada es rotundo en su afirmación:

*¡Miser el pueblo que teme
Honrar a sus héroes muertos
Que si erraron, no hay errores
Que la muerte no haga buenos!*
(t. 17, p. 268)

En 1885, en *La Nación* de Buenos Aires pregunta: “¿Qué hacen los pueblos que no levantan grandes templos a los redentores de los hombres; y colocan en nichos sus estatuas, y componen con ellos un santoral nuevo”; indica que estos debían convertirse en lugar de reuniones los días feriados y concluye de forma categórica: “¿Por Iglesia, claman? [...] ¡Pues he ahí la Iglesia nueva!” (t. 10, p. 188).

A modo de resumen traigamos a colación la sorprendente reflexión llena de significados y posibles lecturas que con sólo veintidós años, en 1875, nos ofrece en el poema "Mis padres duermen":

*¡Oh, sueño de los pobres,
los ignorados héroes de la vida,
(t. 17, p. 42)*

La concepción martiana del héroe no se atiene a la de Homero, ni a la de Gracián, Rousseau y Carlyle. Su concepción resulta tremendamente original y avanzada para su época y uno de los elementos esenciales que la definen es su raíz ética, lo que le concede novedad y vigencia. Su originalidad radica en algo que puede parecer obvio, y es que todas sus consideraciones sobre el héroe se derivan de la alta y acabada concepción del ser humano que tiene el Maestro.

En la nota que Martí redactara para la promoción de *La Edad de Oro*, sobre la que Fina García Marruz ha señalado, que sin ella no debería publicarse la revista, expresa una idea que deviene clave y que en nuestros días bien pudiera servir de divisa a todos los que se relacionen con tareas en las esferas de la educación, la propaganda, la política y la comunicación: "los temas escogidos serán siempre tales que, por mucha doctrina que lleven en sí, no parezca que la llevan" (t. 18, p. 296).

Un ejemplo elocuente de cómo se atuvo a este precepto lo encontramos en "Tres héroes". Resulta evidente la densidad conceptual que se concentra en tan breves páginas, a lo que se suma la variada información que se brinda sobre la vida y obra de los héroes en cuestión, por cierto, magistralmente sintetizada, además de una amplia información colateral que enriquece sin desviar la atención del asunto central. Por sólo citar algunos ejemplos recordemos que en cuanto a los conceptos en el relato se abordan algunos como: libertad, honradez, decoro, relación hombre-pueblo, personalidad-historia, saber, dignidad, criminal, héroe; pero la forma en que está estructurado el relato y son presentados los personajes, a lo que se adiciona la belleza del lenguaje utilizado, contribuyen a que no se sienta "la mucha doctrina". De forma muy especial debe repararse en el tono, que adopta el autor, en la posición que se coloca para dirigirse a público tan especial.

"Los niños saben más de lo que parece" (t. 18, p. 303), "el niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve" (t. 18, p. 304) esta es la premisa. El diálogo es asumido por Martí no desde la posición de un padre

o un maestro, sino que adopta el papel del amigo, y con ello busca establecer la necesaria comunicación con el receptor. Martí lo proclama, su máximo deseo es que al pasar el tiempo sus lectores dijeran donde todo el mundo los oyera: "¡Este hombre de *La Edad de Oro* fue mi amigo!" (t. 18, p. 303).

Cuando hablamos de utilizar el rico material que nos ofrece la historia con el fin de transmitir valores, así como del proceso de educación en general no debe perderse de vista esta enseñanza martiana.

En "Tres héroes" se nos presentan tres figuras paradigmáticas. Recordemos que, según la opinión del Apóstol, América Latina estaba llamada a conquistar su segunda independencia, ello nos explica por qué las escogidas son las figuras de Bolívar, Hidalgo y San Martín, y no otras.

Sobre cada uno de ellos hay numerosas menciones en la obra martiana. Las referidas a Bolívar se elevan a ciento cuarenta y una, a Hidalgo veintinueve y a San Martín cuarenta y dos.

Sólo me detendré en algunos elementos presentes en el acercamiento que hace en relación con la figura de Bolívar. En el relato que nos ocupa sólo cerca de treinta palabras bastan para ofrecernos la imagen de El Libertador: "era pequeño de cuerpo. Los ojos le relampagueaban, y las palabras se le salían de los labios. Parecía como si estuviera esperando siempre la hora de montar a caballo" (t. 18, p. 305). Cuatro son las características que se nos ofrecen. Pasemos revista rápidamente a cómo en otros textos estas son reflejadas. Antes recordemos que la primera mención que aparece sobre Bolívar en la obra martiana data de 1875 "el héroe que en las llanuras del Mediodía fatigaba con la carrera su caballo, y su cerebro con el peso de los pueblos" (t. 6, p. 198). La última mención aparece en la conocida carta a Gonzalo de Quesada del 1.º de abril de 1895 (t. 1, p. 27). Precisemos además que resulta evidente que es durante su estancia en el colegio de Mendive cuando Martí conoce la figura de Bolívar. (Ver la carta dirigida a Enrique Trujillo publicada en el periódico *El Porvenir* el 1.º de julio de 1891, con el título "Rafael María de Mendive".)

En relación con Bolívar, de forma recurrente Martí utiliza el elemento de la estatura. En el Cuaderno de apuntes n. 18 (t. 21, p. 412) alude a que: César temía a los hombres de poco cuerpo y a continuación aparecen los nombres de Hamilton, Thiers, Céspedes y el de Bolívar. En junio de 1887 en el *Partido Liberal* escribe: "Davides han hecho más Goliates [...] Bolívar pesaba tanto como su espada" (en esta cita también hace referencia a Hidalgo, Thiers, Voltaire, Napoleón) (t. 7, p. 57 y t. 22, p. 114).

El hecho de que la característica referida a la estatura es la primera que ofrezca a los pequeños lectores de *La Edad de Oro* hace pensar que se busca a través de esta facilitar la empatía con los niños. No olvidar que este primer héroe real que se presenta tiene la particularidad de ser pequeño de estatura, unas páginas más adelante, en el cuento de Meñique, el primer héroe de ficción, también va a tener esta peculiaridad.

La descripción de los ojos o de la mirada es igualmente otro elemento distintivo de los retratos que realiza el Apóstol. En 1877, en *Patria y libertad*, nos dice: "Soy la mirada ardiente de Bolívar" (t. 18, p. 139), en 1889 escribe: "Bolívar, de un rayo en los ojos" (t. 5, p. 144) o en el fragmento n. 69 del tomo 22, p. 46 se enuncia: "en aquellos ojos centellaba inquieta y confusa la libertad de todo un continente." Reparemos en el detalle, la mirada y los ojos no son sólo vehículo pasivo a través de los cuales se refleja el mundo interior del individuo, si no que devienen en fuente de energía, por los que nos hablan millones de seres "todo un continente."

Las alusiones al don de la palabra podemos encontrarlas en la *Revista Venezolana*, cuando cita la expresión que utilizara Cecilio Acosta refiriéndose a Bolívar: "la cabeza de los milagros y la lengua de las maravillas" (t. 8, p. 159), en esa misma publicación nos habla de la "palabra fervorosa de Bolívar" (t. 8, p. 148).

En la cuarta característica, fija frecuentemente su atención el Maestro. En 1883, se refiere a "aquel hombre solar, a quien no concibe la imaginación sino cabalgando en carrera frenética (t. 8, p. 175), en 1881 se ha referido a la "cabalgada del fulgido Bolívar (t. 7, p. 198). En el discurso en Hardman Hall, en noviembre de 1889, expresa: "Y ya ponía Bolívar el pie en el estribo" (t. 5, p. 171).

Sólo comparables a las magníficas imágenes que se nos presentan en "Tres héroes" me atrevo a citar a aquella de 1889 donde nos dice: "cuando Hidalgo, de un vuelo de la sotana, y Bolívar, de un rayo en los ojos, y San Martín, de un puñetazo en los Andes, sacudían, del Bravo al Quinto, el continente" (t. 5, p. 144) o la de octubre de 1893: "La América [...] se hizo hombre, y fue Bolívar" (t. 8, p. 251).

No obstante las intertextualidades apuntadas es sólo en "Tres héroes" donde aparecen armoniosamente entrelazadas las cuatro características antes mencionadas. Esta fórmula permite crear una imagen nítida, y, por tanto, factible de ser visualizada y con lo que ofrece mejores posibilidades de ser recordada. El mismo procedimiento se emplea en relación con las figuras de Hidalgo y San Martín.

Martí va a presentar a sus héroes siempre en íntima conexión con otros hombres y, especialmente, con el paisaje que sirve de marco al accionar de estos. El paisaje, objetos, acciones que son atributos de la naturaleza devienen protagonistas, y, en ningún momento, son elementos decorativos, sino activos portadores de información que contribuyen a complementar la imagen que se nos quiere dar del héroe en cuestión, a través de estos se nos transmiten rasgos de la personalidad y de la psicología.

Es común encontrar frecuentemente en estas descripciones determinadas palabras como: luz, rayo, relámpago, fulgido, llama, astro, sol, volcán, así como objetos que devienen atributos del héroe, por ejemplo: la espada en el caso de Bolívar, o la sotana en el caso de Hidalgo.

Otro elemento es la posición respetuosa ante el héroe que asume el autor y que se trasluce del texto. Nunca el autor es frío o imparcial. Hay un calor humano que logra transmitirse y por tanto irradiar emociones.

Por último, debe resaltarse que el escritor hace gala del dominio que tiene no sólo de la biografía del héroe que aborda sino también de la época en que este actúa, así como del contexto histórico en que se desenvuelve, y de los obstáculos que tuvo que enfrentar.

Ciento diez años hace que los "Tres héroes" libran batallas desde las páginas de *La Edad de Oro*, gracias al talento de José Martí. Ellos renacen cada vez que un niño aprenda en ellas qué es la libertad, qué es ser un hombre honrado, qué es la virtud, qué es el decoro. Ellos toman nuevos bríos cada vez que un niño se afilia al bando de los agradecidos y de los que quieren saber. Ellos se hacen eternos cuando siguiendo el ejemplo que legaron sean cada vez más los niños que a la demanda de los difíciles tiempos que nos ha tocado vivir estén prestos a pelear para hacer a los pueblos libres o a padecer en pobreza y desgracia por defender una gran verdad.

Dionisio Poey Baró

PARA UN FUTURO SIN PREJUICIOS: *LA EDAD DE ORO*

El primer trabajo que aparece en la revista *La Edad de Oro*,¹ como si fuera una profesión de fe, se dedica a los padres fundadores de nuestra América: Bolívar, Hidalgo y San Martín. Ha empezado José Martí su más vasto proyecto pedagógico inculcando en los niños la idea de la pertenencia a una gran patria común, amasada con el sacrificio de toda una generación, en la que tienen su puesto de honor desde el más famoso general hasta el último soldado, demostrando así que el latinoamericano no es el fruto de una entidad artificial, sino que tiene raíces firmes y comenzó a crear su propio futuro, precisamente, en una epopeya sin igual en la historia humana.

Pero, a finales del siglo, para avanzar en condiciones totalmente distintas a las existentes en el momento del arranque inicial, había que analizar, científicamente, tanto lo que se deseaba hacer para perfeccionar las sociedades, como los fracasos y limitaciones de los proyectos emprendidos hasta entonces. Entre los más lúcidos pensadores del Continente destaca José Martí. Su originalidad radica, sobre todo, en la disposición para hallar en el conocimiento profundo de lo autóctono —sin renunciar a los aportes externos— las fuerzas, las ideas y las soluciones de nuestros problemas. La mirada martiana se extendió por un amplio espectro de temas de carácter nacional, continental y universal. Precisamente, a un asunto que abarca esas tres dimensiones, la lucha contra el racismo y la discriminación racial, dedicó gran parte de sus esfuerzos prácticos e intelectuales. Aunque algunos autores —por ejemplo, Fernando Ortiz—, se han referido a los esfuerzos unitarios que desplegó en la política cubana, así como a las características esenciales de esa zona de su ideario, aún se conoce muy poco acerca del proceso

mediante el cual logró convertirse en uno de los pensadores antirracistas más significativos de la historia, con un ideario vigente en la actualidad. Una parte considerable de lo que escribió sobre el tema iba encaminado a enfrentar el prejuicio racial, fenómeno sustentador del racismo, muy difícil de erradicar, pues “institución como la de la esclavitud”, decía, “es tan difícil desarraigarla de las costumbres como de la ley. Lo que se borra de la constitución escrita, queda por algún tiempo en las relaciones sociales”,² sin embargo, hizo todo lo que pudo por erradicarlo de las costumbres y pensaba incesantemente en métodos para combatirlo. El prejuicio racial —reflejo, en la psiquis individual, de una realidad socioeconómica determinada— tiene muchas formas de alimentarse. Cuando las relaciones humanas propias del régimen esclavista se racializan, la ideología resultante permea profundamente la cultura y sus normas conductuales se transmiten generación tras generación. El cambio radical en las estructuras fundamentales de la sociedad crea condiciones para modificar las maneras tradicionales de percibir y actuar en la vida, pero no provoca automáticamente la caída de la vieja mentalidad. Un pueblo educado para la esclavitud a través de la familia, la escuela, la Iglesia, la prensa, los libros, la ciencia y la política oficial, aunque en sus elementos más consecuentes estuviera clara la marcha del país hacia la convivencia fraternal de las razas que lo integran, no podría alcanzar plenamente las altas cotas de libertad, justicia y desarrollo que requería para salir adelante en la república anhelada. Sin unidad no hay nación, sin justicia no hay unidad. En el proyecto republicano de Martí nada estaba tan lejos como la idea de continuar viviendo como en la colonia. El cubano se educaría para la nueva vida en la emigración y en la guerra, pero la forma más segura de cortar la cadena de transmisión era educando consecuentemente a los niños, y para ello desempeñará una cuidadosa labor al respecto en la revista *La Edad de Oro*. No habrá maestro mejor para encargarse de esa tarea. Apartado de los modos de pensar en la época, llegó, por sí mismo, a la conclusión de la inexistencia de diferencias esenciales por motivo de razas en la especie humana, y a conocer muchas de las formas mediante las cuales se creaban y mantenían los prejuicios, que constituyen uno de los cimientos fundamentales de la ideología racista y la discriminación.

Cuando se revisa el conjunto de su obra, incluida la revista, puede observarse la presencia constante de algunos objetivos que debe lograr en la labor educativa aquí estudiada: El reconocimiento de la igualdad, variedad del gé-

¹ José Martí: “Tres héroes”, en *La Edad de Oro. Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 304-308. [En lo sucesivo, las referencias en textos de Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

² J.M.: “El plato de lentejas”, O.C., t.4, p.27.

nero humano: la urgencia de lograr la integración racial o étnica en los países donde existiera esa variedad: el racismo como manifestación de incultura e ignorancia; la necesidad de afianzar el respeto y la autoconfianza en las fuerzas propias; la constatación de las semejanzas de intereses entre los pueblos oprimidos o colonizados; el rechazo a las teorías euronorteamericanas que brindan una visión desfavorable de nuestros pueblos. A cada elemento prejuiciador que conocía, presentaba su antídoto apropiado. Si, por ejemplo, para demostrar a los niños la similitud del comportamiento de los seres humanos ubicados en diferentes regiones y épocas y, al mismo tiempo, enseñarles el origen de los juegos que realizan, precisa reproducir un grabado en el que aparecen varios pobladores de Nueva Zelanda, semidesnudos, atados a unas cuerdas que giran en el aire en torno a un palo, y entiende que esa imagen puede reforzar en los menores la visión del negro como salvaje y ligero que a diario se les inculca, explica detalladamente la necesidad de dar rienda suelta a la alegría del adulto, la felicidad experimentada por quienes danzan en las alturas y la presencia de ese juego en pueblos diversos: “Los hombres de todos los países, blancos o negros, japoneses o indios”, les dice “necesitan hacer algo hermoso y atrevido, algo de peligro y movimiento, como esa danza del palo de los negros de Nueva Zelanda.”³ Y a continuación procura lograr la identificación con ese pueblo marginado y perseguido en la lejana isla de Oceanía: “En Nueva Zelanda hay mucho calor, y los negros de allí son hombres de cuerpo arrogante, como los que andan mucho a pie, y gente brava, que pelea por su tierra tan bien como danza en el palo.”⁴

Los propósitos perseguidos, y los métodos aplicados por Martí en su labor desprejuiciadora, no se explicitan en algún texto modélico, sino que aparecen dosificados en diferentes escritos y en cada uno de los números de la revista. Sirva de ejemplo el inicial “Tres héroes”, uno de los que mayor concentración de ideas educativas posee. Allí, entre otros elementos, se vale de la figura del humilde cura Miguel Hidalgo para ponerlas en práctica. El latinoamericano, inculca Martí, no es sólo un ente particularizado en el mundo, “un pequeño género humano”, como dijera Bolívar al presentar el asunto desde los ángulos político y antropológico, es también un conjunto de elementos sociales portadores de conflictos no resueltos en esa época, que debían ser abordados desde una perspectiva creadora y culta por los futuros hombres del Continente. El padre Hidalgo ejemplifica el saber que se requiere en

³ J.M.: “Un juego nuevo y otros viejos”, *O.C.*, t.18, p. 340.

⁴ *Ibidem*, p. 340-342.

estas tierras, pues integra el pensamiento humanista internacional con el resultado de sus reflexiones sobre la realidad autóctona, y siente, además, una necesidad insaciable de conocer:

Desde niño fue el cura Hidalgo de la raza buena, de los que quieren saber. Los que no quieren saber son de la raza mala. Hidalgo sabía francés, que entonces era cosa de mérito, porque lo sabían pocos. Leyó los libros de los filósofos del siglo dieciocho, que explicaron el derecho del hombre a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía [...] montó a caballo, con todo su pueblo, que lo quería como a su corazón; se le fueron juntando los caporales y los sirvientes de las haciendas, que eran la caballería; los indios iban a pie, con palos y flechas, o con hondas y lanzas [...] Él declaró libres a los negros. Él les devolvió sus tierras a los indios. Él publicó un periódico que llamó *El Despertador Americano*.⁵

De manera sucinta ha revelado Martí el origen y la composición del ser social latinoamericano cuya identidad se debía asumir desde la niñez. Era América, en la colonia, un lugar donde se ejercía todo tipo de injusticias sobre la población dividida y tiranizada. La inmensa mayoría de las clases y capas sociales existentes, tenía en común la necesidad de eliminar el régimen colonial para lograr su propia mejoría y fundar repúblicas independientes que se la garantizaran. Si nuestra América fue creada con el concurso de ilustrados que leían en francés doctrinas avanzadas, indios con flechas y lanzas, mujeres valerosas, caporales y peones a caballo, habría que darle a todos un lugar en ella, como hiciera el héroe mexicano durante la guerra, en la que otorgó la libertad a los negros esclavos y las tierras a los indios, antes de morir martirizado.

Es realmente interesante la manera en que el escritor, utilizando síntesis como esta, es capaz de despertar amor y orgullo por el patrimonio histórico, y contribuir a modificar conductas prejuiciadas y afianzar convicciones humanistas y unitarias. Al concluir la lectura de la revista queda la impresión de que también se ha tenido en las manos un texto de educación antirracista, sin que se haya encontrado un solo artículo expresamente dedicado a esa finalidad. Es que Martí emplea algunos métodos muy sutiles para lograr sus objetivos sin necesidad de convertir los trabajos literarios en alegatos. El prejuicio racial —lo sabe bien— está presente en la cotidianidad de la vida, y, por eso, lo aborda no tanto de manera explícita como alusiva, procurando que los propios lectores sean quienes lleguen a las conclusiones que él de-

⁵ J.M.: “Tres héroes”, *O.C.*, p. 306-307.

sea, para lo cual envía el mensaje con nitidez. Un ejemplo de su hacer se evidencia en esta semblanza de Miguel Hidalgo, modelo humano presentado de manera aceptable para los niños, de quien, una vez establecida la simpatía, revela cómo reaccionaba ante problemas de su época, muy semejantes a los que tenían que enfrentar los lectores en la suya. Para ello, Martí establece un contrapunteo entre el pasado y el presente histórico: “Vio maltratar a los indios, que son tan mansos y generosos, y se sentó entre ellos como un hermano viejo, a enseñarles las artes finas que el indio aprende bien.”⁶

Otro recurso útil, es el empleo de palabras o frases con determinadas acepciones, que también podrán ser asimiladas por el receptor en algún otro sentido cercano a su realidad vivencial. Sucede así cuando escribe: “Desde niño fue el cura Hidalgo de la raza buena, de los que quieren saber. Los que no quieren saber son de la raza mala.”⁷ Al menor formado en una sociedad de multiracialidad conflictiva —como casi todas las del continente— el término raza le llega en su primera acepción (o en la que como tal conoce): color, y recibe de inmediato un patrón valorativo adecuado para jerarquizar correctamente, a su nivel, la variedad humana. Este recurso lo empleó muchas veces, como en la ya citada semblanza biográfica de Bolívar. Cuando alude a su soledad tras el descalabro sufrido en las acciones separatistas iniciales, dice: “Lo habían derrotado los españoles: lo habían echado del país. Él se fue a una isla, a ver su tierra de cerca, a pensar en su tierra. // Un negro generoso lo ayudó cuando ya no lo quería ayudar nadie.”⁸ Se está refiriendo a Haití en esta nada gratuita línea. Históricamente hablando, no fue un negro, sino un mulato, Pétion, quién auxilió a Bolívar, pero Martí obvia la distinción cromática —que sí tenía implicaciones trascendentes dentro de aquel país— para aludir, con el término negro, a la imagen exterior de esa nación tan maltratada por la ideología racista de la época. En Cuba, por ejemplo, el temor a la haitianización de la Isla, funcionó, durante mucho tiempo, como dique paralizante de los afanes independentistas. Había que modificar en el Continente la visión que se impuso de Haití y completar la imagen múltiple de América Latina. Reconocerlo como el primero en independizarse y la mejor retaguardia que encontró Bolívar, era un buen punto de partida para desmitificar.

Pero el resultado más interesante de la recepción del mensaje desprejuiciador a través de alusiones, es el logrado con el cuento “La muñe-

ca negra”, cuyos temas principales, la amistad y la opción por los valores más humanos por encima del lujo y lo artificial, lo emparenta con “Los dos ruseñores” y, en cierta medida, con “Bebé y el señor don Pomposo”, sin embargo, es el primero el que viene a la memoria cuando se busca algún texto martiano de ocupación antirracista. Vale la pena detenerse en él: la muñeca que le regalan a la niña es como su imagen: rubia, con vestido elegante, medias de encajes. Es el paradigma del modo de vida de la madre “¿y la muñeca de seda, no te gusta? Mírale la cara, que es muy linda: y no le has visto los ojos azules”⁹ y del padre “¿Conque no te ha gustado la muñeca que te compré, con sus medias de encaje y su cara de porcelana y su pelo fino?”¹⁰ —y su alto costo, podría añadirse. Piedad la ha visto, pero sus ojos no le transmiten familiaridad. La llama “señora muñeca” y la trata de usted. Le parece necesitada de lacayos, coches y dulces finos, todo lo contrario de su muñeca anterior, de color, vestuario y aspecto diferente, pero capacitada —quizás por haber vivido largo tiempo a su lado— para contentarse como ella con granos de azúcar, dormir en su cama y servirle de confidente e interlocutora. En las muñecas se reflejan dos realidades sociales distintas y Piedad opta por la más humilde, pero si Martí le añade a la muñeca-personaje el detalle del color, totalmente prescindible para lograr los objetivos primarios del cuento, y lo remarca en el título, lo hace con toda intención. La revista circularía en países donde a cada color se le asignaba un peso y los niños lo captaban muy bien. Piedad dejaba atrás los siete años, y desde varios antes, en sus juegos, en su imaginación, estaba capacitada para asumir papeles típicos de la vida cotidiana. Una muñeca negra, a esa edad, es una niña negra. Eso lo entienden los niños de sociedades multicoloras, aun cuando en el cuento no se diga una sola palabra sobre la fraternidad racial.

Donde se despliega la mayor cantidad de recursos para llevar el mensaje estudiado, es en el texto “Un paseo por la tierra de los anamitas”,¹¹ el que por sí solo requiere un análisis detallado, imposible de hacer en tan cortas líneas. Aquí, parece decirnos Martí, que una de las maneras más efectivas de desprejuiciar, es conocer la semejanza esencial y las diferencias formales de la especie humana; que el modo más seguro de aceptar y querer al otro es comprendiéndolo; que para comprenderlo se ha de entender su forma de pensar, y esto sólo se puede lograr con el estudio y la libre observación: “los hombres deben aprenderlo todo por sí mismos, y no creer sin preguntar, ni

⁶ *Ibidem*, p.306.

⁷ *Idem*.

⁸ *Ibidem*, p. 305.

⁹ J.M.: “La muñeca negra”, *O.C.*, t. 18, p. 483.

¹⁰ *Idem*.

¹¹ J.M.: “Un paseo por la tierra de los anamitas”, *O.C.*, t. 18, p. 459-470.

hablar sin entender, ni pensar como esclavos lo que les mandan pensar otros".¹² dice a los niños, y les demuestra, con el ejemplo del antiguo cuento de los ciegos,¹³ que las cosas hay que verlas en su mayor amplitud para no llegar a conclusiones falsas.

Creer que lo propio es superior simplemente porque es nuestro o porque nos lo enseñaron así, es una muestra de ignorancia. El "otro" también es un ser pensante y no tiene por qué creer las mismas cosas, por ejemplo —hace reflexionar al lector—: los anamitas "no nos parecen de cuerpo hermoso, ni nosotros les parecemos hermosos a ellos",¹⁴ pero, con su apariencia débil, son poseedores de una cultura vigorosa, de un teatro y una arquitectura originales, de ciencia, filosofía y arte militar realmente envidiables. Su vestuario, considerado extraño y quizás ridículo para la norma occidental, tiene una fundamentación más lógica que el nuestro:

Ellos dicen que el sombrero es para que dé sombra[...]: de modo que el sombrero anamita es como un cucurucho, con el pico arriba, y la boca muy ancha: ellos dicen que en su tierra caliente se ha de vestir suelto y ligero, de modo que llegue al cuerpo el aire, y no tener al cuerpo preso entre lanas y casimires, que se beben los rayos del sol, y sofocan y arden.¹⁵

Con el estudio y el interés sincero en la perfección social, el hombre crece. Si la labor desprejuiciadora se despliega en la niñez, el resultado será más positivo. Con los recursos que brinda Martí, se ayuda al objetivo supremo de formar seres que sientan como él "un gusto grande [... de] ver que todos los hombres tienen las mismas penas, y la historia igual, y el mismo amor, y que el mundo es un templo hermoso, donde caben en paz los hombres todos de la tierra".¹⁶

Josefina Toledo

EL HOMBRE, CENTRO DE LA CULTURA TECNOLÓGICA EN LA ÉTICA MARTIANA*

Muchos estudiosos de *La Edad de Oro* coinciden en identificar en este clásico de la literatura para niños y jóvenes un modelo paradigmático en la formación integral de la personalidad de los futuros hombres y mujeres del orbe —y en especial los del continente americano—.¹ Este prototipo aúna los planos ontológico y gnoseológico a través de un sistema de valores éticos que José Martí va estableciendo a partir de la fuerza evocadora de sus imágenes literarias. Es su maestría idiomática —apoyada en el lenguaje tropológico— la que conduce a sus lectores a la comprensión de un concepto científico o de un proceso tecnológico, prescindiendo, casi siempre, de la nomenclatura estrictamente técnica.

El hombre de *La Edad de oro* se propone trabajar por la formación de un ser humano mejor. Superior por la dirección de sus sentimientos, por su forma de interrelación social y por su conocimiento de los adelantos de la ciencia y la tecnología que posibilitan mejorar las condiciones de su vida material. La motivación para adentrarse en la senda que conduce a este necesario conocimiento a menudo está dada por dos factores que pueden constituirse en detonantes del resto del proceso: la curiosidad natural en la infancia, orientada a saber qué es y cómo se hace un objeto de uso cotidiano, y el reconocimiento del trabajo —manual e intelectual— como un valor ético en sí mismo, que debe promover los consecuentes sentimientos de respeto y admiración por los hombres y mujeres que realizan estas labores.

Como el mejor vehículo pedagógico, estos valores se expresan en el texto analizado —y en toda *La Edad de Oro*— a través de imágenes donde están

¹² *Ibidem*, p. 459.

¹³ *Ibidem*, p.459-460.

¹⁴ *Ibidem*, p.460.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ *Idem*.

* Este estudio forma parte de la edición crítica del texto martiano, recogido en *La Edad de Oro*, "Historia de la cuchara y el tenedor", preparado por la autora. (N. de la E.)

¹ Ver *Acerca de LA EDAD DE ORO*, selección y prólogo de Salvador Arias, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1980.

ausentes tanto el lenguaje doctrinario como los tecnicismos industriales. Ya en el párrafo introductorio escribe: “da vergüenza ver algo y no entenderlo, y el hombre no ha de descansar hasta que no entienda todo lo que ve.” Y a continuación establece —siempre a partir de imágenes literarias de gran plasticidad, que hoy podemos llamar cinematográfica— los dos conceptos del género humano trascendentes por antonomasia: la vida y la muerte, temas, al parecer, demasiado adustos y complejos para la psicología general de sus jóvenes lectores. Sin embargo, una lectura atenta evidenciará que estos conceptos aparecen reiterados en las páginas de los cuatro números de la revista. En estas imágenes el ciclo vida/muerte se plasma con un sentido teleológico que expresa tanto sus connotaciones biológicas como filosóficas y sociales.

El par de categorías vida/muerte es un valor trascendente. La vida como inicio de este proceso de lucha de contrarios, es un tránsito que el Hombre está obligado a cargar de significado: “la vida no es difícil de entender [...]. Cuando uno *sabe* para lo que sirve todo lo que da la tierra, y sabe lo que han hecho los hombres en el mundo, siente uno deseos de *hacer* más que ellos todavía; y eso es la vida.”

Si se presta atención a las claves semánticas de las formas verbales que he subrayado, emerge nítida la propuesta martiana para los futuros ciudadanos del mundo: la vida sólo puede entenderse —sólo cobra sentido humano— cuando uno *sabe* (estudia, indaga, aprende), y cuando uno *hace* (trabaja, crea valores). Es decir, el sentido de la vida es la relación armónica del hombre y la naturaleza, y el conocimiento de las infinitas posibilidades que ella nos brinda, así como la asimilación de la cultura, entendida como el conjunto de experiencias y datos acumulados por el hombre en todas las esferas, en el proceso de su desarrollo histórico social.

Con esta valoración de lo que es la vida, simple y profunda en su proyección aforística, cobra un significado muy especial la exégesis del trabajador, que fluye de todo el artículo.

El reconocimiento del trabajo como un valor ético en sí mismo se plasma en estos párrafos que sirven de presentación al tema de la historia e inician su desarrollo: “los que se están con los brazos cruzados, sin pensar y sin trabajar [sin realizar una actividad intelectual o física], viviendo de lo que otros trabajan, esos comen y beben como los demás hombres, pero en la verdad de la verdad, esos no están vivos.” Cierra así esta gran imagen en la que ha establecido para su público lector de todos los tiempos su concepto del sentido de la vida y deja presentado el tema con una tácita alabanza de la actividad tecnológica del hombre, ejercida a través de los oficios agrupados

bajo la tradicional denominación de manuales, y en los que se combina un necesario elemento —a menudo muy importante— de trabajo clásicamente denominado intelectual. En toda actividad humana, como se sabe, aparecen siempre armonizados ambos componentes, aunque pueda predominar uno sobre el otro. Martí, con su inherente sentido de la armonía, asume la técnica —con un juicio moderno— como el método más inteligente y racional para hacer algo, de acuerdo con los conocimientos de que se dispone. Es por tanto en la actividad laboral donde se combinan siempre conocimiento y habilidad, inteligencia y destreza, mente y músculo; en suma, teoría y práctica. Y, justamente, desea que los futuros ciudadanos del mundo sean capaces de ejercer, en la cotidianidad social, estas categorías —unidad de la teoría y la práctica— de las que él mismo es acaso uno de sus más altos exponentes.

Así, este artículo deviene ejemplar exégesis del trabajo técnico porque, a partir de la aplicación del valor por antonomasia que es la vida, Martí escribe: “Los que están vivos de veras son los que nos hacen los cubiertos de comer.” Y a este valor se añade el reconocimiento de la creación de bienes materiales que facilitan la vida del hombre.

La “Historia de la cuchara y el tenedor” plasma el tránsito de la manufactura a la industria en el proceso metalúrgico. Este paso está signado por la aplicación de las máquinas de vapor en casi todos los procesos productivos. El articulista establece una muy eficaz comparación entre los procesos manufactureros e industriales en la fabricación de los cubiertos de mesa, y logra que los lectores valoren por sí mismos la trascendente importancia de esta nueva energía de la que ahora puede disponer el obrero, en tanto facilita, agiliza y perfecciona su labor. Estas comparaciones se insertan en el texto con los adverbios *antes* y *ahora*. El primero introduce las oraciones que describen el procedimiento artesanal —lento y riesgoso— en la fabricación de los cubiertos, adscrito a las más antiguas tradiciones metalúrgicas en muchos de sus pasos, como cuando alude al cincelado a mano que realizaba “el pobre hombre dándole con el martillo alrededor de una punta del yunque [...], a fuerza de mano”.

El *ahora* jerarquiza la introducción de las máquinas de vapor en las antiguas manufacturas, que es tanto como el inicio de la revolución industrial en la metalurgia. José Martí deviene uno de los más lúcidos cronistas de este proceso general de desarrollo científico-técnico² que se había ini-

² Ver de la autora “Cronista de la revolución industrial”, en *La ciencia y la técnica en José Martí*, La Habana, Editorial Científico-Técnica, 1994.

ciado en el siglo XVIII, en Inglaterra, con los primeros grandes inventos en la industria textil, que tienen carácter mecánico, y alcanza su mayor trascendencia con la generalización de las máquinas de vapor, a partir del perfeccionamiento en los mecanismos de control, que viabiliza la explotación racional de la energía generada. Se opera así una transformación esencial en el proceso productivo, que históricamente se denomina revolución industrial, y alcanza, ya en el siglo XIX, uno de sus puntos culminantes en la revolución eléctrica.

El “hombre de *La Edad de Oro*” siente la necesidad de que sus jóvenes lectores no permanezcan al margen del desarrollo científico-técnico alcanzado y, justamente para cumplimentar ese objetivo pedagógico escribe este artículo y proyecta dar a conocer a sus pequeños lectores otro titulado “La luz eléctrica”, “que cuenta cómo se hace la luz, y qué cosa es la electricidad [...], y hacer que la electricidad que mata en un rayo, alumbre en la luz”.³ Este planeado artículo, que no llega a publicarse, aparece también en la intención editorial martiana —de forma indirecta— desde la presentación del primer número y de los objetivos generales del proyecto expresados en las páginas de “A los niños que lean *La Edad de Oro*”: “para que los niños americanos sepan [...] cómo se hacen tantas cosas de cristal y de hierro, y las máquinas de vapor, y los puentes colgantes, y la luz eléctrica.”

Asimismo, en el párrafo inicial, declara su deseo de decirle a sus lectores “cómo está hecho el mundo”, lo que implica acercarlos al conocimiento de las Ciencias Naturales, y “contar todo lo que han hecho los hombres hasta ahora”, lo que virtualmente los acercaría al conocimiento del desarrollo de la técnica.

El artículo describe también la división del trabajo por sexo en el taller, atendiendo a la racionalidad de las exigencias físicas que demandan cada una de las operaciones del proceso. Señala que muchos de estos trabajadores “son mujeres, que hacen mejor que el hombre todas las cosas de finura y elegancia [...] La mujer no es como nosotros, sino como una flor”. Inmediatamente caracteriza su función laboral en el taller, que consiste en limar, recortar y cepillar las piezas, e insiste en que “para lo fuerte tienen

³ En el número de septiembre *La Edad de Oro* anuncia la próxima aparición de un artículo sobre la luz eléctrica. En “La última página” de la entrega correspondiente a octubre el redactor explica a sus lectores que el artículo propuesto resultaba largo y debió decidirse por otro más corto, titulado “Cuentos de elefantes”. No ha sido encontrado entre su papelería el texto referido.

hombres”. Este desglose del trabajo por sexos refleja una organización racional del proceso productivo, caracterizado por el requerimiento no sólo de habilidad, sino también de fuerza física y psíquica del hombre y la mujer, lo cual se mantiene en el pensamiento martiano como una de sus directrices esenciales, y se refleja de forma sostenida a través de toda su obra, ya sean crónicas periodísticas, cartas, fragmentos de textos y apuntes, el Maestro deja nítidamente establecida en “A los niños que lean *La Edad de Oro*” su convicción de lo provechoso de no desconocer esta diferenciación, que en su pensamiento no está equiparada a criterios discriminatorios ni a subvaloración; sino al aprovechamiento inteligente de las capacidades y aptitudes naturales inherentes a cada una de las porciones del género humano. Por eso escribe: “el niño nace para caballero, y la niña nace para madre”, lo que no excluye a ninguno de los dos sexos de su necesidad de aprender a conocer el mundo que les rodea. “Las niñas deben saber lo mismo que los niños, para poder hablar con ellos como amigos cuando vayan creciendo” —declara en otro párrafo—. Con estos presupuestos gnoseológicos que parten del propio Martí —y no del afán de contrastarlo con modelos más cercanos en el tiempo— no parece válido encasillarlo como “machismo”, ni tampoco como un “precursor” de la lucha por la emancipación y la igualdad femeninas. Ya se sabe que el sentido del equilibrio y la armonía rigen todo su pensamiento, a partir de un poderío de originalidad que nos sigue enamorando y convocando.

La fundición se realiza dentro de los crisoles, siempre cerrados para propiciar las altísimas temperaturas que deben alcanzar de acuerdo con la tecnología preestablecida y controlada por el hombre. En las capas profundas de la tierra pueden producirse también altas temperaturas capaces de activar el vulcanismo y provocar deslizamientos de las capas tectónicas, pero —desde luego— estos fenómenos no pueden “verse” dado que se producen en los estratos más hondos; si bien los sismólogos disponen hoy de instrumentos capaces de detectarlos casi siempre en su génesis. Esta eficaz imagen parece sintetizar todo el lenguaje tropológico que Martí ha puesto en función de la descripción plástica, fotográfica, casi cinematográfica, de los diferentes pasos seguidos en el taller. Ha utilizado los verbos hervir, cocinar, derretir, en lugar de *fundir*, porque las primeras son actividades domésticas que los niños pueden identificar en la cotidianidad del hogar. Aunque ha empleado el sustantivo horno, también usa, casi inmediatamente, “caldera”, acaso por los mismos motivos señalados, aunque por el contexto pudiera referirse al crisol en el interior del horno, como sugiere este otro símil: “ya no es piedra el

metal [...]. lo que era piedra se ha hecho barro y ceniza con el calor del horno, y el metal está en la caldera, hirviendo con un ruido que parece susurro, como cuando se tiende la espuma por la playa.”

Después de esta descripción poetizada del proceso de fundición de los metales, el articulista se refiere al vapor como la energía que se utiliza en las diferentes instalaciones del taller, y explica, de forma muy convincente, la explotación centralizada de la máquina de vapor que suministra la fuerza necesaria a cada uno de los equipos que allí se encuentran, a partir de “unas correas anchas, que hacen dar vueltas a las ruedas de andar, y en cuanto se mueve la rueda de andar en cada máquina, andan las demás ruedas”. Esta forma de aprovechamiento de la energía generada por la máquina de vapor fue de las más extendidas en aquellos años, no sólo por el ahorro que significaba, sino por la mayor seguridad que ofrecía al obrero la relativa lejanía de este artefacto, situado siempre al fondo de las enormes naves de las fábricas. La energía generada por el vapor se transmitía por el sistema de polea a correa, y cada trabajador podía controlar las operaciones de su propia maquinaria a través de un pedal que funcionaba como interruptor de la energía. Este sistema de transmisión de polea a correa puede observarse perfectamente en los cuatro magníficos dibujos que acompañan a la edición príncipe de la revista, reproducidos con toda nitidez en la edición facsimilar.⁴ En la parte superior de estos dibujos se distinguen las grandes ruedas de las poleas y también las correas que descienden de ellas hasta las otras poleas más pequeñas, ya inmediatas a la maquinaria. Pueden observarse también los gruesos travesaños —que podían ser optativamente de madera o de metal— próximos a los habituales techos de “dos aguas”,⁵ que sirven de sustento a los ejes del mecanismo de las grandes garruchas.

José Martí conocía este sistema de transmisión, y lo había comentado para sus lectores de la revista neoyorquina *La América* en un artículo aparecido en junio de 1884.⁶ En esta oportunidad, reseña, eficazmente

para sus pequeños lectores, esta tecnología característica de la revolución industrial.

La minuciosa descripción de cada una de las maquinarias y su función dentro del proceso productivo cumple un doble objetivo. Uno se dirige a la esfera cognoscitiva. El otro apunta a la ética. No se trata simplemente de conocer —casi ver— cómo se fabrica un cubierto de mesa para engrandecer la instrucción o la curiosidad —o ambas— de los jóvenes lectores. Se trata, sobre todo, de enriquecer su eticidad, de colaborar a hacer del niño un hombre mejor; porque después de llevarlos paso a paso por todo el proceso, después de conocer cuánto esfuerzo, cuánta dedicación, cuánto riesgo; en fin, cuánto trabajo es necesario para producir estos objetos de cotidiano uso, la conclusión que sin esfuerzo puede inferirse, es la de un profundo respeto, admiración y simpatía por estos hombres y mujeres “que están vivos de veras” porque son capaces de transformar las fuerzas de la naturaleza y producir bienes materiales para la sociedad. Son estos sentimientos de respeto, admiración y simpatía, los que deberían frenar —en los futuros ciudadanos— todo intento de avasallamiento clasista.

Martí no desconoce la división de la sociedad burguesa en clases antagónicas. Ya en una crónica enviada al periódico bonaerense *La Nación*, el 13 de noviembre de 1887, se había referido a “la iniquidad del sistema que castiga al más laborioso con el hambre, al más generoso con la persecución, al padre útil con la miseria de sus hijos”,⁷ sin embargo, parece preferir que sea asumido el espíritu de justicia y equidad en las relaciones sociales y personales por los hombres del futuro, como algo consustancial e inherente al linaje humano que, por ello mismo, emerja en estas relaciones de manera espontánea. Quizás por esta razón Martí no se refiere en su artículo a la explotación económica que son víctimas esos obreros bajo determinadas relaciones de producción. Él no quiere adoctrinar sobre el deber de ejercer la justicia. Prefiere, mejor, que los niños sepan sentirla, y defenderla, por el propio respeto y amor que deben tenerse unos hombres y otros. Debido a

⁴ Esta edición facsimilar de *La Edad de Oro* fue preparada por el Centro de Estudios Marianos y publicada por la Editorial Letras Cubanas, en 1989, como homenaje al primer centenario de la revista.

⁵ El techado de doble vertiente, conocido popularmente como techo de “dos aguas”, sigue siendo una solución constructiva idónea en países que deben afrontar nevadas.

⁶ En el enunciado que encabeza este artículo se lee: “Tranvías de cable.—Ventajas de los países hispanoamericanos para la aplicación de los nuevos inventos.” (Ver en José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 445-446.) Martí describe aquí el funcionamiento de estos primeros tranvías movidos por la energía del vapor suministrada por “la

máquina motriz establecida en la estación de que arranca el cable”, y más adelante destaca que se gasta mucho menos “por ser el vapor y su máquina más baratos de comprar y conservar que las pobladas caballerizas que ahora se requieren para los tranvías de tracción animal” (*Ibidem*, p. 446). En este caso, el conductor accionaba una palanca para liberar el cable de la correa conductora y detener así el tranvía, y volvía a accionarla para sujetar el cable de la correa y proseguir la marcha. El principio es el mismo que en el taller de platería, sólo que, en lugar de un pedal, el conductor del tranvía dispone de una palanca para frenar y arrancar, y un timón para mantener la dirección correcta del vehículo sobre los rieles.

⁷ J.M.: “Un drama terrible”, *O.C.*, t. 11, p. 336.

ello señala, asumiendo psicológicamente la actitud de asombro maravillado del niño: "No se sabe qué es; pero uno ve con respeto, y como con cariño, a aquellos hombres de delantal y de cachucha."

Este artículo es un canto al trabajo y a las posibilidades de desarrollo tecnológico del hombre, y se inscribe —sin envejecimientos temporales— en el titánico esfuerzo martiano porque los hombres de América —y del mundo— alcanzaran el florecimiento ontológico que garantizará la moral interna de las repúblicas —las nuestras y las ajenas— y la posible interrelación armónica y equitativa entre todas ellas.

Carmen Suárez León

NIÑOS, CREACIÓN Y AUTORIDAD EN LA EDAD DE ORO*

I. SOBRE LA TRADUCCIÓN

Como en muchos casos, al componer cada número de *La Edad de Oro*, su revista para niños, Martí traduce, o extracta textos de otras publicaciones, periódicos y libros que juzga adecuados para su programa editorial. Sin embargo, el trabajo de traducción martiano siempre debe ser cuidadosamente sopesado. Fiel a su criterio juvenil de que traducir es "transpensar", Martí no vacila en intervenir energicamente en cada texto en función de sus objetivos específicos que pueden privilegiar diversos aspectos de la cadena autor-texto-traductor-texto traducido-lector.

Atendiendo al cuidadoso análisis comparativo realizado por el investigador cubano Alejandro Herrera Moreno¹ entre el artículo martiano "Músicos, poetas y pintores" y el capítulo III del libro *Life and Labour* de Samuel Smiles, podemos realizar algunas reflexiones centrales en torno a la estrategia traduccional adoptada.

Samuel Smiles (1812-1904) es un autor inglés muy de moda en los años 80 del siglo pasado. Alcanzó una gran resonancia internacional con su libro *Self-Help* en 1859, y a partir de entonces comenzó a producir una larga serie de títulos que resumen la ideología burguesa del *self-made man*, elabo-

* Este estudio forma parte de la edición crítica del texto martiano, recogido en *La Edad de Oro*, "Músicos, poetas y pintores", preparado por la autora. (N. de la E.)

¹ Como no poseo ni el original en inglés, ni su traducción en 1901, remito al lector al trabajo de Alejandro Herrera Moreno "Análisis comparativo entre 'Niños famosos' y 'Músicos, poetas y pintores'" que aparece en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana, n. 12, 1989, p. 235. En cuanto a los criterios sobre la traducción me atengo a los resultados del trabajo del autor y mis inferencias se asientan sobre ellos. Para el texto martiano "Músicos, poetas y pintores", en *La Edad de Oro*. Nueva York, 1889, cito por la edición facsimilar preparada por el Centro de Estudios Martianos y publicada por la Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989, p. 57-64.

rada desde una perspectiva moralista que reúne junto a una fuerte carga de positivismo e individualismo, una gran dosis de pensamiento cristiano, en el que resaltan las nociones de sacrificio y de deber.² Martí comparte, sin dudas, una buena parte de las ideas de Smiles sobre la necesidad de formación del carácter y sobre la vocación y el talento que afloran en el niño.

Al seleccionar este capítulo del libro *Life and Labour*, seguramente lo valora como un segmento útil y valioso para presentar sus propias ideas sobre juventud y talento a través de ejemplos y de anécdotas reales. Pero tratándose de *La Edad de Oro*, su revista para niños, en la que Martí ilustra y defiende nada más y nada menos que una doctrina para la formación del niño hispanoamericano, estará obligado a realizar una serie de adecuaciones en función de su propia tesis pedagógica y del lector al que orienta la publicación. De manera que tanto la ideología del traductor, no compatible en muchos casos con la de Samuel Smiles, así como el receptor de la revista, condicionaron la estrategia traduccional de Martí en varios aspectos fundamentales.

1. Si en el número 1 de *La Edad de Oro* aparece la promoción de este artículo de próxima aparición como “Niños famosos: de Samuel Smiles, con retratos”, en el índice de la revista número 2, donde se publica el artículo, puede leerse ahora el título “Músicos, poetas y pintores”, con lo que se realiza un recorte preciso del tema a tratar, ya que el capítulo de Smiles se refiere también a científicos de las más diversas disciplinas y aun a generales jóvenes, extendiendo el campo de “niños famosos” incluso a la categoría militar. La severa restricción martiana, según entiendo, no es sólo debida a un problema de espacio. Pienso que, aunque Martí era un promotor entusiasta de la ciencia y de los avances tecnológicos, y no dejó de tratar sobre ellos en *La Edad de Oro*,³ aquí se atiende de manera exclusiva a los “genios artísticos”, seguramente teniendo en cuenta la familiaridad de los lectores hispanoamericanos con estas personalidades, ya que su interés es destacar el ejemplo de sus vidas y cómo se comportó el desarrollo del talento en ellos. Tanto los científicos como los militares eran ejemplos más arduos y complicados de ilustrar en un medio donde la tecnología y la ciencia eran incipientes, mientras que las vidas de militares europeos eran demasiado ajenas a la

historia de Hispanoamérica. Nótese también que ya no se trata de “niños”, sino de “Músicos, poetas y pintores”, abandonando la relación entre fama y niño, para realzar la condición de creadores. Martí no destacará la precocidad sino que más bien enfatizará en el empeño y la perseverancia con que estos artistas defienden desde niños lo que llama “su vocación natural”.

2. Aunque sigue la traducción de Samuel Smiles, procede a una selección entre los genios artísticos presentados, y de acuerdo con el estudio de Herrera Moreno, de noventa y seis artistas tratados por el autor inglés, Martí se limita a escribir sobre sesenta, escogiendo, según todas las evidencias, a los creadores más reconocidos y universales.

3. Martí va condensando el texto traducido a través de la eliminación de información o de la reformulación más sintética de los párrafos. Elimina también ideas que no comparte e intercala algunas reflexiones que reflejan su punto de vista.

Hay dos eliminaciones notables advertidas por Herrera Moreno: una referencia al “Creador” y unas líneas discriminatorias dedicadas a afirmar que las niñas carecen de gran talento musical.

II. SOBRE LOS TÓPICOS FUNDAMENTALES

Martí medita en no pocas ocasiones sobre las relaciones entre la inteligencia y los aspectos volitivos y sentimentales de la conducta humana y siempre privilegia las condiciones activas que modelan el carácter. Así, escribe en 1884:

Porque el talento la Naturaleza lo da y vale lo mismo que un albaricoque o una nuez; pero el carácter no; el carácter se lo hace el hombre; y con su sangre lo anima y colora, con sus manos lo salva de tentaciones que, como sirenas, le cantan; y de riesgos que, como culebras, lo vahean; el carácter sí es motivo de orgullo, y quien lo ostenta, resplandece. Como mármol ha de ser el carácter: blanco y duro.⁴

Y hablando de Rafael Serra en *Patria*, anota: “De la naturaleza se tiene el talento, vil o glorioso, según se le use en el servicio frenético de sí, o para el bien humano; y de sí elabora el hombre, aquilatándose y reduciéndose, el mérito supremo del carácter.”⁵

² Obras suyas son también: *Lives of Engineers* (3 vol., 1859), *Duty* (1880) y *Character* (1871), entre otras.

³ Véanse, por ejemplo: José Martí: “La historia del hombre, contada por sus casas” y la “Historia de la cuchara y el tenedor” (*Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 354-472 y p. 471-477. En lo adelante, *O.C.*).

⁴ J.M.: “Candidato del Partido Demócrata a la presidencia de los Estados Unidos”, *O.C.*, t.13, p. 278.

⁵ J.M.: “Rafael Serra”, *O.C.*, t. 4, p. 379.

Esta misma reflexión es ilustrada con sus anécdotas en el artículo "Músicos, poetas y pintores". En la introducción deja sentado que "en el mismo hombre suelen ir unidos un corazón pequeño y un talento grande. Pero todo hombre tiene el deber de cultivar su inteligencia, por respeto a sí propio y al mundo", introduciendo así la necesidad de que la inteligencia sea monitoreada y activada por el corazón, entendido como lugar generador de sentimientos y de voluntad. Para Martí, como puede verse, es una calamidad que el corazón no esté a la altura de la inteligencia en un hombre.

Del mismo modo que valora comparativamente las nociones de corazón e inteligencia, procederá con las relaciones entre pobreza y talento, riqueza y talento, cuerpo y mente, pero destacando en cada caso el modo cómo la fuerza del carácter y la "vocación natural", pueden imponerse y desplegarse desde la juventud. Al comenzar el artículo quedan claras algunas proposiciones:

1. Las cualidades esenciales del carácter se manifiestan desde la infancia.
2. Los hombres llegan a madurar todo su talento en edades muy diferentes.
3. La precocidad es peligrosa: comienza sus anécdotas con la historia de Heineken, un niño prodigio alemán que murió a los cinco años.

A continuación va desplegando un ramillete de anécdotas biográficas de grandes artistas que funcionan como demostración viva del pensamiento martiano en cuanto a la condición humana del creador y a las circunstancias diversas en que puede desarrollarse el talento. Llama la atención que Martí, al sintetizar el material del capítulo de Smiles, enfatice especialmente en las relaciones padre-hijo y maestro-discípulo. Cuando nos narra la vida de Mozart se detiene en las relaciones del niño prodigio con su padre tiránico; en las de Beethoven con su padre, anota también los maltratos que el niño recibió, o el estímulo que, sin embargo, obtuvo el pintor renacentista Rafael de su progenitor. Destaca también el papel de los maestros, como en el caso de Verrocchio y Leonardo de Vinci, o en el de Tintoretto y Tiziano, y deja escrita la frustración de Verrocchio ante el talento de su alumno que lo sobrepasa o la cólera de Tiziano, que despide a su discípulo más brillante. Son interesantísimos los ejemplos negativos que Martí describe porque nos dan la medida de la amplitud del esquema pedagógico martiano, en que la figura de autoridad puede ser duramente enjuiciada en estos textos dirigidos a los niños.

Es evidente que Martí extendía el destino de su revista a padres y maestros, quienes también podían encontrar pautas para su propia labor en los

artículos martianos. Para su trabajo como maestro Martí parte no solamente de su experiencia libresca o su erudición, sino de su percepción total como hombre, hijo de un padre que lo amaba pero que no lo comprendía y discípulo de un maestro ejemplar que supo cultivar lo mejor de él. De manera que al traducir y condensar este texto para su revista, interviene en la escritura con objetivos bien definidos. Difícilmente un editor de revistas moralistas para niños, del siglo XIX, habría abordado el tema de padres tiránicos y maestros celosos.

Uno de los saberes pedagógicos que Martí explota ampliamente es el de la fuerza del ejemplo para los niños. Así, cada pequeña y sabia reflexión va calzada con historias sencillas. La selección de sus materiales obedece a ese principio. En este artículo se van engarzando pequeñas historietas de los creadores, a manera de cuentos, donde no faltan los toques de humor, como cuando nos habla, con una ligereza simpática, de los suicidios frustrados del joven Alfieri.

Hay una ausencia consciente de erudición y un tono familiar con el que nombra a los creadores por su apelativo más conocido —nos dice Rafael o Cervantes o Schiller—, privilegiando la narración de hechos que dibujan a la persona y no el *curriculum vitae* de la personalidad.

III. SOBRE EL DIÁLOGO ENTRE LOS TEXTOS

"Músicos, poetas y pintores" se inserta naturalmente dentro de la escritura de toda la revista, reforzando una línea de pensamiento que atraviesa *La Edad de Oro*. En el artículo "La historia del hombre, contada por sus casas", José Martí afirma: "Estudiando se aprende eso: que el hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la de la tierra en que vive."⁶

A partir de este criterio de la unidad humana se producen los artículos de la revista, matizando la infinita variedad de esa unidad fundamental. Ese es uno de los esquemas nocionales sobre los que se fundamenta el discurso de afán modelizante de la revista martiana. Incluso las propuestas generales son recortadas por Martí a precisos axiomas que las esquematizan en busca de un postulado claro y sencillo que simplifique, al menos momentáneamente, dentro del proceso formativo, los contenidos paradójicos

⁶ J.M.: "La historia del hombre, contada por sus casas", *O.C.*, t.18, p. 357.

y problemáticos de la esencia humana. Si afirmó en “Músicos, poetas y pintores” que “en el mismo hombre suelen ir unidos un corazón pequeño y un talento grande”, en el cuento “Meñique” desautoriza ese talento acompañado por menguados sentimientos y postula: “Tener talento es tener buen corazón; el que tiene buen corazón, ese es el que tiene talento”,⁷ reiterando esa primacía que otorga el autor una y otra vez a los valores éticos por encima de la inteligencia.

Y en cuanto a la diversidad del talento y la necesidad en que está el hombre de servirse de sus más diversas manifestaciones, encontramos la poesía “Cada uno a su oficio. (Fábula nueva del filósofo norteamericano Emerson)”, donde la ardilla le responde a la montaña desdeñosa: “Difieren los talentos a las veces:// Ni yo llevo los bosques a la espalda, // Ni usted puede, señora, cascar nueces.”⁸

Ya se ha dicho que el universo martiano es analógico; al escribir, Martí opera también elaborando textos que pueden analogarse por sus propuestas, pero que van introduciendo siempre nuevas aristas y matices del mismo problema esencial que apunta siempre hacia uno de los pilares de su cosmovisión. “Músicos, poetas y pintores” se inscribe así dentro del texto total de *La Edad de Oro*, insertando su propia perspectiva dialogante con la unidad de la obra.

Caridad Atencio

SOBRE LOS VERSOS DE *LA EDAD DE ORO*

Lo mejor es que cualquier sabiduría
logre convertirse en canción.

AVICENA

Desde este momento finisecular, un compás de recuento se impone en una zona quizá no abordada en su integridad de una revista más que centenaria: los poemas de *La Edad de Oro*. Estudiados unos poemas más que otros, como caso curioso o frutos magistrales de la pluma martiana, pocas veces han sido contemplados en su conjunto, es decir como parte de la revista, y, por tanto, participantes de sus cualidades y objetivos, y, a la vez, como desprendimiento —léase también extensión— curioso y circunscrito de toda su poesía.

Estos poemas que han presenciado nuestro arribo a las primeras letras, que han sido llevados como eco en los aires, y paradójicamente han logrado un sedimento, nos imponen, al nivel de estos años, un testimonio, una aventura que intentaremos dejar en las siguientes páginas.

En el primer número de la revista *La Edad de Oro*, luego del relato “Tres héroes”, verdadero pórtico ideológico de la misma, aparece bajo la denominación de “Versos” el poema “Dos milagros”.¹ En esta deliciosa estancia,² devenida relato lírico con motivos pictóricos, las imágenes antitéticas que se

¹ Este poema, muy del gusto de quien conforma estas páginas, podía haber sido utilizado como exergo para el relato “Tres héroes”. “Dos milagros” resume en forma lapidaria y abarcadora —recorre en imágenes— las ideas que se abordan en el relato: la necesidad de la libertad de todos los elementos que conforman la naturaleza, su capacidad transformadora: muertes que se multiplican en vida. Hay una clave del relato, que magistralmente entreteje el poema: “El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve.”

² Estancia: “Conjunto de endecasílabos combinados con heptasílabos en determinada disposición y orden de rimas que el poeta fijaba en cada composición.” Tomás Navarro Tomás: *Métrica española*, La Habana, Edición Revolucionaria, 1966, p. 528.

⁷ J.M.: “Meñique”, *O.C.*, t.18, p. 324.

⁸ J.M.: “Cada uno a su oficio”, *O.C.*, t.18, p. 325.

manifiestan en cada una de las estrofas también se complementan —lo analógico se esboza a través de la recurrencia de las antítesis—. También las recorre un pensamiento analógico: la manifestación de lo antitético asimismo esconde-contiene-lo analógico y, por supuesto, lo dialéctico: el bien dentro del mal, en la primera estrofa, la vida dentro de la muerte, en la segunda estrofa. Un concepto va irrumpiendo —hacemos énfasis en la cualidad irruptora— del otro. Porque, como se afirma en algunas parte de la revista, Martí sabe que “la vida es como todas las cosas, que no debe desahacerlas sino el que puede volverlas a hacer”.³

La profunda plasticidad del texto, su condición de instantánea,⁴ es apreciable más allá de los espacios superpuestos, que mudamente enlaza el poema:

*Iba un niño travieso
Cazando mariposas;
Las cazaba el bribón, les daba un beso,
Y después las soltaba entre las rosas.*

*Por tierra, en un estero,
Estaba un sicomoro;
Le da un rayo de sol, y del madero
Muerto, sale volando un ave de oro.*

Aquí las mariposas han sido conducidas a un espacio de fecundidad, de vida. Queda así contenido en un ingenuo gesto el decursar dialéctico de la existencia, de la naturaleza. En el poema un hecho —una estrofa— definitivamente va entrando en el otro —la otra— con una coherencia muda. El milagro mayor emerge en esas dos imágenes bordadas, circunscritas, puestas en voz del sabio, cuyo ojo escudriña, tras los saltos, los eslabones de la naturaleza. El poeta nos dice que la naturaleza guarda y muestra un poder de autoconservación —y leyendo aquí a través de toda su poesía, de orden—

³ José Martí: “La última página”, en *La Edad de Oro. Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 401. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.).]

⁴ El poema en su esencia recuerda al haicú: “Such a poem expresses a single idea, image or feeling, in fact, it is a kind of miniature ‘snap’ in words.” *A Dictionary of Literary Terms*. J.A. Cuddon. England, Penguin Books, Harmondsworth. Middlesex, 1985, p. 300.

que raya en lo sobrenatural, en lo divino, todo lo cual es tamizado por un profundo goce espiritual de la mirada.⁵

Martí con esta joya comienza a sensibilizar al niño y al joven con la poesía otra: “la sana y la útil que nace del conocimiento del mundo”, les sensibiliza mostrando el profundo misterio de un hecho natural. No contagia su ánimo con sensiblerías, propósito explícitamente declarado por él.⁶ De los poemas de la revista, este es el que me parece más estrechamente vinculado con el proceso de génesis y evolución de su poesía.⁷ Dicho texto recuerda y consolida más directamente la preocupación temprana del poeta por el concepto de armonía universal que exhiben tantos poemas anteriores de Martí, entre ellos “Síntesis”, escrito durante su estancia en España en 1873, y el tratamiento de la naturaleza siempre en función de las vivencias. En este poema los procedimientos analógicos están más depurados: la manifestación del enlace, al dejar de ser evidente, se complejiza y asimila la antítesis, como hemos explicado anteriormente.

En el mismo primer número encontramos también la fábula de Emerson “Cada uno a su oficio”, colocada a continuación del cuento “Meñique”. Tanto en la fábula, que es una silva, como en el instructivo cuento se exponen las peculiaridades y las cualidades de lo diverso. Ahora bien, el texto que Martí traduce con necesaria libertad insiste atinadamente en los beneficios de la diferencia. Así el gigante se trueca en montaña, y el pequeñín en ardilla. La crítica se ha referido a la sabia selección del texto. Fábula que entronca directamente con la propia concepción del mundo que tenía Martí. En el texto la cualidad se opone a la magnitud. Nada ni nadie es superior por su magnitud. Se manifiesta en el lenguaje accesible de la fábula el principio de la unidad del mundo: todos los objetos que son parte de esa unidad, juegan su papel, tienen una función diferente, necesaria y a la vez complementaria.

⁵ Manuel Gutiérrez Nájera, en su conocido artículo sobre la revista, apunta que Martí es “un niño que sabe lo que saben los sabios, pero que habla como los niños”. Esta es la frase precisa que describe lo que sentimos al leer “Dos milagros”.

⁶ “La empresa de *La Edad de Oro* desea poner en las manos del niño de América un libro que [...] le estimule [...] a amar el sentimiento más que lo sentimental, a reemplazar la poesía enfermiza y retórica que está aún en boga, con aquella otra sana y útil que nace del conocimiento del mundo.” José Martí: “Nota preliminar” a *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 296.

⁷ El conocimiento sobre la génesis y evolución de la poesía de José Martí permite valorar mejor el poema “Dos milagros”, y ubicarlo en el sitio que merece: como uno de los más descolantes e interesantes dentro de la muestra.

Al deslizar nuestra mirada sobre estos dos primeros poemas, pasearnos sobre ellos, acariciar su tuétano, se impone el golpe —el goce— filosófico. Una vez más el poeta “habla hondo” con los giros de todos los días.

En el segundo número, luego de “La historia del hombre, contada por sus casas” aparece el conocido y ampliamente estudiado romance “los dos príncipes”, como desprendimiento peculiar acerca de la misma idea que maneja el artículo que le precede: la esencia humana es una sola, “el hombre” no sólo es “el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas”,⁸ sino que también la muerte iguala a todos los hombres más allá de su extracción social.

Vemos cómo en la revista, en sus números propiamente, ningún aspecto ha sido descuidado. Todo transcurre, todo vive en ilación. Los mismos mensajes se van amplificando y redondeando. Los poemas van siendo como extractos o derivaciones de las lecturas contiguas. Poco a poco, en termino de sucesivas lecturas y de años, se va mostrando al niño —al joven—, al adulto, que la poesía es, entre otras cosas, una síntesis de la vida.

Con gran profundidad han sido estudiadas las relaciones entre el poema referido y el texto original, llamado “The Prince is Dead”, de la escritora norteamericana Helen Hunt Jackson (1831-1885), así como las huellas de la tradición poética hispánica del texto de Martí. En este texto no deja de asombrarnos el sonsonete del romance que va del oído lentamente al corazón, y convierte en reinas cotidianas a las palabras más inverosímiles en la boca del niño, convenciénolo de que “la poesía fundamenta la memoria”.⁹ Quisiéramos destacar también la honda capacidad de conmoción del poema, su lograda atmósfera de tristeza, así como el contraste entre los atributos de riqueza y la realidad enervante de la muerte (palacio, trono, pañuelos, de holán fino, señores, penacho y arnés de los caballos, coronas de laurel). Dichos atributos a pesar de su prolijidad, de su abundancia, nada han podido contra un hecho: la muerte. La cualidad de la pobreza se trasmite a través de elementos de la naturaleza (álamos del monte, ovejas, perro, pajarito, tierra) y otros elementos muy directos: “pala y azadón”, “fosa en la tierra”, una “flor en la fosa”. Aquí una vez más la naturaleza está en función de las

vivencias. Nos llama la atención también la sutileza de las afirmaciones que hace el hablante lírico al final de cada una de las estrofas que forman el poema. No tiene el mismo matiz la que se refiere al rey y la que alude al pastor. La que alude al pastor es más desolada, la del rey es más objetiva. De manera general en el poema prima la descripción circunscrita al tema y al asunto.

El estudioso Arias ha hallado en las crónicas norteamericanas escritas por Martí entre los años 1888 y 1889, cuando fue concebida y publicada su revista para niños, varios de los motivos que inspiraron a Martí sus poemas de *La Edad de Oro*. El investigador apunta en un ensayo publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n. 20, que la crónica “Johnstown. El valle, el torrente”, publicada el 26 de julio de 1889 en *La Nación*, es una especie de antecedente del poema “Los dos príncipes”. En dicha crónica puede leerse esta línea electrificante: “Los que no podemos explicar el mundo, debemos acatarlo.” Y seguidamente: “Mi hijo se me murió en la inundación: mi hijo, hijo de mi alma. Mi hijo salió volando de la inundación y está vivo en mi alma.” (p.325)

“Mi hijo salió volando”, “llévame donde él voló”. Estas dos expresiones, correspondientes cada una a los textos que se relacionan, dialogan, como el otro apotegma citado. El fragmento de la crónica refiere reflexiones amargas relacionadas íntimamente con el plano ideotemático de “Los dos príncipes”. Allí los dos pequeños son príncipes también por niños, pero sobre todo por su condición de hijos, siempre tesoros inestimables para los padres —recuérdese el singular apelativo que Martí dedica al suyo: “príncipe enano”, o aquel “hijo de mi alma” que casi puede leerse íntegramente en el fragmento citado de la crónica aludida, y deducirse con toda la profundidad de su sentido en el romance martiano—.

A esta altura de nuestro análisis, o mejor dicho, de nuestro viaje a través de estos testigos y tesoros de nuestro aprendizaje, nos damos cuenta de la importancia de los títulos, como piedras de toque para el razonamiento poético, la didascalía, para el despliegue hilado de los elementos connotativos. Hay un proceso de “construcción del texto” por la mente infantil donde el título opera como metáfora de fondo —es el caso de “Los dos príncipes” y “Dos milagros”, o como costado jugoso de la moraleja en “Cada uno a su oficio”—.

En el propio número dos, contiguo al cuento “Nené traviesa” aparece el poema “La perla de la mora”, texto menos orlado que el poema “XLII” de *Versos sencillos*, pero, a mi entender, de más efectividad poética, poema

⁸ J.M.: “La historia del hombre, contada por sus casas”, *O.C.*, t. 18, p. 357.

⁹ Maurice Blanchot: “Poesía y lenguaje”, en *Falsos pasos*, Valencia, Editorial Pre-Textos, 1977, p.150. Hurgar en la memoria que cifró la infancia. El ambiente luctuoso de “Los dos príncipes”, rodeado poderosamente de la honda cadencia del romance, que en oleadas declamativas penetraba y salía de las pequeñas mentes. La musicalidad, el tono y la cadencia conspirando al lograr una “sensoriedad” inusual que enamora —gana— la mente del niño.

tuétano, texto moraleja. Nos enfrentamos en vez de a un cuento con moraleja, a un poema con enseñanza, y no es redundante decir que enseñanza sutil. El texto conformado por dos serventesios es la sublimación de aquel refrán tan recordado: "Nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde", y de aquella idea de que, aunque se puede amar lo que se tiene, hay que *aprender* a saberlo a amar.

El poema "XLII" de los *Versos sencillos*, como bien apunta la crítica, es un rezumo de este. Los dos recrean el mismo motivo: dos moras en posesión de perlas que desdeñan y luego añoran. En el de *La Edad de Oro* es una mora de Trípoli, en el de los *Versos sencillos* es Agar, personaje bíblico, esclava egipcia, madre de Ismael —Martí en su poemario de 1882 denomina a su hijo Ismaelillo, es decir, el hijo de Agar, alusión velada a Carmen Zayas Bazán—.

De vuelta a los hallazgos realizados por el investigador Salvador Arias, es evidente que el poema "La perla de la mora" se emparenta con el siguiente parlamento de la crónica "De Nueva York. La política extranjera de Uncle Sam", publicada el 2 agosto de 1889, en *La Nación* de Buenos Aires:

el modo verdadero de educar a las mujeres, que es habilitarlas para vivir con honradez, de labores naturales a su sexo hermoso, sin quitarles la gracia de reinas y el encanto, y la fuerza pública, de sus cualidades femeninas: y quien quiera matar a un pueblo, eduque a las mujeres como a hombres: la animalidad y el egoísmo son los enemigos del mundo: se necesita crear en los pueblos el ala y el desinterés: ¡ay de Zoraida, que echó la perla al mar, y luego se pasó la vida en la orilla llorando la perla!¹⁰

Él nos hace reparar en ideas que antes no habíamos asociado al poema, en elementos que no habíamos visto. La moraleja de la fábula, el mensaje y la fuerza del poema, de hecho, comprende a ambos sexos. Pero este fragmento, que hace gala de la misma imagen que da lugar al poema pone al descubierto un ángulo específico de los intereses de Martí, que se erige también en objetivo de la revista: la educación de las niñas, "las madres de mañana". Refluye, tanto en el poema como en el fragmento citado, el resentimiento hacia la actitud de Carmen Zayas Bazán, en relación con el niño y el matrimonio de ambos. El poema, a la luz del fragmento, también nos dice que hay que saber crear en el hombre la espiritualidad.

La ubicación del poema "La perla de la mora" luego del cuento "Nené traviesa" tampoco es casual. Ocurre el redondeo de la enseñanza de un

texto en el otro texto: Se debe cuidar —los objetos, los afectos, las relaciones— para aprender a querer. Ambas obras se ocupan del despertar —¿inevitablemente doloroso?— al mundo de los valores, a la plenitud de la espiritualidad. El estudio de la contigüidad, de las especificidades de las inserciones de los versos entre otros artículos de *La Edad de Oro*, prueba que los poemas participan esencialmente del discurso central de la revista. Aquí la poesía es complemento del todo y síntesis del mundo.

No otra cosa puede decirse de "Los zapaticos de rosa", iluminando por esas dos verdaderas joyas que lo escoltan: "El padre las Casas" y "La última página". En las tres obras no hay énfasis mayor que el de la trascendencia de las buenas acciones. Si el Padre español "parece que está vivo todavía, porque fue bueno, Pilar ha hecho el bien "sin llamar al universo" para que lo vea, porque como dice Martí en "La última página" se "es bueno porque sí, y porque allá dentro se siente como un gusto cuando se ha hecho un bien [...] Eso es mejor que ser príncipe: ser útil".¹¹

"Los zapaticos de rosa", compuesto por redondillas, es quizá el poema más profusamente divulgado de José Martí, y uno de los más estudiados entre los que integran la revista, seguido por el comúnmente conocido como "La rosa blanca", poema "XXXIX" de los *Versos sencillos*. Esa asombrosa oralidad¹² del poema de *La Edad de Oro* debía convencer a los incrédulos del poder real de la poesía. Algunos versos de "Los zapaticos [...]" se han convertido en verdaderos giros coloquiales, llenos de gracia y sello intertextual. Sirvan de ejemplos tres de los más difundidos: "¡Oh, toma, toma los míos: / Yo tengo más en mi casa!"; "Todo lo quiere saber / De la enferma la señora"; "Va [...] de] aro, balde y paleta." Si al leerlo hurgamos en la memoria que cifró la infancia emerge aquella imagen tan plástica, tan gráfica del poema, y tan oscura y misteriosa a la vez: los zapaticos guardados en un cristal.

Sin referirnos a lo ya transitado, en aras de dejar límpidas nuestras más personales impresiones, podemos afirmar que en este poema se muestra lo

¹¹ J.M.: "La última página", *O.C.*, t. 18, p. 455.

¹² "Lo excelso que penetra o penetrando lo cotidiano —he ahí una de las principales funciones de la cultura y de la poesía, una de sus más esenciales formas de cristalización." Caridad Atencio: "Recepción de *Versos sencillos*: poesía del metatexto", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 19. (Tómese como nota curiosa el hecho de que todos los versos de *La Edad de Oro* han sido musicalizados. Aquí ha funcionado un sentido invertido a lo que ocurre cuando se musicalizan poemas: por lo general la canción promueve, hace más conocidos los textos. Aquí la asombrosa oralidad de los versos hace palidecer a las canciones más allá de la nobleza de su propósito.)

¹⁰ J.M.: "De Nueva York. La política extranjera de Uncle Sam", *O.C.*, t. 12, p. 242.

mucho que puede lograr el escritor a través del elemental e insustituible recurso de la sugerencia. En estos poemas, dirigidos a un lector infantil, prima el elemento narrativo, son relatos o viñetas líricas de gran plasticidad, que cobijan sabiamente el elemento reflexivo. En “Los zapaticos[...]” las metáforas también han sido eludidas para dar paso, por ejemplo, a elementos caracterizadores que van creando un contraste:

*La madre cogió un clavel
Y Pilar cogió un jazmín.*

*La madre se echa reír,
Y un viejo se echa a llorar.*

(Contraste que alude sutilmente a la posición acomodada de la familia de Pilar)

*“¡Dí, mamá!
¿Tú sabes que cosa es reina?”*

Elemento que puede redondear la edad de la niña, esa edad de las preguntas y el estreno de la mente infantil en los conceptos (entre cinco y ocho años aproximadamente), y que también sugiere la posibilidad de que alguien haya llamado “reina” a la niña en el camino.

Sutiles y curiosos son también los elementos a través de los que caracteriza el lugar de la playa donde se bañan los ricos:

- turista francesa con criada
- un militar con un bote
- niña llena de adornos (bata ornada, lazos finos)
- señoras y señores

Así como la despedida entre madre e hija, sugerida en cuatro brevísimas palabras; “Gritan alegres las dos”, o la enfermedad de la niña pobre en boca de Pilar: “¿Es de cera?”, la imagen final del poema, en cierta forma ya comentada, donde se cifran dos ángulos semánticos no excluyentes: por un lado, la fijación de una buena acción tras la imagen de los zapatos en la urna de cristal, por otro, la muerte de la niña pobre, o esos dos importantísimos elementos dramáticos o leit motiv: “Lleva espejuelos el aya / De la francesa Florinda” y “El aya de la francesa / Se quitó los espejuelos.” Sólo a través de

una sucinta descripción y un leve movimiento del aya se va en el poema de la indiferencia a la conmiseración, se sugiere todo ese complejo proceso que experimentan la mayoría de “los personajes” del poema: pilar, la madre, los turistas. Porque en “Los zapaticos de rosa” se verifica un viaje que va de la contemplación de la belleza física ostentación de la misma —por parte de algunos personajes (la madre y Pilar)— a la constatación de la belleza espiritual como esencia duradera y provechosa. Recuérdese que para Martí la virtud tenía que ser ante todo útil. Probemos la afirmación anterior en el siguiente esquema que contiene fragmentos del texto:

Primera estrofa

*“Pilar
Quiere salir estrenar
Su sombrero de pluma.*

atributo externo

tercera estrofa

“Yo voy con mi niña hermosa”

atributo externo

quinta estrofa

*“Ella va de todo juego,
Con aro, y balde, y paleta*

atributos externos

Séptima estrofa

*[...]Pilar, que viene y va
Muy oronda*

La niña, hinchada, llena de vanidad, va exhibiendo la belleza de sus galas, sentimiento que le provocan los atributos externos.

Estrofa veinte

*“Un sombrero llamado
Por las arenas venia”*

Se comienza a producir un contraste en relación con las estrofas anteriores: ocurre la introspección, el examen de conciencia, la preocupación, el paso de la ligereza de la vida despreocupada a los asuntos de la vida.

Estrofa veintiuno

*Pilar que anda así, que viene
Con la cabecita baja?*

Estrofa treinta y cinco

Vuelven llamadas de noche

El proceso de examen de conciencia se hace extensivo a la madre.

Varios estudiosos, entre ellos Eugenio Florit y Fina García Marruz, han apuntado las posibles conexiones entre el poema de Martí y sus crónicas norteamericana dedicadas a Coney Island o Bath Beach. Amablemente el investigador Salvador Arias ha puesto a nuestra disposición sus hallazgos al respecto. Es decir nos ha facilitado la ubicación de las crónicas que él estima influyeron de manera directa en la conformación del argumento del poema. Los siguientes fragmentos de la crónica “Por la bahía de Nueva York”, escrita el 3 de agosto de 1888¹³ recuerdan el panorama de la playa de “Los zapaticos de rosa” donde lastimosamente se convierte en estigma un pedazo de sol:

Muy hermosa son esas playas y la de Atlantic City, donde va lo mejor de Filadelfia, y tantas más; ¡pero ha de conocerse también lo triste! [...] // “hay muchas sociedades, de señoras sobre todo, que cuidan de enviar por días, y aún por semanas, a los niños pobres a la orilla del mar [...] Se quisiera ser lluvia de oro, y sol, y aire puro, y tienda de ropa, y zapatería, cuando se les ve llegar en fila, encogidos y medrosos, a los muelles de donde los llevan a la costas vecinas los vapores del río [...] De diez, uno

tiene zapatos [...]. Las orejitas de las niñas, no tienen gota de sangre. Hay bocas que son llaga viva. (p.24)

Allí también se lee esta frase que de tan acabada y sentenciosa parece una de las moralejas del poema que cuenta entre soles y espumas: “El hombre acaba por envilecerse, y la mujer por afearse, cuando no temple de vez en cuando el amor exclusivo a su bienestar con el espectáculo de la desdicha ajena.” (p.24)

Y en otra crónica, “El verano en Nueva York [...]” escrita el 8 de julio de 1889¹⁴ hallamos la imagen casi cinematográfica de su Pilar, un cuadro de trazos rápidos: “envuelta en sus cabellos pasa una niña vestida de encaje, con los pies de flor desnudos, y la pala y el balde, para hacer panes de arena.”¹⁵

Con su atinado detalle inicial: la irrupción de la niña con los cabellos al viento. Las coincidencias tan curiosas hasta aquí descritas, entre los poemas y las crónicas, hablan de la obsesión martiana por la escritura. Los motivos en su psiquis creadora a menudo eran raíces de otros motivos.

Luego de nuestro continuado acercamiento, acercamiento que contiene diversas edades, diversos estados de ánimo, se nos revela que en una revista donde se predica frecuentemente el valor de la poesía no podían faltar singulares entregas¹⁶ líricas. En una revista donde se pretende relacionar al niño de una manera natural con el tema de la muerte, el mismo no podía faltar en los poemas: abiertamente tratado en su estela socio-filosófica en “Los dos príncipes”, dialécticamente aludido en “Dos milagros” —la muerte transformada en vida— y como desenlace sugerido en “Los zapaticos de rosa”.

Nos atrae en estos versos la sutilísima pareja formas-intención, dado su destino para un público infantil y la cualidad de gran poeta que posee Martí, quien transforma dichas entregas en auténticos textos, válidos para cualquier lector. En ellos quizá lo que más se acerque al universo de la literatura infantil sean las lecciones de naturaleza moral contenidas en el plano ideotemático de todos los poemas: Así el examen acucioso del mundo físico nos devela, como ocurre en “Dos milagros”, que el bien puede nacer dentro mal y la vida nace de la muerte. Así aflora también la lección de la fábula “Cada uno a su oficio”, que es más evidente, demostrándonos que el mundo

¹⁴ J.M.: “Cartas de Martí. El verano en Nueva York”, *O.C.*, t. 12, p. 271-276. Publicada en *La Opinión Pública*. Montevideo, 1889.

¹⁵ *Ibidem*, p. 271.

¹⁶ En la revista las alusiones a la poesía, al verso y al poeta abundan: “poesía”: 8 veces, “verso”: 6 veces, “poeta”: 13 veces.

¹³ J.M.: “Por la bahía de Nueva York”, *O.C.*, t. 12, p. 23-28. Publicada en *La Nación* de Buenos Aires el 19 de septiembre de 1888.

es uno y diverso, y todos sus elementos cumplen una función. Sobre estas bases el poeta se interna en el mundo de los hombres y les habla de la muerte, para decirles sobre todo que también todos los hombres son iguales (“Los dos príncipes”), que deben aprender a amar lo que les rodea (“La perla de la mora”) y a amarse entre sí (“Los zapaticos de rosa”). Dichas lecciones de naturaleza moral no pueden acceder a la mente del niño si antes no se le sensibiliza. Ahí es donde aflora la manifestación del dolor humano, tema tan importante en su obra literaria, especialmente dentro de su poesía. El dolor es el tamiz por el que pasan el resto de los mensajes: la pérdida irreparable de los hijos en “Los dos príncipes”, la pérdida de lo que se tuvo y ya nunca se volverá a tener en “La perla de la mora”, el dolor ante la desdicha ajena en “Los zapaticos de rosa”. Como sabia manifestación de su pensamiento, en estos poemas, en forma inusitada, el escritor vuelve a decirnos: “Por el dolor se ve.”¹⁷

¿Y qué busca mostrar Martí, qué ve el lector después de una lectura pausada y frutiva? La idea de la unidad del mundo como telón de fondo de la mayoría de estos poemas, unidad que iguala al rico y al pobre, a lo pequeño y lo grande, unidad que funde vida y muerte. De todos emana una virtud esencial, ser la misma cosa, pertenecer a un orden único y dialéctico. Participar de la analogía cósmica.¹⁸ Ya no nos queda duda: los poemas, al formar parte de una urdimbre de mensajes en gradación, complementan el discurso central de *La Edad de Oro*. Son, al cabo, manantiales a los que vamos a beber siempre, allí, en los mismos sitios, con la misma agua refluente que todo lo libera y todo lo refleja, aun las mutaciones de nuestra conciencia de una ocasión a otra, las que particularizan y hacen nuevo cada vez el sabor de las aguas.

NOTAS AL PASO. UNA LECTURA A LA BIBLIOGRAFÍA SOBRE LOS VERSOS DE *LA EDAD DE ORO*

Estos granos de saber diseminados con precisión y sutileza en los diversos números de la revista,¹⁹ desde su salida, llamaron rápidamente la atención de los lectores y, sobre todo, de los escritores, que en sugerentes afirmaciones dejaban entrever el tuétano de dichas piezas poéticas. Manuel Gutiérrez Nájera, el mismo año que vio la luz *La Edad de Oro*, afirmaba acerca de su composición: “Y junto a la verdad que parece cuento, el cuento que es historia, el verso que es filosofía.”²⁰ Qué poderosa síntesis la del poeta, que en dos palabras, prefigura los ensayos de muchos estudiosos: “el verso que es filosofía.” El poema que busca y conforma una concepción del mundo. En una breve frase está haciendo referencia a la transgresión genérica de Martí en la revista, uno de sus motivos de originalidad.

Otro gran poeta de América, Rubén Darío, en 1896,²¹ luego de referirse con encomio a los poemarios publicados de Martí, coloca entre los versos más bellos a “Los zapaticos de rosa”. Y recalco su condición: el elogio, al parecer simple, o juicio propio de una persona común que se enfrenta a una poesía, es hecho por un gran escritor que escoge y discrimina dentro tan depurada obra poética.

Según nuestra pesquisa, no es hasta 1941 que se escribe un trabajo alrededor de alguno de los poemas de la revista. En esa fecha José Antonio Portuondo presenta su tesis de grado, denominada, *Concepto de poesía*, que incluye dentro del capítulo “Análisis de la obra poética: “Los dos príncipes.” En dicho trabajo se analizan las peculiaridades expresivas e ideotemáticas del poema, se asume de forma asombrosamente avanzada para la época el asunto de la intertextualidad del poema martiano, y luego de circunscritas definiciones el ensayista se adentra en la magia, en lo magistral del poema de Martí, llevado por el mejor entusiasmo: el que despiertan las cosas genuinas:

Antes de proseguir conviene resolver esta otra cuestión que en este punto se nos plantea: ¿resta tal circunstancia —la utilización de la idea ajena—

¹⁷ “La moral no se enseña, se inculca.” Enrique José Varona: *Con el eslabón*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 4.

¹⁸ Así el poeta en sus textos ha sido fiel a su prédica, ha hecho versos no “para decir que se está contento o se está triste, sino para ser útil al mundo, enseñándole que la naturaleza es hermosa, que la vida es un deber, que la muerte no es fea, que nadie debe estar triste ni acobardarse mientras haya libros en las librerías, y luz en el cielo y amigos, y madres”. J.M.: “La última página”, *O.C.*, t. 18, p. 349.

¹⁹ Repárese en el pequeño detalle de anunciar en la mayoría de los sumarios, al mismo nivel de importancia de los cuentos, a los versos, énfasis, por supuesto, no gratuito.

²⁰ Manuel Gutiérrez Nájera: “*La Edad de Oro* de José Martí”, en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 51. Este trabajo vio la luz por primera vez en 1889.

²¹ Rubén Darío: “José Martí” (tomado de *Los raros*, 1896), en *Letras. Cultura en Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1989.

algún valor a la obra enjuiciada? Michel Dragomirescou opina a esto respecto que cualquier influencia que se constate en una obra maestra — reminiscencia, préstamo o el mismo plagio— *pierde el carácter de influencia propiamente y deviene una simple fuente de inspiración, dicha por que el valor de estas suertes de préstamos, declarados o no, no reside en los materiales mismos, sino en las transformaciones a las cuales el poeta genial los somete y en la transfiguración que les viene de la idea producida por la genialidad creadora. // Es como vemos, la ratificación teórica, científica, de lo afirmado por aquel gran poeta francés que sostenía que en el terreno de la producción poética, el robo está plenamente justificado cuando va seguido de asesinato.*²²

Llama nuestra atención en este trabajo cómo Portuondo recalca, sin decirlo abiertamente, la preponderancia de los elementos analógicos en el poema, que abarcan desde el plano conceptual hasta el plano expresivo, la verificación del “enlace trascendente” que el poeta contempla, donde se involucra a la muerte como un costado más de la armonía: “Aquí la muerte cae serena y bellamente, sin estruendo, como la flor que en la fosa echa llorando el pastor. Véase de este modo, cómo se maridan y entrelazan la sensualidad de las imágenes y la ‘substancia’ espiritual de las mismas para llevarnos a la intuición de un ‘todo’ de naturaleza más alta.” (p. 161)

La acción se presenta [...] en forma de dos sucesos aislados, independientes, no concretos, determinados o verdaderos, sino generales, verosímiles, tipificados —el rey y el pastor—, que guardan entre sí un riguroso paralelismo que se refiere no solamente a los personajes humanos del poema sino aún a los animales y a las plantas. El rey y la reina lloran como el pastor y la pastora; los caballos y las ovejas se entristecen igualmente, y para los hijos muertos hay, como tributo, el laurel y la flor. Toda la naturaleza se asocia así al dolor de los hombres. (p. 169)

Pero ¿qué lejos está ya este poema de Martí —de aquí su modernidad— de la Danza de la Muerte medieval, qué lejos de Villon, que no le arranca una oración, ni le evoca un desfile de sombras ilustres, ni le trae el recuerdo del río implacable que arrastra hacia un mar sin orillas la juventud, el amor, la belleza. Para este poeta, que ayer escribía para hoy y para siempre, la Muerte

²² José Antonio Portuondo: “Análisis de la obra poética: ‘Los dos príncipes’”, en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, ob.cit., p. 163.

viene serena y el Hombre —la propia muerte de Martí lo atestigua— cae estéticamente, con la grave y tranquila belleza de la flor que “en la fosa echa llorando el pastor”. (p.170-171)

En 1952 otro poeta, en este caso el cubano Eugenio Florit, aporta el primer trabajo donde se tratan como un todo los poemas contenidos en la revista infantil. Al leer “Los versos de *La Edad de Oro*” Florit nos lleva a replantearnos nuevamente el delicioso “Dos milagros”. Él lo califica como “el pequeño cuadro doble del niño y del árbol”. Se deslizan entonces solos en nuestra mente mensajes como estos: al hombre le sucede lo mismo que a la naturaleza física. El hombre es parte inseparable de dicha naturaleza. Florit también es el primero que apunta que el asunto de “La perla de la mora” se repite en el poema “XLII” de los *Versos sencillos*, considerando al primero inspiración más afortunada que la segunda, juicio al que me adscribo. Es también uno de los pioneros en señalar la necesidad de un estudio detallado de “Los zapaticos de rosa” para “desentrañar mucho de lo tan y ‘tan moderno’ que hay en la poesía de Martí”.²³ Curiosamente, en ese propio año, dicho poeta publica un ensayo²⁴ donde dedica un comentario al poema anteriormente aludido:

Recordando ese espléndido poema “Los zapaticos de rosa”, releyéndolo muchas veces, puede uno aquilatar el profundo contenido lírico que encierran versos al parecer triviales como ‘El aya de la francesa / Se quitó los espejuelos’ y aquellos enormes a lo alto y lo hondo de: ‘Y pasó el tiempo, y pasó / un águila por el mar’. Es extraordinario el poder de síntesis que utiliza Martí [...] cuando en un sencillo octosílabo encierra toda una evocación sentimental o la caída del crepúsculo sobre la palya. En estos poemas de *La Edad de Oro* [...] pensamos, cuando pensamos en el Martí del modernismo inicial.

A la luz de estas observaciones volvemos a pensar en el carácter transgenérico de “Los zapaticos de rosa”: más que cuento en verso, poema que es cuento. Pues no está conformado a manera de los antiguos cuentos, cuidando sólo la rima, sino que hay toda una estrategia expresiva en su estructura aparentemente común.

Al año siguiente, 1953, Fryda Schultz de Mantovani, en un trabajo dedicado a la revista en general, llega a singulares aciertos sobre los poemas, tales

²³ Eugenio Florit: “Los versos de *La Edad de Oro*”, en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, ob. cit., p. 153.

²⁴ Eugenio Florit: “Notas sobre la poesía en Martí”, en *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, 1(4), oct.-dic. de 1952, p. 605-619. Este trabajo se escribe en 1941, pero no se publica hasta 1952.

como, después de referirse brevemente a “Dos milagros”, afirmar que Martí concibe su poesía infantil como un desprendimiento de la gran poesía.²⁵ causa esta que, a nuestro entender, ha atraído a estas leves páginas a tanto crítico erudito. Y también una alusión sutil a la gran plasticidad de “Los zapaticos de rosa”:

en ese ‘Vienen a verlas pasar [...]’, hay una proyección paterna del sentimiento que se encarna en todas las cosas y los seres, la concurrencia de la humanidad y paisaje suspenso de un objeto: mujer y niña, alrededor del cual se abocetan las figuras del aya francesa, el militar, otra niña enterrando a su muñeca, las señoras y señores, como en una vieja postal de playa, conversando bajo las sombrillas y el mar, entristecido con tanta sociedad elegante.²⁶

O la referencia a la doble inclinación del “yo lírico narrador” de querer contar todo de “un brochazo” al tiempo que imita la “inquieta transferencia de intenciones [...] del alma del niño”.

En 1954, José María Chacón y Calvo, publica su estudio “La poesía de Martí y lo popular hispánico” donde dedica especial atención al poema de *La Edad de Oro* “Los dos príncipes”. Luego de establecer los orígenes y evolución del nexo de Martí con Helen Hunt Jackson, afirma que el costado ético de la obra de la norteamericana fue decisivo en la selección martiana del poema “The Prince is Dead” y de la novela *Ramona*, para su traducción. Como es sabido, Chacón es el primero que coteja el texto de Martí contra el de la escritora, y llega a la conclusión de que se trata “de una composición totalmente lograda, en donde podemos sentir qué dominio tuvo Martí de la poesía de raíz popular, de lo popular genuino que vive en el incesante fluir de la tradición”.

Dos años más tarde, Herminio Almendros, publica su libro *A propósito de LA EDAD DE ORO. Notas sobre literatura infantil*, donde, como bien refiere el título, se toma a la revista martiana como modelo o base para conformar una serie de juicios valorativos contemporáneos sobre las peculiaridades generales de lo escrito para niños. Allí no faltan alusiones a algunos de los poemas que venimos tratando, e incluso, por primera vez, se advierten los lazos entre dos poemas de Martí de similar estructura: “‘Los zapaticos de rosa’ es también un cuento: un cuento en verso. El cuento de un vivido suceso real, de idéntica

cantera que ‘Bebe’, ‘Nené traviesa’, y ‘la muñeca negra’. ¿Puede ello causar extrañeza? ¿No quiso contar también en verso ‘el cuento en flor’ de la niña de Guatemala?”.²⁷ A este poema de la revista dedica páginas antológicas Fina García Marruz en su no menos definitivo ensayo “*La Edad de Oro*”²⁸ escrito en 1962 y publicado en 1969. Leamos nada más sus atinados comentarios sobre la playa, sus observaciones sobre la profunda capacidad de sugerencia de cada uno de los elementos del poema. La escritora saca a la luz con naturalidad el enlace subrepticio, el comentario sutil que entreteje, a través de los ecos, el texto con su entorno. Son reflexiones que desbordan la sabiduría que hay en la poetisa. Pero nos quedamos con su juicio sobre la actitud del niño ante los versos, tan novedoso y legítimo: “Un niño siempre gustará más de un poema que no entiende del todo que de otro hecho sólo para que él lo entienda. ¿Y quién puede saber de antemano lo que entiende y lo que no entiende un niño o cómo lo que no entiende opera sobre lo que entiende, abriendo la vía a ese superior conocimiento que resulta del contacto con aquello que nos sobrepasa?”

Si Fryda Schultz había afirmado que Martí concibe su poesía infantil como desprendimiento de la gran poesía, Juan Marinello, en 1973,²⁹ precisa aún más la cualidad de estos poemas cuando afirma que en “un desfile de los valores poéticos de José Martí no puede faltar una referencia a los versos que incluyó en su revista *La Edad de Oro*”, antes de referirse a los múltiples valores de “Los dos príncipes” —según él, interesante ejemplo de transculturación— y de “Los zapaticos de rosa”, en los que Marinello observa una perfecta mezcla de comunicación directa y magia creadora, extraño par en lo que a lo literario se refiere.

Un interesante y cuidadoso estudio de la composición y del ritmo en “Los dos príncipes”, así como de sus relaciones con el texto que le sirve de base, nos entrega, en 1974, el investigador Salvador Arias en “Martí como escritor para niños. (A través del análisis de dos textos de *La Edad de Oro*)”.³⁰ La

²⁷ Herminio Almendros: “A propósito de *La Edad de Oro*: los cuentos”, en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, ob.cit., p. 139.

²⁸ Fina García Marruz: “*La Edad de Oro*”, en *Temas martianos*, La Habana. Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 294.

²⁹ Hacemos alusión a su prólogo *Poesía mayor de José Martí*, donde se recoge el acápite “Los versos de *La Edad de Oro*: tradición y novedad”, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, p. 27-37.

³⁰ Salvador Arias: “Martí como escritor para niños (a través del análisis de dos textos de *La Edad de Oro*)”, en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, ob.cit. (Publicado primeramente en 1974 en *Búsqueda y Análisis. Ensayos Críticos sobre Literatura Cubana*, La Habana, Cuadernos de la Revista Unión, p. 58-88.)

²⁵ Aunque es cierto lo afirmado por Alejandro Herrera Moreno en un ensayo al que nos referiremos más adelante en este propio trabajo, sobre el escaso número de estudios que hacen alusión a “Dos milagros”, comentarios como el de Fryda Schultz de Mantovani ya prefiguran la especial cualidad del poema.

²⁶ Fryda Schultz de Mantovani: “*La Edad de Oro de José Martí*”, en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, ob. cit., p. 102.

profusión de diversos acercamientos a dicho poema habla por sí solo de la originalidad que goza el texto.

Lo mismo puede afirmarse de "Los zapaticos de rosa",³¹ sobre el que Jesús Sabourín publica una glosa sutil e ideológica en el propio año 1974, que, entre otros elementos, recrea las relaciones entre la asunción de conciencia de Pilar y su gesto caritativo. Allí refiere el estudioso:

al anochecer, madre e hija regresan en el coche que el padre les ha enviado. Pero muy en contra de lo que pudiera suponerse, no van contentas ni orgullosas: van calladas: "Vuelven calladas de noche / A su casa del jardín: / Y Pilar va en el cojín / De la derecha del coche." Algo extraño, filoso como el hielo, nos sobrecoge: el poeta nos revela, a través de sus personajes, súbita y extrañamente callados, que su acción ha sido ineficaz, que las cosas seguirán siendo como antes; que allá en el cuarto oscuro, seguirá llorando la niña física y gimiendo la madre desesperada, y que ellos mismos serán impotentes para evitarlo. A los ojos de la justicia poética, el gesto humano ha tenido valor: "Y dice una mariposa / que vio desde su rosal / Guardados en un cristal / Los zapaticos de rosa." Pero a los ojos de la estricta justicia, sólo queda este coche que marcha en medio de la noche llevando en un rincón callado. A un pequeño ser ya para siempre entristecido.³²

En 1988 ve la luz el ensayo "El narrador y el espacio en 'Los zapaticos de rosa'",³³ de Alejandro Cánovas, estudio sin lugar a dudas íntimamente relacionado con la asignatura Metodología de la Investigación Literaria que impartía el singular Salvador Redonet durante la década del 80 en la carrera de Letras, en la Universidad de La Habana. El investigador aplica al poema de Martí el instrumental para el análisis de textos narrativos, entregándonos un sugerente estudio que incursiona aún más profundamente en la estructura del texto, y por tanto devela con mayor fidelidad sus esencias. Nos seducen afirmaciones como esta: "El recurso del desplazamiento, expresado a través de los personajes de Pilar y su madre, originará en la mente del niño, desde

el punto de vista imaginativamente espacial, una idea de conocimiento progresivo a causa del ensanchamiento gradual al que conduce moverse de la casa a la playa; dentro de la playa; del 'Acá al allá'; y de este, de vuelta al hogar."³⁴

El viaje físico que aquí se describe contiene el viaje síquico que tiene lugar tanto en la mente de Pilar, como en la del niño lector. El caleidoscopio del mundo sigue mostrando, a través de los giros más sutiles de la pluma del escritor, la magnitud del equilibrio. El paralelismo entre lo físico y lo síquico en el poema pone a la luz su gran metáfora. Los avatares de la conciencia han hallado ecos en la naturaleza.

Así "el final de la obra obliga ir al comienzo" ... Con el "vuelven calladas de noche", se recuerda que era de día: "hay sol bueno y mar de espuma" (estrofa I) "cuando salieron la madre y Pilar."³⁵ Vemos entonces cómo en el poema la naturaleza también está en función de las vivencias, como en su poesía primera o en la de madurez. "Este volver al inicio no tiene más objetivo que el de provocar la comparación [...] De la comparación surge el descubrimiento propio, que sin embargo, ha sido inteligentemente orientado."³⁶

En la misma línea del trabajo de Cánovas, la iluminación del carácter transgénico del poema dedicado a Madeimoielle Marie, se ubica el estudio "'Los zapaticos de rosa': descodificación de un mensaje al corazón infantil" de Martha Ávila y Mirian Dorta,³⁷ publicado en 1990. Allí se profundiza en los elementos de la composición y los aspectos sociológicos de la enunciación, y se califica de cinematográfica la visión de la playa, donde, según las autoras, "la perspectiva se ubica espacial y moralmente en la niña". Luego de hacer alusión "al tono emocional del texto, inherente a la poesía", afirman que "el carácter lírico de la enunciación en 'Los zapaticos de rosa' predomina por sobre su estilo narrativo, y es en esencia más efectivo en la transmisión de su contenido ideológico y su valor estético".³⁸

Anne Fountain parte de este mismo texto para afirmar, en 1991,³⁹ que tanto en dicho poema como en los demás de la revista, Martí procura dar

³¹ Existe un folleto donde se lleva a cabo un estudio de las posibles locaciones donde transcurre dicho poema. Nos referimos a *En la barranca de todos. Las playas en "Los zapaticos de rosa"*. Indagación psico-semiológica de Oscar Fernández de la Vega (H.C., R.L., C.U.N.Y., 1984) que no comentamos en nuestro análisis por considerarlo demasiado especulativo.

³² Jesús Sabourín: "Filosofía social en 'Los zapaticos de rosa'", en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, ob.cit. p.155-156. Publicado por primera vez en *De amor y combate (algunas antinomias en José Martí)*, La Habana, Casa de las Américas, 1974, p. 53-55.

³³ Alejandro Cánovas: "El narrador y el espacio en 'Los zapaticos de rosa'", en *Revista Universidad de La Habana* (231), 1988.

³⁴ *Ibidem*, p. 64.

³⁵ *Ibidem*, p. 67.

³⁶ *Ibidem*, p. 68.

³⁷ Martha Ávila y Mirian Dorta: "'Los zapaticos de rosa': descodificación de un mensaje al corazón infantil", en *Patria*. Cuaderno de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana, La Habana, 3(3): 103-109, 1990.

³⁸ *Ibidem*, p. 105.

³⁹ Nos referimos al trabajo "Ralph Waldo Emerson and Helen Hunt Jackson in *La Edad de Oro*", en *Secolas Annals*, Volume XXII, March, 1991.

ejemplos de la generosidad de espíritu que unen lo grande y lo pequeño, lo noble y lo plebeyo, lo rico y lo pobre. Este artículo se cuestiona los motivos por los que Martí escogió precisamente para sus adaptaciones obras de Emerson y de Helen Hunt Jackson, y llega a la conclusión de que dicha selección no fue casualidad, sino propósito, ya que “Martí undertook to translate at least five of Emerson’s poems although as late as 1950 it was believed that he had translated only the one which appears in *La Edad de Oro*. Martí rendered but did not put into publishable form Spanish versions of ‘the World-Soul’ and ‘Good-bye’ and included portions of ‘The test’ and ‘Blight’ in his assembled notes”.⁴⁰

Hace pocos años vio la luz, en la revista *Vivarium*, n.12, un interesante trabajo de Rosa Marina González Quevedo, titulado “El gigante infantil y el pequeño adulto en la poesía de *La Edad de Oro*”. Ensayo de prosa poética donde se contemplan a estas creaciones desde el punto de vista psicológico del niño, y del adulto, con las inevitables contraposiciones. Elemento que evidencia, entre otros ya expuestos a lo largo del trabajo, la compleja urdimbre de estos poemas martianos.

En el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.18 aparece un trabajo de Alejandro Herrera Moreno bajo el título “‘Dos milagros’ y ‘Cada uno a su oficio’: los poemas de la Naturaleza en *La Edad de Oro*”.⁴¹ Allí dicho autor hace una breve caracterización de la bibliografía sobre los versos de *La Edad de Oro*: “Una revisión de los trabajos dedicados a la poesía de *La Edad de Oro* muestra que la atención ha recaído invariablemente en ‘Los zapaticos de rosa’ y ‘Los dos príncipes’, de los cuales existen importantes ensayos, mientras que de los tres restantes poemas sólo aparecen, si acaso, breves opiniones o pequeños comentarios”.⁴² Y al hacer alusión al hasta ahora nunca suficientemente ponderado “Dos milagros”, afirma que parte de un poema encontrado en los apuntes martianos, “de ser anterior a 1889 [...] encierra el germen del mismo”. El fragmento en cuestión es el siguiente:

*Y de un tronco tendido
En mitad del camino mal herido
Surgir la vida bajo forma nueva*

⁴⁰ *Ibidem*, p. 46.

⁴¹ Alejandro Herrera Moreno: “‘Dos milagros’ y ‘Cada uno a su oficio’: los poemas de la naturaleza en *La Edad de Oro*”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n.18, 1995-1996, p. 89-104.

⁴² *Ibidem*, p. 89.

*Que en forma de brillantes mariposas
Al cortejar a las fragantes rosas
Del muerto tronco el vivo espíritu lleva.*⁴³

Lo cual habla de los avatares entre el nacimiento y la fijación de la imagen dentro de la poética martiana, de la imagen que busca incesantemente la forma exacta.

Este ligero mapa de los estudios dedicados a los versos de *La Edad de Oro*, lejos de impedir nuevas ópticas las convocan, o al menos las sugieren, al contemplar la diversidad de los enfoques, de los acercamientos, las nuevas y variadas aristas que se perciben de un trabajo a otro, sin poder agotarse prácticamente. El apasionante oficio de la investigación literaria se solaza ante estas pequeñas piezas maestras. Aquí viene a colación aquello de Ezra Pound de que el valor de un crítico literario se determina no por sus juicios sino por la calidad de lo que escoge. Ellos, los descollantes críticos de estas joyas, lo que han sido realmente es grandes lectores, cualidad esta que nunca se subraya bastante: el poder emancipador y fecundante de la lectura.

⁴³ *Ibidem*, p. 92. .

María Cristina Miranda Espinosa

LA EDAD DE ORO, ¿TEXTO VIRTUAL EN EL SIGLO XIX?

En el nuevo siglo será común hablar de aulas, universidades virtuales, donde el tiempo y la distancia dejen de ser un obstáculo para obtener conocimientos; se obtendrá múltiple información sin necesidad de una relación directa entre el emisor y el receptor. Esta es una necesidad del mundo actual donde, entre otros aspectos, el hombre y la mujer necesitan elevar su desempeño profesional, y ello implica obtener más conocimientos, con pertinencia y eficacia, pero sin abandonar el puesto de trabajo.

La distancia no debe ser un freno a la educación, y para hacer realidad esta idea se desarrolla, a nivel mundial, un tipo de enseñanza que bajo diferentes denominaciones: estudios por correspondencia, educación a distancia, universidad abierta, enseñanza virtual, etcétera, se ha difundido por el mundo en aras de vencer el tiempo y la lejanía. Esta modalidad educativa permite dar a las personas que trabajan o a los alumnos que viven lejos de los centros de enseñanza, acceso a los estudios.

Será de gran importancia su aplicación en el nuevo siglo porque puede convertirse en un instrumento esencial para la consolidación de la paz y el entendimiento entre personas de diferentes regiones y países; no basta con abrir las fronteras para que la gente las franquee, la educación es primordial. Y es que no se trata sólo de suprimir las fronteras formalmente, sino de intercambiar ideas, de instaurar un nuevo diálogo. Y es evidente que como los progresos tecnológicos permiten entablar contacto con las regiones más remotas, la formación a distancia es un método idóneo para entablar este diálogo.

Nuestro José Martí con su excepcional capacidad de anticipación propuso formas de enseñanza no escolarizadas, habilitó espacios para su presente y para el porvenir. Con su visión a largo plazo elogió, en 1890, en el artículo “La universidad de los pobres” a la escuela libre de Chantaqua, la llamó “universidad ubicua, que tiene cátedra en la cabecera del enfermo y en la

mesa nocturna del trabajador”. universidad sin límites de espacio ni tiempo que lleva “la luz del libro [...] a su silla de inválidos, a su mesa de aldea, a su púlpito de clérigo pobre, a su costurero de trabajadora, a su banco de herrador, a su choza de negro del sur, a su celda de presidiario”.¹

¿Existe forma más elocuente de representar lo que hoy llamamos Educación a Distancia?

Otros textos martianos llevan también esta idea de una educación no formal y abierta, donde sin limitarse a reglas determinadas, pero con intención y planificación se cumplan objetivos educativos. Pero existe una obra que de forma flexible contribuye a que sus lectores adquieran conocimientos: *La Edad de Oro*.

Esta revista que aparece en julio de 1889 contiene los elementos que caracterizan a esta modalidad educativa, constituye un manual en el que los niños y jóvenes de ayer y hoy, pueden adquirir conocimientos e incorporar a su vida valores como: la honradez, la sencillez, la solidaridad, el amor a la gran patria americana, a sus mártires, el amor a la naturaleza, en fin, a todo el universo. Y todo eso sin “apartarse leguas enteras, días tras días [...] para ir a aprender”.²

Esta investigación pretende demostrar que Martí fue precursor de la Educación a Distancia en Cuba y América cuando apenas esta modalidad era conocida en el mundo.

Analicemos esta idea limitándonos a *La Edad de Oro* pues como ya se planteó anteriormente hay otros textos martianos donde se defiende o expresa esta modalidad educativa.

Uno de los rasgos distintivos de la Educación a Distancia, es que el aprendizaje se basa en el estudio independiente por parte del alumno. El emisor no ha de ubicarse en el mismo lugar físico que el receptor.

También se caracteriza la Educación a Distancia por la utilización de medios técnicos para emitir los mensajes, lo que reduce o elimina los obstáculos de carácter geográfico, económico, laboral, familiar, y, de esa manera, facilita el acceso a la información. El medio más utilizado es el material impreso.

Otra característica de esta modalidad es la comunicación bidireccional, que consiste fundamentalmente en el carácter no pasivo del receptor, es

¹ José Martí: “Cartas de verano. La universidad de los pobres”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t.12, p.437 y 438, respectivamente. [En lo sucesivo, las referencias en textos de Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

² J.M.: “Maestros ambulantes”, O.C., t. 8, p. 290.

decir durante el proceso de aprendizaje, el receptor reelabora los mensajes de respuesta o inicia el proceso proponiendo consultas y sugerencias. Los mensajes han de circular en ambos sentidos, estableciéndose una interacción que permita su modificación.

También es esencial en esta modalidad el aprendizaje independiente y flexible que capacite al receptor en aprender a aprender y aprender a hacer. No obstante se sustenta la tesis de que exista una organización de apoyo o tutoría que contribuya a motivar al estudiante, le facilite y evalúe el aprendizaje.

Es muy importante el rasgo que proclama la comunicación masiva como ideal, así los mensajes se reciben por más personas aunque estén dispersas geográficamente.

En *La Edad de Oro* se reflejan cabalmente estos rasgos. Martí y los niños que leyeron y leen esta obra tienen entre sí una separación espacial y temporal, pero el tono coloquial que se utiliza lo acerca al lector, aun hoy después de más de cien años. Las palabras del Maestro fueron: “Todo lo que quieran saber les vamos a decir, y de modo que lo entiendan bien, con palabras claras y con láminas finas.”³

Más adelante les dice: “Cuando un niño quiera saber algo que no esté en *La Edad de Oro*, escribanos como si nos hubiera conocido siempre, que nosotros le contestaremos. No importa que la carta venga con faltas de ortografía. Lo que importa es que el niño quiera saber.”⁴ En ese fragmento se aprecia una comunicación bidireccional, pues propicia que el receptor reciba el mensaje, lo reelabore o inicie el proceso. Es Martí un gran comunicador y resuelve eficazmente la distancia a la que se encuentran los receptores, a pesar de no haberse desarrollado aún la teoría de esta modalidad. Si nos detenemos en el lenguaje utilizado en la obra nos percatamos que es directo, con un estilo cálido, personal, y que contribuye a motivar al lector.

El apoyo tutorial se evidencia cuando el escritor expresa que: “*La Edad de Oro* va a tener cada seis meses una competencia, y el niño que le mande el trabajo mejor, que se conozca de veras que es suyo, recibirá un buen premio.”⁵

Al seleccionar el medio escrito para transmitir los mensajes se tuvo en cuenta que los materiales didácticos deben actuar como estímulos del aprendizaje, su consulta debe constituir un placer. El redactor planteó: “Los temas

escogidos serán siempre tales que, por mucha doctrina que lleven en sí, no parezca que la llevan, ni alarmen al lector de pocos años con el título científico ni con el lenguaje aparatoso.”⁶ Por citar algunos ejemplos, tomaremos estos dos, para mostrar cómo hay títulos que incentivan la lectura, a pesar de la profundidad de su contenido: “Un paseo por la tierra de los anamitas”; “La historia del hombre, contada por sus casas.”

Si aún quedaran dudas sobre la utilización de esta modalidad por nuestro Héroe Nacional en dicha revista, leamos el fragmento que aparece en “La galería de las máquinas”, donde se hace referencia a la Exposición de París y sugiere el título de esta ponencia. Martí dice que: “Una señora buena le armó una trampa al hombre de *La Edad de Oro*. Iban hablando del artículo, y ella le dijo: ‘Yo he estado en París.’ —‘¡Ah, señora, qué vergüenza entonces!—¡qué habrá dicho del artículo!’” “No: yo he estado en París, porque he leído su artículo.”⁷

¿No fue esta una manifestación en el siglo XIX de lo que hoy llamamos enseñanza virtual? Hoy el tiempo y la distancia han dejado de ser un obstáculo, los receptores obtienen información, entregan ejercicios, consultan al tutor, etcétera, mientras permanecen confortablemente instalados en su casa.

Esta enseñanza a distancia, poco tiene que ver con los cursos por correspondencia de antaño, cuyo objetivo era ofrecer una segunda oportunidad a quienes habían fracasado y no tenían acceso a los cursos tradicionales.

Es mucho más que una nueva oportunidad de aprender; es una variante para alcanzar el ideal de la educación permanente que Martí vislumbró cuando escribió que “la fuerza está en saber mucho”.

Ayer, en el siglo XIX, Martí concibió la educación como un arma poderosa de lucha, ella sería el camino para los cambios necesarios. En educación, como en política, fue previsor y se permitió realizar lo posible e intentar lo imposible. Su obra escrita y práctica es ejemplo.

Estimo que a partir de lo expuesto puede considerarse a nuestro Apóstol precursor de la Educación a Distancia en Cuba y América, y que el camino iniciado sólo es un acercamiento al problema, dada la amplitud y profundidad de la obra martiana. El esfuerzo, valdrá la pena.

³ J.M.: “A los niños que lean *La Edad de Oro*”, *O.C.*, t. 18, p. 301.

⁴ *Ibidem*, p. 302.

⁵ *Ibidem*, p. 303.

⁶ Ver “Nota preliminar”, *O.C.*, t. 18, p. 296.

⁷ J.M.: “La galería de las máquinas”, *O.C.*, t. 18, p. 501.

Marlene Vázquez Pérez

HISTORIA, RECEPCIÓN Y LITERATURA EN LA EDAD DE ORO

Entre los muchos empeños fundadores emprendidos por José Martí ocupa un lugar destacado *La Edad de Oro*. Sin lugar a dudas esta revista inaugura en el Continente un periodismo nuevo, que tiene en cuenta a un receptor especial y que se propone conscientemente servirse de las características que le son inherentes para llevar a vías de hecho sus objetivos.

Una reciente relectura de los textos que la integran ha promovido las reflexiones siguientes, pues sus posibilidades polisémicas movilizan al pensamiento crítico hacia nuevos derroteros e inquisiciones que se dirigen en este caso hacia el examen de los códigos que utiliza Martí para establecer una eficaz comunicación con sus lectores en lo que a historia se refiere.

Sería obvio insistir en los propósitos pedagógicos de una revista que, como se sabe, centró su atención en la educación de los futuros hombres americanos, aquellos que llegarían a la juventud y primera madurez con el advenimiento del siglo xx y que serían, por tanto, los encargados de llevar a cabo grandes tareas en beneficio de nuestras jóvenes repúblicas.

Una mirada a los textos literarios presentes en esta publicación, hace notar, desde la propia dedicatoria, que Martí contaba de antemano con la cooperación activa de sus pequeños lectores, los cuales estaban llamados a ser no sólo receptores con un alto sentido crítico, también eran considerados como creadores en potencia.

Un elemento decisivo, consustancial al pensamiento infantil, que Martí atiende especialmente, es la interpretación del entorno vital a través de la magia, la fantasía, la maravilla. Desde el momento en que declara los propósitos de *La Edad de Oro*, establece el contraste entre la realidad y la imaginación, para de ese modo despertar el interés de los niños por conocer el mundo circundante: “Les hablaremos de todo lo que se hace en los talleres,

donde suceden cosas más raras e interesantes que en los cuentos de magia, y son magia de verdad, más linda que la otra.”¹

Nótese aquí la oposición verdad mentira, tan habitual entre los niños para validar o desacreditar hechos o acciones. Resulta muy convincente entonces, emplearla para estimular el espíritu inquisitivo y dirigirlo hacia un mundo fabuloso que es, además, real.

Valiéndose de códigos accesibles al niño, Martí sitúa en las páginas de *La Edad de Oro* los más diversos temas. En su empeño por acercar a los “hombres del mañana” a los orígenes de nuestra cultura, les transmite información relativa a hitos relevantes del devenir histórico continental, pues aunque no lo declara en forma expresa, está consciente del papel de la historia como elemento decisivo dentro del proceso de formación de la identidad y de su importancia como transmisor de valores culturales.

Para evitar la aridez propia del texto historiográfico y lograr una plena comunicación con sus lectores, utiliza en un texto como “Tres héroes”, códigos propios de las formas narrativas orales, al reiterar el verbo *cuentan* en dos ocasiones dentro del mismo primer párrafo. La integración a la escritura de este modo de narrar, tan habitual para el niño, garantiza la llegada a este de la información que se desea transmitir, la cual será recibida, además, con placer y atención. La presencia en el propio texto de referencias analógicas que aluden a lo afectivo cotidiano del niño (Bolívar-padre, hombres-animales), “el hombre debe ser [...] tan decoroso como el elefante y como la llama”, “Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria”. (t. 18, p. 305 y 304, respectivamente), refuerzan el proceso comunicativo.

El texto historiográfico, que también es texto narrativo, debe ir acompañado de una alta dosis de objetividad —siempre discutida y discutible—, que evidencie el distanciamiento entre el sujeto que cuenta y los hechos narrados. Contar la historia, en cambio, a partir de los códigos del cuento de hadas o de las formas narrativas orales que circulan en el Continente, permite a Martí en estas páginas, tal vez sin habérselo propuesto, anunciar un debate propio de este siglo, nos referimos a la relación mito-historia y el proceso de enriquecimiento mutuo que se produce entre ambos componentes de la cultura.

¹ José Martí: *La Edad de Oro*, en *Obras completas*. La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 301-302. Las cursivas son de M.V.P. De ahora en adelante para la citas de esta obra introduciremos dentro del texto el tomo y la página correspondiente.

El tono épico que embellece la página en cuestión, no escamotea la estatura humana de los héroes, puesto que la enaltece, incluso cuando alude a sus defectos, porque los aciertos y virtudes son superiores a aquellos: “Quisieron algunas veces lo que no debían querer; pero ¿qué no le perdonará un hijo a su padre?” (t. 18, p. 308)

Otra página memorable dedicada a la historia del Continente es “Las ruinas indias”. El hálito de maravilla es aquí aún mayor y la referencia literaria se encarga de robustecerlo: “No habría *poema* más triste y hermoso que el que se puede sacar de la *historia* americana[...] // ¡Qué *novela* tan linda la *historia* de América!” (t. 18, p. 380 y 389, respectivamente. La cursiva es de M.V.P.)

Estos términos, excluyentes en apariencia, se complementan armónicamente a lo largo de esta pieza narrativa, que aspira a abolir los cientos de años que median entre ese mundo ya transcurrido y las postrimerías del siglo XIX o para decirlo desde una perspectiva propia de nuestros días, acercar el enunciado al momento de la enunciación para implicar directamente al lector y evitar la indiferencia que pueda derivarse de la distancia temporal, pues los descendientes de esas fabulosas culturas viven en un estado de vergonzosa marginación conocido por todos y no se han desprendido del magnífico legado de sus antepasados. Esto se consigue al alternar oraciones en las que aparece el verbo *ser*, primero en pretérito, luego en presente, como ocurre en el siguiente pasaje, muy ilustrativo al respecto: “Ellos *fueron* inocentes, supersticiosos y terribles.[...] Todo lo suyo *es* interesante, atrevido, nuevo.” (t. 18, p. 380)

Incluso cuando mira a aspectos tan raigalmente americanos, sorteja Martí hasta la más mínima sospecha de localismo, pues la contrastación con otros espacios y tiempos culturales es constante. Por esa vía niega el supuesto salvajismo indoamericano con que la versión europea de la conquista pretende justificar el genocidio y alude a los sacrificios humanos realizados por griegos y hebreos, y más recientemente por la Inquisición española, todos ellos avalados por una dosis de barbarie similar a la de los pueblos precolombinos.

El examen de “Las ruinas indias” lleva, inevitablemente a relacionar este texto en particular y *La Edad de Oro* en su conjunto, con preocupaciones propias de la literatura latinoamericana de este siglo que condujeron a la producción de un número importante de novelas y relatos sustentados por formulaciones teóricas rigurosas a propósito de la identidad cultural americana. Nos referimos a la noción de lo real-maravilloso que sirve de base a la praxis narrativa de Alejo Carpentier.

Dentro de esta concepción ocupa la historia un lugar preponderante y el modo en que Carpentier la asume guarda estrecha relación con el pensamiento martiano. El parentesco con *La Edad de Oro* es evidente, pero esto no se produce sólo por los recursos que emplea Martí para hacerla llegar al niño, pues para el Maestro no se trataba únicamente de *contar* la historia como si fuera una novela. El contenido insólito, maravilloso (como entiende Carpentier estos términos) presente en el devenir histórico continental, propicia que la historia americana sea también novela, sea también literatura, o pueda ser vista como tal, sin que esa cualidad dañe la veracidad que le es inherente, al contrario, contribuye a reforzar la verosimilitud de los acontecimientos narrados. Este modo de comprender la historia del Continente y de hacerla llegar al destinatario del texto en cuestión, acredita a la obra martiana como un antecedente significativo de la concepción carpenteriana de lo real maravilloso. No puede pasarse por alto además el hecho de que en diversas ocasiones dentro de la publicación que nos ocupa aluda a las posibilidades de la vida cotidiana y del entorno circundante como portadores de maravillas, criterio que se convertiría en una de las preocupaciones esenciales del surrealismo francés, y ya sabemos de la estrecha relación que mantuvo Carpentier con dicha escuela vanguardista. No debe perderse de vista que en los últimos años de vida de Martí se producen a escala internacional transformaciones en las esferas económica, política, social e intelectual, que condicionan el surgimiento de las vanguardias europeas y que, por tanto, Martí fue contemporáneo y conocedor de los poetas franceses de la época, de los que en buena medida son sucesores los surrealistas.²

Tampoco debe olvidarse que al final del prólogo a *El reino de este mundo* Alejo Carpentier se pregunta “¿Pero qué es la *historia* de América toda sino una *crónica de lo real maravilloso*?”³

El caudal mitológico del pasado continental merece además, ser conocido y divulgado, pues no queda a la zaga en belleza y contenido maravilloso de sus equivalentes semíticos o mediterráneos. Si “Las ruinas indias” aparece en el segundo número, ya en el primero había dado a la luz “Tres héroes” y “La *Iliada*, de Homero”. No es casual que tras el artículo dedicado al mayor poema homérico se haya propuesto referirse a la edad antigua de los

² Ver: Alejo Carpentier: “Martí y Francia”, en *Ensayos*, La Habana, Letras Cubanas, 1985, p. 259 y ss. Señala la coincidencia de criterios entre Martí y Baudelaire a propósito de Víctor Hugo, en quien encuentran los surrealistas “un anuncio de sus propias experiencias poéticas”, p. 259.

³ Alejo Carpentier: “De lo real maravilloso americano”, en *Ensayos*, ob. cit., p. 79.

pueblos americanos, tan rica en mitos y leyendas. Esta relación entre dos orígenes histórico-culturales fundacionales, que alientan a su vez discursos primigenios, responde sobre todo, a la vocación universal del pensamiento martiano y a su aspiración mayor de no ceñir la mirada al entorno aldeano, sino, a partir de ese propio espacio, alcanzar vuelos mayores.

En el artículo sobre la *Iliada* conecta la génesis del documento histórico, que reseña hechos ciertamente acaecidos, con la tradición oral y la epopeya, sus primeros soportes, que en cierto modo se mantienen vigentes en las zonas rurales americanas de finales del siglo XIX y que como partes constitutivas de la memoria colectiva, son fuentes importantes de salvaguarda de la historia, independientemente del grado de impureza que transmitan a esta por la variabilidad de sus mecanismos expresivos.

Además, ¿puede hallarse una pieza literaria más afín a la imaginación infantil que la *Iliada*? Valiéndose nuevamente de esa cualidad propia del lector niño, estimula la búsqueda de mayor información al respecto, despertando el interés por acercarse al poema homérico, y, por extensión, al rico acervo cultural de la humanidad.

Sin habérselo propuesto tal vez, pueden advertirse en dicho texto ciertas reminiscencias del primitivo origen oral del poema griego, que apuntan hacia la ya aludida variabilidad y que explotan con éxito este modo de acercarse al intelecto infantil sin imponer una visión única respecto a lo narrado, sorteando toda imposición autoritaria para dar paso a la libre elección:

Hace dos mil quinientos años era ya famoso en Grecia el poema de la *Iliada*. *Unos dicen* que lo compuso Homero, el poeta ciego [...] *Otros dicen* que no hubo Homero, sino que el poema lo fueron componiendo diferentes cantores. Pero *no parece* que pueda haber trabajo de muchos en un poema donde no cambia el modo de hablar, ni el de pensar, ni el de hacer los versos. (t. 18, p. 326)

Como puede verse, el tratamiento de la historia y su relación con otras series culturales afines como la literatura, es un tema recurrente dentro de *La Edad de Oro* y será encarado a través de diferentes vías. Sin lugar a dudas, uno de los modos más sugerentes de acercarse a él lo constituye el artículo "La historia del hombre, contada por sus casas", interesante recorrido por los diversos períodos histórico-culturales transitados por la humanidad, a la vez que itinerario geográfico sumamente atractivo.

Como el tema elegido es realmente complejo, utiliza Martí mecanismos que facilitan la comprensión sin caer en la banalidad o el simplismo. El más notable es la contrastación entre las realidades distantes y aquellos referen-

tes más próximos al universo vital del niño. Es así que la narración se apoya desde el inicio en la comparación entre el ahora y el ayer, el modo de vida de los hombres del XIX con el de épocas alejadas en miles de años, los significativos contenidos en los libros y en los objetos de la vida cotidiana, sustitutos del texto en la prehistoria y fuentes de información inagotable para los que saben leer en ellos.

El examen minucioso de lo concreto, es decir, de las viviendas, lo lleva a establecer las generalizaciones necesarias para llegar a un mayor nivel de abstracción sin salirse de los marcos de comprensión asequibles al niño. Incluso, en momentos en que el discurso amenaza hacerse tedioso, introduce la pincelada de humor para desautomatizar el acto de la lectura, como ocurre en el pasaje en que se refiere a los tiempos paleolíticos. (t. 18, p. 354).

A lo largo de todo el artículo se motiva al niño para que observe la vida cotidiana y la naturaleza, y para que, comparando lo observado, sea capaz de formular sus propias conclusiones y emprender la búsqueda de información novedosa con respecto a aquellos asuntos que puedan ser de su interés. La metaforización constante, a partir de analogías establecidas con objetos gratos al niño o con componentes del imaginario infantil, resulta un eficaz recurso para movilizar su pensamiento en ese sentido. Muy ilustrativo al respecto es el siguiente pasaje, relativo a las edades de piedra, de bronce y de hierro:

La tierra va echando capas conforme van pasando los siglos: la tierra es como *un pastel de hojaldres*, que tiene muchas capas una sobre otra, capas de piedra dura, y a veces viene de adentro, de lo hondo del mundo, una masa de roca que rompe las capas acostadas, y sale al aire libre, y se queda por encima de la tierra como un gigante regañón o como una fiera enojada, echando por el cráter humo y fuego: así se hacen los montes y los volcanes. Por esas capas de la tierra es por donde se sabe cómo ha vivido el hombre, porque en cada una hay enterrados huesos de él, y restos de los animales y árboles de aquella edad, y vasos y hachas; y comparando las capas de un lugar con las de otro se ve que los hombres viven en todas partes casi del mismo modo en cada edad de la tierra: sólo que la tierra tarda mucho en pasar de una edad a otra y en echarse una capa nueva. (t. 18, p. 360-361)

Otra de las marcas que en este texto sobresale por ausencia, es la intencionada omisión de fechas, que de existir, hubiese fragmentado el discurso y lesionado la fluidez de las ideas y el engarce coherente de unas con otras.

Esto refuerza el poder de síntesis del relato, que es capaz de apresar, en un par de párrafos bien contruidos, siglos del acontecer cultural, sin pasar por alto aquellos aspectos que por ser esenciales y distintivos del período en cuestión, debe el niño conocer. Así, asistimos a través de la escritura elíptica que delata el entrenamiento en el periodismo, a un ágil recorrido desde la España que fue parte del Imperio romano, dominio moro, escenario de guerras centenarias, hasta llegar al Renacimiento y la instauración de los estados nacionales europeos, sin perder el encanto, el apego a lo maravilloso, las resonancias poéticas que garantizan la literariedad de un texto consagrado a un tema histórico:

En España habrían mandado también los romanos; pero los moros vinieron luego a conquistar, y fabricaron aquellos templos suyos que llaman mezquitas, y aquellos palacios que parecen cosa de sueño, como si ya no se viviese en el mundo, sino en otro de encaje y de flores: las puertas eran pequeñas, pero con tantos arcos que parecían grandes: las columnas delgadas sostenían los arcos de herradura, que acababan en pico, como abriéndose para ir al cielo [...] // Con las guerras y las amistades se fueron juntando aquellos pueblos diferentes, y cuando ya el rey pudo más que los señores de los castillos, y todos los hombres creían en el cielo nuevo de los cristianos, empezaron a hacer las iglesias “góticas” con sus arcos de pico y sus torres como agujas que llegaban a las nubes, y sus pórticos bordados y sus ventanas de colores. Y las torres cada vez más altas [...]; y las casas las hacían así también, y los muebles. Pero los adornos llegaron a ser muchos, y los cristianos empezaron a no creer en el cielo tanto como antes. Hablaban mucho de lo grande que fue Roma: celebraban el arte griego por sencillo: decían que ya eran muchas las iglesias: buscaban modos nuevos de hacer los palacios: y de todo eso vino una manera de fabricar parecida a la griega, que es lo que llaman arquitectura del “Renacimiento”. (t. 18, p. 369-370)

Vale la pena tener en cuenta que casi siempre la historia reconocida oficialmente opera como un catálogo hecológico donde predominan aquellos acontecimientos de carácter político o bélico. Para Martí, en cambio, la historia tiene un sentido totalizador, abarcador, mucho más profundo, y es por ello que prefiere asumirla desde la perspectiva de la intrahistoria, es decir, desde la indagación en toda la gama de implicaciones culturales que el hecho en sí o el período en cuestión tienen. Es así que concede la misma importancia en las páginas de *La Edad de Oro* que nos ocupan al hecho verificable, realmente acaecido, a la huella que ese hecho ha dejado en la memoria

colectiva y la tradición oral, al documento historiográfico, a las fuentes artístico-literarias que reseñan de algún modo los acontecimientos, a los estudios antropológicos que se detienen a valorar aquellos aspectos de la vida cotidiana del hombre que enriquecen la información relativa a su pasado. Además, ese pasado, en su perpetua comparación con el presente de finales del XIX, es visto de manera activa, no como algo transcurrido e inmóvil, sino en sus posibilidades reales para enriquecer la comprensión de ese presente y por qué no, de proyectarse de manera fecundante hacia el futuro del siglo que se aproximaba. Todo lo anterior confirma la concepción dialéctica de la historia que posee Martí.

Sin embargo, esa preocupación por hallar en el pasado, en la sabiduría y experiencia humanas acumuladas a lo largo de siglos, muchas claves aclaratorias de interrogantes que le fueron contemporáneas, no fue obstáculo para que Martí atendiera al acontecer más próximo, el sucedido diario. El periodista de altísimo nivel que había en él también hizo acto de presencia en *La Edad de Oro* para dar fe, con toda la inmediatez que le permitía la época, de acontecimientos que por su importancia para el futuro de la humanidad debían conocer los niños. Así sucede con su artículo “La Exposición de París”, cuya intención informativa, actualizadora, es evidente, pero que por el vuelo literario alcanzado en él rebasa con creces el afán noticioso para adquirir un sabor cronístico notable. Si se lee con atención, salta a la vista el parentesco que guarda con sus famosas *Escenas norteamericanas* escritas aproximadamente en la misma fecha. Varía, por supuesto, en las marcas alusivas a las peculiaridades intelectuales y emotivas del niño como receptor, pero en líneas generales el modo en que ha sido concebido es muy similar. Recursos como la enumeración, la plasticidad descriptiva, la metafóricación oportuna, la imaginación, puesta al servicio de la información que se desea transmitir, funcionan con la misma eficacia de las *Escenas*[...] ⁴

En opinión de la estudiosa venezolana Susana Rotker las crónicas escritas por Martí para *La Nación* y *La Opinión Nacional*, “no se adhieren a una representación mimética, pero su subjetivismo no traiciona a la realidad,

⁴ Ver: José Martí: “La exposición de Nueva York de 1892”, en ob. cit., p. 312-320. En esta crónica Martí se refiere a la iniciativa de la prensa neoyorquina de promover una exposición universal en 1892. Reseña brevemente, desde la óptica de Mr. Hewitt, el magnate de los metales, el asombro de los que estuvieron en París, “Hewitt [...] viene asombrado de París: ¡si el universo va a ser todo de acero! ¡si Bessemer, el del descubrimiento de 1867, es el creador del nuevo mundo! ¡De acero la armazón de las locomotoras y la de los vagones, sin que el poder de agua lo rompa como el cristal según sucedía veinte años antes! ¡y tan barato que en poco tiempo no va a haber madera ni cantería, sino acero y aluminio” (p.317).

sino que se le acerca de otro modo, para redescubrirla en su esencia y no en la gastada confianza en la exterioridad".⁵

Esta afirmación es totalmente aplicable a "La Exposición de París", puesto que sin dejar de informar no pierde de vista el hecho de que escribe para un receptor que por razones de edad debe ignorar, casi mayoritariamente, que dicho acontecimiento ocurre como digna celebración del centenario de la Revolución Francesa. Se detiene entonces a explicar los antecedentes del movimiento insurgente que inauguró una nueva era para la historia de la humanidad, sin omitir los errores y limitaciones que ciertamente tuvo.

Casi desde el inicio el cronista-narrador se marca a sí mismo como testigo y parte del relato, implicándose directamente en el recorrido para propiciar un grado de identificación afectiva mayor que el evidenciado hasta el momento. A partir del empleo de verbos conjugados en primera persona del plural (veremos, vamos) o del explícito "y para *nosotros, los niños...*" (t. 18, p. 409) se crea un clima de confianza que elimina la distancia narrador-lector y favorece la comunicación a tal punto que asistimos a la Exposición como si el hombre de *La Edad de Oro* nos condujera de la mano para mostrarnos con su agudeza intelectual y su atractivo personal cuanto hay digno de verse.

El acercamiento desde otra perspectiva hace posible la insistencia en el carácter insólito, sorprendente, del acontecimiento cultural. En toda la extensión de esta pieza aparecen con frecuencia términos que aluden a esta cualidad, como "maravilla", "maravilla mayor", "asombroso", "asombrados", "admirados", los cuales denotan la preocupación martiana por destacar esta faceta del hecho real, y, por tanto, su afán por construir una representación convincente al respecto, lo cual entraña un grado de ficcionalización, de poetización de la realidad, que sin desvirtuar lo acontecido conduce al discurso a través de la analogía, el simbolismo, el subjetivismo y aseguran, de ese modo, una mirada-otra, situada a medio camino entre el periodismo y la literatura. Es precisamente en esa zona donde cabe situar a la crónica, como espacio en que convergen fructíferamente la labor del periodista y del literato, llámese este último poeta y/o narrador. Y es que entre las preocupaciones centrales de la crónica está, precisamente, la estrategia narrativa, la cual permite violentar el orden cronológico de los acontecimientos, la credibilidad de la noticia, para dar paso a la imaginación. Claro, la crónica por su vínculo con el periodismo está respaldada por un contrato de lectura basado

⁵ Susana Rotker: *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*. La Habana, Casa de las Américas, 1991, p. 252.

en la veracidad de lo narrado. En el caso concreto que nos ocupa, los ya citados términos reforzadores del contenido maravilloso del referente y de su representación discursiva funcionan también como elementos destinados a captar la atención del niño y dirigirla hacia un tema que le es contemporáneo. Sin embargo, en el tratamiento de ese hecho inmediato intervienen, sin lugar a dudas, datos e información general procedentes de edades pasadas que van a enriquecer la indagación en las causas y motivaciones de un presente que se remontan, una vez más, a los orígenes histórico-culturales del hombre.

La conexión de este texto con "La historia del hombre, contada por sus casas" es clara. No sólo describe aquí la reconstrucción del modo de vida de los diversos pueblos en diferentes períodos históricos lograda en la Exposición, sino que nutre su retrato imaginado —más meritorio por eso— de juicios y valoraciones que ya había adelantado en "La historia[...]" Esto complejiza al texto desde el punto de vista discursivo, primero porque revela una vez más la concepción martiana de la historia, profundamente dialéctica, que le permite mirar al presente sin perder de vista al pasado y tener en cuenta la relación de estos dos tiempos con el futuro,⁶ y segundo porque muestra el proceso de reescritura continua sobre el cual se erige el texto que nos ocupa, y en el que intervienen las fuentes e influencias más disímiles, pero que en este caso evidencia además una reelaboración no repetitiva de sus propios textos precedentes, que son puestos en función de enriquecer la información respecto a un hecho que de haber quedado en mera captación mimética de lo aparente, no hubiese rebasado la prueba del tiempo para quedarse en efímero testimonio de lo percedero.

De esta perpetua pesquisa en otras fuentes debe haber partido Martí para escribir sobre la Exposición, pues como se sabe él no fue testigo presencial de ese acontecimiento, requisito indispensable para escribir una crónica en el sentido ortodoxo del término. Sin embargo, su capacidad para reconstruir la realidad desde la fabulación sin restar verosimilitud al hecho, respetando el dato fidedigno que le es útil, pero enriqueciéndolo con su seguro oficio literario, entrenado además en la producción cronística propiamente dicha, hacen de esta página un ejemplo singular de crónica, pues consigue ceñirse a la veracidad a la vez que recrea y representa desde el discurso con el medio más eficaz que posee: el lenguaje poético. Si su origen periodístico condiciona el pacto de lectura basado en la veracidad, la genealogía literaria

⁶ Ver: Julio Le Riverend: "Martí en la historia. Martí historiador", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 8, 1985, p. 174-185.

de la crónica le confiere el derecho a la fabulación, la mirada múltiple y un modo de existencia que sin dejar de ser real no fue tal sino en la imaginación del autor.

Si analizamos esta página desde otro ángulo, se advierte el reconocimiento, por parte del cronista, del acierto que significa ese primer contacto global de culturas, que permite el acercamiento mutuo de todos los pueblos y propicia el intercambio cultural y la comunicación entre ellos. Igual interés despiertan en Martí el javanés, el egipcio, el argelino, el japonés, el europeo o el americano. De la pieza en su conjunto se deriva una visión optimista de la modernidad y de las perspectivas de desarrollo científico-técnico que se abren hacia el siglo venidero. El hecho sin precedentes que fue la Exposición de París es expresivo de la internacionalización de las relaciones culturales que toma auge a finales del siglo pasado, entendiéndose aquí por “culturales” campos de la práctica social del hombre tenidos entonces como ajenos a este ámbito, como es el caso de la economía y la política. El sagaz testigo de su tiempo que fue José Martí, advirtió las pautas homogenizadoras, totalizadoras, que irían sistematizándose paulatinamente para alcanzar en el presente de nuestros días el carácter globalizador que todos conocemos: “¡El mundo entero va ahora como moviéndose en la mar, con todos los pueblos humanos a bordo, y del barco del mundo, la torre es el mástil! Los vientos se echan sobre la torre, como para derribar a la que los desafia, y huyen por el espacio azul, vencidos y despedazados.” (t. 18, p. 414)

Sin dejar de reconocer los logros presentes en todas las muestras, se detiene especialmente en los pabellones americanos, por lo que significan en cuanto a resultados de pueblos nuevos, plenos de recursos y posibilidades, y, sobre todo, porque insertos dignamente dentro del espíritu universal de la exposición, constituyen una reafirmación de autoctonía y originalidad que no declina su cetro ante lo foráneo.

La descripción entusiasta de la Torre de Eiffel, magnífico ejemplo de la tenacidad del hombre en su conquista de la ciencia y la técnica, es contentiva del carácter precursor del pensamiento martiano, del cual existen en su obra incontables ejemplos. La eficacia expresiva de las imágenes anuncian, en su empeño por traducir al lenguaje poético, la belleza de las maquinarias, el encanto presente en la esbelta audacia del hierro, muchas de las conquistas de las escuelas de vanguardia que marcarán a una buena parte del siglo xx.

Pero adonde va el gentío con un silencio como respeto es a la torre Eiffel, el más alto y atrevido de los monumentos humanos. Es como el portal de la Exposición. Arrancan de la tierra, rodeados de palacios, sus cuatro

pies de hierro: se juntan en arco, y van, ya casi unidos hasta el segundo estrado de la torre alto como la pirámide de Cheops: de allí fina como un encaje, valiente como un héroe, delgada como una flecha, sube más arriba que el monumento de Washington, que era la altura mayor entre las obras humanas, y se hunde, donde no alcanzan los ojos, en lo azul, con la campanilla, como la cabeza de los montes, coronada de nubes.—Y todo, de la raíz al tope, es un tejido de hierro. Sin apoyo apenas se levantó por el aire. Los cuatro pies muerden, como raíces enormes, en el suelo de arena. (t. 18, p. 413)

La esperanza de Martí en un futuro promisorio para la humanidad, en el que serían abolidas las diferencias y discriminaciones dictadas desde centros de poder ajenos a nuestro entorno, se asienta en la confianza en el hombre, en la capacidad de este para construir con sabiduría y esfuerzo un mundo donde primen la reafirmación de lo propio y el respeto a la otredad, el apego a la patria y al mundo, el conocimiento y el intercambio cultural fluido entre todos los pueblos, sin hegemonismos ni discursos totalitarios. Para construir ese mundo, uno y diverso, trabajó el hombre de *La Edad de Oro*, y si su revista por razones adversas no rebasó los cuatro números, dejó en sus receptores una huella perenne, que en cierto modo se transmite de generación en generación para hacer posible que a más de un siglo de su aparición, continuemos leyéndola y enriqueciéndola con nuestras modestas aportaciones a cada nuevo acercamiento.

En opinión de Umberto Eco, la cooperación interpretativa del receptor⁷ favorece la actualización constante de la obra que decodifica, pues el lector, en su papel de destinatario está llamado a completar, con su participación activa, los intersticios, los espacios en blanco presentes en todo texto.

En el caso concreto de *La Edad de Oro*, destinada a un receptor especial, el lector-niño, esta participación activa adopta, a nuestro modo de ver, otras formas a la hora de llevarse a la práctica. Hay que contar, primero, con cierta carencia informativa por razones propias de la edad, que es suplida con la imaginación, la fantasía, la creatividad y el espíritu inquisitivo común a la mayoría de los niños. La cooperación interpretativa del receptor, en este caso, rebasa los marcos del acto de la lectura para situarse en el contexto de la práctica sociocultural en el sentido más amplio. La carencia informativa presente en el niño y el manejo inteligente de determinados resortes —como los códigos del cuento maravilloso o de la narración oral— para ofrecer una

⁷ Ver: Umberto Eco: *Lector in fábula*, Barcelona, Lumen, 1989.

versión de la historia no distanciada, cercana por la vía afectiva al imaginario infantil, hacen posible la movilización del pensamiento hacia la búsqueda de nuevos horizontes informativos. Del mismo modo facilita el encauzamiento de esa inquietud hacia el hacer cotidiano, ya que la generación de hombres cultos que quiso Martí erigir desde las páginas de su revista, no debía pertenecer a los cultivadores de la falsa erudición, sino al grupo de obreros, intelectuales, profesionales, pensadores —trabajadores, en suma—, que pusieran su saber al servicio del bien común, sin perder de vista que la historia es como la madre de la patria, pero también, que “Patria es humanidad”.

Marta Lesmes Albis

CULTURA E HISTORIA EN “UN JUEGO NUEVO Y OTROS VIEJOS” DE JOSÉ MARTÍ*

La Edad de Oro es una publicación singular. Obra que resume la concepción de la cultura de José Martí, entendida esta como totalidad de ideas filosóficas, sobre la religión, el arte, la historia y la literatura, apoyadas en un acucioso interés por todas ellas en su evolución pasada, así como también por un profundo conocimiento del acontecer científico y el avance tecnológico de su momento. Todo lo concerniente al hombre en su espiritualidad y todo aquello que era su resultado material inobjetable, conformaban la visión martiana de la cultura, pero incluyendo los hábitos y las costumbres, es decir, que no escapa a su cosmovisión la aprehensión de la cultura en su doble condición de cómo se piensa y cómo se vive.

Todas esas ideas integradas, bien meditadas, de sólida fundamentación y coherencia, presiden su concepción de la cultura, y sobre ellas gravita su ideario político republicano, el de construir la América independiente que, en el futuro, de esta manera habría de contar con hombres mejor dotados para conducir los destinos de sus naciones. La constante vocación formadora de Martí trató de hallar en sus proyectos editoriales, así como en otras de sus acciones,¹ una vía expedita para alcanzar la plena redención del hombre americano, la de su corpórea vida en sociedad.

No hay que desconocer que, en ese empeño, Martí se nutrió de fuentes de prensa de la más diversa índole de su época, las cuales conocía muy

* El texto que aquí reproducimos constituye la introducción de la edición crítica del cuento “Un juego nuevo y otros viejos”, preparada por la autora, y que actualmente se encuentra en proceso editorial. (N. de la E.)

¹ Me refiero, por ejemplo, a las cartas a María Mantilla, las cuales no son más que amables lecciones de un entreverado padre-maestro, o viceversa, afanado en enseñar a la niña cómo prepararse para enfrentar sus roles futuros, no ciertamente los que la sociedad burguesa le tenía reservada como doméstica, aún como doméstica culta.

bien por haber ejercido el periodismo desde edad temprana, en distintos países del Continente. Su prolongada estancia en el extranjero y especialmente en los Estados Unidos, lo puso en contacto con una diversidad de concepciones o de posiciones frente al valor de la prensa en su gestión social, que ello no sólo le permitió nutrirse, sino también seleccionar, desecharlo, lo que de esos medios de difusión al alcance no le parecían del todo convenientes.

Martí escribe *La Edad de Oro* durante la segunda mitad del siglo XIX, etapa de esplendor dentro de la producción editorial dedicada a niños y jóvenes de la época,² cuando ya habían pasado las emociones iniciales del fundador *The Lilliputien Magazine* (1751-1752), de ahí que es presumible que no sólo tuvo a la mano los ejemplares de *Harper's Young People*, *The Youth's Companion* y de *St. Nicholas* (esta última cercana, en el tiempo y con similares motivaciones e intencionalidad,³ a la revista creada por él), sino también la mejor literatura europea para niños, de la época o de momentos precedentes, editada en libros o aparecida en revistas y periódicos del Viejo Continente, que circulara en los Estados Unidos y concretamente en Nueva York, en aquellos momentos. Esta literatura didáctica y moralizante en sus inicios dieciochescos, va desentendiéndose de dichos contenidos a partir del siglo XIX, ganando en ella cada vez más espacio la recontextualización de las viejas tradiciones fabulares y legendarias con el surgimiento, que la vida moderna imponía, de una nueva sensibilidad para el fantasear entre la capacidad para volver los ojos al pasado y con ella el riesgo para aventurar el futuro.

En Cuba, la tradición literaria dedicada a los niños y jóvenes, aunque no suficientemente estudiada, acusa su presencia en la obra de muchas de nuestras figuras capitales. Se acercaron o cultivaron el género entre nosotros don José de la Luz y Caballero, Gabriel de la Concepción Valdés, José Jacinto Milanés, Cirilo Villaverde, Eusebio Guiteras, José María de la Torre y Francisco Javier Balmaseda, así como no carecieron de impulso proyectos difusores de tal actividad como *El Álbum de los Niños* (1858); *La Infancia* (1872); *El Amigo de los Niños* (1875); y *El Mentor Ilustrado* (1881-1882), estos dos últimos editados en Nueva York. Es muy posible que el propio

² Roberto Fernández Retamar: Prólogo a *La Edad de Oro*, de José Martí, México, Fondo de Cultura Económica.

³ Silvia A. Barros: "La literatura para niños, de José Martí en su época. (Notas hacia el impresionismo en *La Edad de Oro*)", en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 330-342.

Martí, años antes de la aparición de *La Edad de Oro*, hubiera colaborado en publicaciones como *La Niñez* y *La Ofrenda de Oro*.⁴

Como publicación concebida para la instrucción y el recreo de las niñas y los niños americanos,⁵ *La Edad de Oro* parece transformar sus intenciones temáticas —aun cuando mantenidas en sus cuatro números dentro de la concepción inicial—, desplazándose del interés por la saga heroica hacia la tecnológico-industrial. Aunque "Un juego nuevo y otros viejos" —aparecido en el primer número de la revista—, es, por su contenido y estructura externa, un artículo, está escrito como otros con la presencia de algunos recursos narratológicos, pues encontramos en él un narrador omnisciente a cuya vista no escapa el menor detalle de la realidad, a partir de la cual no pocas veces se ficcionaliza.

Más de un esquema sobre el descanso y el entretenimiento de su época rompe Martí en estos textos; como el de la mojigatería y la moralidad de la literatura para niños y adolescentes en su tradición occidental, europea, además de los frívolos pasatiempos de ciertos juegos de salón y otros de afanes lucrativos. En "Un juego nuevo y otros viejos" se transita de la realidad a la ficción. Se explican como ficciones acontecimientos reales, históricos, y también se dan como verdades sucesos que han trascendido convertidos en leyendas. A esta concepción del texto escrito a medio camino entre el artículo y el cuento podrían pertenecer, junto al que nos ocupa, "La *Iliada*, de Homero", "La historia del hombre, contada por sus casas" y "Un paseo por la tierra de los anamitas".⁶

⁴ Según conferencia impartida por Salvador Arias durante el curso *LA EDAD DE ORO, un proyecto esencial martiano* (1993). Confróntese, además, el texto de José Antonio Gutiérrez Caballero, "La fundación de una nueva literatura en el continente (1879-1889)", en *Anuario de Artes y Letras*, 1985-1986; y el de Ricardo Hernández Otero, "Colaboración martiana en *La Ofrenda de Oro*. (Notas sobre un artículo desconocido de José Martí)", en *Anuario L/L*, n. 7-8, 1976-1977.

⁵ No es que enfatice en la presencia de la mujer en la obra martiana llevada por modernas consideraciones acerca de la funcionalidad del género para tratar el tema, sino que es una distinción presente en *La Edad de Oro* desde su artículo introductorio, siendo acaso la revista, junto con su colosal obra como cronista en la sociedad norteamericana, la mejor manera de apreciar los criterios de Martí que, como brechas, horadan en la visión homogénea, paternalista y convencional que se aprecia en otros de sus textos, fundamentalmente en los de contenido patriótico.

⁶ Herminio Almendros: *A propósito de LA EDAD DE ORO. Notas sobre literatura infantil*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, p. 184. No desconozco que este texto de Martí también ha sido considerado como un prólogo para una edición para niños de *La Iliada*. (M. Losada: "Reflexiones sobre un prólogo de Martí en *La Edad de Oro*", en *Patria*, 1990, n. 3, p. 57-68.

También hay que recordar que en los reversos de contracubierta de los cuatro números se inserta un texto que más que circular publicitaria parece un artículo que complementa al introductorio y enfatiza, en breves líneas pero con no poca hondura, en la problemática de la poesía modernista o aquella en tránsito hacia el modernismo, con criterios no muy halagüeños sobre el movimiento. El deseo martiano de que la investigación científica fuera la vía para satisfacer o, al menos, dar curso a las necesidades más urgentes de la inteligencia humana, también en el campo literario, parece contradecir aquí a la espiritualidad de los modernistas, pero en realidad es una reacción común en ambos al cientificismo mercantil del momento al que también ellos se oponen en su creación literaria.⁷ Sólo conociendo bien la realidad en toda su compleja urdimbre podía elevarse el espíritu del hombre a la meditación y la escritura, y ese conocimiento no podía desentenderse del avance científico, de ahí que en carta a María Mantilla afirme: “Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia.”⁸

Los contenidos que reflejan los géneros y títulos de los textos que conforman *La Edad de Oro*, así como el detalle de que en el primero y en el segundo números se publican dos poemas en cada uno, en el tercero aparece otro y en el último ninguno, nos hace pensar en que los géneros prosísticos parecen ganar cada vez más la preferencia de Martí; al igual que abandona el tema heroico en favor del tecnológico-industrial, alucinante fantasía de las sociedades modernas, al alcance de la mano, que había que conocer bien para reproducir en un modelo mejorado, al menos en su intencionalidad humanística, en la América futura.

El primer número de *La Edad de Oro*, en especial, resulta el más variado en su composición, por géneros y temáticas. Al detenernos en un artículo como “Un juego nuevo y otros viejos” encontramos más de una ocasión para el asombro. En él se acerca Martí al juego, como a otros temas que integran esta entrega, como expresión de sus preocupaciones por las relaciones humanas, cualesquiera que fuesen sus ámbitos, y lo ve dentro de su concepción de la cultura como totalidad en la que el juego constituye un elemento no desdeñable. Y parece ingenuo y como sin propósito trascendente este artículo. El mundo de referencia para esta singular meditación es, por supuesto, la sociedad norteamericana en su colosal modernidad material,

y, a partir de ella, desentierra Martí las costumbres del hombre, desde la Antigüedad grecolatina, de todas las partes del universo, sin medir distancias, ni diferencias geográficas, ni composiciones étnicas. Y lo hace, como hemos dicho, para incorporar esas ideas a su proyecto republicano, para desechar lo que el coloso norteamericano va dejando de perjudicial a su paso, o para desmentir falsos conceptos que, en materia de juego, como expresión de la cultura, se quiere sembrar en la conciencia del resto de las naciones. Veamos este que parece un sencillo enunciado: “Dicen en los Estados Unidos que este juego es nuevo, y nunca lo ha habido antes; pero no es muy nuevo, sino otro modo de jugar a la gallina ciega.”⁹

¿Qué tanto le preocupa el juego a Martí? Le interesa como elemento lúdico de la cultura y como fenómeno histórico. Lo intuye forma de representación, lo sabe acción que provoca placer, pero que es también método de conocimiento y posibilidad para el descanso activo de las tareas y responsabilidades habituales.

El juego, nacido de las ceremonias y festividades religiosas, que derivó como manifestación secundaria hacia la poesía, el carnaval, las representaciones dramáticas, es consustancial al hombre en sociedad, como forma de relación y de creación de valores. La cultura del hombre nace y se verifica también en el juego. La cultura comienza jugando como alternativa al trabajo.

Una de las formas del conocimiento que fomenta el juego y aprecia Martí es la propia historia como manifestación de la identidad de los pueblos. El hombre es uno y el mismo en todo el orbe como uno es el universo. Todos los pueblos han jugado, si no los mismos, al menos muy similares juegos, lo cual verifica su universal identidad. Lo que varía es la manera de hacerlo, en la que intervienen factores condicionantes de su existencia según el momento histórico, el nivel de desarrollo, las condiciones geográficas, y no su natural capacidad, cualquiera que fuese su procedencia étnica, para fantasear y hallar una alternativa ante el trabajo. En relación con los juegos procedentes de las formaciones socioculturales cuyo desarrollo no es equiparable al de los centros occidentales de poder, Martí toma especial cuidado para, en lugar de promover inciertos remedos, ofrecerle a los niños sus fuentes directas, o al menos no tergiversadas, que permitieran conocer las costumbres y tradiciones de dichos pueblos.

⁷ Cf. Ivan A. Schulman: *Martí, Casal y el modernismo*, La Habana, Universidad de La Habana, Comisión de Extensión Universitaria, 1966, p. 20.

⁸ José Martí: Carta a María Mantilla, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 218.

⁹ José Martí: “Un juego nuevo y otros viejos”, en ob. cit., p. 337. Se refiere al juego del burro que se practica vendando los ojos al jugador para que este le ponga a ciegas el rabo a un dibujo o cualquier otra forma de reproducción de ese animal.

Hay que tener en cuenta que ese “impulso lúdico de la cultura”,¹⁰ simbolizado en las sociedades europeas por la peluca de los siglos xvii y xviii, comienza su declive a partir de la Revolución Francesa, o quizás —antes ya lo había hecho con el propio surgimiento de la Revolución Industrial y su creciente eficiencia técnica—, aparejada al surgimiento del ideal burgués que, pienso, provocó el cambio de la peluca por el overol. La cultura, entonces, comienza a dejarse de jugar y: “cuando el entusiasmo romántico se ha agotado en el arte y en la literatura, aparecen, con el realismo y el naturalismo y, sobre todo, con el impresionismo, forma de expresión más ajena a la idea del juego que cualquier otra que haya florecido antes de la cultura. Si alguna vez un siglo se ha tomado a sí mismo y a toda la existencia en serio, este es el siglo xix.”¹¹

Esta circunstancia impresiona vivamente a Martí que, como hombre de su tiempo, no se disculpa por considerar poco varoniles los juegos de corte cuando afirma: “Lo que no parece por cierto cosa de hombres es esa diversión en que están entretenidos los amigos de Enrique III”, aludiendo a uno de los grabados que ilustran el texto de “Un juego nuevo y otros viejos”, donde aparece el rey y sus bufones jugando al boliche.

El rechazo de Martí no es simplemente una concepción machista de la historia, sino una consecuencia de los criterios decimonónicos con respecto al juego y su valor social que, como veremos, cae en descrédito durante el siglo, sustentada, en su caso particular, por ideas opuestas a todo tipo de opresión, bien pronto expresadas en el mismo artículo: “En eso pasaban la vida los amigos del rey: en jugar y en pelearse por celos con los bufones de palacio, que les tenían odio por holgazanes, y se lo decían cara a cara. La pobre Francia estaba en la miseria, y el pueblo trabajador pagaba una gran contribución, para que el rey y sus amigos tuvieran espadas de puño de oro y vestidos de seda.”

Martí, con su afán de saber, conocía bien de la historia todo lo importante que había que saber, ya que, en efecto, la pasión de Enrique III por el juego fue proverbial y recogida en manuales, de seguro, consultados por él.¹²

¹⁰ J. Huizinga: *Homo ludens; el juego y la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, p. 277.

¹¹ *Ibidem*, p. 289.

¹² Se dice que el juego del bilboquete, conocido entre nosotros, según la descripción del *Diccionario de la Real Academia de la lengua española*, por boliche, “tiene verdaderos títulos de nobleza, pues el antiguo historiador L’Etoile dice que Enrique III gustaba de él tanto como sus pajecillos”. Cf. *Manual completo de juegos de sociedad o tertulia y de prendas*, trad. Mariano Rentería, Madrid, Imprenta de Palacios, 1831, p. 24.

La cultura general de Martí no deja lugar a dudas, expresada en magistral síntesis en este pequeño texto que, en sí mismo es también una demostración de su capacidad fabuladora, de su sensibilidad para “jugar” con el conocimiento, para integrarlo en sus disímiles formas; de ahí que pueda hablarle a los niños de cómo se jugaba en la Antigüedad, de cómo surgió el juego de la gallina ciega, de la excelencia de pintores coetáneos como Fortuny y Zamacois, y de cómo en Europa, en América, en África y en Oceanía, los hombres han tenido similares modos de jugar.

Una referencia especial merecen sus alusiones a los pintores españoles Eduardo Zamacois y Zabala (1842-1871) y Mariano Fortuny y Marsal (1838-1874), este último ejerció una gran influencia en la pintura española e italiana de su momento, a pesar de lo prematuro de su muerte a causa de una enfermedad pulmonar. Las referencias a estos pintores en “Un juego nuevo y otros viejos”, son apenas leves notas de ocasión, pero cuando se indaga en la crítica de arte de Martí, se advierte que ambos artistas fueron muy bien conocidos por él, como todo aquello que dictaban las artes plásticas de entonces, fundamentalmente el impresionismo pictórico.

Sobre Fortuny, en particular, tiene Martí incontables alusiones e incluso le dedica trabajos y comentarios muy elogiosos de relativa extensión como este: “Mariano Fortuny ha sido el colorista más audaz y el genio más ‘romántico’ y de más clara visión entre los pintores modernos.”¹³ Sin embargo, no se deja deslumbrar del todo Martí, porque si bien Fortuny, Zamacois, Madrazo y los impresionistas todos, como a fin de cuentas los conceptúa, dominaban plenamente la luz y las formas, no lo hacían así siempre con las ideas, y he ahí que, en la misma crónica también afirma: “pero los artistas americanos no deben de imitarlo. Si estamos obligados a imitar, en vez de afirmar nuestra propia originalidad, esperemos a alguien que sepa representar el lado majestuoso del carácter de nuestra época.”¹⁴

En medio de tanto derroche de conocimiento, transmitido con suma habilidad, no se desdeña la saludable forma de jugar que es el ejercicio físico, que tensa los músculos y activa los reflejos: “Los hombres de todos los países, blancos o negros, japoneses o indios, necesitan hacer algo hermoso y atrevido, algo de peligro y movimiento, como esa danza del palo de los negros de Nueva Zelandia.”

¹³ José Martí: “Fortuny”, en ob. cit., t. 15, p. 163.

¹⁴ *Idem*.

Y también en un texto que parece escrito para niños, se manifiesta el dolor de Martí, sólo mitigado cuando se dedica a lo que le proporciona placer: "Es que en la vida no se puede hacer todo lo que se quiere, y lo que se va quedando sin hacer sale así de tiempo en tiempo como una locura." Tal vez eso fue para él escribir *La Edad de Oro*, un juego, pero un juego responsable que le permitiera mitigar los intensos dolores que la vida le había dejado a su paso, un juego donde no se restituía la peluca a su lugar simbólico, sino donde se comprometía el futuro de América y la salud mental y física, y la disposición para la vida, de todos sus hombres.

Paula María Luzón Pi

PRESENCIA DE UNA PLAYA CUBANA EN EL POEMA "LOS ZAPATICOS DE ROSA"

El plan de animación histórico cultural comunitario que se realizará en los próximos cursos escolares en la playa de Cojímar, municipio La Habana del Este, coordinado con la Dirección Municipal de Educación, Cultura, los Comités de Defensa de la Revolución y el Consejo Popular de Cojímar está encaminado a que los niños y jóvenes del territorio conozcan acerca de la presencia de José Martí en esta localidad entre 1878-1879 y la huella que la descripción de la puesta del Sol vista desde la playa, en Cojímar, pudo dejar en su poema "Los zapaticos de rosa", publicado en *La Edad de Oro*.

Según referencias en el folleto *En la barranca de todos: las playas en "Los zapaticos de rosa", de José Martí*, de Oscar Fernández de la Vega (Nueva York, 1984), en la página 8 aparece la hipótesis de Barroso y el dibujo "Para Guanabacoa Libre" (1983). La Calzada de los Laureles queda entre la playa (al este) y un montículo (al oeste) que podría parecer dorado en la puesta del Sol observada desde la arena. La hipótesis de Barroso expresa que "el tramo inicial de la Calzada de Guanabacoa a Cojímar" tenía todavía, al comienzo de la primera guerra mundial, la particularidad de estar sombreado por unos copudos laureles que, posteriormente talados, dejaron su huella en la toponimia, pues aquella zona se siguió llamando Los Laureles, aun por aquellos que no sabían por qué.

Los laureles de la derecha, del lado de la finca de Corralillo y el jardín-vivero de un importante comercio de plantas y flores de la capital parecían bastante jóvenes, y fueron plantados allí por un prurito de simetría. Pero los de la izquierda eran unos gigantes de venerable antigüedad, a uno de los cuales dos hombres cogidos de la mano no hubieran podido abarcarle el tronco. Sus ramas se extendían hasta el otro lado de la calzada y era aquella "una calle del Laurel".

Con este trabajo pretendemos profundizar en la búsqueda de datos histórico-geográficos de la zona para poder sustentar las hipótesis de otros autores sobre la puesta del Sol, así como sobre "la barranca de todos", ya que en el mencionado folleto se hace referencia a que la "barranca de todos" es la playa de Long Branch, en New Jersey, de la cual aparecen fotografías de O. F. de la Vega tomadas en 1981.

Durante sus visitas a Cojímar, entre 1878 y 1879, con su esposa Carmen Zayas-Bazán y su hijo José Francisco Martí y Zayas-Bazán, José Martí visitó la vivienda del abogado Miguel Viondi y pudo recorrer toda la playa. Martí se refiere en dicho poema a un sitio que puede ser, autobiográficamente, la playa de Cojímar, y que sería el pedazo de playa donde se bañaban los pobres que vivían en esa localidad.

El Taller ha sido concebido a partir de la investigación histórica de la zona en los archivos de la Dirección Provincial de la Vivienda, el Registro de la Propiedad, el Archivo Nacional de Cuba, el Instituto de Literatura y Lingüística, la Biblioteca Nacional, el Archivo de la Oficina del Historiador de la Ciudad, y la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos. Se realizaron también entrevistas a historiadores de Cojímar y vecinos del lugar, y se contó con la cooperación de maestros primarios del municipio de La Habana del Este. Dicho taller tiene una duración de cuarenta horas, que se dividen en encuentros de dos horas semanales, o sea, veinte encuentros de dos horas semanales para un total de veinte sesiones. En el primer encuentro de trabajo con los niños se establece una comunicación entre ellos y la revista *La Edad de Oro*, a través de la presentación del niño y su personaje preferido en ella.

Primer día: Los miembros del Taller, divididos en dos grupos, extraen de un cofre las preguntas sobre la publicación, hasta conseguir una comunicación entre el promotor y los miembros del taller.

Preguntas

1. ¿Cómo conociste *La Edad de Oro*?
2. ¿Quién escribió esta publicación?
3. ¿En qué fecha y lugar se escribió *La Edad de Oro*?
4. ¿Cuántos números se publicaron?
5. ¿Qué héroes conociste?
6. ¿Qué poema de *La Edad de Oro* se inspira en una playa?
7. ¿A qué poema corresponden estos elementos?: Alberto el militar, el balde, la paleta, el aro.
8. ¿Dónde escribió José Martí *La Edad de Oro*?
9. ¿Cómo está reflejado tu territorio en "Los zapaticos de rosa"?

Se abre la investigación para el niño.

Con este objetivo se completará la mayor información posible sobre Cojímar y la presencia de Martí en este lugar.

Segundo día: Presentación del poema "Los zapaticos de rosa". En esta jornada se le entregará a cada niño el texto del poema para su lectura individual y comentada colectivamente. Esta jornada concluirá con la intervención del animador, quien describirá las características de los versos octosílabos en que está escrito el poema, así como señalará la correspondencia que existe entre este poema y las crónicas norteamericanas escritas por José Martí.

Tercer día: Participará como invitada Mayra Navarro, narradora del grupo sociocultural del Ministerio de Cultura, quien declamará el poema. Cada niño, posteriormente, dará a conocer su personaje preferido y el que lo identificará durante todo el taller.

Cuarto día: Los niños señalarán elementos de la naturaleza presentes en el poema como: aire, fresco, sol, mar, espuma, pluma, arena, pájaro, noche, jazmín, playa, clavel. Elementos creados por el hombre como: sombrero, aro, balde, paleta, bote, bastón, espejuelos, sombrilla, entre otros. Señales de afecto o sensaciones como: beso, llorar, verlos, despeina, saca. Cualidades como: divina, hermosa y oronda.

Quinto día: Presentación habitual incluyendo un elemento de la naturaleza o cualidad. Cada niño llevará la indumentaria necesaria para representar el personaje seleccionado, desarrollando sus cualidades y habilidades como actor.

Sexto día: Presentación habitual. Invitados los actores Salvador Wood y Yolanda Pujol, los que conversarán con los niños sobre los personajes y la utilería necesaria para dramatizar el poema, con el objetivo de que los niños perfeccionen e interioricen más el personaje que representan.

Séptimo día: Se vinculará el poema con el marino poblado de Cojímar. Este día se realizará una visita a la parte de la playa que es el supuesto lugar de la barranca y se observará de la puesta del Sol, estableciendo una comunicación entre el niño y el medio, así como un encuentro con pescadores de la zona.

Octavo día: Se trabajará con los niños en la playa el siguiente verso:

*Y cuando el sol se ponía
Detrás de un monte dorado,
Un sombrero llamado
Por las arenas venía.*

Hacer referencia a “la barranca de todos”, a lo que se conoce de la playa de Long Banch y ver la barranca de la playa de Cojímar. Hablar sobre el color en el poema y de su carácter impresionista, según los criterios de autoridades en el tema como Fina García Marruz y Salvador Arias. Hablar de las características históricas del lugar. Decirle a los niños que existió una revista en Guanabacoa llamada *La Niñez*, con la cual colaboró José Martí, y en la que aparece el artículo —que se le atribuye— “La vanidad”, que aborda el caso de una niña orgullosa llamada Margarita, quien resulta castigada por sus padres por querer ir a la playa de Cojímar con un lujoso vestido, a modo de ostentación y vanidad. Este relato en prosa recuerda —en sentido contrario— la argumentación del famoso poema “Los zapaticos de rosa”.

El Taller se dedicará a explicar a los niños el ensayo “Nuestra América” y a la comparación que realiza nuestro Héroe Nacional con el puerto de “Dantzig”.

Noveno día: Se realizará una visita por el casco histórico de Cojímar.

Décimo día: Conversatorio con el historiador de Cojímar Ernesto Humberto García y el arquitecto Joaquín Hernández Mora. Se mostrarán fotocopias de las fotografías del pueblo de Cojímar correspondientes al siglo XVIII e inicios del XIX.

Undécimo día: Desarrollar habilidades en los niños para que estos pinten lo que deseen sobre el poema y se inspiren en la puesta del Sol vista desde la playa de El Cachón.

Duodécimo día: Poetas invitados valorarán con los niños las habilidades desarrolladas en sus trabajos.

Decimotercer día: Con los materiales que recolecten los niños se perfeccionará el vestuario y la utilería para la dramatización del poema. Participarán los miembros del Círculo de Abuelos, amas de casa y población en general.

Decimocuarto día: La naturaleza en la playa El Cachón. Cómo era en la época de Martí y cómo es actualmente. Invitados biólogos marinos, pescadores del lugar y compañeros de la Fundación de la Naturaleza y el Hombre.

Los siguientes días (15, 16, 17 y 18) el Taller se dividirá en cuatro grupos. Al frente de cada uno estará un maestro primario graduado de los Talleres de Animación y Promoción Cultural, promovidos por la sociedad en La Habana del Este. El primer grupo se dedicará a recopilar toda la información posible, fotográfica y documental relacionada con la playa y con la hora de la puesta del Sol para poder ampliar los conocimientos de los alumnos de 5to. grado en los trabajos de historia de la localidad. El segundo grupo entrevista-

rá a viejos pescadores y recolectará objetos museables relacionados con la playa: caracoles, conchas, peces, dientes de aguja (Hemingway). El tercer grupo entrevistará a historiadores y geógrafos, los que aportarán los datos que conozcan de la Cojímar de 1878-1879, etapa en que visitó Martí este sitio; y el cuarto grupo trabajará la arquitectura de las antiguas casas de Cojímar, se recolectarán fotografías y documentos que puedan probar la veracidad de las visitas de Martí a este territorio.

Decimonoveno día: Exposición de los trabajos elaborados por los alumnos en el Taller.

Vigésimo día: Musicalización del poema. Se invitará a la cantante y compositora Teresita Fernández y María Álvarez Ríos.

Roberto Hernández Biosca

EL TRABAJO DEL ALBA: DESPERTAR

En múltiples ocasiones, estudiosos cubanos y extranjeros, han demostrado la vocación liberadora de *La Edad de Oro*, su carácter revelador, concientizador, latinoamericano y antimperialista, su condición de catauro de valores morales. Existe en la obra, desde el punto de vista pedagógico, una relación entre la ética, la estética, la gnoseología y la didáctica —relación, por demás, novedosa, donde lo artístico forma parte, tanto del contenido como de la forma—, que Martí utiliza para transmitir su mensaje. Desde el mismo momento en que aparece la publicación, grandes personalidades de la cultura hispana advirtieron esta novedad: “¡No le habléis [a los niños] como el sol habla a la tierra, con calor, con fuego, de igual modo que Júpiter hablaba a los mortales con sus rayos: habladles como el alba habla a la naturaleza... y como *La Edad de Oro* habla a sus lectores pequeñuelos!”¹ Este especial encanto descubría el poeta mexicano Manuel Gutiérrez Nájera en la lectura del primer número de *La Edad de Oro*. También se percata de que “enseña, en fin, no de repente, no de golpe, sino paso a paso, poco a poco, como se les da el alimento a los niños”,² y hace una crítica a las publicaciones periódicas infantiles de la época argumentando que “adolecen de incurable vulgaridad”.³ También Enrique José Varona consideró aquel primer número “instructivo, útil y ameno, provechoso a la par para la inteligencia y el corazón”.⁴

Debemos establecer algunos presupuestos sobre la relación *emisor-receptor* del mensaje de la revista. *La Edad de Oro* nace como un periódico para niños y niñas. Así lo hace saber Martí en el editorial del primer número que titula “A los niños que lean *La Edad de Oro*”.⁵ Es la primera revista (o

periódico) para niños y jóvenes escrita en español. Su público fue el de hispanos residentes en Nueva York, donde circulaban otras revistas de este género como *The Harper's Young People* y *St. Nicholas*. Quizás también hubiera algunas publicaciones francesas o inglesas. Los *comics* aparecen en Francia en 1845, pero no será hasta 1891 que se publiquen en los suplementos dominicales de algunos periódicos de los Estados Unidos.

Martí tiene la intención de que la revista se divulgue en algunos países latinoamericanos, fundamentalmente en México y Argentina, donde su nombre como corresponsal es ampliamente conocido, para “a la vez que ayudar al sustento con decoro, poner de manera que sea durable y útil todo lo que a pura sangre me ha ido madurando en el alma”.⁶ Una revista para niños, editada en Nueva York, en español, y con perspectiva de abrirse mercado en países hispanoamericanos a un precio de “25 centavos oro americano o su equivalente”,⁷ de manera involuntaria va perfilando un lector de habla hispana, que pertenezca a una familia con terneza para ponerla en manos de sus hijos y con los “25 centavos oro” para adquirirla.

No en todos los hogares de América coincidían ambos requisitos. Tal vez en Nueva York el mercado fuera más factible entre las comunidades hispanas, minoritarias por demás, pero en países latinoamericanos la pobreza, el analfabetismo y la subescolaridad excluyen una enorme cantidad de lectores potenciales. Pero esto no puede ser un obstáculo para la publicación. Ningún artista ha pretendido que su obra sea conocida por toda la población del planeta que pudiera tener una relación potencial con ella. También Martí sabe que entre él y sus lectores existe un intermediario que selecciona, y en última instancia decide qué leen y qué no leen los niños bajo su responsabilidad: son los padres y maestros. Por eso quiere promover *La Edad de Oro* entre los maestros mexicanos, próximos a celebrar un congreso. Así no deja de señalar, con mucha modestia, que hay adultos “que han tenido el cariño de decir que *La Edad de Oro* es buena”.⁸ Martí también se anticipa a la prensa interactiva, y pretende retroalimentarse con las opiniones de los ni-

y otro término, y periódico especialmente comprendía a todo impreso que saliera a la luz cada cierto tiempo”. José Martí, director de *La América: ¿periódico de anuncios?*, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 16, 1993, p. 178.

⁶ José Martí: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 3 de agosto de 1889, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 146. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

⁷ *Ibidem*, p. 34.

⁸ J.M.: “La última página”, O.C., t. 18, p. 401.

¹ Manuel Gutiérrez Nájera: “*La Edad de Oro de José Martí*”, en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, selección y prólogo de Salvador Arias, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980, p. 48.

² *Ibidem*, p. 50.

³ *Ibidem*, p. 48-49.

⁴ Enrique José Varona: “*La Edad de Oro*”, en ob. cit., p. 50.

⁵ La doctora Carmen Suárez ha establecido que “los términos periódico y revista se fueron precisando en la práctica histórica. En el siglo XIX aún las publicaciones vacilaban entre uno

ños. "No importa que la carta venga con faltas de ortografía",⁹ anota, para que el niño no se cohíba de expresar sus criterios. No parece haber recibido correspondencia infantil antes del 1º de octubre en que salió el último número: no hay alusiones a ellos en los números dos, tres y cuatro, ni en la correspondencia fechada entonces.

Para una mejor comprensión del tratamiento que da Martí a la relación *emisor-receptor*, debemos reflexionar acerca de los personajes infantiles de los cuentos escritos por él para la revista y sus entornos familiares. Bebé y Raúl, Nené, Pilar y Piedad son también niños a quienes va dirigida *La Edad de Oro*. Pertenecen a familias hispanas (¿o cubanas en particular?) con sensibilidad cultural, son modelos de relaciones familiares y poseen una posición económica que les permite adquirir la revista.

Bebé vive con su madre enferma. Es una mujer rica. Su padre no aparece en el cuento, y ni siquiera se menciona que haya muerto. Él es un niño de cinco años, con el pelo muy rubio, "que le cae en rizos por la espalda".¹⁰ Una imagen semejante nos da del "Príncipe enano" que

*Tiene guedejas rubias,
Blandas guedejas;
Por sobre el hombro blanco
Luengas le cuelgan.*¹¹

Martí y José Francisco están separados, pero tiene ocasionalmente noticias de él. Por eso le cuenta a Mercado en 1886: "mi hijo monta a caballo, y reina en sus campos, en el Príncipe." En 1889, cuando publica *La Edad de Oro*, hace cuatro años que no se ven. Obsérvese la siguiente caracterización de Bebé en la revista: "a su caballo le lleva azúcar todas las mañanas, y lo llama 'caballito de mi alma'; con los criados viejos se está horas y horas, oyéndoles los cuentos de su tierra de África, de cuando ellos eran príncipes y reyes, y tenían muchas vacas y muchos elefantes."¹² Estas son algunas coincidencias que me hacen pensar que en "Bebé y el señor don Pomposo" hace alusiones autobiográficas.

⁹ J.M.: "A los niños que lean *La Edad de Oro*", *O.C.*, t. 18, p. 302.

¹⁰ J.M.: "Bebé y el señor don Pomposo", *O.C.*, t. 18, p. 344.

¹¹ J.M.: *Ismaelillo*, *O.C.*, t. 16, p. 19. En 1882, cuando publica este poema en su *Ismaelillo*, hacía aproximadamente diecisiete meses que Martí no veía a su hijo, pero habían convivido en la etapa entre los cinco y seis años de vida del niño.

¹² J.M.: "Bebé y el señor don Pomposo", *O.C.*, t. 18, p. 344.

Los argumentos de los tres cuentos restantes se desarrollan en familias cultas de origen latino residentes en los Estados Unidos, preferentemente en Nueva York, pertenecientes a las clases media o media alta. Observemos que todos los personajes tienen nombres hispanos, que los padres de Nené y Piedad realizan trabajo intelectual, y que en las tres familias hay servicio doméstico, indicadores de determinado *status* económico y social.

Aunque en los tres primeros cuentos no se precisa el espacio donde se desarrollan, en "La muñeca negra" queda levemente señalado: "Ella sí vio que la casa estaba como el primer día de sol, cuando se va ya la nieve",¹³ o cuando incluye en el "decorado" del juego de las "casitas" de Piedad "el medallón, con el retrato de un francés muy hermoso, que vino de Francia a pelear porque los hombres fueran libres, y otro retrato del que inventó el pararrayos, con la cara de abuelo que tenía cuando pasó el mar para pedir a los reyes de Europa que lo ayudaran a hacer libre su tierra".¹⁴

Martí pretende establecer una relación empática entre estos personajes creados por él (niños y adultos), los intermediarios (adultos) y los destinatarios (niños). Es a esos niños a quienes les dice que "debían juntarse una vez por lo menos a la semana, para ver a quien podían hacerle algún bien, todos juntos",¹⁵ porque tienen institutrices o profesores particulares que les enseñan en casa de forma individual (recordar a Nené), o en pequeños grupos formados por hermanitos o primitos, *lo que los adultos de la familia deciden enseñarles*. Si asistieran regularmente a escuelas, la recomendación, obviamente, hubiera sido otra. Por eso es tan importante agradar al adulto. Tal vez ahí estuviera el "miedo de comercio" de que le habla Martí a Mercado, refiriéndose al interés del editor de que se propagara "de propósito un credo exclusivo",¹⁶ en una revista donde Martí está exaltando la eticidad de otras religiones no cristianas, como el budismo, por ejemplo.

Si observamos con detenimiento, veremos que hay niños de los que Martí habla en tercera persona, como para llamar la atención de sus lectores sobre otros menos afortunados: "los niños pobres que no tienen casa donde dormir, compran diarios para venderlos después, y pagar su casa."¹⁷

¹³ J.M.: "La muñeca negra", *O.C.*, t. 18, p. 479.

¹⁴ *Ibidem*, p. 480-481. La cursiva es de R.H.B.

¹⁵ J.M.: "La última página", *O.C.*, t. 18, p. 401.

¹⁶ J.M.: Carta a Manuel Mercado [Nueva York, 26 de noviembre de 1886], *O.C.*, t. 20, p. 154.

¹⁷ J.M.: "Bebé y el señor don Pomposo", *O.C.*, t. 18, p. 346.

También incluye información sobre las culturas prehispánicas, cuyo conocimiento, en la época en que se escribe *La Edad de Oro*, era, en el mejor de los casos, objeto sólo de estudios arqueológicos. La cultura oficial, “iluminada” por las teorías de “civilización y barbarie”, colocaba a esas culturas en la segunda posición, y tal vez sólo les concedía alguna pincelada “pintoresca” en las expresiones culturales normadas por la cultura “civilizada” a la que aspiraban oligarquías y gobiernos republicanos de nuestra América.

Martí ha conocido esto temprana y directamente en México, y sobre todo en su tránsito por las selvas guatemaltecas. Nadie antes que él enfocó esa herencia cultural integrándola de forma viva y dinámica a la contemporaneidad del lector. Esta convicción Martí la expresó siendo aún muy joven, en 1877, en “Los Códigos Nuevos”, cuando señala que en América se ha formado “un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia”.¹⁸

Rechazar este *mestizaje en la forma*, que no sólo es biológico, sino principalmente cultural, es una de las misiones que se proponen las oligarquías “cultas” hispanoamericanas, con un ojo puesto en Europa y el otro en Estados Unidos, para importar patrones de “civilización”.

Si *La Edad de Oro* hubiera omitido alusiones a esa cultura, considerada “verdadera y única”, hubiera podido ser calificada de “subversiva” por el intermediario y por tal motivo no llegar al destinatario como su emisor deseaba. Esa es la causa, en mi opinión, de la presencia en el primer número de la versión martiana de “La *Iliada*, de Homero”, luego de una fábula de Emerson y de “Meñique”, donde... “*se ve que el saber vale más que la fuerza*”.¹⁹

Otro ejemplo lo constituye “Músicos, poetas y pintores”, en el segundo número, inmediatamente después de “Las ruinas indias”. Curiosamente, ese artículo contiene enseñanzas y consejos dirigidos a los padres de la época que gustaban de exhibir los “prodigios” de sus pequeños. A ellos les dice que “cuando no se ha cuidado del corazón y la mente en los años jóvenes, bien se puede temer que la ancianidad sea desolada y triste” y reflexiona acerca de “muchos niños precoces, que parecen prodigios de sabiduría en sus primeros años, y quedan oscurecidos en cuanto entran en los años mayores”.²⁰ Nue-

¹⁸ J.M.: “Los Códigos Nuevos”, *O.C.*, t. 7, p. 98.

¹⁹ J.M.: “Meñique”, *O.C.*, t. 18, p. 310.

²⁰ J.M.: “Músicos, poetas y pintores”, *O.C.*, t. 18, p. 391.

ve años antes, cuando su hijo apenas tenía dieciocho meses de nacido, le escribe a Mercado, hablándole de él: “No tiene esas prematureces portentosas que hacen las delicias de los padres vulgares.”²¹

Pero Martí no se conforma con dar a conocer otras culturas, muchas de ellas aplastadas por los centros de poder. También desea formar en los lectores un nuevo concepto de cultura. Desde el primer número comienza a presentar nociones acerca de que cada sociedad, independiente de las otras, crea su propia cultura. “Es muy curioso”, apunta en “Un juego nuevo y otros viejos”, “los niños de ahora juegan lo mismo que los niños de antes; *la gente de los pueblos que no se han visto nunca, juegan a las mismas cosas*”.²²

Su objetivo en los cuatro números es demostrar que no hay culturas superiores ni inferiores por razones de clima, raza o religión; lo único que hay es diversidad de culturas, y que estas poseen entre sí más semejanzas que diferencias. Para demostrarlo se apoya en las culturas populares tradicionales.

Para la formación del concepto moderno de cultura, transita de lo universal a lo americano. Baste comparar la forma en que inicia sus artículos “La *Iliada*, de Homero” y “Las ruinas indias”: “Hace dos mil quinientos años era ya famoso en Grecia el poema de La *Iliada*.”²³ “No habría poema más triste y hermoso que el que se puede sacar de la historia americana.”²⁴

Martí se propone demostrar que la cultura es creación humana, y que su base es la relación *hombre-naturaleza-sociedad-desarrollo*, a la par que desmitificar el eurocentrismo cultural. Simultáneamente trabaja el concepto *cultura de resistencia* como alternativa ante la *deculturación* colonialista y de reforzamiento de la *identidad nacional*. Ejemplo paradigmático de esto es “Un paseo por la tierra de los anamitas”, lugar y cultura absolutamente desconocidos por los lectores de este lado del mundo. Los elementos que componen su identidad cultural: religión, arquitectura, teatro, música, etcétera, reafirman en ese pueblo la decisión de luchar hasta vencer al colonialismo.²⁵

Para lograr su propósito necesita motivar a los padres con la lectura y adquisición de la revista para sus hijos: pero también educar sus conciencias,

²¹ J.M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 6 de mayo de [1880], *O.C.*, t. 20, p. 61.

²² J.M.: “Un juego nuevo y otros viejos”, *O.C.*, t. 18, p. 337. La cursiva es de R.H.B.

²³ J.M.: “La *Iliada*, de Homero”, *O.C.*, t. 18, p. 326.

²⁴ J.M.: “Las ruinas indias”, *O.C.*, t. 18, p. 380.

²⁵ J.M.: “Un paseo por la tierra de los anamitas”, *O.C.*, t. 18, p. 459-470.

prepararlos para promover esa nueva cosmovisión ético cultural que quiere para el hombre nuevo americano. Por eso no vacila en reiterar modelos de relaciones paterno-materno-filiales y familiares en general: padres y madres que escuchan y atienden las inquietudes de sus hijos; hijos que de forma racional y respetuosa se rebelan ante las imposiciones de los padres, como el caso de la princesa de "Meñique"; trato respetuoso con la servidumbre y en general con las personas pobres, etcétera.

Martí también establece similitudes y diferencias entre la educación de los futuros hombres (los caballeros) y las futuras mujeres (las madres). No es la del Maestro una posición condicionada por un machismo propio del siglo XIX, como algunos lectores epidérmicos aseguran. Para Martí la maternidad, más que un hecho biológico, es un hecho cultural. Será la madre la principal protagonista de la armonía familiar, y será también la máxima responsable de la educación de los hijos. Pero no sólo habla para las madres del futuro, también lo hace para sus contemporáneas: "es una pena que el hombre tenga que salir de su casa a buscar con quien hablar, porque las mujeres de la casa no sepan contarle más que de diversiones y de modas."²⁶

Martí está tratando de formar una vanguardia revolucionaria para el siglo XX a partir de niños hispanoamericanos residentes en los Estados Unidos o en países de nuestra América, con un superobjetivo que explica a su "hermano querido" en la citada carta de 3 de agosto de 1889:

llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América.²⁷

No será la primera vez que Martí se plantee publicar una revista para fortalecer la identidad latinoamericana. *La Edad de Oro* se concatena con dos anteriores: *Revista Guatemalteca* y *Revista Venezolana*. En ambas se propuso estimular el conocimiento de lo autóctono: artes, industrias, comercio, literatura, divulgando lo desconocido de nuestra historia, tratando de convertirla en fuente de inspiración de las artes y de contraponer esa autoctonía y establecer sus relaciones interculturales con lo europeo y lo

norteamericano de manera electiva. Esto puede pareceros fácil para él, que ha venido desarrollando periodismo para adultos desde su juventud, pero hacerlo para niños es algo muy diferente, aunque le comenta a Mercado que "se puede publicar un periódico de niños sin caer de la majestad a que ha de procurar alzarse todo hombre".²⁸

Al igual que en los proyectos guatemalteco y venezolano, en *La Edad de Oro* Martí nos da una nueva dimensión de la relación entre la historia y la cultura. Para él, la historia es un instrumento para descubrir valores patrióticos; para aprender cómo se ha luchado contra toda forma de injusticia, discriminación y dominación, y promover en el niño el deseo de continuar esa lucha; para conocer los errores pasados y no repetirlos; para demostrar que los pueblos coloniales y dependientes pueden alcanzar un desarrollo independiente; para elevar la autoestima y la conciencia ciudadana de los niños; para formar sentimientos de solidaridad con los humildes; para formar actitudes democráticas, criticar las monarquías, el caudillismo, el voluntarismo político; para cultivar el amor a la paz entre los pueblos; para formar el concepto de desarrollo social.²⁹

Tanto en la formulación del proyecto como en el escrito inicial "A los niños que lean *La Edad de Oro*", expone las bases metodológicas que lo sustentan, muy similares a las de sus predecesores:

La empresa de *La Edad de Oro* desea poner en las manos del niño de América un libro que lo ocupe y regocije, le enseñe sin fatiga, le cuente en resumen pintoresco lo pasado y lo contemporáneo, le estimule a emplear por igual sus facultades mentales y físicas, a amar el sentimiento más que lo sentimental, a reemplazar la poesía enfermiza y retórica que está aún en boga, con aquella otra sana y útil que nace del conocimiento del mundo; a estudiar de preferencia las leyes, agentes e historia de la tierra donde ha de trabajar por la gloria de su nombre y las necesidades del sustento.³⁰

También Martí se está refiriendo a la calidad de las ilustraciones,³¹ al cuidado de la impresión, de la tipografía, del papel a utilizar, para que "convide al niño a leerlo, y le dé ejemplo vivo de limpieza, orden y arte".³²

²⁸ *Idem*.

²⁹ Ver mi artículo "La historia y su enseñanza en el concepto martiano de Identidad", publicado en la revista *Islas*, de la UCLV, n. 113, enero-diciembre, 1996, p. 83-92.

³⁰ J.M.: "Nota preliminar", *O.C.*, t. 18, p. 295-296.

³¹ Ejemplo de ello son las ilustraciones hechas por Adrien Marie, grabador que obtuvo medalla de bronce en la Exposición de París de 1889.

³² J.M.: "Nota preliminar", *O.C.*, t. 18, p. 296.

²⁶ J.M.: "A los niños que lean *La Edad de Oro*", *O.C.*, t. 18, p. 303.

²⁷ J.M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 3 de agosto de 1889, *O.C.*, t. 20, p. 147.

Martí pretende poner a tono con la modernidad varios conceptos y categorías que hasta el momento poseían un contenido signado por la cultura dominante, y que se habían consolidado en la conciencia común de los hispanoamericanos. Esto es fundamental para lograr en los futuros hombres y mujeres del Continente un pensamiento operacional cualitativamente nuevo. Veamos como ejemplo algunos de los conceptos y categorías ético-estéticas y gnoseológicas más sobresalientes que trabaja en la obra.

PENSAR-SABER-CONOCER

La sabiduría, y sobre todo la infantil, era entendida en el siglo XIX, y hasta entrado el XX, como habilidad para reproducir textos de memoria. El niño, y hasta el estudiante universitario, debía demostrar su saber recitando trozos de la *Historia de la Guerra de las Galias*, de la *Iliada* o la *Eneida*. Martí critica este proceder recordando las enseñanzas de Confucio: “los que aprenden de memoria sin preguntar por qué, que no son leones con alas de paloma, como debe el hombre ser, sino lechones flacos [...] que van donde el porquero les dice que vayan, comiendo y gruñendo.”³³

Establece una dialéctica interdependiente de tres conceptos afines: *conocer-saber-pensar* y sus expresiones en la práctica: *elocuencia* y *sinceridad* (unidad de lo ético y lo estético, y del contenido y la forma): “que los niños de América [...] digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros.”³⁴

En “Tres héroes”, refiriéndose a Hidalgo, establece dos razas: los buenos, que quieren saber; los malos, no. Y no sólo identifica sabiduría con bondad, sino que potencializa esa identidad al equiparar sabiduría con santidad, la máxima expresión de la bondad en las culturas cristianas. En “Meñique” nos dice que la primera lección de sabiduría es conocerse a sí mismo y ser modesto, con lo que vuelve a la unidad de lo ético y lo gnoseológico. Destaca el interés del diminuto protagonista del cuento en saberlo todo.

Antes, todo se hacía con los puños: ahora, la fuerza está en el saber, más que en los puñetazos; aunque es bueno aprender a defenderse, porque siempre hay gente bestial en el mundo, y porque la fuerza da salud, y porque se ha de estar pronto a pelear, para cuando un pueblo ladrón quiera venir a robarnos nuestro pueblo. Para eso es bueno ser fuerte de cuer-

po: pero para lo demás de la vida, la fuerza está en saber mucho, como dice Meñique.³⁵

Conocer es saber explicar: “es necesario que los niños no vean, no toquen, no piensen en nada que no sepan explicar.”³⁶ La ignorancia da vergüenza, nos dice en “Historia de la cuchara y el tenedor”, y expresa que el “hombre no ha de descansar hasta que entienda todo lo que ve”. Es en este trabajo donde redimensiona el concepto de sabiduría: el saber no es un ornamento, es la base de la transformación, del desarrollo, y la vida es un constante cambio, tanto material como espiritual, producido por la mano del hombre, desde una relación pensar-hacer, es decir, teoría-práctica.

“Cuando uno sabe para lo que sirve todo lo que da la tierra, y sabe lo que han hecho los hombres en el mundo, siente uno deseos de hacer más que ellos todavía: y eso es la vida.” Esta idea la reitera en la fábula de los cuatro hindúes ciegos con que comienza “Un paseo por la tierra de los anamitas”. Cuando estos personajes llegan a donde está el elefante, tuvieron percepciones incompletas de la realidad y se formaron conceptos incorrectos. ¿Por qué? El secretario del rajá dijo: “¡ahora!”, pero no fue el adulto-maestro que debía dar las bases orientadoras para la acción. Para saber, el primer paso es entender, y para ello resulta imprescindible comprender los conceptos. “¡Cuentan las cosas con tantas palabras raras, y uno no las puede entender!: como cuando le dicen ahora a uno [...] ‘Tome una *djirincka*, [...] y vea en un momento todo lo de la Explanada’ ¡pero primero le tienen que decir a uno lo que es *djirincka*! Y por eso no entiende uno las cosas: porque no entiende uno las palabras en que se las dicen.”

La segunda observación al respecto es que el conocimiento debe formarse por etapas, poco a poco: “no se lo han de decir a uno todo de la primera vez, porque es tanto que no se lo puede entender todo”, y a continuación se refiere a la unidad del análisis y la síntesis: “como cuando entra uno en una catedral, que de grande que es no ve uno más que los pilares y los arcos, y la luz allá arriba [...]; y luego, cuando uno ha estado muchas veces, ve claro en la oscuridad, y anda como por una casa conocida.”³⁷

Esa dialéctica *conocer-saber-pensar* la eleva a un plano superior en “La galería de las máquinas” cuando hace una original intermezcla ético-gnoseológica entre el conocimiento, el pensamiento, la verdad y la felicidad:

A los niños no se les ha de decir más que la verdad, y nadie debe decirles lo que no sepa que es como se lo está diciendo, porque luego los niños

³³ J.M.: “Los dos ruseñores”, *O.C.*, t. 18, p. 491.

³⁴ J.M.: “A los niños que lean *La Edad de Oro*”, *O.C.*, t. 18, p. 303.

³⁵ J.M.: “La última página”, *O.C.*, t. 18, p. 349-350.

³⁶ *Ibidem*, p. 350.

³⁷ J.M.: “Historia de la cuchara y el tenedor”, *O.C.*, t. 18, p. 471.

viven creyendo lo que les dijo el libro o el profesor, y trabajan y piensan como si eso fuera verdad, de modo que si sucede que era falso lo que les decían, ya les sale la vida equivocada, y no pueden ser felices con ese modo de pensar, ni saben cómo son las cosas de veras, ni pueden volver a ser niños, y empezar a aprenderlo todo de nuevo.³⁸

HONRADEZ Y DECORO

En la obra y el pensamiento martianos, y en particular en *La Edad de Oro*, estos conceptos trascienden el marco de la subjetividad individual, ubicándose en una dialéctica *individuo-sociedad*. Honradez es decir lo que se piensa, con valentía: “¡El que habla con miedo se queda sin lo que desea!”;³⁹ es trabajar para transformar los gobiernos malos en buenos, “porque con lágrimas y quejas no se vence a los pícaros”;⁴⁰ es la rebeldía contra el colonialismo y el invasor extranjero; es padecer por todos los que no pueden vivir honradamente y trabajar en aras del decoro individual y social. Para Martí, la libertad es condición primera de la dicha, y el decoro la fuerza que impulsa a obtenerla. “Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados.”⁴¹

Cintio Vitier ha establecido que el concepto *decoro* abarca para Martí tres contenidos:

El primero es interno; se refiere al honor y al pundonor, a la pureza y honestidad que se recata, a la honra personal; el segundo es externo: se refiere al modo como el honor se trasluce en circunspección, gravedad y pulcritud moral que incita al respeto ajeno; el tercero vendría a consistir en el cuidado artístico de poner en relación los dos órdenes, el interno y el externo, de modo que se correspondan. Decencia y ornato, honor y hermosura. El decoro no es sólo un concepto moral sino también la forma de una exacta dignidad que se transparenta y de una hermosura que es

correspondencia de contenido y forma y que, por serlo, merece el respeto de todos los hombres.⁴²

HEROÍSMO

Nada es más importante para la formación de convicciones patrióticas que el respeto, veneración y deseo de imitar las conductas de los héroes. Es por esta razón que el héroe adquiere una nueva dimensión en el texto martiano. En ese tiempo estaba vigente el concepto de héroe de las letras clásicas, y se concebía como tal a quienes jugaban papeles *protagónicos* en la epopeya, ya fuera real o imaginaria. Eso es lo primero que aclara Martí, cuando en “Tres héroes” se refiere “al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido”,⁴³ para casi inmediatamente señalar al final del trabajo que héroes son “los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad”, añadiendo que “los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales”.⁴⁴

HERMOSURA

Ser hermoso es un deber, como trabajar, andar, estudiar, ser fuerte. Hermosura no es antónimo de fealdad. La antinomia la resuelve la cortesía. Ser hermoso es luchar por la patria. “Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria.”⁴⁵ Demuestra que el concepto tiene un condicionamiento histórico cultural: Los anamitas “no nos parecen de cuerpo hermoso, ni nosotros les parecemos hermosos a ellos”, pero resalta que “pelearon, y volverán a pelear”.⁴⁶ Los negros de Nueva Zelandia, “son hombres de cuerpo arrogante, como los que andan mucho a pie, y gente brava, que pelea por su tierra tan bien como danza en el palo”, afirma en “Un juego nuevo y otros viejos”.⁴⁷

³⁸ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, México, Ed. Siglo XXI, 1975, p. 99-100.

³⁹ J.M.: “Tres héroes”, *O.C.*, t. 18, p. 304.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 308.

⁴¹ *Ibidem*, p. 304.

⁴² J.M.: “Un paseo por la tierra de los anamitas”, *O.C.*, t. 18, p. 460.

⁴³ J.M.: “Un juego nuevo y otros viejos”, *O.C.*, t. 18, p. 340-342.

³⁸ J.M.: “La galería de las máquinas”, *O.C.*, t. 18, p. 500-501.

³⁹ J.M.: “El camarón encantado”, *O.C.*, t. 18, p. 436.

⁴⁰ J.M.: “El padre las Casas”, *O.C.*, t. 18, p. 447.

⁴¹ J.M.: “Tres héroes”, *O.C.*, t. 18, p. 305.

CONCLUSIONES

José Martí se inscribe como uno de los iniciadores de la modernidad pedagógica hispanoamericana. El *autorreconocimiento* del individuo como lo que es, su clara conciencia de lo que no es; su *sentido de pertenencia* a un contexto social que por origen, desarrollo y cultura es otro, y, aunque diverso, uno; y su *voluntad de incorporarse activa y conscientemente a la transformación* de nuestra América, demandan la construcción de un pensamiento pedagógico moderno, autóctono, resultado de la dialéctica entre lo universal y lo particular, como fue su poesía, su periodismo y toda su producción intelectual y práctica. *La Edad de Oro* contiene entonces no sólo el diseño del hombre necesario para enfrentar los retos continentales del siglo xx, sino también los presupuestos metodológicos de su formación. Para esto se afana en demostrar y convencer que *sabiduría, conocimiento, cultura, historia, felicidad, pensamiento, honradez, heroísmo, hermosura y otros*, son conceptos cuyos contenidos hay que redefinir a la luz de la ética fundacional moderna que él se empeña en crear, para que el hombre nuevo americano reaccione y opere con los “códigos nuevos” que José Martí cultiva magistralmente en *La Edad de Oro*.

enero, 2000

Armando Hart Dávalos

MARIÁTEGUI Y MARTÍ: LOS HILOS INVISIBLES QUE UNEN A LOS HOMBRES EN LA HISTORIA*

José Martí nos habló de los hilos invisibles que unen a los hombres en la historia. He acogido con inmensa satisfacción y honor vuestra generosa invitación para abordar este tema a la luz de José Carlos Mariátegui, José Martí y los próceres de América.

Lo primero es solicitarles, con humildad y profunda convicción americana, que iniciemos juntos, y de manera sistemática entre las instituciones que representamos, una investigación actualizada de esos hilos que en nuestra América revelan, desde los tiempos de Bolívar, las potencialidades integradoras en favor de nuestras naciones, etnias y culturas, desde el Río Grande hasta la Patagonia. Empecemos a hacerlo por Martí y Mariátegui. Su saber está en el sustrato de la historia de ideas y sentimientos comunes que nutrieron y enriquecieron el Apóstol cubano y el Amauta de América.

Siento que José Martí es también amauta en América, y José Carlos Mariátegui, apóstol del ideal indoamericano del socialismo. Siento, además, que América los necesita hoy más que nunca. En ambos hay un arsenal de ideas y sentimientos redentores que pueden contribuir a darle a nuestros pueblos, e incluso a la cultura occidental, un acento original, que es, precisamente, el que necesita la civilización moderna para salvarse de un colapso definitivo en el siglo xxi. Todos nosotros, más allá de ideas políticas, filosóficas o religiosas, debemos procurar ese sustrato que está en la cultura del peruano y en la del cubano.

¿Dónde se halla el acento original, que tan necesario resulta, para enfrentar el desafío de estos tiempos intermilenios, cuando la civilización occiden-

* Palabras pronunciadas por el doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, en el coloquio internacional *Nuestra América en el siglo xxi. Vigencia de José Carlos Mariátegui y José Martí*, efectuado en Lima, Perú del 14 al 16 de junio de 1999.

tal está requerida de una fuerte sacudida moral. a fin de evitar que en el siglo XXI se produzca un colapso definitivo de toda la obra del hombre sobre la tierra y de la propia supervivencia de la vida humana? Se halla, precisamente, en la cultura espiritual y específicamente moral que la América de Martí y de Mariátegui posee como rasgo distintivo. En nosotros, los americanos del sur del Río Grande, el sentido heroico de la vida y las aspiraciones a un saber filosófico de fundamentos científicos están potencialmente vivos y ensamblados.

Quiso el azar que José Carlos Mariátegui y Ernesto Che Guevara nacieran el mismo día del calendario. No hay fecha mejor para tomarla como símbolo de lo que aspiramos hoy para llevar a ustedes como mensaje. Debemos investigar el fondo común de ideas de Mariátegui y del Che y articularlo con lo que representan José Martí y los próceres y pensadores de la América nuestra. Hagámoslo al modo del Amauta.

Algunos de sus elementos sustanciales están en la búsqueda y aplicación de métodos científicos de investigación filosófica del pensamiento europeo que el ilustre peruano conoció y estudió con rigor y amor; y se hallan, a la vez, en su empeño utópico e inspiración humanista del que el socialismo fuera creación original y heroica.

Mariátegui, desde sus vivencias en Europa, pudo conocer la profundidad del drama de América y, en especial, del Perú. El viejo continente le brindó el *método de estudio e investigación*, lo cual le facilitó penetrar más radicalmente en la realidad americana. Pero si tal propósito no hubiera estado acompañado de la noble pasión que siente todo revolucionario consecuente para enfrentar la tragedia social de su pueblo —en este caso, Perú y América— no hubiera podido lograr la escala de pensamiento que alcanzó el autor de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Presento aquí una primera y fundamental conclusión a tener en cuenta en los tiempos actuales: ciencia y conciencia deben integrar una identidad para poder avanzar.

Para rastrear en el tema, empecemos por Marx y Engels. Nadie tiene derecho a desconocer estos grandes paradigmas de la ciencia histórica el día que conmemoramos el natalicio del Che y del Amauta.

En su trabajo clave *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Engels señala que la civilización, con la sociedad clasista como base, había hecho grandes realizaciones, pero “las ha llevado a cabo poniendo en movimiento los impulsos y pasiones más viles de los hombres y a costa de sus mejores disposiciones”.

¿Qué son y dónde se hallan estas mejores disposiciones? En la naturaleza humana, es decir, no están fuera de la realidad, se encuentran potencialmente vivas en la conciencia y se revelan en la historia del hombre.

Señaló también el ilustre amigo de Carlos Marx que la inconsecuencia no se hallaba en exaltar móviles ideales, sino en no analizar, a partir de ellos, sus causas fundamentales. Precisamente el olvido de esta sabia sentencia estuvo en la raíz de los graves errores cometidos en la centuria próxima a concluir y que nos condujeron al dramático desenlace y cruel final del ideal socialista del siglo xx.

Las ciencias naturales han avanzado con el empleo inteligente de los símbolos y permitido conocer así, en lo posible, planos del universo, desde lo infinitamente grande hasta el microcosmos, lo infinitamente pequeño. Sin embargo, a las llamadas humanidades, filosofía y ciencias históricas, se les pretende negar el derecho a levantar mitos y símbolos. Pues bien, hoy 14 de junio, Mariátegui y el Che cumplirían ciento cinco y setenta y un años, respectivamente, y se hace necesario y urgente en los tiempos que vivimos descubrir los nexos que unen a Martí, Bolívar y a los grandes pensadores y próceres de nuestra epopeya libertaria. Sólo así podremos crear una plataforma de ideas que orienten y alienten los programas necesarios para América. Estos símbolos se corresponden con las realidades y exigencias inmediatas y mediatas de la liberación de nuestros pueblos.

Siguiendo los consejos de Engels, investiguemos las raíces y causas fundamentales que originan estos símbolos, pero no lo haremos con las ataduras de los dogmas que nos impuso la cultura y la semántica filosófica venida de fuera; vamos a hacerlo a partir y orientados por el rigor científico del pensar de Marx. Dijo el autor de *El capital*: “A todo trance quieren convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ella concurren.”

Y señaló que atribuirle la invención de una teoría filosófica válida para todo tiempo y lugar era hacerle un escarnio a sus ideas. Dijo Marx más adelante: “Estudiando cada uno de estos procesos históricos por separado y comparándolos luego entre sí, encontraremos fácilmente la clave para explicar estos fenómenos, resultado que jamás lograríamos, en cambio, con la clave universal de una teoría general de filosofía de la historia, cuya mayor ventaja reside precisamente en el hecho de ser una teoría suprahistórica.”

Esto fue lo que hizo Mariátegui cuando estudió la sociedad peruana. No asumió a Marx ni a Engels en forma dogmática sino a partir de sus esencias, y ¡qué difícil resulta saber distinguir y a la vez relacionar formas y esencias!, y es, precisamente, la única manera de ser consecuentes con la sabiduría de los grandes filósofos del socialismo. No hay otra manera de interpretarlos certeramente, como lo han confirmado quienes lograron conducir a la victoria las revoluciones socialistas: Lenin, Ho Chi Min y Fidel Castro.

En sus *Siete ensayos[...]* abordó Mariátegui la situación social y económica del Perú. Su agudeza lo ayudó a realizar un análisis acerca de una realidad que ni Marx ni Engels habían conocido, ni podían siquiera imaginar.

Él advirtió que en el Perú no había cristalizado una clase burguesa capaz de revolucionar la sociedad. Este fenómeno también lo he estudiado en la evolución histórica de Cuba, y puede ser un indicador importante para superar algunas limitaciones teóricas que estuvieron presentes en el pensamiento revolucionario latinoamericano de enormes implicaciones prácticas.

Tal análisis le permitió al Amauta adentrarse en los problemas y realidades de la población indígena del Perú y su entrelazamiento con la realidad económica. Se planteó esta dificultad sobre el presupuesto de la conquista de la tierra y la liquidación del latifundio. Muchos de sus descubrimientos y análisis tienen validez en la América Latina de hoy. Martí decía que mientras el indio no se incorporara a la lucha por la liberación, esta no se habrá conquistado de manera cabal. Mariátegui fue vocero y expositor mayor de los intereses de los más antiguos pobladores del hemisferio.

Además, el Amauta es el enlace necesario para entender, en medio de las gigantescas tergiversaciones y confusiones, cómo marchar hacia el socialismo en un mundo que ha cambiado, y que no avanzó porque dejó olvidadas sus ideas redentoras. ¿Y dónde está el centro de ellas? Cuando falta el sentido ético de la vida, la visión utópica y la decisión heroica, ha faltado lo principal. Esto lo podemos ejemplificar en Mariátegui y también en el Che un día como hoy. El estudio de Mariátegui lo confirma.

La carga de nobleza, de sentido heroico de nuestra América, que los cubanos recibimos de Martí, nos permitió entender a Mariátegui y tomarlo como paradigma, aun cuando todavía no sabíamos que Carlos Marx y Federico Engels habían hecho importantes aportes a la causa de la liberación humana. No habíamos conocido suficientemente a esos grandes europeos y ya sentíamos admiración por José Carlos Mariátegui.

Por eso, hoy, sobre el fundamento científico y con la generosidad que genera el propósito de construir un mundo de justicia, vengo a la patria de

origen del Amauta a destacar el valor de los factores subjetivos, morales, espirituales, culturales —llámenlos ustedes como quieran— en el desarrollo de la historia. En ellos está la más alta utopía que representan Martí, Mariátegui y el Che.

Menos de un año antes de la caída de Martí, el 19 de mayo de 1895, nació José Carlos Mariátegui, el 14 de junio de 1894. Quiso el azar que cuando el Héroe Nacional cubano ascendiera a la inmortalidad con el ejemplo de su sacrificio hubiera nacido ya quien iría a expresar, décadas más tarde, el alma más profunda de América en la primera mitad del siglo xx. Quienes nacimos y crecimos mucho después, y estudiamos desde niños a Martí, empezamos a conocer a Mariátegui en plena juventud, y siempre le consideramos parte del mismo hilo histórico.

En este 14 de junio, permítaseme subrayar, que la esencia del hilo que une a estas personalidades se encuentra en los mismos argumentos que sirvieron de fundamento a las concepciones de Mariátegui, del Che y de Fidel Castro, en cuanto a que la cultura, la ética, las ideas, desempeñan un destacado papel en el curso de la historia. Lo original de Mariátegui, Martí y los mejores pensadores de nuestra patria americana se halla en que nosotros, los de la América mestiza, representamos lo más elevado de la cultura espiritual del hemisferio occidental.

El maestro cubano José de la Luz y Caballero dijo desde su fe cristiana, a mediados del siglo pasado, una verdad que debe servir hoy como enseñanza a quienes intentan hacer filosofía. Al rechazar el divorcio entre lo físico y lo moral, se pronunciaba también contra la existencia, en el método cognoscitivo, de dos clases de observación: la externa y la interna. Afirmaba que en realidad se trataba de una sola función, ora aplicada al conocimiento de los objetos externos, ora al de los fenómenos internos. Señalaba que la diferencia se encontraba en el objeto de estudio y no en el principio del método de investigación para llegar al conocimiento.

He ahí una reflexión que, estudiada a partir del pensar científico y la aspiración utópica de José Martí y José Carlos Mariátegui, nos puede llevar por un camino filosófico nuevo como el que necesita el siglo xxi.

Es preciso situar la ética —que es el más alto valor espiritual del hombre— en el centro de las investigaciones científicas que nos sirvan para el desarrollo económico y social. Coloquemos la educación y la política culta en el lugar central de las ideas a promover hacia el siglo xxi. Pero, para ello, hay que destacar que el análisis científico de la ética en su influencia sobre la economía y el desarrollo histórico, le faltó a la civilización occidental y, por tanto, al siglo xx.

Por muy elevada intelectualmente que es la cultura de Marx y Engels, su interpretación ulterior no podía estar ajena a las limitaciones intelectuales y espirituales de la Europa del siglo xx, tanto más cuando su aplicación tuvo lugar en el seno de la sociedad rusa que era, objetivamente, una de las más atrasadas de Europa.

Lenin, que se había formado como revolucionario en la Europa desarrollada, murió a los pocos años de la victoria de la Revolución de Octubre, y no se logró la revolución socialista en el viejo continente, como él soñaba. Fue así como se impuso un reduccionismo en la interpretación de las ideas de los fundadores del socialismo científico.

En tanto, en América, fue Mariátegui, a partir de la tradición espiritual de nuestros pueblos, quien con mayor rigor profundizó, en su época, en el pensamiento filosófico europeo.

La solución teórica que nos puede conducir hacia una práctica consecuente de las relaciones entre la economía y la cultura, viene por entender que las leyes económicas existen y se desarrollan a través de las llamadas categorías de la superestructura; no existen, propiamente, al margen de los sistemas jurídicos y éticos. El error filosófico consistió en no comprender que la relación entre base y superestructura es la de causa y efecto y no existe una sin la otra.

No se entendieron cabalmente las formas más altas de la inteligencia humana, es decir, el pensamiento materialista dialéctico e histórico. Se impuso la tendencia de raíces similares a la del egoísmo humano, de situar un aspecto u otro como el que decide en forma exclusiva en la historia, y no se comprende que se trata de choques multicausales que colocados unos contra otros producen una inmensa variedad de acontecimientos y acaba, a la larga, imponiéndose el movimiento económico. Pero incluso, la economía conduce a una diversidad de situaciones concretas y contradictorias. La esencia del planteamiento de Marx y Engels está en que de una forma u otra, en un proceso histórico, el movimiento económico acaba siempre prevaleciendo como tendencia general. Las soluciones específicas vienen determinadas por la acción de los hombres y de los pueblos.

Por esto, pasar por alto la educación, la cultura, el derecho, e incluso — como decía Engels— *las ideas que merodean en la cabeza de los hombres, es un error gravísimo*. La subjetividad —como se le llamó—, la espiritualidad, o como quicra denominársele, es una fuerza real que no tenemos derecho a colocar en antagonismo con la filosofía del materialismo histórico.

América Latina debe hacer en filosofía en los años finales de nuestro siglo, próximo a concluir, y en los principios del venidero, lo que llevó a cabo en literatura con el modernismo en los inicios de nuestra centuria. Es decir, crear con radical independencia de valores foráneos, no para rechazarlos dogmáticamente, sino para tomarlos como cultura, estudiarlos en función de nuestras realidades concretas y de nuestra historia real y elevarlos a escala más alta. Para esto es necesario arribar a nuevas categorías filosóficas que nos conduzcan al análisis específico de nuestros problemas de hoy ¿Cuáles son estas nuevas categorías?

Hay tres factores esenciales a tomar en cuenta en el estadio actual de la civilización: la identidad de cada grupo humano y nación, la aspiración de todos ellos a una civilización material superior, y las exigencias impuestas por la universalización de la riqueza, que llaman globalización. Es imprescindible que estos tres procesos marcados por identidad, civilización y universalidad se vinculen y desarrollen en favor del equilibrio, la justicia y la dignidad humana. Esto sólo es posible a partir de considerar lo universal como complejo de identidades y, por tanto, con el respeto a cada una de ellas sobre el presupuesto de nuestro común patrimonio espiritual.

Sobre el fundamento más elevado de la tradición intelectual decimonónica situemos el acento espiritual, moral y cultural en el centro de nuestra acción redentora y así comprenderemos la verdad esencial de que la historia de las civilizaciones ha sido la historia de las luchas entre explotadores y explotados.

Las verdades científicas de las ciencias sociales, históricas y filosóficas solamente es posible asumirlas a partir de una altísima sensibilidad humana. Aquí lo ético y lo científico tienen una impresionante armonía. Sin ética no se entiende lo que significaría plusvalía ni tampoco la tragedia real, bien concreta, del dolor y la miseria de millones de seres humanos. Y esta afirmación es parte esencial de nuestras realidades.

Si se me da licencia para emplear la expresión, con inmenso respeto por todas las creencias religiosas y para todos los pensamientos sanos, creyentes y no creyentes, podría decir que el pecado original de la historia de las ideas occidentales está en haber divorciado lo que su cultura llamó materia y lo que denominó espíritu.

El presbítero cubano Félix Varela, pilar de nuestra cultura, y lo más avanzado del pensamiento latinoamericano, ya sea creyente o no, jamás situaron el espíritu a gigantesca distancia o en choque abrupto con la materia. Se trata, en todo caso, de una contradicción dentro, precisamente, de una mis-

ma identidad. Lo sabemos, es bien fuerte el choque, pero quienes separan o divorcian estos dos grandes componentes de la vida les falta sentido ecuménico y ciencia real para entender en toda su dimensión el mundo concreto en que vivimos.

Los teólogos de la liberación han dicho que la insuficiencia de las ciencias sociales en el sistema dominante a escala internacional está en que no tienen en cuenta una realidad clave. ¿Y cuál es esa realidad que no tienen en cuenta? Ellos dicen, con toda razón: el dolor humano. Este tema apreciado desde el plano científico, en tanto ignorancia de lo real, es el tema fundamental de una ética que aspire a desarrollarse sobre tales presupuestos, ignorar el dolor humano es el gran crimen de los sistemas sociales vigentes hasta aquí. Tal ignorancia está en la raíz de las debilidades científico-sociales y filosóficas de los sistemas sociales dominantes. Martí señaló: “el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella.”

En la historia de las civilizaciones nunca se alcanzó a elaborar un análisis filosófico, sobre bases científicas, acerca del papel de la moral y la cultura en la historia humana. Se hicieron trascendentales descubrimientos en el campo filosófico referentes a la economía, sociología y las ciencias históricas, sin embargo, el tema ético, tratado como una cuestión de las religiones —he ahí las razones de su autoridad—, nunca alcanzó las cumbres más altas de un tratamiento científico y filosófico que explicara su necesidad en el desarrollo económico y social; este es el compromiso de la filosofía y la cultura para el siglo que está a punto de comenzar.

Si hiciéramos una comparación de los procesos culturales, tal como se presentaron en nuestra América, con los que tuvieron lugar en el Norte, se vería que mientras nosotros marchamos con una aspiración a la integración, y a la solidaridad, los del Norte están marcados por procesos de desintegración y fragmentación cultural y espiritual, y les incita el egoísmo. Si llevamos a cabo la comparación entre Europa y la Patria Grande de Martí y de Mariátegui, observaremos que los procesos históricos en el viejo continente están caracterizados por graves antagonismos culturales y, en cambio, en nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños hay tendencias muy antiguas a una aspiración de integración.

Norteamérica encarna la civilización material y no vamos a renunciar a ella, pero nosotros representamos la cultura espiritual en el hemisferio, con nuestra imaginación y mitos presentes en la naturaleza humana tan reales

como la tierra que pisan nuestros pies o los mares que han servido de fuente de la vida, o los átomos que están en el micromundo. Lo sabemos porque la cultura cubana decimonónica con Félix Varela, José de la Luz y Caballero y José Martí, nos indica el camino de ciencia y conciencia. El presbítero nos enseñó a pensar, el maestro nos enseñó a conocer y el apóstol, sobre tales fundamentos, a actuar en favor de la justicia. Ellos no trazaron un antagonismo entre la creencia en dios y el progreso de la ciencia. De esta forma los principios éticos del cristianismo se inyectaron en las venas de la Nación y resultaron válidos para creyentes y no creyentes. Todo esto nos los enseñó la escuela y la tradición no religiosa de nuestro país que incluso tenía contradicciones con las autoridades eclesiásticas. Vale la pena que se hagan reflexiones con respecto a este importante asunto. Pueden ser útiles tanto para creyentes como para los no creyentes.

No existen procesos de rivalidades raciales y culturales en América como los prevalecientes en el Norte y en Europa. Podemos integrar los diversos elementos de nuestras culturas en un haz de empeños libertarios. Comparemos lo que está ocurriendo en los Balcanes con los procesos de integración que podemos promover en América y tendremos una fotografía de dos realidades contradictorias en el mundo de hoy. Allá, desintegración; acá, integración. Allá para alentar odio, entre nosotros para promover el amor.

Ante los graves procesos de desintegración que la OTAN y Norteamérica estimulan en los Balcanes, me fui a buscar un libro reaccionario de principios de siglo, *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler, a fin de tratar de entender las raíces históricas de lo que estaba sucediendo. Observé que desde el comienzo de nuestra centuria se anunciaba, por el pensamiento más conservador de Europa, como amenaza real, que la cultura de ese continente en finales de siglo marcharía hacia la decadencia.

Hace meses, en la zona italiana de Umbria, donde yacen los restos de San Francisco, conversando con unos sacerdotes amigos junto al recuerdo del Santo, me decían que era necesario hacer una síntesis de cultura universal. Recordé que Luz nos había dicho *no es necesario desvestirse a un santo para vestirse otro*. Hay que vestirlos a todos. La conclusión sería vestirlos a todos. Allí mismo en Italia, un amigo, con amargura, me dijo que temía que los sajones y alemanes prevalecieran sobre la cultura latina. Me acordé de esta reflexión cuando comenzaron los bombardeos en los Balcanes.

En nuestras tierras recibimos la influencia de la cultura latina, pero el proceso emancipador de nuestros pueblos promovió y debe continuar haciéndolo, como tendencia fundamental del ser americano, integrar las diver-

sas culturas que están vivas en América. Ahí está y estará nuestra riqueza y originalidad.

Esa articulación de la tradición espiritual que representamos es la que sirvió de fundamento al Amauta para ir a Europa, estudiar en Francia e Italia y volver acá para estudiar y comprender mejor a la población indígena. La misma a su vez había servido a Martí para proclamar: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas."

Heredamos la cultura de Grecia, de Roma, la del renacimiento, la de los enciclopedistas y la del cristianismo, pero la reelaboramos y tenemos que acabar de hacerla cristalizar en una América nueva sobre raíces viejas. Esas raíces y los fundamentos culturales de su reelaboración están en José Martí, José Carlos Mariátegui, en Ernesto Guevara y en los pueblos de nuestra América.

Representamos la cultura espiritual del Nuevo Mundo, y los del Norte la civilización material. Ellos no podrán resolver sus propios dramas si no respetan lo que nosotros encarnamos. Somos herederos de una cultura espiritual y moral que se necesita en el mundo de hoy. Debemos hacer comprender que si el hombre no puede vivir, si no crea bienes económicos, tampoco puede hacerlo si no exalta los de carácter espiritual. Esto integra una identidad indispensable a salvar.

Es lo que subrayamos cuando hablamos de la relación entre cultura y desarrollo. El espíritu inmortal de América, su tradición libertaria, el valor de los mitos, las ideas de Mariátegui, los sentimientos que inspiró, tienen fundamentos científicos e históricos tan reales como la producción material, y una no puede existir y crecer sin la otra.

Hasta tanto no se reconozca que el sentimiento ético de la vida está en el fondo de las más apremiantes necesidades económicas de la humanidad en su conjunto, no podremos enfrentar con éxito los desafíos que tenemos delante, y ellos tienen que ver con el hecho de que en la evolución del pensamiento socialista quedaron olvidados eslabones esenciales como los que representa el ilustre peruano nacido un día como hoy hace ciento cinco años.

Por esto, quienes nos abrazamos a las ideas filosóficas de Marx, debemos recordar la historia y significación intelectual y moral de José Carlos Mariátegui. Fue uno de los eslabones principales del pensamiento revolucionario que se dejó. Sin embargo, a casi setenta años de su muerte, el Amauta ilumina con su sabiduría los caminos posibles del socialismo en América.

José Carlos Mariátegui en América corrió similar suerte a la de Antonio Gramsci en Europa: no se asumieron todas las enseñanzas y alcance de sus

ideas. Su pensamiento no logró permeare la evolución de las ideas socialistas en las décadas subsiguientes. ¿Fue acaso por la insuficiencia de sus ideas o de las ideas socialistas?

Las graves dificultades que se generaron en el seno del movimiento comunista, y que tuvieron fatales consecuencias universales —todavía sin estudiar con el debido rigor—, impidieron que los criterios de pensadores de la escala de José Carlos Mariátegui pudieran insertarse en la evolución y desarrollo superior de la cultura política y filosófica del siglo xx.

Pero la validez de un principio filosófico y de un método científico a aplicar en las ciencias de la sociedad no puede determinarse, exclusivamente, por el resultado de desenlaces coyunturales, aunque estos hayan sido de gravísimas consecuencias históricas, tanto más, cuando en la práctica socialista de las décadas posteriores a Mariátegui, se adoptaron caminos y posiciones de incidencia estratégica negativa que no se correspondían con los enfoques de carácter universal que tenía el pensamiento de Lenin.

Sin embargo, si las ideas son certeras, útiles, y no se hace copia mecánica de ellas, pueden servir de antecedente necesario cuando las desviaciones llegan a su clímax y nos vemos obligados a examinar el pasado, no para contemplarlo con nostalgia, pero sí para tener elementos claves con los cuales elaborar una perspectiva hacia el futuro. Nadie puede luchar eficazmente por lo nuevo si no valora y estudia lo que sea provechoso y haya quedado olvidado o subestimado en el curso histórico anterior.

Para Mariátegui, el socialismo en América no podía ser calco y copia, sino creación heroica. En tal expresión y en las ideas expuestas en muchos de sus trabajos se aprecia cómo junto al conocimiento científico recibido de Europa se halla la tradición espiritual y moral muy viva y activa en el corazón de la cultura latinoamericana.

Ernesto Che Guevara expresó también la unión entre lo mejor del pensamiento científico-social europeo y la cultura espiritual de la patria de Bolívar y de Martí. Este sello integrador tiene valor universal y se encuentra, como se ha dicho, presente en Mariátegui. En sus análisis sobre cuestiones relacionadas con la subjetividad, y dentro de ello con temas de sicología social, el papel de los mitos, los nexos entre el pensamiento de Marx y de Freud y otros de enorme interés científico y filosófico, muestran cómo se hallaba muy por encima del materialismo reduccionista que acabó por imponerse en la interpretación marxista prevaleciente en las últimas décadas.

Resulta muy esclarecedor el análisis del Amauta acerca del pensamiento de Darwin, Marx y Freud. Decía que se rechazaban estos tres pilares del

pensamiento occidental por razones psicológicas, dado que el hombre se negaba a reconocer la naturaleza de sus orígenes y evolución. Este descubrimiento hería la conciencia y la subconciencia de muchos.

Sin embargo, lo grande del hombre estaba, precisamente, en haberse elevado desde esos orígenes a la más alta condición dentro de la historia natural y social. El reto consiste, precisamente, en la necesidad de continuar el ascenso.

José Martí, con su fina sensibilidad poética, lo expresa bellamente en su poema "Yugo y estrella", con tal fuerza de universalidad que deja el alma en suspenso y asumimos lo que objetivamente somos: piezas de una larga evolución de la historia natural y social. Se llega, en medio de nuestra insignificancia individual, a sentir como deber sagrado el de continuar luchando por un paso de avance en la historia del hombre. Lo experimentamos también en el *Cántico cósmico* de Ernesto Cardenal.

El pensar y sentir martiano se concreta y ensambla con su prodigiosa percepción del arte. Aquí ética, filosofía y arte como una joya de nuestra historia cultural muestra el sello clave de la cubanía.

En fin, el pensamiento científico y filosófico actual debe abordar con rigor el peso de lo que se ha llamado subjetivo en el curso de la historia, para que no se siga imponiendo la superficialidad y la maldad. Quienes se interesen en el papel de las ideas, los sentimientos, en el valor de los símbolos en los procesos sociales, entre otros diversos temas de gran interés actual, pueden hallar en los trabajos de Mariátegui importantes indicadores.

En los tiempos posteriores a la Primera Guerra Mundial y a la Revolución de Octubre, época en que estudiaba y escribía Mariátegui, el marxismo, por vía del leninismo, llegaba virgen a América y no había sufrido las profundas desviaciones que después comenzaron a manifestarse.

A partir de su visión latinoamericana destacó lo que ya se hallaba presente en el leninismo, es decir, la importancia de los países a los que mucho más tarde llamaríamos Tercer Mundo. Lo hacía en oposición al eurocentrismo que cifraba el destino del socialismo en lo que pudiera suceder en Europa o en los países altamente desarrollados.

Este aspecto de su pensamiento tiene la significación de que, décadas más tarde, la lucha de liberación nacional en Asia, África y América Latina se convertiría en el reto principal planteado al socialismo en la segunda mitad del siglo xx. Desafío que no enfrentó el llamado socialismo real, por lo que dejó de ser real.

Allí donde se logró articular la lucha de liberación con las aspiraciones socialistas, las ideas avanzaron por caminos originales, como sucedió en

China, Viet Nam y Cuba, para señalar tres ejemplos. Donde se impuso la corriente de raíz nacionalista de la Europa burguesa, el socialismo acabó en un callejón sin salida y se derrumbó sin honor.

En la vida y la obra intelectual de esta figura cumbre de la cultura política de América, que honramos con el presente evento, se aprecia un marcado acento espiritual, enlazado con el análisis científico y objetivo de la realidad concreta. Están presentes en ellas una ética de alcance universal y el frescor de las ideas humanistas apoyadas con la búsqueda de la ciencia. No desde el plano señorial y meramente intelectual de las sociedades clasistas, sino desde la óptica de las aspiraciones redentoras de los pobres y explotados. Ideas humanistas que se han interpretado en función de intereses de las minorías, y que no se situaron a escala universal en el punto de mira principal de la práctica socialista de la segunda mitad del siglo xx.

La función de la ética en el socialismo —decía Mariátegui— *hay que buscarla en la creación de una moral de productores que la propia lucha anticapitalista podía generar.* A esto podemos agregar la idea martiana de que *el secreto de lo humano está en la facultad de asociarse*, y en lo expuesto por Federico Engels, a lo cual hacíamos referencia al principio de nuestras palabras, en el sentido de que la civilización se había desarrollado a costa de aplastar las mejores disposiciones humanas.

Por ello he insistido en que tanto en Mariátegui como en Martí hay un análisis riguroso de la realidad objetiva, tal como se llamó en nuestro siglo y, a la vez, el sueño utópico para transformarla en favor de la realidad futura, que resulte de beneficio para los pobres de la tierra y la liberación humana y, por tanto, de la justicia en su alcance universal. Ahí está la esencia de la utopía del hombre.

Suele decirse que es imposible su materialización. Así lo ha expresado siempre el pensamiento conservador. En tal caso, no se hable de ética humanista, ella es universal o no es ética humanista. Tanto Mariátegui como Martí tenían en sus corazones el sueño y la voluntad de transformación que ello suponía. El materialismo histórico le dio al gran peruano una fundamentación filosófica cuando expresó, según los fundadores, que la filosofía hasta ellos se había propuesto exclusivamente describir el mundo, y de lo que se trataba era de transformarlo. Nunca se había planteado un propósito de más largo alcance en la historia de la filosofía.

Por su parte, para la transformación del mundo, Martí postulaba la necesidad de la *instrucción del pensamiento y la educación de los sentimientos*. Esta concepción de la educación y de la cultura está presente en las

ideas del Amauta peruano y del mejor pensamiento latinoamericano. La aspiración de forjar un hombre nuevo como lo concibió el Che está también en este crisol de ideas.

Harán bien los jóvenes, ante los descomunales problemas que tenemos en el mundo, en volver por Mariátegui y el Che para encontrar claves de un camino nuevo genuinamente socialista para nuestra América, que exalte las ideas democráticas y humanistas de los pobres de la tierra.

La breve vida de treinta y cinco años del Amauta aporta no sólo valiosos análisis políticos, sociales y culturales de aquel tiempo forjador, sino la imagen de un revolucionario verdadero y, por tanto, la carga heroica y romántica que necesitamos hoy. Así quedó como un mito de esos que reiteradamente América vuelve a revivir en su memoria, porque persiste el drama social que esos símbolos revelan.

Cualesquiera sean los caminos del futuro para el pensamiento socialista, algo está claro: no se puede alcanzar la victoria y consolidar el triunfo sin abordar el tema esencial de la ética, y ella debe tener alcance genuinamente universal.

Por ello, desde esta tribuna peruana, y a la sombra del Amauta, subrayo que la Revolución socialista de Cuba nació de la tradición espiritual de nuestra América, que, en el siglo XIX, alcanzó su más elevada expresión en José Martí. El mérito especial de la Revolución Cubana, que fue también la más noble aspiración de Mariátegui, ha sido el de haber articulado el ideal socialista, con la tradición ética y heroica de nuestra América. Por ahí es donde está su originalidad, y ella se proyecta hacia el siglo XXI como una esperanza y como un mito fundamentado en las necesidades más profundas de la historia económica y social de América y del Mundo.

El ideal socialista no triunfará en América si no se logra tejer con amor e inteligencia estos hilos invisibles.

En Cuba, en la década de 1920, las ideas socialistas, articuladas con los sentimientos patrióticos y antimperialistas de nuestra América, ayudaron a rescatar las enseñanzas de José Martí, que habían permanecido olvidadas, subestimadas, en los primeros veinte años del siglo, tras la intervención norteamericana en la guerra de Cuba y su dominio inmediato del país.

Con las ideas de Marx y Engels y su ensamble con el antimperialismo en América, rescatamos a Martí, hace aproximadamente ochenta años, del olvido en que habían caído sus enseñanzas. Sus banderas nos condujeron, cuarenta y cinco años más tarde, al asalto al cuartel Moncada, cuando Fidel Castro proclamó que el Apóstol había sido el autor intelectual de la gesta.

Después, en la década del 60, Fidel Castro y el Che Guevara actualizaron y enriquecieron estas ideas cuando hablaron de los llamados factores subjetivos y morales.

En los años 50, con los estandartes martianos, nos abrazamos definitivamente al ideal socialista. Hoy, cuando han pasado más de cuarenta años del triunfo de la Revolución Cubana, nos estamos proponiendo fortalecer en nuestro país, y ayudar a rescatar en América y el mundo, las nobles aspiraciones socialistas, con las banderas del Apóstol cubano, del Amauta peruano, de los próceres y pensadores de nuestra América que José Martí llamó *de los trabajadores*. Así cumplimos la deuda que tenemos con la causa universal a la cual Mariátegui dedicó su vida.

Rolando González Patricio

CULTURA Y POLÍTICA EN NUESTRA AMÉRICA: DE MARTÍ A MARIÁTEGUI

El conocimiento de la vida y la obra de los grandes hombres suele tener límites que identifican no pocos enigmas. El caso de la personalidad de José Martí (1853–1895), uno de los latinoamericanos más universales de todos los tiempos, confirma esa regla. Recordemos, por ejemplo, cómo sus múltiples biógrafos y críticos, apenas han profundizado en la temprana relación con Perú y su cultura.

Dentro de la amplia obra escrita de José Martí, hasta donde hoy la conocemos, su primera referencia a Perú data de 1871, cuando con escasos dieciocho años llega desterrado a España, donde publica el opúsculo *El presidio político en Cuba* para dar a conocer en la Metrópoli los desmanes del gobierno colonial en Cuba.¹

Cuatro años después, en 1875, Martí trató nuevamente un tema peruano. Esta vez para publicar en las páginas de la *Revista Universal*, de México, un artículo elogioso dedicado al pensador, escritor y sacerdote Francisco de Paula González Vigil (1792–1875), con motivo de su fallecimiento en Lima. Curiosamente, sólo otros dos nombres son citados en los párrafos dedicados al insigne peruano: Cristo, y el sabio cubano José de la Luz y Caballero (1800–1862).² Lamentablemente, las profundas coincidencias éticas, pedagógicas y filosóficas de González Vigil y Luz y Caballero desbordan el tema que nos ocupa. Sin embargo, para comprender el respeto y la admiración del joven José Martí hacia González Vigil, es preciso recordar que aquel peruano fue capaz de abordar en sus escritos algunas de las cuestiones que más

inquietaban a los hombres de pensamiento tanto en Perú como en otras naciones hispanoamericanas: la paz, la guerra, la soberanía nacional, la organización y las funciones del gobierno republicano, la superación del individuo, la educación general del pueblo, la tolerancia y la libertad de cultos, el matrimonio y el divorcio, la pena de muerte, etc.

Es conocido que Martí no visitó nunca la tierra peruana, sin embargo, no parece esta razón suficiente para desatender sus posibilidades y motivaciones de 1878, cuando necesitado de abandonar la Guatemala didáctica de Justo Rufino Barrios (1835–1885), comenzó a preparar su traslado y establecimiento en Perú, del que en 1876 había dicho “es tierra libre”.³ En la primavera de 1878 escribió a su amigo, hermano y confidente mexicano Manuel Mercado (1838–1909): “buscaré medio de ir al Perú.—Allí tengo fe, por quien soy, por quien son ellos, y por la clase de cartas y de informes con que seré allí presentado.”⁴ Quiénes estaban dispuestos a firmar, o llegaron a hacerlo, las cartas de recomendación, forma parte del manojito de incógnitas que espera por historiadores y biógrafos. Al parecer, pensó ejercer o enseñar la jurisprudencia en Perú: en junio de ese año el Cónsul en Guatemala ratificó la autenticidad de la firma del Ministro de Instrucción de ese país en su certificado de estudios de Derecho.

Pero con la extinción de la primera guerra cubana por la independencia, a instancias de la familia, y con un hijo por nacer, en julio de ese año Martí aceptó cambiar de rumbo y volver a Cuba: “me resistía a todo intento de ir a Cuba, y tenía firmemente decidido ir al Perú.—Ya me esperaban, y preparaban acogida.”⁵ Más de cien años después, es posible comprobar que entonces unos pocos amigos no pudieron ofrecerle la bienvenida, pero hasta hoy son muchos más los que le han brindado una prolongada acogida.

Había comenzado así una profunda relación de Martí con Perú y su cultura que, rebasado el interés por la historia de la nación, le permitió —como testimonian sus apuntes y fragmentos— acercarse al conocimiento de Zevallos, el reconocido jurista; Antonio Rosas, el oculista que alcanzó un lugar muy relevante entre sus colegas alemanes; al orador Martínez; o a los escultores Caspícaro —el indio pobre— y Carrillo, maestro con la madera, conocido por su Santa Teresa.⁶

¹ Ver José Martí: *El presidio político en Cuba*, Madrid, 1871, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t.1, p.51. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

² J.M.: “Francisco de Paula Vigil.—El cristiano y la curia.—José de la Luz y Caballero”, *Revista Universal*, México, 26 de agosto de 1875, O.C., t. 6, p. 312-314.

³ J.M.: “Al Federalista”. *Revista Universal*, México, 4 de abril de 1876, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1985, t. II, p. 260.

⁴ J.M.: Carta a Manuel Mercado, abril 20 de 1878, O.C., t. 20, p. 49.

⁵ J.M.: Carta a Manuel Mercado, julio 6 de 1878, O.C., t. 20, p.52-53.

⁶ Ver J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 167-173.

DESTINO Y MISIÓN DEL CONTINENTE

Nueve años antes de la intervención norteamericana de 1898 para impedir la victoria de los independentistas cubanos, en la guerra contra la dominación colonial española, José Martí había enfrentado en territorio estadounidense la realización de la Conferencia Internacional Americana (1889-1890). Esta conferencia, en el certero juicio martiano, significaba “el planteamiento desembozado de la era del predominio de los Estados Unidos sobre los pueblos de la América”.⁷

El proyecto de una Conferencia Panamericana databa de 1881, precisamente el año en que Martí había afirmado su consagración a la revelación, sacudimiento y fundación urgente de nuestra América.⁸ Fue, al mismo tiempo, la coyuntura en que tuvo lugar una intromisión ambiciosa de la diplomacia estadounidense en las relaciones de Perú con Chile. En una de sus crónicas para el periódico *La Nación*, de Buenos Aires, Martí recordó a sus lectores aquellos orígenes, según los cuales la conferencia “nació en días culpables, cuando la política del secretario Blaine en Chile y el Perú salía tachada del banco del reo donde la sentó Belmont, por la prueba patente de haber hecho de baratero para con Chile en las cosas del Perú”.⁹

En enero de 1882, nuestro cronista había escrito para *La Opinión Nacional* de Caracas: “‘Olla podrida’ llamaba también días hace el *Herald* a la política de los Estados Unidos en los asuntos de Chile y el Perú.”¹⁰

La cita inicial fue cancelada tras la sustitución como Secretario de Estado de su principal promotor, James G. Blaine (1830-1893). Pero el fin que movió a la primera convocatoria fue ganando adeptos, y, en 1888, el Congreso norteamericano autorizó al Presidente a convocar a una nueva conferencia americana para el año siguiente. Para esa fecha el Partido Republicano había vencido en las elecciones, y con ellos Blaine volvió a encabezar la diplomacia estadounidense. Los ataques de Martí al expansionismo blainista son tan tempranos, agudos y abundantes, que un acercamiento a ellos agotaría las posibilidades de este encuentro.

A juicio de Martí, aquel convite era el asunto americano que, después de la independencia, requería más sensatez, obligaba a más vigilancia, y pedía examen más claro y minucioso.¹¹ Dentro de una agenda aun más abarcadora, la creación de una unión aduanera de toda América y la implantación de un sistema de arbitraje obligatorio con sede en Washington, eran los pilares sobre los cuales descansaba el diseño blainista para reordenamiento de las relaciones en el Continente, a la medida de los propósitos de predominio de los Estados Unidos.

En Europa, aunque por razones diferentes a las del cubano, la Conferencia Panamericana y su organizador no eran mejor vistos. Así, desde un campo relativamente polar al de José Martí, el político, académico y orador Emilio Castelar —quien poco antes había sido propuesto como presidente de la futura Confederación Latina— no dudó en afirmar: “Disfrace como quiera su pensamiento el organizador de la grande asamblea continental, hay en el fondo más recatado y oscuro un propósito de conquista. Se quiere proceder con todo el continente, como se procedió en tiempos no lejanos, con México, aunque por medios más dulces y encareciendo respetos religiosos a la independencia y autonomía de cada república.”¹²

Fue seguramente en aquel “invierno de angustia”, como lo denomina en el prólogo a sus *versos sencillos*, que se conocieron Martí y el entonces Ministro de Perú en los Estados Unidos, designado delegado a la Conferencia, Félix Cipriano Zegarra. En la primera de sus crónicas sobre aquel evento, Martí escribió para *La Nación*: “Zegarra, el ministro del Perú en Washington, representa a su país en la conferencia: quien lea de cosas americanas conoce su nombre: el haber estado en Washington en la juventud no le ha ofuscado el juicio ni entibió su entusiasmo y fe en la patria.”¹³

Por su parte, Martí —tanto el patriota cubano como el pensador americano—, empeñado en hacer frente oportuno ante aquella tentativa de dominio lanzada por los Estados Unidos, ripostó con la formulación de una estrategia cuyo alcance desborda los límites continentales. Ante el convite estadounidense, enfilado hacia la extensión de sus dominios en América, eleva el latinoamericanismo a una nueva condición, la antimperialista, y proclama

⁷ J.M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”. I. O.C., t. 6, p. 53.

⁸ Ver J.M.: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, julio 27 de 1881, O.C., t. 7, p. 267.

⁹ J.M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”. I. O.C., t. 6, p. 49.

¹⁰ J.M.: “Sección constante”, O.C., t. 23, p. 180.

¹¹ Ver J.M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”. I. O.C., t. 6, p. 46.

¹² Tomado de “El Congreso Internacional Americano y sus adversarios”, en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, febrero 15 de 1890, vol. XL, n. 2, p. 5.

¹³ J.M.: “El Congreso de Washington”. O.C., t. 6, p. 37-38.

que “ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia”.¹⁴

El alcance verdadero de ese concepto es aquilatado si se advierte que, en la lógica del pensamiento martiano, es en “la independencia de la América española” donde está —o gracias a la cual es posible construir— “el equilibrio del mundo”.¹⁵ Con estas palabras Martí designa un equilibrio —una correlación de fuerzas— abarcador de todo el sistema internacional de fines del siglo XIX, y lo encausa hacia un no predominio norteamericano en América y en el mundo.¹⁶

No debe olvidarse que, desde la perspectiva martiana, y la historia se encargó de subrayar su acierto, el predominio de los Estados Unidos sobre América Latina era una condición necesaria para que la joven potencia pudiera pasar a la batalla por la hegemonía mundial: “¿A qué ir de aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo? ¿Por qué han de pelear sobre las repúblicas de América sus batallas con Europa, y ensayar en pueblos libres su sistema de colonización?”¹⁷

¹⁴ J.M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”. I, *O.C.*, t. 6, p. 46.

¹⁵ *Ibidem*, p. 62 y 63, respectivamente. Sobre la concepción martiana del “equilibrio del mundo” véase Julio Le Riverend: “El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo”, en *José Martí: pensamiento y acción*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1982, p. 97-122; Roberto Fernández Retamar: “Simón Bolívar en la modernidad martiana”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 7, 1984, p. 113-132; y Rolando González Patricio: *Cuba y América en la modernidad de José Martí*, Santa Clara, Ediciones Capiro, 1996, p. 5-18.

¹⁶ En algún momento posterior a julio de 1882, José Martí subrayó la importancia de aprovechar en beneficio de nuestra América las contradicciones entonces existentes entre Inglaterra y los Estados Unidos: “¿Que la Inglaterra (la Great Zaruma Gold Mining Co.), ha obtenido ya la concesión de la mitad de la vía! —Pues lo que otros ven como un peligro, yo lo veo como una salvaguardia: mientras llegamos a ser bastante fuertes para defendernos por nosotros mismos, nuestra salvación, y la garantía de nuestra independencia, están en el equilibrio de potencias extranjeras rivales.—Allá, muy en lo futuro, para cuando estemos completamente desenvueltos, corremos el riesgo de que se combinen en nuestra contra las naciones rivales, pero afines.— (Inglaterra, Estados Unidos): de aquí que la política extranjera de la América Central y Meridional haya de tender a la creación de intereses extranjeros,—de naciones diversas y desemejantes, y de intereses encontrados,—en nuestros diferentes países, sin dar ocasión de preponderancia definitiva a ninguna aunque es obvio que ha de haber, y en ocasiones ha de convenir que haya, una preponderancia aparente y accidental, de algún poder, que acaso deba ser siempre un poder europeo—” J.M.: *Fragmentos, O.C.*, t. 22, p. 116.

¹⁷ J.M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”. II, *O.C.*, t. 6, p. 57.

El sistema panamericano imperialista, apoyado al decir de Mariátegui “en los intereses del orden burgués”,¹⁸ buscaba implantar —y Martí lo advirtió oportunamente— el control estadounidense de los mercados latinoamericanos, y el consiguiente desalojo de las potencias europeas de sus espacios económicos en las repúblicas de América Latina. Debo subrayar que la oposición martiana al predominio estadounidense en América aparece tempranamente vinculada a su proyecto de economía latinoamericana no dependiente.¹⁹

La definitiva independencia de América Latina y el consiguiente “equilibrio del mundo” constituyen lo que hoy podemos denominar el objetivo o plan máximo del proyecto revolucionario de José Martí; razón esta que bastaría para justificar, más allá de América, la estatura universal de su obra. Pero la realización de tan englobador propósito se afinca necesariamente en otros menos abarcadores y viables en un plazo menor.

Tal es el caso del plan medio de la estrategia martiana, consistente en la construcción y afianzamiento de la unidad latinoamericana frente a la nueva conquista. Ante la contradicción inesquivable entre el desarrollo independiente y una nueva dominación económica y política, Martí rescató el principio bolivariano de unidad o alianza interlatinoamericana, entonces con exclusión de cualquier otra coalición.²⁰

La unidad era el principal recurso para detener, o al menos retardar, la expansión norteamericana sobre el resto de América. Cuando reclamó la unión de “objeto y espíritu”, la “unión tácita y urgente del alma continental”,²¹ en esencia Martí buscaba articular una defensa mutua, más real que

¹⁸ José Carlos Mariátegui: “El ibero-americanismo y el panamericanismo”, en *Temas de nuestra América. Ediciones populares de las OBRAS COMPLETAS*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1974, p. 30. Para Mariátegui, la existencia del panamericanismo es sólo diplomática, y no intelectual ni popular: “La más lerda perspicacia descubre fácilmente en el panamericanismo una túnica del imperialismo norteamericano. El panamericanismo no se manifiesta como un ideal del Continente; se manifiesta, mas bien, inequívocamente, como un ideal natural del Imperio yanqui.” *Ob. cit.*, p. 27.

¹⁹ Ver Ramón de Armas: “La vanguardia antillana de la segunda mitad del siglo XIX y la estrategia revolucionaria continental de José Martí”. Ponencia presentada en la XVI Conferencia Anual de la Caribbean Studies Association, La Habana, 21-24 de mayo de 1991. Véase además: Graciela Chailloux: *Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamericano*, CESEU, Universidad de La Habana, 1989; y Rafael Almanza: *En torno al pensamiento económico de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.

²⁰ Sobre este particular ver Julio Le Riverend, en *ob. cit.*, p. 103.

²¹ J.M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”. I, *O.C.*, t. 6, p. 47, y “Nuestra América”, *O.C.*, t. 6, p. 23.

visible, frente a las amenazas de agresión —político-diplomática, económica, militar y hasta cultural—, ante las cuales las repúblicas de América Latina han estado urgidas de crecer y desarrollarse contra la tendencia hacia ellas manifestada por los Estados Unidos.

Los obstáculos en el camino a la unidad han sido siempre abundantes. Los de naturaleza económica, como “la rivalidad de los productos agrícolas”,²² al decir de Martí, fueron atentamente analizados por Mariátegui, como secuelas de la época colonial no resueltas bajo la nueva dominación. En 1924, al publicar “La unidad de la América Indo-Española”, Mariátegui apuntaba:

Aparece como una causa específica de dispersión la insignificancia de vínculos económicos hispanoamericanos. Entre estos países no existe casi comercio, no existe casi intercambio. Todos ellos son, más o menos, productores de materias primas y de géneros alimenticios que envían a Europa y Estados Unidos, de donde reciben, en cambio, máquinas, manufacturas, etc. Todos tienen una economía parecida, un tráfico análogo. Son países agrícolas. Comercian, por tanto, con países industriales. Entre los pueblos hispanoamericanos no hay cooperación; algunas veces, por el contrario, hay concurrencia. No se necesitan, no se complementan, no se buscan unos a otros. Funcionan económicamente como colonias de la industria y la finanza europea y norteamericana.²³

El reclamo martiano de unidad expuesto en su ensayo “Nuestra América” no pierde de vista las razones históricas y los riesgos de nuevos conflictos:

Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra [...] han de encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano. [...] Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.²⁴

²² J.M.: “Las Antillas y Baldorioty Castro”, *O.C.*, t. 4, p. 405.

²³ J.C. Mariátegui: “La unidad de la América Indo-Española”, en *Temas de nuestra América [...]*, ob.cit., p.14.

²⁴ J.M.: “Nuestra América”, *O.C.*, t. 6, p. 15.

Mariátegui, por su parte, convencido de las dificultades para encontrar la unidad continental dentro del orden burgués, y en el contexto de la disputa boliviano-paraguaya, advierte:

Una guerra entre dos países latino-americanos sería una traición al destino y a la misión del Continente. [...] Y no es por pacifismo sentimental, ni por abstracto humanitarismo, que nos toca vigilar contra todo peligro bélico. Es por el interés elemental de vivir prevenidos contra la amenaza de la balcanización de nuestra América, en provecho de los imperialismos que se disputan sordamente sus mercados y sus riquezas.²⁵

El proyecto revolucionario martiano abarcó también, a modo de plan mínimo e inmediato, la conquista de la definitiva independencia de las Antillas, hacia las cuales el vecino del Norte enfilaba el golpe, finalmente lanzado en 1898. No fue casual que en los días de la Conferencia Panamericana José Martí denunciara también las iniciativas diplomáticas de Estados Unidos referidas a la ocupación “pacífica y decisiva” de las “islas adyacentes”. En relación con ese desafío, tal vez ninguno de sus textos refleja más descarnadamente su valoración de la trascendencia de la independencia cubana que la carta inconclusa escrita al mexicano Manuel Mercado el día antes de caer en combate: “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.”²⁶

Pero la estrategia política de Martí, conocedor profundo de la historia y la realidad de nuestra América, no concluía con la independencia formal de Cuba. La verdadera revolución consistía, para la Isla, en la construcción de una república de nuevo tipo. Para conseguirlo, Martí cuenta con una fuerza imprescindible: “la fuerza moderadora del alma popular, de la pelea de todos en abierta lid, que salva, sin más ley que la libertad verdadera, a las repúblicas.”²⁷ En esa alta valoración del saber hacer del hombre común, el verdadero protagonista del enrumamiento del destino colectivo, radica uno de los aportes mayores de José Martí a la experiencia liberadora latinoamericana.

²⁵ J.C. Mariátegui: “La América Latina y la disputa boliviano-paraguaya”, en *Temas de nuestra América [...]*, ob. cit., p. 33.

²⁶ J.M.: Carta a Manuel Mercado, mayo 18 de 1895, *O.C.*, t.4, p.167.

²⁷ J.M.: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”, *O.C.*, t. 8, p. 246.

Con plena conciencia de la magnitud del proyecto, Martí advirtió también los obstáculos que encontraría en el camino a una "república de mayoría popular".²⁸ En el espíritu de ese proyecto puede advertirse una de las mayores coincidencias del pensamiento de Martí y el de Mariátegui: hacer, luchar, y hasta morir, por el bien mayor del hombre.

María Regla Villa de Castro

LA PRESENCIA DEL PERÚ EN LA OBRA Y EL PENSAMIENTO MARTIANOS*

Intentar llegar a ideas concluyentes sobre la obra de José Martí, maestro de generaciones e insigne héroe de la República de Cuba, seguirá resultando en nuestros tiempos una insuficiente y apresurada evaluación de un siglo asediado por la palabra y la pólvora. Si atendemos a la plurisignificación y variabilidad temática de sus textos, tenemos que apostar entonces por un estudio científico y dialéctico en donde confluyan entre otros tópicos, la ideología, el pensamiento racional, la lucha de clases y la defensa de una identidad cultural de un período histórico concreto, en donde conflictos y definiciones se elevan a categoría estética portadoras de un mensaje social intemporal.

Aún cuando en ocasiones se intente eclipsar la obra y el pensamiento de este hombre auténtico y singular, es impostergable y necesario un acercamiento a las páginas que testimonian la madurez política, humanística e intelectual de Martí al abordar los problemas capitales de su época. Entre ellos: la integración latinoamericana, la independencia absoluta de nuestro Continente y la defensa y reivindicación de las clases más explotadas.

Por eso como país andino, el Perú no le fue ajeno. No intentamos detenernos en cada una de las notas referenciales que aparecen en la obra martiana sobre la tierra de Mariátegui y Vallejo, ni mucho menos establecer un orden cronológico. Pretendemos, más bien, llamar la atención sobre este tema para futuros trabajos investigativos.

Para José Martí, el ser social debe vivir en función de la dignificación del hombre, y comulgar, de manera consecuente, con la tenaz lucha de defender su propia identidad y poner fin al período de colonización al que han estado

²⁸ Ver Ramón de Armas: "José, Martí: su república de mayoría popular", en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Puerto Rico, enero-junio de 1990, vol. XXIX, n. 12, p. 137-157.

* Ponencia leída en el *Conversatorio sobre José Martí*, con motivo del 146 aniversario de su natalicio, en la Biblioteca Nacional del Perú, el 26 de enero de 1999.

sometidos por siglos el indio, el negro y el mestizo. Para él un hombre honrado es el que le sirve a su patria sin exigir condiciones. Sólo los grandes acontecimientos lo magnificarán.

Por eso no resulta sorprendente encontrar referencias a hechos históricos trascendentales en una centuria en donde despojarse del colonialismo español era el único derrotero para alcanzar la independencia total de los pueblos americanos. Martí no reclamaba conmiseración para el indio, sino respeto y solidaridad.

El 19 de diciembre de 1889, en el discurso titulado "Madre América", pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana, resaltó la valentía y el coraje del pueblo chalaco y la significación histórica que tuvo el victorioso combate del 2 de mayo de 1886, contienda bélica considerada como el último intento de España de amenazar la independencia del Perú.

De aquella América enconada y turbia, que brotó con las espinas en la frente y las palabras como lava, saliendo, junto con la sangre del pecho, por la mordaza mal rota, hemos venido, a puño de brazo, a nuestra América de hoy, heroica y trabajadora a la vez, y franca y vigilante, con Bolívar de un brazo y Herbert Spencer de otro; una América sin suspicacias pueriles, ni confianzas cándidas, que convida sin miedo a la fortuna de su hogar a las razas todas, porque sabe que es la América de la defensa de Buenos Aires y de la resistencia del Callao, la América del Cerro de las Campanas y de la Nueva Troya.

Martí, con orgullo y simpatía, repitió en más de una ocasión los elogios que le mereció Mariano Ignacio Prado por su posición y sus ideales expresados en una arenga cuando aún en El Callao el humo y el olor a azufre no se habían, extinguido: "Nuestra causa es la causa de toda la América", dijo Prado. Y es que ese mismo espíritu anticolonialista e independentista fue leitmotiv del pensamiento martiano.

En otro orden de cosas, Martí, en uso de su vocación pedagógica, puso especial énfasis en la difusión de todo aquello que fuese inherente a los pueblos latinoamericanos (sus costumbres, sus religiones, sus raíces, etcétera) y lo más relevante de la cultura universal: "Ser culto es el único modo de ser libre", expresó en "Maestros ambulantes", y por ello también luchó, porque toda aquella nebulosa de analfabetismo no sumergiera en la total ignorancia al hombre. Desde las páginas de *La Edad de Oro*, divulgó no sólo su obra política, literaria y periodística sino sus conocimientos sobre temas his-

tóricos, descubrimientos, arqueología, etnología y cultura antigua. Lamentablemente fue una revista de escasa luz y los proyectos quedaron trancos, pero los cuatro números que aparecieron sirvieron como tribuna para expresarles a los hombres de toda generación, conceptos con los que se vive en función de los principios. Cuán importante era para Martí alcanzar la integración latinoamericana. Conocernos era condición *sine qua non* para poder rediseñar una nueva contienda de liberación a escala continental: "Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos" porque "es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes".¹

Si volvemos al tema de la presencia del Perú en la obra de Martí, remitámonos al artículo "La historia del hombre, contada por sus casas". En él se evidencia la simpatía y el respeto que el prócer cubano sentía por el indio peruano, su ingenio, y su capacidad creadora. Y sobre él escribió: "Cuando los hombres de Europa vivían en la edad de bronce, ya hicieron casas mejores, aunque no tan labradas y perfectas como las de los peruanos", además de la comparación de la cultura quechua con otras como la egipcia, la griega y la turca, Martí realzó la belleza y exactitud de las construcciones de los cementerios incas (huacas); se refirió a la cuestionada data de los acueductos, de los caminos y las calzadas del Perú hecha por los quechuas. Evocó también la visión de progreso de una raza que tuvo la previsión e intuición de ubicar sus pueblos en los rincones geográficos más favorables para la recreación de las especies, demostrando así conocimientos superiores que algunos han intentado minimizar. Sírvanos además este trabajo para aludir a la intertextualidad de la obra martiana en donde los postulados constantemente reflotan de página a página en busca de una perennización. Mensajes sociales intemporales delineados por un lenguaje sencillo y directo que no lastra la metaforización de la idea inicial:

Ahora todos los pueblos del mundo se conocen mejor y se visitan: y en cada pueblo hay su modo de fabricar, según haya frío o calor, o sean de una raza o de otra; pero lo que parece nuevo en las ciudades no es su manera de hacer casas, sino que en cada ciudad hay casas moras, y griegas, y góticas, y bizantinas, y japonesas, como si empezara el tiempo feliz en que los hombres se tratan como amigos, y se van juntando.

¹ José Martí: "Nuestra América", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 15. [En lo adelante, O.C. (N. de la E.)]

A pesar de que no hay ningún dato que acredite la visita de Martí al Perú, el solo hecho de que fuese de su interés acercarse a “la problemática del indígena americano, su cultura, sus grandezas y tragedias”, lo hizo preocuparse por esta tierra.

Ha quedado constancia del acercamiento de Martí a la obra de los grandes historiadores del siglo XVI, entre ellos, a la del inca Garcilaso de la Vega; también a personalidades que han liderado grandes rebeliones en nuestro Continente, como: Túpac Amaru. Consultas bibliográficas como las *Anti-güedades peruanas*, obra de Mariano Eduardo de Rivero y Juan Jacobo Tschudi. Este libro, catalogado como el más erudito y autorizado del siglo XIX, sirvió para divulgar la historia inicial del Perú; el origen de las culturas americana y peruana; las características más definitorias de los incas, así como el idioma quechua, las costumbres, religiones, el significado de los quipus y jeroglíficos del período prehispánico, etcétera.

Destacable también son las opiniones de José Martí sobre el autor (o los autores) anónimo(s) de *Ollantay*, una de las obras teatrales más difundidas sobre la época incaica por apostar a recrear, dramáticamente el mundo de los incas. En “Una comedia indígena” apunta: “y el *Ollantay*, escrito en quechua, en que andan en curiosa mezcla, y como si hubiese sido hecho de más de una mano, de una parte discreteos y sabrosos donaires de estilo que parecen salidos del mismísimo corral de la Pacheca, con primerías, matices y frondosidades de lenguaje que jamás tuvo escritor español, aun cuando viviese mucho entre indios.”

Pero lo que hemos dejado de colofón en esta ponencia reafirma el interés de Martí por acercarse al pueblo de Tupac Amaru; y no es otra cosa que su Cuaderno de apuntes no. 8² razones más que suficientes encontramos en él para valorar el trabajo investigativo que desarrolló Martí. Descripciones, apuntes e ilustraciones hacen del Perú un motivo más de interés dentro de su obra. No necesitó visitarlo físicamente para traducirlo en imágenes e incentivar y propiciar un acercamiento entre los hombres americanos y los peruanos.

Veamos algunos apuntes registrados:

Huacas—Montecillos cónicos—dentro de los cuales, en una concavidad forrada: por cañas y palos, enterraban a los cadáveres con trajes, metales y utensilios de barro[...] // En Eten—en la nueva provincia de Otuzco se habla una lengua que nadie en el resto del Perú comprende.

Rehúyen los habitantes toda mezcla. Dícese que en Lima uno de Eten se entendió fácilmente con un chino. Lindos sombreros, toallas y cigarreras tejen los etenecos. Eten: lugar por donde sale el Sol[...]. En la fortaleza de Sacsahuaman (Cuzco) se nota clarísimamente que los peruanos conocían el arte de la fortificación. // Los meses en el calendario de los Incas[...]. // Alimento de los Indios.—Coca, que llevan en una pequeña bolsa;—cancha o anca, maíz tostado; —Charqui, carne salada en tajadas delgadas.

Y otras muchas referencias más.

Por estos señalamientos podemos deducir entonces que hay mucho por investigar y profundizar sobre los conocimientos e intereses de José Martí en relación con el Perú. Existen fragmentos y artículos periodísticos en los que se evidencia que el problema del “indio americano” ocupaba en la obra martiana un lugar primordial. Y, por tanto, el Perú no era ajeno a esta situación. Para finalizar quisiera decir una frase que resume la confianza que Martí sentía en el hombre americano, por ese hombre que en sus hombros lleva el dolor y el hambre de muchos siglos, por ese hombre que aún cuando estamos por arribar a un nuevo milenio, tiene que seguir luchando contra quienes intentan eclipsar sus tradiciones, sus costumbres, su inteligencia, sus derechos, por ese hombre que tiene el compromiso de hacer realidad el nuevo proceso de liberación de la América Latina: “La inteligencia americana es un penacho indígena. ¿No se ve cómo del mismo golpe que paralizó al indio, se paralizó a América? Y hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América”³

² J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 243-244.

³ J. M.: “Autores americanos aborígenes”, *O.C.*, t. 8, p. 336-337.

Marco Martos

LA POESÍA DE MARTÍ RUMBO AL SIGLO XXI

Sabido es, porque corresponde a una verdad monda y porque está suficientemente dilucidado, que hubo un norte en la vida y en la escritura de José Martí que dio sentido a todo cuanto hizo: la liberación de su patria. Esa actitud fue un vaso comunicante entre todas sus actividades. Por eso, cuando alguno de los múltiples asuntos que abordó con su pluma prodigiosa llama la atención de los estudiosos, el amor por Cuba y por las otras naciones latinoamericanas a las que veía, con un pensar bolivariano, unidas por comunes necesidades y sueños compartidos, está siempre presente como una savia que nutre a su vigorosa prosa y a su lírica penetrante, tierna y finísima.

Pero Martí no fue, no podía ser, un revolucionario que en sus tiempos libres encontraba sosiego en décimas, romances y endechas; al contrario, asumió, con toda la fuerza de su ser, la poesía porque la consideraba necesaria para los seres humanos. En su ensayo dedicado a Walt Whitman escribió:

¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gentes de tan corta vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida.¹

Como es conocido, Martí, por la naturaleza de sus elecciones vitales, jamás pensó dedicarse a la teoría literaria, aunque como escritor de calidad, como lírico cuya maestría en la creación está convenientemente reconocida hoy como ayer, tuvo una poética que no solamente puede colegirse en la

entrelínea de sus versos, sino elaborarse de modo nítido a través de afirmaciones suyas en los escritos en prosa que fue publicando en diarios y revistas. De esa laya es la cita primera que rotundamente señala la necesidad de la poesía. La siguiente afirmación martiana, que se enlaza con la afirmación inicial, es la que sostiene, en el mismo artículo, que cada estado social trae su expresión a la literatura, de tal modo que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus crónicas y décadas.

De esta manera, Martí coloca al escritor en la difícil situación de ser al mismo tiempo un hacedor de la historia y un testimonio de su tiempo. Arnold Toynbee, al juzgar al historiador desde el punto de vista científico, decía que su lugar lo coloca no en la orilla del transcurrir de los fenómenos a lo largo de años, lustros, décadas o centurias, sino en el torrente mismo de aquello que analiza. El historiador comparte con su objeto de estudio el hecho de estar ambos forjados de tiempo, que es la materia fundamental y básica del hombre y sus acciones. Dicho de otra manera, la dimensión objetiva de la historia en ningún caso anula la visión subjetiva del historiador que, aunque esté alejado en el tiempo y en el espacio de algunos hechos, los juzga desde un recodo del tiempo.² Así, el poeta cabal que es Martí y que es a la par un ciudadano ejemplar de una patria cuya original cubanidad contribuyó de modo decisivo a forjar, se semeja al ideal de historiador construido por Toynbee. Como hombre de su tiempo Martí, en su artículo "Los poetas de la guerra", prólogo al libro de ese nombre que con notas biográficas escritas por Serafin Sánchez, Fernando Figueredo, Gonzalo de Quesada y otros, publicó *Patria* (Nueva York, 1893), escribió: "la poesía de la guerra no se ha de buscar en lo que en ella se escribió: la poesía escrita es grado inferior de la virtud que la promueve; y cuando se escribe con la espada en la historia, no hay tiempo, ni voluntad, para escribir con la pluma en el papel. El hombre es superior a la palabra."³

Pero si situamos a Martí dentro de la escritura y la sensibilidad de su tiempo y lo consideramos en la múltiple relación con las literaturas que conoció, hay que fijar nuestra atención en el hecho de que la frecuentación de distintas tradiciones literarias lo coloca dentro de la impronta modernista que algunos han querido poner entre paréntesis por la gran carga de romanticismo puro que tienen muchos de sus versos, mas es solamente esa actitud

¹ José Martí: "El poeta Walt Whitman", en *Obras completas*. La Habana, 1963-1973, t. 13, p. 135. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

² Arnold Toynbee: *La Europa de Hitler*, traducción de Pablo Uriarte, Madrid, Sarpe, 1985, p. 26.

³ J.M.: "Prólogo a *Los poetas de la guerra*", *O.C.*, t. 5, p. 235.

cosmopolita que caracteriza al primer modernismo, la que permite a Martí afinar su sensibilidad para disfrutar y difundir la obra de Oscar Wilde en un extremo lírico y la de Walt Whitman, situada en la antípoda del esteta inglés.

En sus conferencias en los Estados Unidos, a alguna de las cuales asistió José Martí, Oscar Wilde sostenía la idea de que no hay que desdeñar lo antiguo, porque refleja de modo perfecto lo presente, puesto que la vida, varía en sus formas, se perpetúa en su esencia, y en lo pasado se le ve sin esa "bruma de familiaridad" o de preocupación que la nubla para quienes vamos existiendo en ella. Martí dedica un extenso artículo a comentar las ideas estéticas de Wilde, y lo hace con la simpatía de un observador participativo, pero en un momento dice de manera lapidaria: "Es cierto que yerran los estetas en buscar, con peculiar amor, en la adoración de lo pasado y de lo extraordinario de otros tiempos, el secreto del bienestar espiritual en lo porvenir."⁴

Puede colegirse que Martí, quien se muestra severo con Wilde, y combina con humor observaciones sobre su vestimenta, calzón corto, zapatos con hebilla, con punzantes opiniones como la glosada que hacen temblar todo el edificio estético del novelista, dramaturgo y poeta inglés, tal vez se muestre más contemplativo con un poeta como Whitman que tantos elogios cosechaba en ese momento y cuya estética probablemente tenía más afinidades con el cubano. Pero no es así, Martí, que fue tan generoso en la crítica a los poetas, y que prefería callar antes de decir alguna palabra que pudiera parecer inconveniente a los lectores, sabe encontrar la frase justa que haciendo justicia a la inmensa poesía de Whitman, al mismo tiempo señale sus limitaciones. Entonces escribe: "Hay que estudiarlo, porque si no es el poeta de mejor gusto, es el más intrépido, abarcador y desembarazado de su tiempo."⁵

Frase que reconoce la calidad de Whitman, pero al mismo tiempo señala los límites de su poética. Sin embargo, en otros párrafos que lo enaltecen como crítico, Martí nos asegura que el lenguaje de Whitman es enteramente diverso al usado hasta ese momento por los poetas, y que por su extraña pujanza corresponde a la humanidad nueva congregada sobre un continente fecundo, afirmación que constituye el meollo de ese artículo, pues subraya el hecho de que determinadas condiciones históricas propician el cultivo de temas y formas que son diferentes. No es casual, como dice Martí, que

Whitman abandone los dísticos, las sílabas bien contadas, para hablar de mercaderías, pueblos de barcos, combates donde se acuestan a abonar el derecho millones de hombres y el Sol que en todo impera y se derrama con límpido fuego por el vasto paisaje. Temas así modifican la forma, obligan al versículo, no por simple capricho de poeta, sino por honda necesidad de la materia expresiva. Martí tuvo el tino de percibir que Whitman parece proceder sin método alguno, aunque escondido en la entraña del verso, es grande y diverso porque mezcla las palabras con nunca visto atrevimiento, poniendo las más augustas y divinas al lado de las que pasan por menos apropiadas y decentes. Añadiremos de nuestro lado que esa acumulación que Martí ve como procedimiento poético en Whitman tiene su referente en la propia realidad norteamericana, construida de aluvional manera con identidades europeas muy diversas que fueron dejando sus marcas profundas en aquella otra multiforme y proteica que, con los aportes propios de los indios afincados milenariamente en el territorio, se fue creando en ese momento. Y este rasgo está vivo en otra característica que Martí acierta a descubrir en Whitman: la incorporación de vocablos extranjeros en esa poesía. Palabras tomadas del castellano como "viva", "camarada", "libertad", "americanos", alternan junto a vocablos franceses como "ami", "exalté", "accoucheur", "nonchalant", "ensemble", y con términos italianos como "bravura", se mezclan con el democrático inglés que parece tan libre en la pluma de Whitman.

En su quehacer poético Martí obró de distinto modo al de su admirado Whitman. Su carga romántica como creador es muy fuerte y la tradición personal en la que escribe su poesía es la de la lengua española. Dos escritores cubanos, Juan Marinello y Herminio Almendros,⁶ se han ocupado extensamente de la ligazón de Martí con la matriz del idioma y de su voluntad de manejar una lengua viva en la que los arcaísmos vivan en permanente contacto con los neologismos. El castellano, que tan vigoroso había sido durante siglos, y que pasaba por un momentáneo desmayo, iba a encontrar en un escritor americano a su más significativo innovador en el siglo XIX. Algo del conocimiento de detalle que tuvo Martí de la evolución lírica de la literatura peninsular y del momento que vivía la poesía de España en 1880 puede verse en el artículo "Poetas españoles contemporáneos" que publicó ese año.⁷ Rescatamos de ese texto dos afirmaciones generales que bien

⁴ J.M.: "Oscar Wilde", *O.C.*, t. 15, p. 367.

⁵ J.M.: "El poeta Walt Whitman", *O.C.*, t. 13, p. 132.

⁶ Juan Marinello: *Once ensayos martianos*, La Habana, Comisión Nacional de la UNESCO, 1964, p. 103-114; Herminio Almendros: "Martí, innovador en el idioma", en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 41, marzo-abril de 1967, p. 31-44.

⁷ J.M.: "Poetas españoles contemporáneos", *O.C.*, t. 15, p. 24-34.

pueden incluirse dentro de una poética. Dice Martí que una época de transición exige grandes esfuerzos, que las penas individuales, manantial perenne y abundante de la poesía, pasan inadvertidas ante los grandes dolores de la humanidad y que los ensueños de la imaginación no valen gran cosa cuando es preciso ejercitar el pensamiento. Asevera también que de esta lucha entre la necesidad de cantar y una época de turbación, ha surgido una poesía inquieta y amarga, débil pero verdadera, cubierta con el ropaje seductor de la tristeza. En otra parte sostiene que la poesía es durable cuando es obra de todos, que tan autores son de ella los que la comprenden como los que la hacen, que para sacudir todos los corazones con vibraciones del propio corazón, es preciso tener los gérmenes de inspiración de toda la humanidad. Para andar entre las multitudes de cuyos sufrimientos y alegrías quiere hacerse intérprete, el poeta ha de oír todos los suspiros, presenciar todas las agonías, sentir todos los goces, e inspirarse en las pasiones comunes a todos. Principalmente es preciso vivir entre los que sufren, asegura.

Como lírico, Martí fue fiel a la poética que en páginas muy diversas entre sí había desperdigado. Supo lograr, en rara quintaesencia, que su poesía más íntima expresase sentimientos de todos. Así ocurre con los inspirados versos de *Ismaelillo* (1882), donde dice a su hijo palabras que ahora son célebres:

Hijo:

Espantado de todo, me refugio en ti.

Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud y en ti.

Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con estos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón.

¡Lleguen al tuyo!⁸

En este párrafo, intensamente lírico, Martí expresa sus sentimientos frente al mundo y frente a su hijo. De un lado hace evidente su confianza en el futuro de la humanidad, de otro, junto a un amor intenso por su vástago, expresa su convicción en la originalidad de su poesía.

Martí era muy consciente de que los versos de *Ismaelillo* eran un remanso en su vida agitada, justamente como era una fuente de placer intenso de relación con su niño. Distinguiendo en esa época dos tipos de vida dice a

propósito de ese libro en una carta a su amigo Gabriel de Zéndegui: "Ni si esa vez, que dormí en almohada de rosas, pudo olvidar mi cabeza la almohada de piedra en que usualmente duerme.—Y los demás versos que hago, que procuro que sean siempre en número menor que otro género de obras, y no son—por esto y aquellos—para enviados, son versos de cabeza hecha a dormir en almohada de piedra."⁹

Los rasgos de los versos de *Ismaelillo* han sido señalados por Juan Marinello.¹⁰ Sin duda tienen una honda filiación hispánica, que los vincula formalmente con la mística de entraña popular, de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, pero traen una novedad temática, algo que no se había trabajado en la poesía española de aquel tiempo: el amor paterno. El poeta estuvo transformado, visitado como los antiguos líricos griegos, por una musa desconocida que, según su propio testimonio casi le había dictado los poemas. Si poesía y verdad deben andar juntas, como alguna vez lo manifestó Goethe, cualquiera de las páginas de *Ismaelillo*, abierto el libro al azar, comunican al lector no sólo una belleza estética, sino un temblor íntimo, una certeza incanjeable: la alegría del progenitor. Esas características asoman nítidas en el poema siguiente:

Ved: sentado lo llevo

Sobre mi hombro:

¡Oculto va, y visible

Para mí solo!

Él me ciñe las sienes

Con su redondo

Brazo, cuando a las fieras

Penas me postro:—

Cuando el cabello hirsuto

Yérguese y hosco,

Cual de interna tormenta

Símbolo torvo,

Como un beso que vuela

Siento en el tosco

Cráneo: ¡su mano amansa

El bridón loco!—

⁹ J.M.: Carta a Gabriel de Zéndegui, Nueva York, 28 de julio de [1882], *O.C.*, t. 20, p. 298.

¹⁰ Juan Marinello: "Sobre la poesía de José Martí", en José Martí: *Poesía mayor*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, p. 13-60.

⁸ J.M.: *Ismaelillo*, *O.C.*, t. 16, p. 17.

*Cuando en medio del recio
Camino lóbrego,
Sonrio, y desmayado
Del raro gozo,
La mano tiendo en busca
De amigo apoyo,—
Es que un beso invisible
Me da el hermoso
Niño que va sentado
Sobre mi hombro.*¹¹

Como lo ha señalado Raimundo Lazo, el nombre de este conjunto de poemas, *Ismaelillo* tiene un significado sobre el cual no se detienen usualmente los críticos. Martí, dice, se complace en expresar sus ideas indirectamente, por medio de símbolos, objetos empleados con una particular significación, o por medio de la alegoría, expresión extensa en que todos sus términos no deben interpretarse según lo que literalmente dicen, sino de acuerdo con el sentido particular que el autor les da. Concluye Lazo:

De conformidad con estos conocidos procedimientos de la creación literaria, el nombre *Ismaelillo* se refiere concretamente a un pasaje de la *Biblia*: el patriarca Abraham, además de un hijo habido de su mujer, Sara, tuvo otro de su esclava Agar, al que denominó Ismael. De aquí hay que partir para interpretar el sentido que da Martí al nombre de su poemario. Se refiere a Ismael, el hijo de la esclava, mujer que como un símbolo representa a Cuba en tiempos de su esclavitud bajo el dominio de las autoridades coloniales españolas, y a su vez el diminutivo *Ismaelillo* presupone el particular significado de hijo de Ismael, que es como decir el hijo de Martí, a quien están dedicados los poemas, nacido en la esclavizada colonia cubana el 22 de noviembre de 1879, por lo que al publicarse dichos versos en 1882, tenía el niño unos tres años de edad.¹²

Sobre el libro *Versos sencillos* (1892), han corrido ríos de tinta y la permanente admiración de lectores de distinta condición y de todas las latitudes. En el silencioso recogimiento de una biblioteca o un aula universitaria, no se sabe bien qué apreciar más, si la perfecta factura de los versos casi siempre

octosílabos, o su hondo vínculo con una tradición castellana, milenaria ya, o su temática que se nutre de la vida diaria del tiempo que a Martí le tocó vivir, y que capta sin embargo lo popular de hoy día, o más bien esa magia expresiva que les permite comunicarse con gente de todo tiempo y circunstancia que no necesariamente tienen una información literaria. Aunque Martí no hubiera escrito otras páginas que estos versos, por ellas solas, se habría convertido en un clásico de las letras hispanoamericanas, pues en cada línea, en cada poema, está vivo el genio de la lengua. Si el talento literario de Martí está diseminado en las miles de cuartillas que en su corta vida alcanzó a escribir y en cualquiera de ellas pueden brillar hallazgos de una calidad desconcertante, el lector que allegue por vez primera a su poesía a través de *Versos sencillos* tendrá una experiencia conmovedora pues, como lo dijo él mismo, su verso es (simultáneamente añadimos) “un ciervo herido / Que busca en el monte amparo”, que tiene el “vigor del acero / Con que se funde la espada”. Para ilustrar la maestría formal de Martí, que contribuye a relevar un contenido dramático en uno de sus poemas más célebres, queremos detenernos ahora brevemente en un detalle de técnica literaria presente en el poema “IX”, que la posteridad ha querido bautizar como “La niña de Guatemala”.¹³

*Quiero, a la sombra de un ala,
Contar este cuento en flor:
La niña de Guatemala,
La que se murió de amor.*

*Eran de lirios los ramos,
Y las orlas de reseda
Y de jazmín: la enterramos
En una caja de seda.*

*...Ella dio al desmemoriado
Una almohadilla de olor:
Él volvió, volvió casado:
Ella se murió de amor.*

[...]

¹¹ J.M.: *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 42.

¹² Raimundo Lazo: *Páginas críticas*, selección y prólogo de Carlos Espinosa Domínguez, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1983, p. 437.

¹³ J.M.: Poema “IX”, en *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 78 y 79, respectivamente.

...Se entró de tarde en el río,
La sacó muerta el doctor:
Dicen que murió de frío:
Yo sé que murió de amor:

Allí, en la bóveda helada,
La pusieron en dos bancos:
Besé su mano afilada,
Besé sus zapatos blancos.

Callado, al oscurecer,
Me llamó el enterrador:
¡Nunca más he vuelto a ver
A la que murió de amor!

En el texto la fuerza dramática está dada, desde el principio, por el tema trágico escogido que, siguiendo los lineamientos de Poe en su célebre "Filosofía de la composición", emplea un sentimiento, tal vez el más vasto e intenso que tienen los hombres, el dolor por la muerte de un ser querido. El octosílabo y la distribución regular de los acentos dan un tono cadencioso, pausado, ritual, a los versos que se van desgranando uno a uno como en las letanías. La anécdota en sí misma constituye otro atractivo que mantiene el interés del lector. Pero hay un procedimiento técnico, al que Martí recurre a nuestro parecer por primera vez en la literatura hispanoamericana, que convierte a este buen poema en excelente: el cambio de punto de vista. Las cinco primeras estrofas, salvo los iniciales versos introductorios, están escritas en tercera persona, y, a partir de la sexta, el texto se escribe desde la perspectiva de la primera persona. El lector asume que el yo poético es el propio autor y de esta manera el poema tiene más energía y capacidad de conmover.

Para Juan Marinello¹⁴ los *Versos libres*, que permanecieron inéditos, son los más característicos de Martí. Fueron escritos entre los veinticinco y los treinta años de su autor y fueron concebidos no en la almohada de rosas de *Ismaelillo*, sino en la almohada de piedra de las preocupaciones colectivas. En las primeras páginas del libro Martí explica sus propósitos:

Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados. Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a

ellas. dejé volar mis visiones: ¡oh, cuánto áureo amigo que ya nunca ha vuelto! Pero la poesía tiene su honradez, y yo he querido siempre ser honrado. Recortar versos, también sé, pero no quiero. Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el Sol, se rompe las alas. // No zurcí de este y aquel, sino saqué en mí mismo. Van escritos, no en tinta de academia, sino en mi propia sangre. Lo que aquí doy a ver lo he visto antes (yo lo he visto, yo), y he visto mucho más, que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos.—De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebató de mis visiones, yo mismo tuve la culpa, que las he hecho surgir ante mí como las copio. De la copia yo soy el responsable. Hallé quebrados los vestidos, y otros no y usé de estos colores. Ya sé que no son usados. Amo las sonoridades difíciles y la sinceridad aunque pueda parecer brutal. // Todo lo que han de decir, ya lo sé, y me lo tengo contestado. He querido ser leal, y si pequé, no me avergüenzo de haber pecado.¹⁵

Si en *Ismaelillo* el poeta había volcado su gozosa intimidad, y en *Versos sencillos* había hablado en nombre de todos, en *Versos libres* Martí nos muestra las entrañas de la creación, el sufrimiento que le ocasionaba, en ciertos casos, escribir. Tal vez formalmente otros poemas suyos sean mejores, pero estos se han escrito con sus propias lágrimas y con su propia sangre. Escribe, por ejemplo:

*Que como crin hirsuta de espantado
Caballo que en los secos troncos mira
Garras y dientes de tremendo lobo,
Mi destrozado verso se levanta?...
Sí, pero ¡se levanta!—A la manera,
Como cuando el puñal se hunde en el cuello
De la res, sube al cielo hilo de sangre.
Sólo el amor engendra melodías.*¹⁶

¹⁵ J.M.: "Mis versos" en *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 131-132.

¹⁶ J.M.: "Crin hirsuta" en *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 183.

¹⁴ Juan Marinello: "Sobre la poesía de José Martí", cit. en n. 10, p. 122.

En muchos sentidos *Versos libres* se hermanan con “Flores del destierro”¹⁷ —conjunto de poemas que recién se publicó en 1933 y que algunos creen que se trata de *Versos cubanos*, libro anunciado por Martí— aunque, pareciera, moviéndonos en el campo de la conjetura, que estos últimos poemas anunciaban temas de contenido patriótico, tratados de manera optimista, mientras en “Flores del destierro” los temas y los puntos de vista son muy variados, aunque predomina el tono lúgubre a ratos, ansioso en otros, propios del desterrado. Escribe Martí en la introducción:

Estas que ofrezco, no son composiciones acabadas: son ¡ay de mí! notas de imágenes tomadas al vuelo, y como para que no se escapasen, entre la muchedumbre antiática de las calles, entre el rodar estruendoso y arrebatado de los ferrocarriles, o en los quehaceres apremiantes e inflexibles de un escritorio de comercio [...] // Por qué las publico, no sé: tengo un miedo pueril de no publicarlas ahora. Yo desdeño todo lo mío: y a estos versos, atormentados y rebeldes, sombríos y querellosos, los mimo, y los amo.¹⁸

En estos dos libros Martí nos muestra los entresijos de sus motivaciones literarias y nos entrega en veinte composiciones sus reflexiones sobre la propia poesía; de ese modo teoría y práctica poética confluyen en un haz. La poesía en estos textos está construida en juego de oposiciones. Es una escritura que podemos llamar binaria donde aparecen alternándose agresión y bondad, lo atrayente y lo terrible, la lealtad y la traición, el sacrificio y la mujer, la patria y la noche.

Contra el verso retórico y ornado
El verso natural.

¹⁷ En la “Nota editorial” que aparece en el tomo I de la *Poesía completa. Edición crítica* (La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, p. 6-7) el equipo que realizó esta investigación aclara que “Martí no compuso ningún libro titulado “Flores del destierro”, y argumenta seguidamente el por qué de esa conclusión. Finalmente, la nota al pie en la portadilla asignada a este supuesto poemario en el tomo 16, p. 233 de las *Obras completas* (publicadas en La Habana entre 1963 y 1973) “da sin proponérselo la impresión de la existencia real y objetiva de un libro compuesto por Martí, al decir escuetamente al pie del título ‘Flores del destierro’: la mayor parte de estas composiciones se encuentran en cuatro cuadernos de apuntes de Martí, y en hojas dispersas. Se agruparon, transcribiendo primero, por su orden, las que se encontraban en los citados cuadernos, dejando para lo último las escritas en hojas sueltas, y que evidentemente pertenecían a este grupo”. (N. de la E.)

¹⁸ J.M.: “Flores del destierro”, *O.C.*, t. 16, p. 237.

Dice al abrir “Flores del destierro”.¹⁹ El poeta nos habla en estos poemas desde aquello que los españoles llaman “el hondón del alma”, desde la entraña más íntima y secreta. Y en un poema de *Versos libres* comienza escribiendo:

La poesía es sagrada. Nadie
De otro la tome, sino en sí. Ni nadie
Como a esclava infeliz que el llanto enjuga
Para acudir a su inclemente dueña
La llame a voluntad: que vendrá entonces
Pálida y sin amor, como una esclava.

Escogemos ahora, como un ejemplo de maestría poética, un texto de depurada técnica y de profundo sentimiento de amor por Cuba y el poema que bien puede ser la página que represente a Martí en la más exigente antología de la poesía castellana:

Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.
¿O son una las dos? No bien retira
Su majestad el sol, con largos velos
Y un clavel en la mano, silenciosa
Cuba cual viuda triste me aparece.
¡Yo sé cuál es ese clavel sangriento
Que en la mano le tiembla! Está vacío
Mi pecho, destrozado está y vacío
En donde estaba el corazón. Ya es hora
De empezar a morir. La noche es buena
Para decir adiós. La luz estorba
Y la palabra humana. El universo
Habla mejor que el hombre.
Cual bandera
Que invita a batallar, la llama roja
De la vela flamea. Las ventanas
Abro, ya estrecho en mí. Muda, rompiendo
Las hojas del clavel, como una nube
*Que enturbia el cielo, Cuba viuda pasa...*²⁰

¹⁹ J.M.: “[Contra el verso retórico y ornado]”, *O.C.*, t. 16, p. 239.

²⁰ J.M.: “Dos patrias”, *O.C.*, t. 16, p. 252.

Octavio Paz²¹ ha elogiado este poema diciendo que condensa a todo el movimiento modernista y anuncia la poesía contemporánea y que no podría haber sido escrito por ningún poeta grande anterior. Llámese, Garcilaso, San Juan de la Cruz, Góngora, Quevedo o Lope de Vega, porque todos ellos estaban poseídos por el fantasma del Dios cristiano. Por nuestro lado queremos destacar la plena modernidad de un texto que, escrito en endecasílabos sin rima, cifra su sortilegio en el plano formal por las pausas que ora ocurren al final de cada verso como pasa normalmente en la versificación castellana tradicional, u ora traslada su gravedad al centro mismo de otras líneas, confirmando así una solemnidad que acompaña en el plano fónico a aquella seriedad que emana del plano significativo del texto. Desde el punto de vista temático, el poema rescata algo durable de la tradición romántica que a través de Baudelaire y los surrealistas ha llegado hasta nosotros, que Martí asume como propio: la semejanza entre la patria del poeta y la noche. Pero lo que en otros poetas es simbología romántica, en el lírico cubano es vívida experiencia. Muchas veces los poetas jóvenes de calidad tienen fulgurantes aciertos, pero sólo quienes alcanzan madurez pueden entregarnos sabiduría en lo que escriben. “Dos patrias” va más allá de los emblemáticos movimientos con los que inevitablemente se relacionó Martí y que están representados en estos versos prístinos, el romanticismo y el modernismo. Son versos que parecen actuales a quienes los leen. Ellos solos dan categoría de clásico de la lengua a Martí. En estas líneas magistrales vida, poesía, y dolor por la patria en dificultades se unen en un mismo tramado verbal.

Cuando Martí tenía dieciséis años escribió su poema dramático, “Abdala”, en la misma época en que fue tomado prisionero por las autoridades coloniales españolas por primera vez. Un joven de ese nombre debe defender a su patria, Nubia, frente al opresor. A su madre, que intenta detenerlo, le dice:

*El amor, madre, a la patria,
No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;
Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca;—
Y tal amor despierta en nuestro pecho
El mundo de recuerdos que nos llama
A la vida otra vez...²²*

Como hemos podido observar, al comienzo y al final de su vida presurosa, Martí permaneció fiel a la idea rectora que dio sentido a sus actos: la necesidad de la libertad de su patria. Patriotas hay en todo tiempo y circunstancia y buenos escritores también: lo raro, lo extraordinario, es que en una misma persona se den esta suma de cualidades, ser el más caracterizado patriota y el escritor más destacado. Esa condición de paradigma literario y cívico servirá como norte a los jóvenes que nacen ahora y atravesarán el milenio con nuevas esperanzas y nuevos sueños.

²¹ Octavio Paz: *Los hijos del limo*, Barcelona, Editorial Sira Barral, 1974, p. 139.

²² J.M.: “Abdala”, *O.C.*, t. 18, p. 19.

Pablo Guadarrama González

RAÍCES HUMANISTAS Y VIGENCIA MARTIANA DEL PROCESO REVOLUCIONARIO CUBANO

Toda revolución genuina es en última instancia el resultado de un proyecto humanista que no se engendra y desarrolla con la misma velocidad de los acontecimientos que la cristalizan. Tampoco esta se puede medir solamente por las dimensiones espacio-temporales en que se devuelve la última generación que la conduce a la victoria.

La sedimentación paciente de varias generaciones de hombres que no sólo la sueñan, sino que reflexionan sobre sus alcances y obstáculos, a la vez que aceleran su advenimiento con su actividad creativa, va preparando el terreno de los nuevos protagonistas.

Mantienen deuda permanente de gratitud con aquellos pioneros, las generaciones que alcanzan a disfrutar el placer de la aurora revolucionaria.

La Revolución Cubana ha sido considerada por los especialistas más serios el producto de un largo proceso de maduración ideológica y de gestación de múltiples actores en diferentes épocas de los últimos dos siglos de historia del pueblo cubano. No ha sido concebida, por lo general, como el resultado festinado de la acción de lo fortuito.

Hasta sus más enconados enemigos coinciden en que el proceso que se despliega a partir de la década del 50 del presente siglo con la lucha frente a la tiranía de Fulgencio Batista, era la consecuencia necesaria del grado de urgencia que demandaba el tratamiento quirúrgico de la sociedad neocolonial imperante, dada la independencia frustrada por la intervención norteamericana en 1898 en aquella guerra de los cubanos contra el régimen español y la tutela velada o manifiesta de la embajada norteamericana a los gobiernos de turno hasta enero de 1959.

Sin embargo, no todos coinciden en que el rumbo socialista que definitivamente tomó, fuese una exigencia del proceso histórico auténtico y vernácu-

lo. En ocasiones se presenta como un simple resultado de la poco inteligente política norteamericana.¹

Los que así piensan con enfoque tan unilateral desconocen o subvaloran muchos elementos del proceso revolucionario cubano, entre estos, la herencia del pensamiento humanista y emancipador nacional en articulación con el latinoamericano, y en especial la vigencia del pensamiento martiano en las nuevas generaciones revolucionarias del presente siglo.

Hurgar en las raíces del proyecto revolucionario cubano a fin de demostrar su carácter autóctono y no considerarlo el producto de influencias exóticas, será tarea permanente de los actuales y futuros investigadores. Formar las nuevas generaciones en el cultivo de esa herencia humanista y martiana es obligación de educadores y dirigentes políticos, en primer lugar, pero también de aquellas familias e instituciones sociales que les preocupa el rumbo venidero de la nación cubana.

Para emprender tal análisis hay que tomar en consideración, como particularidad en la historia de este país, que las culturas precolombinas en Cuba no desplegaron el vuelo intelectual que fue apreciable en la vida espiritual de mayas, incas, aztecas y otros pueblos amerindios más desarrollados del Continente. No obstante, el pensamiento criollo de la Isla supo ver también en aquellos pueblos el preámbulo imprescindible del vuelco hacia lo vernáculo en los momentos en que la naciente nacionalidad exigía pilares ideológicos a los cuales asirse.

La polémica con la que despuntó la reflexión filosófica en América a mediados del siglo XVI sobre la condición humana de sus aborígenes y que trascendió las formales fronteras de los virreynatos, llegó a sacudir a las propias cátedras de la Península, y dejaría su impronta perenne en los precursores de la ilustración latinoamericana como símbolo de la exigida reconquista de la dignidad ultrajada por el colonizador.

Como es sabido, el sentimiento de identidad cultural nacional, regional, etcétera,² se hizo presente desde muy temprano en algunos de los pueblos

¹ "El socialismo adviene en Cuba como un proceso de respuestas a las presiones norteamericanas que culminan con el intento de Bahía de Cochinos". A. Villegas: "América Latina. Revolución y lucha de clases. Un ensayo categorial", en *Nuestra América*, México, UNAM, mayo-agosto de 1984, n. 11, p. 127-128.

² "La incesante búsqueda de identidad es reconstructora, rehacedora de lo inmediato; no se trata de una búsqueda que pretenda encontrar algo ya dispuesto, sino que contribuya a la realización histórica del ser. De ahí su permanente trascendencia política. La identidad resultante no es la suma de datos empíricos —costumbres, tradiciones, etcétera— sino un proyecto movidizo de nacionalidad que gira indefinidamente en torno a un nivel colectivo cambiante y diverso. No la enuncian los antropólogos, sino los políticos —o al menos, la conciencia política del escritor— y en última instancia, los filósofos". Enrique Ubieta: *Ensayos de identidad*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993, p. 7.

latinoamericanos más que en otros, aun cuando existiesen múltiples obstáculos para su proliferación. En el caso de Cuba este sentimiento comenzó a expresarse de algún modo como conciencia de cubanía a fines del siglo XVIII.

Los vientos de la modernidad filosófica europea no pudieron arrebatarse por completo el aliento aborígen de muchas de las producciones intelectuales latinoamericanas durante los siglos XVII y XVIII.

El humanismo renacentista había encontrado en América fuente referencial básica para la construcción de sus utopías, porque las relaciones humanas que encontraron los europeos en el mal llamado Nuevo Mundo se distanciaban mucho de las novedosas formas de alienación ya pujadas por el expansivo capitalismo.

Como reacción necesaria a las mismas el pensamiento ilustrado se lanzó a la búsqueda de otros paradigmas de sociedad en la que el hombre recuperara su básica condición de productor y abandonase el culto al parasitismo consumista que la nobleza feudal parecía dejar por herencia a la burguesía ascendente. Entre esos derroteros emergía el ideario socialista como opción posible hacia esa recuperación de la esencia humana.

El socialismo como doctrina no llegó simplemente a estas tierras como fenómeno exótico, pues de ellas en definitiva también se había nutrido en el siglo XVI en sus modalidades primigenias de utopías colectivistas como las de Moro y Campanella. Más bien imbricó sus proyectos a los del humanismo ilustrado que ya demandaban concretizarse en las luchas independentistas.

En Cuba tal proceso aunque más demorado y, tal vez por eso mismo, más sedimentado tuvo un reformador de la escolástica en José Agustín Caballero y en Félix Varela, no sólo el superador de esta filosofía sino una de las primeras expresiones de emancipación mental coherente con su humanismo militante y de “los orígenes de la ciencia y la conciencia cubanas”.³ Ambos sacerdotes intuyeron los obstáculos que tenía ante sí el emergente pueblo cubano para alcanzar su liberación en todos los órdenes, y por tal razón, en diverso grado, pusieron sus cátedras al servicio de ese objetivo.

José Agustín, quien tuvo una posición política más moderada —pero no debe ser subestimado en las raíces humanistas del pensamiento cubano—, le otorgaba a la filosofía una función muy especial en el logro del perfeccionamiento humano al considerar que:

La filosofía es necesaria con necesidad de medio para completar la perfección natural del hombre. El hombre para ser naturalmente completo en

el orden natural, debe adornar su entendimiento con verdades y su voluntad de buenas costumbres; pero el hombre no puede lograr esto de manera cabal sin la filosofía que distingue la verdad de la mentira y lo bueno de lo malo; luego la filosofía es necesaria con necesidad de medio para completar, etc.⁴

El hecho de que alguien de profunda vocación religiosa como José Agustín haya llegado a tal conclusión revela en qué medida el pensamiento filosófico cubano inició su paulatino proceso liberador y desalienatorio como fundamento sustancial de su proyecto humanista, sin que exigiera obligatoriamente en ningún modo una ruptura radical con su credo.

Tanto él como su continuador en el Seminario de San Carlos, Félix Varela, mantuvieron muy orgánicamente vinculada su fe cristiana a un humanismo que devendría, cada vez más, en los continuadores de su ideario independentista en el *humanismo práctico*, de José Martí.

Las ideas humanistas de Varela estuvieron permeadas por el utilitarismo y la teoría imperante por entonces del derecho natural, como puede observarse cuando sostenía que: “El hombre naturalmente ama todo lo que se le asemeja porque se ama a sí mismo.”⁵ Esa visión filantrópica de la especie humana que se revela en la propia autoestima constituye una premisa indispensable de todo humanismo.

Sin embargo, tal valoración de la individualidad no demeritaba en absoluto su alto concepto sobre el papel protagónico de las masas populares, como se revela al plantear que:

Todas las leyes de los pueblos se fundan en estos dictámenes de la razón; y cuando se separan de ellos, son injustas: el grito universal que las condena es una prueba de que se oponen a una ley más poderosa, que está impresa en el corazón de los hombres. Por el contrario, luego que aparece un dictamen justo, la generalidad de los pueblos le aplaude, y aunque es cierto que un corto número de individuos suele oponerse, la razón general de los pueblos percibe muy pronto el interés que mueve a estos hombres, y les hace ahogar los sentimientos de su espíritu.⁶

Las raíces del humanismo del pensamiento cubano se hunden en la profunda confianza que también demostraron otras personalidades de la cultura

⁴ J. A. Caballero: *Philosophia electiva*. La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1944, p. 201.

⁵ F. Varela: *Lecciones de filosofía*. La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1961, tomo III, p. 231.

⁶ *Ibidem*, p. 340.

³ Véase: Eduardo Torres-Cuevas: *Félix Varela. Los orígenes de la ciencia y la conciencia cubanas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995.

y del proceso revolucionario cubano en la capacidad creativa y en las potencialidades generativas de este pueblo.

El anhelo independentista de Varela, por ser también pionero, encontró no corto número de individuos que por entonces se le opusieron, de la misma forma que el tañido de la campana de la Demajagua, convocando a la lucha por la independencia, no dejó de chocar contra los sordos oídos de los nacidos con malformaciones en ese parto, por suerte no definitivo, de cubanos.

La guerra reiniciada en 1895 contra el colonialismo español tendría que vérsela con muchos menos de estos apátridas. Y así, en orden piramidal invertido crecería el grado de participación y apoyo al proceso revolucionario de los años 20 y al triunfo revolucionario de enero de 1959. Aun así siempre nacen sietemesinos, como les llamaría Martí, que jamás llegan a comprender y mucho menos a sentir eso que Varela exaltaba como “la razón general de los pueblos”. A su juicio: “El pueblo tiene cierto tacto que muy pocas veces se equivoca, y conviene empezar siempre por creer, o al menos por sospechar, que tiene razón.”⁷

La arraigada confianza de los representantes del pensamiento ilustrado cubano en las capacidades y posibilidades de los pueblos, y, en especial, del que mejor conocían, que era el propio, fundamentó el *optimismo histórico* y el *patriotismo*, articulados a las ideas y prácticas humanistas que los caracterizó, frente al naciente cosmopolitismo burgués.

El vínculo orgánico que existe entre el humanismo vareliano y su vocación patriótica se reveló al señalar que:

El hombre tiene contraída una obligación estrecha con su patria, cuyas leyes le han amparado, y debe defenderla; por lo tanto es un absurdo decir que el hombre es un habitante del globo, y que no tiene más obligación respecto de un paraje que respecto de los demás. Es cierto que debe ser ciudadano del mundo, esto es, que debe tener un afecto general al género humano, una imparcialidad en apreciar lo bueno y rechazar lo malo donde quiera que se encuentre y un ánimo dispuesto a conformarse con las relaciones del pueblo a que fuere conducido; pero figurarse que el habitante de un país culto debe mirar a su patria con la misma indiferencia que vería uno de los pueblos rústicos, es un delirio.⁸

El patriotismo vareliano no contradecía en absoluto su vocación humanista universal, pero ante todo lo situaba circunstancialmente, que es la única forma de pensar como genuinos *seres humanos*.

⁷ *Ibidem*, p. 279.

⁸ *Ibidem*, t. I, p. 269.

El carácter universalista abstracto que había sido elemento común a la tradición renacentista y moderna en el pensamiento humanista europeo, había comenzado a debilitarse y a adquirir tonalidades dialécticas de un universalismo más dinámico y concreto en los ilustrados latinoamericanos, porque vinculaban esta concepción a proyectos mucho más urgentes articulados a la exigencia de la liberación nacional de los pueblos de esta región.

La labor de fermentación ideológica que estos desplegaron fundamentando la necesidad del cambio revolucionario no fue unívoca, pero sí lo suficientemente articulada como para que las recíprocas influencias se hicieran sentir desde temprano en las distintas subregiones de América Latina que se encargaban de formar los nuevos estados nacionales.

Ese proceso que en el caso de Cuba se prolongó durante todo el siglo XIX exigió de una mayor consolidación de la conciencia nacional y de la más paciente labor de preparación ideológica que se plasmó en el enriquecimiento de la sociedad civil.

La función de las instituciones educativas devino pieza fundamental del ajedrez de la Revolución, y junto a estas todo un conjunto de asociaciones científicas, culturales, jurídicas, etcétera, prepararon mejor el terreno para la definitiva contienda por la independencia política.

En esa labor pedagógica de raigambre marcadamente filosófica se destacó la orientación eticista del humanismo de José de la Luz y Caballero. De sus aulas en el Colegio El Salvador partieron algunas de las mentes inquietas que posteriormente en la manigua cubana empuñando el machete tratarían de ser consecuentes con aquel ideario que el maestro había establecido: “Antes quisiera yo ver desplomadas, no digo las instituciones de los hombres, sino las estrellas todas del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral.”⁹

Tales contribuciones de pensadores de cultura filosófica tan amplia como Luz y Caballero, no eran concebidas como estéril erudición, sino como aposento resguardado de los embates esnobistas que pudieran desvirtuar su proyecto definitivo no de escribir libros, sino de sembrar hombres, como exaltara Martí. Esto lo obligó a enfrentarse al acomodaticio eclecticismo,¹⁰ así como a evadir el conservadurismo de Hegel, porque sabía perfectamente

⁹ José de la Luz y Caballero: *Selección de textos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981, p. 136.

¹⁰ Véase: Zayra Rodríguez Ugidos: “El sensualismo racional de José de la Luz y Caballero y su lucha contra el espiritualismo eclético del siglo XIX”, en *Obras*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988, t. I, p. 123-167.

que no se avenían a las urgencias de la historia del pueblo cubano, tan demandante de transformaciones radicales.

El rescate y divulgación de aquella herencia humanista de ilustrados cubanos, tanto de mayor talla filosófica como los de estatura científica, literaria, etcétera, entre los que se destacan Tomas Romay, Felipe Poey, José Antonio Saco, Domingo del Monte, Antonio Bachiller y Morales, Enrique Piñeyro, y otros, se puso de manifiesto desde temprano en la conciencia nacional.

En el orden académico, a través de los continuadores de menor relevancia en el caso de José Manuel Mestre, se encargaron de mantener viva la llama humanista de la cultura cubana, y, en especial, la conciencia histórica nacional, como se revela en estas palabras suyas:

El sello del tiempo no se deja notar ni en la cabaña del castor, ni en el panal de abeja, ni en la cueva del topo, ni en la ingeniosa cesta donde el ave anida sus polluelos. Entretanto las generaciones de los hombres han ido transmitiéndose como un legado precioso todos los adelantos conseguidos en cada época; la generación nueva recibe el último aliento de la generación que se va, se inspira con él, y prosigue su camino. El edificio que un siglo no ha podido terminar, lo concluyen los que le suceden. La idea que comenzó a germinar entre los hombres de ayer la fecundarán y acaso consigan llevarla hasta su último desarrollo. Cada idea tiene su genealogía: su oriente en que aparece con luz indecisa y poco perceptible; su cenit en que alumbra y vivifica toda la tierra. Cada época de la humanidad encierra una síntesis de todas las que le han precedido: despojad al hombre de su pasado, y lo anularéis completamente; como lograríais secar el río más caudaloso, si pudierais separar de él las gotas de agua que le enviaron sus manantiales.¹¹

En esta labor de José Manuel Mestre se encuentra una de las expresiones de la toma de conciencia de la necesidad de la permanente revalorización de la herencia filosófica nacional sino, en general, del cultivo de las raíces de la cultura cubana.

El pensamiento político de los próceres de la independencia de la Isla, se fundamentó en los nuevos pilares construidos por el humanismo en la modernidad, concebidos como deberes y derechos del ciudadano, y, en especial, el reconocimiento del carácter inhumano de la esclavitud. Así se revela en el manifiesto en el que Carlos Manuel de Céspedes convoca en 1868 a la lucha por la independencia:

Nosotros consagramos estos dos venerables principios: nosotros creemos que todos los hombres somos iguales, amamos la tolerancia, el orden y la justicia en todas las materias; respetamos las vidas y propiedades de todos los ciudadanos pacíficos, aunque sean los mismos españoles, residentes en este territorio; admiramos el sufragio universal que asegura la soberanía del pueblo; deseamos la emancipación gradual de la esclavitud, el libre cambio con las naciones amigas que usen de reciprocidad, la representación nacional para decretar las leyes e impuestos, y, en general, demandamos la religiosa observancia de los derechos imprescriptibles del hombre, constituyéndonos en nación independiente, porque así cumple a la grandeza de nuestros futuros destinos, y porque estamos seguros que bajo el cetro de España nunca gozaremos del franco ejercicio de nuestros derechos.¹²

Convencidos estaban todos de que el colonialismo español cercenaba la condición humana del pueblo de Cuba.

Para Martí, "su derecho de hombres es lo que buscan los cubanos en su independencia; y la independencia se ha de buscar con alma entera de hombre".¹³ Ni más, pero tampoco menos eran los derechos ciudadanos, lo que aquellos líderes ilustrados del proceso revolucionario cubano reclamaban, y no sólo para los hombres de estas tierras, sino incluso para el propio pueblo español.

Muchos de los líderes de la gesta independentista como Martí o como Ignacio Agramonte, quien estudió en Barcelona, se pusieron en contacto en universidades españolas con las ideas humanistas e ilustradas añoradas en su realización por los pueblos de España. Aquel joven camagüeyano que luego impresionaría a las tropas españolas por su decisión de combate, fundaba sus principios en tres derechos humanos esenciales que consagraba: pensar, hablar y obrar.¹⁴

¹² Carlos Manuel de Céspedes: "Manifiesto de la junta revolucionaria de la Isla de Cuba, dirigida a sus compatriotas y a todas las naciones", en *Pensamiento revolucionario cubano*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, p. 16-17.

¹³ José Martí: "Discurso pronunciado en el Liceo Cubano", Tampa, 26 de noviembre de 1891, en *Obras completas*. La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 273. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

¹⁴ "Tres leyes del espíritu humano encontramos en la conciencia: la de pensar, la de hablar y la de obrar. A estas leyes para observarlas corresponden otros tantos derechos, como ya he dicho, imprescriptibles e indispensables para el desarrollo completo del hombre y de la sociedad." Ignacio Agramonte: *Su pensamiento político y social*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987, p. 55.

¹¹ J. M. Mestre: *Obras*, La Habana, Editora Universidad de La Habana, 1965, p. 177-178.

Del mismo modo Antonio Maceo, junto al dominicano Máximo Gómez —por diversas fuentes, inspirados en el ejemplo de Bolívar, Sucre, San Martín, O'Higgins y tantos luchadores latinoamericanos, y bajo la influencia de las ideas de la ilustración, la masonería,¹⁵ el liberalismo, etcétera—, se dieron a la tarea de ensayar vías concretas de realización del humanismo en la patria aún colonizada.

También Enrique José Varona, sin deshacerse de su positivismo *sui generis* y de su reformismo político, que resonaron en sus célebres *Conferencias filosóficas* durante la Tregua Fecunda entre las dos grandes guerras por la independencia, preparó el terreno para que el ideario humanista ilustrado tomara cuerpo en aquellas luchas en las que no sólo la abolición de la esclavitud, sino algo más difícil de eliminar, la superación de los prejuicios raciales, en particular la discriminación del negro, era una tarea tan importante. También en esta labor desalienadora respecto al racismo colaboró efectivamente con Martí, desde las páginas de *Patria* y continuó su labor durante la República neocolonial.

Resulta muy valioso el hecho de que un filósofo como Varona, formado en el más depurado positivismo, con los ingredientes socialdarwinistas y en consecuencia de algún modo racistas, haya podido superar esa limitación para demostrar que en todo humanismo, los valores de independencia y libertad son incompatibles con cualquier manifestación de racismo.

Para lograr ese objetivo Varona enalteció la personalidad del mulato Antonio Maceo¹⁶ destacando sus aptitudes intelectuales y convicciones —como la de los principales mártires blancos de las luchas por la independencia—, además de sus reconocidas cualidades de combatiente.

¹⁵ “En este juramento de los militantes del Gran Oriente de Cuba y Las Antillas [logia masónica —P.G.], la formulación de las aspiraciones sociopolíticas básicas de los revolucionarios del 68. A partir del tríptico revolucionario *libertad, igualdad y fraternidad*, se expresa un código ético político que proclama la necesidad de la libertad humana, de pensamiento, de religión, política, de reunión, de palabra, en resumen, que une la lucha por la independencia de la nación con la creación de una sociedad nueva profundamente humanista.” E. Torres-Cuevas: *Antonio Maceo las ideas que sostiene el arma*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996, p. 37.

¹⁶ “Maceo no fue sólo un soldado de asombroso empuje, ni un caudillo de inmenso prestigio; fue, como Céspedes, como Agramonte, como Martí, el hombre de una noble idea, el adalid de una gran causa. Por ella trabajó enérgicamente toda su vida, por ella fortaleció y modeló su carácter, por ella se engrandeció, por ella realizó los hechos pasmosos que lo han convertido en asombro de su generación y por ella se precipitó a la muerte. Ni esa idea ni esa causa eran personales.” E. J. Varona: “Antonio Maceo”, en *Patria*, Nueva York, año. VI, n. 411, 8 de diciembre de 1897.

Una vez abolida oficialmente la esclavitud de los negros en Cuba, en 1886, aun cuando perdurasen durante muchos años formas infrahumanas de explotación de su trabajo, Varona contribuyó a difundir el criterio de la necesidad de la participación activa y consciente de la población negra en la futura vida cubana cuando planteaba: “Los hombres de color han sabido comprender lo que de ellos exige la nueva condición a que al fin son llamados, y quieren prepararse dignamente a los deberes del hombre libre y del ciudadano.”¹⁷

Durante las primeras décadas de vida republicana —en las que el racismo era tan fuerte, que incluso produjo una insurrección por la discriminación de que eran objeto los negros—, Varona puso su prédica pedagógica y política en función de exaltar las cualidades de esa raza y su significativo peso en la vida del país.

No sólo destacó que había tenido alumnos negros y no había apreciado diferencias en cuanto a capacidades intelectuales con sus alumnos blancos, sino que demostró a los cubanos que la esclavitud que prevaleció en el país hasta fines de la pasada centuria era causa de degradación moral, y el mantenimiento de cualquiera de sus manifestaciones en el orden espiritual traía aparejadas consecuencias alienantes para el pueblo que las practicase, por lo que en 1919 prevenía: “El sentimiento y la noción supremas en la vida social se encarnan en el respeto a la persona humana. ¡Tengamos cuidado! Todavía entre nosotros, si buscamos bien, encontraremos en nuestras casas el látigo olvidado en un rincón.”¹⁸

Varona llegó a compartir con Martí, quien a su vez tanto le admiraba, el criterio de que la realización de los cubanos como hombres verdaderamente libres suponía la eliminación del racismo en todas sus expresiones, del mismo modo que la discriminación de la mujer, la indiscriminada explotación del obrero, el engaño al campesino analfabeto, o la vejación de cualquier ciudadano.

En el *humanismo práctico* martiano aquella generación titánica de cubanos comprendió que “en la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre”.¹⁹ En la actualidad, la Revolución Cubana ha mantenido esa idea martiana como emblema supremo del humanismo que la fundamenta, ese principio solidario que ha animado a los

¹⁷ E. J. Varona: *De la colonia a la república. Cuba contemporánea*, La Habana, 1919, p. 35.

¹⁸ E. J. Varona: *Con el eslabón*, Manzanillo, Editorial El Arte, 1927, p. 63.

¹⁹ J.M.: “Discurso pronunciado en el Liceo Cubano”, Tampa, 26 de noviembre de 1891. *O.C.*, t. 4, p. 270.

más altos exponentes del espíritu internacionalista latinoamericano desde Bolívar hasta el Che.

Martí supo articular las raíces del ideario humanista cubano con los mejores valores del humanismo antiguo y moderno. Ese humanismo, independientemente de su raigambre idealista que le ha señalado Noël Salomon,²⁰ se podría decir con Lenin, es *idealismo inteligente*, pues constituye hoy un presupuesto imprescindible para la construcción de cualquier tipo superior de humanismo que se intente, entre los que se encuentra el marxismo.

El Héroe Nacional cubano no fue un marxista, ni tenía tampoco por qué serlo. Pensó al hombre y su historia con las herramientas conceptuales que le ofrecieron su formación filosófica, y con eso le fue suficiente, no sólo para interpretar el mundo de su época, de forma envidiable aun hoy en día, sino para lo que es más difícil, intentar transformarlo. Y su intención no se quedó en sueños. Su martirologio no fue estéril.

Sembró ideas, y sembró hombres encargados de continuar su gesta. La Revolución Cubana es la cosecha suprema de este decisivo sembrador. Cuántos hombres y pueblos añoran hoy en día haber tenido una personalidad de la talla intelectual y revolucionaria de José Martí articulada a su historia nacional.

Recientemente el sociólogo mexicano Pablo González Casanova, en un evento científico efectuado en la Universidad de Puebla, confesaba que, cuando él ignoraba la magnitud de la obra martiana consideraba que los cubanos mencionábamos demasiado el nombre de Martí, pero una vez que conoció obra tan colosal pensó que no hablábamos suficientemente de su pensamiento.

En ocasión del centenario de su célebre ensayo "Nuestra América" varias universidades latinoamericanas dedicaron eventos y publicaciones a destacar el valor y actualidad de dicho artículo. En esa ocasión Leopoldo Zea escribió: "La *Carta de Jamaica*, como *Nuestra América*, son eslabones de una misma historia que habría siempre que leer y releer tantas veces como cambien las circunstancias que deban afrontarse, con la seguridad de

²⁰ "El humanismo de José Martí integra en sí distintos estratos y aportes de la tradición *idealista* desde los estoicos y el cristianismo hasta los filósofos dieciochescos amigos del hombre y culmina en una postura claramente *liberal*, típica del XIX (de contenido avanzado en el tiempo y el mundo de José Martí), que se sitúa en una etapa anterior a la revolución verdaderamente 'copernicana' realizada por Marx al definir al 'ser' del hombre como producto de la historia." Noël Salomon: "En torno al idealismo de José Martí", en *Letras. Cultura en Cuba*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, t. II, p. 77.

que en ellas se encontrarán respuestas a los problemas que esta nuestra América sigue enfrentando."²¹

Y también en ocasión de este hecho Arturo Andrés Roig sostuvo que "aquel sujeto que es denominado con la expresión 'hombre natural' no es, por lo demás, un individuo, sino que expresa o constituye una diversidad de sectores humanos unidos por su condición de explotados y a la vez de marginados. Sus símbolos, según nos lo presenta Martí, despiertan todos en nosotros la idea de una humanidad reprimida que se empina, a pesar de eso, en una actitud emergente".²² Tanto el filósofo mexicano como el argentino confirman en sus respectivas reflexiones que la vigencia del pensamiento martiano no es patrimonio exclusivo de los cubanos y ni siquiera de los latinoamericanos.

Intelectuales de muchas latitudes en ocasión del centenario de su muerte, conmemorado en 1995, dedicaron gran atención a profundizar y divulgar la obra martiana en su diversidad, aunque no faltaron ocasiones escasas en que tratando de ocultar su perfil revolucionario y antimperialista se quisiese presentar exclusivamente su faceta literaria. Esto obligó a Gustavo Bueno Sánchez a denunciar en España que "sin dudas el Martí poeta y el Martí pedagogo tiene su interés, pero por sí solos no justifican tanta recordación ni explican la importancia histórica del personaje. Quedarse con el poeta y con el pedagogo no es sino un modo de enmascarar el papel que como ideólogo, político y revolucionario se vio obligado a jugar Martí".²³

Muy elogioso resultó que uno de los primeros eventos internacionales, dedicados exclusivamente a estudiar el pensamiento filosófico, político y literario de José Martí con motivo de esa efemérides, se efectuase en Alemania,²⁴ suelo fértil de filosofías y de vida literaria.

Indudablemente, en los últimos años en América Latina, es donde el nombre de José Martí ocupa una dimensión intelectual y política mayor. Cultiva admiradores su obra tanto en Norteamérica —que no tienen nada que ver

²¹ Leopoldo Zea: "Introducción", en *José Martí a cien años de nuestra América*, México, UNAM, 1993, p. 10.

²² Arturo Andrés Roig: "Ética y liberación: José Martí y el 'hombre natural'", en *José Martí. Actas. Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos*, Universidad Nacional de La Plata, 1991, p. 34.

²³ Gustavo Bueno Sánchez: "Martí, cien años después", en *La nueva España*, Oviedo, 19 de mayo de 1995, p. 44.

²⁴ Véase: Ottmar Ette y Titus Heydenreich (eds): *José Martí. (1895-1995). Literatura, política, filosofía, estética*, Frankfurt am Main, Lateinamerika Studien, n. 34, Universität Erlangen-Nürnberg, Vevuert Verlag, 1994.

las bochornosas manipulaciones de las estaciones de radio y televisión auspiciadas por el gobierno estadounidense contra la Revolución Cubana— como en Europa y hasta en África y Asia.

Pero es en *nuestra América* el terreno natural en que germina con mayor vigor la admiración por la trascendencia de su pensamiento. Eso se debe en gran parte al lugar que ocupa la Revolución Cubana en la actual coyuntura internacional de triunfalismo neoliberal y de desorientación de las filas revolucionarias en todo el orbe ante el fracaso de los falsos paradigmas del socialismo.

La Revolución Cubana es la más digna heredera de la obra martiana. A la vez la obra martiana se ha reconocido dignificada con la Revolución Cubana. ¿Qué sería hoy del pensamiento de Martí si en esta segunda mitad del siglo xx se hubiesen mantenido en Cuba dictaduras sangrientas al estilo de las de Machado y Batista o de farsas de gobiernos democráticos más preocupados por no contradecir los intereses yanquis que por satisfacer las demandas del pueblo cubano? ¿Hubiese ocupado la misma atención que hoy ocupa en la solidaridad internacional ese pequeño David del heroico pueblo cubano frente a un Goliath tan poderoso? ¿Tendría la obra de Martí un sujeto portador de sus enseñanzas y ejemplo con el decoro suficiente para representar la dignidad soberana no sólo del pueblo que representa, sino de todos los que se avergüenzan de las políticas entreguistas de sus respectivos gobiernos?

Cuando en la actualidad se releen algunos de los discursos o artículos de Martí parece increíble que hubiese proféticamente planteado ideas que se mantienen en total vigor un siglo después de haber sido formuladas:

Un error en Cuba, es un error en América, es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos [...]. Con esa reverencia entra en su tercer año de vida, compasiva y segura, el Partido Revolucionario Cubano, convencido de que la independencia de Cuba y Puerto Rico no es sólo el medio único de asegurar el bienestar decoroso del hombre libre en el trabajo justo a los habitantes de ambas islas, sino el suceso histórico indispensable para salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, y la dignidad de la república norteamericana. ¡Los flojos, respeten: los grandes, adelante! Esta es tarea de grandes.²⁵

²⁵ J.M.: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”, *O.C.*, t. 3, p. 143.

Hoy abundan los pigmeos de pensamiento que no admiten la posibilidad de que un pueblo tan pequeño como el cubano pueda desafiar las nuevas corrientes imperiales de moda, y otros, que con pesimismo insalvable, consideran que el destino de los pueblos latinoamericanos siempre dependerá, se quiera o no, de los caprichos de Walt Street.

Los portadores de esta mentalidad acomodaticia prefieren no hacer nada que moleste al país dueño del mundo, por temer a la posibilidad de necesitar algún favor pagado. Olvidan la máxima de que Roma paga a los traidores, pero los desprecia.

Cuando Martí hace más de un siglo sostenía con profunda convicción que “los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos”,²⁶ no podía imaginar que un día los gobernantes de ese país que no se resigna a que le desobedezcan iban a bautizar emisoras de radio y televisión con su nombre para agredir al pueblo que sirve de ejemplo de soberanía ante los demás pueblos latinoamericanos y del mundo. La historia se repite. El imperio romano usó finalmente el nombre de Cristo para subyugar ideológicamente a pueblos, esclavos y hombres humildes que aquel mártir del humanismo representó.

Los expertos en la manipulación de las conciencias que hoy tratan de dominar al mundo no sólo económicamente sino culturalmente con sus medios de comunicación no tendrán escrúpulos en usar el mismísimo nombre de Marx para desacreditar el socialismo. La realidad virtual parece que ha hecho posible al fin la realización de los anhelados milagros, y no faltarán nuevos creyentes, aunque también irreverentes incrédulos, a los que toda la vida se les calificará despectivamente como revolucionarios.

El pueblo de Martí ha sabido cultivar las raíces humanistas de lo mejor del pensamiento cubano y ha sabido situar en el lugar que le corresponden las necesarias escorias que toda obra constructiva necesariamente produce. Toda revolución auténtica exige destruir para poder construir sobre bases nuevas. Pero aquel proceso revolucionario que no es capaz de aquilatar el peso de la herencia de pensamiento y ejemplo legado por las generaciones que le antecedieron, está, a la larga, condenado al fracaso.

Sin la Revolución Cubana la obra de Martí hoy no sería lo que es. Sin la obra de Martí la Revolución Cubana hoy no sería lo que ha sido.

²⁶ J.M.: “Las guerras civiles en Sudamérica”, *O.C.*, t. 6, p. 27.

José Antonio Bedia Pulido

JOSÉ MARTÍ EN EL MÉXICO LIBERAL (1875-1876). COYUNTURA, ASIMILACIÓN Y CAMBIO

El espacio de tiempo durante el cual José Martí tiene su primer contacto con la tierra del Anahuac es una de las etapas mejor estudiadas de su vida. Sin duda ha sido muy trascendente para este conocimiento el tesón con el cual cubanos y mexicanos han investigado y coincidido en otorgarle la importancia que el mismo tuvo para el ulterior desarrollo de la vida del Apóstol.

México en 1875 fue para Martí el inicio de su conformación americanista. La nueva experiencia se inserta a la de su Cuba, de forma que le permite ir homogeneizando su conocimiento de los problemas regionales. Ahora se le devela la imagen de nuestra historia; el sufrimiento de las masas, el panorama político social de las nuevas repúblicas, en fin, la cruda realidad pos independencia. El país se encontraba atravesando por un momento liberal-republicano luego de la invasión y despojo de más de la mitad de su territorio por los Estados Unidos; las guerras de Reforma, el Imperio, la invasión y derrota de Francia, el gobierno de Juárez y el preámbulo de la reacción conservadora y el porfiriato que se avecina.

La ciudad, de unos doscientos mil habitantes por entonces, es campo fértil para un hombre con sus ideas. La transformación y el hábito de renovación se habían insertado en la sociedad mexicana luego de la caída de Maximiliano de Austria. En el país liberado y reformista bullían las ideas liberales y el romanticismo literario. Por otra parte, en México, la preocupación sobre el particular de la independencia cubana recorría un buen lapso sin resquebrajarse. Recuérdate que ya desde 1825 en esta tierra se forma la Junta Protectora de la Libertad Cubana, y cincuenta años más tarde cuando Martí, como periodista de la *Revista Universal*, entabla un debate político con periódicos pro españoles, la Revista lo apoya de esta manera:

La cuestión de Cuba es cuestión americana que cuenta con todas las simpatías de todos los hijos del Continente y que debe ser sostenida con la pluma y con la palabra y con el esfuerzo de todos los americanos. Las opiniones que acerca de ella, acerca de su posible solución se inserten en la *Revista Universal*, opiniones son no sólo de la persona que escribe, sino de toda la redacción del periódico que ha estado y estará conforme con todo lo que en este particular se publique. La cuestión de Cuba es para la *Revista Universal*, cuestión de derecho, y como tal habrá de sostenerla con todos sus esfuerzos, habrá de consagrarle todos sus bríos, habrá de darle los mismos esfuerzos que daría a la causa de la patria mexicana oprimida.¹

También fue en esta tierra donde el cubano descubrió al indio; contempló las majestuosas ruinas de su pasado grandioso, al lado de su miseria contemporánea. Ve, además, la vía de su redención en una figura sin parigual, Juárez, y exclama: "Un indio que sabe leer puede ser Benito Juárez; un indio que no ha ido a la escuela, llevará perpetuamente en un cuerpo raquítrico un espíritu inútil y dormido."² De este modo el Benemérito se le ofrece como ejemplo y dignificación de la América mestiza.

Por el conocimiento panorámico general que poseemos, sabemos que Martí fue acogido en la *Revista Universal*, a la que ya anteriormente hicimos referencia, por su postura pro Cuba libre, desde sus primeros días mexicanos. En esta plaza hizo contacto con el núcleo literario más importante de México; con los hombres de la Reforma y el pensamiento liberal; con Guillermo Prieto, Manuel Altamirano, Juan José Baz, Ignacio Ramírez y Juan de Dios Peza, entre otros. De inmediato se pone a trabajar; ya no le hace falta el Cuaderno de Apuntes para esconder sus reflexiones. Abarca los tópicos más disímiles: teatro, literatura, política, los conflictos con los Estados Unidos, el problema indio, Cuba, las huelgas obreras y los temas económicos sobre librecambio y proteccionismo.

La influencia que sobre Martí ejerció este medio social y los pensadores de mayor renombre en él, constituyen una cuestión aún no resuelta. Hoy haremos un intento en esta dirección temática; ofreciendo esta incursión,

¹ Consejo de Redacción: *Revista Universal*, México, 29 de mayo de 1875. (Microfilm en CEM.)

² José Martí: "El proyecto de instrucción pública", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 351-352. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

una vía novel de adentrarnos en el conocimiento del contexto donde el cubano fue forjando su obra: México durante los años 1875 y 1876. Ya hemos señalado que se encontraba bajo un fuerte influjo de las ideas liberales. Política, economía y filosofía se conjugaban generando el híbrido modelo liberal mexicano. Con tales presupuestos podemos intentar explicar la ideología martiana como resultado de aquellas influencias y condiciones sociales e históricas del momento en que las desarrolló. Luego de la muerte de Juárez, el pensamiento liberal en México continuaba regente para los lineamientos políticos. Esta forma de pensar y actuar era resultante de un complejo marco:

- La influencia ideológica liberal a nivel mundial.
- El enfrentamiento con las fuerzas heredadas de la colonia en América.
- La presencia y participación popular, y la de los sectores burgueses medios emergentes en el proyecto nacional.
- La actitud de las nuevas clases dominantes que se recomponían en medio de las graves dificultades afrontadas por el país.
- La lucha política e ideológica interna, según la visión personal de los involucrados en la construcción de la América nueva.

El liberalismo triunfa regionalmente en la segunda mitad del siglo XIX. Entonces proclama seguir las sendas indicadas por los más racionales, “los más educados y capaces, los más sabios”, hombres que podrían indicar mejor el camino a seguir. Esta era una opinión generalizada para los ideólogos involucrados en dicha dinámica; opuestos a continuar transitando por la ya obsoleta vía del tradicionalismo conservador. El nuevo frente ideo-político sustentaba la formulación de que un verdadero liberal lucha por la libertad contra cualquiera que pretenda obstruirla, sea sacerdote, emperador, rey, o presidente. Ese era el legítimo sentido de ser liberal en el plano ideológico; un hombre que ama la libertad y que odia la opresión.

Hasta el año 1876 el liberalismo doctrinario mexicano se había visto reducido a una fuerte corriente intelectual incapaz de movilizar toda la energía social necesaria. Sin embargo, el apasionamiento político de los líderes se reflejaba en la Cámara de Diputados, donde el debate de ideas, por fraterno, no dejaba de ser exacerbadamente. Este particular es una muestra de la madurez política, y, a la par, de las diferencias de ideas en cuanto a la puesta en práctica de un modelo.

Los hombres de la Reforma querían “progreso” y “orden” pero no a costa del sacrificio de la libertad de los mexicanos. El “orden” por ellos concebido era un servicio de bienestar a los ciudadanos y no a unos cuantos.

El “progreso”, por su parte, debía estar ligado a todos en general. La historia mexicana del liberalismo, posterior a esta fecha, muestra que este siguió vivo, pero su existencia fue cada vez más clandestina y revolucionaria, en esencia. En ella los preceptos clásicos se imbricaron a las nuevas doctrinas de radicalismo social.

Este universo ideológico-político acoge a Martí durante los años 1875 y 1876. El joven había concluido sus estudios universitarios en España, pertrechando su bagaje cultural. Había participado de los debates del Ateneo de Madrid, muy afamado círculo para el intercambio de ideas en boga; no era un hombre de estrecho perfil mental, ni un teórico severo. Al contrario, por sus vínculos, primero con los liberales cubanos y luego con los españoles, le es permisible hacer un deslinde dentro de esta propia corriente de pensamiento.

Su llegada a la tierra de Juárez le mantiene abierto un espíritu de formación para la reflexión política, social y económica. El contacto con la realidad americana le posibilita una expansión de sus conocimientos teóricos. En México se mantenían fuertes todavía las ideas de la Reforma, mientras que, El Benemérito, iba convirtiéndose en leyenda y parte de la tradición a la que dirigían sus esperanzas diferentes sectores sociales.

Entre sus amistades y en los círculos de relaciones que sostuvo, predominaba el pensamiento liberal. Por otra parte, la literatura del período reflejaba mayoritariamente estos postulados teóricos. Por último, debemos señalar que en México coincide con el momento en que José Martí vivió un régimen político afiliado a esta corriente de pensamiento. Él, por su parte, se vio envuelto en una activa vida, apoyando las medidas puestas en vigor. “La doctrina liberal en política y economía, y el romanticismo en lo artístico, fueron el mundo cultural en el cual introdujeron a José Martí sus discípulos y maestros.”³

Cuba también se vio sacudida por la corriente liberal, que, emanada de Europa, repercutió en todo el continente americano durante los primeros veinte años del siglo XIX. Posteriormente, este pensamiento siguió latente entre los sectores más progresistas dentro de la Isla. Con ellos estableció el cubano algún tipo de contacto, fundamentalmente, mediado por su maestro Rafael María de Mendive. España, durante la primera deportación del joven patriota, se desenvolvía en un período de triunfante revolución, gestora de una república liberal.

³ Pedro Pablo Rodríguez: *Uno en alma e intento*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 1995, p. 7.

Sin dudas estas realidades fueron sentando presupuestos en las ideas de Martí, que si bien en muy pocas ocasiones hace referencia directa a autores determinados, no cabe duda que tuvo entre sus puntos de reflexión obligados al krausismo español, al positivismo, al liberalismo y al romanticismo social francés. Con su llegada a México, este acervo hizo que pronto se incorporara a las filas de los republicanos.

Así manifiesta en un trabajo suyo "*La democracia práctica*": "Una es la libertad y distintas las maneras de conseguir su afianzamiento [...] en América, la libertad es una vigorosa brotación [...]. Se es liberal por ser hombre; pero se ha de estudiar, de adivinar, de prevenir, de crear mucho en el arte de la aplicación, para ser liberal americano."⁴

El Partido Liberal al elevarse en el poder tuvo que establecer las nuevas bases para su orden social. La educación fue uno de los instrumentos mediante el cual este grupo de gobierno intentó la regeneración de la sociedad. La libertad de pensamiento era otro de sus postulados esenciales. Sin embargo, para lograrla había que desarrollar una conciencia de su existencia.

Después del triunfo de la República, en 1867, se dio en México un renacimiento de las Sociedades Literarias. Todos los que habían logrado determinado nivel de conocimientos sentían la necesidad de comunicar a sus semejantes los resultados de sus estudios y observaciones. Ellos probaron formar sociedades con un espíritu de renovación científico-literario muy acorde con el momento que vivía el país. Para 1875, México tenía un asombroso número de estas instituciones. Martí, quien fue presentado entre los círculos literarios y culturales de la capital, pronto pasó a formar parte de uno de ellos, el Liceo Hidalgo.

Pero más abundante que las propias Sociedades Literarias eran los diarios y órganos de prensa. Mediante el periodismo Martí se permitió expresar sus pensamientos e inquietudes. Tuvo así la oportunidad de auxiliar en la tarea libertadora en que se habían enfrascado los escritores liberales, creando una nueva literatura, teatro y arte, para calzar su proyecto nacionalista. La idea del progreso moral e intelectual, en fin, social, se hacía imprescindible para las nuevas mentalidades que emergerían de toda esta enseñanza.

La educación se alzaba como la utopía salvacional. Así, encabezado por Gabino Barrera, Manuel Altamirano y José María Vigil surgía un nuevo proyecto de renovación cultural. El deber con la educación obligaba a que la misma estuviera en consonancia con el sistema adoptado por el gobierno. La administración debía estar en absoluta conformidad con los principios de ella.

Martí muestra su empatía con estos pensamientos: en México se encontraba por fin en su medio, podía expresarse y actuar con toda libertad. Sus ideas podían aflorar a la luz pública en las páginas de la *Revista Universal*, *El Federalista* o *El Socialista*. Como uno más de los ardientes voceros republicanos, se adentró en la construcción del México legado por Juárez, y del cual entendía que el gobierno de Lerdo de Tejada era su legítimo continuador. La defensa del liberalismo reformista se da en él desde una postura de amplia base popular, la que otrora había dado la victoria a los ideales del Benemérito.

Así, se vio identificado con las ideas del progreso manifestadas por la tendencia encabezada por Juárez y, posteriormente, Lerdo. También se sintió motivado a opinar sobre las posiciones proteccionistas y librecambistas que en este contexto se veían exacerbadas por la necesidad de establecer un proyecto económico. Si bien reconoció que el sistema prohibitivo estaba destinado a proteger la industria nacional de la desleal competencia extranjera, y rechazó los lineamientos de esta postura, no se sujeta a postulados totalmente librecambistas, por lo que reconoce: "El comercio libre es bueno; pero realizado en nuestro país, extinguiría en su nacimiento las abandonadas industrias nacionales."⁵

El gobierno de Lerdo, en aquellos momentos, estaba siendo combatido por distintos grupos sociales disgustados con la situación social. Los antiguos terratenientes y la Iglesia católica querían reconquistar sus propiedades, los obreros reclamaban sus derechos ante los patrones y una amplia gama de productores y pequeños propietarios no encontraban satisfacción a sus aspiraciones puestas en el gobierno.

Ciertamente, la administración no lograba resolver ninguno de los grandes dilemas nacionales: la injusticia social y el estancamiento económico. Este fue el contexto donde hizo su reflexión José Martí sobre la realidad mexicana. Ella queda bien reflejada en las diversas temáticas abordadas en sus trabajos periodísticos. Desde un principio el cubano se afilió a los lerdistas; comprendía que la administración tuviese amigos y enemigos, que los primeros lógicamente la auxiliasen en el buen ejercicio de sus funciones; pero no concebía que los oponentes hicieran ataques de odio contra "los hombres en cuya buena fe, previsión sensata, y pericia política se cree".⁶

Un proyecto político puede ser transformado, mejorado, cambiado por otro; pero en esta empresa se debía de emitir, de propagar, las ideas de

⁴ J.M.: "*La democracia práctica*", *O.C.*, t. 7, p. 349.

⁵ J.M.: "Escasez de noticias electorales", *O.C.*, t. 6, p. 269.

⁶ J.M.: "Elecciones", *O.C.*, t. 6, p. 259.

cambio o regeneración: consultar la opinión popular sobre ellas y vislumbrar el futuro. Por demás, entendía que, entre las vías a las que tiene acceso la oposición están la libertad de expresión, de prensa y las discusiones en el Parlamento. La confianza en los caminos propuestos para hacer política, por los reformistas liberales, muestran su conformidad con el sistema de gobierno mexicano.

Muy pronto comprendió Martí que los que estaban realizando la oposición no lo hacían basándose en un previo programa político a ejecutar, con el cual sobrepasaran o al menos enfrentaran a las expectativas creadas por el gobierno de Lerdo. Más bien, este grupo se componía de los que tenían ansias insatisfechas; hombres que esperaban lograr riquezas y puestos públicos para encumbrarse socialmente a nivel individual.

En noviembre de 1876, las tropas de Porfirio Díaz derrocan a las gubernamentales encabezadas por el general Alatorre. La Batalla de Teocac decide el desmoronamiento de las fuerzas gubernamentales. El 19 de este mes, la *Revista Universal* publica su último número, al día siguiente Lerdo de Tejada abandona la capital y se exilia. El día 23 Porfirio Díaz entra en Ciudad México. Tras su irrupción decretó el cese en ejercicio de todos los funcionarios y empleados de la administración anterior. Asimismo todos los periódicos lerdistas fueron clausurados y se encarceló a muchos de los periodistas que en ellos trabajaban.

Martí, en sus artículos periodísticos, se había dedicado a explicar las funciones de un gobernante, los criterios esgrimidos al respecto difieren totalmente de la forma de proceder adoptada por Díaz, quien había tomado posesión mediante la fuerza, ejerciendo una total violación de los principios electorales liberales; de ahí las duras críticas que recibió del cubano. Martí abogaba por la democracia verdaderamente popular, objetivizada hacia la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del pueblo, donde todos gocen de los privilegios de la civilización, elevando al hombre gracias a la educación y al trabajo, ese es su pretendido modelo; por ello en su artículo "Extranjero", epílogo de esta etapa, señala:

La indignación, fuerza potente. Se levanta un hombre sobre la gran voluntad múltiple de todos los hombres; mi voluntad ingobernable se ve gobernada por una altanera voluntad; mi espíritu libérrimo siente contenidos todos sus derechos de libre movimiento y pensamiento [...] cuando yo veo a la tierra americana [...] con su pensamiento flagelado y vejado [...]; cuando las voluntades son burladas [...] la conciencia, voz

alta, se sacude [...] y sube a mis mejillas ardorosas la vergüenza de todos los demás.⁷

Martí, que se ajustaba a los postulados enarbolados desde la reforma de 1857, consideraba que la República Democrática debía de promulgar leyes que confirmaran la dominación política de las masas. Sus criterios acerca del sufragio como algo central, hacía de este tipo de gobierno la forma ideal de estructurar la sociedad. El sistema político más acorde con sus ideas, por estos años, fue el que encabezaban los reformistas. Ellos pretendían dar un espectro amplio a sus gobiernos, lo que coincide plenamente con las ideas de Martí, cuando puntualizaba: "El gobierno es un encargo popular: dalo el pueblo, a su satisfacción debe ejercerse, debe consultarse su voluntad, según sus aspiraciones, oír su voz necesitada, no volver nunca el poder recibido contra las confiadas manos que nos lo dieron, y que son únicas dueñas suyas."⁸

La formación inicial de ese núcleo temático que son las ideas sobre América Latina se produce en José Martí, fundamentalmente, luego de su llegada a México en 1875. Fue el cubano un hombre de su tiempo, por ello su filiación con lo mejor del espíritu liberal que recorre triunfante la región, por estos años. No obstante, se nos muestra poseedor de un pensamiento propio, que concibe al hombre destinado a encontrarse en sí mismo.

Su pensamiento, de principio a fin fue una prédica moral, una preocupación por el hombre y el ciudadano. Confía en nuestro Continente mestizo y nuevo, autóctono en la mezcla. Defensor de nuestra identidad, rescatando la historia, la tradición, y respirando lo más moderno del cosmopolitismo; desde estos días mexicanos, se enfrascó en la lucha por nuestra América.

Sí estamos de acuerdo en cuanto a que la formación inicial de ese núcleo temático de las ideas sobre América Latina en José Martí ocurre, fundamentalmente, luego de su llegada a México en 1875. Es lógico pensar también que sobre dicha problemática continental ya tenía ideas desde Cuba y España; pero que en la tierra de Juárez fue donde ellas tomaron una forma que se va delineando definitivamente. Martí era un hombre de su tiempo, por esta razón es que, al menos entre 1875 y 1876, era un representante del "espíritu liberal" que recorre la región americana en el último cuarto del siglo XIX. "Tenía una ideología liberal, ampliada por las ideas reformistas del krausismo español y por tendencias socialistas que en general contemplan

⁷ J.M.: "Extranjero", en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Marianos, Casa de las Américas, 1983, t. II, p. 292.

⁸ J.M.: "Elecciones", *O.C.*, t. 6, p. 264.

aspiraciones de justicia social y en particular se refieren a la situación de Cuba y a específicos problemas de la isla antillana.”⁹

El cubano mayor del siglo XIX fue un hombre liberal-romántico, tuvo una profunda fe en los ideales de la Revolución francesa y la norteamericana, aunque vive preocupado por los cambios que se vienen operando en su contemporaneidad y que lo distancian y diferencian de aquellas realizaciones. “Fue un ejemplo de convicción liberal, en lo político. Dentro de esa escuela elaboró criterios reveladores de su contemplación muy personal, de la conducta ciudadana; de los procedimientos del gobierno.”¹⁰

Si bien se identificaba Martí con los ideólogos del liberalismo mexicano, y al igual que ellos se inspira en el romanticismo social francés, siempre se muestra poseedor de un pensamiento propio, que concibe al hombre destinado a encontrarse a sí mismo. Como representante de esta filiación, se aprecia en sus trabajos la atribución de un fuerte papel regenerador social a la educación y el trabajo. Por esta época, según la opinión de José Antonio Portuondo,

Las ideas que prevalecen en Martí son las del liberalismo romántico, sin aportaciones que podamos considerar novedosas. Lo novedoso en él, y lo que a menudo hace pensar en creación, en hallazgo, son la bella forma y el aliento universal con que trata los temas más áridos o las ideas más comunes. Martí erigió la voluntad popular, en la decisión de la mayoría, en el sistema parlamentario, política locuaz y voto libre y frecuente como modelo de evitar las tiranías de arriba y de abajo en absoluta igualdad civil y política, punto de vital para este defensor de los indios y de los negros. Otro punto en que insistió fue el peligro del caudillismo.¹¹

La relación de sus ideas acerca de la “cuestión social” nos muestran la firmeza y amplitud de su postura liberal. En su experiencia de México es donde puede ver, por primera vez, a una nación americana después de medio siglo de independencia y guerras. El reformismo liberal, en este caso de Juárez y Lerdo, le permite captar la interrelación política-economía como base del desarrollo de la sociedad. Pero aún vislumbra su posible desenvolvimiento y superación sólo dentro de los cánones liberales.

⁹ David Vela: *Martí en Guatemala*, Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1954, p. 367.

¹⁰ Juan J. Remos: *Deslindes de Martí*, La Habana, Tipografía J. Suárez, S.A., 1953, p. 71.

¹¹ José Antonio Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editora Política, p. 255.

Su adecuación a lo establecido luego del triunfo republicano de 1867 le autorizan expresar esta conformidad. Juspregia el proceso socio-político mexicano y aunque admirador de los procesos revolucionarios foráneos, siempre se cuidó de la copia y el calco. Lo que muchos veían como el paradigma, era mirado con recelo por Martí:

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento—Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. // Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser [...] // Imitemos. ¡No!—Copiemos ¡No! [...] ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes? // Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y los han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!¹²

Su confianza en nuestro continente, mestizo y nuevo, autóctono en medio de la mezcla de proyectos importados lo llevan a decir:

El sueño comienza a cumplirse. América, gigante fiero, cubierto con harapos de todas las banderas que con los gérmenes de sus colores han intoxicado su sangre, va arrancándose sus vestiduras, va desligándose de estos residuos inamalgamables [...], va redimiéndose de su confusión y del servilismo de las doctrinas importadas [...] y ora vacilante, firme luego [...], camina hacia sí misma [...] y contando sus heridas, calcula sobre ellas la manera de ejercitar la libertad.¹³

Como uno más de los reformistas liberales, baluarte de la libertad y la confianza en la redentora labor de la educación y el trabajo, indica, muy a tono con sus colegas mexicanos de la *Revista Universal*: “La libertad es la atmósfera, y el trabajo es la sangre [...] // La política ha servido para afianzar la libertad: sirva el trabajo ahora para robustecer y enaltecer la patria.”¹⁴ “La libertad es una fuerza espontánea: se la desarrolla, no se la comprime.”¹⁵

Esta esencial libertad sólo era viable bajo la atmósfera de la independencia. Necesidad aún sin solucionar en su patria, y preocupación constante, que nunca, por más que se insertó en las dinámicas políticas de los países donde residió, echó a un lado: “La independencia es condición de esencia de la vida: todo sea libre, sin más esclavitud que la de la lógica en la vida literaria y en la vida real la del deber.”¹⁶

¹² J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 15.

¹³ J.M.: “*La democracia práctica*”, O.C., t. 7, p. 248.

¹⁴ J.M.: “*México, antaño y hogaño*”, O.C., t. 6, p. 338.

¹⁵ J.M.: “*Monumento a Hidalgo*”, O.C., t. 6, p. 202.

¹⁶ J.M.: “*Juan de Villalpando*”, O.C., t. 6, p. 442.

Su confianza de obtener la pretendida “libertad” bajo gobiernos electos, tal cual era el de Lerdo en aquellos momentos, lo llevan a ser vocero defensor de estas legalidades: “De nada servirían la libertad y el derecho, si el derecho y la libertad no se ejercieran [...] para nada serviría la República y de nada servirían las facultades que todos tenemos de elegir a nuestros representantes, si no ejerciéramos esa facultad, si la abandonáramos.”¹⁷ Esta postura reafirma su confianza y empatía con los ideales de la Reforma, la que merece toda su consideración, por lo que señala: “La Constitución de 1857 fue, más que una creación, una reacción. Manchada por las manos que la vendieron al rey extranjero, redimida está ya de sobra con la generosa sangre de sus hijos que la han traído de nuevo a los altares de la ley.”¹⁸

Aun con esta alta estima, le fue posible observar que distaba mucho de haberse conseguido los ideales postulados en 1857, por lo que señala:

Es verdad que no deben abandonarse en México la vida y la lucha políticas, hasta tanto no estén definitiva e incontestablemente asentados los principios liberales [...]. Hemos hecho muchas revoluciones de principios; pero todas estas serán infructíferas mientras no hagamos una revolución de esencia. Se está consumando el ideal político; pero necesitamos para realizarlo de la unidad social [...], una nación libre necesita estar formada por un pueblo de hombres.¹⁹

Martí, una vez más, recaba la atención en la defensa de nuestra identidad —uno de los postulados enarbolados por el ala americanista dentro de los liberales mexicanos, expresada en la contraposición de lo específico y lo diferente— cuando manifiesta: “Tienen en cada país especial historia el capital y el trabajo: peculiares son de cada país ciertos disturbios [...] A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras. No se ate servilmente el economista mexicano a la regla, dudosa aun en el mismo país que la inspiró.”²⁰ “Toda nación debe tener un carácter propio y especial [...] ¿Por qué en la tierra nueva americana se ha de vivir la vieja vida europea?”²¹

El proyecto martiano, no por ensalzar lo ético se convierte en utópico e ilusorio, pues tiene muy en cuenta las posibilidades reales sobre las que se ha

de implementar lo que señala: “La imaginación hace daño a la inteligencia, cuando esta no está sólidamente alimentada. La imaginación es el reinado de las nubes, y la inteligencia domina sobre la superficie de la tierra; para la vida práctica, la facultad de entender es más útil que la de bordar fantasmas en el cielo.”²²

Basten las citas aquí usadas, de entre las múltiples que se pueden extraer de sus textos escritos en México por estos años, para dejar encauzado el ideario liberal de José Martí. Su vida en este tiempo transcurre en medios donde el progreso se expresaba inmerso dentro del modelo liberal reformista. Sus ideas podemos inscribirlas en lo interno del llamado “Liberalismo romántico”, pensamiento que prevaleció en México desde la década del 50. En el país se respiraba un ambiente republicano en donde el liberalismo experimentó la posibilidad de ser real y llevarse a la práctica en una amplia gama de áreas y niveles sociales. El cubano se convirtió en uno de sus defensores, colaborando de lleno con la causa de Juárez, como un mexicano más.

Como bien remarca la historiografía especializada, el liberalismo en América Latina nunca fue un cuerpo homogéneo. Se escindía en tendencias: moderados, aristocráticos, radicales. Estos últimos perseguían profundas reformas antif feudales y anticlericales, que extirparan de raíz el viejo régimen socio-económico. Martí, en una fase inicial de su formación intelectual, se incluye dentro de esta variante de pensamiento. Él, como otros liberales, esperaba que con “tierras e instrucción” se resolverían los problemas sociales en la región.

Como hombre de su tiempo asimiló la realidad teórica y práctica de su entorno. El liberalismo era por aquel entonces la escuela ideológica y ética del momento. Los postulados liberales referidos a “la cuestión social” hacen que él se adscriba a esta corriente de pensamiento. Pero su búsqueda de independencia, en esta época, todavía no lo lanzan más allá de estos límites sistémicos. Se ubicó entre los liberales, mas fue un caso de amplia perspectiva, pues su ideología no era ortodoxa sino que se imbricaba con lo mejor de la cultura universal. De este modo, dejó abierta para sí la posibilidad de lograr un modelo distinto en su América.

¹⁷ J.M.: “Los tiempos se acercan”, en *Obras completas. Edición crítica*, ob. cit., t. II, p. 274.

¹⁸ J.M.: “La República de Guanajuato”, *O.C.*, t. 6, p. 297.

¹⁹ J.M.: “La civilización de los indígenas”, en *Obras completas. Edición crítica*, ob. cit., t. II, p. 254.

²⁰ J.M.: “Graves cuestiones”, *O.C.*, t. 6, p. 311.

²¹ J.M.: “Cosas de teatro”, *O.C.*, t. 6, p. 227.

²² J.M.: “Catecismo democrático”, *O.C.*, t. 8, p. 53.

Amelia Royo
Zulma Sacca

SARMIENTO Y MARTÍ: DOS BOLÍVARES EN EL ENSAYO DEL SIGLO XIX

INTRODUCCIÓN

Quien dice imagen o imágenes de un sujeto histórico de la talla de Bolívar, dice, implícitamente, imagen de nación. Optamos conscientemente por la variable sujeto y no héroe porque, si bien Bolívar coincide con el héroe nacional de la historiografía venezolana, su entidad subsume la condición de héroe literario, en el contexto amplio del programa que abarca nuestras consideraciones.¹

Despejaremos, sin embargo, la sospecha de que iniciamos aquí un trabajo de contraste entre el referente histórico y las imágenes erigidas por los discursos “acerca de”. Huelga decir que focalizar el ensayo supone la asunción plena de que desbrozaremos discursos literarios, aunque aparezca en nuestro horizonte de expectativas la zozobra de que estemos al borde de literatura política.

Se sabe que cualquier literatura entreaña gestos políticos en las modalizaciones, y que el ensayo es más empático con la reflexión que con el arte de ficcionalizar; este tipo discursivo ha degenerado su propia evolución, y en Hispanoamérica requiere un encuadre minucioso, según se trate de producción decimonónica o contemporánea.

El ensayo del siglo xx ha debido, a veces, rastrear en la ficción narrativa, pues sus fronteras se han desplazado hacia nuevos híbridos, hoy encara-

dos como representativos de fenómenos más complejos definidos como metatextualizados. Pero ese es el que se asocia al epifenómeno de la crítica o de la teoría literaria.

Por el contrario, en el siglo pasado fue, precisamente, el ensayo la expresión más próxima a la persistencia de configurar una idea de patria, con la consecuente aparición del sentimiento de identidad o la certeza de pertenencia nacional. Basta recorrer una historia del ensayo hispanoamericano² para encontrarse con nombres que, en distinta medida, canalizaron cuestiones comunitarias ligadas al reconocimiento del ser americano, tanto en sus instancias precolombinas como posteriores a la independencia.

Se tratará, entonces, de recuperar el justo momento en que nuestro sujeto —Simón Bolívar— estrena una imagen que habrá de multiplicarse en tantas direcciones como alteridades se han encontrado en él.

Antes de explayarnos sobre lo que hemos venido nombrando como sujeto histórico, conviene poner en claro que si nuestro objeto de estudio está enunciado como “imágenes de Bolívar en el ensayo hispanoamericano”, Bolívar, “referente” real o constructo discursivo, adquiere condición de paciente de un sujeto activo, identificado como el que produce la escritura ensayística, puesta en la mira de este estudio.

Dicho esto, el recorte establecido comprende dos autores de selección nada azarosa, a la hora de definir el corpus. La emergencia de Domingo Faustino Sarmiento, como protagonista de un proyecto del país, constituye la síntesis del político-escritor, fiel a la producción escrituraria que “densifica” los espacios con los sentidos de la nacionalidad y de la nación.³

En las antípodas, José Martí comporta el ideal revolucionario cuyo fervor anida en la acción y se proyecta en la palabra (volveremos sobre esta idea). Ambos protagonistas del siglo xix evidencian esa cualidad de actores de un tiempo polarizado entre la circunstancia poscolonial y la inminencia neocolonial,⁴ tal vez afines en la pasión antihispanista, Sarmiento y Martí

² Una historia de ensayo hispanoamericano abarcaría la multiplicidad de enfoques parciales, ya sea desde perspectivas nacionales o continentales. Nos conformaremos con mencionar algunas de las conocidas mayoritariamente: Earle y Mead: *Historia del ensayo hispanoamericano*; Clara Rey de Guido: *Contribución al estudio del ensayo en Hispanoamérica*; Mejía Sánchez y Guillén: *El ensayo actual latinoamericano*, entre otras muchas antologías que incluyen estudios de periodización del ensayo.

³ A. Rodríguez Pérsico: *Un huracán llamado progreso*, Washington, O.E.A., 1993, p. X.

⁴ “Países como los del Caribe y América Central se ubicarán por regla general [en una situación de subordinación que convertirá a las formaciones sociales neocoloniales] mientras el resto de naciones latinoamericanas se verán envueltas en múltiples nexos de dependencia.” (Francoise Perus: *Literatura y sociedad en América Latina. El modernismo*, México, siglo XXI, 1980, p. 43), citamos para evitar redundar en episodios hartamente conocidos.

¹ Hacemos referencia al programa de investigación dirigido por la profesora Alicia Chibán, titulado *Proyecto integracionista e imágenes bolivarianas en la historia y en la ficción*. Se desarrolló desde 1995 en el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, Argentina.

son antagónicos en su apreciación de lo americano. Desde esa diferencia construyen la idea de nación y es allí en la que entroncan con la trayectoria de Simón Bolívar para discursivizar su respectiva aprehensión del personaje.

Circunstancia muy distinta es la de los pensadores-ensayistas del siglo XX, para quienes Bolívar es una figura mediatizada por la distancia histórica.⁵ La resemantización del héroe, lograda por los sucesivos abordajes que oficiaban, a veces, de hermenéusis, otras de manipulación,⁶ ha dado lugar a una performance muy frondosa a lo largo y ancho del Continente.

1. SIGLO XIX. BOLÍVAR EN SARMIENTO

Cuando los dos héroes chocaron y el continente entero iba a temblar, uno, que no fue el menos grande, volvió riendas.

JOSÉ MARTÍ

La lectura de Sarmiento implica —siempre— adentrarse en un complejo sistema discursivo que se configura a partir de estrategias que fluctúan entre lo retórico y lo narrativo. Casi la totalidad de sus textos lleva al signo de la ambigüedad y la fluctuación, prueba de ello son los que constituyen el objeto de estudio de este acápite: la Introducción a *Facundo* y “San Martín y Bolívar”. Discurso de recepción en el Instituto Histórico de Francia (1847). Panfleto político o pieza de oratoria, lo cierto es que ambos son materialización discursiva de varias potenciales oposiciones.⁷

El paralelo entre los héroes de la independencia ofrece la clave para explicar la realidad americana, por un lado, y por otro, pergeñar la construcción de un proyecto de nación que iluminará el destino histórico de la Argentina.

⁵ A este respecto, en la investigación que antecede a la etapa que transitamos, Alicia Chibán, Altuna y Figueroa afirman: “todo conocimiento del pasado debe contar [...] con la alteridad, la ausencia irremediable de su objeto; y en consecuencia esa distancia se llena con imagen, complejas ‘construcciones’ más que reflejos de la realidad.” (“Discursos bolivarianos: autoimagen e itinerario político”, Salta, CIUNSA, 1995, p. III.) Efectivamente, creemos que los ensayistas de este siglo se alimentan del *imaginario del imaginario* sobre Bolívar y en ello radica la erosión y desplazamiento del hombre al mito o su inversión del mito humanizado.

⁶ Cf.: Alicia Chibán, Altuna y Figueroa, cit. en n. 5.

⁷ David Foster: *Para una lectura semiótica del ensayo latinoamericano*, Madrid, Ed. Humanitatis, 1983, p. 20.

Según Tulio Halperín Donghi (1987) el propósito de convocar a Bolívar en la Introducción de *Facundo* sirve para reforzar el sentido de la explicación a partir del medio y “pese a todas las ambigüedades que Sarmiento mantiene frente al personaje, y oculta mal, este [Bolívar] es un héroe negativo”. En efecto, pareciera que en el sistema civilización / barbarie, Bolívar se ubicaría en el término negativo. No es enteramente como Facundo, pero con él cohabita el medio: “Colombia tiene llanos, vida pastoril, vida bárbara, americana pura, y de allí partió el gran Bolívar; de aquel barro hizo su glorioso edificio.” (Introducción: 21)

Comparte el mismo reconocimiento con el inmortal personaje sarmientino: “Nadie comprenderá a Facundo Quiroga como nadie, a mi juicio, ha comprendido todavía al inmortal Bolívar, por la incompetencia de los biógrafos.” (Introducción: 21)

El paralelo entre los libertadores asigna definitivamente a uno y a otro el conflicto civilización/ barbarie. Más aún, sus destinos reproducen simbólicamente el destino de sus patrias: “San Martín no fue un caudillo popular [...]. Su expedición sobre Chile es una conquista en regla, como la Italia de Napoleón. Pero si San Martín hubiese tenido que encabezar montoneras, ser vencido aquí para reunir un grupo de llaneros por allá, lo habrían colgado en su segunda tentativa.” (Introducción: 21)

Pueden intuirse desde *Facundo* las líneas semánticas que en el discurso sarmientino dan inicio a la construcción de las figuras de los héroes nacionales y, desde allí, refuerzan el sentido del proyecto político del estadista. Esta postura se vigoriza en el discurso que pronuncia en 1837 en el Instituto Histórico de Francia. El título —como civilización y barbarie— reitera el esquema de interpretación de la realidad americana. La figura de los libertadores se muestra contrastivamente; el general San Martín se engrandece, mientras que el constructo del general Bolívar hace patente el porqué del fracaso de sus proyectos que —para Sarmiento, como enunciador— son la evidencia de una personalidad desmesurada y pasional.

La coherencia de este texto funciona en un movimiento pendular que tiene como puntos de oscilación San Martín/Bolívar o la independencia del Río de la Plata/ la independencia de Nueva Granada o todas las facetas de la oposición República/Dictadura. El juego de opuestos se traslada, por ejemplo, a la organización de los ejércitos. Según Sarmiento, los granaderos de San Martín eran un cuerpo cuyo régimen tenía como modelo a los ejércitos europeos donde cada oficial usaba su jerarquía. A propósito de esto cita al general Mosquera: “Cuando vimos el ejército de San Martín, conocimos por

primera vez lo que era la jerarquía militar. Entre nosotros, no había sino General en jefe y soldados.” (Discurso 51)

El intertexto con *Facundo* se evidencia a la hora de explicar el origen de los granaderos: San Martín ha formado con los gauchos de la pampa un ejército regular a la europea; la descripción del gaucho es idéntica.⁸

También la naturaleza descomunal como el tópico clave para la explicación de las variables socioculturales americanas, puede leerse en el *Discurso* con la misma retórica que en el *Facundo*: “la naturaleza con sus formas más colosales e importantes, sin que el hombre haya podido imprimir el sello de su poder, si no es en caminos apenas discernibles y que desaparecen cada invierno.” (Discurso: 37)

1.1. El encuentro de los Libertadores, ¿una deconstrucción de Bolívar?

Luego de consignar las similitudes entre *Facundo* y el *Discurso* que son evidentes en la primera lectura, conviene aludir a cómo el sujeto de la enunciación deslumbra en el pasaje más álgido de la alocución. Puede decirse que el centro del discurso coincide con el centro geográfico de la guerra de la independencia, el sitio donde los Libertadores se encuentran, el virreinato más poderoso después del de Méjico, es decir, el Perú.

La descripción del Perú colonial, particularmente de Lima, organiza y explica la significación no sólo del parangón entre San Martín y Bolívar, sino que proporciona una interpretación sociocultural enraizada en las constantes ideológicas de la clase que hegemonizará en el '80 la organización nacional.

Para el fracaso de San Martín en su gestión en el Perú, el enunciado emblemático a través de una costumbre de la Lima colonial, se trata de una práctica social consistente en *la tapada*. Veamos como se discursiviza: “Las mujeres de Lima visten de ordinario a la europea; pero cuando quieren ser libres como las aves del cielo, solteras o casadas llevan la saya, cubre su cabeza y rostro el manto, dejando descubierto apenas un ojo travieso y bur-

⁸ Se hace referencia a una larga digresión, típicamente sarmientina, en la que la alocución pronunciada en París cobra notable intertextualidad con *Facundo*, en el desarrollo de lo que representa el gaucho como fenotipo americano. Obsérvese las intencionadas marcas de la descripción, acaso programáticas de una presentación (ante Europa) de las prácticas culturales argentinas: “Hoy empieza a ser conocida en Europa la palabra gaucho con que en aquella parte de América se designa a los pastores de los numerosos rebaños que cubren la Pampa pastosa [... el gaucho] es un bárbaro en los hábitos y costumbres, y sin embargo es inteligente, honrado y susceptible de abrazar con pasión la defensa de una idea.” (Discurso: 47-48).

lón, desde ese momento todos los vínculos sociales se aflojan para ellas, sino se desatan del todo [...] esta mascarada, este carnaval de Lima es eterno.” (Discurso: 40)

El pasaje casi agotaría las potenciales oposiciones antes mencionadas, todas se adscriben al sistema de la dicotomía sarmientina: tapada/destapada; disimulo/evidencia; ropa árabe/ropa europea.

Lima es una mascarada, este carnaval, este no pudor. ¿Podrían haber penetrado allí las ideas de Rosseau o Voltaire? ¿Podría Lima escapar a su sino virreinal, es decir, español?, ¿podría escapar del pasado? ¿Podría el General San Martín, militar de formación europea, doblegar esta perversión española heredada de los árabes? No hubo patriotas que le dieran la bienvenida, no había virrey que pudiera sustraerse de “gozar de los placeres fabulosos”.

Lima se enfrentaba a la “moralidad del ejército americano” con el terror, con el espíritu de la coquetería femenil, con el absurdo.

Sin embargo, San Martín es una figura heroica. Sería oportuno en este punto revisar la caracterización de héroe: se trata de un sujeto agente de transformaciones, es un sujeto del *hacer* que recibe un mandato de un destinador. Muchas veces el destinador se identifica con algo muy amplio y ambiguo, que le confiere carácter inasible como el llamado de la libertad o de la patria.⁹ Por eso Sarmiento interpreta que el Protectorado de San Martín en el Perú se resuelve exitosamente, cuando muestra a Lima como la *tapada*, es ahí cuando el agudo hermeneuta profetiza el futuro: “Lima estaba desde ese momento conquistada para la causa de la independencia: los frailes [...] y las mujeres [...] aceptan a San Martín. El espíritu revolucionario y la victoria harían lo demás.” (Discurso: 44)

Continuar en este modelo de caracterización del héroe puede alumbrar el sentido último de la dicotomía San Martín/Bolívar. En especial centrar el punto de análisis en dos tópicos: el renunciamiento y la figura modélica del héroe, digna de ser imitada.

Esta vinculación puede corroborar que el *Discurso* tiene una intención de más largo alcance que la que la historiografía tradicional argentina y el propio Sarmiento han declarado: la de esclarecer la entrevista de Guayaquil. El encuentro de los Libertadores ha servido a Sarmiento, y a la línea historiográfica que lo ha seguido, para delinear la imagen del Héroe Nacional

⁹ Danuta T. Mozejko de Costa: “La construcción de los héroes: Juan Santamaría” (inédito), 1995, p. 1.

argentino a partir del tópico de la abdicación. Sólo a la luz del renunciamiento a los méritos individuales puede ingresar la otra figura, la de Bolívar. Tal vez no como "opponente", sino solamente como el vector que determinó el ostracismo del argentino. "Aquella acta de abdicación voluntaria y premeditada, es la última manifestación de las virtudes antiguas que brillaron al principio de la revolución de la Independencia." (Discurso:61)

Esta es una instancia que se encadena con el hecho de que la actuación del sujeto heroico instaura una axiología. Sarmiento recurre a la historia clásica, por ejemplo; es tal la dimensión de las glorias sanmartinianas que sólo pueden comprenderse si ingresa al paradigma de los héroes de la historia universal: es como César, Carlos V o Anibal; Bolívar, en cambio, es Mario o Lúculos.¹⁰ El sistema de valores de San Martín define sus contornos en la confrontación con Bolívar. Proporcionar un análisis del proyecto bolivariano y de las causas de su fracaso, tiene este propósito: "Desde este momento [abrazo de Guayaquil] principia a mostrarse el sistema político de San Martín, y el antagonismo de miras e ideas que debía pronto ponerle en oposición a Bolívar." Pero si la estimación del mérito era igual en ambos, las miras, ideas y proyectos eran enteramente distintos [...] San Martín había muy en mala hora venido a continuar por su lado la obra de emancipación de la América del Sur que Bolívar se sintió llamado a realizar por sí solo. (Discurso: 37 y 63, respectivamente)

Al atribuir virtudes a San Martín y delirios a Bolívar, el proyecto político de este queda descalificado. Para Sarmiento, el sueño republicano bolivariano, no es más que una manifestación de las ansias de poder absoluto.

San Martín "busca sosiego", tiene "una sencilla habitación", tiene "maneras francas y afables", "fue encargado de una difícil misión", "no aceptó el mando", lo retenía "un escrúpulo de conciencia", las madres le confiaban a sus hijos como soldados, fue el primero en ponerse en contacto con Bolívar, venía Guayaquil con "el ánimo libre", era de "talla elevada", quería salvar la revolución del escándalo, era "en el ejército de Bolívar un héroe sin rival", "es más previsor", es prudente, abnegado...

Son tantos los méritos como opuestamente negativos los rasgos de Bolívar, quien es la personificación del poder, "halló el odio en las masas populares", "seguía la guerra por su lado", era el "soberano absoluto", "tenía en su cabeza la ambición de poder, de mando, de gloria", estaba solo, era de esta-

¹⁰ Una causa concomitante de la apelación a este recurso sería la necesidad de usar referencias conocidas por el auditorio francés, es decir, que en este caso la recepción determinaría aspectos de la producción.

tura pequeña, no miraba "a la cara nunca", "tenía una quimera inútil", "estaba ciego", "era irresponsable".¹¹

En suma, San Martín se ha configurado como héroe, en tanto y en cuanto, "reúne en sí virtudes que le permiten a los demás una axiología incuestionable".¹²

Queda aún una pauta en la caracterización de las figuras heroicas que nos llevará a comprender cabalmente la intención de la breve referencia a los Libertadores en la Introducción de *Facundo* y el amplio desarrollo en la factura del *Discurso*. Habiendo el héroe devuelto a la sociedad valores muy preciados, media entre este acto y el reconocimiento social un tiempo de tensión, dice Danuta T. Mozejko de Costa: "se trata de héroes proscritos o desconocidos, a quienes se debe un reconocimiento."¹³

Es obvio que el reconocimiento pasa por los discursos de enunciadores que "revelan" al sujeto heroico. El hecho de que —según nota del autor— el general San Martín, exiliado desde hacía años en París, se encontrara en el auditorio del Discurso viene a confirmar esta hipótesis.¹⁴

Las proyecciones del *Discurso* pueden leerse de muchas formas, este abordaje ha intentado mostrar que la historiografía tradicional argentina lo ha considerado como el documento más importante para juzgar la entrevista

¹¹ Tal vez este sea uno de los tramos más representativos de las estrategias de deconstrucción (siempre que invocar a Derrida no se convierta en una herejía por falta de competencia netamente filosófica). Si bien no analizamos oposiciones filosóficas sistémicas sino discursivas, el siguiente argumento expresa un nivel de adecuación posible; si "deconstruir un discurso equivale a mostrar cómo anula la filosofía que expresa, o las oposiciones jerárquicas sobre las que se basa" (Jonathan Culler: *Sobre la deconstrucción*, Madrid, Cátedra, 1982, p. 80), en efecto, estamos ante un intento (el de Sarmiento) deconstructivo del discurso historiográfico latinoamericano proclive a la sobreestimación de la figura del Libertador.

¹² Danuta T. Mozejko de Costa: Ob. cit en n. 9, p. 3.

¹³ *Ibidem*, p. 4.

¹⁴ No se puede desatender al hecho de que la oratoria como género discursivo supone *oralidad en presencia*, lo que implica "una situación de 'legalidad' que regirá tanto la relación emisor-destinatarios como el 'mensaje' pronunciado" (Chibán, Altuna y Figueroa: Ob. cit en n. 5, p. 65). Ahora bien, la legalidad referida por la cita parte de la cuestión institucional que respalda al emisor (en aquel caso Bolívar), no es la situación de Sarmiento, cuyo rol presidencial está muy lejos (su mandato se extiende entre 1868 y 1874). // Desde otro punto de vista no se puede atribuir el tono laudatorio hacia la figura del héroe, a cierta aproximación mimética del orador y su virtual destinatario principal, pues es muy reconocida la modestia y austeridad sanmartiniana. De Bolívar, en tanto, se registra una oratoria, en torno a su figura alimentada por la retórica que gesta su propia autoconstrucción mítica. Así lo hemos relevado en "De Choquehuanca para Bolívar: avatares de un discurso" (paper de A. Chibán leído en JALLA, Tucumán, 1995).

de Guayaquil. La interpretación de este encuentro ha signado dramáticamente el destino de la América independiente, ya que ha promovido una corriente de pensamiento que prefiguró en la formación de la nacionalidad argentina a un héroe máximo cuyas virtudes se legitiman a partir de un renunciamiento voluntario y premeditado.

Por cierto que la mostración del efecto comparativo en favor del Libertador renunciante, y por ello heroizado en el Cono Sur del Continente, ha generado, por contraste, una imagen desvalorizada del beneficiario de aquel renunciamiento.

Nos resulta plausible apelar a algunos procedimientos de la deconstrucción para explicar cómo operó la secuencia causa-efecto en el engrandecimiento de la imagen bolivariana. La deconstrucción invierte la jerarquía, al punto de producir un cambio de propiedades. Esto es que a veces el *efecto* es el que debería ser tomado como origen, o sea, como *causa*.

Si el efecto, en la historiografía argentina, fue la heroización de San Martín en desmedro de la figura de Bolívar, es posible aceptar que la causa fue su inmortal gesto de abdicación a la gloria. Pero fue efecto de la misma causa la glorificación mítica de Bolívar en el resto del Continente. ¿Cuál es entonces la deconstrucción intentada por Sarmiento? (o la que nosotros creemos advertir).

A la luz del razonamiento deconstructivo: "Si el efecto es el que causa a la causa, entonces el efecto y no la causa, debería ser tomado como origen",¹⁵ habría que concluir que Bolívar es quien es en el imaginario y en la imagología del Continente por la inversión de sus virtudes. Su perdurabilidad no es el resultado del renunciamiento de otro grande, sino la no claudicación a su quimérico afán republicano.

1.2. De Sarmiento a Martí, otra conciencia

Si los textos de Sarmiento revelan una postura que se desprende de la confrontación que el autor establece entre San Martín y Bolívar, parece necesario revisar el paralelo que, más de una vez, se intenta entre el propio Sarmiento y José Martí. Esto, porque lo que buscamos es rescatar la imagen que, de Bolívar, traza el escritor cubano, y su situacionalidad histórica no nos permite juzgar su escritura con prescindencia del antecedente sarmientino en temas tan concéntricos como lo atinente a nación y a americanismo.

Podría cuestionarse cuál es la pertinencia de parangonar estas personalidades como si de ello dependiera lo que, en realidad, indagamos. La respuesta no se hace esperar toda vez que nos hagamos cargo de que imagen de Bolívar e imágenes de América son inherentes, y al hacerlo estamos comprometidos a internarnos en uno de los tópicos infaltables en el ensayo del sistema literario hispanoamericano. Es al abrigo de la dicotomía civilización/barbarie que Sarmiento y Martí se retroalimentan por la divergencia que ambas escrituras plantean.

De la postura civilizadora de Sarmiento se habló durante su gestión política y se siguió interpretándolo, a través de su producción escrita, durante el siglo y medio ya transcurrido desde el impacto de *Facundo* (1845), paradigma extremo de su condena a la barbarie. En ese sentido se puede sostener que el siglo XIX alberga representantes literarios demasiado impregnados del auge romántico en su vertiente liberal-eurocéntrica, es el caso de la generación del '37 en el Río de la Plata, a la que perteneció Sarmiento.

Caso muy distinto es el de otras regiones del subcontinente que contraponen un ideologema menos castrador de los valores propios y más consciente de los peligros de la esquizofrenia libertaria, a la manera de los prohombres de la ilustración americana.

Susana Rotker¹⁶ realiza un recorrido interesante por los autores del siglo XIX que revelan la existencia de una alteridad al discurso oficial, rescata nombres olvidados como Lucas Alamán, Juan Francisco Manzano, o marginados en su condición femenina como los de Gertrudis Gómez o Clorinda Matto de Turner. José Martí no es precisamente un ausente en el proyecto alternativo al "huracán llamado progreso"¹⁷ como se ha calificado a los fundadores de un constructo de nación que enajena la identidad original. Acaso por las tres décadas transcurridas entre los dos pensadores —lapso que ciertamente conlleva un cambio de situación para las jóvenes naciones sudamericanas—¹⁸ o por la particular inserción del Caribe en su, todavía, con-

¹⁶ Ver su Estudio preliminar a *Ensayistas de nuestra América*. Buenos Aires. Losada. 1994. p. 21-24.

¹⁷ La frase constituye el título del libro de Adriana Rodríguez Pérsico, investigación que focaliza el proyecto civilizador de Sarmiento y el enorme aporte jurídico de Juan B. Alberdi en esa hora inaugural de la nación argentina.

¹⁸ Reforzando lo que tomamos de Françoise Pérus en una cita anterior, el investigador cubano Salvador Morales considera que "Martí es testigo y actor de los comienzos de una nueva fase en el desarrollo de la sociedad capitalista, la fase imperialista, en la cual no queda ni la sombra ni el recuerdo de las capacidades revolucionarias de la burguesía". (Salvador Morales: "El bolivarianismo de José Martí" y "Simón Rodríguez y José Martí: convergencia y actualidad de ideas" en *Martí en Venezuela. Bolívar en Martí*. La Habana, Editora Política, 1985. p. 91.

¹⁵ Jonathan Culler: Ob. cit., en n. 11, p. 81.

dición de colonia española y su inminente valencia de neocolonia en la reciente redistribución de los poderes de Occidente. lo cierto es que Martí puede, no sólo ejercer la crítica del posicionamiento romántico respecto del progreso, sino que se erige en el interlocutor más calificado del Sarmiento detractor de la cultura americana.

Es en este sentido que Fernández Retamar afirma: “buena parte de la obra toda de José Martí es un diálogo implícito, y a veces explícito, con las tesis sarmientinas.”¹⁹

Atribuir la diferencia a una mera cuestión cronológica, sería desconocer que los cambios históricos ocurridos en el Continente (con el advenimiento del capitalismo y el creciente perfil de Imperio que alcanzan los Estados Unidos en el último tramo del siglo XIX) no modifican la perspectiva ideológica del argentino. Por el contrario, su lugar de enunciación es el mismo en 1888 que durante su exilio en Chile. Era entonces cuando creía postular lo mejor para su adolescente nación: despoblarla de “indios asquerosos” y nutrir la de inmigración blanca, es decir, imitar a pie juntillas el poblamiento estadounidense. “Alcanzaremos a EE.UU [...]. Seamos EE.UU.”, esta cita desiderativa²⁰ sintetiza el eje de la diferencia por donde encarar a José Martí como sujeto productor de las imágenes de Bolívar, verdadero objeto de estas páginas.

2. BOLÍVAR EN MARTÍ

Pasión de Martí fue la memoria de Bolívar.
Martí veía el mapa de América y lo encontraba como la imagen del Libertador.

GERMÁN ARCINIEGAS

La prosa martiana se estrena en enaltecerlo diez años antes de tematizar directamente la figura de Bolívar; una lectura cabal de la vida y del accionar revolucionario del cubano, daría la justa magnitud de la vigencia de uno en el decir del otro. Pero, a nuestros modestos propósitos serán los textos más

¹⁹ Roberto Fernández Retamar: “Vida verdadera de un dilema falso”, en *Calibán*. Buenos Aires, Pléyade, 1973, p. 81.

²⁰ Lo dicho por Sarmiento está tomado de citas que Fernández Retamar recoge de *Conflicto y armonía de las razas en América* (1888) y lo transcribe en “Vida verdadera de un dilema falso” de su libro *Calibán*, ob. cit., en n. 19.

emblemáticos del pronunciamiento finisecular de Martí los que ayuden a dar crédito a la afirmación de que el cubano es “el continuador del pensamiento y acción de unidad anticolonial del Libertador”.²¹

Se podría, una vez más, especular con el paralelo biográfico, pero la salvedad del comienzo nos inhabilita para adherencias referenciales en el nivel del sujeto del enunciado. Es obvio que la escritura de Martí construye una o varias imágenes del Libertador de América, imagen ya moldeada por la historia, aunque magnificada por sus propios sueños libertarios. Desde ese ángulo es relevante el hecho de que leer a Bolívar, o sobre su gesta, estuviera prohibido en la Isla, y que el conocimiento más profundo, por parte del cubano, se produjera en 1881 durante su estancia en Venezuela.

No tenemos dudas respecto de la trascendencia que adquiere el contacto vivo con un medio o con las prácticas culturales que sirven de plasma²² a la construcción de los héroes nacionales.

A pesar de advertir la importancia de Bolívar, como figura histórica, en todo el Continente, es en Venezuela donde arraiga con fuerza de héroe nacional, “ejemplo de lo que se debe ser”. En palabras de Teresa Mozejko. De allí que evaluemos la mayor adhesión y compromiso del discurso martiano con la causa y con el héroe a partir de su vivencia en Caracas, sitio en el que exploró bibliografía pero fundamentalmente respiró la “circulación de valores y modos de ser considerados ideales y [...] dignos de ser imitados”,²³ atribuidos al héroe nacional y Libertador del Continente.

2.1. Una microsemiótica de la descolonización

Por tratarse del texto más representativo —en el consenso académico— de los vectores de confluencia entre Bolívar y Martí, ingresaremos al análisis discursivo a través de “Nuestra América”. Datado de 1891, tiene la arquitect-

²¹ Reinaldo Rojas: “Pensamiento y acción política en José Martí”, en *José Martí en Venezuela y nuestra América*, Mérida, Universidad de Los Andes, 1992, p. 13.

²² Una cita de Salvador Morales demuestra el sentido del vocablo que escogimos como muy gráfico: “Los regímenes de Guzmán Blanco habían iniciado todo un culto a Bolívar [...], la oficialización de toda una mítica y ritual, semejante al luego conocido en Cuba en torno a Martí [...] Muchos de sus documentos y cartas [de Bolívar] fueron recogidos en libros impresos por cuenta del Estado.” (Salvador Morales: “Una vida para la política revolucionaria”, en *José Martí político y poeta*, Valencia [Venezuela], Universidad de Carabobo, 1995, p. 70.)

²³ La investigadora argentina T. Mozejko de Costa es autora de un trabajo: “La construcción de los héroes: Juan Santamaría”, cuyo aparato teórico nos favorece al trasladarlo. El trabajo es inédito y de reciente circulación, 1995, p. 5.

tura de un manifiesto-ensayo, hecho que nos hace prioritarlo por encima de las piezas oratorias, en atención a la especificidad de nuestro enfoque genérico.

En la opinión de Salvador Morales este texto condensa un programa de acción basado en una teoría de la *descolonización total* desarrollada por Martí, en casi todos sus escritos.²⁴

Podríamos abundar en interpretaciones del significado y en ponderaciones del vuelo poético que hacen de “Nuestra América” un ensayo de la mejor tradición en cuanto al efecto que sugiere su lectura, esto es que insta a una profunda revisión de los hechos y a una reflexión del sentido. Pero de lo que se trata, es de ceñirnos a aquello que dé cuenta del coeficiente de bolivarismo, en este caso, más implícito que textualizado.

A juicio de la crítica el antecedente del ideograma descolonizador de José Martí está nitidamente expresado en el “Discurso de Angostura”, pronunciado por Bolívar en 1819, en ocasión de restituir el poder al Congreso, gesto de subordinación republicana que la historia le reconoce. En efecto, el texto leído por Bolívar frente a los legisladores de la joven Venezuela, contiene tramos perfectamente comparables a la exposición martiana, lo destaca el estudio de Chibán, Figueroa y Altuna cuando sostiene que “Bolívar dedica un párrafo completo a esta definición [pueblo americano], que preanuncia la imagen martiana de *nuestra América*”.²⁵ Tal vez lo que sigue demuestra la validez de la observación crítica: “El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvió, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura. Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en lo pies y la vincha en la cabeza. El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio, en ir haciendo lado al negro suficiente, en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella.”²⁶

Aquí el sujeto de la enunciación rescata conceptos caros al ideario independentista respecto de la diversidad étnico-social,²⁷ aunque los giros

lingüísticos dejan advertir la crítica al proceso poco exitoso de ese cometido. Hay un reconocimiento implícito a Bolívar en: “El genio *hubiera estado* en hermanar [...] con el atrevimiento de los *fundadores*, la vincha y la toga.” Lo cual hace virar la crítica a las generaciones posteriores. La modalización en el aspecto verbal —“hubiera estado”— apunta a reforzar un eje recurrente, ampliamente argumentado en el segmento previo,²⁸ cuando la voz del texto se concretiza en un *nosotros* que representa la americanidad. La larga lista de yerros cometidos durante los tres siglos de naciones independientes, se resume en “la colonia continuó viviendo en la república”.²⁹

En otras instancias en que la escritura martiana intertextualiza problemáticas ya previstas por el Libertador, casi siempre tienen que ver con la necesidad de asumir lo propio. “El buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país [...]. El gobierno ha de nacer del país.”³⁰

Conceptos vinculados a la lucha de la república contra la colonia son iterativos en ambas escrituras, con el refuerzo semántico que supone una selección léxica polarizada en esclavitud/libertad.

En el intento de explicar lo que está bosquejado como una *microsemiótica de la descolonización* acudiremos a la Sociocrítica de Edmond Cros, cuyas teorizaciones dan por hecho que todo acto de habla pone en juego un interdiscurso dejando en el texto las huellas de una formación ideológica.³¹

Se podrá objetar el procedimiento de la balcanización del texto en cuanto signo unitario porque supone desestructurar la semántica contextual. No obstante, al optar por el análisis —casi estadístico— de las palabras/signos se observará los funcionamientos textuales que den cuenta de la ideología de Martí, en la cual se proyecta a manera de “engendramiento” una formación discursiva muy anterior, individualizada en la escritura de Bolívar.

En esta línea de indagación un texto semiótico se define por la presencia de relaciones correferenciales que permiten reducciones o transformaciones semiológicas que van decantando los vectores portadores de sentido. Es así cómo en un relevamiento contrastivo de los discursos de Simón Bolívar y de José Martí se podría destacar un texto semiótico cen-

²⁴ Salvador Morales: Ob. cit., en n. 22, p. 44.

²⁵ Simón Bolívar: “Discurso de Angostura” y “Carta de Jamaica”, en *Doctrina del Libertador*, Caracas, Ayacucho, 1976, p. 78.

²⁶ José Martí: “Nuestra América”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 20.

²⁷ Son muchos los pasajes de los discursos bolivarianos en los que está presente cierta semejanza en ese planteo. Baste un ejemplo: “Los más de los hombres han perecido por ser esclavos, y los que viven combaten con furor en los campos y en los pueblos internos.” (Simón Bolívar: “Carta de Jamaica”, en ob. cit., n. 34.)

²⁸ Conviene mostrar que el texto se articula en seis micro estructuras, el ejemplo citado pertenece a la sección quinta, de modo que la previa es la que enumera los episodios del período independiente, de cuyos errores se desprende que los peligros que acechan a las repúblicas de Sudamérica son producto de una mentalidad de colonia, nunca superada.

²⁹ José Martí: “Nuestra América”, ob. cit., en n. 26, p. 19.

³⁰ *Ibidem*, p. 17.

³¹ Edmond Cros: *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid, Gredos, 1987, p. 100.

tral por el alto grado de contaminaciones semánticas. Se trata precisamente de las textualizaciones que la escritura martiana realiza de los campos referidos a *dependencia colonial/liberación*. En su caso orientados en doble direccionalidad histórica: el pasado colonial hispánico y el presente amenazado por el imperialismo.

Imágenes y sintagmas fijos en José Martí:

DEPENDENCIA	LIBERACIÓN
guerra rapaz-sombras de águilas	trincheras de ideas
perro de presa-coraza y arcabuz	sangre necesaria
veneno	levadura de su sudor
lujo venenoso=podredumbre	fuego del corazón
tigre (8 realizaciones)	repúblicas de indios
zarpas (2)-pulpo	cascos redentores
llamas por los ojos	sol en la frente
caballos de los bárbaros	levadura rebelde
Gusanos bajo la costra	

Por su parte la selección lexemática de Bolívar da cuenta de agrupamientos semióticos que se contraponen dialécticamente. Veamos:

ESCLAVITUD	LIBERTAD
yugo-tinieblas	templo-rayos
mazmorra	luz-éter
escapados de la muerte	alimento-sublime

A nivel denotativo hay una dialéctica que opone *esclavitud*, como analogía de muerte ignominiosa a *libertad* simbolizada en elevación y luz.³² Hecha esta demostración, ¿cuál es el punto de fusión entre una escritura y la

³² Es muy significativo mencionar aquí marcas de los discursos bolivarianos ya anotadas por el equipo Chibán, Figueroa y Altuna (cf. *supra*), las investigadoras analizan la “arquetípica asociación de lo moral y lo espacial: el bien y el mal se han ordenado tradicionalmente según una dialéctica de lo alto y lo bajo” (Alicia Chibán, Altuna y Figueroa: Ob. cit., en n. 5, p. 131). Si bien el planteo está dirigido a otro plano —asociación de las alocuciones heroizantes y de la elección de un espacio elevado (Monte Sacro-Potosí-Chimborazo) para emitir las—, el procedimiento antes nombrado como contaminaciones semánticas, nos permite ciertas reducciones correferenciales. Libertad es ascensión, ascensión es trascendencia y esta cadena significativa está verbalizada en el repertorio metafórico de Martí, como se seguirá demostrando.

otra? Creemos que el máximo nivel de contaminación semántica se advierte al registrar la escogencia analógica de Bolívar para referir al enemigo, quien designa como: “serpiente” “saña”, “sangre”, “monstruos”, “bárbaros”, “rapaña”, “perfidia”, “verdugos”, “insaciables de sangre y crímenes”. Una relectura de la cadena significativa para el campo de dependencia colonial en Martí arrojaría la intertextualidad que venimos advirtiendo.

Es importante apuntar que dos textos producidos por Martí durante su estancia en Nueva York, en la década del '80, tienen la particularidad de la mediación: uno es una crónica de la fiesta realizada en homenaje al centenario del nacimiento y otro es la descripción de la estatua de Bolívar. Dichas textualidades anticipan una práctica discursiva que culmina en el título de mayor relevancia en nuestro corpus por ser el de tematización no mediatizada, se trata de “Bolívar” (1893).

“Nuestra América” como “Madre América” vehiculizan una axiología que equipara la esencia histórica de América del Sur con la dimensión heroica de todo artífice de independencias (incluso Washington). Sin que se pueda leerlo bajo el mismo pacto por responder a muy distintas circunstancias de producción, ambos textos presentan una superficie de relato histórico que señala, expresamente, el antes y el después de la independencia.

“Madre América”, concebido para ser pronunciado ante un público en Washington, responde al imperativo de manifestar la diferencia entre la conquista de América del Norte y la de América del Sur, relato que se sintetiza en un apotegma: “Del arado nació la América del Norte, y la Española, del perro de presa.”³³ En este texto de 1883 se consolida la denominación de nuestra América³⁴ para adoptar un lugar de enunciación que va ganando en fuerza ilocutoria y en profundidad ideológica. Desde ese lugar los sintagmas escogidos para convocar a Bolívar y exponerlo a la valoración del auditorio son altisonantes e inducen a análisis: “héroe *volcánico* del Sur”; “surge Bolívar con su cohorte de astros. Los *volcanes*, sacudiendo los flancos con estruendo lo aclaman y publican.”³⁵

³³ José Martí: “Madre América”, en ob. cit., en n. 26, p. 136.

³⁴ Está claro que la expresión no ha sido acuñada por Martí, tiene precursores durante el periodo colonial, y durante el tránsito independiente, fueron Bolívar y Miranda los más representativos. Lo interesante es enfatizar la diferencia, pues fue Martí “quien la llenó de pertinencia política [...] al reclamar el derecho [...] a integrar [su diversidad] en una firme unidad cultural [...] y construir *creativamente* su propio desarrollo” (Julio C. Tallaferró: “Martí en Venezuela y nuestra América”, en *José Martí en Venezuela y nuestra América*, ob. cit., en n. 21, p. 8). Esta afirmación se complementa con un dato que agrega precisiones, fue en 1883 en un artículo titulado “Respeto a nuestra América” cuando Martí adelanta sus aportes programáticos.

³⁵ *Ibidem*, p. 138. La cursiva es nuestra.

El adjetivo del primer sintagma tiene dos posibles motivaciones, ambas apoyadas en el contexto, se trata de un paralelo semántico y, aún, fonético:

“guerrero magnánimo del Norte” [que da su mano (...)]
 “héroe volcánico Del Sur” (*Idem*)

La adjetivación, entonces, se acomoda a una cuestión rítmica como ocurre en general en la prosa martiana, pero traduce además una semanticidad casi antonomásica de la geografía del subcontinente: América del Sur está erizada de volcanes cuya naturaleza ígnea se transpone al nombre.³⁶ La inversión que coloca al héroe como objeto —los volcanes *lo* aclaman— parece contradecir la imagen original, aunque si se atiende al sistema metonímico de otros textos, lo que priva es la modalización de la primera parte del período citado. En “surge Bolívar, con su cohorte de astros” reaparece el campo semántico de lo cósmico, puesto en discurso de manera recurrente para transcribir una valoración que empareja lo humano con lo sideral, cuando el objeto de deseo es la libertad.

Así, en la escritura del prócer cubano, Bolívar es “hombre solar”, con la cabeza rayana en las nubes”, “asido del rayo”; “astro humanado”;/sol que baja a la tierra;/coronado de luz;/enamorado de lo inmenso;/ quemado por el horno de la grandeza/.³⁷

En ese contexto lo volcánico puede verse como complementario del sistema solar, en definitiva es una erupción de la tierra y, por tanto equivalente a

³⁶ La semanticidad de /fuego/ está presente a través de otro lexema muy recurrente, del que nos ocuparemos más adelante porque también califica la identidad del sujeto de la enunciación. Los ejemplos son muy elocuentes: “La grandeza, luz para los que la contemplan, es *horno* encendido para quien la lleva, de cuyo *fuego* muere.” “América hervía a principios de siglo y *el fue* como su *horno*.” (José Martí: “La estatua de Bolívar” y “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar”, 28 de octubre de 1893, en ob. cit., t. 8, p. 177 y 244, respectivamente. La cursiva es nuestra.)

³⁷ Aquí es imprescindible el dato de que el estudio de Schulman sobre la simbología de Martí ha prácticamente agotado el análisis de ese campo (con profundo trabajo de fuentes filosóficas y literarias): las asociaciones con símbolos de altura han sido clasificadas en todas sus posibilidades (elevación, fijeza, descenso, etcétera). Nuestro aporte no descansa en esa interpretación, mucho más exhaustiva por cierto: pero en algunos elementos hay coincidencia. Schulman releva naturaleza, sol, monte, fuego, entre los que hemos registrado y su ejemplificación está reiteradamente apoyada en textos sobre Bolívar. Cf. Ivan Schulman: *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Madrid, Gredos, 1970.

cualquier manifestación cósmica irrefrenable.³⁸ Tal es la altura —o la hondura— expresiva con que Martí va configurando al Bolívar de su visión del mundo.³⁹

Habíamos anticipado que era posible encontrar marcas diferenciadoras entre los textos que tematizan centralmente a Bolívar y aquellos que lo convocan por un acto mediado, pues es el caso de “La estatua de Bolívar”, título que apenas sirve de pretexto al panegírico, perdiéndose la motivación en la maraña del elogio. La superficie textual describe el monumento y reconoce méritos del escultor Rafael de la Cova, en aparente mayor proporción que lo que dice del prócer, no obstante la imagen escogida por el escultor da pie al sujeto de la enunciación para destacar los altos valores patrióticos de quien se despoja de su poder omnímodo, al “devolver [...] la autoridad ilimitada que le había concedido la República”.⁴⁰

La mediación⁴¹ está en que es de la Cova quien elige la imagen de la representación escultórica, pero Martí sedimenta lo que esa imagen sugiere

³⁸ En el corpus trabajado hay un registro de ocho ocurrencias del lexema “volcán”, en múltiples construcciones, aunque casi siempre referido a lo incontenible. Aquello que desborda en vehemencia libertaria, sea por la acción o la palabra, se asocia a estallido desde la profundidad de las entrañas (sin querer estamos pensando en Octavio Paz, pero será motivo de otra nota).

³⁹ Respecto del ingreso del concepto de visión del mundo resulta oportuno retrotraer las consideraciones de trabajos previos, “habrá que arriesgar la hipótesis que atienda a su naturaleza [la del ensayo] bifronte —artístico-crítico, crítico-científico— pero también a su enclave histórico [...] para atribuirle coherencia con una conciencia colectiva que se exprese a través de esta forma” (Amelia Royo: *Visión del mundo del ensayo. Mito, poesía e historia en la ensayística de Octavio Paz*, tesis de maestría, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1988 [inédito]). La condición de ensayista de Martí es coincidente con el momento cúlmine del ensayo hispanoamericano: el modernismo, momento en que “es un género al servicio de las revisiones fundamentales”. (Medardo Vitier: *Del ensayo americano*, México, F. C. E., 1945, p. 54.) José Martí utiliza para caracterizar su propia alocución de homenaje, imágenes que condicen con la semanticidad de las que atribuye al destinatario, es decir, a Bolívar. Nótese la semejanza de la cita: “y como los peñascos que vienen *ardiendo*, con luz y *fragor*: de las entrañas de la tierra, traigo el *homenaje infeliz de mis palabras*”. (José Martí: “Discurso pronunciado [...]”, ob. cit., en n. 45, p. 241. La cursiva es nuestra.)

⁴⁰ José Martí: “La estatua de Bolívar”, ob. cit., en n. 45, p. 176.

⁴¹ Es evidente que la abarcatra del concepto de *mediación* dista ampliamente de la acepción que manejamos. Varias corrientes teóricas vinculan la cuestión de unidad y diferencia entre una obra y la sociedad de la que emerge. La más socorrida es la de J. P. Sartre para quien, un individuo en su papel de creador no se inserta en su clase social de manera mecánica, sino a través de una serie de *mediaciones* biográfico-existenciales y de carácter más superestructural.

Puestas así las cosas un texto literario, por ejemplo, es el producto de alternativos reenvíos entre la existencia del autor y las instituciones que lo contienen. Ese vaivén genera una elección que es la que exterioriza como producto (novela, personaje, época, discurso).

para recuperar el episodio histórico y atribuirle no sólo los calificativos de la grandeza del gesto, sino aún para restituirle el poder de la palabra: “Y así habló”, lo que sigue tiene carnadura y resonancia, está dicho en forma de relato retrospectivo, aunque agrega contrastes temporo-aspectuales que presentifican al héroe en su propio verbo, también aquí metaforizado en sol (rescatando el campo semántico de lo cósmico), veamos:

Y así habló, en el instante de reposo que Cova con su solemne estatua conmemora; habló como quien de tanto venía y a tanto iba; habló, no como quien se ciñe corona, sino como quien las forja y regala y no quiere para su frente más que la de luz que le dio naturaleza. No hablaba Bolívar a grandes períodos sino a sacudidas. De un vuelo de frase immortalizaba a un hombre; de un tajo de su palabra, hendía a un déspota [...]. Cuando dice ¡libertad!, no se ve disfraz de hambres políticas ni trama encantada que deslumbra turbas, sino tajante que hunde yugos, y sol que nace.⁴²

2.2. Los sujetos del “Deber ser”

El poema de 1810 está incompleto y yo quise escribir su última estrofa.

JOSÉ MARTÍ

Ha quedado para el final el tratamiento de “Bolívar”, y su condición de pieza oratoria amerita detenemos en la variedad genérica que incluye el corpus, inicialmente concebido como ensayo. Ciertamente es que consideramos a la par textos como “Nuestra América” y “Madre América”. No puede ignorarse (con la distancia de la publicación), pese a la intertextualidad que los rige, que el segundo estuvo ceñido a condiciones de producción muy diferentes de las que permite un escrito destinado a ser leído.

etcétera) (Altamirano y Sarlo: *Conceptos de sociología literaria*, Buenos Aires, CEAL, 1990, p. 89-90).

Aún admitiendo que el concepto teórico de mediación es mucho más complejo que lo expuesto, y que nuestra adecuación difiere, creemos que es importante tener presente que el modo sesgado de tratamiento de Bolívar (estatua-fiesta de homenaje) por parte de Martí, comporta una exteriorización, acaso producto de las sucesivas interiorizaciones de entorno, biografía, experiencias psicoanalíticas, inserción social, a las que recurre el método sartreano.

⁴² *Idem*.

Retrotraemos el dato de que “Madre América” fue emitido frente a los delegados hispanoamericanos reunidos en Washington, a propósito del texto clave de nuestro indagar, porque *se trata de* otro caso de “discurso pronunciado” ante un público, probablemente muy semejante al que escuchó el anterior. Median entre uno y otro casi cuatro años, y el ámbito es el de la Sociedad Literaria de Nueva York. Podríamos hipotetizar que el auditorio—compuesto por copartícipes de la praxis social artístico-política— explica la grandilocuencia y la andadura poética, no obstante es reconocido que Martí siempre hace gala de la estética de su prosa. A ese respecto Manuel Pedro González⁴³ sostiene: “Martí era tan alto poeta como pensador, mas su vehículo preferido fue la prosa, como sucede con todos los ideólogos.”⁴⁴

Tal vez el abordaje ya realizado de los discursos propiamente tales, de Bolívar, ayude a deslindar exclusiones y pertenencias genéricas.

Es bastante obvio establecer que el posicionamiento de Martí dista de un emisor investido de *poder*, como su auditorio es ajeno a recibir algún poder—tal es la situación comunicativa del Discurso de Angostura, analizado detenidamente por Chibán, Figueroa y Altuna (cf. *supra*). En realidad lo que habría que evaluar es la situación de *homenaje*, hecho que convoca a emisor y público, reunidos con similar actitud: la de rendir tributo en comunión, la de reasumir—desde las palabras— un gesto de compromiso con el pasado histórico, en la persona que más entregó de sí para el logro de un bien buscado por el cuerpo social de las naciones en gestación.

Ocurre que un homenaje a Simón Bolívar, a esa altura del siglo XIX, adquiere connotaciones más trascendentes: la colectividad latinoamericana en los Estados Unidos tiene clara conciencia de los cambios políticos que sobrevendrán y el escritor cubano es el emergente más lúcido. Sin embargo, su alocución apenas introduce el *yo*; organizando su intrincada sintaxis se reconoce una primera persona que evoluciona en un *nosotros*, y luego en una

⁴³ Opinión recogida por Sánchez Aguilera quien se detiene en la producción lírica del autor, por lo tanto cuestiona este aserto de Manuel Pedro González, con el argumento de que la prosa fue la forma más cultivada pero esto no implica la “preferida”. (Osmar Sánchez Aguilera: “Su destino de poeta”, en *José Martí político y poeta*, Valencia, Universidad de Carabobo, 1992, p. 182.)

Nos parece oportuno traer la opinión de Sarmiento que en 1887 se pronunciaba sobre Martí en los siguientes términos: “En español nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí, y después de Víctor Hugo nada presenta la Francia de esta resonancia de metal.” (citado por Cintio Vitier. Cf. Prólogo a José Martí: *Obra literaria*, Buenos Aires, Biblioteca Ayacucho, 1986).

⁴⁴ Osmar Sánchez Aguilera: *Ob. cit.*, en n. 43, p. 187.

inflexión impersonal, sin destinatario visible desde el punto de vista de la función pragmática del acto de habla.⁴⁵

Un comienzo que configura el yo en posesión de un decir minimizado: “Con la frente contrita [...]; con el asombro y reverencia [...] traigo el homenaje infeliz de mis palabras”,⁴⁶ presupone un modo de desplegar estrategias de captación del público, y en efecto, el texto transita de la caracterización del decir, a la nominación indirecta y múltiple del sujeto del enunciado; esa factura discursiva gesta una complicidad de los destinatarios. Estos, de pronto, se implican en el *nosotros* de la enunciación, con lo cual desaparece el emisor individual, autor del homenaje, y el gesto todo comporta la exaltación de la imagen épica del homenajeado, inalcanzable en sus hazañas. “Quema y arroba [...]. Su ardor fue el de nuestra redención [...], ¡de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño, y la tiranía descabezada a los pies!”⁴⁷

Un rasgo que refuerza la abarcatura del *nosotros* textual es la alusión a las mujeres presentes, a quien suma al tributo con la estrategia de evocar un desfile de protagonistas heroicas de la gesta americana.⁴⁸

Nuestro modo de acercarnos a las imágenes construidas por el texto, a través del reconocimiento de las estrategias de la escritura, nos permite aquilatar que la secuencia verbal referida al personaje heroico, va dibujando un mito que trasunta humanidad. Así, Bolívar “ama y lo dice”, es amigo leal, bravo en la pelea, pero compasivo con su cabalgadura. En el sistema de valores trazado por la sucesión de *lo que hace*, sintomáticamente se destaca *el escribir*.⁴⁹

⁴⁵ Nuestra lectura podría ser objeto de controversia a la luz de un análisis que reconozca lo que Graciela Reyes expresa: “Este acto lingüístico público [remite a muchos destinatarios presentes y en silencio] pertenece al género conocido como ‘discurso político’ donde ‘discurso’ equivale a pieza oratoria.” Visto así el yo hablante se exhibe con el intento de convencer al grupo y “ejercer poder sobre ellos” (Graciela Reyes: “Perón por Perón. Estructura dialógica de un discurso político”, en M. Alvas: *El lenguaje político*. Madrid, ISI, 1987, p. 195.

⁴⁶ José Martí: “Discurso pronunciado [...]”, ob. cit., en n. 36, p. 241.

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ “Ante las mujeres americanas se puede hablar, sin miedo, de la libertad”, dice Martí antes de historiar la presencia femenina en la epopeya de la independencia.

⁴⁹ “Escribe, y es como cuando en lo alto de una cordillera se coge y cierra de súbito la tormenta [...] y a tajos abre la luz celeste la cerrazón, y cuelgan de un lado y otro las nubes por los picos.” (José Martí: “Discurso pronunciado [...]”, ob. cit., en n. 36, p. 242). En nota n. 39 de este mismo trabajo habíamos advertido esa suerte de asimilación entre el sujeto de la escritura y el del enunciado; la confluencia de imágenes para referir al acto en sí trasunta una concepción de la escritura, visión expresa en la estética martiana y registra-

La tendencia del ensayo martiano a caracterizar *el decir y el escribir* de Simón Bolívar no sólo revela el conocimiento de su obra, sino que enfatiza nuestra sospecha de identificación. Cuando la voz del texto sentencia: “porque Bolívar *tiene que hacer* en América todavía!”, es como si el yo de la enunciación hipostasiado en el nosotros (de los hispanoamericanos), estuviera convocando a ese *hacer* que es un puente tendido hacia el *ser* de nuestra América.

Renglón aparte reclama un rasgo de la enunciación martiana que revela lo empinado de su ética. Se trata de las opciones sintácticas del significante que, en su marcada interactividad, van modelando el significado hasta reafirmar que la imagen de Bolívar construida por Martí se acerca al *deber ser* de América.

En todo el corpus revelado llama notoriamente la atención la preferencia por las construcciones perifrásticas de significación “progresiva-obligativa”, conocidas gramaticalmente como verbos modales.⁵⁰ Estos trasuntan obligación del sujeto y es llamativo poder establecer el paralelo entre: “porque Bolívar *tiene que hacer* en América todavía!” y la numerosa gama de frases imperativas cuyo sujeto oscila entre: “formas de gobierno”, “los pueblos”; /América/; /nosotros/; “el gobierno”; “la libertad”; /la naturaleza [en el sentido de estado étnico]; sujetos a los que se anexa una predicación encabezada por verbos modales, esto es, contruidos con lexemas de intención, deseo, voluntad, cuando no los explícitos *deber, haber de, tener que*.⁵¹

da por la crítica en otras producciones. Una cita ilustrará mejor lo expuesto: “Otro amaneramiento hay en el estilo,—que consiste en fingir, contra lo que enseña la naturaleza, una frialdad marmórea que suele dar hermosura de mármol a lo que se escribe, pero le quita lo que el estilo debe tener, el salto del arroyo, el color de las hojas, la majestad de la palma, la lava del volcán!” (citado por C. Vitier en su Prólogo de José Martí: *Obra literaria*, ob. cit. en n. 43. La cursiva es nuestra. [Esta cita se encuentra en el tomo 22, p. 100 de las *Obras completas* del Maestro, edición citada. (N. de la E.)]

⁵⁰ Gili y Gaya establece una clasificación de las frases verbales que denotan “aspectos y modificaciones de la acción verbal”. En este esquema existen verbos que denotan obligación *per se*, es el caso de *deber*, pero en otros casos tal obligación del sujeto se desprende de la construcción *haber de + infinitivo, haber que, tener que*. En estos casos el infinitivo es el *dictum*, o sea el contenido semántico esencial, sin embargo la construcción con auxiliar contribuye a la modalización (1961: Gili y Gaya: *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, VOX, 1970, p. 118-119).

⁵¹ Citamos ejemplos más asibles: “Lo que quede de aldea en América *ha de despertar*”; “*hemos de andar* en cuadro apretado”; “a lo que es [...] *hay que atender* para gobernar bien”; “el gobierno *ha de nacer* del país”; “la forma de gobierno *ha de avenirse* a la constitución propia del país [...] de los elementos naturales”; “la libertad [...] *tiene que ser sincera*”; etcétera. (José Martí: “Nuestra América”, ob. cit., en n. 26, p. 15, 17 y 20, respectivamente.)

Indudablemente se pueden encontrar puntos de contacto entre esta modalización sintáctica y el repertorio simbólico de la prosa examinada.⁵² Puesto Bolívar en el sitio de “sujeto del hacer” (como lo enuncia la exclamación antes citada), supone una “competencia como el querer y/o poder y/o saber-hacer”.⁵³ En anotaciones posteriores al planteo greimasiano aparece el *deber* como muy próximo al *querer hacer*. ¿Cómo justificar, entonces, esta falta de verosimilitud de las posibilidades de un sujeto ausente, sino a través del rescate de la figura símbolo, con toda la carga ideológica de quien representa el revelo en ese *querer hacer* de América y por América? Cuando esta prosa tan tensionada hacia el futuro enuncia: “¡Pero así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él [...] porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hoy”,⁵⁴ la afirmación constituye el remate de uno de los cuatro momentos fundamentales de una pieza oratoria perfectamente equilibrada. En tanto discurso epidíctico el texto se demora en la exposición que sintetiza la historia bolivariana, pero lo hace en el registro del elogio altisonante. Sin embargo, el enunciador explota la función pragmática y da curso al tono deliberativo para exponer la temática política continental acorde a la coyuntura histórica del momento de producción/recepción de la pieza pronunciada —año 1893—. ¿A dónde irá Bolívar?” es la pregunta retórica que oficia de *leit motiv* en la peroración o zona de cierre y clímax del discurso. “¡Al abrazo de los hombres para que defiendan *de la nueva codicia*, y del terco espíritu viejo, la tierra donde será más dichosa y bella la humanidad!”⁵⁵

Es evidente que la imagen del Libertador refuerza el carácter pragmático-político de la alocución. Aparte de lo léxico-sintáctico y del nivel metafórico son esenciales las “entonaciones”, pues a través de ellas se puede descubrir en la voz emergente, “el filo de muchas otras voces”.⁵⁶ De allí que

estemos en condiciones de afirmar que entre Bolívar y Martí se puede leer, desde el presente, una superposición de sujetos del deber ser.

Resulta sugestivo que el escritor cubano rescatara la imagen de “príncipe de la libertad” para evocar a Bolívar, con la enorme carga semántica-ideológica del atributo, en el origen correspondiente a Lope de Aguirre, primer insubordinado del sistema colonial hispánico y con pretensiones de fundar su propio imperio. Esta imagen sugiere una apreciación superadora, es como atribuirle al transcurso histórico lo que, en efecto, logró entre una conciencia revolucionaria y la suya [la de Martí] propia: la madurez, la claridad, la identidad.

Salta, julio de 1997

⁵² Cf. *supra* con remisión a Schulman; aunque aquí vale la pena traer a colación el estudio de Ángel Rama (“Indagación de la ideología en la poesía. (Los dípticos seriados de *Versos sencillos*)”, en Altamirano y Sarlo: *Literatura/Sociedad*, Buenos Aires, Hachette, 1983, p. 209). “Indagación de la ideología en la poesía (Los dípticos seriados de *Versos sencillos*). No obstante estar dedicado a la poesía demuestra la coherencia ideológica de Martí manifiesta en esa inalterable adhesión a la simbología de lo alto/bajo; arriba/abajo en conjunción con la antinomia natura/cultura.

⁵³ A. J. Greimar: *En torno al sentido*, Madrid, Fragua, 1973, p. 164.

⁵⁴ José Martí: “Discurso pronunciado [...]”, ob. cit., en n. 36, p. 243.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 247. La cursiva es nuestra.

⁵⁶ Graciela Reyes: “Perón por Perón [...]”, ob. cit., en n. 45, p. 200.

Ramón de Armas

EL ESPACIO DE LA CULTURA EN EL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO DE JOSÉ MARTÍ

Recién llegado a México, con veintidós años de edad, en 1875 —y después de haber sido arrestado en Cuba por sus posiciones independentistas cuando aún no había cumplido los dieciséis años, de haber realizado trabajos forzosos en la prisión habanera del colonialismo español, y de haber sido alcanzado los dieciocho años de su vida durante el viaje que lo llevaba deportado a España—, José Martí afirma que, al análisis de cada caso concreto, precede en su pensamiento el haber sentado antes un principio: “los intereses creados son respetables, en tanto que la conservación de estos intereses no daña a *la gran masa común*. Y otro principio deducido de este, y afirmado como verdad axiomática. *Es preferible el bien de muchos a la opulencia de pocos.*”¹

No serán posiciones propias de un romanticismo político inmaduro y sin sustento real. No serán simples posturas declamatorias nacidas de la propia actividad política que en el momento desarrolla. Serán, eso sí, definiciones cardinales nacidas tanto del juicio y del análisis como —sobre todo— del sentimiento, a lo largo de una muy breve, pero muy intensa y activa vida, en la cual sus claras tomas de posiciones junto a determinados grupos y sectores sociales de los países que conoce van quedando fuertemente delineadas a partir de muy precoces y muy definitivas experiencias vitales. Estas se han ido acumulando no sólo durante los diecisiete años de su infancia y adolescencia que puede permanecer en su patria natal, sino también en los diversos países a los que su actividad revolucionaria lo va llevando.

Quizá sea difícil creer que en la más temprana infancia tienen ya inicio estas filiaciones que regirán y enrumbarán toda la obra y la acción políticas que Martí desarrollará durante el resto de una vida que sólo durará cuarenta y dos años, y en la que elabora y propone una estrategia revolucionaria y antimperialista para todo el continente americano —siempre con la vista puesta, además, en la situación similar que afecta al conjunto de países que hoy constituyen lo que se ha dado en llamar “el tercer mundo”, y a los que dedica análisis y meditación preferenciales.

Pero no puede haber lugar a dudas de que ni sus conceptos acerca del lugar que la cultura ocupa en su pensamiento político, ni ninguna otra faceta de sus muy profundas concepciones revolucionarias, ni las propias soluciones que propone a los graves y grandes males sociales que afectan a ese conjunto de países, pueden ser objetivamente examinados —ni comprendidos— si no se tienen en cuenta estas iniciales tomas de partido junto a los grupos y sectores sociales más desamparados y explotados de las diversas sociedades que tempranamente conoce.

Hay, por ejemplo, un decisivo período durante el cual residió con su padre en zonas rurales de la colonia cubana, y donde presencié en toda su crudeza y crueldad el deshumanizante tratamiento al que eran sometidos los esclavos negros que componían la parte más oprimida de la sociedad de su país. Allí vio azotarlos, a pleno látigo, durante el aterrador “boca abajo”. Allí los vio ahorcarse por su propia mano —como única vía de escape— en algún “seibo del monte”. Y si a alguien le parece dudoso que haya sido entonces, *a los nueve años de edad*, que una sensibilidad precoz y una inteligencia tempranamente afinada le hayan permitido efectuar una perdurable toma de partido y definir posiciones iniciales que tendrán vigencia por el resto de su vida, la lectura de algunos de los apuntes íntimos de Martí, o de importantes testimonios que aparecen en su extensa obra escrita,² puede ayudarlo a llegar a la convicción de que no se trata de fantasías de sus biógrafos o de los analistas de su pensamiento, sino de realidades tan duras y tan fuertes que fueron capaces de definir rumbos permanentes en la acción político-revolucionaria posterior, a la que dentro de muy escasos años ya daría inicio.

Porque allí, ante el sufrimiento del esclavo negro de Cuba, en plena infancia, “me juré desde entonces a su defensa”, y se forjó el propósito permanente de “lavar con su vida el crimen”³ que con aquellos hombres y mujeres

¹ José Martí: “*El proletario de Castillo Velasco*”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 346. En esta y en las siguientes notas, la cursiva es del autor de este trabajo. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

² Ver, particularmente, los tomos 20 y 21 de sus *Obras completas*, ed. cit.

³ J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 189; poema “XXX” de *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 106.

de piel negra la sociedad colonial cometía, porque los requería como base de su ordenamiento productivo.

Esa definitiva y trascendental toma de partido Martí no la redujo ni limitó a posiciones abolicionistas no poco frecuentes en aquellos momentos, sino que la hizo penetrar posteriormente,⁴ en el período que sigue a la propia eliminación oficial de la esclavitud, durante el cual el negro cubano seguiría siendo injustamente discriminado y excluido a causa de múltiples factores que inducían a muchos a temores y recelos. Entre las causas de estas desconfianzas se hallaba, desde luego, la imposibilidad real en que el cubano negro —esclavo o libre— había estado de tener algún acceso, como otros, a la cultura.

Quizá alguien también considere poco creíble que la experiencia de los trabajos forzados que Martí —estando ya preso a los dieciséis años por sus actividades independentistas— realizó en las canteras de San Lázaro, rompiendo piedras y cargándolas por las calles habaneras, se haya fecundamente combinado con sus experiencias de joven revolucionario que fue poco tiempo después deportado a España. Allí, el fundador del partido socialista español (Pablo Iglesias) ha afirmado que lo recuerda —y su testimonio ha perdurado hasta nuestros días—⁵ como especialmente activo en los medios de la incipiente clase obrera española de la época, y “en las redacciones de periódicos progresistas” de las ciudades peninsulares en las que residió durante su deportación, entre 1871 y 1874.

Es muy probablemente el resultado de esa combinación de tempranos contactos con el trabajo y con los hombres del trabajo el que lo haya llevado posteriormente a afirmar que “como yo trabajo, amo a los que trabajan [...]//, porque yo rompí piedras para amasar edificios”,⁶ o a precisar —en radical exposición de sus principios— que “mi hijo [...], aunque en mis verosos le llame yo mi príncipe, será un trabajador, y si no lo es, le quemaré las dos manos”.⁷

Todo ello ha sido dicho ya en otros lugares,⁸ pero si no se tienen muy presentes esas definiciones sustanciales no se puede comprender ni el pen-

samiento —ni la vida— de aquel joven revolucionario cubano que aspiró a una muy radical transformación de los países nuestros del Continente, y que comprendió en toda su profundidad las realidades de una época que habría todavía de continuarse en el siglo que ahora termina, y para el cual sus soluciones y proyectos mantienen aún muy fuerte vigencia.

De Cuba, por tanto, viene la toma de posición junto al negro —esclavo o ya libre—; de España (y también de sus años de prisión colonial), una identificación con el trabajador, que se continuaría inmediatamente en México (1875 y 1876), donde hay evidencias de que parece haber representado a sectores laborales mexicanos en algún congreso obrero, y donde —además, y sobre todo— conocería (y tomaría también partido junto a ellas), a las grandes masas de población indígena de ese país: el indio mexicano, a quien consideró constituyente de una raza “dormida” y “olvidada”, y que le permitió llegar a la comprensión, determinante dentro de su estrategia revolucionaria continental, de que o nuestra América sale con su indio, “o no sale”.

Estas convicciones serían posteriormente ampliadas y profundizadas durante su estancia en Guatemala (1878) y en Venezuela (1881). Y muy particularmente en el primero de estos dos países ahondaría también en el problema del campesino, como elemento permanentemente preterido dentro de nuestras sociedades, y del cual tendría referencias iniciales no sólo como consecuencia de sus tempranas experiencias en la colonia cubana, sino —posteriormente— en el propio México, donde el indio constituye, en buena parte, el componente principal del campesinado. A este problema del hombre de campo, desde luego, va intrínsecamente unido el problema de la tierra —o, más bien, de su distribución.

Se añaden entonces, a sus conocimientos iniciales acerca de Cuba y de España, sus también tempranas vivencias en México y en Guatemala. Y queda por lo tanto muy definido, como resultado maduro de la observación y la interpretación de nuestras realidades sociales, no sólo el contenido de aquel postulado de 1875, en que sentencia que “es preferible el bien de muchos a la opulencia de pocos”, y al cual ya hemos hecho referencia, sino a aquel otro de 1878, en que en Guatemala proclama —y no olvidemos que está en tierras de indígenas excluidos y relegados— que “un progreso *no es verdad* sino cuando invadiendo *las masas*, penetra en ellas y parte de ellas”.⁹

Ya —e incluso desde mucho antes— sabe *desde quiénes* habla, y a quiénes representa, en cada planteamiento suyo. A veces les llamará “la

⁴ Puede consultarse, por ejemplo, su carta a Rafael Serra, escrita en Nueva York en 1889, en el tomo 20 (p. 345 y 346), de las mencionadas *Obras completas*.

⁵ Francisco Domenech: *Obras*, La Habana, Ed. Hispanoamericana, 1949. t. 3, p. 19.

⁶ J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 252.

⁷ *Ibidem*, p. 17.

⁸ Ver, por ejemplo, Ramón de Armas: “José Martí y la época histórica del imperialismo”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 3, 1980, p. 237-257; y “El alto sitial de los humildes”, en *Bohemia*, La Habana, julio de 1983. (Reproducido en *Areíto*, Nueva York, Círculo de Cultura Cubana, v. IX, n. 34, 1983, p. 24-25.

⁹ J.M.: “Reflexiones. Destinadas a preceder a los informes traídos por los jefes políticos a las conferencias de mayo de 1878”, O.C., t. 7, p. 168.

gran masa común”, o “la gran masa irredenta”, o “la masa adolorida”, o —muy sencillamente— “los pobres de la tierra”. Pero —aunque llame a todas las puertas, y aunque no excluya a clase social alguna de sus propuestas de transformación para todo el Continente—, el suyo no será un pensamiento neutro o impreciso, ni falto de definición: muy por el contrario, actuará en favor de la *prosperidad integral* (del desarrollo) de nuestras sociedades, *desde y para la mayoría popular*. Las exclusiones que pudieran haber —determinadas por condicionamientos clasistas, o por condicionamientos individuales— habrían de ser, solamente, autoexclusiones.

Martí toca (lo repetimos) a todas las puertas, y lo hace precisamente porque sabe¹⁰ que la situación latinoamericana está preñada de especificidades. Y porque su análisis refleja y revela —aunque logre trascender su propia época, y ofrecer soluciones a las que nuestro siglo actual no ha dado aún cabal cumplimiento— la muy compleja y peculiar realidad de su tiempo americano.

No podrá, por ello, tramontar las circunstancias objetivas que su momento histórico condiciona. Pero también por ello sabrá que, en nuestras tierras latinoamericanas, la época no habría aún de permitir el gobierno preeminente de las grandes mayorías populares, y “que los pueblos, *hoy aún grandemente ignorantes*, si regidos alguna vez por la razón, se rigen más por sus pasiones”.

Llegamos con esto al verdadero núcleo del problema que queremos analizar: José Martí está plenamente consciente de que se trata de limitaciones coyunturales vinculadas al escaso grado de desarrollo alcanzado por nuestras sociedades en ese momento histórico. Lo dirá con palabras de su tiempo: “No nos falta la condición, no, sino la ocasión, *la constitución social, el medio ambiente*.”¹¹ Y hay también conciencia en él de que nuestros países pueden contar con la “decisión en masa de los hombres honrados para levantar en sus espaldas este edificio del continente nuestro, fundado sobre serpientes, *y echarle base nueva*, sin lo que vendrá abajo”.¹² En esto último ve Martí la tarea urgente de las tierras al sur del Río Bravo: para él, “de raíz venimos mal; y tenemos que sacarnos la raíz, *y ponernos otra*”.¹³ Esto es definitorio: en nuestras tierras, lo inmediato es “desbasar, y rebasar”.¹⁴

¹⁰ Ver: Pedro Pablo Rodríguez: “José Martí y el conocimiento de la especificidad latinoamericana”, en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 7, p. 103-126; y Ramón de Armas: “José Martí y la época histórica del imperialismo”, art. cit., p. 242-244.

¹¹ J.M.: “Cartas de Martí. Decoration day”, *O.C.*, t. 10, p. 260.

¹² *Idem*.

¹³ *Idem*.

¹⁴ *Idem*.

subvertir totalmente el ordenamiento económico y social hasta entonces vigente, e instaurar otro nuevo, para poder avanzar.

Se impone entonces una pregunta: ¿*a cargo de quiénes* deberá estar, para Martí, *esta subversión integral* de nuestras sociedades latinoamericanas? ¿A quiénes concibe como capaces de efectuarla, en su época, este revolucionario radical que ha producido tan tempranas tomas de posición junto a los grupos y sectores sociales más preteridos de nuestras sociedades?

Martí tiene la conciencia simultánea de que en nuestra América, a la vez que se presentan urgentes necesidades de transformación radical, *es particularmente específica la situación en relación con la capacidad de las fuerzas sociales llamadas a llevarlas a cabo*. En efecto, las posiciones del revolucionario cubano reflejan con acierto y realidad las polarizaciones y alternativas que la sociedad latinoamericana a él contemporánea *objetivamente* presenta. Algunos textos suyos son particularmente reveladores de esas posiciones:

Con *nuestra clase fina cultísima, y nuestras clases bajas rudísimas*, somos como un libro de Barbey d’Aureville¹⁵ en manos del hombre fresco de la selva. Tenemos cabeza de Sócrates, y pies de indio, pies de llama, pies de puma y jaguar, pies de bestia nueva. El sol nos anda en las venas. *Nuestro problema es nuestro, y no podemos conformar sus soluciones a las de los problemas de nadie*. Somos un pueblo original: *un pueblo*, desde los yaquis¹⁶ hasta los patagones.¹⁷

No nos perdamos entre las bellas imágenes literarias: la época de Martí —y su propio estilo— las requieren y les abren lugar. Pero lo importante es que la situación que su análisis refleja es de trascendencia vital. Para él, con nuestra cabeza socrática, “tenemos, *si no queremos morir de mal de cabeza*, que ponernos cuerpo en relación con la cabeza”. O lo que es lo mismo: tiene que crecer “el hombre fresco de la selva”: tiene que crecer el indio, “la llama”, “la bestia nueva”. Considera que “*somos el producto de todas las civilizaciones humanas*, puesto a vivir [...] en una civilización rudimentaria”. Y por ello, “el choque es enorme; y nuestra tarea es equilibrar los elementos [...]: nuestra ocupación favorita ha de ser el estudio, ¡hondo y de prisa!, de nuestras condiciones peculiares de vida”.¹⁸

¹⁵ Jules Barbey d’Aureville: Literato francés (1808-1889). Autor de numerosas obras de gran agudeza y brillantez.

¹⁶ Yaquis: Etnia indígena que habita en el Estado de Sonora, México.

¹⁷ J.M.: “Cartas de Martí. Decoration day”, *O.C.*, t. 10, p. 261.

¹⁸ *Idem*.

Estos puntos de vista los ampliará más adelante (los que recién hemos citado datan de 1885): los afinará y los madurará, o los expresará —en síntesis brillante— en trabajos tan fundamentales como su perdurable y aún vigente ensayo “Nuestra América”, publicado en Nueva York el 1º de enero de 1891, y escrito —presumiblemente, por lo tanto— a finales de diciembre de 1890.

Pero la caracterización de *los dos sectores polares* de nuestras sociedades como “clase finacultísima” (también la llamará “masa soberbia”, “masa brillante”, “clases ilustradas”), y como “clases bajas rudísimas” (también la llamará “la masa iletrada”, el “hombre natural”, “la masa inculta”) sería la que habría de prevalecer en su intelección de nuestras realidades.

Su análisis intentará precisar cómo puede solucionarse la contraposición entre ambos polos, partiendo —debemos reiterarlo— del objetivo mayor de buscar, *a través de la prosperidad integral del país*, la solución adecuada a los graves males sociales que aquejan a cada uno de ellos; de tratar de hallar espacio social (y espacio vital) a nuestros excluidos, cuyos perentorios problemas aspira a superar. Todo ello —lo repetimos— hablando a todas las clases sociales: pero desde las posiciones e intereses de los humildes y desposeídos. Su tiempo americano no le pide más, ni le permite —hay que destacarlo— otras soluciones: la época aún no puede proporcionar a nuestras sociedades formas de gobierno que cuenten primordialmente con los sectores a los que ha sido negado, hasta entonces, el acceso a la cultura.

Es a partir de esta comprensión cabal de aquellas circunstancias, que habría de cobrar sentido y realidad su visión del camino recorrido por nuestras repúblicas desde la independencia hasta el momento histórico en que Martí escribe y actúa, y —por qué no— hasta el nuestro.

Quizá uno de los pasajes en que expresa con mayor fidelidad su visión acerca de esa evolución peculiar de nuestras repúblicas, sea el que fue escrito en 1886 como primera crónica periodística para la publicación hondureña *La República*.

Allí, con prolijo detalle, habrá de caracterizar a nuestros pueblos, y habrá de valorar el estado histórico al que han llegado. Nos considera como dotados al nacer de *masas incultas* por una parte, fuertes y tenaces como todo lo que arranca nativamente del suelo en que vive, y de *minorías* preocupadas por la otra, ahítas con nombre de ciencia, de culturas griegas y latinas *que no nacen del suelo nativo, ni tienen acomodo [...] ni influjo posible en él.*¹⁹

Hace especial énfasis en destacar que han sido “cerrados así, por una educación universitaria falsa y estéril, los caminos naturales y honrosos de la prosperidad *en pueblos nuevos, donde la cultura no ha tenido todavía tiempo de distribuirse en la masa con la abundancia necesaria*”. Y censura ese proceso que ha llevado a desarrollar una cultura *política* también falsa, y a estancarnos “en las venas nuestra sangre ardiente, por la transfusión desmedida e incesante de las ideas gloriosas que todavía son sueños, o realidad casi impalpable, en los mismos pueblos seculares y maduros que las crearon”.

Surge entonces ante él la pregunta cardinal, que habrá de llevar en sí misma la respuesta que la época exige: teniendo tales circunstancias,

¿qué habrían de hacer nuestros pobres países de América, nacidos a la libertad con una lanza en el costado, sino batallar, con el ímpetu y desprendimiento propios de la adolescencia *para hallar acomodo entre las clases universitarias y amoniadas, que tomaron las riendas en su mano, y las masas genuinas y vivas* que al ver flamear en el aire las palabras modernas se creyeron llamadas, como por estandartes de luz, al ruido y esplendor de la existencia? [...] ¿qué habrían de hacer, *vestidos de toga en medio de la selva, sino ir torciendo penosamente las togas en arados, y bregar en la pujanza del instinto por ajustar la cultura ficticia, nominal y vaga de las escuelas viejas, a los trabajos sólidos, varoniles y reales* que requiere el desarrollo de países que acaban de salir [...] de las entrañas de la naturaleza?²⁰

Fijémonos bien en los términos de la polarización: por una parte —y eso está claro para Martí— están las masas incultas con las que nacimos a la vida de las naciones. Ahí está un polo de la contraposición. En el otro, están las minorías poseedoras de culturas que no tienen raíz en el propio suelo, *ni influjo posible en él*. Y de esa contraposición —e incluso, de esa *oposición*— entre aquellos elementos que él caracteriza como culturalmente deformados, y las grandes masas junto a las cuales ha tomado partido (y que sólo han estado falsamente representadas en el poder, en ocasiones, por caudillos también falsos que se han apoyado en ellas), han venido —para Martí— los males que han padecido y aún padecen nuestros países nuevos:

Ese desasosiego en que hemos estado viviendo; esos acontecimientos [debe decir *acometimientos* —R.A.] y dominios de la fuerza osada, esas rebeldías de la aspiración, esas acumulaciones de poder en los caudillos

¹⁹ J.M.: “Carta a *La República*”, *O.C.*, t. 8, p. 19-20.

²⁰ *Ibidem*, p. 20.

populares, ese desdichado servimiento de *los hombres cultos, preparados por una educación más vana que una sombra para mal vivir en países de mucho cuerpo que quieren fuerza viva*: esas mismas guerras frecuentes que se nos echan en cara como crímenes nuestros, cuando son resultado de crímenes ajenos, o pergaminos de la arrogancia e idealidad de nuestra raza, —no han sido más que *la manifestación inevitable y natural de la vida en países compuestos de elementos hostiles y deformes, precipitados violentamente a la cultura*: ¡se paga en sangre lo que se asalta en tiempo! ¡no hemos podido subir sin dolor en cincuenta años de patios de convento a pueblos de hombres libres! ¡llevamos las manos ensangrentadas del asalto, y movemos los pies entorpecidos por entre las ruinas, pero vamos sacando de esta brega la fe en nuestras fuerzas propias, el conocimiento de nuestras necesidades verdaderas, el desdén de los combates inútiles, y las virtudes de los trabajadores.²¹

El ya mencionado ensayo “Nuestra América”, resumirá y dará expresión —brillante y hermosa— a estas ideas que Martí ha estado planteando desde mediados de la década del 80.

Allí, el recuento breve y magnífico de lo recorrido desde la independencia hasta entonces:

como la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la República, o las capitales de corbatín dejaban en el zaguán al campo de bota de potro, o los *redentores bibliógenos* no entendieron que la revolución que triunfó con el alma de la tierra [...], con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella ni sin ella, entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y *las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico.*²²

Allí, también, la identificación y la denuncia del error mayor: haber excluido al indio, al negro, al campesino, cuando “el genio hubiera estado en hermanar, con la claridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella”. Porque —en la verdad de la historia— “éramos charreteras

y togas, en países que habían venido al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza”.

En el excepcional resumen analítico que es “Nuestra América”, la conclusión medular —y quizás aún plena, entonces, de anticipado optimismo— de que nuestra América se va ya aproximando a la superación de su pasado, porque en el enfrentamiento entre los dos polos de nuestra cultura,

los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, *sino entre la falsa erudición y la naturaleza*. El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras esta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende *prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés*. Por esta conformidad con los elementos naturales desdénados han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto les hicieron traición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno, y *gobernar con ellos*.

El importante artículo —que es, a la vez, un verdadero programa de acción transformadora— deja enunciada la solución radicalmente democrática que la América de Martí reclama:

El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu. // *Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. [...] La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se va salvando de sus grandes yerros [...] por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia.*

Y a partir de todo ello, surge el planteamiento concreto y meditado de la tarea inmediata que nuestros países deben acometer:

Se entiende [...] que *si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república*. [...] ¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada! ¡Echar, bullendo y rebotando, por las venas, la sangre natural del país! En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos.

Pero el análisis certero y optimista va acompañado de la sabia advertencia que su tiempo americano (ya lo hemos visto) aún le exige: “En pueblos

²¹ *Ibidem*, p. 20-21.

²² Esta y las siguientes citas son de “Nuestra América”, *O.C.*, t. 6, p. 15-23.

compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán [...] allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno. La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; *pero si el gobierno le lastima, se lo sacude, y gobierna ella.*"

Tenemos así, ante nosotros, la síntesis de toda la concepción que durante la década del 80 José Martí ha ido desarrollando acerca de las dos principales y negativas variantes de gobierno a las que, a su ver, ha dado lugar su tiempo americano: por una parte, la tiranía excluyente ejercida por los grupos oligárquicos que —con el monopolio de una cultura ajena— han intentado instaurar principios políticos artificiales e inoperantes; por la otra, la tiranía demagógica ejercida por los que han utilizado la falsa representación de los desdenados y excluidos como vía para instalarse en el poder. Y tenemos también a la vista la solución que Martí ve surgir, como posible, del propio devenir histórico de nuestros países: "el gobierno natural" que debe corresponder al conocimiento —y al reconocimiento— adecuado de la totalidad de los elementos componentes de nuestras sociedades: el ejercicio de un gobierno cuyos beneficiarios principales sean, precisamente, las grandes mayorías del país.

Porque para él está ya claro que "en América, la revolución está en su período de iniciación.—Hay que cumplirlo. Se ha hecho *la revolución intelectual de la clase alta*: helo aquí todo. Y de esto han venido más males que bienes".²³ Y ahora hay que llegar, por la vía de la elevación de las grandes masas —de las más amplias mayorías nacionales— a la cultura *natural*, surgida de nuestras realidades mismas, y que no tiene por qué desdeñar, desde luego, traer a nuestras tierras las experiencias y el saber universales, válidos solamente si "se ha de estudiar, de adivinar, de prevenir, de crear mucho en el arte de la aplicación",²⁴ al ajustarlas a nuestras especiales realidades americanas. Y hay que llegar a una cultura, además, que permita abrir a los oprimidos con los que había de haber hecho en América causa común, la posibilidad de tener un determinante acceso a la dirección de sus propios países, en busca de una prosperidad y un bienestar *integrales*.

Cobran ahora nuevo sentido —ante el espacio que en el avance del país concede José Martí a la propagación general *de la verdadera cultura latinoamericana*— las palabras que desde mucho antes había pronunciado en relación con la nueva guerra en la que por entonces entraba (en 1879) Cuba:

²³ J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 178.

²⁴ J.M.: "*La democracia práctica*. Libro nuevo del publicista americano Luis Varela", *O.C.*, t. 7, p. 349.

Los pueblos no saben vivir en esa acomodaticia incertidumbre de los que al amparo de las ventajas que la prudencia proporciona, no sienten, en el abrigado hogar, las tempestades de los campos, ni en el adormecido corazón el real clamor de un país lapidado y engañado. Ignoran los déspotas que *el pueblo, la masa adolorida, es el verdadero jefe de las revoluciones; y acarician a aquella* [otra —RA] *masa brillante que, por parecer inteligente, parece la influyente y directora*. Y dirige, en verdad, con dirección necesaria y útil *en tanto que obedece*,—en tanto que se inspira en los deseos enérgicos de los que con fe ciega y confianza generosa pusieron en sus manos su destino. Pero en cuanto, por propia debilidad, *desoyen la encomienda de su pueblo*, y asustados de su obra, la detienen; cuando aquellos a quienes tuvo y eligió por buenos, con su pequeñez lo empuñan y con su vacilación lo arrastran,—sacúdense el país altivo el peso de los hombros y continúa impaciente su camino, dejando atrás a los que no tuvieron bastante valor para seguir con él.²⁵

Pero cobra también nuevo sentido —a la propia luz del espacio que Martí concede a la cultura natural y autóctona en el progreso de nuestros países— su conciencia de que todo ello está teniendo lugar *en los albores de una época nueva*, que engloba tanto a los países nacientes como a las más antiguas naciones de todo el orbe.

En efecto, para Martí, allí donde ya se ha conformado una nutrida clase obrera, "será tremenda una liga ofensiva de los trabajadores". Los resultados de la acción de tal unión serían de trascendencia mayor y permanente, y de alcance general: "el combate será tal", dice, "que conmueva y renueva el Universo." Afirma que ya están en período de preparación "las leyes nuevas". Y postula que "esta es en todas partes época de reenriquecimiento y de remolde"; o sea, tiempo en el cual se ponen nuevas bases —bases *diferentes*— al porvenir:

El siglo [XVIII—RA] pasado aventó, con ira siniestra y pujante, los elementos de la vida vieja. Estorbado en su paso por las ruinas, que a cada instante [...] amenazan y se animan, este siglo [XIX—RA], que es de detalle y preparación, acumula *los elementos durables de la vida nueva*.

En esa acumulación, un lugar determinante —no sólo condicionante— lo ocupaba, en nuestra parte del mundo, el que las grandes masas pudieran

²⁵ J.M.: "Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York", *O.C.*, t. 4, p. 193. Apuntes con el mismo contenido, correspondientes a su segunda deportación a España (1879), aparecen en el t. 21, p. 107-108.

elevarse a una cultura autóctona, ajustada a nuestras realidades y surgida de ellas (ya sin togas falsas y estériles en medio de la jungla propia), y en la que el negro, el mestizo, el "hombre fresco de la selva", el indio de "pies de llama", de "pies de puma y jaguar", encontrarán modo eficaz de ejercer su derecho a dirigir sus propios destinos mediante una presencia preeminente en la dirección del país. En otras palabras, una cultura auténtica para "la gran masa común" latinoamericana, frente a la cual ya no podrían alzarse, como la interesada pretensión de representarla, los que hasta entonces habían tenido, en nuestras tierras, el monopolio absoluto de una cultura ajena.

Porque también entonces (en "Nuestra América") Martí había dejado dicho —no sólo como llamado, sino con verdadera fuerza de programa—: "Injértese en nuestras repúblicas al mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas." Y en ello había confiado, y por ello había luchado, hasta el momento mismo de su muerte, en el combate junto a los humildes a cuyo lado habían tenido lugar —desde épocas verdaderamente precoces de su vida— sus primeras y definitivas tomas de partido.

Francisco Ernesto Puertas Moya

IDENTIDAD Y ALTERIDAD EN LOS TEXTOS AUTOBIOGRÁFICOS DE JOSÉ MARTÍ

Conforme avanzamos en el análisis de los rasgos y componentes de la modernidad, nos vamos percatando de la importancia que adquiere el *yo* en cuanto elemento estructurador de la ideología moderna; el interés que actualmente despierta en el mundo académico la literatura de carácter autobiográfico podría encontrar su explicación en el equívoco papel que la subjetividad representa en los dos últimos siglos. Lo que no suele ser tenido en cuenta es el factor fenomenológico que para la configuración del *yo* —y su posterior plasmación en el hecho autobiográfico— representa la alteridad, esa capacidad humana de situarse mental y éticamente en la posición del otro para hacerse cargo, mediante mecanismos de solidaridad y co-padecimiento (compasión, *sim-patía*) de su situación. En esta perspectiva dialéctica, interactiva, de la alteridad como proceso de identificación podremos entender con mayor rigor y profundidad las diversas producciones de carácter autobiográfico que nos legara el innovador José Martí, quien en virtud de su avanzada y revolucionaria visión de la vida introducirá (junto con el modernismo como corriente estética capaz de unir en un único ámbito las más distanciadas literaturas de origen hispano) un novedoso método para acceder a la indagación del *yo* en que consiste toda obra de raigambre autobiográfica.

Dada la enorme variedad de textos que podríamos adscribir al género autobiográfico en José Martí, desde sus crónicas, diarios y colecciones epistolográficas hasta su producción lírica,¹ habrá que empezar por poner de manifiesto la modernidad que en el ámbito literario hispánico supone la eclosión de una figura del perfil humano, ético, estético y político como la de José Martí, máxime si consideramos que el espacio autobiográfico desde el que

¹ José Miguel Oviedo: "Martí en su Diario", en *Cuadernos Hispanoamericanos. Los Complementarios*, Madrid, 1995, n. 15, p. 8.

está trazada la globalidad de su obra incluye una aportación radicalmente novedosa para un género tan reciente como el autobiográfico: nos referimos al enfoque comunitario o colectivo que Martí introduce en textos que en absoluto comparten con textos canónicamente considerados autobiográficos, con anterioridad al modernismo, la identificación del *yo* con un espacio clausurado en sí mismo.

Martí propone la creación de un espacio autobiográfico para el que el pronombre que conviene utilizar es *nosotros*, y no como mero recurso estilístico, sino porque su escritura está íntimamente (y nunca mejor expresado que para el caso autobiográfico) relacionada con el interlocutor, con el destinatario de sus textos, públicos o privados,² tal como el propio Martí reconoce en carta a Bartolomé Mitre y Vedia, el 19 de diciembre de 1882: “no escribo con sosiego, ni con mi verdadero modo de escribir, sino cuando siento que escribo parra gentes que han de amarme, y cuando puedo, en pequeñas obras sucesivas, ir contorneando insensiblemente en lo exterior la obra previa hecha ya en mí.”³

Reiteramos que esta consideración del destinatario como parte integrante del proceso comunicador, y con ello como interviniente en el hecho mismo de la escritura, será uno de los elementos más destacados que caractericen a la autobiografía más innovadora practicada por Martí,⁴ tal como ha señalado José Miguel Oviedo⁵ al indicar que “Martí no habla francamente en primera persona, sino en plural: ‘salimos’, ‘llegamos’, ‘nos rompió el día’,

etc. Por este motivo Martínez Estrada ha afirmado —un poco equivocadamente— que el Diario es ‘impersonal’. Más propio sería llamarlo ‘transpersonal’, pues el yo se disuelve en una armonía con el mundo circundante: fauna, flora, fenómenos naturales, hombres, todo lo hace vibrar con una emoción de reencuentro con algo entrañable, que los lectores de su poesía reconocerán muy bien”.

En esta misma línea se pronunciará Fina García Marruz, para quien “ese ‘yo’ se llama todos, no por caída en lo impersonal sino por un asumir en sí al universo; por un sentir que ‘crece en mi cuerpo el mundo’”.⁸

Podríamos incluso afirmar que la percepción martiana del mundo es una forma de asumir al *otro* como una parte de sí; esta asunción se ha producido mediante la dolorosa experiencia del presidio político, y si Martí ha salido de su interior⁹ para percatarse de la realidad esencial que constituye en su médula el mundo, ha sido a través del dolor. Un dolor que no excluye la percepción personal, la identidad que se manifiesta —como ha señalado Maritza Carrillo—¹⁰ en un progresivo “empleo de pronombres personales y posesivos de primera persona”. No en vano, el primer texto público martiano tendrá, en su carácter predominante de denuncia, el inconfundible sabor de lo autobiográfico, entre otras razones por haber sido redactado en el primer destierro madrileño de nuestro autor: “En su humilde habitación de la calle del Desengaño escribirá, en ese mismo año 1871, su célebre folleto *El presidio político en Cuba*, y la literatura será, como siempre, su mejor bálsamo consolador ante el sufrimiento y la ruindad humanas.”¹¹

² J.O. Jiménez: “Introducción” a José Martí: *Prosa escogida*, Madrid, Magisterio Español, 1995, p. 317.

³ José Martí: Carta a Bartolomé Mitre y Vedia, de 19 de diciembre de 1882, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 9, p. 16. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.* y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

⁴ Joel James Figarola: *José Martí en su dimensión única*, Santiago de Cuba, Casa del Caribe, Universidad de Alcalá, Editorial Oriente, 1997, p. 62.

⁵ José Miguel Oviedo: Ob. cit., p. 11.

⁶ El uso de cualquiera de las cuatro personas gramaticales habituales en un texto autobiográfico (yo, tú, él/ellas, nosotros/as-como plural de modestia (A. Mateos Montero: “Características del discurso en las memorias españolas del siglo XIX (1875-1914)” en *SIGNA*, n. 4, 1996, p. 151), que llegaría incluso al recurso a la impersonalidad, es un dato meramente formal, que por su carácter literario puede significar una cierta relación, distancia, identificación o disolución del yo narrador con respecto al personaje en que se ha convertido a sí mismo narrándolo y textualizándolo. Ninguna de estas formas ni de por sí podría indicarnos la veracidad de un texto supuestamente autobiográfico, si nos remitimos al extensísimo corpus sobre el que investigadores y técnicos en la materia se han basado para describir el fenómeno autobiográfico. Baste con recordar que para Lejeune (*El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid, Megazul-Endymion, 1994, p. 96), “la primera persona es una figura en cierta manera ‘lexicalizada’”.

⁷ En una anotación diarística, correspondiente al 1.º de abril de 1895, Martí asienta: “El hombre asciende a su plena beldad en el silencio de la naturaleza” (*Diario de Montecristi a Cabo Haitiano*, *O.C.*, t. 19, p. 207).

⁸ Ivan A. Schulman: “Introducción” a José Martí: *Ismaelillo. Versos libres. Versos sencillos*, Madrid, Cátedra, 1994, p. 48.

⁹ La retrospectiva está unida íntimamente a la introspección o mirada hacia adentro, a la reconstrucción del espacio íntimo; pero esta interiorización sólo es posible a través de lo externo que fue, del pasado que el autobiógrafo pretende explicar, como ha expresado (J. Bravo Castillo: “Autobiografía y modernidad en Stendhal”, en *Escritura autobiográfica*, Madrid, Visor, 1993, p. 113) mediante la metáfora del ojo que no puede verse a sí mismo: “La autobiografía no puede aspirar a ser más que una amplia indagación en torno a la propia personalidad, una indagación honesta, un espacio de búsqueda del yo, aunque su esencia siempre, fatalmente, quede más allá de cualquier intento racional.”

¹⁰ Maritza Carrillo Guibert: “La sintaxis en *El presidio político en Cuba*. (Apuntes para un estudio)”, en AA.VV.: *En un domingo de mucha luz. Cultura, historia, y literatura españolas en la obra de José Martí*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1995, p. 266.

¹¹ Carlos Javier Morales: “José Martí en Madrid”, en *Anales de literatura hispanoamericana*, Madrid, Editorial Complutense, 1993, p. 136.

En *El presidio político en Cuba*, Martí reflexionará sobre la problemática relación personal con el dolor ajeno (que para Mañach¹² era superior al propio), estableciéndose así su primera dialéctica de encuentro consigo mismo mediante la existencia de los otros, que tanta importancia adquirirá en la configuración de la ética martiana, como se observa en diversos fragmentos de su obra: “Pero otros sufrían como yo, otros sufrían más que yo. Y yo no he venido aquí a cantar el poema íntimo de mi lucha y mis horas de Dios. Yo no soy aquí más que un grillo que no se rompe entre otros mil que no se han roto tampoco. Yo no soy aquí más que una gota de sangre caliente en un montón de sangre coagulada.”¹³

El dolor pone a Martí en relación con uno de los temas fundamentales en la indagación autobiográfica, esto es, la búsqueda de los orígenes, de los ancestros constitutivos¹⁴ que se encuentran en la base del ser: “Yo suelo olvidar mi mal cuando curo el mal de los demás. Yo suelo no acordarme de mi daño más que cuando los demás pueden sufrirlo por mí. Y cuando yo sufro y no mitiga mi dolor el placer de mitigar el sufrimiento ajeno, me parece que en mundos anteriores he cometido una gran falta que en mi peregrinación desconocida por el espacio me ha tocado venir a purgar aquí.”¹⁵

Y es que Martí siente dolorosamente su ambigua condición de descendiente de españoles que ha dejado de ser español para convertirse en cubano, fiel a la tierra de nacimiento y al pueblo en el que se ha formado, pese a que esa decisión personal conlleve el consiguiente esfuerzo histórico por dotar a su patria de una existencia propia e independiente. Cintio Vitier¹⁶ ha recogido esta íntima angustia en la que se debatía el poeta: “En cierta hoja silenciosa de uno de sus Cuadernos de apuntes, escribirá Martí: ‘Soy cuba-

no, y he padecido mucho por serlo; pero mi padre fue valenciano y mi madre es canaria, y así como ellos me tuvieron en mi tierra, así tengo en mí un ardentísimo cariño para mis dos patrias, sin el odio y la injusticia que los afearían.’”

Esta dualidad constituye biográficamente a Martí, como puso de manifiesto uno de sus biógrafos, Nelson Martínez Díaz,¹⁷ al vincular la experiencia personal de nuestro autor con el sentimiento de independencia del pueblo americano: “Este pueblo de América, dice Martí: artístico por indio; por español terco y osado, es decir: mestizo, impregna vivamente su visión del mundo. Todo ello conforma en él un pensamiento complejo, un hecho que conviene recordar a la hora de analizar sus opiniones sobre ciertos temas.”

Esta compleja y problemática relación tiene su origen¹⁸ en el enfrentamiento inicial entre el españolismo incompresivo de su padre y la “balbuciente cubanidad” del niño Martí, quien manifiesta desde fecha temprana “una voluntad de ser cubano. Y de buscar y descubrir en las íntimas profundidades ónticas de su tiempo y de todos los tiempos para robustecer su propia voluntad de cubanía”.¹⁹

A través de documentos autobiográficos posteriores, como las cartas de 1883 y 1887, enviadas respectivamente a su hermana Amelia y a su amigo de infancia Fermín Valdés Domínguez, citadas por Vitier,²⁰ podemos comprobar hasta qué punto el amor filial hizo posible la reconciliación con esa otra parte que constituye su ser y contra la que legítimamente se había sublevado desde joven; esa parte, representada por el padre, es la que se consume en el propio José Martí cuando don Mariano Martí muere y ha de actualizarse y reavivarse su enseñanza positiva mediante el esfuerzo de la memoria, mediante la recreación escrita vinculada a la propia personalidad de quien lo sobrevive. La citada carta a Valdés Domínguez, escrita en pleno trance de asumir el doloroso fallecimiento, comunica sus impresiones primeras y más íntimas: “Mi padre acaba de morir, y gran parte de mí con él. Tú no sabes cómo llegué a quererlo luego que conocí, bajo su humilde exterior, toda la entereza y hermosura de su alma [...] aquella enérgica y soberbia virtud que yo mismo no supe estimar hasta que la mía fue puesta a prueba.”

¹² Jorge Mañach: *Martí, el Apóstol*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, p. 31.

¹³ J.M.: *El presidio político en Cuba, O.C.*, t. 1, p. 54.

¹⁴ La mirada retrospectiva es —junto a la introspección— uno de los rasgos estructurales definitorios y comunes (A. Caballé: *Narcisos de tinta. Ensayo sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana [siglos XIX y XX]*, Madrid, Megazul, 1995, p. 81.) de lo autobiográfico, pues sólo a través del pasado de la búsqueda de los orígenes, es posible interiorizar y comprender la raíz íntima de los comportamientos y la forma de ser que se indaga. Escribir sobre la propia vida, además, exige reconstruir textualmente, intentando ser fiel a lo que sucedió en el pasado, remontándose contracorriente en el flujo de la existencia, hasta llegar más allá de la propia vida, del propio nacimiento, de ahí que en la tópica autobiográfica nos encontremos con el primer recuerdo como obsesión del autobiógrafo y memorialista actuales.

¹⁵ J.M.: *El presidio político en Cuba, O.C.*, t. 1, p. 68-69.

¹⁶ Cintio Vitier: “España en Martí”, en José Martí: *En un domingo de mucha luz. Cultura, historia y literatura españolas en la obra de José Martí*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1995, p. 195.

¹⁷ Nelson Martínez Díaz: *José Martí*, Madrid, Historia 16, Quorum, 1987, p. 97.

¹⁸ Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos, Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 13.

¹⁹ Joel James Figarola: *Ob.cit.*, p. 7.

²⁰ Cintio Vitier: “España en Martí”, en *José Martí: historia y literatura ante el fin del siglo XIX. (Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante en marzo de 1995)*, Alicante, Universidad de Alicante, Casa de las Américas, 1997, p. 17.

La ausencia, como vemos, destilada y depurada en forma textual, volverá a ser motivo de inspiración estética y poética, llegando a acercarse a formas de expresión religiosas, como destacara en su día Florencio Pérez Blanco:²¹ “Impotente para dar a los seres queridos la mejor vida, a Él [Dios] suplicará para los suyos la vida inmortal el poeta José Martí: ‘A Dios yo pido constantemente para mis padres vida inmortal.’ // Poderoso, porque en Él está el dar el bien que, si lo ofrece, el hombre se siente curado de la dolencia de la privación y, si no lo ofrece, la ausencia quema en el alma.”

El temprano encuentro con el sufrimiento y el dolor, propios y ajenos, había tenido consecuencias inmediatas en la visión estética del poeta,²² quien huirá así del puro esteticismo y asentará en una base profundamente humana la posterior producción artística, lo que permite su identificación con los pobres²³ y oprimidos²⁴ de su país en ciernes y de todos los países recientemente liberados del yugo colonial, a consecuencia del estado de cosas creado y mantenido por el colonialismo español, situación que llega incluso a condicionar la moralidad del héroe ficticio autobiográfico Juan Jerez, considerado *alter ego* del autor,²⁵ definido por Gomáriz²⁶ como “poeta e intelectual que lucha por la justicia social [y que] se configura como sujeto socio-político a partir de la reivindicación del derecho del indígena, de la emancipación de la mujer, del subalterno, por su oposición frente a la hegemonía reaccionaria de las clases dirigentes hispanoamericanas post-colonia-

les, expresada en la manifiesta venalidad de los letrados, de la autoridad legal que decide sobre el derecho indígena en conflicto con los intereses del gamonal”.

Como venimos exponiendo, la condición de exiliado que Martí va a ostentar durante gran parte de su vida provocará una visión enajenada del *yo* y lo insertará en ese *nosotros* que identifica a Martí como escritor comunal; la realidad del exilio se encuentra ligada a las figuras de la madre²⁷ y del hijo,²⁸ unidos por el hilo sutil del tiempo y sus futuras regeneraciones, hasta el punto de que se tiene constancia a través de escritos propios y de testimonios ajenos de la profunda añoranza que el poeta sintió por su hijo, añoranza que era revivida al contacto con otros niños,²⁹ sobre las que Martí fugazmente vierte su amor paternal: “En aquellas fechas, el hijo de Carmen, hija de doña Marcelina y de su esposo, don José Jerónimo de Regules, tenía un año de edad: ‘Martí —prosigue su madrina— sentado junto a la cuna del niño, le miraba pensativamente. Decía que le recordaba a su hijo, que había quedado allá en Cuba, y mientras acariciaba a mi nieto le decía mil dulces palabras que yo recordaba haber oído en la isla.’”³⁰

En gran medida, la condición de desterrado va a estar presente en esta perspectiva adoptada para captar a los demás como uno mismo, dado que el *yo* no se encuentra ubicado en la patria a la que aspira y por la que lucha; indirectamente, y a través de ciertas anotaciones en sus *Diarios* y cartas³¹ podemos comprobar cómo el rostro de los demás se va fijando en la mente del autor, quien parece recurrir a la memoria para darse ánimo en la lucha que ha emprendido. Esta utilización de la memoria como incentivo para una

²¹ Florencio Pérez Blanco: “Seis autores modernistas hispanoamericanos y el concepto de Dios, vida, amor y muerte”, en *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, Madrid, Fundación Universitaria Española, Seminario Menéndez Pelayo, n. 2-3, p. 285.

²² Ivan Schulman: Ob. cit., p. 27-28.

²³ Este rasgo de defensa de los desprotegidos es puesto de manifiesto, entre otros, por Joel James Figarola (ob. cit., p. 70) quien afirma: “En Martí hay una expresa militancia en favor de los que sufren y aún más, una definida vocación de sufrir con ellos, como si fuese esto un recurso para aminorar, juntos, el dolor de todos.” De nuevo, observamos el dolor como punto de vinculación y unión del autor con su entorno, su principal motivo de salida hacia fuera. De la transnacionalidad de este sentimiento se hace eco José Miguel Oviedo (ob. cit., p. 11) al indicar que “como de costumbre, ‘los suyos’, no son sólo los cubanos, sino los humildes hombres y mujeres caribeños que, en el camino, lo acogen, lo ‘adoptan’ y lo hacen sentir en casa, aunque su misión es la guerra” durante el transcurso de la redacción de sus *Diarios*.

²⁴ Roberto Fernández Retamar: “Forma y pensamiento en José Martí”, en *José Martí: historia y literatura [...]*, ob. cit., p. 32.

²⁵ Carlos Javier Morales: “Introducción” a José Martí: *Lucía Jerez*. Madrid, Cátedra, 1994, p. 62-63.

²⁶ J. Gomáriz: “La metamorfosis del poeta e intelectual ante la modernidad en *Lucía Jerez*”, en *José Martí: historia y literatura [...]*, ob. cit., p. 184.

²⁷ Carmen Suárez León: “Cuba y España en el verso martiano: analogía y contradicción”, en *En un domingo de mucha luz [...]*, ob. cit., p. 216.

²⁸ Carlos Javier Morales: “Introducción” a José Martí: *Poesía completa*. Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 35.

²⁹ A esta situación corresponde la dolorosa anécdota de la que se hace eco Augier (ob. cit., p. 263) al referir una de las anotaciones del cuaderno de apuntes de 1879 de Martí: “Al subir a mi casa vi a un niño que me recordó al mío. Lo acaricié, me incliné a besarlo. El niño sonreía, y la madre me dijo brutalmente:—Vaya, vaya, señoritu! Está bunitu, eh? Está bunitu? Ea! Pus vaya para arriba! [...] Y yo, en tanto tenía llenos de ardentísimas lágrimas los ojos y de suave perfume el corazón.”

³⁰ F. Revuelta Hatuey: “José Martí: su madrina montañesa. (Estampas martianas)”, en *Altamira. Revista del Centro de Estudios Montañeses*. Santander, Diputación Regional de Cantabria, Instituto de Estudios Cántabros, t. XLIX, p. 174.

³¹ Así, en la remitida el 2 de febrero a María Mantilla, en la que leemos: “Tu carita de angustia está todavía delante de mí, y el dolor de tu último beso. Los dos seremos buenos, yo para merecer que me vuelvas a abrazar, y tú para que yo te vea siempre tan linda como te vi entonces” (José Martí: Carta a María Mantilla, de 2 de febrero de 1895, *O.C.*, t. 20, p. 217).

vida justa, para continuar luchando por la equidad social, se puede observar tempranamente en la descripción de aquellos muertos en vida que poblaban el penal de San Lázaro y que Martí sigue recordando, sin rencor, a través de su literatura: “Lo recuerdo, y lo recuerdo con horror [...] // Cuando salí de aquel cementerio de sombras vivas, Lino estaba aún allí [...]. Pero Lino vive en mi recuerdo, y me estrecha la mano, y me abraza cariñosamente, y vuela a mí alrededor, y su imagen no se aparta un instante de mi memoria.”³²

Ha sido, como veíamos con anterioridad, el dolor el que ha configurado en Martí un primer espacio de personalidad que se complementa con el procedimiento literario de fijar esta nueva identidad mediante la actualización que permite el recuerdo, que viene a convertirse así en la nueva patria del exiliado, en su único punto de identificación y de constancia.

Se ha llegado a discutir con qué intención y con qué limitaciones se escribieron los *Diarios de campaña*, en los que por razones tácticas hubieron de obviarse múltiples referencias geo-topográficas, pero aquí nos interesa reseñar cómo en estas anotaciones se pretendía dar asentamiento fundamentalmente a las sensaciones fugaces generadas por los otros, por quienes conviven o de pronto se cruzan con el futuro Presidente de la República, quien callada y sorprendidamente agradece el cariño y la lealtad que a su paso le muestran, y que a su vez va dejando constancia de los más mínimos detalles, como si con ellos quisiera recrearlos y fijarlos en su memoria, aunque los *Diarios*³³ no están escritos para el autoconsumo, sino para “mis niñas”.³⁴ Así, el 14 de febrero de 1895, Martí escribe y críticamente resume: “Del viaje, ahora que escribo, mientras mis compañeros se sanean, en la casa pura de Nicolás Ramírez, sólo resaltan en imperialista memoria unos cuantos árboles,—unos cuantos caracteres, de hombre o de mujer,—unas cuantas frases.”³⁵

³² J.M.: *El presidio político en Cuba*, O.C., t. 1, p. 66 y 68, respectivamente. Obsérvese el paralelismo con las expresiones utilizadas en “*Pollice verso*”, poema significativamente subtítulo “Memoria de presidio”. “Y aún me aterro / De ver con el recuerdo lo que he visto / Una vez con mis ojos / [...] ; Recuerdos hay que queman la memoria! / ¡Zarzal es la memoria; mas la mía / Es un cesto de llamas!” (“*Pollice verso*”, O.C., t. 16, p. 135-136).

³³ Carlos Javier Morales (“Introducción” a José Martí: *Lucía Jerez*, ob. cit., p. 17) los ha definido del siguiente modo: “Obras capitales, también en el género ensayístico, son sus dos *Diarios de campaña*, escritos en 1895, mientras avanza hacia el campo cubano de batalla, los cuales contienen un lirismo, una ternura y una honda comprensión del hombre centroamericano que nos sorprenden por la urgencia guerrera del autor en aquellos momentos decisivos.”

³⁴ J.M.: Dedicatoria a *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano*, O.C., t. 19, p. 185.

³⁵ *Ibidem*, p. 186.

Se trataba de la primera de las anotaciones en el Diario de Montecristi a Cabo Haitiano, que se compone de treinta y cuatro apuntes, que finalizan el 8 de abril. Formalmente, este primer cuaderno contiene dos errores cronológicos (pues figuran como 15 y 2 de febrero, respectivamente, anotaciones que corresponden al 17 de febrero y al 2 de marzo: hasta en estos mínimos detalles se observan los descuidos y las malas pasadas que a veces nos juega el paso del tiempo); asimismo, sorprende la actividad escritora que se produce el 2 de marzo, con ocho anotaciones, algo habitual en la técnica diarística, en que este tipo de superposiciones diarias se contrapesa con la existencia de verdaderas lagunas y semanas o meses en blanco. En el caso de los *Diarios* martianos, al menos debemos mencionar la mayor regularidad cronológica en el *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, que comienza el 9 de abril y finaliza el 17 de mayo, con un total de treinta y ocho anotaciones, una diaria, a las que habría que sumar la desaparecida hoja correspondiente al 6 de mayo.

Ni qué decir tiene que en estas anotaciones hay personajes minuciosamente descritos a través de la plasmación de su idiolecto, y que en esta representación vuelven a tomar vida, como es el caso de aquel “general Corona”, cuyo habla tan peculiar nos resulta sumamente creíble y vivencial: “Y con su ‘dimpués’ y su ‘inorancia’ va pintando en párrafos frondosos y floridos el consuelo y fuerza que para el corazón ‘sofocado de tanta malinidad y alevosía como hai en este mundo’ es el saber que ‘en un conuco de por ahí está un eimano poi quien uno puede dai la vida’.”³⁶

El recuerdo, vuelto a realizarse mediante la escritura, es la única patria del luchador por la libertad y la independencia de su pueblo. De ahí que el 7 de mayo de 1895 alguicn, una voz de fondo que bien podría llegar a ser la de su memoria, le relata a Martí que esta tierra por la que transitan, camino de Barajagua, había sido libertada años atrás: “‘aquí se peleó mucho’, ‘todo esto llegó a ser nuestro’—vamos hablando de la guerra vieja.”³⁷

Con ese ánimo de reencontrar la libertad también redacta sus cartas; así, por ejemplo, desde Baracoa había confesado a su amigo Quesada, el 15 de abril de 1895: “En Cuba Libre les escribo, al romper el sol del 15 de abril, en una vega de los montes de Baracoa [...]. Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado, y arrastrando la cadena de mi patria, toda mi vida.”³⁸

³⁶ *Ibidem*, p. 200.

³⁷ J.M.: *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, O.C., t. 19, p. 229.

³⁸ J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, de 15 de abril de 1895, O.C., t. 4, p. 124-125.

El exiliado, el des-centrado, recupera parcialmente su ser y su identidad fragmentada y escindida al volver a una patria que debe construir, a una nación que es una tarea por hacer, y de la que por tanto en gran medida se siente responsable. Mas no debemos olvidar que ha sido en el exilio en el que se ha formado y creado la mayor parte de su obra, especialmente en lo tocante a la poesía, como lo expresó Carlos Javier Morales³⁹ al indicar en su presentación española a la poesía del cubano que “la línea argumental que aglutina la mayor parte de estos poemas viene dada por su trágica condición de desterrado, la cual trasciende su dolorosa experiencia biográfica para proyectar dicha condición hacia el destierro actual del hombre con respecto al paraíso original y al futuro paraíso eterno”.

Creemos, no obstante, que la vindicación martiana de una patria futura se halla ubicada en esta tierra y en la circunstancia histórica que le tocó vivir con tamaña intensidad; sin embargo, tampoco compartimos con Cabrera Infante⁴⁰ la vinculación romántica de esta aspiración a la vida y a la libertad que en su interpretación ha de tener como contrapunto la absurda elección de la muerte. Por el contrario, la placidez de la vida cotidiana con que se cierran las anotaciones diarísticas⁴¹ nos dan cuenta del talante con que todo el *Diario* está redactado, en clave positiva y optimista, con la seguridad de quien se ha reconciliado con su ser y su esencia y es capaz de disfrutar del mínimo detalle (unas flores, una conversación, una puesta de sol), por más que todo ello conserve cierta añoranza de lo aún no conseguido, de la aspiración a llegar más allá que razonablemente albergaba Martí, quien por ello había expuesto su vida en pos de una mejora de la vida de los demás.

Este deseo de mejora, “individual y social del ser humano”,⁴² se encuentra presente en la raíz más profunda de la ética martiana, que alude ya a este fin en el prólogo de su libro *Ismaelillo*, en el que podemos rastrear la plasmación de una ausencia evocada “con dolor/alegría”⁴³ y que en la figura del hijo se convierte en símbolo del destierro a la vez que en el reflejo de su propio ser, como ha expresado Ángel Esteban⁴⁴ en el largo capítulo dedicado a “la doble ‘otredad’ realizativa en el *Ismaelillo*”, donde expresa: “En

³⁹ Carlos Javier Morales: “Introducción” a José Martí: *Poesía completa*, ob. cit., p. 42-43.

⁴⁰ G. Cabrera Infante: “Un diario que dura más de cien años”, prólogo a José Martí: *Diarios*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1997, p. 17.

⁴¹ Cintio Vitier: “España en Martí”, en ob. cit., p. 205.

⁴² Carlos Javier Morales: “Introducción” a José Martí: *Poesía completa*, ob. cit., p. 8.

⁴³ Ivan A. Schulman: Ob. cit., p. 36.

⁴⁴ Ángel Esteban-Porras del Campo: *José Martí, el alma alerta*, Granada, Comares, 1995, p. 177.

Ismaelillo, el papel del hijo es claramente el término canalizador de la realización biunívoca identificatoria, el otro indispensable para la autorrealización. En este sentido, es el poemario más compacto y transparente en intenciones, puesto que desde el título y en el contenido de todos los poemas, el otro se hace dueño de la mismidad del autor. Sin embargo, la tendencia al otro se provoca por medio de un canal anómalo: la ausencia.”

Como ha venido a indicar Augier,⁴⁵ este afán de mejora tiene que plasmarse en un lugar concreto, la patria, de la que surgirá estrechamente unido a su propia configuración autobiográfica el proyecto político que José Martí proyecta para el pueblo latinoamericano en clave de autorrealización, puesto que el juvenil deseo martiano de independencia política se convierte —en palabras de Ángel Esteban—⁴⁶ en “una cuestión existencial, que justifica una autorrealización personal, en la entrega a un proyecto colectivo, cubano, caribeño y latinoamericano”, de modo que la unidad americana surja como “una verdadera necesidad de autodefinirse y llamar al progreso desde la propia idiosincrasia”.⁴⁷ En esta búsqueda de lo peculiar y específico personal que hemos encontrado en la estrategia autobiográfica martiana (desde sus cartas y diarios hasta la ficción autobiográfica),⁴⁸ Teodosio Fernández⁴⁹ ha creído ver cómo Martí “señalaba para la cultura hispanoamericana el fin de una época y él mismo inauguraba otra, signada por la voluntad intangible de definir una identidad siempre fugitiva: la cultura hispanoamericana de nuestro siglo es en gran medida una consecuencia de esa búsqueda, el conjunto de respuestas que se han dado y se dan a una sola pregunta, o quizá la sucesión de explicaciones que encubren el enigma de Hispanoamérica creyendo ofrecer una y otra vez la clave para su interpretación definitiva”.

Ninguna mejor prueba puede existir de cómo se cumple el designio autobiográfico señalado por María Zambrano (1988), otra apasionada lectora española, exiliada, que sufrió el hechizo de la prosa autobiográfica de Martí; para la pensadora malagueña, sólo en el movimiento de identificación lectorial se cumple por completo el reto de una autobiografía: cuando un individuo es capaz de reproducir en sí, intelectual y emotivamente el fenó-

⁴⁵ Ángel Augier: Ob. cit., p. 15.

⁴⁶ Ángel Esteban-Porras del Campo: “Introducción” a José Martí: *Cuentos completos. La Edad de Oro y otros relatos*, Barcelona, Anthrofos, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995, p. IX-X.

⁴⁷ *Ibidem*, p. XXXIII.

⁴⁸ J. Gomáriz: “La metamorfosis del poeta e intelectual [...]”, en ob. cit., p. 193.

⁴⁹ Teodosio Fernández: “José Martí y la invención de la identidad hispanoamericana”, en *José Martí: historia y literatura ante el fin del siglo XIX [...]*, ob. cit., p. 50.

meno real expresado en un texto, la autobiografía se completa. En el caso de Martí, por las condiciones históricas y sociales en que su vida y su escritura tuvieron lugar, el cumplimiento puede considerarse completo, pues a su capacidad de identificarse con la alteridad ha respondido el deseo (aún no satisfecho) del pueblo latinoamericano de formular en libertad su propia personalidad, tolerante y comprensiva al tiempo que autóctona. De esta realidad da prueba la opinión de Cintio Vitier⁵⁰ en el sentido de que los *Diarios* de Martí “son testimonios raigales del ser de América”, y es que sólo desde la autenticidad y la sinceridad entendidas como particularidades y especificidades se puede elevar el ser humano a la universalidad⁵¹ a que la nueva estética martiana, y en especial su compromiso autobiográfico, nos abocan más de un siglo después de su muerte, pues su escritura, viva y fluida, sigue operando en quienes nos acercamos mediante la palabra al gran hombre, excelente escritor y político sincero que fue y es José Martí.

José Gomáriz

LA BÚSQUEDA ESPIRITUAL DE LA MODERNIDAD EN *LUCÍA JEREZ*

La modernidad en Hispanoamérica es época de emergencia, revisión y reconstrucción de la nación, de la identidad cultural, del sujeto moderno; es, además, en palabras de Matei Calinescu, “una aventura espiritual”.¹ José Martí lleva a cabo en su novela *Lucía Jerez*² (1885) una búsqueda de “la libertad espiritual” (211), como propone en su “Prólogo a *El poema del Niágara*”³ (1882).

Afirma Weber que el mundo moderno se desmiraculiza, pero como sugiere Rafael Gutiérrez Girardot, de manera simultánea a su secularización aparece una “sacralización” del mundo.⁴ Junto a la crisis social de la modernidad, aparece la crisis espiritual. La espiritualidad de Juan Jerez, protagonista de la novela martiana, está codificada a través de una iconografía de carácter hagiográfico, con signos y estigmas que le confirman como intelectual redentor e iluminado, como “poeta genuino” (115). Sus inquietudes espirituales frente a las transformaciones sociales y del sujeto, según sugiere Hans Hinterhäuser, son una respuesta “a la crisis espiritual y cultural de la época”,⁵ y están en consonancia con las de otros escritores modernos como Rubén Darío, Ignacio Manuel Altamirano, Rainer Maria Rilke, Charles Baudelaire.

En un comentario sobre el concepto de modernidad en la obra de Charles Baudelaire, Calinescu observa “la relación entre la modernidad y un cristianismo que ha dejado de ser una guía religiosa y norma de vida, para con-

¹ Matei Calinescu: *Five Faces of Modernity*. Durham, NC: Duke UP [1977] 1987, p. 54.

² José Martí: *Lucía Jerez*, en *Obra literaria*, prólogo, notas y cronología de Cintio Vitier. Caracas, Biblioteca Ayacucho [1882] 1978, p. 107-173. En lo sucesivo, las referencias que corresponden a esta novela se indicarán en cada caso con el número de la página entre paréntesis. (N. de la E.)

³ José Martí: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, en *Obra Literaria*, cit., prólogo, notas y cronología de Cintio Vitier. Caracas, Biblioteca Ayacucho [1882] 1978, p. 211.

⁴ Rafael Gutiérrez Girardot: *Modernismo*. Barcelona, Montesinos, 1983, p. 82.

⁵ Hans Hinterhäuser: *Fin de siglo. Figuras y mitos*. Madrid, Taurus [1977] 1980, p. 16.

⁵⁰ Cintio Vitier: “En la mina martiana”, prólogo a Ivan A. Schulman y Manuel Pedro González: *Martí, Darío y el modernismo*. Madrid, Gredos, 1974, p. 16.

⁵¹ Ángel Esteban-Porras del Campo: *José Martí, el alma alerta*, ob. cit., p. 154.

vertirse en un medio de alcanzar y dramatizar una persistente conciencia de crisis".⁶ En la novela martiana, dicha conciencia de ruptura crisis, así como de renovación reconstrucción, está asumida tanto en sus aspectos socio-políticos como espirituales. El intelectual martiano se enfrenta a los desafíos de la modernidad metamorfoseado en el héroe de los claustros de mármol de *Versos sencillos*, en un "audaz revolucionario," como sugiere Ignacio Manuel Altamirano, en "un nuevo apóstol".⁷

La búsqueda espiritual que Martí plantea en *Lucía Jerez* tiene su origen en la posibilidad de mejoramiento del sujeto y de la sociedad modernos a través de posiciones éticas y morales desde la subalternidad. Por tanto, no hallaremos en Juan Jerez, como expresa con acierto Calinescu, "una guía religiosa y norma de vida," ni tampoco un sistema de ideas relacionado con una religión organizada, sino una "conciencia de crisis", que los escritores finiseculares, según Hinterhäuser, "incorporan a la imagen del Salvador".⁸ En el caso martiano, junto a la interiorización de la crisis espiritual a través de la imagen cristológica, surge una conciencia de recuperación y revisión de la espiritualidad moderna, unida a la reconstrucción del sujeto y de la nación hispanoamericanos.

Hinterhäuser comenta que hacia fines de siglo, aparecieron dos versiones literarias de Cristo: en una se destacaba su bondad; mientras que en la otra, aparecía como "el juez y el vengador".⁹ La representación espiritual que acompaña a Juan es cercana a la primera imagen, configurada por Martí en las siguientes líneas de su "Prólogo a *El poema del Niágara*": "Se está volviendo al Cristo, al Cristo crucificado," escribe Martí, "perdonador, cautivador, al de los pies desnudos y los brazos abiertos, no un Cristo nefando y satánico, malevolente, odiador, enconado, fustigante, ajusticiador, impío."¹⁰ La imagen del Cristo martiano, es similar al Cristo del venezolano Manuel Díaz Rodríguez en su ensayo "Sobre el modernismo" (1907). "Ya Jesús no es el Cristo monstruoso cuyos largos brazos repugnan en vez de atraer, y amenazan en vez de bendecir."¹¹

En Juan aparece "aquella insignia divina" (114) que le prepara tanto para la redención social como para la poesía. Juan "llevaba siempre en el rostro

pálido y enjuto como el resplandor de una luz alta y desconocida, y en los ojos el centelleo de la hoja de una espada" (115). Su palidez, su halo luminoso, "ese nimbo de luz que circunda a los hombres permanentes",¹² como escribe Martí en una de sus crónicas de 1886 para *El Partido Liberal*, son símbolos de su pureza espiritual. Juan encarna literariamente al iluminado, al santo varón, al apóstol de la novela moderna que anuncia Altamirano —luz del mundo se llamaba a los apóstoles—; el atributo de la espada, emblema de la vitalidad redentora del caballero, su "coraza de luz",¹³ representa al luchador, a un "guerrier," y no a un adulador, como anota Calinescu de Stendhal.¹⁴

En la novela *Amalia* (1851-1855), del argentino José Mármol, aparece la imagen del héroe de la tradición redentorista hispanoamericana, pero, al contrario de los héroes martianos, los rioplatenses de Mármol representan los intereses burgueses y eurocéntricos. Sin embargo, comparten algunos atributos espirituales con los personajes de Martí. Así, cuando el narrador argentino describe a los jóvenes que se oponen a Juan Manuel de Rosas, los llama soldados imberbes "que toman el fusil, no como una carrera, sino como un sacerdocio," idea de la lucha por la emancipación como misión sagrada que eleva al héroe a cotas espirituales, "que hablaban del martirio como del homenaje debido a la sombra de nuestros viejos padres y a la libertad futura de la patria".¹⁵ El narrador martiano observa "en aquel carácter [de Juan] una extraña y violenta necesidad del martirio" (115-116) y se referirá a la inteligencia de Juan como "una investidura sacerdotal" (113). Entre los fundadores de la independencia hispanoamericana de 1810, como nos recuerda Martí en "Nuestra América" (1891), se encontraba un "cura",¹⁶ Miguel Hidalgo, al que sucede otro sacerdote mexicano, José María Morelos.

En el universo metamórfico de *Lucía Jerez*, aparece junto al caballero iluminado una escultura del santo de la naturaleza, San Francisco (134). "El viejo espíritu del evangelio," escribe Díaz Rodríguez, "reapareció restaurado y coronado en la vida pura de Francisco de Asís".¹⁷ Los rasgos cristológicos

⁶ M. Calinescu: Ob. cit., p. 53.

⁷ Ignacio Manuel Altamirano: "Revistas literarias de México (1821-1867)", en *La literatura nacional*, México, Editorial Porrúa, 1949, v. 1, p. 18.

⁸ H. Hinterhäuser: Ob. cit., p. 21.

⁹ *Ibidem*, p. 29.

¹⁰ José Martí: "Prólogo a *El poema del Niágara*", en ob. cit., p. 208.

¹¹ Manuel Díaz Rodríguez: "Sobre el modernismo", en *Narrativa y ensayo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho [1907] 1982, p. 353.

¹² José Martí: *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e índice de cartas por Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 29.

¹³ Ignacio Manuel Altamirano: "Revistas literarias de México (1821-1867)", en ob. cit., p. 113.

¹⁴ M. Calinescu: Ob. cit., p. 39.

¹⁵ José Mármol: *Amalia*, México, Editorial Porrúa, 1991, p. 247.

¹⁶ José Martí: "Nuestra América" en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 18.

¹⁷ M. Díaz Rodríguez: Ob. cit., p. 353.

de Juan se entrelazan con representaciones hagiográficas de santos, "del santo en general",¹⁸ como observa Hinterhäuser.

Los estigmas acompañados de sufrimiento, elevan espiritualmente la imagen redentora de Juan enmarcándola en un *vía crucis* interior. Las referencias al martirio son constantes de la escritura martiana. El narrador de la novela, refiere que los versos que escribe Juan "parecían como dagas arrancadas de su propio pecho" (115). Así es la entrega de Juan en la novela, un sufrimiento consciente, impostergable, inmerso en "una melancolía dolorosa" (147). Ese dolor es consecuencia de su bondad, de su entrega a los hombres, a los que quiere y evita; pues a través de esa misma bondad se precipita la fatalidad, como entrevemos en el siguiente comentario de Juan. "Mira que, como soy bueno," le dice a Lucía, "no voy a ser feliz" (147). Juan es un hombre "de inmoderado agradecimiento" (115), que se entrega sin esperar nada a cambio; a quien su generosidad le permite aceptar los modestos presentes de esos mismos indígenas necesitados a los que defiende, como prueba en una escena que recuerda el Domingo de Ramos. Juan, subido a una mula ornada con flores de palma, es agasajado por "el padre del lugar," que cuando ve a Juan, es "como si hubiera al cabo visto la luz que había esperado en vano toda su vida" (162).

Vida/misión y creación/visión son inseparables en el sujeto moderno martiano. La herida y el estigma místico acompañan al hombre y al santo, como se aprecia en los frescos de la hagiografía franciscana del pintor florentino Giotto (1266/7-1337). En Juan aparece el estigma del santo, "como un marchamo ardiente," del elegido para la creación poética, pues Juan "padecía de esa necesidad de la belleza," comenta el narrador, que "señala a los escogidos del canto" (115). Como sugiere Cintio Vitier, para Martí "la moral no fue nunca una 'represión' sino la raíz misma de la belleza".¹⁹ La belleza está relacionada con la moral y la ética del sujeto, más que con su belleza física, al igual que ocurre con los personajes de Altamirano en *Clemencia* (1869). La imagen del criollo exótico de "Nuestra América" está asociada con Pedro Real, uno de esos "ricuelos de poco sentido" con la "belleza funesta," según Ana, de un "calavera" (113,121,117); por el contrario, en Juan predomina la belleza interior, "la irresistible belleza de un noble espíritu" (115).

¹⁸ Hans Hinterhäuser: Ob. cit., p. 22.

¹⁹ Cintio Vitier: "Sobre *Lucía Jerez*", en *Centre d'Études Cubaines. Hommage à Juan Marinello et Noël Salomon. Cuba, les étapes d'une libération. Actes du Colloque International des 22, 23 et 24 Novembre, 1978*, Toulouse, Université de Toulouse-LeMirail, 1979, p. 160.

La representación de la mujer como categoría ideal de lo bello la hallamos en las siguientes palabras que Juan le dice a Lucía. En la mujer. "como que es la hermosura mayor que se conoce, creemos los poetas hallar como un perfume natural todas las excelencias del espíritu" (147). La belleza de la mujer, así como la del hombre, es más proteica que dicotómica. Mientras que la sensibilidad de Ana alivia el alma de Juan (126), y Sol se convierte ante sus ojos en una doncella virginal, la belleza de Lucía contribuye al martirologio de Juan, a su tormento, que culmina con el sacrificio final de Sol, cuyo estigma va acompañado de la sangre sacrificial.

Ya al comienzo de la novela se manifiesta la tensión dolorosa provocada por los celos que Lucía ejercerá sobre Juan, pues al saber esta que Juan se ha convertido en protector de la familia de doña Andrea del Valle, es decir, de la belleza de Sol (137), "se entró Lucía, sin volver ni bajar la cabeza, por las habitaciones interiores, en tanto que Juan, que amaba a quien lo amaba, la seguía con los ojos tristemente" (112-113).

El tipo de mujer que representa Lucía, de "naturaleza subyugadora" (116), intensifica el sufrimiento martiano; el espacio en que quiere retener a Juan, señala Ricardo Gullón, es una "estancia infernal. Y el espacio obsesivo en que esta mujer se instala es de por sí un espacio de tormento".²⁰ La imagen de Lucía está rodeada de representaciones demoniacas, como observamos en la siguiente descripción que de ella nos hace el narrador. "En la sombra oscura del rostro, sus dos ojos llameantes, como dos amenazas" (119). Juan carece de acceso a la imagen psicológica que el narrador nos ofrece de Lucía, fiel a su amor de infancia por ella, le dice, "yo no quiero más que a ti" (147); sin embargo, las distorsiones sensoriales y afectivas que la configuran como Salomé, mujer saturnina devoradora de hombres y de mujeres/flores, como las que esboza Ana en su pintura (123-124), son fruto de sus celos extremos, de su desbordante pasión por Juan. De ahí la muerte de Sol, niña e impúber, a manos de Lucía, "la flor negra" (110). La muerte de Sol se prefigura en la descripción de un ser teratológico, saturnino, goyesco, de una pintura de Ana: "Y mientras la luna le acaricia el lomo, y se ve por el contraste de perfil luminoso toda la *negrura de su cuerpo*, el monstruo, con cabeza de mujer, estará devorando rosas" (124, la cursiva es nuestra).

En el imaginario martiano se establece una correspondencia entre la pureza espiritual y la infancia. Como escribe Martí en una de sus últimas cartas a María Mantilla, "sólo es grande el hombre que nunca pierde su corazón de

²⁰ Ricardo Gullón: *La novela lírica*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 57.

niño".²¹ En el texto se establece una lucha entre la mujer adulta demoníaca, Lucía, y la joven impúber e inocente celeste, Sol. Lucía, a diferencia de la representación de Sol niña en la novela, ansía desde pequeña convertirse en mujer adulta. "Lucía, niña aún, olvidaba los juegos de su edad", relata el narrador, por escuchar "aquellas aladas palabras" de Juan (116). La directora del colegio de Sol, cuando le encarga a Lucía la tutela de esta, se refiere a Lucía como la "que *va a ser mujer* de Juan Jerez" (145, la cursiva es nuestra). Mientras Lucía está representada como una mujer adulta, a Sol siempre se la caracteriza como a una "niña". Cuando hace su entrada en el salón donde toca el piano Keleffy, leemos que "el rumor fue de asombro ante la hermosura de *la niña*" (143, la cursiva es nuestra). El narrador representa la belleza de Sol con una imagen próxima a la estética prerrafaelita, acorde con la concepción del ideal cristiano de la doncella virginal.

La dedicación y preocupación por la visión virginal e inocente que se asocia con la infancia, es una constante martiana, como observamos en *Ismaelillo* (1882). En otras novelas del XIX hispanoamericano —*Sab* (1841), de la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda; *María* (1867), del colombiano Jorge Isaacs— apreciamos que el amor de los personajes parte de un vínculo establecido en la infancia, pues de Juan nos dice el narrador que estaba "ligado desde niño por amores a su prima Lucía" (114). Al igual que Díaz Rodríguez, que sugiere "volver a contemplar la naturaleza con claros ojos infantiles",²² la imaginación poética martiana da preferencia al amor puro y frágil del niño, ya que el ser adulto tiende a perder la inocencia, a degenerar hacia "esa peste amorosa que está enllagando el mundo" (141). Como escribe Martí en "Amor de ciudad grande" (1882), frente al amor mercantilizado y deshumanizado, "el grato susto / De caminar de prisa en derechura / Del hogar de la amada, y a sus puertas / Como un niño feliz romper en llanto".²³

El siguiente comentario de Juan sobre los hombres mantiene cierta analogía con la imagen anterior. "Me parece que todos están manchados", le dice a Lucía, la "verdad es que yo, que quiero mucho a los hombres, vivo huyendo de ellos", continúa Juan, cada "vez que me asomo a los hombres, me echo atrás como si viera un abismo" (147). Esa diferencia del sujeto martiano frente a otros hombres, se crea a partir de la actitud que estos adoptan frente a la belleza, ante la hermosura de la mujer. "No es para la mayor parte de los hombres una obra santa, y una copa de espíritu la hermosura; sino una

manzana apetitosa" (143). En esta imagen contra el consumo, resume el narrador, a través de las codificaciones cáliz cuerpo como belleza interior exterior, la sensación que produce la presencia de Sol entre esa "gente inculta" (144) del salón burgués, los criollos exóticos de "falsa erudición".²⁴

Ante la pérdida de la pureza espiritual del ser adulto, propone el poeta la mirada original del niño; ante el arrebató pasional de los sentidos, la mirada inocente de la niña. En una carta de 1869 dirigida a su madre, Martí expresa su opinión de la mujer, en que de nuevo reafirma la belleza interior. "A Dios gracias el cuerpo de las mujeres se hizo para mí de piedra.—Su alma es lo inmensamente grande, y si la tienen fea, bien pueden irse a brindar a otro lado sus hermosuras.—Todo conseguirá la Cárcel menos hacerme variar de opinión en este asunto."²⁵

La belleza espiritual con la moral como centro es más necesaria al sujeto martiano que la efímera corporalidad del ser. La representación prerrafaelita de la mujer, que codifica la categoría estética coetánea de belleza virginal, está supeditada a la búsqueda espiritual que configura al intelectual moderno martiano.

Desde el comienzo de la novela, es patente el sufrimiento de Juan que anuncia su ruptura con Lucía. Esa ruptura se anticipa cuando el narrador comenta "aquella hora de nacimiento" en Lucía producida por el "anzuelo" del deseo (116), símbolo de la desbordante pasión sexual que consume a Lucía, pues esta "del cristal del espejo creyó ver salir llamas" (116). La imagen de Lucía empieza a resquebrajarse aquella noche en la conciencia de Juan, que "se acostó triste" (117), concluye el narrador.

Juan explicará el fenómeno de este desamor poético en uno de sus diálogos con Lucía. Al hablarle sobre la relación de los poetas con la mujer amada, le dice a su prima y prometida que "los poetas se apegan con tal ardor a las mujeres a quienes aman, sobre todo a la primera a quien quieren de veras, que no es casi nunca la primera a quien han creído querer (147-148). Alusión inequívoca a Lucía, primer amor, a la que le unían lazos de niño que, al igual que los que mantiene con Pedro, "no se rompen sin gran dolor del corazón" (122), pero que se quiebran a lo largo de la novela, debido a los celos que siente Lucía de Sol, como nos muestra la siguiente imagen floral: Lucía es "como una flor que el *sol* encorva sobre su tallo débil" (116, la cursiva es nuestra).

²⁴ José Martí: "Nuestra América", en ob. cit., p. 17.

²⁵ José Martí: Carta a la madre, noviembre 10 de 1869, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Casa de las Américas, 1983, t. I, p. 48.

²¹ José Martí: Carta a María Mantilla, febrero 2 de 1895, en *Obra literaria*, cit., p. 387-388.

²² M. Díaz Rodríguez: Ob. cit., p. 351.

²³ José Martí: *Ismaelillo. Versos libres. Versos sencillos*, Madrid, Cátedra, 1987, p. 126.

Hacia el final de la novela, el narrador nos dirá que en “la mirada y en la voz se conocía a Juan que algo se le había roto en lo interior” (168). El comentario de Juan sobre el desamor de los poetas continúa con la siguiente idea que se proyectará en la trama de su relación con Lucía. Cuando los poetas “creen que algún acto pueril o inconsiderado las desfigura [a las mujeres a quienes aman], o imaginan ellos alguna frivolidad o impureza, se ponen fuera de sí, y sienten unos dolores mortales” (148).

La ruptura última de Juan con Lucía llegará con el sacrificio de Sol, la víctima inocente que sangra cuando “al abrazarla Lucía, se le clavó en el seno una espina de la rosa” (146). En Sol apreciamos el estigma que, junto a la sangre que mana de la herida en el pecho, anuncia el sacrificio final; mientras que Juan, también marcado por el estigma, se convierte en muerto en vida, como indica el narrador, de los que “mueren aunque sigan viviendo” (148). A pesar de los aspectos cristológicos que observamos en Juan, la sacrificada, la víctima de los celos de Lucía será Sol, mujer cuya belleza pertenece a la imaginación prerrafaelita que, según Hinterhäuser, sería el equivalente femenino de la figura de Cristo;²⁶ de ahí el simbolismo de la espina, la herida, la sangre, la muerte. A través de Juan, se nos da la imagen de un nuevo apóstol, un santo en su búsqueda espiritual moderna que, como escribe Díaz Rodríguez sobre Jesús, tiende al “mismo suave consorcio de esencia mística y de amor a las cosas naturales más frescas e ingenuas, como son las flores, los pájaros y los niños”;²⁷ de Juan, nos dirá el narrador martiano, “que acariciaba los mármoles, que seguía por las calles a los niños descalzos hasta que sabía dónde vivían, que levantaba del suelo las flores pisadas, si no lo veían, y les peinaba los pétalos, y las ponía donde no pudiesen pisarlas más” (155), que “le besó las dos manos [a Lucía], como pudiera un niño haber besado dos tórtolas” (148). Al matar a Sol, Lucía elimina a su *alter ego*, lo más puro que hay en ella, a la niña y a ese amor que surgió en su infancia junto a Juan. En uno de sus monólogos previos al crimen, Lucía comenta: “Yo veo cómo se queda oyéndole cuando habla; así me quedaba yo oyéndole cuando era niña” (166).

Mediante una codificación e interiorización propias de la mística y estética cristianas, *Lucía Jerez* representa el *via crucis* del martirio, al héroe martiano en su búsqueda espiritual de la modernidad.

UN DISCURSO DE AYER PARA LEERLO HOY

NOTA

La Conferencia Internacional Americana (1889-1890), luego conocida como Primera Conferencia Panamericana, estaba a punto de entrar en su último mes de labores cuando el 15 de marzo, coincidiendo con el arribo de José Martí a Washington, comenzó el debate plenario del proyecto de Unión Aduanera o Zollverein, que tan enérgica y certeramente enfrentara el delegado argentino Roque Sáenz Peña (1851-1914).

Esta entrega del *Anuario* rescata de la desmemoria uno de los discursos de Sáenz Peña pronunciados contra aquella iniciativa estadounidense, encaminada a multiplicar su influjo económico inequitativo sobre la América nuestra, y a desplazar a los competidores europeos. Fue precisamente aquel convite de los Estados Unidos, “determinados a extender sus dominios en América”, el que urgió a Martí a proclamar: “ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.”¹

Como “un estandarte” y “una barrera” califica Martí el impacto del discurso del delegado argentino en su crónica “La Conferencia de Washington”, publicada en *La Nación*, Buenos Aires, el 9 de mayo de 1890: “cuando el delegado argentino Sáenz Peña dijo, como quien reta, la última frase de su discurso sobre el Zollverein, la frase que es como un estandarte, y allí fue una barrera: ‘Sea la América para la humanidad’, — todos, como agradecidos, se pusieron en pie, comprendieron lo que no se decía, y le tendieron las manos.”²

Al decir de Martí, la fuerza del discurso, visiblemente contrario al espíritu de la Doctrina Monroe, no estuvo en argüir contra el Zollverein, ni en poner de relieve los yerros económicos del Norte en sus relaciones con los pueblos de América, ni en probar que estaba fuera del programa de la Conferencia

²⁶ H. Hinterhäuser: Ob. cit., p. 12.

²⁷ M. Díaz Rodríguez: Ob. cit., p. 353.

¹ José Martí: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias. I”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 46.

² José Martí: “La Conferencia de Washington”, en ob. cit., t. 6, p. 81.

recomendar que se celebrasen tratados de reciprocidad. A su juicio, en la fuerza tranquila, presente desde las primeras frases, parece haber estado el mérito saliente del discurso de Sáenz Peña: en aquel sentir tan alto la patria en el corazón, que con toda ella se presenta, robusto y orgulloso y con tal fe que nadie la ofende ni la duda, sino que la respetan y juzgan por la energía y poder que infunde en sus hijos; y en el mérito mayor, en cosas de diplomacia, de no dar dictamen que no lleve el hecho al pie, ni adelantar censura que no vaya recta al blanco, ni censurar mucho, y por poca causa, sino cuando la causa sobra, y la censura cae inesperada y merecida, y entra en el pecho hostil hasta el pomo.

El primer contacto indirecto entre Martí y Roque Sáenz Peña pudo tener lugar a través de las crónicas que aquel publicara en *La Nación* desde 1882, cuando la carrera política de Sáenz Peña contaba ya con más de un lustro. El joven político había obtenido en 1875 el doctorado en Derecho y una banca en la legislatura bonaerense, para la que fue reelegido en dos oportunidades hasta ocupar la presidencia de dicho cuerpo. En 1879, con motivo de la guerra del Pacífico, ofreció sus servicios a Perú, donde ganó el grado de teniente coronel. Herido en combate y trasladado como prisionero a Chile, recibió honores al regresar a Buenos Aires en 1880. Ese año desempeña por poco tiempo la subsecretaría del Ministerio de Relaciones Exteriores.

En 1884 es cofundador del diario *Sud America* y continúa la carrera diplomática en 1887 cuando es designado ministro argentino en Uruguay. Al año siguiente representa a su país en la Conferencia de Montevideo, pero no fue hasta la Conferencia Panamericana que alcanzó notoriedad continental. En 1890 regresa a Buenos Aires nombrado Ministro de Relaciones Exteriores. Para entonces había entablado amistad con José Martí, probablemente desde el momento de su arribo al puerto de Nueva York. No debe olvidarse que, cuando necesitó un nuevo secretario, aceptó la recomendación de Martí y se sirvió durante meses de la laboriosidad del joven abogado Gonzalo de Quesada. No menos importante es el ofrecimiento de ayuda, para las causas latinoamericana y cubana, que realizara a Martí en abril de 1890; o los nombramientos de Martí y Quesada, en julio de ese año, como cónsules de Argentina en Nueva York y Filadelfia, respectivamente.

Iniciado el siglo xx, en 1905, Sáenz Peña fue invitado a Lima, donde el Congreso lo condecora y es ascendido a general de brigada del ejército peruano. Poco después representaría a su país ante España y Portugal primero, y ante Italia y Suiza después. En 1907, encabeza la delegación argentina a la Segunda Conferencia de la Paz de La Haya. Dos años después

integra el tribunal de arbitraje en el conflicto entre Estados Unidos y Venezuela. Finalmente, en 1910, es electo presidente de Argentina.

Más de un siglo después de pronunciado el citado discurso, el proyecto hegemónico panamericanista cobra nuevos bríos. Esta razón bastaría para que este *Anuario* rescate sus páginas. Pero a ella se agrega la aspiración a dar continuidad a la voluntad martiana de procurar su conocimiento: "El tiempo me falta; pero no para releer el excelente discurso de Sáenz Peña, que acaba con una declaración admirable, que he de poner una y otra vez donde todo el mundo la vea, y le ha de dar la fama que merece."³

ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO

³ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 190-191.

Roque Sáenz Peña

AMÉRICA PARA LA HUMANIDAD*

Señor presidente:

Señores delegados:

Como miembro de la Comisión encargada de estudiar el pensamiento de una Unión Aduanera entre las naciones de América, debo exponer a la Honorable Conferencia, las razones determinantes de mi voto, en contra de la Liga que hemos sido invitados a considerar.

Los delegados argentinos asistimos a la discusión de esta materia, libres de preocupaciones y exentos de reservas; el comercio no las necesita, antes al contrario las rechaza, porque en el juego lícito de los negocios, la franqueza representa una buena parte de la probidad.

Tampoco nos anima el sentimiento de una defensa immoderada, si bien no debo disimular mi desacuerdo con algunos errores dominantes sobre nuestros países, errores de que me he apercibido con pesar, aunque me los explico sin esfuerzo; la verdad es que nos conocemos poco; las repúblicas del norte han vivido incomunicadas con el sur del continente, y las naciones de América Central, absorbidas como las nuestras en la labor orgánica de sus instituciones, no han cultivado vínculos más íntimos y estrechos; en este desenvolvimiento fragmentario y autónomo de las tres zonas de América, los Estados Unidos se han impuesto a la observación del mundo, por la notoriedad de su grandeza y por la sabiduría de sus ejemplos; los pueblos que no han alcanzado espectabilidad tan prominente, están sujetos a confusiones lamentables, a errores tal vez involuntarios, como los que han hecho decir a un senador de esta Nación, "que los Estados Unidos hispanoamericanos, comenzarían por entregar la llave de su comercio, y concluirían olvidando la de su política".

Empiezo por declarar que no conozco la llave de los mercados argentinos, tal vez porque no tienen ninguna, porque carecen de todo instrumento de

clausura, de todo engranaje monopolizador o prohibitivo; hemos vivido con las aduanas abiertas al comercio del mundo, francos nuestros ríos para todas las banderas, libres las industrias que invitan con sus provechos al trabajo del hombre, y libre, ante todo, el hombre mismo, que se incorpora a nuestra vida nacional, defendido en su persona bajo la garantía del *habeas corpus*, respetado en su conciencia por la más amplia tolerancia religiosa y amparado en sus derechos por el principio de la igualdad civil para nacionales y extranjeros; pero ni las declaraciones que avanzábamos ayer, cuando recién nos desprendíamos de la corona de España y ya anunciábamos en 1813, que no había esclavos en el suelo argentino, ni las libertades que proclamamos hoy, con la conciencia de nuestra individualidad nacional, constituyen un peligro para la seguridad de los Estados; atestigüalo la historia de nuestras autonomías y lo comprobarán los tiempos venideros, saludando en la plenitud de sus derechos, a las mismas naciones que han venido a discutir sus intereses materiales, sin duda porque sus destinos políticos, se encontraban bien trazados por la espada de tres próceres, que hoy comparten el dominio de la inmortalidad.

El cambio mutuo de productos inertes y las corrientes humanas constituidas por inmigraciones provechosas, que no han sido restringidas sino alentadas por nuestros gobiernos, mal pueden considerarse como factores inquietantes para las soberanías firmemente consolidadas; el producto busca el consumo sin ocuparse de hegemonías o de supremacías, como el inmigrante procura bienestar y la fortuna, sin aspirar a la acción dirigente del gobierno político; así se explica que lo recibamos con hospitalidad, sin desconfianzas, brindándole no sólo los instrumentos de trabajo, sino también la propiedad de la tierra que ha de formar su patrimonio y que le permite confundirse con nuestros nacionales en el gobierno de los municipios, donde representa intereses labrados por la riqueza de nuestro propio suelo.

Como el inmigrante es nuestro amigo, como sus hijos son nuestros conciudadanos, el comercio internacional es nuestro aliado en la movimentación de la riqueza; amistad, comercio, riqueza ciudadanía, son términos excluyentes de esos peligros quiméricos que hubieran detenido infaustamente el desarrollo de los pueblos de América; y si necesitáramos ejemplos tranquilizadores para nuestras prácticas, los encontraríamos, una vez más, en la nación que benévolamente nos hospeda; la inmigración fue para ella un elemento de grandeza, y la naturalización, un juego fuerte de avulsiones proficuas; nosotros procedemos con ciertas lentitudes, llamamos al inmigrante con su propia nacionalidad, y sin incitarlo al cambio por actos restrictivos de su condición

* Discurso pronunciado en la Conferencia Internacional Americana celebrada en Washington en 1889, sesión del 15 de marzo de 1890.

jurídica, esperamos una ciudadanía elaborada por las leyes naturales de la generación: el conjunto asimilado es menos denso, pero los vínculos del suelo no son menos vigorosos, ni se percibe más débil el sentimiento de la nacionalidad; es así como conservamos la cohesión de nuestros pueblos, sin localismos disolventes, sin rivalidades egoístas y sin más emulaciones que las que nacen del culto de su independencia y de su soberanía, ideales generosos que rechazan el lenguaje de la incredulidad y protestan de augurios inconsiderados, más parecidos al anatema que a la profecía.

La Delegación en cuyo nombre tengo el honor de hablar, se ha ocupado de las cuestiones económicas que fue invitada a discutir, no sin haber antes presentado con sus amigos del Brasil, soluciones meditadas que tienden a preservar la tranquilidad del continente, levantando el derecho sobre la fuerza, y la seguridad mutua contra la desconfianza armada que hoy debilita los tesoros de la Europa, manteniendo rivalidades azarosas, que no quisiéramos ver en las familias de los pueblos de América; la Honorable Conferencia hará justicia, cuando menos, a la lealtad del propósito y a la sinceridad con que buscamos declaraciones previsoras, bajo los auspicios de la fraternidad y de la paz.

Ojalá nos fuera dado resolver, bajo la misma inspiración las cuestiones que afectan el movimiento económico de nuestras repúblicas.

Desgraciadamente, señores delegados, los sentimientos serían en este caso, perturbadores de nuestras decisiones; el comercio lo inspira el interés y lo mantienen los provechos; acaba donde comienza el desprendimiento, y vive desconcertado bajo la acción de los afectos; no basta, pues, que nosotros nos saludemos como amigos, y nos estrechemos como hermanos, para desviar o comunicar corrientes que no está en nuestra mano dirigir; habríamos firmado acuerdos cordiales y amistosos, refrendados, no lo dudo, por la sinceridad, pero desautorizados en un porvenir no remoto, por la acción misma de las fuerzas que tratáramos de encadenar a nuestros actos; no llegará nunca la convención humana a dominar la intensidad, o la dirección, de estas corrientes formadas por la producción y el intercambio, alimentadas como están por egoísmos invencibles, por actividades perseverantes, por energías autonómicas y propias; la producción obedece a los decretos de la naturaleza, como el intercambio es obra de la necesidad, de la conveniencia y del provecho; cuando la acción del Estado ha querido violentar la resultante de estas fuerzas, se ha hecho sentir generalmente como síntoma de perturbación, y los gobiernos coaligados para conjurarla, no han sido más acertados en sus medios y en sus éxitos; viejas

como las formas iniciales del comercio y primitivas como el antiguo trueque. las leyes de la demanda y de la oferta seguirán dirigiendo entre los pueblos el cambio de sus excedentes, y si reformas y evoluciones han de producirse, nacerán de la selección de los consumos impuesta por la civilización y la cultura, que vuelve exigentes a las sociedades, afanosos a los productores, dos veces fértil y fecunda a la tierra.

Las cuestiones aduaneras preocupan en nuestros días a la Europa y a la América, y las naciones de este continente harían bien en considerar con observación y con estudio los problemas que se agitan del otro lado del Atlántico; no sólo porque se discuten nuestras mismas cuestiones sino porque la Europa nos ofrece una enseñanza empírica a la vez que científica; la Alemania parece dispuesta a renunciar a sus tratados de comercio, y se le atribuye el pensamiento de un "Zollverein" formado de la Europa central, que daría origen a complicaciones económicas de incierta solución; la Francia vacila entre la continuación o la denuncia de los suyos que vencen el 92, e independientemente de la importancia que ellos tienen con relación al Tratado de Frankfort, el gabinete considera este problema de gravedad tan trascendente, que procura en estos momentos un plebiscito del comercio y de la industria, sometiendo a su consulta la ruta que debe seguirse. ¿Conviene denunciar los tratados? ¿Cuál es en este caso el régimen que ha de sucederles? ¿Se volverá al sistema que precedió a la reforma de 1860? Si se aceptaran las tarifas autónomas ¿cómo podrían conciliarse los intereses del productor y los de la industria fabril?

Estas y otras consultas han sido recientemente dirigidas a los centros que representan el comercio; y a la vez que el ministerio se preocupa de inquirir el sentimiento dominante, la Cámara de Diputados ha nombrado una comisión aduanera compuesta de cincuenta miembros, que debe pronunciarse sobre tan grave asunto; puede anticiparse, sin embargo, que la requisición ministerial será contradictoria cuando menos; donde la voz y el voto del productor de la materia prima pueda hacerse sentir, se ha de estar por las tarifas autónomas y por los fuertes derechos a la importación; donde se haga escuchar el gremio manufacturero, la solución ha de inclinarse a la libertad del comercio o a la moderación de las tarifas, que le permitan trabajar con materias libres y baratas, que habiliten el artículo para la concurrencia, dentro y fuera del mercado nacional; el interés del productor lo lleva a los sistemas restrictivos, el del manufacturero a la libertad de los cambios; es, pues, difícil proteger al uno sin perjudicar al otro, y cuando se opta por proteger a los dos, el nudo se corta pero no se desata; es el consumidor el que soporta

la doble protección, y si es fácil someterlo y hasta resignarlo en el mercado nacional, se ha de defender y rebelar en el suelo extranjero de competencia libre. Yo no he formado la resolución de pronunciarme sobre esta lucha histórica de las dos escuelas; pareceme, sin embargo, que la victoria la disputa con éxito el librecambio, y que los productores de la materia prima necesitarán, esfuerzos poderosos para justificar el ataque que se llevaría sobre la industria manufacturera de la Francia.

Las naciones de América debieran reconocer a este problema la importancia que le acuerda la Europa; parece, sin embargo, que caminamos con más velocidad; hemos traído instrucciones para discutir un "Zollverein", y aventurado me parece que en tres sesiones de la Comisión, se pueda aconsejar temperamentos que importan un tercer sistema entre la protección y el librecambio, sistema que levanta en estos momentos a la Europa para reconsiderarlo con meditación y con estudio; no es este un cargo a mis amigos y colegas, sino una justificación al laconismo y a la sobriedad con que me he expedido en minoría, contestando el punto sometido a nuestro estudio, sin avanzar consejos que a mi juicio escapaban a nuestra misión.

No es un misterio para nadie que las naciones de América sostienen y desenvuelven su comercio de sus relaciones con la Europa; el fenómeno económico se explica naturalmente y sin esfuerzo; nuestras riquezas las forman los productos del suelo, y si hay en el continente un mercado, que es manufacturero a la vez, él debe merecernos consideraciones especiales que tendré la satisfacción de dedicarle; pero es lógico, forzoso, inevitable, que los países productores de frutos naturales, o de materia prima, busquen y procuren los mercados fabriles, y especialmente aquellos que los reciben libremente.

Entre nuestros pueblos el cambio es la excepción, la incomunicación la regla; excluyo naturalmente el que nace de la posición geográfica de naciones fronterizas, y el que se nutre de artículos que se imponen por las idiosincrasias del suelo, o los favores del clima; figura entre estos, la taza de café que representa a los Estados Unidos setenta y cuatro millones de dólares, y la cucharada de azúcar que llega a ochenta y ocho millones anualmente; artículos y cambios de excepción no deben servir para generalizar relaciones mercantiles, ni para extender a todo el continente lo que ocurre en el menor número de sus Estados, el comercio recíproco de nuestros pueblos se resolverá pesadamente, sin el contacto del mercado productor con el manufacturero; ese es precisamente el intercambio con sus nuevas formas propias y acentuadas entre el viejo y el nuevo mundo; nace y vive del comple-

mento de la riqueza productora con la fuerza fabril; y todo lo que tienda a ligar mercados similares en la producción será estéril, cuando no pernicioso; estas consideraciones que son tan rudimentarias en la economía política, que casi podría haberme eximido de enunciarlas, por su misma vulgaridad; nos demuestran con evidencia que un pacto continental sería innecesario, cuando menos, a la mayoría de los países hispanoamericanos; asegurar el librecambio entre mercados que no cambian nada, sería lujo de utopía y ejemplo de esterilidad; yo estoy muy lejos de combatir el librecambio, resisto sólo las declaraciones suntuosas que serían tan desfavorables como improductivas al comercio de América.

La estadística comercial nos prueba que todo el cambio intercontinental se produce de acuerdo con este factor, el mercado manufacturero del Norte; ¿pero habrá llegado ese comercio al grado de desarrollo que tiene derecho a esperar? ¿Satisface las aspiraciones del continente, en cuanto se quiere ver elaborada y transformada la riqueza dentro de la propias fronteras? Los números contestan negativamente.

Las naciones de la América latina representadas en esta conferencia, consumen por valor de pesos quinientos sesenta millones, pero los Estados Unidos no alimentan esas importaciones sino en cincuenta y dos millones de pesos; no alcanza a un diez (10) por ciento de lo que compramos a la Europa; la relación que guardan estas cifras con el comercio de los Estados Unidos revela la indigencia de los cambios con mayor claridad: sobre sus exportaciones que alcanzan a pesos setecientos cuarenta millones la América latina les compra sólo cincuenta y dos millones de pesos, es decir, un siete (7) por ciento de todo lo que exportan.

Veamos ahora lo que nos compra los Estados Unidos: sobre nuestras exportaciones que suman seiscientos millones, los Estados Unidos nos toman ciento veinte millones comprendido lo que recibe de Haití, pero excluyendo el resto de las Antillas; comprando ciento veinte millones y no vendiendo sino cincuenta y dos, resulta una diferencia de sesenta y ocho millones que a estar a la balanza comercial que mira toda importación como una pérdida y toda exportación como ganancia, los Estados Unidos tendrían razón para mirar estos guarismos como desfavorables; debo, sin embargo, establecer que con la república Argentina los términos del problema resultan invertidos; nosotros compramos a los Estados Unidos el doble de lo que nos reciben; pero siendo limitado nuestro comercio, el saldo resulta siempre favorable a la América latina, saldo, que los Estados Unidos tienen que pagar en numerario y que es natural, justo y legítimo que aspiren a satisfacerlo con

productos: los Estados Unidos elaboran los artículos que compramos a la Europa: desde el mobiliario hasta el vestido, desde la maquinaria que puede labrar nuestros campos hasta el alambre que los cerca y hasta los rieles que en día no lejano aproximarán las tres Américas, todo se encuentra y se produce en este centro prodigioso de la industria humana, todo existe y puede complementarse en nuestro suelo.

¿Por qué entonces las materias primas han de desviar su ruta hacia la Europa? ¿Qué razón hay para que vivan apagadas las corrientes de nuestro comercio, cuando el resto de la América produce lo mismo que los Estados Unidos necesitan para trabajar y dominar con sus riquezas el comercio del mundo? Estas son las preguntas y este es el problema que viene preocupando a los pensadores y economistas; tres sistemas parecen indicarse y rechazarse al mismo tiempo; la verdad es que no acierta con la dificultad, tal vez porque el correctivo sería demasiado enérgico, o porque se juzga más fácil corregir las instituciones ajenas que las propias.

Se ha hablado en la Comisión de tres temperamentos:

El "Zollverein".

El librecambio intercontinental,

Los tratados de reciprocidad.

El primero de estos sistemas aduaneros, ha sido preconizado antes de ahora, por el exsenador del Estado de Illinois, el Honorable Stephen A. Douglass quien dejó escrito en 1860 un plan de Confederación que nacía en el Ártico y terminaba en el Istmo, dilatándose por las Antillas; el pensamiento ha tomado formas amplias con la acción de los tiempos, y debo pensar que hoy comprende a todas las naciones de la América, desde que ha sido encargado de estudiarlo, un delegado que procede del confín meridional del continente.

El "Zollverein" se mira hoy como una institución inaceptable; él tiene su explicación científica en la agrupación de Estados homogéneos como los que confederaron sus aduanas en 1819, y más tarde su política para constituir el imperio de Alemania; la extensión de aquella Liga se inició con fronteras razonables, el ensayo se comenzó por tres Estados y las adhesiones vinieron natural y gradualmente sobre le éxito alcanzado y sobre las ventajas económicas que había demostrado la experiencia; pero aquel experimento regional y tímido en su origen ¿puede servirnos de ejemplo para convertir el continente en un solo territorio aduanero, y confundir dieciocho nacionalidades en la percepción y distribución de sus rentas? Los pactos que recayeron en el auge de aquel "Zollverein", en 1841, comprendiendo un territorio de

doscientos mil millas y una colectividad de veintitrés millones de hombres. ¿pueden aplicarse con las seguridades de éxito a un continente, cuya extensión se mide en doce millones de millas, pobladas por ciento quince millones de habitantes?

Yo encuentro que este pensamiento tiene todos los contornos de una aventura peligrosa, cuyos resultados escapan a la previsión humana; miradas las cosas económicamente, las naciones de la Liga entrarían bajo la incertidumbre de sus rentas y vivirían bajo la zozobra de su subsistencia; la distribución de los derechos aduaneros reposaría, como en el "Zollverein" que provocó la Prusia, sobre la población de los Estados; pero esto sería prescindir de los consumos de cada agrupación, que deben ser la base equitativa de la percepción; la importación de nuestros pueblos difiere esencialmente, respondiendo a sus costumbres, a su vida, y a sus progresos más o menos avanzados; no quiero entrar en comparaciones disgustantes ni me es indispensable individualizar mi observación; pero tomando una estadística anónima, puedo afirmar, que el consumo exterior de nuestros países llega en unos a \$45.99 por habitante y baja en otros hasta \$1.63; se comprende que con esta base de consumos y con estas desigualdades de renta, no nos sea dado pensar en un nivel igualitario para distribuirla en proporciones idénticas a todos y a cada uno de los habitantes de nuestro continente.

En ese mismo "Zollverein" que se recuerda como un éxito feliz para la Confederación Germánica, los beneficios fueron problemáticos para algunos Estados; la Prusia, por ejemplo, que concurría con tres cuartas partes a la formación de las rentas, no recibía de ellas sino cinco undécimos, al paso que la Baviera, cuyas rentas no alcanzaban a un franco por habitante en 1834 llegó, bajo el "Zollverein", a dos francos cincuenta y tres, o sea un aumento de ciento sesenta por ciento; las ventajas de un Estado no se conquistan bajo el "Zollverein" sino a costa de la renta de los demás Estados y esta conclusión no puede ser aceptable para una Conferencia que en estos momentos discute intereses económicos, sin prodigalidades ni exacciones; sería realmente difícil convencer al ciudadano del norte o al del sur, de que la renta que paga su gobierno y el impuesto que ha gravado sus necesidades, no era para tal gobierno ni para aquella nación que lo protege con su soberanía, sino para otro Estado que le es desconocido y cuyos habitantes consumiendo uno, deben nivelar sus rentas tomándola de aquellos que consumen cuarenta: las rentas serían traspuestas, los impuestos no pagarían servicios del Estado y las soberanías se sentirían confundidas en un verdadero socialismo; debo declarar que si he presentado este argumento con formas tan

decididas y netas, es porque la nación que me cabe la honra de representar, no sería la más perjudicada al colocarse en ese lecho de Procusto; de otra manera lo habría economizado: se ha creído también que los Estados Unidos reportarían el mayor gravamen, pero esto es otro error que debo rectificar: el consumo exterior representa en esta nación \$ 11. 64 por habitante y esto se explica por ser un país productor y fabril, que se provee a sí mismo en el mayor número de sus necesidades.

La prosperidad general de los Estados del "Zollverein" fue resultado de la moderación de las tarifas que alentaron el comercio y permitieron desarrollar sus industrias; los derechos aduaneros sufragaban en parte las necesidades de la vida interior de los Estados, pero no entrañaban un sistema restrictivo; el máximo de los derechos se había fijado en diez por ciento, las materias primas eran admitidas libres y todo lo que alentaba el desarrollo de la industria recibía considerables reducciones.

¿Sería sobre estas tarifas que nosotros acordaríamos nuestra Unión?

Pero ellas impondrían reformas fundamentales en las naciones que sostienen el proteccionismo. ¿Cómo llegaríamos a un acuerdo entre las dos escuelas y las dos tendencias que se acentúan en conclusiones extremas? Nuestras aduanas que gravan la importación en una forma moderada y en cuanto lo imponen las exigencias de la vida nacional, ¿querrían someterse a los regímenes proteccionistas que habrían de extenderse sobre todo nuestro continente? ¿O es el proteccionismo el que ha de ceder el paso a las facilidades del comercio y a la liberalidad de las tarifas?

Nuestros pueblos que viven de la exportación de sus riquezas naturales, que no han resuelto el problema de transformarse en fabriles, porque tiene mucho que discutir esa materia, estarían menos dispuestos a convertirse al proteccionismo, aceptando tarifas que pudieran exceder las necesidades de la renta, sin proteger a nadie y perjudicando a todos.

¿Modificarían las suyas los Estados Unidos?

Pudiera pensarse que sí, por cuanto nos han propuesto la discusión de esta materia; pero si hubieran estado dispuestos a aceptar la supresión de las aduanas entre los estados del "Zollverein", y a una reforma arancelaria con las naciones no incluidas en la Liga, la última de estas conclusiones nos habría dado por sí sola el éxito que perseguimos; cuando se haya levantado la protección al productor de la materia prima, de modo que el fabricante trabaje con valores idénticos a los que circulan en el resto del mundo, cuando la ley aduanera abarate los consumos accesorios de las manufacturas, estas saldrán armadas para la concurrencia, habrán dominado el continente, y la Europa les

habrá cedido el puesto, sin guerra de derechos diferenciales, sin agresiones enojosas, sin confederaciones ni pactos aleatorios; el comercio no debemos buscarlo combatiendo los artículos de producción barata, sino abaratando los de producción cara, para que ellos aumenten el consumo, poniéndose al alcance del mayor número y consultando el interés de la colectividad.

Mi distinguido amigo el honorable general Henderson nos recordaba en uno de sus discursos animados, que los Estados Unidos construyen dos rieles por cada uno que produce Inglaterra, que sus ferrocarriles representan un cincuenta por ciento de los que recorren el mundo, que los hilos eléctricos envuelven treinta veces el globo terrestre, y sobre las conquistas alcanzadas en todas las manifestaciones del progreso humano, nos presentaba la Tesorería Nacional agobiada por el peso de excedentes suntuosos. Como hijo de este continente, yo participo del orgullo que animaba la palabra del elocuente delegado; pero en la economía de las naciones, los mismos excedentes de prosperidad, entrañan problemas que es menester solucionar, anticipándose al tiempo de las complicaciones; será una paradoja, se tomará tal vez a extravagancia cuando opine:

Que los Estados Unidos necesitan defenderse de su propia riqueza.

No creo que pueda hacerse más acabado elogio del poder productor de una nación, ni creo tampoco que otra alguna lo merezca en mayor grado que los Estados Unidos; un territorio de tres millones quinientas mil millas cuadradas, cruzado por ciento sesenta mil de ferrocarriles, con setecientos ochenta mil millas de hilos telegráficos, dotados de riquezas que la naturaleza ha derramado con prodigalidad, con industrias que han duplicado sus provechos bajo la ley proteccionista, con la audacia y la facultad creadora que agita la mente de sus hijos, sabiendo responder a cada dificultad con un invento y acumulando inventos que representan otros tantos ahorros sobre la riqueza, con estos elementos innúmeros y poderosos, los Estados Unidos se encaminan a un vértigo de producción, que ojalá logre contaminar la exportación o la población consumidora, que obedece a leyes demográficas más reposadas; pero las industrias marcharán más ligero que las necesidades, y nuevos mercados exteriores han de ser indispensables para el equilibrio económico, antes quizá de que los hilos eléctricos envuelvan el planeta una vez más; la inmigración ha acompañado hasta ahora rápidos desenvolvimientos, pero ha contribuido también a darles mayor impulso y hoy se observa que la corriente inmigratoria no aumenta; en todos los casos, es más fácil llevar el artículo que traer el consumidor, y este es el problema que deseamos resolver con interés realmente americano.

Yo me siento impresionado por las múltiples riquezas de los Estados Unidos, pero la que menos me ha seducido entre ellas, es la que está representada por los excedentes de la renta: ese capital se ha segregado del movimiento industrial, lo han pagado los productos, perdiendo así sus facultades de cambio y su poder circulatorio en el comercio del mundo; no sería imposible que la amplia recaudación tuviera que retrovertir a la fuente industrial por el viejo conducto de los *drawbacks*.

Yo me complazco de que los Estados Unidos no busquen en el "Zollverein" la solución a que aspiramos, y debo creer que no sustentan esta idea, toda vez que el honorable general Henderson ha firmado el dictamen de la mayoría rechazando el pensamiento de la Liga; esto me acuerda entera libertad de acción para poderla combatir resueltamente, sin las contemplaciones que debiera guardarle, si viniera sostenida por nuestra amiga del norte.

El "Zollverein" no tendría el poder de acrecentar nuestros cambios; hasta este momento las industrias agrícolas dominan el campo de la riqueza nacional de los Estados Unidos, al paso que las manufactureras representaban en el censo de 1880, un capital de veintitrés por ciento con relación a las primeras; ahora bien, las exportaciones agrícolas no se dirigirán nunca a Sur América porque nuestros países las producen y las exportan a su vez; son las manufacturas las que entrañan el porvenir de nuestros cambios, y es digno de observar cómo ellas se recogen y se retraen, tratando de no salvar la valla de las necesidades nacionales, sin duda porque temen por sus éxitos en los mercados de libre concurrencia; el "Zollverein" traería libres nuestras materias primas, pero no es este el único problema a resolver por las industrias; voy a permitirme recordar ligeramente lo que pasa con aquellas que tendrían más circulación en nuestros cambios; no tomaré las fabricaciones del fierro y del acero, porque ya logran entrar en nuestras plazas aunque con paso medurado; debo tomar precisamente las que no nos llegan; son estas las que deben preocuparnos para hacerlas llegar.

El algodón no puede ser más libre desde que nace como eflorescencia de este suelo y se produce en una proporción maravillosa; sobre diez millones de balas que se cosechan en el mundo, los Estados Unidos producen siete millones o sea tres mil ochenta millones de libras; habría derecho a esperar que el país fabril inundara a la América y al resto del orbe con el producto manufacturado. ¿Qué sucede entretanto? Que el mercado nacional elabora sólo mil millones de libras, y exporta en bruto 2 384 000 000 que van a alimentar las fábricas del viejo mundo; vemos así que mientras la Gran Bretaña lleva al Brasil \$14 115 000, los Estados Unidos sólo introducen

\$665 000, menos todavía que la Francia que vende \$730 000; en Venezuela sobre la importación americana de \$498 000, hay 236 000 del Reino Unido; en la República Argentina sobre medio millón americano, figuran dos millones quinientos mil dólares, de Francia, y ocho millones de Inglaterra; en México, donde el producto tiene ventaja de cambiarse entre países fronterizos, los Estados Unidos no llevan sino un millón por dos millones quinientos mil dólares que introduce la Gran Bretaña, y para que este fenómeno sea menos explicable aún, el Ministerio del Tesoro nos informa que la aduana de Nueva York ha recibido en el 89, veintisiete millones de dólares en tejidos de algodón manufacturados en Europa.

Podría pensarse que este argumento es contrario a la libertad de la materia prima, cuyas ventajas he insinuado, pero voy a analizar ligeramente lo que ocurre con otra industria que trabaja con materias gravadas: las manufacturas de lana.

La exportación de estos tejidos no es de tomarse en cuenta; en 1889 llegó a \$350 000 sobre \$334 000 a que llegó en 1880; y según datos que he podido recoger de los libros del Tesoro, en 1880 la producción alcanzó a \$267 252 000; no sabemos el resultado que nos dará el nuevo censo, pero es indudable que la industria habrá seguido una progresión creciente; el producto, sin embargo, no sale a la competencia exterior y la Europa lo combate dentro de sus propias fronteras; ella introdujo en 1882, \$37 000 000, y en 1889, la aduana de Nueva York ha recibido \$52 564 000 de tejidos de lana manufacturados en Europa, al paso, pues, que la exportación de los Estados Unidos ha aumentado en \$15 000 000 según estadísticas que he tenido a la vista; se ve por lo tanto, que, si la materia libre da un resultado deficiente en la exportación de manufacturas de algodón, la materia gravada muestra cifras desconsoladoras, como las que se traducen en ventajas para las exportaciones de Europa; si las invasiones fabriles del viejo mundo representaran deficiencias en la producción nacional, no podría aspirarse a exportar, porque la exportación no nace del déficit, sino del excedente; si el fenómeno respondiera a diferencias de costo de producción, como es mi opinión y mi convencimiento, las fabricaciones inglesas, francesas, alemanas y belgas, seguirán visitando nuestras plazas, como continuarán compitiendo en los mismos mercados de los Estados Unidos, salvando con desenvoltura el arancel proteccionista; la preferencia que debemos acordar, puede producirse sobre igualdad de costo y calidad, pero llevada sobre lo más caro, deja de ser preferencia para convertirse en sacrificio, y esta no es práctica de que abusa el comercio, por más que el artículo sea americano y el comprador también.

El productor de lana está protegido con un cuarenta y cinco por ciento que llega hasta el sesenta contra los productores argentinos; el fabricante paga sin resistencia porque lo cobra del consumidor y a su turno goza de una protección de un veinticinco por ciento sobre sus manufacturas; en tanto que los cambios se producen en el mercado doméstico, los valores guardan una relatividad proporcional y el consumidor lo paga todo; pero cuando el artículo salva las fronteras y tropieza con los similares que ha llevado la Europa, el fabricante se encuentra con el cuarenta y cinco por ciento que ha pagado al productor y siente que no lo acompaña el veinticinco por ciento que protegía su fábrica; la competencia entonces se vuelve imposible, bajo la nostalgia de las tarifas nacionales y la firme resistencia de los consumidores extranjeros.

La obstrucción de nuestros cambios tenemos que encontrarla en esa doble protección que ha encarecido los productos, elevando los salarios, y en los fuertes derechos a las materias primas, como a las accesorias a la fabricación; el medio ambiente en que vive el fabricante, con jornales que representan un aumento de un cincuenta por ciento sobre los europeos, sin aumentar la facultad de comprar en beneficio del jornal, es una fuente fecunda de recargos y debemos reputarla considerable, cuando se hace sentir en forma tan elocuente, a través de los perfeccionamientos mecánicos que vienen desalojando la herramienta humana, hasta reducir a un diez por ciento el trabajo del hombre con relación al de las máquinas.

Supóngase ahora que por efecto del "Zollverein" los fabricantes de los Estados Unidos trabajaran con nuestras materias libres, pero dejando subsistentes sus tarifas contra la Europa. ¿La desalojarían de nuestros mercados persistiendo nosotros en un máximo de un diez por ciento llevándolo a un quince, a un veinte, a un veinticinco, si se quiere, contra la Europa?

Los Estados Unidos estarían siempre perjudicados en la concurrencia por los derechos proteccionistas sostenidos contra el otro continente; la escala de los valores habría descendido un tanto en el precio del artículo y al entrar libre a nuestras plazas aventajarían a la Europa en quince o veinte por ciento que esta tendría que pagarnos, pero ¿cómo no lo pagarían la Francia y la Inglaterra, cuando penetran aquí mismo soportando un cuarenta y cinco y un sesenta por ciento, y cuando el fabricante americano vende en sus tiendas sin fletes ni seguros?

Llegando a este punto, conviene hacer algunas aclaraciones.

El honorable delegado de los Estados Unidos, mi particular amigo el señor Flint, ha afirmado en un discurso con cierto carácter oficial, que un ochenta por ciento de los artículos que entran en estas aduanas se admiten libres de

derechos; yo no rectifico el dato, pero ignoro hasta este momento lo que él ha querido demostrar. ¿Es acaso la liberalidad de las tarifas? El argumento carecería de eficacia porque es claro que lo que se introduce es lo que está menos gravado, o lo que no lo está en ninguna forma; yo juzgo las tarifas con relación a los valores, y limitándonos al comercio de la América aquí representada, le suministro este otro dato que nos lo ofrece el Report del Tesoro; sobre \$18 000 000 que introduce la América sujetos a gravámenes, paga \$10 647 000 o sea el cincuenta y seis por ciento; con relación a Sur América, el resultado le es más desfavorable todavía, porque sobre \$11 800 000 sujetos a impuestos paga \$9 355 000 o sea casi el ochenta por ciento del valor; se ve, pues, que el ochenta por ciento de que nos habla el señor Flint, con relación a los artículos libres, se traduce en ochenta por ciento de gravámenes sobre los efectos que entran de Sur América sujetos a imposición.

Tales son las relaciones comerciales de la América del Sur con la del Norte, perjudicadas en el doble de las que pagan las del comercio general o europeo, como es fácil probarlo; sobre \$741 000 000 entran libres de derecho 256 000 000 y se gravan \$484 866 000; resulta, pues, que entra libre un treinta y cinco por ciento, gravándose un sesenta y cinco, la renta llega a 220 576 000 dólares, y entonces hay impuestos de cuarenta y cinco por ciento sobre los efectos imponibles; este gravamen que no ha sido suficiente para detener la importación europea, mantendría sobre el costo de producción los mismos inconvenientes que hoy sentimos. El producto sería un compuesto andrógino, saldría mitad gravado y mitad libre, pero siempre para luchar con la libertad plenaria.

Yo encuentro que la inalterabilidad de las tarifas es un obstáculo insalvable para nuestro comercio, y aun cuando la Liga quisiera hacer excepciones que consultaran la autonomía de las aduanas del Norte con relación a la Europa, formando un "Zollverein" con cabeza de gigante, no llegaríamos a aumentar el intercambio: este nacerá fuerte y robusto, cuando la protección haya cambiado sus tarifas por el lema de Gaurey; *laissez faire, laissez passer*.

Considerando el "Zollverein" bajo su faz política será difícil desconocer que él entraña desprendimientos cuantiosos de soberanía, que no estarían compensados con ventajas visibles: una Dieta internacional se substituiría a los cuerpos legislativos del Estado, para fijar o imponer las rentas aduaneras dentro del territorio nacional; entre nosotros, como en los Estados Unidos, esta facultad reside privativamente en el Congreso Federal, representante genuino de la soberanía delegada por el pueblo; este es un precepto que está

escrito en la Constitución, y no podría derogarse sin una Asamblea Constituyente que exonerase de tan alta facultad al legislador nacional; la mayor parte de las constituciones de América derivan este poder de sus mismos cuerpos legislativos, y nos encontraríamos entonces con generales conmociones políticas, necesarias para formar dieciocho constituyentes, a efecto de reformar todas y cada una de las Cartas fundamentales que rigen nuestros pueblos; semejante conmoción no estaría justificada por ensueños utópicos.

En el orden internacional, las complicaciones no serían menos graves; las ligas limitadas hacen sentir mediocrementemente sus efectos en el movimiento general del comercio; vemos, sin embargo, que los derechos diferenciales han traído antagonismos perniciosos de nación a nación; lo prueban en nuestros días la guerra de tarifas entre el Austria y la Rumanía, y ha concluido felizmente la de Italia con Francia, no sin que la primera buscara aproximaciones con el soberano de Alsacia y de Lorena; pero nosotros constituimos un factor importantísimo en las relaciones del comercio trasatlántico, que están representados por 2 700 000 000 de dólares, y es fácil anticiparse a las retorsiones de la Europa, cuando sintiera los efectos de un bloqueo continental, sostenido, es cierto, no por buques de guerra, pero sí por tarifas beligerantes; no serían pueblos ligados por vínculos políticos los que pactarían acuerdos inspirados en un sentimiento nacional, sería la guerra de un continente contra otro, dieciocho soberanías coaligadas para excluir de la vida del comercio, a esa misma Europa que nos tiende la mano, nos manda sus brazos y nos complementa nuestra vida económica, después de habernos enviado su civilización y su cultura, sus ciencias y sus artes, industrias y costumbres, que han completado nuestras evoluciones sociológicas; habríamos interpuesto un diafragma comunicante que el tiempo lo haría indestructible, cuando hubiéramos encerrado nuestras civilizaciones fragmentarias, que necesitan buscar su complemento en el contacto libre de la humanidad.

Me ocuparé ahora del librecomercio intercontinental; yo no he entendido que este temperamento haya sido indicado en la convocatoria y he sostenido esta idea en el seno de la Comisión, el librecomercio es un principio económico, pero sin violentar el lenguaje no puede confundirse con la Liga aduanera. ¿Cuáles serían las aduanas ligadas? ¿Las del continente? Ellas desaparecen con el librecomercio. ¿Las que gravasen el resto del comercio? Ellas no formarían Liga desde que conservaran sus autonomías y no se distribuyeran sus entradas; no hay tal Liga aduanera bajo el librecomercio continental; aduana y librecomercio son antagonismos irreconciliables; bajo la faz jurídica la diferencia no es menos acentuada; el librecomercio puede surgir por la sola

declaración de un gobierno, constituyendo un acto unilateral; la Liga aduanera sería siempre el resultado de una convención y constituiría en todos los casos un acto sinalagmático; pero la mayoría de la Comisión ha creído conveniente discutirla y hasta refutarla, y me veo obligado a separarme del argumento que sirve a su rechazo.

Se ha dicho que los Estados Unidos no podrían subsistir sin los impuestos que gravan al comercio intercontinental; yo debo rectificar esta aseveración, en lo que se refiere a la República Argentina, y pienso que muchas otras naciones de la América estarían habilitadas para acompañarnos; nuestro comercio con los países de la América es limitadísimo; el impuesto más considerable de que nos privaríamos sería el que recae sobre las importaciones de los Estados Unidos; sus más fuertes las constituyen el pino y las máquinas de agricultura; pero el primero sufre un derecho de diez por ciento y las segundas sólo soportan cinco; se comprende que con esta escala de gravámenes, resulte bien mediocre la renta que produciría una importación de \$10 000 000, ni traería un desequilibrio en nuestra vida económica, ni puede constituir un embarazo insuperable; la necesidad de estas entradas no es, pues, una causa de obstrucción para el librecomercio que se busca, como tampoco lo sería para los Estados Unidos cuyos excedentes de rentas son notorios; me limito a hacer esta rectificación sin pronunciarme sobre el fondo de este pensamiento, porque repito, una vez más, él no forma la Liga cuyo estudio se nos ha encomendado y cuyo pensamiento se transmitió a nuestros gobiernos con la ley misma de la convocatoria.

Es un error pensar que en el campo de acción de esta Honorable Conferencia, carece de fronteras, o que ellas pueden encerrar todas las ideas que surjan del proceso de sus mismos debates; los gobiernos invitados han respondido a las notas de las cancillerías de Washington, enviando delegados con instrucciones más o menos extensas, pero limitadas siempre a los términos de la invitación y a los asuntos enumerados en la ley; pero no es posible sustituir pensamientos y multiplicar proyectos a medida que nacen dificultades sobre los que se tuvieron en vista, y los delegados argentinos se sujetan a los términos de la invitación.

Otro tanto podría decir de los tratados de reciprocidad, si este asunto no me obligara a mayores ampliaciones.

La Comisión ha pensado que debe aconsejarlos y hasta se ha insinuado como deber de cortesía, la necesidad de aconsejar alguna cosa; yo no entiendo una cortesía que extralimita poderes y no me sentiría colocado dentro de ellos, contestando al "Zollverein" con los tratados de reciprocidad.

La Comisión limita su consejo a las naciones a quienes el temperamento les convenga. limitación innecesaria porque es entendido que Estado alguno los celebraría en su perjuicio; pero es que esa fórmula de la Comisión escapa, en mi concepto, a la acción misma de la Conferencia; la ley que le dio vida tuvo en vista problemas y cuestiones que interesaban a la colectividad de las naciones. el "Zollverein" fue una de ellas a condición de ser continental; pero los tratados que celebren países limítrofes para cambiarse sus productos, ¿interesan acaso a la colectividad, y a la Conferencia misma? ¿A qué título las naciones que no son parte en los tratados, vendrían a pronunciarse sobre sus ventajas o sus inconvenientes? ¿No deben librarse esas convenciones a la acción propia de las cancillerías, desde que son ellas y no la América las interesadas en su celebración? Yo comprendo los votos generosos del continente, cuando se trata de prevenir una contienda entre naciones hermanas, me explico los sentimientos nacidos de la filantropía y del deber humanitario, pero estas declaraciones officiosas, aconsejando regímenes comerciales que son privativos de la acción de los gobiernos, abate los altos fines de esta Honorable Conferencia.

No quiero decir con esto que la República Argentina rechaza los tratados, pero conviene con este motivo recordar antecedentes cuya constancia debe estar archivada en este Ministerio de Estado.

Hace veinte años que el gobierno argentino se dirigió al gabinete de Washington proponiéndole la celebración de estos tratados que la Comisión recomienda hoy a la América, y voy a permitirle leer la contestación del señor Hamilton Fish, secretario de Estado en 1870.

Los tratados no están en conformidad con la política usual de los Estados Unidos [decía:] fijar los derechos sobre mercaderías extranjeras, puede ser conveniente al tiempo de celebrar el arreglo, pero puede también resultar todo lo contrario, antes de la expiración del término fijado en el convenio: los Estados Unidos tienen tratados con muchos otros gobiernos, y estos tendrían el derecho de reclamar para sus importaciones tarifas iguales a las del tratado propuesto por el gobierno argentino; la constitucionalidad misma de este precedente sería muy cuestionable, por cuanto es el Congreso Federal y no el tratado quien debe determinar estos impuestos.

No tengo motivos para creer que el gobierno de los Estados Unidos haya cambiado su política económica; si bien es cierto que México tiene celebrado un tratado *ad referendum*, él no ha recibido hasta este momento la aprobación del Congreso Federal, y el que se celebró en Santo Domingo fue

rechazado por el mismo poder: se explicará, pues, que con antecedentes como los que recuerdo, perciba pocas esperanzas en los medios que la Comisión propone, pero repito una vez más, la República Argentina se pronunciará sobre este punto, cuando fuere requerida por las naciones amigas, o ella resuelva iniciar la invitación: es asunto de su cancillería.

La verdad es que nuestros cambios con los Estados Unidos sugieren observaciones que pudieran presentarse con un espíritu equitativo y amistoso; nuestras lanas que forman el artículo más considerable de la producción argentina, se encuentran en una situación desventajosa en relación con las del resto de los mercados productores; el impuesto lo han fijado los Estados Unidos al peso y *ad valorem*, y en razón de diez centavos por libra, y once por ciento sobre el valor total cuyo costo no exceda, en el puerto de embarque, de treinta y dos centavos por libra; pero nuestras lanas son pesadas; cien libras de lana sucia de la República Argentina dan al fabricante un rendimiento de treinta por ciento, al paso que las australianas le dan cincuenta, y sin embargo, han pagado igual derecho; la tarifa es, pues, diferencial y se vuelve prohibitiva contra la República Argentina, porque resulta que treinta libras de nuestra lana limpia han soportado derechos relativos a cien; si, pues, las lanas de Australia pagan un derecho de cuarenta y cinco por ciento, las nuestras pagan un sesenta por ciento; se comprende que con este gravamen impuesto al fabricante de los Estados Unidos, las manufacturas de lana no lleguen a nuestras plazas, y se explica que nuestro comercio con este país se encuentre deprimido, desde que nuestros productos se estrellan en una aduana clausurada, que está abierta, sin embargo, para la Gran Bretaña; es posible que estos hechos pasen desapercibidos al Ministerio del Tesoro; cuéstarte creerlo, sin embargo, toda vez que la República Argentina ocupa el primer rango con la Australia en la producción del mundo, y en la Exposición Universal de París ha conquistado ciento doce premios, sobre ciento ochenta y ocho que se acordaron en concurso: contando en sus praderas con noventa y seis millones de cabezas lanares sobre ochenta y ocho millones que se le dan a Australia, y cuarenta y cuatro millones que tienen los Estados Unidos.

Yo no hago la defensa de un producto que hoy se lo disputan todos los mercados fabriles, observo sí, que su rechazo no está justificado por las conveniencias que han alcanzado bajo la protección los criadores de Ohio y del oeste; en 1885 figuraban en los Estados Unidos cincuenta millones de cabezas lanares, que en 1887 se reducen a cuarenta y cuatro millones, o sea, una disminución de seis millones en dos años; no ha pasado lo mismo a los

criadores de Australia y Cabo de Buena Esperanza que han utilizado las ventajas que les dan las tarifas americanas contra las lanas argentinas.

Es curioso observar, cómo el dictamen que la Comisión formula aconsejando el principio de la reciprocidad, podría ser perfectamente contrario a las relaciones comerciales que fue encargada de estudiar; ella aconseja la adopción de este principio por medio de tratados; pero él puede nacer de los tratados como también de las tarifas autónomas, y en ese caso se volvería contraproducente; si el gobierno argentino gravara el pino americano, las maquinarias y el petróleo con el sesenta por ciento con que se gravan los productos en los Estados Unidos, ¿no sería este el principio de reciprocidad que la Comisión nos recomienda? Si el Bill MacKinley pudiera tomar carta de ciudadanía bajo nuestras leyes, ¿no sería reciprocidad también en las prácticas del comercio internacional?

Mis honorables colegas contestarán que la reciprocidad la recomiendan por medio de tratados; pero los tratados son el *modus faciendi*, ellos no atacan ni transforman el principio cuando él se impone por las tarifas libres que se da cada nación.

Hay algo más; si mis informes no son equivocados, la Comisión de Medios Arbitrios está discutiendo nuevos y más fuertes derechos sobre nuestros productos a solicitud de los criadores. ¿Insistirá la Comisión en aconsejarnos su dictamen? Si los primeros derechos eran diferenciales, y los reputo prohibitivos para la República Argentina, ¿cuál sería el resultado de una estricta reciprocidad? La Comisión nos recomienda un principio que puede fatalmente encaminarnos a la retorsión, que no quisiéramos escuchar ni sentir en las prácticas de nuestro comercio.

Yo deploro haberme extendido sobre materia que se vuelve espinosa, pero el dictamen de la mayoría nos trae a este terreno y no podemos eludirlo.

La respuesta de los Estados Unidos ha sido terminante para el gobierno argentino; ellos seguirán favoreciendo las importaciones de Oceanía y del Sur del África, no obstante la liberalidad de nuestras leyes que les han permitido duplicar su comercio con relación al nuestro; se explica, pues, que la Delegación en cuyo nombre tengo el honor de hablar, no cuente con abrir puertas que han sido firmemente cerradas; ella se limita a declarar, que sus aduanas continuarán inalterables y francas para este continente, como para el resto del mundo, agregando, en cumplimiento de sus instrucciones, que no rechaza la posibilidad de hacer tratados, si bien se abstiene de recomendarlo, porque no son consejos los que el comercio necesita.

He terminado mis deberes oficiales.

Permitaseme ahora una declaración personalísima; no se mire en lo que he expuesto sino consideraciones de fraternal afecto para todos los pueblos y gobiernos de este continente; si alguien ha creído ver debilitados en mi espíritu aquellos sentimientos, debe convencerse de su error: no me faltan afecciones ni amor para la América, me faltan desconfianzas e ingratitud para la Europa; yo no olvido que allí se encuentra España, nuestra madre, contemplando con franco regocijo el desenvolvimiento de sus viejos dominios bajo la acción de pueblos generosos y viriles que heredaron su sangre; que allí está la Italia, nuestra amiga, y la Francia, nuestra hermana, que ilumina con efigie de diosa las aguas de Nueva York, rielando el continente libre por excelencia con el pedazo libre de la Europa democrática, que acaba de congregar el orbe en el Campo de Marte, para contaminar con el ejemplo de la libertad, las futuras repúblicas del viejo mundo.

Yo pienso que la ley sociológica encamina los pueblos al gobierno representativo, como la economía contemporánea dirige las sociedades a la libertad de los cambios; el siglo XIX nos ha dado posesión de nuestros derechos políticos, confirmando los que trajo nuestra hermana mayor después de luchas dignas de su soberanía; que el siglo de la América, como ha dado en llamarse al siglo XX, contemple nuestros cambios francos con todos los pueblos de la tierra, atestiguando el duelo noble del trabajo libre que se ha dicho con razón, que Dios mide el terreno, iguala las armas y reparte la luz.

¡Sea la América para la humanidad!

Tomado de *Ideario de un estadista. Discursos y escritos selectos*, prólogo de Octavio R. Amadeo y apéndice de José Martí, Buenos Aires, W. M. Jackson, Inc. Editores, 1947, p. 39-75.

Juana Rosales García

MARTÍ EN RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA

El pensamiento de Martí y el de Rubén Martínez Villena, representan dos momentos históricos que se articulan por la lógica de los acontecimientos y las ideas en el complejo, contradictorio y continuo proceso de liberación nacional cubano.

En Villena se verifica puntualmente de forma singular algo que constituye una regularidad del pensamiento cubano en este siglo: la asunción del marxismo y el leninismo a partir de una inicial formación que se nutre del pensamiento martiano y de la tradición de lucha del pueblo cubano. Desde las primeras etapas de su contienda comprendió la necesidad de rescatar las raíces de la tradición histórica y de lucha de la nación cubana, fundamentalmente el ideario democrático, revolucionario, antimperialista y nacional liberador de José Martí.

El penetrante análisis martiano de la política norteamericana e hispanoamericana, a finales del siglo XIX, le proporcionó los elementos iniciales para la comprensión de los males que aquejaban a la sociedad cubana de su época. A partir del pensamiento martiano asumió las ideas libertarias de Simón Bolívar y otros próceres de la independencia latinoamericana.

La asunción de la ideología marxista y leninista en este destacado luchador, se produjo en la medida en que un profundo conocimiento de la historia y el pensamiento le condujo a asumir las posiciones de la liberación nacional. Así mismo las condiciones histórico-concretas le llevaron a buscar en el pensamiento universal de nuestra época, en lo mejor del pensamiento nacional y latinoamericano, los presupuestos teórico-metodológicos para dar respuesta a la problemática fundamental de su tiempo.¹

¹ El primer encuentro de Villena con las ideas marxistas, según el testimonio de Raúl Roa (Ver: Raúl Roa: *El fuego de la semilla en el surco*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 81-82) es muy probable que se haya efectuado en aquellas fructíferas discusiones que sostuvo con el joven marxista Julio Antonio Mella. Las ideas que este último le aportara influyeron sin dudas en la inclinación del desarrollo del pensamiento de Villena hacia las posiciones marxistas y leninistas.

Dicha aprehensión del marxismo y el leninismo estuvo condicionada al limitado y fragmentado conocimiento de las obras de los clásicos que existía en la época. Debido a ello, y a las propias condiciones en que Villena desarrolló las luchas, su visión del marxismo tiene las limitaciones comunes al movimiento comunista internacional de aquellos años.

Este pionero del marxismo y el leninismo en Cuba, asumió desde la interpretación de la historia más avanzada de su tiempo —la concepción materialista de la historia— el legado martiano, como el camino más acertado para echar a andar nuevamente la sociedad cubana e insertarla a la historia universal, después de la frustración que siguió a 1898.

La evolución hacia las posiciones del marxismo y el leninismo transcurrió como un proceso de desarrollo en Villena, quien encontró un tránsito natural

Mella y Villena se habían conocido a mediados de 1923, cuando el primero, líder estudiantil, organizaba el Primer Congreso Nacional de Estudiantes. Rubén encuentra en ese período, en las luchas universitarias lideradas por Mella una base para su formación ideológica y revolucionaria. Así lo afirmaría el propio Villena algunos años después estando ya en la Unión Soviética. El ingreso de Villena en el profesorado de la Universidad Popular José Martí a propuesta de Mella, la relación directa con la clase obrera y la lectura de folletos y textos marxistas que Mella le proporcionaba, contribuyeron al acercamiento progresivo hacia el marxismo y el leninismo.

La relación de Villena con el grupo de exiliados venezolanos y peruanos, que más tarde fundarían la revista *Venezuela Libre*, también le sería muy provechosa en ese sentido. Todos aquellos jóvenes se reunían en el local bautizado por Mella con el sugerente nombre de La Cueva Roja, en el cual se desarrollaban largos debates en torno a la necesidad de consolidar y unificar la lucha antimperialista y a los caminos más eficaces para realizar la revolución social.

Allí le proporcionaron a Villena dos libros indispensables para la praxis transformadora de la sociedad capitalista: *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y *El Estado y la revolución* de V. I. Lenin. La bibliografía disponible de Marx, Engels y Lenin era insuficiente en Cuba, pero Villena logra extraer los fundamentos esenciales de aquellos textos que tanta luz proporcionaban a su rebelde lectura de la situación nacional.

El revolucionario marxista comenzaba a nacer. Otras obras de interés que estudia son el *Manifiesto comunista* y *Contribución a la crítica de la economía política*. En ellas pudo encontrar los presupuestos teóricos que le permitieron analizar la realidad nacional y comprender que la eliminación de la explotación del hombre por el hombre sólo sería posible con el derrocamiento del sistema capitalista y la construcción del socialismo.

En el proceso de concientización revolucionaria de Villena —que lo llevó a la asunción del marxismo y el leninismo como teoría y método de transformación de la sociedad— desempeñó un papel fundamental la práctica revolucionaria a la que el joven estuvo vinculado muy tempranamente. Recordemos entre otros ejemplos, el gesto viril de la Protesta de los Trece, la breve existencia de la Falange de Acción Cubana, su participación en el Movimiento de Veteranos y Patriotas, la fundación de la Universidad Popular José Martí y la Liga Antimperialista de Cuba. Cabe resaltar también su vigorosa actitud como miembro del comité pro-libertad de Mella, cuya campaña tuvo resonancia internacional, y su conocido enfrentamiento con el “asno con garras” como él calificara a Gerardo Machado.

del ideario martiano a los postulados fundamentales del marxismo y el leninismo. En este revolucionario se manifiestan elementos conceptuales que tuvieron en el legado martiano su más vital sustrato, y con el marxismo y el leninismo un enriquecimiento que incluye la vía y el método para el logro de su más acabada expresión en nuestra época.

En la doctrina acerca de la independencia nacional, era necesaria la total independencia de Cuba sin soluciones mediatizadoras. Sólo es posible el Estado nacional íntegro, libre, independiente y soberano. Villena establece la relación independencia económica-soberanía y concluye que el Estado cubano se ha convertido en un factor mediador de los intereses imperialistas, hecho que ha condicionado la inexistencia de una real independencia política, como antes lo había previsto José Martí.

Villena penetra en los verdaderos resortes de la dependencia política y económica de Cuba y determina en su esencia la contradicción imperialismo-neocolonia intuida ya por Martí como la principal en América Latina, e insiste en la necesidad de lograr la verdadera independencia.

En lo que va del siglo [plantea Villena] el apoderamiento del país ha aumentado de manera tal que en Cuba apenas queda de cubano, más que el símbolo ridículo de una ficticia soberanía, el himno y la bandera [y añade:] los gobiernos cubanos vinculados al capitalismo invasor por comunidad de intenciones explotadoras más que por las cláusulas del tratado permanente [...], han favorecido la desnacionalización, han corrompido al pueblo cuanto les ha sido posible, han auxiliado la esclavitud económica del país en lo que ha estado a su alcance, y, viviendo como lacayos del imperialismo estadounidense, han obtenido en cambio protección política bastante para que el franco apoyo de Washington los librara de las venganzas del pueblo, cuyo sentimiento nacionalista es puesto a contribución en el juego, amenazándolo con intervenciones antirrevolucionarias.²

Villena constata que, como resultado de los veinticuatro años de república, Cuba puede ser considerada, a la luz del Derecho Público, como un protectorado, en virtud del Tratado Permanente, "que es la escritura constitucional de una tutela en la que se limitan facultades esenciales de la personalidad estatal (toda clase de argumentos han esgrimido aquí muchos patriotas errados, intentando demostrar la independencia y soberanía de Cuba, cuya mutilación es jurídicamente innegable); pero aún sin cláusulas ni trata-

dos, esta condición de esclava económica [...] es suficiente a basar y probar su no independencia".³

En la concepción del antimperialismo y latinoamericanismo, el conflicto de la nación con el imperialismo norteamericano tiene un carácter histórico, y es esencialmente un problema que define la propia existencia del pueblo cubano frente a las apetencias de los grupos monopólicos estadounidenses. Esta dependencia económica en sus aspectos esenciales ya había sido descubierta por Martí, no obstante, a finales del siglo XIX, en la etapa del pensamiento maduro del Apóstol, este problema no tenía la misma connotación, pero en la época histórica en que se desarrolla el pensamiento y la acción de Rubén Martínez Villena, la situación de dependencia económica de Cuba con respecto al imperialismo yanqui es ya absoluta.

Tal claridad de Martí es fertilizada con la teoría leninista del imperialismo, que reafirma, fortalece y precisa, en las nuevas circunstancias históricas, el legado martiano. Martí vislumbra la naturaleza opresora y la magnitud continental del peligro imperialista para el libre desenvolvimiento de nuestros pueblos, y parte de los rasgos esenciales, incluidos algunos de los que, en la esfera económica, develaría más tarde Lenin. Es por ello que no existen contradicciones esenciales entre el antimperialismo martiano y la concepción leninista del imperialismo desarrollada posteriormente y que fuera estudiada y asimilada por Villena.

Consecuentemente con el conocimiento cada vez más profundo del ideario político de Martí, y con ello el tránsito del liberalismo al marxismo y al leninismo desde la inicial formación martiana, el pensamiento de Villena con relación a los Estados Unidos se transforma pasando del antinjerencismo y el antimperialismo liberal de las primeras décadas republicanas, al antimperialismo marxista y leninista que tuviera en Carlos Baliño las primeras expresiones y en Mella el desarrollo teórico primigenio.

A partir de 1924 y muy estrechamente ligado al proceso de concientización revolucionaria que se está operando en Villena, ya se puede encontrar en muchos de los artículos que publica expresiones claras de este proceso de radicalización. En "La caída del meteoro" diría metafóricamente: "El ciclón se ha ido al norte, mas en los observadores de nuestra meteorología política hay un recelo latente. La atmósfera sigue amenazada [...] ¿Habrá quien desee que el ciclón recurva [...] que pase sobre el nombre del titán, suba hasta el asta de la bandera, arrase al guajiro y al ciudadano? [...] La repúbli-

² *Órbita de Rubén Martínez Villena*, La Habana, UNEAC, 1972, p. 170.

³ *Ibidem*, p. 170-171.

ca parece indefensa ante el mar. Cuba se ofrece toda al ataque que viene de afuera.”⁴

La concepción de latinoamericanismo se expresa en la urgencia de la solidaridad y la unidad de todos los pueblos latinoamericanos frente al imperialismo norteamericano. El latinoamericanismo como expresión del internacionalismo, en primer lugar de la nación cubana, que libre e independiente, pudiera constituirse en un valladar a las apetencias expansionistas norteamericanas.

Para Villena, como para Martí, el enfrentamiento al imperialismo no era sólo una necesidad para Cuba, sino para toda la América Latina. La posibilidad del triunfo de la Revolución en Cuba fue sustentada sobre la base de una amplia solidaridad y de una unidad popular latinoamericanas frente al imperialismo yanqui. Se trataba de dar solución a la contradicción principal en los pueblos neocoloniales latinoamericanos (los pueblos naturales en el lenguaje martiano), la existente entre el imperialismo y sus neocolonias.

En la revista *Venezuela Libre*,⁵ cuya dirección asume Villena, aparecen las primeras manifestaciones ant imperialistas y latinoamericanistas del Grupo Minorista.⁶ En este sentido, la revista se convirtió en el órgano de la recién fundada Liga Ant imperialista, en la cual junto a Mella y Villena participaron miembros del minorismo y algunos latinoamericanos.

Con motivo de la intervención militar norteamericana en Nicaragua, Villena va a desarrollar una fuerte actividad ant imperialista en el seno del Grupo Minorista, lo que se tradujo en el manifiesto “Por la libertad de los pueblos de nuestra América contra el imperialismo norteamericano”.⁷ El texto redactado por Rubén Martínez Villena y suscrito por Enrique J. Varona, Emilio Roig, Juan Marinello y Gustavo Aldereguía, entre otros, no sólo protestaba contra la vandálica agresión sino que denunciaba las vejaciones sufridas en nuestro Continente por la política de los Estados Unidos: Colombia, Haití, Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico eran ejemplos de ello. Aunque el documento sólo

contiene una breve referencia de la lucha por la independencia económica de Cuba —que al igual que otros países del Caribe han sido convertidos en “verdaderas factorías de explotación, obteniendo los más preciados frutos de sus fecundas tierras”— y contra el imperialismo yanqui, realmente constituyó el primer enfrentamiento de un grupo de intelectuales contra la penetración imperialista.

Hacia 1927 era evidente que la necesidad de fortalecer y ampliar la lucha revolucionaria y ant imperialista del Continente imponía la fundación de una nueva revista de combate con sentido y proyección latinoamericanas. En abril de ese año Villena crea junto a un grupo de profesores de la Universidad Popular José Martí (UPJM), la *América Libre*, revista revolucionaria de vanguardia, heredera de los ideales de José Martí y órgano del pensamiento ant imperialista y marxista.⁸

En *América Libre*, la prosa de Rubén se haría más combativa y profunda. Con el dominio pleno de las concepciones marxistas y leninistas a las que se podía tener acceso en la Cuba de estos años, Villena denuncia al imperialismo norteamericano como el principal enemigo de los pueblos latinoamericanos, y analiza el peso del factor económico de la penetración imperialista en aquellas condiciones: “el formidable desarrollo industrial de ese país ha forzado la expansión continua y reciente de sus capitales; ha producido junto a una primordial necesidad de mercados seguros y suficientes, una paralela y no menos importante necesidad de sitios de producción y explotación de materias primas y elementos indispensables para su industria.”⁹ Así resume —como en su época lo hiciera Martí— las causas fundamentales de la penetración capitalista yanqui en nuestros países.

Para Villena toda la acción debe estar encaminada al logro de la justicia verdadera y la unión latinoamericana, a la consumación de una verdadera revolución de los espíritus o emancipación humana. De Martí ha aprendido que uno de los principales propósitos de la lucha política revolucionaria es

⁴ Ana Núñez Machín: *El joven Rubén*. La Habana, Editorial Gente Nueva, 1981, p. 74-75.

⁵ La revista *Venezuela Libre* (1925) fundada por exiliados venezolanos, tenía un consejo de dirección, pero era realmente Villena quien la dirigía.

⁶ El Grupo Minorista, en el cual Villena participaba y lideraba a un gran número de jóvenes intelectuales, se caracterizó inicialmente por una postura antiplattista, y nacionalista. Ellos pensaban que las relaciones humillantes de Cuba con relación a Estados Unidos, sólo podrían resolverse con la creación de un gobierno que a través de un programa reformista posibilitara la “república martiana”. No tenían una clara comprensión del fenómeno imperialista y aspiraban realmente a una república democrática-burguesa.

⁷ *Órbita de Rubén Martínez Villena*, ob. cit., p. 221.

⁸ En este año muere *Cuba Contemporánea* (1913-1927) y nace la *Revista de Avance* (1927-1930). Son publicadas la *Antología de la poesía moderna en Cuba* de Fernández de Castro y Félix Lizaso, y *Azúcar y población de las Antillas* de Ramiro Guerra. Este último trabajo conmocionó a todos aquellos que luchaban contra el neocolonialismo. Alberto Lamar publica su alabanza al machadato: *Biología de la democracia* y Agustín Acosta su poema de combate “La zafra”. También circulan la revista *Social*, *Atuei*, *Carteles* y la página literaria dominical del *Diario de la Marina*, la cual, bajo la dirección del minorista Fernández de Castro, propició la promoción de nuevos escritores como Raúl Roa, Félix Pita Rodríguez y otros. Ver: Ana Cairo: Ob. cit., p. 120-149.

⁹ *Órbita de Rubén Martínez Villena*, ob. cit., p. 166.

lograr que imperen el derecho y la justicia en su patria y en América. El sentido de la justicia social acompañó a Martí en todo un ideario y en sus luchas por la liberación de Cuba.

En su medular trabajo "Cuba, factoría yanqui", desde una perspectiva marxista y leninista madura, Villena resume la historia del intervencionismo yanqui desde el siglo XIX y cómo había ocurrido precisamente aquello sobre lo que Martí alertó y temió: que a partir del control económico y político de Cuba, los Estados Unidos ganaran "para influir sobre la conquista de la América y asegurar su predominio en el Continente, una importante posición estratégica desde el punto de vista militar y político".¹⁰

La corrupción política y administrativa de los gobiernos de turno, aunque es un elemento a tener en cuenta, pasa ahora a segundo plano en el análisis, en relación con la etapa inicial liberal reformista de su pensamiento. En este sentido, Villena plantea que sólo con el conocimiento real de nuestros males y la valoración objetiva de lo que significa el peligro imperialista, podrá el pueblo detener el avance del invasor yanqui y resolver Cuba su situación de dependencia económica.

La actividad antimperialista de Villena continuará dando frutos también en el seno de los intelectuales pertenecientes al Grupo Minorista, cuyas actividades no abandona. En mayo de 1927 firmarán el *Manifiesto del Grupo Minorista*,¹¹ redactado por él, donde se van a definir los objetivos políticos y culturales de la existencia del minorismo. Ya en dicha declaración se pronunciaban abiertamente contra el imperialismo yanqui y por la unidad latinoamericana. El mismo conducirá a partir de ese momento a una toma de partido en relación con el problema de la liberación nacional y social, lo que dividió al grupo que prácticamente ya se había venido desintegrando. En esta coyuntura Villena ocupó la posición de vanguardia entregándose a la lucha por el socialismo.

Hacia 1933 en "Qué significa la transformación del ABC y cuál es el propósito de esta maniobra", critica coincidiendo con Martí aquellos "teóricos de pacotilla" del ABC cuyas tesis eran expresión de las posiciones anexionistas y pro imperialistas. Villena argumenta que el programa "nove-

doso" que propone el ABC para resolver la situación nacional y social de Cuba, constituye una falsificación de nuestro desarrollo neocolonial en el cual el imperialismo ha sido borrado de la historia de Cuba. Para el joven era imprescindible al estilo leninista el análisis de nuestra historia a partir de las contradicciones con el imperialismo.

Denuncia las engañosas soluciones económicas, sociales y políticas propuestas por los "abecedarios" que dejan intacto el dominio imperialista en Cuba, como por ejemplo la referida a la "reconquista de la tierra", y enfatiza: "La confiscación sin indemnización de las tierras de las empresas imperialistas. El reparto de los latifundios entre los campesinos pobres, los obreros agrícolas [...] ¡He aquí la reconquista de la tierra, tal como la entiende la revolución antimperialista y antifeudal."¹²

En la concepción de *unidad revolucionaria*, el Partido de la Revolución creado por Martí con carácter de frente amplio, aglutinador de todas las fuerzas sociales interesadas en la independencia, tiene un natural empalme en la época del imperialismo con la teoría leninista sobre el partido único de los comunistas y el trabajo orgánico de frente amplio, para acometer la liberación nacional en los países coloniales y dependientes.

En particular en el caso cubano de un partido de frente único de todos los patriotas, para conciliar las fuerzas en la batalla antimperialista. En tal estructura —y ahí está el aporte leninista—, la unidad ideológica sería determinante, la clase rectora no podía ser otra que el proletariado, y el objetivo final era la potenciación de una radical transformación económica, política y social, bajo el signo definitivo del socialismo.

Desde su fundación, el primer Partido Comunista nunca separó sus objetivos de lucha por el socialismo de la labor sistemática por movilizar a las masas populares en torno a la defensa de la soberanía nacional y liberar a Cuba del yugo extranjero que se había apoderado de las principales riquezas del país. Por ello su programa patriótico y antimperialista, no sólo logró unificar a los trabajadores y al pueblo para la acción contra sus enemigos internos y externos, sino también sirvió para el ejercicio de la solidaridad militante con los demás pueblos del mundo.

El año de 1927 fue testigo de la transformación de Rubén Martínez Villena en guía político del proletariado cubano, a partir de entonces la entrega a la causa del socialismo y la lucha antimperialista serán su brújula. La situación en que se encontraba el movimiento obrero y su partido imponían la creación

¹⁰ Villena escribió este ensayo y otros dos trabajos: "La verdad del campesino en Cuba" y "Machado, el fascismo tropical" con la finalidad de que fueran presentados por Julio Antonio Mella en el Congreso Internacional de Bruselas contra el Imperialismo y la Opresión colonial que se celebraría en 1927.

¹¹ *Órbita de Rubén Martínez Villena*, ob. cit., p. 224.

¹² *Ibidem*, p. 186.

de condiciones que vertebraran un movimiento popular revolucionario que involucrara a todos en la lucha por la liberación nacional y social.

Villena comienza a actuar en las filas del Partido Comunista, al que ingresa en septiembre de ese año. Bajo su dirección se va a operar un cambio radical en el movimiento obrero en el cual ejerce decisiva influencia a través de las funciones de asesor legal de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOOC). A partir de entonces va a darse a la tarea de aglutinar las fuerzas obreras y sindicales por entonces dispersas en el camino de las luchas por las reivindicaciones sociales. Como expresa el testimonio de Raúl Roa, Rubén “todo lo dejaría para acelerar, con su sacrificio, el advenimiento de la nueva vida. Se había hallado al fin a sí mismo: ‘servir en silencio y desde abajo’. El ‘cambio’ decisivo en su destino, que todo su ser imploraba diez años atrás, se había producido. La ‘fuerza concentrada, colérica y expectante’, que reclamaba una ‘función oscura y formidable’ había encontrado objeto y sentido: ...La ‘semilla en un surco de mármol’ devenía semilla en un surco de fuego”.¹³

Prontamente Villena se transforma de abogado asesor de la CNOOC en dirigente máximo del movimiento obrero.¹⁴ A él le correspondería aplicar y desarrollar las ideas marxistas y leninistas acerca de la revolución en las condiciones concretas de Cuba. De lo que se trataba era de adaptar los métodos y objetivos generales de la lucha a esas condiciones.

En su trabajo “Cuba: la Confederación Nacional Obrera” realiza un análisis marxista y leninista de la unidad de clase revolucionaria que representa la CNOOC, valora el papel de esta organización y lo que ella significa en ese proceso. Plantea además la urgencia de organizar el movimiento obrero a través de la CNOOC para así poder responder a la necesidad objetiva de constituir un frente único sindical capaz de impedir los excesos fascistas del gobierno.¹⁵

La constitución de la CNOOC si bien era expresión de un importante desarrollo del movimiento obrero cubano, no había resuelto aún las profundas debilidades organizativas e ideológicas de la clase obrera cubana de entonces. En cuanto a organización, la CNOOC aún no había penetrado la industria

azucarera, primer renglón de la economía nacional, que contaba con el sector más numeroso de la clase obrera. Las debilidades de naturaleza ideológica estaban dadas por el predominio de concepciones anarcosindicalistas y reformistas en la dirección de la recién creada organización nacional. Los sindicatos dirigidos por comunistas constituían aún una minoría y muchos de sus dirigentes estaban también influidos por el anarcosindicalismo.

Las corrientes predominantes en el movimiento obrero tenían un denominador común: el economicismo, o sea la falsa idea de que los sindicatos sólo debían ocuparse de las reivindicaciones de carácter económico y los derechos sindicales de los trabajadores. Este apoliticismo no estimulaba a los trabajadores a la lucha contra los enemigos de clase. Según Villena la CNOOC debía convertirse en una poderosa confederación, “apolítica pero no contrapolítica, que constituya una infranqueable muralla para los desmanes del capital, he ahí en Cuba”, afirmaba, “como en todos los demás países la mejor salvaguarda, en el campo de la lucha económica, para el proletariado”.¹⁶

Villena comprende que para lograr la vertebración del disperso movimiento obrero y preparar las condiciones del surgimiento de un fuerte movimiento popular es necesario levantar a la clase obrera para la acción revolucionaria. Tiene muy en cuenta las indicaciones de Lenin:

La masa se incorpora al movimiento, participa en él con energía, lo tiene en gran estima y da muestras de heroísmo, abnegación y fidelidad a la gran causa, siempre y cuando esté implícito un mejoramiento en la situación económica de quienes trabajan. De otra manera no puede ser, pues las condiciones de vida de los obreros en “situaciones normales” son increíblemente duras. Cuando la clase obrera trata de mejorar sus condiciones de vida, se eleva a la vez en el sentido moral, intelectual y político, se hace más capaz de llevar a cabo su gran misión liberadora.¹⁷

Influenciados por las tesis leninistas, Villena y los comunistas cubanos se empeñaron en la lucha por levantar las demandas económicas y políticas más reclamadas por los trabajadores. Villena ha ido profundizando en la situación de Cuba y ha valorado acertadamente que muy a pesar del espacio ganado por los comunistas, aún la acción política y social del movimiento obrero no ha alcanzado los niveles de unidad necesarios que la lucha exigía, era imprescindible la cooperación de todos los dirigentes obreros y sindicales independientemente de sus tendencias reformistas.

¹³ *Ibidem*, p. 54.

¹⁴ En 1926 fue asesinado Alfredo López. Villena como asesor de la CNOOC organiza huelgas y acciones como la creación de muchas células del partido en diferentes lugares. Va preparando el terreno para lo que será la primera acción revolucionaria de envergadura contra el machadato: la huelga general de marzo de 1930.

¹⁵ Rubén Martínez Villena: *Poesía y prosa*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1978, t. II, p. 179.

¹⁶ *Ibidem*, p. 178.

¹⁷ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: *Historia del movimiento obrero cubano*, La Habana, Editora Política, 1985, p. 248.

En diversas reuniones de la dirección del Partido y de la Liga Antimperialista Villena había insistido en que el sentido revolucionario de la lucha se iba perfilando cada vez más claro: la rebeldía estudiantil, el descontento político y la solidaridad con la lucha de Sandino en Nicaragua, constituían —entre otros— signos de las contradicciones clasistas, de las aspiraciones de cambio que estaban presentes en las masas y del desarrollo de la lucha antimperialista.

Precisamente por aquellos días Villena recibe de Julio Antonio Mella un mensaje en clave que lo ponía al corriente de los planes insurreccionales que preparaba. Según el testimonio de Roa, aunque a Villena le faltaban los detalles y las precisiones necesarias, aprobó de inmediato las ideas de Mella, no obstante albergar ciertas dudas en relación al abanico social que dicha insurrección abarcaba.¹⁸ Después del asesinato de Mella, Villena considera imposible proseguir los planes de este. Su pensamiento y acción, la personalidad extraordinaria del jefe indiscutible resultaba imprescindible para ejecutarse.

Prueba de cómo habían sido recepcionadas las tesis de Mella en el PCC fueron las polémicas desarrolladas en la I Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina celebrada en Buenos Aires en junio de 1929 (a cinco meses del asesinato de Julio Antonio), donde los comunistas cubanos fueron fuertemente criticados por la Internacional Comunista (IC) por mantener la cuestión de la alianza con las fuerzas nacionalistas.¹⁹

Pero no sólo influyó en el cambio de la concepción de unidad —que de hecho se materializó— la ausencia del jefe indiscutible que era Mella y las críticas de la IC, también; justo es decirlo, las condiciones políticas concretas habían variado, el momento histórico preciso se perdió. Posteriormente se pondrían al desnudo las verdaderas intenciones de la dirección de la Unión Nacionalista (UN), la cual mostrará para 1930 su real naturaleza oportunista.²⁰

La huelga del 20 de marzo encabezada por Villena, máximo dirigente del PCC y de la CNOC, mostró la fuerza política y organizativa de aquel peque-

¹⁸ Raúl Roa: Ob. cit., p. 309.

¹⁹ *El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana*, junio de 1929. Editado por la revista *La Correspondencia Sudamericana*, Buenos Aires, 1929.

²⁰ En el *Manifiesto del Comité Central del Partido Comunista de Cuba*, redactado por Rubén a finales de 1929 y publicado el 10 de enero de 1930, se denuncia al Partido Unión Nacionalista como agente político del imperialismo. Ver: Ana Núñez Machín: *Rubén Martínez Villena*, La Habana, UNEAC, abril de 1971, p. 195-198.

ño y clandestino partido, y lo destacó como un factor de unidad importante en la vida nacional. En entrevista realizada posteriormente acerca de la huelga, Villena nuevamente expondría sus criterios acerca de los intereses irreconciliablemente opuestos de las clases sociales en Cuba y que el resurgimiento del movimiento obrero no se debía a la voluntad libre de nadie, sino que respondía a una necesidad social científicamente analizable y comprobable.²¹ Por otra parte, la huelga general constituía una respuesta del movimiento obrero liderado por Villena ante el asesinato de Julio A. Mella.

Al salir Villena de Cuba,²² deja tras sí un movimiento obrero vertebrado y combativo. Distintas circunstancias determinaron que el país evolucionara hacia una situación más compleja y caótica que implicaba la necesidad de que el partido extendiera su labor más allá del proletariado en un esfuerzo por aunar en esa lucha a la pequeña burguesía, representada en su mayor parte por los estudiantes.²³

La concepción de unidad revolucionaria del Partido Comunista hasta 1935 fue la de frente único antimperialista por la base, visión coincidente con la línea política de la IC. Dicho frente marginaba a todas las corrientes revolucionarias, patrióticas y democráticas de la coparticipación en la jefatura temporal del proceso revolucionario, la cual sólo sería concebida bajo la dirección del Partido Comunista. Lo más importante, según Villena, era continuar acumulando fuerzas para constituir un verdadero frente de lucha contra la tiranía y el imperialismo bajo la dirección de la clase obrera y su Partido.

Como ha explicado atinadamente Carlos R. Rodríguez, “El heroísmo y la tenacidad combativa de los comunistas en aquel período le sirvieron para

²¹ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos*, La Habana, Tomo II (1925-1935), p. 165.

²² El destacado papel en la organización de la huelga, acrecentaría aún más el hostigamiento del régimen hacia su persona, todo lo cual le obligaba a transitar por el camino del exilio antes emprendido por Mella. Hacia finales de marzo, marchará gravemente enfermo a un sanatorio de la antigua Unión Soviética, país en el que permanece por casi tres años. A pesar de su delicado estado de salud no deja de trabajar por la causa del proletariado: participa en el V Congreso de la Internacional Sindical Roja (ISR), representando a la delegación del movimiento obrero cubano y expondrá sus tesis sobre el movimiento revolucionario en los países coloniales dependientes.

²³ Aparecen en este marco asociaciones reaccionarias y derechistas que tratan de desviar al país hacia un falso nacionalismo como la Agrupación Abecedaria. Los nacionalistas agrupados bajo la dirección de Mendieta, los Menocalistas y el grupo dirigido por Miguel Mariano Gómez hacían el juego de la oposición a Machado. En la oposición también se encontraban las fuerzas del Directorio Estudiantil Universitario (DEU), representadas por un estudiantado que en general poseía una elevada limpieza moral y espíritu de lucha.

darle a la clase obrera una dirección militante e insobornable, pero el partido carecía de la experiencia necesaria para sobreponerse a una corriente internacional evidentemente sectaria” que cambiaría en el VII Congreso de la IC. Prevalecía —como hemos apuntado antes— la tesis de “clase contra clase”: “En vez de trabajar por la unión de las fuerzas antimperialistas, y de esforzarse por neutralizar primero y conquistar después a los elementos vacilantes pero honestos de la pequeña burguesía, el partido concentraba sus ataques precisamente sobre estos”, concluye Carlos Rafael.²⁴

En la concepción de la clase obrera como sujeto de la Revolución, encuentra un punto de partida en el pensamiento martiano, el cual diseñó su proyecto liberador sobre la base del apoyo del proletariado de la emigración revolucionaria y de los “pobres”, quienes eran a su juicio los más decididos combatientes por la independencia nacional. Por los humildes, confesaría Martí, estaba dispuesto a luchar en la república, como lo haría contra el colonialismo en las maniguas. La necesidad de que los trabajadores fueran la fuerza directriz de la revolución es un principio leninista que precisa en nuevas circunstancias históricas —nacionales e internacionales— la revolución antimperialista, de liberación nacional, diseñada por Martí, ahora en función de barrer el neocolonialismo y crear las condiciones para la revolución socialista.

El pensamiento profundamente antimperialista de Mella y su vertiginosa maduración política hacia el marxismo, le permitió ejercer una influencia decisiva en Rubén. Del brazo de Mella, Villena comprendió que sólo del proletariado cubano emergerían los nuevos libertadores, herederos del 68 y el 95, que no había solución al problema cubano si no se rompía la dependencia neocolonial respecto de los Estados Unidos.

La UPJM fue para Villena una verdadera escuela en esta etapa de su vida. Con la guía de Mella, comenzó a vincularse más fuertemente al proletariado, a sus luchas y problemas. No obstante, no abandonaron totalmente las luchas en las que cada uno se había iniciado, el movimiento estudiantil y la acción política y cultural en el seno de la intelectualidad. No cabe duda que a esa transformación revolucionaria de Villena contribuyó en gran medida su experiencia personal como obrero en Ocala, Estados Unidos, donde sufrió en carne propia la explotación capitalista.²⁵

²⁴ Carlos Rafael Rodríguez: *Letra con filo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, t. II, p. 324.

²⁵ En el movimiento de Veteranos y Patriotas, Villena desplegó una lucha incansable; era su jefe más activo. Esta misma actividad lo condujo a trasladarse a la Florida, Estados Unidos, con el objetivo de prepararse como aviador y regresar posteriormente a Cuba, para cumplir misiones militares. En la ciudad floridana de Ocala fue detenido y conducido a la cárcel junto a su compañero Fernández de Castro.

El marxismo y el leninismo es continuidad también, en tanto proporciona puntos de ruptura con concepciones que necesariamente sustentara José Martí. Es un proceso de negación dialéctica que permite el desarrollo progresivo de la tradición del pensamiento revolucionario cubano y enraiza aún más al marxismo y el leninismo, en la cultura nacional. Lo califica como ideología organizadora y dinamizadora de esa tradición, y a su vez constituye su más dinámico componente, condición de su despliegue hacia el futuro. Nos referimos a aspectos del proyecto de liberación nacional y emancipación humana martianos, sus ideas acerca del carácter y las fuerzas motrices de la Revolución, la república que se constituiría, la concepción de democracia martiana y el papel de las clases y sus luchas y la aceptación del socialismo como condición de consolidación y progreso nacional.

En la concepción de revolución martiana, popular, democrática, nacional liberadora encontró Villena un punto de partida indispensable, una fuente inspiradora de continuidad emancipatoria. El proyecto de Revolución de Martí, el más radical de su tiempo, fue expresión de la necesidad que exigía su época histórica. En Martí se concretaba la etapa de liberación nacional aún no conquistada, su legado sería la savia que alimentaría la Revolución con la nueva etapa.

Según las tesis expuestas por el partido a partir de enero de 1930, la vanguardia de la clase obrera concebía la Revolución en nuestro país en dos etapas históricamente diferentes pero vinculadas entre sí de forma dialéctica. Por primera etapa de la Revolución se entendía la Revolución de liberación nacional, agraria y antimperialista, etapa democrático-burguesa que sería lograda mediante la unidad de la clase obrera y el campesinado aliados a las capas pobres de la pequeña burguesía urbana, bajo la hegemonía del proletariado y la dirección del Partido Comunista. Los objetivos fundamentales de dicha fase eran la independencia económica y política de Cuba con respecto al imperialismo, la liquidación del latifundio y el reparto de tierras entre los campesinos y la instauración de un régimen de amplia democracia para el pueblo, entre otras medidas. Todo bajo el gobierno obrero y campesino.

La hegemonía de la clase obrera y la dirección del Partido Comunista en la revolución antifeudal y antimperialista eran la única garantía de su victoria y de su desarrollo hacia la Revolución proletaria o socialista, o lo que para el Partido representaba la segunda etapa de la Revolución, cuyos objetivos esenciales eran la liquidación de la propiedad privada sobre los principales

medios de producción, la instauración de la dictadura del proletariado y la construcción del modelo de sociedad socialista.²⁶

En la época histórica de Martí, el proletariado no podía ser aún el conductor de la revolución de liberación nacional, papel que le correspondió a la pequeña burguesía. Por otra parte, el problema social, la contradicción entre la burguesía y la clase obrera, aunque se había recrudecido con el surgimiento de partidos obreros en los países capitalistas desarrollados, en nuestros pueblos de América aún no ocupaba el primer plano. Martí se planteó la Revolución nacional liberadora, que su momento le exigía: una revolución popular, dirigida por la pequeña burguesía con un fuerte contenido antimperialista y latinoamericanista, en que la clase obrera ocuparía un importante lugar como la clase más confiable en la contienda independentista.

Dos décadas después de la muerte de Martí, la lucha de liberación nacional en las colonias y países dependientes, perdería toda posibilidad de realización bajo la dirección de la burguesía proimperialista, para devenir factor coadyuvante de las transformaciones revolucionarias socialistas a nivel mundial.²⁷

La República martiana. Los movimientos de reforma política surgidos en los inicios de la década del 20 van a tomar una particular versión de la república martiana como paradigma, como el sueño incumplido. Para Villena y los jóvenes que protagonizaron los primeros actos de rebeldía de aquellos años estaba muy clara la idea de que la república martiana no se avenía con la existente en el país, que las ideas patrióticas-revolucionarias de José Martí habían sido traicionadas.

Aunque Villena concentró todos sus esfuerzos teóricos en la solución de los problemas concretos de la estrategia y la táctica del movimiento de liberación nacional y social, ello no le impidió esbozar el modelo de sociedad que quería construir. “La República con todos, y para el bien de todos” y el grito de “Cuba Libre”, ya habían sido definitivamente asumidos por la clase obrera y el movimiento comunista y revolucionario; la traición de la oligarquía nativa y la debilidad y cobardía de los elementos burgueses nacionales, se hizo evidente en el transcurso del proceso revolucionario del 30. El joven cubano modelará un proyecto socialista de Estado y sociedad, que es superador de una aplicación extemporánea del proyecto de república martiana,

sin por ello renunciar a las esencias democráticas y liberadoras que el mismo contiene.

El parte de la concepción de república democrática martiana, pero debido a las nuevas condiciones históricas ya señaladas, se ve urgido de enriquecer estos postulados. Martí aspiraba a una república de equilibrio social, donde todos los hombres fueran iguales. Nuestro joven marxista, se planteó como objetivo final la construcción del régimen nuevo, de la sociedad socialista, en el cual la libertad, la igualdad y la democracia pasarían del reconocimiento formal demoburgués, a su implementación real a través de la transformación revolucionaria de las circunstancias del hombre y su sociedad.

Villena tuvo plena conciencia del fracaso republicano y como expresara en los versos de “Mensaje lírico civil”, hacía falta una nueva carga al machete para lograr la república de Martí, su sueño de mármol. Pero aún desconocía las causas raigales del problema y sólo se planteaba la regeneración patria como remedio al problema cubano. Este modelo de república va a estar estrechamente vinculado a su inicial concepción reformista de revolución. A partir de la asunción del marxismo y el leninismo, Villena se va a plantear la edificación de la sociedad socialista mediante la toma del poder político de los trabajadores, como el objetivo final de la lucha.

Ya desde 1926, cuando aún no se ha verificado totalmente el proceso de asunción del marxismo y el leninismo, Villena argumenta en relación a las transformaciones que debían operarse en la sociedad cubana para frenar “la marcha arrolladora del imperialismo yanqui”, un programa verdaderamente nacional liberador, que al igual que el propuesto por Martí, implicaba una ruptura radical con el reformismo liberal que en los años 20 se expresaba en la propuesta del movimiento veteranista, con la cual había coincidido inicialmente Rubén. “Es necesario que Cuba produzca casi todo lo que consume y pueda producirlo. Estimúlese la iniciativa privada”, plantea, “fóntense la agricultura, fúndense granjas, y escuelas, y premios, créanse bancos agrícolas que refraccionen a los agricultores que se dediquen a la siembra de frutos menores [...] Repártanse las tierras”.²⁸

Ciertamente en los trabajos de Villena no encontramos muchas referencias a las características específicas del modelo de sociedad socialista que él pretendía para la futura sociedad. En el “Programa de reivindicaciones de la CNOC”, se plantea algunas ideas en cuanto a la concepción de democracia, relacionadas con los derechos de los trabajadores, la igualdad

²⁶ Ver: Lionel Soto: *La revolución precursora de 1933*, Ciudad de La Habana, Editorial Si-Mar, 1995, p. 347-348.

²⁷ Olivia Miranda: *Carlos Rafael Rodríguez. Tradición y universalidad*, La Habana, Editora Política, 1987, p. 115.

²⁸ *Órbita de Rubén Martínez Villena*, ob. cit., p. 162.

de derechos al trabajo y a la organización y la libertad de palabras, prensa, etcétera.²⁹

En este sentido resultan de interés sus intelecciones teóricas en torno a la necesidad de aplicar creadoramente las tesis marxistas también en estas cuestiones y sus valoraciones críticas acerca de la democracia burguesa y la democracia socialista aparecidas —en forma de notas al pie de página— en el libro *La dictadura del proletariado* de N. Tasin.³⁰

Con relación a cuál de las diferentes interpretaciones del marxismo que existían entonces era la correcta —Bauer, Kautsky, Trostky, Lenin y otros—, Villena expresaba, exento de todo dogmatismo y esquematismo: “el error fundamental [...] está en que Marx no era infalible [...] el padre del socialismo era naturalmente un teórico que se había visto obligado a modificar sus ideas [algunas al menos] al ponerlas en práctica.” La teoría no podía ser un dogma sino que “no puede ser más que el hilo conductor, por ello se requiere siempre cierta flexibilidad”, explica Villena.

En estas mismas notas compara la democracia burguesa con la concepción de democracia que emana de la dictadura del proletariado, en la que no se tratan de respetar los derechos de una minoría burguesa sino de hacer triunfar una doctrina, el comunismo. “Si no hay duda que en toda nación capitalista se reprime duramente el comunismo” —y la democracia es sólo una farsa— ¿por qué —se pregunta— extrañar que en Rusia se proceda igual con el capitalismo? Y agrega que la dictadura del proletariado es la antítesis de la dictadura burguesa. “Cuando se pruebe que los países de gobiernos capitalistas se dejan invadir mansamente por el comunismo se podrá pedir esa amplia libertad que no existe en ninguna parte.”

Esta concepción va a diferir de las ideas acerca de la democracia sustentadas por Martí. No era posible, a la altura de los años 30 de este siglo, llevar a la práctica la república de equilibrio clasista interno martiano, aun cuando no pocas de sus concepciones en torno a la democracia en el seno de las fuerzas revolucionarias podían ser tomadas en cuenta desde una nueva perspectiva clasista del modelo de sociedad.

En relación al sufragio universal, Villena esclarece que este realmente no existe en país alguno, “lo que se llama sufragio universal es el mandato de un

gobierno a votar un régimen”. Martí había llegado a similares conclusiones en relación con los Estados Unidos y Europa. La experiencia histórica había demostrado a Villena, además, que esta democracia verdadera que Martí aspiraba para América Latina y Cuba resultaba imposible en las condiciones del capitalismo neocolonial impuesto por el imperialismo yanqui, se trataba, pues, de un fenómeno universal. Se pregunta entonces: “¿En qué países capitalistas existe un sufragio para el comunismo?”

Villena expone sus ideas con respecto a la táctica más adecuada y necesaria en las condiciones económicas actuales, la lucha por la construcción del socialismo, y responde a las críticas de Kautsky de la Revolución bolchevique con las siguientes palabras: “las ideas como los fetos tienen valor, si nacen y viven” y añade: “Kautsky o su comentarista no son aficionados a las comparaciones, si lo fueran hubieran averiguado que esa burguesía tan duramente tratada por los bolcheviques está representada en los países capitalistas por gran parte de la clase obrera que también vive como parias.”

Villena defiende la democracia socialista como una excepción en relación a la falsa libertad y democracia que existe en el mundo y cita el ejemplo de Estados Unidos “risible leyenda de democracia donde sólo triunfan en las elecciones los candidatos de Wall Street”. Y concluye planteando que ningún gobierno actual podía hablar de libertad ni de democracia, ni de poder del pueblo, y hace en este sentido una valoración objetiva del lugar que ocupa la revolución rusa en la lucha por la democracia. “Si no existiera Rusia con su bolcheviquismo [...] la reacción después de la guerra hubiera sido atroz. Con todos sus defectos”, afirma, “han hecho más por la humanidad que los que como Kautsky fueron incapaces de tener un gesto de valor cuando la Alemania imperialista, votó los créditos de guerra”.

Para Villena toda la acción debe estar encaminada al logro de la justicia verdadera y la unión latinoamericana, a la consumación de una verdadera revolución de los espíritus o emancipación humana. De Martí ha aprendido que uno de los principales propósitos de la lucha política revolucionaria es lograr que imperen el derecho y la justicia en su patria y en América. El sentido de la justicia social acompañó a Martí en todo un ideario y en sus luchas por la liberación de Cuba. Aunque el Apóstol creía posible la implantación de la justicia social sin eliminar el fundamento de la desigualdad, las relaciones de propiedad privada.

Martí constituyó el sustrato para construir, junto a Marx, Engels y Lenin, una apreciación teórica y práctica, de hacer revolución en nuestra patria. Rubén Martínez Villena expresa en su obra teórica y práctica que el socialis-

²⁹ Ana Núñez Machin: *Rubén Martínez Villena*, ob. cit., p. 408-416.

³⁰ Documento: Notas marginales hechas por Rubén M. Villena al libro de N. Tasin: *La dictadura del proletariado* según Marx, Engels, Kautsky, Berstein, Lenin, Trotski, Axelrod y Bauer, Madrid, Biblioteca Nueva, en: Archivo del Instituto de Historia de Cuba. Fondo Villena.

mo es la continuidad histórica del desarrollo del movimiento nacional liberador cubano en la época contemporánea. Al ser Martí síntesis suprema del pensamiento revolucionario, humanista, de dignificación del hombre y de la justicia social, resulta el más válido y natural elemento de articulación de la tradición y el pensamiento nacional, con lo más progresivo y revolucionario del pensamiento universal de este siglo.

Carmen Suárez León

EL OJO, EL CRÁNEO Y EL DIÁLOGO DE LOS DOBLES

1

Una lectura paladeada y gustosa de *La pupila insomne*,¹ de Rubén Martínez Villena, además de dejarnos toda la fogosa pasión y la experiencia de las fuerzas formidables que latían en la sensibilidad del poeta mayor de aquellos años fundadores de la década de los 20 de nuestro siglo, va también construyendo en nuestra percepción la tremenda presencia martiana encerrada en esos versos cuya sed de belleza, de libertad y sobre todo de acción y de ascensión hacia lo más alto nos remiten continuamente al drama de agonía y deber en que se desenvuelven los endecasílabos hirsutos de José Martí.

Ya Cintio Vitier anotó en *Lo cubano en la poesía*² cómo los versos de Martínez Villena describen un arco que va del tema de la “impotencia” y de la “ausencia de finalidad” hasta sumergirse en “el tema martiano de las ansiosas fuerzas inútiles”, donde se establece una enorme tensión poética que describe la impetuosa reacción interior del poeta frente al caos y la inercia republicana de la época. Vitier afirma también en uno de sus ensayos recientes que en *La pupila insomne* se encuentran versos que son “la única resurrección del fuego espiritual de los *Versos libres*”.³

Desde el primer poema (“Peñas arriba”) se nos presenta un reclamo de amor, que más que amor de mujer se coloca en un plano cósmico, como necesidad vital de una acción redentora que justifique la vida misma:

¹ Rubén Martínez Villena: *La pupila insomne*, en su: *Poesía y prosa*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1978, p. 11-178.

² Cintio Vitier: “Atisbos de Martínez Villena”, en su: *Lo cubano en la poesía*, La Habana, Instituto del Libro, 1970, p. 365-370.

³ Cintio Vitier: “Algunas reflexiones en torno a José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 16, 1993, p. 21.

*Porque mi ser necesita,
para seguir su camino,
algún cambio en el destino
bajo el que llora y se agita
una pasión infinita,
algo que acabe mi duelo,
y que cumpliendo mi anhelo
al abatir mi amargura
¡me deje el alma tan pura
como un pedazo de cielo!*⁴

Es tema que atraviesa todo el poemario y se presenta como imperativo que compromete a todo el ser, esperanza de cambio, oscura tarea, como incapacidad de la palabra misma para expresar las claves secretas de la angustia, y como hondo desconsuelo ante la falta de esa labor esencial que colme la existencia del individuo dotado con fuerzas para realizarla.

No es raro que el lector evoque, a través de la interpretación martiana, a otro poeta desdichado y fundador, a Heredia. Refiriéndose a él habló Martí del enorme pesar que provoca esa sobreabundancia de genio y de virtud cuando se vive en condiciones en que no pueden emplearse de una manera útil y trascendente. Anota Martí estas palabras incandescentes sobre el poeta Heredia: “De este pesar de la grandeza inútil, de la pasión desocupada y de la vida vil, moría, hilando trabajosamente sus últimos versos, el poeta que ya no hallaba en la tierra más consuelo que la lealtad de un amigo constante. ¡Pesan mucho sobre el corazón del genio honrado las rodillas de todos los hombres que las doblan!”⁵

Este tema de la grandeza inútil atormentó a los tres poetas.

Heredia murió en el destierro sin fuerzas ni aliento, ni época propicia, para canalizar el ímpetu material que nos transmitirá para siempre su poesía. Martí murió en el combate, en la plena realización de su idea. Martínez Villena sucumbió de su cuerpo enfermo, pero consumido en la batalla social a la que entregó todas sus fuerzas.

Rememorar esta tríada de la poesía cubana que vivieron y crearon en tres momentos históricos y culturales bien diversos, asociándolos desde Martí, nos enfrenta a esa condensación de las esencias nacionales cubanas, que

desde la escritura del Maestro arroja luz tanto sobre el pasado como sobre el futuro.

2

Dos desmesurados poemas, uno de Martínez Villena, perteneciente a *La pupila insomne*, “El gigante”⁶ y otro de Martí, de su ciclo poético *Versos libres*, “Homagno”,⁷ establecen un soberbio contrapunto sobre el tema de “la grandeza inútil”, cuyo análisis poético nos permite desmontar una constelación de imágenes y símbolos que se entroncan con la raíz misma de una poesía de volcánica energía movilizadora, cuya modernidad subyace en ese voluntarioso e hiperlúcido movimiento autocrítico, que desde la más angustiosa inconformidad individual reclama una función o tarea autoliberadora y de realización que implique a la persona y al universo mismo en que se inscribe y batalla.

Una estructura común afecta a las dos piezas poemáticas: la persona se escinde y en cada caso aparecen dos fuerzas encontradas, una es débil y está sujeta o cercana a lo más vegetativo o animal de la condición humana, la otra es fuerte y ambiciosa y pertenece a la esfera de lo espiritual, del ideal y de la trascendencia. Esa incisión se plantea naturalmente en una perspectiva dialógica entre una parte y otra o entre el que interroga y la “naturaleza”, “la creación” o “el misterio”, según nombren estos poetas esa instancia superior que debe dar respuesta, y la forma de ese diálogo es sobre todo la de la interrogación y la duda. En el verso martiano, el hombre en la plena consciencia de su condición humana, da la palabra a “Homagno”, su yo interior pleno de fuerzas y de aspiración a un destino superior. El homagno que hablará llevará a cabo una angustiada disquisición entre ambas caras de esa condición humana:

*“Máscara soy, mentira soy, decía:
Estas carnes y formas, estas barbas
Y rostro, estas memorias de la bestia,*

⁶ Rubén Martínez Villena: “El gigante”, en ob. cit., p. 134-136.

⁷ José Martí: “Homagno”, en *Versos libres*, recogidos en, *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p.82-83. [Esta obra fue preparada por el equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí (N. de la E.)]

⁴ Rubén Martínez Villena: “Peñas arriba”, en ob. cit., p. 12.

⁵ José Martí: “Heredia”. Discurso pronunciado en Hardman Hall, Nueva York, el 30 de noviembre de 1889, en su: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 172.

*Que como silla a lomo de caballo
Sobre el alma oprimida echan y ajustan.—
Por el rayo de luz que el alma mía
En la sombra entrevé,—no son Homagno!*

*Mis ojos sólo, los mis caros ojos,
Que me revelan mi disfraz son míos!:
Queman, me queman, nunca duermen, oran,
Y en mi rostro los siento y en el cielo,
Y le cuenta[n] de mí, y a mí dél cuentan.*

Esa criatura interior no se reconoce en el cuerpo, sólo los ojos son considerados como suyos, en su calidad de puente entre interior y exterior, entre la debilidad relativa a la condición humana y la aspiración al ascenso y a la perfección, son, como órganos de la visión, representantes de la luz y de todo anhelo de ascensión y perfeccionamiento.

Además de los ojos, el otro símbolo extraído del cuerpo para articular este diálogo imprecativo de “Homagno” es el cráneo. Lugar donde se encierran la racionalidad y el pensamiento, asociado con los ojos, Martí arranca su tirada de versos invocando a un homagno que se mesa el cabello, es decir, que se acaricia el cráneo en señal de angustia; esta criatura atormentada expresa luego:

*Y en medio de la noche, palpitante,
Con mis voraces ojos en el cráneo
Y en sus órbitas anchas encendidos,
Trémulo, en mí plegado, hambriento espero,
Por si al próximo sol respuestas vienen:—*

Las respuestas que espera el poeta tienen que ver con esta pregunta de clara prosapia barroca: “Por qué, por qué, para cargar en ellos / Un grano ruin de alpiste maltrojado / Talló el Creador mis colosales hombros?”

En los versos de Martínez Villena no hay presentación, habla el gigante de principio a fin, pero también el discurso es dialógico y en él se reconocen una fuerza soberbia de ascensión y una pequeñez animal inherentes ambas a la existencia humana. Villena escribe:

*¿Y qué hago yo aquí donde no hay nada
grande que hacer? Nací tan solo para
esperar, para esperar los días,
los meses y los años?
¿Para esperar quién sabe
qué cosa que no llega, que no puede
llegar jamás, que ni siquiera existe?
¿Qué es lo que aguardo? ¡Dios! ¡Qué es lo que aguardo?*

*Hay una fuerza
concentrada, colérica, expectante,
en el fondo sereno
de mi organismo; hay algo,
hay algo que reclama
una función oscura y formidable.*

Ambos poetas se hacen la antigua pregunta de la finalidad de la existencia humana. Si en Martí el homagno es el que increpa al universo, aquí es la criatura débil quien asume la palabra por el gigante que duerme y el punto de vista cambia dentro del mismo discurso. En el poema de Martínez Villena no hay referencias a los ojos, no hay acceso a la luz, sin embargo, si salimos del poema y apelamos a un elemento paratextual decisivo, el título del poemario al que se adscribe inevitablemente cada pieza del libro, *La pupila insomne*, veremos que también este texto participa de una vigilia tormentosa, la de unos ojos que no duermen como la de aquellos “voraces ojos” que menciona Martí. Pero el gigante en este caso, está dormido bajo el cráneo:

*¡Oh Misterio! ¡Misterio! Te presiento
como adversario digno del gigante
que duerme sueño torpe bajo el cráneo;
bajo este cráneo inmóvil que protege
y obstaculiza en sus paredes cóncavas
los gestos inseguros y las furias
sonámbulas e ingenuas del gigante.*

Los dos poemas están contruidos sobre un esquema antitético en el que el hombre interroga a fuerzas que permanecen silenciosas, intentando canalizar estados angustiosos, provocados por la imposibilidad de la acción. Es una angustia moderna la que proyectan estos poetas, cuyos contextos se

hallan en relación directa con la vida que viven y a la que encuentran mezquina e insuficiente para el pleno desenvolvimiento de sus fuerzas virtuales. Comparemos dos fragmentos que describen esa desesperación vital que se apodera de ellos. Martí escribe:

*Y a cada nueva luz—de igual enjuto
Modo, y ruin, la vida me aparece,
Como gota de leche que en cansado
Pezón, al terco ordeño, titubea,—
Como carga de hormiga,—como taza
De agua añeja en la jaula de un jilguero.*

Por su parte, Villena nos arroja estos versos vibrantes:

*¡Y pasas tú, el eterno, el inmutable,
el único y total, el infinito,
misterio! Y me sujeto
con ambas manos trémulas, convulsas,
el cráneo que se parte, y me pregunto:
¿qué hago yo aquí, donde no hay nada, nada
grande que hacer?*

Los dos textos poéticos nos dejan sentir el aliento del antiguo mito prometeico que hicieron suyo los románticos rebeldes y que refuncionaliza la modernidad de mil modos agónicos para describir la rebeldía humana y la perenne necesidad de actuar frente a las condiciones adversas de la existencia y transformarlas. Los *Versos libres* de José Martí están plagados de imágenes que ilustran esa voluntad de trascendencia y transformación, con momentos de doloroso y conmovedor desaliento, siempre rematados por una afirmación apasionada de las capacidades humanas y de legitimación de su batalla por el mejoramiento y la virtud. Tal es el caso de "Homagno". Ni el cráneo que piensa, ni los ojos que entreven, ni el diálogo entre los dobles le dan respuesta, sino que apela a su corazón de humano, y a la tierra silenciosa, como instancias que sí le responden en el precioso final de su poema:

*De mordidas y rotas, ramos de uvas
Estrujadas y negras, las ardientes
Manos del triste Homagno parecían!*

*Y la tierra en silencio, y una hermosa
Voz de mi corazón, me contestaron.*

La pupila insomne, el poemario de Rubén, también atravesado por la duda, y recargado por una visión irónica y sentimental de la vida, culmina con poemas que componen vigorosas afirmaciones de la lucha y el afán de perfección y de justicia, como es el caso, por ejemplo, de "Mensaje lírico civil".⁸ Por su parte, "El gigante" termina con una afirmación, no con una respuesta, dando testimonio quizás de la enorme soledad y frustración en que se hallaba el puñado de hombres virtuosos que actuaba dentro de aquel inmenso lodazal republicano de los años 20. Villena escribe:

*Y en la tiniebla nadie
oye mi grito desolado. ¡Y sigo
sacudiendo al gigante!*

Los dos poemas participan de un mismo universo de nociones éticas y poéticas, a las dos composiciones las recorre el mismo fuego angustioso y purificador, testimoniando la estremecida lectura que hizo Villena de los textos martianos y el parentesco espiritual que funde a estos dos poetas cubanos cuyos versos nos estremecen con la misma sensibilidad arrolladora ansiosa de transformación y de justicia.

⁸ Rubén Martínez Villena: Ob. cit., p. 138-143.

Pedro Pablo Rodríguez

“¿NO ES TODO CÁRCEL?”

Esta frase de Martí, tan abarcadora, fue atinadamente seleccionada por Julio Miranda para titular su estudio sobre Martí, que —junto con los dedicados a Oscar Wilde y al poeta venezolano Alfredo Arvelo Larriva— conforman su libro *Retrato del artista encarcelado*,¹ publicado en Maracaibo, en abril de 1999, por la Universidad Cecilio Acosta.

Esta es la última obra de aquel crítico cubano residente por muchos años en Venezuela, donde falleció recientemente. Publicado póstumamente por amigos que siempre apreciaron su valor, la obra reúne tres ensayos acerca de tres poetas que vivieron la experiencia carcelaria.

En el caso de Wilde, Julio Miranda se mueve con soltura y eficacia por tres escritos del irlandés: *El alma del hombre bajo el socialismo* (1895), considerado por el ensayista como la verdadera causa de la condena al poeta; la *Epístola* (1898), que aquel redactó desde la prisión a su joven amigo homosexual; y la *Balada de la cárcel de Reading*, sólo publicada íntegramente en 1962 y dedicada por entero a la experiencia del encierro. El crítico señala los nexos y diferencias entre ellos, y cómo la etapa carcelaria modificó a Wilde, quien, sin embargo, no dejó de ser el mismo. Breve y sustancioso, este ensayo es una singular muestra de la profundidad y lucidez del acercamiento del crítico a la utópica y dolorosa obra de Wilde, una personalidad, sin dudas, más rica que el simple hombre de ingenio habitualmente presentado por la posteridad.

El segundo ensayo de Miranda, además de caracterizar al poeta, entrega paralelamente un estudio acerca de cómo Arvelo Larriva (1883-1934) sublimó la largura y dureza carcelarias mediante el vuelo erótico de su poesía, y es, a la vez, una enjundiosa revisión del tema en la poesía escrita hasta entonces en Venezuela. Los casi quince años de encierro fueron dando un crescendo al erotismo de su poesía que, según muestra el crítico,

pasa por momentos de paganismo y por otros de lo que él llama un impío cristianismo.

Lo interesante es que, a diferencia de Wilde y de Arvelo Larriva, la experiencia en prisión de Martí, como observaba Miranda, fue mucho más breve, algo menos de un año, frente a los dos del irlandés y los tres lustros del venezolano. Y, a pesar de los tremendos horrores conocidos allí, Martí sólo le dedicó a ello su estremecedor texto *El presidio político en Cuba* y algunas referencias —muy pocas, de unas líneas y de pasada—, en otros de sus escritos, como puntualiza Miranda caso por caso (nota 4, 104).

En los tres poetas, la cárcel no fue sólo la restricción de movimientos tras las rejas, sino que esta fue acompañada también por la deficiente alimentación, y por un extenuante régimen de trabajos forzados y maltratos que, en el caso del jovencito cubano, pusieron en grave riesgo su vida y afectaron su salud para siempre. Resalta más, por ello, la relativa poca atención brindada por Martí en sus escritos a aquellos dolorosos momentos que no pudo olvidar jamás.

Muy probablemente la respuesta a esa escasez de referencias a su estancia en las canteras, la encontremos en este tercer ensayo de Julio Miranda, quien plantea acertadamente que el destierro fue una cárcel más extensa y más dura para Martí, o, inclusive, que así lo fue hasta su propia vida toda, como sugiere la pregunta que titula el ensayo; aunque, sin embargo —y a pesar de que trata el tema con justeza—, Miranda no relaciona la satisfacción sacrificial que provocó en el joven la condena por su patriotismo como causa posible de esas limitadas observaciones en su vasta obra.

Si mi apreciación debate con el texto de Miranda, tómese ello como un elogio, pues su inteligente, capaz, y meditada lectura de los textos martianos, particularmente de su epistolario, demuestra sin reservas que Martí fue un artista encarcelado prácticamente a lo largo de toda su vida, y que afrontar tal “prisión exterior” fue justamente el sentido de su vida. Desde esa perspectiva, Miranda rastrea la singular relación de Martí con la muerte, cómo se consideró a sí mismo un muerto en vida y cómo repitió varias veces que recogía del suelo su vida hecha pedazos, especialmente durante su larga residencia en Nueva York.

Siguiendo sus cartas y sus versos, pero sobre todo las primeras —una zona, por cierto, aún poco estudiada de su producción—, Miranda encuentra que el tema de la muerte se inaugura en las conocidas misivas de la adolescencia a Mendive, de 1869, y a la madre, del 10 de noviembre de ese mismo año. Señala el crítico que, más adelante, el tema tendrá que ver con el amor

¹ Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis (N. de la E.)

—que salva de la muerte, pero cuya frustración y ausencia son mortales—, y, sobre todo, con el destierro, entremezclado en Nueva York con la sobrevivencia económica (que afectaba su capacidad de expresión artística), las enfermedades y las amarguras que le imponía su propia actuación en la lucha revolucionaria.

Sin negar cierta inclinación de Martí hacia la muerte que parece irse más allá de inclinaciones expresivas del romanticismo (por ejemplo: “Indudablemente, si me muero pronto, lo que no vendría mal”, carta a Mercado del 30 de marzo de 1878), el mismo Martí, no obstante, escribió a su madre en 1892: “la muerte no me mata.” Para Miranda, lo que lo mataba era, en primer lugar, aquel destierro, equivalente a la cárcel, como una forma disimulada e inmensa de encierro exterior, según desprende el crítico de varias observaciones en sus cartas.

Al mismo tiempo, Miranda sustenta en más de uno de sus textos la articulación que establecía Martí entre su sufrimiento y su fuerza ante el dolor, junto a su sostenida afirmación de la bondad de los hombres. “Habría una verdadera estética del sufrimiento en Martí, ligada justamente a su trascendencia o vencimiento.” (77) Así, el crítico encuentra que el tema del sufrimiento se extiende por un cuarto de siglo en sus escritos, en medio de las diferentes circunstancias de su existencia. Y halla, además, que ese tema se va entretejiendo al de la muerte y al de las enfermedades, en lo que se reproduce la dialéctica padecimiento/fuerza.

El tema de la bondad, para Miranda, está íntimamente ligado al del destierro, y, curiosamente, mientras incluye en la manifestación de tal virtud hasta a los españoles favorables a la independencia cubana, Martí excluye de ella a los hombres de Estados Unidos. Ello se asocia, según el crítico, con las dolorosas quejas y avisos martianos por la política imperialista de ese país, por una parte, y, por otro lado, con su ideario social, cuyo eje es el amor al pueblo, cubano y latinoamericano, al confiar en su bondad y en su sentido natural de justicia.

Es una pena que Miranda cruce demasiado rápidamente por los días de Martí en Cuba al final de su vida, pues su análisis entonces se resiente un poco de la falta de matizaciones que, no obstante, derrocha en los análisis precedentes. De todos modos, aunque parece indicar que, iniciada la guerra, ya no quedaba más por vivir a Martí, la propia frase con que cierra el ensayo, dado su sentido polisémico, entrega sin dudas un final todavía abierto al análisis: “Y muere al día siguiente. ¿Libre, al fin, de toda cárcel?” (102)

Otras preguntas inquietan al leerse el texto de Julio Miranda: ¿puede hablarse del tema del encarcelamiento —y de la muerte— del artista Martí sin hacer referencia a su idea acerca de la transmigración? (Recuérdense “Yugo y estrella” y sus observaciones en sus Cuadernos de apuntes). ¿No hay una fuerte matriz cristiana en sus criterios acerca del sufrimiento y del dolor? Pero —insisto— este avivamiento indagador es precisamente el mayor mérito del ensayo de Julio Miranda, a mi juicio, el más rico de los tres incluidos en su *Retrato del artista encarcelado*, y, además, un lúcido, esclarecedor y amoroso acercamiento al Maestro que bien vale divulgar dentro de Cuba.

Pedro Pablo Rodríguez

LA DIPLOMACIA DEL DELEGADO

Este es un libro¹ que cierra un ciclo en la labor investigativa de su autor, Rolando González Patricio, quien, desde su graduación en Relaciones Políticas Internacionales, en 1988, ha dedicado su tiempo a escurrir en un aspecto poco estudiado: las ideas y la labor práctica de Martí en la diplomacia.

Ya desde sus tiempos de estudiante, al autor se sintió atraído por el tema, y se acercó de manera creadora e inteligente a examinar la labor martiana durante la Conferencia Monetaria de las repúblicas de América, en 1891.

Aquel primer trabajo en colaboración² nos hizo comprender la significativa ejecutoria del Maestro en aquel cónclave mediante el examen cuantitativo de sus intervenciones en él.

Posteriormente, González Patricio amplió sus comentarios y su examen acerca de las incidencias de aquel encuentro, y lo incluyó como uno de los capítulos de un libro titulado *Cuba y América en la modernidad de José Martí*, publicado en Santa Clara,³ obra que constituye una especie de primera versión de la que comento.

Aquel libro dedicaba su primer capítulo a explicar la idea martiana del deber de Cuba en América; el segundo, a la Conferencia Monetaria; y el tercero al examen de lo que el autor llamó nuestra América en la estrategia del Delegado. Fijaba su atención, por tanto, en la época, a partir de los años 90, en que Martí se dedicó plena y conscientemente a impedir la acción expansionista de Estados Unidos hacia América Latina, dentro de lo cual era elemento imprescindible y urgente la independencia de las Antillas españolas.

¹ Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado. Estrategia y tácticas de José Martí 1892-1895*, La Habana, Editora Política, 1998. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

² Rolando González y Ricardo Calvo: *La actividad diplomática de Martí en la Conferencia Monetaria Internacional de 1891*, La Habana, ISRI Raúl Roa, 1989.

³ Obtuvo el Premio Fundación de la ciudad de Santa Clara de ensayo, en 1995, y fue impreso el año siguiente por las Ediciones Capiro de esa ciudad.

Poco antes, González Patricio había terminado otro libro, acercamiento puntual a un aspecto relevante de la estrategia diplomática del Maestro: sus consideraciones y movimientos hacia México, país que estimó en posición singularmente destacada dentro de su vasto plan liberador para América Latina y el equilibrio del mundo;⁴ por consiguiente, el autor ha ido dando pasos seguros hacia la meta: el libro que comento, que no por casualidad constituye una versión de síntesis para el doctorado en Ciencias Históricas, que alcanzara en 1997. Luego esta obra es, de algún modo, resumen y síntesis que evidencia dos cosas a mi juicio: el proceso de maduración alcanzado en el laboreo del tema, y otra, la atinada síntesis que entrega de una búsqueda cuidadosa dentro de la totalidad de la obra escrita del Maestro.

Para la bibliografía martiana, en ese segundo aspecto descansa uno de los aspectos esenciales de *La diplomacia del Delegado*. Se trata de un cuidadoso rastreo de cuanta referencia al tema haya salido de la pluma de Martí, cuyas citas demuestran que si bien desde muy joven el Maestro se mantuvo atento al ámbito de las relaciones internacionales, con una perspectiva desde los pueblos dominados, cuando se lanzó de lleno a llevar a la práctica su vasto proyecto liberador, fue que integró a ese cuerpo —sin dudas— una verdadera concepción acerca de las relaciones internacionales, las cuales se convirtieron en uno de los terrenos de su actuación al frente del Partido Revolucionario Cubano.

González Patricio logra entregarnos ese caudal informativo amena y sagazmente: no se trata su libro, ni por asomo, de una suma de citas engarzadas con mayor o menor eficacia, sino que las referencias textuales a Martí constituyen el sistemático sustrato probatorio de sus tesis, pues *La diplomacia del Delegado* es un libro que sostiene y fundamenta más de una tesis.

Estas se desprenden de los cinco objetivos señalados por el autor, y podrían sintetizarse así:

1. En Martí hubo una estrategia político-diplomática.
2. La diplomacia fue elemento auxiliar de la política dirigida a obtener la independencia de Cuba.
3. Hubo un desempeño práctico político-diplomático por parte de Martí.
4. Esas iniciativas político-diplomáticas se encaminaban a evitar el desenlace de la guerra sin la independencia cubana de España y de Estados Unidos.

⁴ *Diplomacia contra diplomacia. Martí y México en América*, México, D.F., Grupo Editorial Porrúa, 1995.

5. En su proyecto de república para Cuba había una clara y definida proyección internacional.

La demostración de estas tesis no se entrega de manera parcial sino que es resultado del conjunto del libro, cuyo ordenamiento por capítulos esencialmente desglosa por áreas geográficas la obra político-diplomática del Maestro.

Luego de aclarar en su introducción que maneja un concepto de diplomacia no restringido al arte de la negociación entre los estados, sino ampliado —como fue reconocido durante el siglo xx— a los movimientos de liberación nacional, en este caso al cubano, el autor dedica a su capítulo inicial, denominado “A punta de guerra y de diplomacia: antecedentes”, a recordar los momentos básicos de la acción hacia el exterior practicada por la República en Armas y los sucesivos movimientos independentistas luego del Pacto del Zanjón, y a la vez que también demuestra la previsoría actuación tanto del periodista como del representante de Uruguay durante las Conferencias Panamericanas y Monetaria.

Aquellos momentos de intenso forcejeo diplomático entre nuestra América y Estados Unidos —en el que se hace necesario estudiar los movimientos concretos ejecutados por las potencias europeas rivales del país norteamericano— fueron batallas importantes peleadas por Martí con la pluma, la palabra y las acciones, muchas de las cuales aún no han podido levantarse el velo con que, mediante hábil tacto y discreción, las cubriera Martí.

En el segundo capítulo se explica el esencial criterio martiano de buscar, con la presencia europea, un contrapeso a la inevitable relación yanqui con nuestra América, y se pasa balance al curso de acción emprendido por Martí hacia algunas naciones de ese continente (España, Francia e Inglaterra), acerca de lo cual se ha hallado documentación probatoria.⁵

El capítulo tres es, lógicamente, el más extenso, ya que se dedica a la estrategia hacia Estados Unidos. Creo que, incuestionablemente, González Patricio cumple lo prometido y demuestra a plenitud cómo el Maestro se desempeñó cuidadosamente para no atraer la irritación de los gobiernos de esa nación y para obstaculizar sus políticas expansionistas, y para, al mismo tiempo, obtener simpatía y apoyo dentro de la población norteamericana hacia Cuba independiente, y a la vez, evitar que aquella se convirtiese en cómplice del expansionismo imperialista. Sobre todo, resulta particularmente

notable la manera en que el autor aborda el examen y la descripción de la cuidadosa ejecutoria del Delegado como individuo y del PRC como institución durante los días finales de 1893 y principios de 1894, en los momentos en que la diplomacia española pretendió destruir Cayo Hueso como foco patriótico, mediante el estímulo al regreso a la Isla de los tabaqueros cubanos y el apoyo al envío de obreros españoles.

Cierto es que los textos martianos permiten comprender el asunto con bastante exhaustividad, pero ello evidencia, al mismo tiempo, la necesidad de rastrear por los archivos en busca de nuevos documentos que nos permitan conocer otros ejemplos de la acción martiana como este. Conocedores de esta ausencia informativa, sin embargo, parece resentirse el capítulo de la ausencia de algunas claves, al menos, que nos permitan recorrer los pasos de Martí en relación con Estados Unidos durante la segunda mitad de 1892 y 1893, y luego del viaje a México a mediados del año siguiente, y, sobre todo, durante los primeros meses de 1895, cuando, a pesar del fracaso de Fernandina, se cursó la orden de alzamiento. Quizás hizo falta en este capítulo un poco de información histórica que no convirtiese, de hecho, los momentos tratados simplemente en ejemplos, lo que no parece ser, por otra parte, la intención del autor.

Como muestra de lo que pido, apréciense cómo el autor nos informa (63) acerca del rechazo martiano a las ofertas del entonces secretario de Estado, James G. Blaine, de ayudar a la independencia a cambio del apoyo cubano a las proposiciones del delegado norteamericano a favor de la plata como patrón monetario durante la Conferencia de 1891. Como indica el autor en la nota 14 (94), no ha aparecido texto alguno de Martí respecto al asunto, pero se señalan tres testimoniantes. Probablemente no se disponga fácilmente de informaciones dentro de los períodos que solicito, pero quizás valía la pena explicitarlo para estimular a su búsqueda.

El capítulo cuarto se refiere a la estrategia político-diplomática seguida hacia la América hispana, dentro de la cual González Patricio demuestra cómo hubo una política particular hacia los pueblos de la región, diferenciada de la línea trazada en relación con los gobiernos, lo cual considera el autor como la mayor confluencia con las políticas a aplicar respecto a Estados Unidos y España. Claro que por razones bien diferentes, pues las naciones hispanoamericanas eran estados muy débiles política y militarmente y se hallaban entonces sometidos a fuertes presiones diplomáticas de España para impedirles su apoyo a los patriotas cubanos.

⁵ Un reciente descubrimiento en archivos alemanes prueba que, ya en Cuba, Martí se dirigió al cónsul alemán señalándole principios del movimiento independentista.

Resultaría, por cierto, muy provechoso e interesante para comprender mejor la índole y la magnitud de los obstáculos afrontados por Martí, conocer cómo se manifestaron las potencias europeas y Estados Unidos en sus relaciones con los gobiernos de Hispanoamérica en cuanto al tema de la independencia de Cuba.

El último capítulo de *La diplomacia del Delegado* es una ampliación notable de las perspectivas sobre el asunto trazadas por González Patricio en su libro de 1996, *Cuba y América en la modernidad de José Martí*. Ahora, el autor amplía contextos e ideas y llega incluso a precisar lo que, a su juicio, serían principios de la política exterior por aplicar desde aquella república. Me parece un acierto, además, la perspicacia con que nos convence de que Martí conceptualiza con los singulares términos de “mayores” y “menores”, las diferencias entre países con ostensibles diferencias en sus grados de desarrollo socio-económico y de poderío político y militar, y que en ello radica una de las claves de esa política exterior de aquella república menor que sería Cuba independiente.

La universalidad de esta esfera diplomática de la obra martiana es punto central de las conclusiones, que insisten también, adecuadamente, en su contemporaneidad.

La diplomacia del Delegado demuestra el dominio de la obra martiana de que goza su autor, su capacidad y brillantez analítica, al igual que su hondura en el tratamiento del tema; es un libro madurado consecuentemente con el tiempo y el trabajo, y evidencia que su autor tiene un prometedor camino para asumir nuevos retos. Ojalá que así sea, y que nos ilumine nuevos aspectos del quehacer martiano.

6 de mayo de 2001

Salvador Arias

UN NÚMERO MONOGRÁFICO DE LA REVISTA *ISLAS*

La revista *Islas*, de la Universidad Central de Las Villas, ha dedicado a José Martí su número 120, correspondiente a los meses de abril-junio de 1999. Aunque ninguna nota editorial alude al por qué de esta característica monográfica de la presente entrega, en realidad cualquier motivo siempre es bienvenido cuando se trata de homenajear a nuestro Héroe Nacional. Y aunque tampoco se explican las ilustraciones del ejemplar, excepto la de la portada, estas parecen responder a caricaturas con el tema martiano aparecidas en la prensa cubana en un extenso lapso que abarca desde 1929 hasta 1969, con algunas firmas notables, como Mariano Rodríguez, Abela, Massaguer, Juan David, Jorge Rigol y otros, lo cual es un tanto en favor de este número, sobrio y bastante pulcro.

Aparte del machón, la única otra intervención editorial es una útil lista de notas informativas sobre los autores, por la cual reparamos en que de los dieciséis incluidos sólo dos no proceden de las provincias centrales. Como un texto tiene dos autores, el total de trabajos de este número alcanza los quince, ninguno de ellos demasiado extenso, más bien predominando artículos centrados en algún aspecto que permite acercamientos rápidos y no exhaustivos (con cierto aire de “ponencias”). Esto hace al número de fácil y agradecida lectura, aunque existan algunos desbalances respecto al nivel general obtenido.

Entre lo más positivo de esta entrega se encuentra un trabajo de Pablo Guadarrama sobre las “Raíces humanistas y vigencia martiana del proceso revolucionario”, en donde, en apretada síntesis, realiza un útil recorrido por el proyecto revolucionario cubano, para terminar con la afirmación de que “sin la Revolución Cubana la obra de Martí hoy no sería lo que es. Sin la obra de Martí la Revolución Cubana hoy no sería lo que ha sido”, en texto más de carácter divulgativo que investigativo, pero hecho con madurez y dominio del tema. Atributo que no observamos del todo en las interesantes páginas

de Ricardo Pino “La fusión entre la ética y la estética en la palabra martiana”, que nos convence más en “la lectura ética de la obra martiana” que en su elemental repaso de los elementos estéticos. Un breve trabajo de Misael Moya incursiona en un campo dentro del cual el joven profesor, editor de la revista, ha explorado con mayor largueza en otras ocasiones. Aquí se ocupa “Del conocimiento martiano en torno al arte de la pintura” en forma clara y concisa, aunque no profunda.

Como suele ocurrir en muchas ocasiones entre nosotros, el grueso de trabajos de la revista se dedica a la poesía martiana, con análisis de algunos textos, siempre útiles. El más profesional de ellos resulta “La luz del alma o el poder de resonancia de las imágenes en *Ismaelillo*”, de Carmen Sotolongo sobre “Mi caballero”, con aportes personales y un buen manejo bibliográfico. “Estilo y metapoesía en ‘Musa traviesa’”, de Elena Yedra, también ofrece aspectos a tomar en cuenta sobre otro poema de *Ismaelillo*, aunque la redacción aquí recuerda demasiado su posible origen como notas de clase. En cambio “Martí, estilista de la modernidad. Un poema revelador de su humanismo”, de José Domínguez Ávila, no obstante poseer una gran variedad de citas bibliográficas —más de una veintena de autores— acaba por aportar poco. El autor intenta la hazaña de conciliar textos críticos de muy diversa orientación, desde el más ortodoxo realismo socialista hasta recientes corrientes postmodernas, sin olvidar a los “clásicos” como Federico de Onís, Marinello, Unamuno y otros. El “esfuerzo” del autor acaba por aclararnos poco del poema “Dos milagros” de *La Edad de Oro*. No parece estar consciente, entre otros aspectos, de que el “modernismo” para los rusos equivale a nuestro “vanguardismo”, y esto trae consigo algunas confusiones. También es difícil de aceptar su insensible valoración de que “en la primera estrofa se oponen niño travieso y bribón (símbolo de cualidades morales negativas: holgazanería y no reflexión) a mariposa (símbolo de elevación moral)”. En cambio, sí nos convence el imaginativo texto de Saulo Antonio Fernández “Génesis de un poema eterno”, en donde recrea la gestación de un poema martiano (“Ayer la vi en el salón...”) de manera muy personal, pero que sentimos no traiciona lo que pudo de veras ser: un momento de refrescante literatura que se agradece.

Otro de los aspectos de más interés en este número lo constituyen tres trabajos que realizan un acercamiento martiano de índole psicológica, novedoso y serio. Así el texto de Graciela Urías sobre “José Martí: sus ideas sobre el desarrollo psíquico en el hombre”, es lógico sin exageraciones, como también resulta serio “El humanismo martiano y la psicología moderna” de

Luis Felipe Herrera. Mayor elaboración literaria tiene “Comentarios martianos acerca del suicidio: algunas consideraciones”, en donde la autora trata con sensible cuidado esta temática, que culmina con el poema martiano “El padre suizo”.

El acercamiento a la prosa de José Martí está representado por el bien realizado estudio de Mauricio Núñez Rodríguez “*Amistad funesta: una lectura de los finales del siglo*”. Solo que es un texto que ha aparecido exactamente igual en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, número 20, correspondiente a 1997, y aunque este último salió a la luz después del número de *Islas*, para la posteridad este habrá reproducido en 1999 un texto ya publicado dos años antes. También con la entrega 19 del *Anuario*, correspondiente a 1996, la revista villaclareña duplica un trabajo: “Índice para el *Epistolario* de José Martí”, sólo que ahora corresponde a dos autores diferentes. Hay que reconocer que el trabajo de Clara Niebla aparecido en *Islas* es más minucioso que su similar del *Anuario*. Otros textos completan la revista, pero en ellos el interés del tema no se ve correspondido con redacciones por lo menos hábiles. Así están “Las celebraciones del 10 de Octubre: arma político-ideológica de Martí en la emigración”, de Lyen Morales; “Gerardo Castellanos Leonart: el agente de confianza de José Martí”, de Silvia Padrón y Magaly Jomet, y “Las relaciones de índole afectiva en las cartas de José Martí a Enrique Estrázulas”, de Josefina Fernández.

Aunque en los enjuiciamientos de los trabajos aquí expuestos por supuesto cuenta mi muy personal visión, con gustos y resabios propios, no quiero dejar una impresión final dudosa acerca del saldo positivo de este número 120 de la revista *Islas*, cuya lectura resulta casi siempre un agradable hito en esa tarea, incuestionable, de conocer y comprender mejor a quien es nuestro mejor guía en los momentos actuales: José Martí.

Osmar Sánchez Aguilera

MARTÍ CORRESPONDIDO

La última década del siglo xx rindió, como conjunto, un saldo favorable en la tradición de estudios dedicados a José Martí. Sin embargo, más significativo que la calidad y/o cantidad de los acercamientos a la obra de Martí en ese saldo, ha sido la configuración de lo que podría llamarse un nuevo paradigma de lectura en torno a la misma. Los cambios de sensibilidad, relacionados a su vez con otros de índole sociopolítica, ocurridos dentro y fuera de Cuba durante esa década, han deparado otros horizontes, los cuales han contribuido a delinear ese nuevo paradigma de lectura.

Al trasluz de esos nuevos horizontes, y con la ayuda de hallazgos y —lo que a veces es casi lo mismo— reorganizaciones de documentos correspondientes a la “papelería” martiana, está resultando más rica, matizada e histórica —esto es, acorde con sus diferentes contextos de actuación/producción— toda la obra del escritor y líder independentista cubano. De este modo, a esa especie de lectura “bíblica” que creyó posible usar la obra de Martí para validar casi cualquier propósito bienintencionado, está sucediendo otra, cargada de preferencia hacia los intersticios, las políticas “menores” y los puntos de fuga y de tensión constitutivos de esa obra; y a la lectura que subordina todo el espectro de inquietudes movilizadas en (y movilizadoras de) esa obra a una imagen prehecha del autor, va desplazándola otra que —tal vez menos ingenua— tiene en cuenta los procedimientos y estrategias que fue instrumentando el propio escritor mediante ese ejercicio distintivo suyo para favorecer el trazado de una imagen de sí que contribuyera a autorizarlo como líder entre los distintos actores de la causa independentista cubana.

Digno del comportamiento de esa década resulta el libro que tal vez sea la última contribución de la misma a la tradición bibliográfica martiana: *Destinatario José Martí*,¹ el cual cobra relieve de inmediato por reunir todas las

cartas que se conservan de las destinadas al escritor cubano entre 1874 y 1895, o sea, entre sus veintiuno y sus cuarenta y dos años de vida. En el caudal de la escritura martiana la carta o epístola dista mucho de ser un género ancilar, por el contrario, si a algún género entre todos los practicados por Martí pudiera concedérsele la función de eje o de centro articulador en el sistema escritural suyo ese sería la carta. Carta es el texto más antiguo que se conserva de todo ese conjunto (1862), así como también el último (18 de mayo de 1895); y de cartas se constituye el mayor volumen correspondiente a un solo género dentro del mismo. El hecho de que él presentara como cartas sus colaboraciones periodísticas a los más influyentes diarios hispanoamericanos entre 1882 y 1892 aporta otro argumento en favor de la función axial desempeñada por ese género dentro de su caudalosa y cordial escritura.

Pero esta vez no se trata de Martí como emisor de cartas, sino como destinatario de ellas. Si su relevancia como figura histórica y su calidad como escritor dotaba de interés la correspondencia producida por él, esos mismos rasgos generaban también muchas expectativas respecto de la correspondencia destinada a él. A un destinatario de la constancia, amplitud y fuerza de José Martí se le supondría, como destinatario, inundado de cartas con parecidas características. Sin embargo, proporcionalmente pocas, dispersas y más bien de asuntos públicos/políticos eran las cartas destinadas a él que (más) se conocían. De ahí el inmediato relieve de excepción que adquiere en el *corpus* de la bibliografía martiana esa compilación preparada y anotada por Luis García Pascual, tal vez uno de los estudiosos de Martí más encomiables por su combinación de eficiencia investigativa y discreción. (De 1993 data el utilísimo *Epistolario* de José Martí en cinco tomos, reorganizado, ampliado y anotado por él y por Enrique Moreno Pla.) En *Destinatario José Martí* se registran en orden cronológico trescientas setenta y nueve cartas —cinco de ellas en apéndice—, por lo general ya editadas, con revisión de sus fechas, notas a pie de página sobre algunas referencias, más un valioso directorio biográfico de los remitentes de esas misivas. Dato curioso es que una de esas cartas dirigidas a Martí haya sido escrita por el propio destinatario. (230, n. 1)

La tupida trama de intereses y relaciones que se fue constituyendo alrededor de José Martí se halla documentada en ese volumen en el que tienen cabida por igual varios de sus amores de juventud en España, México y Guatemala; el proceso de acercamiento y distanciamiento a él de Carmen Zayas-Bazán (“mucho tiempo hace que te amo, pero en silencio”) (22 [1875]);

¹ *Destinatario José Martí*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual, La Habana, Casa Editora Abril y Centro de Estudios Martianos, 1999, 395 p. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis (N. de la E.)]

("para nada necesito ese su horrendo sacrificio de vida que me ofrece ni se juzgue esclavo mío") (140 [1886]); los perseverantes reclamos de Leonor Pérez ante el camino de sacrificio escogido por ese hijo suyo tan bien dotado ("Dios te perdone hijo todo el mal que me haces" [59]; "todo el que se mete a redentor sale crucificado" [71]); los significativos silencios de don Mariano —su padre—; los celos y afinidades de los líderes y jefes militares de la guerra grande en su trato con él; la amistad casi cómplice con el cónsul uruguayo en Nueva York; el temprano reconocimiento de sus dotes como escritor y como orador (1877); la tremenda confianza depositada en él —fundador y Delegado suyo— por los diferentes clubes del Partido Revolucionario Cubano; la veneración que llegaron a profesarle los sectores populares de la emigración cubana en Estados Unidos. Raro es el punto de esa tupida trama de relaciones e intereses tejida en la interacción de Martí con sus contemporáneos que no tenga registro en ese volumen; de ahí su extraordinaria relevancia en una historia de la recepción de la obra martiana.

De dos grandes tipos son los varios detalles del epistolario que ameritan siquiera mención aparte: uno se refiere a la imagen que tuvieron de Martí los contemporáneos más cercanos a él, principalmente sus familiares; y el otro a asuntos de carácter más bien editorial. Entre los del primer tipo destacan: 1) el número (14, de 1875 a 1889) y la calidad argumentativa de las cartas de su esposa, Carmen Zayas-Bazán, cuya imagen sin embargo ha solido ser bastante simplificada o empobrecida en las biografías ad usum del héroe; 2) la asiduidad entre 1880 y 1887 de las cartas de su madre, acaso la "jueza" más severa y constante del rumbo seguido por Martí ("no estés tan caviloso que este mundo no lo arregla nadie" [103; 3]); los asomos de desconfianza recíproca entre la familia y su esposa, comprensibles a partir de las diferencias de clase social entre ambas; y 4) la casi total desaparición de las remitentes femeninas y el reemplazo de remitentes individuales por colectivo durante los años 1892-1895, que son también los de mayor consagración de Martí a los preparativos de la nueva fase del independentismo cubano.

Las cartas de algunos militares, como las del comandante Enrique Collazo (6 y 24 de enero de 1892), permiten seguir el tremendo esfuerzo que hubo de desplegar el escritor y orador para consolidar una imagen de autoridad ante un público de formación militar o marcado por su participación bélica en el proceso independentista. La rispidez de esas cartas de Collazo pone al descubierto las resistencias que todavía en esas fechas en que se ha supuesto plenamente consolidado el crédito y el liderazgo político de Martí opusieron al mismo algunos sectores del movimiento independentista. (En una de las

misivas registradas en el apéndice, Gonzalo de Quesada escribe: "Cuidado con Martí, que tengo noticias [de] que se intentarán con él traiciones: no permitan que viaje." Entonces era mayo de 1893.) Pero si impacta la dureza impugnadora de las referidas cartas del comandante Collazo, impresiona también la solidaridad que se activa de inmediato entre los sectores populares de la emigración cubana.

Entre los detalles del segundo que ameritan mención sobresalen: 1) el prurito de precisión en cuanto a las fuentes, las fechas y el estado de cada una de las cartas; 2) las oportunas y esclarecedoras notas a pie de página sobre referencias y alusiones a veces hasta anecdóticas; y 3) el aprovechamiento de algunos de los aportes documentales de Carlos Ripoll, uno de los martianos del exilio con más contribuciones a la bibliografía del Héroe Nacional. Un desliz que increíblemente sobrevivió a todas las etapas de revisión del libro es la repetición de un mismo fragmento de cartas en las páginas 86 y 101, justificado primero como correspondiente al año 1881, y luego al año 1882 (86, n.1 y 101, n.1). Tampoco parece justificable que después de haber optado por situar todas las fichas de los remitentes en un apartado final según su orden de aparición, haya tres de ellas en notas a pie de página (157, n.3; 180, n.2; 192, n.1). Desde luego, ninguno de estos puntos susceptibles de mejora impide notar que estamos ante una de las contribuciones más importantes —y esperadas— de la bibliografía de José Martí.

Una sola y principalísima veta epistolar se echa de menos en esta compilación: la de Manuel Mercado, destinatario favorecido de la correspondencia martiana, de quien no se conserva más que una formal anotación en el álbum de bodas de Carmen Zayas-Bazán y José Martí (diciembre de 1877). Previsora quizás de la suerte de los papeles de su hijo, en una carta de 1881 Leonor Pérez reconoce haber roto varias misivas de este porque "rara era la que no tenía un ramalazo que no me hubiera gustado que otro leyera" (78). ¿Cabría una explicación similar para aquella ausencia? Sería una pérdida inconmensurable que tan rica veta de información se hubiera cerrado para siempre, bajo el fuego o bajo el agua.

Ismael González González

MARTÍ Y LA CIENCIA DEL ESPÍRITU

Para quienes ya hemos podido leer las cien páginas que resultaron de la labor investigativa del doctor Diego González durante —me atrevo a decir— buena parte de su vida, la primera necesidad es la de expresarle sincera gratitud. Estas reflexiones sólo han podido surgir de una vida consagrada a la “ciencia del espíritu”, como la suya, que le ha permitido un profundo conocimiento de la Filosofía, la Psicología y de la historia de las ideas cubanas.

La conjunción de este saber —y su auténtica sedimentación en el quehacer intelectual del autor— y de su raigal filiación patriótica, no podía soslayar el reto que representa encarar la colosal obra del más universal de los cubanos, máxime cuando se posee plena conciencia (como es el caso) de que José Martí encarna como ningún otro el pensamiento cubano, a la vez que se sitúa en la cúspide de su época, desde donde avizora el devenir de las más diversas disciplinas del conocimiento. Y esa realidad supo abordarla el investigador en la medida justa, logrando estructurar un sólido texto, sin conjeturas ni fatuas pretensiones de presentarnos un Martí psicólogo, si bien ha legitimado la existencia en él de un pensamiento psicológico, hasta ahora prácticamente ignorado.

Aun el lector no advertido podrá constatar que para haber leído a José Martí con tal alcance y penetración, para haber aprehendido de su extenso legado escrito todo cuanto ahora el doctor González Serra nos revela con suficiente fundamento y adecuada contextualización, se ha debido trabajar mucho antes de iniciarse el proceso preciso de escribir el libro que ha visto la luz en La Habana y ya llega a bibliotecas y manos ávidas.¹

Se ha ordenado la obra en una introducción y nueve capítulos, los que sitúan el objeto de estudio en el contexto filosófico y sustentan la ciencia del espíritu, para de inmediato exponer la presencia en la obra martiana de hon-

duras y atisbos relativos al concepto de hombre, acerca de la sensación, el pensamiento, la imaginación y la inteligencia, y sobre la moral; completan la exposición los capítulos dedicados a la unidad del conocimiento y el afecto, al espíritu de los pueblos, a la formación del hombre y, a manera de conclusión, a la significación de Martí para el futuro de la Psicología.

Pero si todas sus páginas constituyen un culto a la honestidad que ha de acompañar la actuación del científico —y de ello el autor constituye un legítimo paradigma—, la decisión de colocar como apéndice una “Guía temática del pensamiento psicológico de José Martí”, subrayan su altruismo y bondad, y el afán de compartir sus hallazgos, pero sobre todo, de incitar e invitar a continuar la indagación y la reflexión en torno a tan relevante tema, cuya convocatoria es más acuciante dadas las exigencias que emanan de los días que corren, en Cuba y en el mundo todo.

El libro que ha aparecido no es un libro para psicólogos solamente, es un libro imprescindible para todos cuantos se interesan en un conocimiento cabal de José Martí y su pensamiento, cuya dimensión humanista ha recibido una decisiva contribución con este fecundo título, que los lectores disfrutarán, y que abre el cauce para nuevos estudios y aportes que enriquezcan el conocimiento y la valoración del pensamiento psicológico del Maestro.

¹ Diego Jorge González Serra: *Martí y la ciencia del espíritu*, La Habana, Editorial SI-MAR S.A., 1999.

Marlene Vázquez Pérez

ESE NIÑO DE LA EDAD DE ORO: PESQUISAS Y HALLAZGOS

¿Cuándo fructificarán, en obra duradera, las lecturas, aprendizajes e iniciaciones de la infancia y la adolescencia? ¿A qué claves ocultas de la vida daremos respuestas con los textos tempranos, saboreados en la sala de la casa familiar, o escuchados de los labios paternos? ¿Bajo qué prueba decisiva aflorará la enseñanza, aparentemente olvidada, del primer libro o el primer maestro?

En cada uno de nuestros actos de madurez se concretará una experiencia del niño que fuimos, de los sueños que alentaron nuestras horas de entonces y que ha sido preciso defender tenazmente frente a los avatares cotidianos para que arrojen los resultados aludidos. De las circunstancias epocales, tanto sociales, económicas, culturales o familiares, estará marcado el crecimiento físico y espiritual del niño, determinado además por los personales atributos de inteligencia, sensibilidad y capacidad para el ejercicio escolar. Por todos los meandros de esa corriente, cristalina a veces, turbia otras, se adentra José A. Gutiérrez en su empeño por aquilatar justamente los resortes ocultos en el fluir de la obra mayor de José Martí, los cuales es preciso buscar en las fuentes mismas de su riquísimo universo intelectual. En su libro *Ese niño de LA EDAD DE ORO*¹ (Premio Especial de Ensayo con motivo del centenario de *La Edad de Oro*, 1989) confluyen dos cualidades que no se hayan unidas con frecuencia, el rigor investigativo y la capacidad para comunicar, sustentadas por una prosa amena y elegante que hace de este penetrante ensayo un texto de agradable lectura.

El acercamiento a José Martí como renovador de la literatura para niños en el Continente, es llevado a cabo en este libro partiendo de la etapa formativa del gran cubano, así como de la tradición precedente y las normas literarias

al uso en la Cuba de entonces. La indagación en los cimientos del bagaje intelectual martiano se estructura a partir de la pesquisa —con perspectiva diacrónica ajustada a la trayectoria vital del Maestro— en la literatura para niños que circulaba en la Isla, lo cual abarca publicaciones periódicas, textos dedicados a la enseñanza y programas de estudio, como fuentes documentales más importantes. También se presta atención a la composición del claustro en aquellos colegios a los que Martí asistió, además de analizar determinados libros destinados a los niños, los cuales alcanzaron amplia difusión en la época.

A través de esta investigación se nos da noticias del estado de la serie literaria infantil cubana anterior a *La Edad de Oro*, lo cual permite al lector percatarse de cómo los escritores de la Isla fueron recreando géneros, motivos y asuntos tomados de la tradición literaria criolla, que sentarán el precedente necesario para la transformación raigal que llevará a cabo el Apóstol.

Cuando el niño José Martí inicia los estudios elementales en el colegio San Anacleto, que dirigía Rafael Sixto Casado, aún regía en el país el “Plan General de Instrucción Pública para las Islas de Cuba y Puerto Rico”, vigente desde 1846, con el que la Metrópoli consolida su dominio ideológico, sobre todo en las escuelas gratuitas, luego de producirse la centralización educativa. Pese a esta medida represiva y coactiva, se acentúa la labor patriótica, especialmente en los colegios privados, en los cuales fungen como educadores figuras prominentes de la cultura cubana, en su mayoría notables escritores, como bien señala el autor de este volumen.

Otro elemento rescatado del olvido gracias a estas páginas es la publicación y difusión en la Isla del *Álbum de los Niños*, periódico infantil dirigido por el español Manuel Zapatero y que ve la luz semanalmente entre 1858 y 1861. Se refiere aquí la amplitud del plan temático y genérico concebido por el autor, aunque sus propuestas no rebasan los valores socialmente establecidos.

El *Álbum [...]* es rico en estampas costumbristas, narraciones didáctico-moralizantes, reglas de urbanidad, fábulas, poesías, pequeñas biografías de niños y hombres célebres, versiones de cuentos de Perrault, artículos de divulgación científica, entre otros asuntos de interés. No escapa a la atención del investigador el hecho muy probable de que Martí haya podido, en el propio colegio de San Anacleto, acceder a la lectura de dicha publicación, pues ese centro docente fue uno de los principales suscriptores de la misma.

¹ José A. Gutiérrez: *Ese niño de LA EDAD DE ORO*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1998. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

Demuestra además Gutiérrez, a través de la inclusión de oportunas citas tomadas del *Album de los Niños*, la relación temática que se establece, por encima de más de dos décadas, entre este y *La Edad de Oro*, si bien la revista martiana lo supera, como ya sabemos, en resultados ideoestéticos y permanencia en el gusto del público lector.

Se destaca en este ensayo como rasgo dominante en la producción literaria destinada a los niños durante la infancia de Martí —en la que se incluyen también los textos escolares propiamente dichos— el sentido de lo nacional como germen de un proceso descolonizador que no tardará en dar frutos contundentes a través de las guerras de independencia, acaecidas pocos años después. El minucioso análisis en los componentes de la sólida cultura martiana, desde la raíz hasta las obras de madurez, conducen al autor a declarar:

José Martí pertenece, precisamente, a la primera generación formada en los textos didácticos de creación nacional, que surgen como una necesidad productiva y estética lógica de la escuela cubana, y más aún, de la serie literaria infantil, como consecuencia de una educación patriótica que se convierte en el factor fundamental de la determinación de las dos tendencias existentes por entonces en los centros estudiantiles del país: una oficial, impuesta por España, cuya finalidad es “hacer almas y brazos” dóciles, enseñar para la esclavitud colonial y otra, al margen de la cultura metropolitana y contrapuesta a ella, que pretende hacer almas y brazos libres”, mirar hacia la identidad propia. (51)

La segunda parte del título que nos ocupa se circunscribe a la adultez de Martí, especialmente a partir de su breve estancia en Cuba después del Zanjón. Entre sus muchas actividades del período está la colaboración en el periódico de instrucción y recreo *La Niñez*, dirigido por Fernando Urzais. Su consignación en el listado de colaboradores, además de la casi segura paternidad de algunos pasajes citados en el texto de Gutiérrez, demuestran la temprana preocupación de Martí por la obra literaria destinada a los niños, pues estos primeros intentos suyos en ese quehacer tienen lugar diez años antes de publicar su revista y aún faltarían tres para la aparición de *Ismaelillo*.

Según declara el autor, es *La Niñez* el antecedente directo a *La Edad de Oro*, tanto por su perfil temático como por los logros artístico-literario que evidencia.

La relación que se produce entre ambos periódicos es verdaderamente significativa y el investigador ahonda sagazmente en ella para arrojar nueva luz sobre esta faceta creadora martiana. *La Niñez* formó parte del proceso

descolonizador ya aludido, gracias al cual creció intelectualmente José Martí hasta situarse a la altura de las necesidades de renovación que experimenta la serie literaria infantil cubana, y por qué no, continental, destinada a la forja de los hombres del futuro, aquellos que deberían tomar en sus manos el destino de la nación después de la independencia.

El gran proyecto cultural que se iniciaría en 1889 con la publicación de los cuatro números de *La Edad de Oro* parte de la experiencia pedagógica de Martí en colegios de diversos lugares del Continente y pretende suplir la carencia de textos auténticamente americanos, puesto que pudo constatar la presencia de principios escolásticos en que se basa la enseñanza estructurada a partir de libros importados o fundados en el espíritu religioso de la época. De esa vivencia y de la necesidad urgente de remediarla arranca el propósito de divulgación científica presente en *La Edad de Oro*, consonante al espíritu modernizador de la época en que se gesta.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que si *La Edad de Oro* preparó a la niñez cubana para afrontar las urgencias del presente, erigiendo así un puente de continuidad entre la época de Martí y el devenir contemporáneo, justo es decir que no fue un hito aislado, sino el punto culminante de un proceso que incluye, necesariamente, a la literatura infantil anterior.

Luego del sustancioso análisis efectuado, concluye Gutiérrez afirmando que si *Ismaelillo* inaugura la modernidad en la poesía continental, junto a *La Edad de Oro* desbroza el camino de una nueva literatura infantil en nuestra América. Poemario y revista representan el punto más alto en la transgresión de la norma literaria instituida, tanto desde el punto de vista estético como ideológico. Ambas obras refuerzan el criterio de la buena literatura, que no es privativa de una u otra serie, que es condición *sine qua non* de toda creación artística literaria, sea quien sea su destinatario. (195)

Sirvan, pues, estas breves notas, como invitación a la lectura de un texto verdaderamente aportador dentro de la copiosa bibliografía martiana, a la vez que interesante recorrido por la cultura cubana del siglo XIX.

Mauricio Núñez Rodríguez

UN MARTÍ QUE SIEMPRE BUSCAMOS

La ciudad de Cienfuegos siempre tiene reservada alguna sorpresa al visitante. Así ocurrió en el Seminario Provincial de Estudios Martianos realizado allí en el año 1997, cuando una profesora del Instituto Superior Pedagógico Conrado Benítez, presentaba a la primera de varias alumnas que iban a exponer en aquel evento los resultados de sus investigaciones. Estos trabajos constituían la evaluación final de una asignatura que durante un semestre estudiaba la vida y el quehacer creativo de José Martí. Pero lo *sui generis* de este programa de clases en la Perla del Sur, era que se había estructurado a partir de las temáticas propuestas por los alumnos del mencionado centro de altos estudios a través de encuestas realizadas por los profesores.

El resultado de ese muestreo arrojó que las aristas de mayor interés para reflexionar eran las relacionadas con la imagen humana de José Martí: sus características físicas y personales, las relaciones con sus amigos, su carácter, su temperamento, su personalidad, su vida amorosa, entre otras muchas. Y teniendo en cuenta estas sugerencias se originó el curso. Claro, siempre hubo que agregar otros horizontes ya recorridos, pero que no podían faltar desde el punto de vista metodológico y educativo para lograr un programa lo más integral e instructivo posible. Y —según relató la profesora— el sentido de pertenencia y el entusiasmo de los alumnos se mantuvo durante todo el semestre, en el transcurso del cual los jóvenes no fueron únicamente oyentes pasivos sino que hubo participación constante, y la prueba mayor fue la calidad de los trabajos seleccionados para ser defendidos en aquel encuentro juvenil martiano.

¿Qué sucedería si esta metodología empleada en el pedagógico de Cienfuegos se utilizara en otros centros educacionales del país o se empleara para confeccionar otras programaciones dirigidas a un público mayor? ¿Qué pasaría si esta retroalimentación destinatario-emisor se tuviera sistemática y realmente en cuenta? Es muy posible que si la experiencia de Cienfuegos se repitiera en otras ciudades del país las encuestas mostrarían

similares resultados, y si se extendiera la investigación a la población quizás serían muy diferentes sus intereses, porque en reiteradas ocasiones los investigadores martinianos ofrecemos charlas, conversatorios o conferencias en distintos lugares, y estas preocupaciones se exteriorizan con marcada frecuencia. A la satisfacción de esas necesidades de información martiana se encamina el volumen *Yo conocí a Martí*,¹ que con selección y prólogo de Carmen Suárez León dibuja, recrea, presenta en gran medida a ese Martí que tanto buscaban y buscan no sólo los estudiantes del Pedagógico de Cienfuegos; por eso afirmo con certeza que es una propuesta necesaria, oportuna y útil, que viene a suplir una gran avidez cognoscitiva de los cubanos, pues estas reflexiones de personas que conocieron a nuestro Héroe mayor no se publicaban de forma íntegra hace más tiempo del que tenemos de nacidos varias generaciones de cubanos. Tal y como se afirma en el prólogo, las valoraciones “son tomadas de diferentes publicaciones, y en su mayor parte, de la maciza compilación que hizo la *Revista Cubana*, entre 1951 y 1952”.(12) De ahí el acierto que tuvo su compiladora y el equipo de las ediciones Capiro de Santa Clara en dar a luz este proyecto.

La doctora Suárez León, investigadora del Centro de Estudios Martianos, nos invita a un recorrido por treinta y cuatro testimonios de personas vinculadas a Martí por diferentes razones. Aquí están las impresiones de los poetas Rubén Darío, Amado Nervo y José María Vargas Vila, así como las de María Mantilla, Alfonso Mercado (el hijo de Manuel Mercado), Máximo Gómez, Juan Gualberto Gómez por sólo citar algunos. Estas opiniones, desde perspectivas tan disímiles, aportan un conjunto de elementos que, poco a poco, van trazando un cálido retrato de nuestro Héroe Nacional. Pero, sobre todo, es un Martí terrenal, un ser de carne y hueso con sus defectos, pasiones desmedidas y, por supuesto, con su indiscutible genialidad.

Tal vez el ansia de redescubrir ese mismo universo incentivó a la también autora del volumen *José Martí y Víctor Hugo: en el fiel de las modernidades* (Casa Editora Abril, 1998), para iniciar la tarea siempre compleja de analizar cuáles artículos debería seleccionar para integrarlos de manera tal que el lector recibiera la sensación de estar leyendo una novela o quizás una biografía novelada debido al ritmo que logra la descripción de los distintos horizontes del carácter, la personalidad y el temperamento de Martí expresada por cada uno de los autores, cuyas coloquiales intervenciones están llenas de diálogos, anécdotas y narraciones intercaladas que le imprimen

¹ Ediciones Capiro, Santa Clara, 1998, 220 p. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

dinamismo al discurso y posibilitan rapidez en la lectura. Es como asistir a una conversación en la cual el lector es destinatario e interlocutor.

Se hallarán, a su vez, en estas páginas, referencias al Martí profesor, periodista, poeta, traductor, publicista, cónsul, crítico literario y de arte, al orador elocuente y, por supuesto, al líder revolucionario; pero, además, a un Martí amigo, familiar, compañero. Es una visión de Martí desde todo el Continente. Es una mirada plural. Baste reparar en las nacionalidades y profesiones de los autores o las diferentes razones de sus acercamientos a Martí, y en qué circunstancias, para darse cuenta del radio de acción del creador no sólo en toda la América sino, también, más allá. Y para este empeño es importante la sección "Sobre los autores", que posibilita la ubicación espacial y temporal de cada uno de los que testimonian. Deberá incorporarse en este acápite para futuras ediciones los datos sobre José María Izaguirre y Miguel Tedín. *Yo conocí a Martí* se distingue, además, por la original ilustración de cubierta de Ricardo Rafael Villares y por su calidad de impresión que, sin lugar a dudas, lo convierten en un esfuerzo meritorio de las Ediciones Capiro de Santa Clara.

Yo conocí a Martí no es un texto aislado ni casual dentro de la obra de investigación de Carmen Suárez, la también editora y traductora tiene en su haber diversos textos publicados en revistas especializadas de Cuba y el extranjero en los que aborda diferentes aristas de la producción literaria de José Martí y otros autores cubanos como José Lezama Lima y Eliseo Diego.

Cuando el lector concluya de leer este prisma de apreciaciones —que ya se suma a la bibliografía martiana— seguramente sentirá que ha estado muy cerca de Martí. Quizás sea por la inmediatez que le imprime a estas narraciones el uso continuado de la primera persona gramatical o el calor humano implícito en la exposición de cada pasaje, cada descripción o cada recuerdo. Fue tal la admiración que Martí despertó en quienes tuvieron el privilegio de tratarlo, compartir tribunas, trabajos, reuniones políticas o familiares. Por esas razones *Yo conocí a Martí* se transita con placer y con la seguridad de que cada segmento descubrirá siempre algo nuevo del autor de *La Edad de Oro*. Sería importante que este volumen tuviera la divulgación que merece para que circule entre los lectores con rapidez, pues, reitero, satisface numerosas demandas —no sólo de los cienfuegueros. Aquí se encuentra un Martí vivo, pero un Martí otro, un Martí que tanto necesitamos.

Araceli García-Carranza

BIBLIOGRAFÍA MARTIANA (1998)

TABLA DE CONTENIDO

Nota introductoria

Abreviaturas utilizadas

	Asientos
I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA. 1998	1-16
II. BIBLIOGRAFÍA PASIVA. 1998	17-212
1. Obras de consulta	17-19
2. Datos para su vida (incluye biografías)	20-31
3. Historia y obra política y revolucionaria	32-40
3.1 Martí en México (1875-)	33-34
3.2 Martí en Estados Unidos (1880-)	35-40
4. Martí en el Arte y la Literatura	41-48
4.1. Arte	41-43
4.2. Crónicas	44-47
4.3. Teatro	48
5. Obra Literaria-Crítica e Interpretación	49-66
6. Promoción en Cuba	67-96
6.1. Promoción en Cuba-Conferencia Internacional <i>José Martí y los desafíos del siglo XXI</i>	94-96
7. Promoción en el extranjero	97-107
8. Relación con otras figuras	108-127
9. Sobre libros y revistas (reseñas, comentarios y otros textos)	128-153
9.1. <i>Amistad funesta</i> o <i>Lucía Jerez</i>	147-148
9.2. Periolibro	149-150
9.3. Toledo Sande, Luis – <i>Cesto de llamas</i>	151-153

10. Temas en la obra de José Martí	154-212
10.1. Arte	154-156
10.2 Ciencia y Naturaleza	157-160
10.3 Comunicación	161
10.4 Deporte	162
10.5 Educación	163-165
10.6 Espionaje	166
10.7 Ética	167-168
10.8 Filosofía e Historia	169-175
10.9 Humanismo	176-177
10.10 Identidad y Sociedad	178-183
10.11 Iglesia y Sociedad	184
10.12 Periodismo	185-187
10.13 Política y Revolución	188-204
10.14 Trabajo	205
10.15 Vigencia	206-212

III. INDIZACIÓN AUXILIAR

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

2. Índice onomástico

NOTA INTRODUCTORIA

El movimiento editorial descrito en esta compilación recae fundamentalmente en los años 1995-1997, y, en menor medida, en el año 1998 que corresponde a este *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n. 22. En las anteriores bibliografías publicadas desde su salida a la luz, en 1978, y en los siete números del *Anuario Martiano* publicados por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional José Martí (1969-1977), la información retrospectiva resultó suplementaria en cada una de las compilaciones anuales, mientras que la información corriente siempre alcanzó un porcentaje mayor.

Sin embargo, en esta compilación, el año en curso (1998) o sea la bibliografía corriente, consta de treinta y nueve títulos, los cuales equivalen al 18% del cuerpo bibliográfico. Diez años antes (1988) doscientos once títulos representaron el 72% de la bibliografía corriente, y veinte años antes (1978) dieciséis títulos constituyeron el 10% del cuerpo bibliográfico corriente. No sería oportuno hacer comparaciones con frecuencias más estrechas porque

realmente el auge del movimiento editorial martiano fue siempre un ascenso hasta fines de la década de los 80.

Los difíciles años 90 ya terminan y ya invitan a la recuperación editorial.

Sirva este breve comentario para que editores e investigadores se propongan cada año un movimiento editorial de y sobre José Martí que logre una frecuencia ascendente como en los años 1959-1989.

A.G.C.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

<i>ABC</i>	<i>ABC</i> (Madrid)	<i>CUP</i>	<i>Cúpula</i> (La Habana)
<i>AMB</i>	<i>Ámbito</i> (Holguín, Cuba)	<i>DEB AME</i>	<i>Debates Americanos</i> (La Habana)
<i>AMENUE</i>	<i>América Nuestra</i> (La Habana)	<i>FAID</i>	Fundación para Actividades de Investigación y Desarrollo
<i>BAR</i>	<i>Barataria, Pliegos de la Ínsula. Revista de Filología y Creación Literaria</i> (Alcalá de Henares, España)	<i>GAC CUB</i>	<i>Gaceta de Cuba</i> (La Habana)
<i>BOH</i>	<i>Bohemia</i> (La Habana)	<i>GRANINT</i>	<i>Granma Internacional</i> (La Habana)
<i>CAM</i>	<i>Caminos</i> (La Habana)	<i>HER</i>	<i>El Heraldo</i> (Bogotá)
<i>CAS AME</i>	<i>Casa de las Américas</i> (La Habana)	<i>IABN</i>	Instituto Autónomo Biblioteca Nacional de Venezuela
<i>CAU</i>	<i>Cauce</i> (Pinar del Río, Cuba)	<i>ISLAS</i>	<i>Islas</i> (Villaclara, Cuba)
<i>CEM</i>	Centro de Estudios Martianos (La Habana)	<i>JUV REB</i>	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)
<i>CIEN INN DES</i>	<i>Ciencia, Innovación y Desarrollo</i> (La Habana)	<i>LIB MEX</i>	<i>Librería Mexicana</i>
<i>CONTC</i>	<i>Contracorriente</i> (La Habana)	<i>LOT</i>	<i>Revista Cultural Lotería</i> (Panamá)
<i>CORR CUB</i>	<i>Correo de Cuba</i> (La Habana)	<i>OBR</i>	<i>Obras. Revista Cubana de la Construcción</i> (La Habana)
		<i>OC</i>	<i>Obras completas</i> (La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1965)

<i>OPUS</i>	<i>Opus Habana</i> (Oficina del Historiador de la Ciudad) (La Habana)	<i>REV LIB CUB</i>	<i>Revista del Libro Cubano</i> (La Habana)
<i>PAÍS</i>	<i>El País</i> (Madrid)	<i>REV LIT CUB</i>	<i>Revista de Literatura Cubana</i> (La Habana)
<i>PAT</i>	<i>Patria. Revista Histórico-Cultural del Periódico Granma</i> (La Habana)	<i>SIG</i>	<i>Signos</i> (Villaclara, Cuba)
<i>QUE</i>	<i>Quehacer</i> (Las Tunas, Cuba)	<i>SIG MAR</i>	<i>Siga la Marcha</i> (Sancti Spiritus, Cuba)
<i>REVCUL</i>	<i>Revolución y Cultura</i> (La Habana)	<i>TEM</i>	<i>Temas</i> (La Habana)
<i>REVINTBIB</i>	<i>Revista Interamericana de Bibliografía</i> (Estados Unidos)	<i>TRA</i>	<i>Trabajadores</i> (La Habana)
		<i>TRI HAB</i>	<i>Tribuna de La Habana</i>
		<i>UNI HAB</i>	<i>Universidad de La Habana. Revista</i>

I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA. 1998

- 1 *Guatemala* / ed. crítica de María Talavera y Pedro Pablo Rodríguez; pról. Ramón Uriarte. — La Habana: Centro de Estudios Martianos; Editorial José Martí, 1998. — 104 p.
Incluye Índice de Nombres, Índice Geográfico, Glosario.

1997

- 2 *Cuadernos martianos II: secundaria básica* / sel. de Cintio Vitier; il. Pedro Hernández Dopico. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1997. — 108 p.: il.
- 3 *La Edad de Oro*. — 3. ed. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1997. — 209 p.: il.
- 4 *Ideario pedagógico* / presentación Centro de Estudios Martianos; sel. e introducción de Herminio Almendros. — 2. ed. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1997. — 147 p.
- 5 “Imágenes martianas. Del modo de razonar por experimentos. ¿Qué rama del saber de su época no fue abordada por José Martí?” *CIEN INN DES* 3 (2): 2; 1997. Artículo del libro *Nociones de Lógica*, de W. Stanley Jevons traducido por José Martí en 1885. *OC*, t. 25, p. 327.
- 6 *Lucía Jerez o Amistad funesta* / pról. de Mauricio Núñez Rodríguez; dibujo de Rafael Morante. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1997. — 156 p.: il. Título del prólogo: “Otra lectura de *Lucía Jerez*”.

- 7 *Todo lo olvida Nueva York en un instante* / sel. y presentación de Jorge de Jesús Aguirre, María Antonieta Juliá. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1997. — 277 p.
Contiene: I. Con paso ligero y la mirada alerta, 1881-1886. — II. El ceño fruncido y la mirada preocupada, 1887-1889. — III. Afinado el olfato, andar seguro, aguda la mirada, 1890-1891.
- 8 *Versos libres*. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1997. — 112 p.: il. — (Colección Poesía)
- 9 *Versos sencillos*. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1997. — 61 p.: il. — (Colección Poesía)

1996

- 10 *En mi pecho bravo* / sel., introd. y notas Esteban Llorach Ramos. — La Habana: Editorial Gente Nueva, 1996. — 336 p.
Bibliografía y notas.
- 11 *Patria y libertad*. (Drama indio) / ed. e ilustración Luis Luján Muñoz; estudio y teoría Teatro Continuo Manuel Corleto. — 1. ed. — Guatemala: Departamento de Estudios e Investigaciones Socioculturales, Ministerio de Cultura y Deportes; Lectores Anónimos Club Adictos al Libro, 1996. — 79 p.: il.

1995

- 12 “El año nuevo” *TRI HAB* (51): 5; 1 en., 1995.
Fragmento de un artículo publicado en *Patria* el 5 de enero de 1894.
- 13 *José Martí y la naturaleza* / comp. Eugenia Olazábal, Rosa González, Josefina Toledo; presentación Yolanda Ricardo. — La Habana: Centro de Información, Divulgación y Educación Ambiental (CIDEA), 1995. — 134 p.
Contiene: I. Ideas sobre la naturaleza. — II. Naturaleza física. — III. El hombre en su entorno. — Apéndice. — Notas. — Índices. — Bibliografía.
- 4 *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba. Manifiesto de Montecristi*: edición conmemorativa por el centenario de su publicación / presentación de Ibrahim Hidalgo de Paz. — La Habana: Centro de Estudios Martianos; Ediciones ARTEX, 1995. — 36 p.: il.
- 15 “*Reyes el que ama mucho*. Sel. y presentación Rosa Miriam Elizalde”. *JUB REB* (240): 12; 2 abr., 1995. il.
- 16 “Tarea de grandes”. *PAT* 1 (1): 12-13; en.-febr., 1995. (*Revista histórico-cultural del periódico GRANMA*)
Publicado originalmente en *Patria* (Nueva York) el 17 de abril de 1894, bajo el título “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano (*OC*, t. 3, p. 138-143).”

II. BIBLIOGRAFÍA PASIVA. 1998

1. Obras de consulta

1997

- 17 ABAD MUÑOZ, DIANA. *Homenaje a José Martí en el centenario de su muerte en combate* / Diana Abad Muñoz, coordinadora, Laura Eugenia Solís Chávez. — Morelia: Escuela de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997. — 255 p. — (Serie Támu Joskueca — Cuatro Estrellas)
 Contiene: Palabras preliminares / Laura Eugenia Solís Chávez. Presentación / Diana Abad Muñoz. Comentario a manera de prólogo / Julio Le Riverend Brussonne. Independencia y cambio de espíritu en el proyecto martiano de emancipación latinoamericana / Adalberto Ronda Varona. Fundamentación ética de la revolución martiana / Jorge Juan Lozano Ros. José Martí y su apropiación de los clásicos grecolatinos / Amaury B. Carbón Sierra. El proyecto cultural en el modelo sociopolítico de José Martí / Hortensia Peramo Cabrera. Martí en Lezama: una mirada desde la tradición / Mirta Pernas Gómez. José Martí: educar en la identidad / Constantino Torres Fumero. La última carta de Martí a María Mantilla / Salvador Arias García. En torno al pensamiento martiano y algunos aspectos de la bioética / Josefina Toledo Bénédict. La Revolución “por el bien mayor del hombre” / Ibrahim Hidalgo Paz. Premisas y objetivos del análisis de la sociedad estadounidense por José Martí: en busca de una manera propia de existir / Ramón de Armas Delamarter-Scott. Martí ¿antimperialista? / Francisca López Civeira. La República de José Martí: política y diplomacia / Rolando González Patricio. La penosa enfermedad del hombre de Dos Ríos / Ángel M. Tundidor Bermúdez, David Brene Padrón. Sin temor de negativa / Oscar Loyola Vega. José Martí acerca del pueblo, el ejército y la Guerra de Independencia de Cuba / Raúl Izquierdo Canosa. La muerte incierta de José Martí / Sergio López Rivero, Marial Iglesias Utset, Emilio Ichikawa Morin. Vida, muerte, otra vida / Rafael Cepeda Clemente. En el centenario de la muerte de José Martí / Diana Abad Muñoz.
- 18 ALEMANY BAY, CARMEN; MUÑOZ HAEDO, RAMIRO; ROVIRA, JOSÉ CARLOS, eds. *José Martí: historia y literatura ante el fin del siglo XIX*: (Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante en marzo de 1995). — Alicante - La Habana: Publicaciones de la Universidad de Alicante - Casa de las Américas, 1997. — 266 p. — (Colección América Latina; 1)
 Contiene: Introducción. I. *Visiones generales*. España en Martí / Cintio Vitier. — Forma y pensamiento en José Martí / Roberto Fernández Retamar. — José Martí y la invención de la identidad hispanoamericana / Teodosio Fernández. — Narrando la nación moderna / Ivan A. Schulman. — José Martí: un creador del siglo

XIX para el siglo XXI / Andrés Sorel. — II. *La obra literaria*. Los *Versos sencillos* / Fina García Marruz. — Análisis estilístico de *Versos sencillos* / Benito Varela Jácome. — Intuiciones sobre el proceso de creación de los *Versos libres* de José Martí / Carmen Alemany Bay. — Los *Versos libres* de José Martí: notas para una poética de lo hirsuto / Enrique Marini-Palmieri. — “En un domingo de mucha luz”: poesía y literatura en los años previos a *Ismaelillo* / Carmen Ruiz Barrionuevo. — José Martí, protagonista del mito: la utopía americana de José Lezama Lima / Remedios Mataix. — Literatura y educación en el inicio del modernismo: la aportación de José Martí / Miguel Ángel Auladell. — La metamorfosis del poeta e intelectual ante la modernidad de Lucía Jerez / José Gomáriz. — III. *Reflexión histórica y contexto*. Las exigencias de una nueva historiografía latinoamericana en la óptica de José Martí / Paul Estrade. — El esclavo y el proletario / Alberto Gil Novales. — Nacionalismo y transnacionalidad en José Martí / Isidro Sepúlveda Muñoz. — La agonía antillana de Luis Araquistáin (1928) / Juan Francisco Fuentes Aragonés.

- 19 MURPHY, TONY R. comp. *A cien años de Martí* / comp. Tony R. Murphy; il. Raúl Martínez. — Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1997. — 113 p. Contiene: Prólogo: Los locos somos cuerdos / Tony R. Murphy. — Los *Versos sencillos* / Fina García Marruz. — Martí ante la pintura hispánica / Adelaida de Juan. — José Martí: del anticolonialismo al antimperialismo / Roberto Fernández Retamar. — España en Martí / Cintio Vitier.

2. Datos para su vida (incluye biografías)

1998

- 20 “Cronología martiana abreviada”. *LOT*(419): 109-136; jul.-ag., 1998.
- 21 SANTOS MORAY, MERCEDES. *Biografía Martí a la luz del sol*. — La Habana: Editora Política, 1998. — 172 p.; il.
 “[...] es más que una evocación lírica al maestro [...] Biografía donde se integran la historia y el elemento de ficción [...] Especialmente atractiva a los lectores jóvenes.”
 Incluye cronología sintetizada, bibliografía consultada e imágenes martianas.
- 22 TOLEDO SANDE, LUIS. *Cesto de llamas: biografía de José Martí*. — 2. ed. rev. y corregida. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1998. — 274 p.
 “[...] una imagen fiel y lo más orgánica posible de José Martí.”
- 23 VITIER, CINTIO. “La capilla y el álbum”. *OPUS*2(4): [5]-11; 1998. il.
 Sobre el Álbum de Bodas de José Martí y Carmen Zayas Bazán conservado en el Museo Casa Natal de José Martí desde 1925. Posee en su interior cerca de treinta dedicatorias y firmas. La Oficina del Historiador de la Ciudad publicará una edición facsimilar.

1997

- 24 ALMENDROS, HERMINIO. *Nuestro Martí* — nota a la tercera edición por Juan M. Castellat Falcón.— 3. ed.—La Habana: Pueblo y Educación. 1997.— 105 p.
Tomado de la ed. de la Editora Juvenil, 1965.
- 25 SEXTO, LUIS. “Ya el hombre tiene dos patrias”. *BOH* 89 (3): 64-67; 31 en.. 1997. il.
Sobre la estancia de Martí en Barahona, República Dominicana.

1995

- 26 BLANCO, GLADYS. “Los falsos nombres de José Martí”. *TRIHAB* 15 (21): 4-5; 21 mayo, 1995.
- 27 RAMOS GUADALUPE, LUIS ENRIQUE. “Notas sobre el estado del tiempo.” *BOH* 87 (10): 51-52; 12 mayo, 1995.
Condiciones meteorológicas el 19 de mayo de 1895.
- 28 ROSQUETE PULIDO, IBIS y JORGE A. EBRO. La iniciación. *JUV REB* (227): 9; 8 en., 1995. (“Sección constante”)
Facetas de la vida de José Martí: desde niño hasta su iniciación como hombre.
- 29 TOLEDO SANDE, LUIS. “La tenacidad mambisa”. *BOH* 87 (1): 44-47; febr., 1995. (Edición Internacional)
Martí en campaña.
Publicado también en *BOH* 20 en., 1995, bajo el título: “José Martí: la tenacidad mambisa”.
- 30 TORRES, JOSÉ ANTONIO y GLADYS BLANCO. “De Dos Ríos a Santa Ifigenia”. *BOH* 87 (10): 48-49; 12 mayo, 1995. il.
Incidencia de los cinco enterramientos del cadáver de José Martí.
- 31 VALDÉS VIVÓ, RAÚL. “El misterioso caballo de Martí”. *BOH* 87 (10): 46-47; 12 mayo, 1995. il.
Corcel que estuvo junto a todas las grandes figuras del 95.

3. Historia y Obra Política y Revolucionaria

1997

- 32 ARRATE HERNÁNDEZ, DANILO M. *El vía crucis del Apóstol: un enfoque de la ruta martiana cien años después.*— La Habana: Ediciones Verde Olivo, 1997.— 152 p.: il.
Premio Investigación Histórica Concurso 26 de Julio, 1996. Señalización Monumentaria de los sitios más importantes vinculados a la ruta recorrida por José Martí, desde su desembarco por La Playita, el 11 de abril de 1895, hasta su muerte en el combate de Dos Ríos, el 19 de mayo de ese año.

3.1 Martí en México (1875-)

1998

- 33 RODRIGUEZ, RUBÉN. *José Martí en Guadalajara* — presentación Mario Alberto Nájera.—Guadalajara, México: Impresora Luna Hermanos, 1998.— 32 p.: il.— (Colección Pasamontañas; 2)
Presencia de la obra martiana en esta ciudad

1996

- 34 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. “Martí en México”. *LIB MEX* 2 (4): 12-15; febr., 1996.

3.2 Martí en Estados Unidos (1880-)

1997

- 35 CAIRO BALLESTER, ANA. “Los intelectuales del siglo XIX y la humillación permanente”. *DEB AME* (4): 134-140; jul.-dic., 1997.
- 36 RODRIGUEZ, ROLANDO. “El 98 epifanía del nuevo imperialismo”. *DEB AME* (4): 99-103; jul.-dic., 1997.
- 37 TOLEDO SANDE, LUIS. “1898 en el desconcierto del mundo”. *DEB AME* (4): 95-98; jul.-dic., 1997.
- 38 VITIER, CINTIO. “Martí en el 98 de ayer y de hoy”. *DEB AME* (4): 104-105; jul.-dic., 1997.

1996

- 39 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. “Martí en Nueva York: en busca de respuestas”. *TEM* (8): 30-37; oct.-dic., 1996.
Cómo Martí percibió, comprendió y plasmó en imágenes aquel Nueva York donde se asentó durante más de una década.
- 40 CAIRO BALLESTER, ANA. “Mirar el Niágara. La construcción del pensamiento cubano en el siglo XIX”. *TEM* (8): 10-17; oct.-dic., 1996.
Contiene: De *El Papel Periódico* a Varela. Visión de Heredia. Saco contra la anexión. Intelectuales cubanos sobre la cultura estadounidense. José Martí, visión integradora. José Martí y la literatura norteamericana. Visión cubana de los Estados Unidos. Una conclusión.

4. Martí en el Arte y la Literatura

4.1 Arte

1997

- 41 ALDO ASTORGA, ATMA. "Escultura de José Martí". *OBR* 1 (2): 7; 1997. il.
La estatua del Apóstol en la Plaza de la Revolución, esculpida por Juan José Sicre.

1995

- 42 DELARRA, JOSÉ, seud. "Martí: del corazón a la obra". Ent. Alina Martínez Triay. *TRA* 26 (21): 11; 22 mayo, 1995.
43 PIÑERA, TONI. "Desde la pintura". *PAT* 1 (2): 8-9; mar.-abr., 1995. il. (*Revista histórico-cultural del periódico GRANMA*)
Imágenes del Apóstol mostradas a través de diferentes artistas.

4.2 Crónicas

1998

- 44 MAÑACH, JORGE. "El Apóstol y el habitante". *GAC CUB* 36 (6): 39; nov.-dic., 1998.
Publicado originalmente en *Diario de la Marina* (La Habana) 5 nov., 1922.
45 ————. "Honrando a Martí". *GAC CUB* 36 (6): 40; nov.-dic., 1998. il.
Publicado originalmente en *Diario de la Marina* (La Habana) 17 dic., 1922.
46 RODRÍGUEZ, ROLANDO. "Martí: la muerte que no buscó". *PAÍS* 25 mar., 1998: 14.

1995

- 47 SUARDÍAZ, LUIS. "Morir es seguir viaje". *GRANINT* 30 (20): 3; 17 mayo, 1995. il.
En el centenario de la caída de José Martí.

4.3 Teatro

1993

- 48 MARCOS, JOSÉ RAMÓN. *Lluvia de oro* / il. Ubaldo Caballos. —La Habana: Editorial Gente Nueva, 1989 [i.e.] 1993. — 104 p.: il.
Premio Teatro. Concurso *LA EDAD DE ORO*, 1984.

5. Obra Literaria — Crítica e Interpretación

1998

- 49 ARIAS, SALVADOR. "La última carta de José Martí a su 'hijita querida'". *LOT* (419): 33-39; jul.-ag., 1998.
[...] "la más representativa y alta manifestación del genio martiano."

- 50 GALLEGO ALFONSO, EMILIA. *No hay patria sin virtud. Un acercamiento a la esencia medular del sistema de valores patrios en CARTAS A ELPIDIO y LA EDAD DE ORO*: resumen: ensayo presentado en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. —Ciudad de La Habana: s.n., 1998. —29 h.
51 NUÑEZ RODRIGUEZ, MAURICIO. "La novela de José Martí: una lectura en los noventa". *LOT* (419): 41-58; jul.-ag., 1998. il. *Amistad finesta* o *Lucía Jerez*.
52 VÁSQUEZ DE PÉREZ, MARGARITA. "Retórica y pragmática en el discurso martiano: un acercamiento". *LOT* (419): 59-74; jul.-ag., 1998. il.

1997

- 53 JIMÉNEZ, JOSÉ OLIVIO. "José Martí: poesía y pensamiento". *BAR* (4): [15]-24; 1997.

1996

- 54 ELLIS, KEITH. "El arquetipo prometeico en *Ismaelillo*." Trad. Sonia Bravo Utrera. *REVLITCUB* 13 (24-26): 25-30; en. 1995-jun. 1996.
55 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "Sobre *Ramona*, de Helen Hunt Jackson y José Martí". *REVLITCUB* 13 (24-26): 31-35; en. 1995-jun. 1996.
Versión del epílogo a la edición de *Ramona* publicada por la Editorial Arte y Literatura en 1975.
56 GONZÁLEZ BOLAÑOS, AIMEE. "Lector en actos: una estrategia martiana". *ISLAS* (113): 116-123; en.-dic., 1996.
Interpreta y valora *La Edad de Oro* e *Ismaelillo*.
57 RUIZ IGLESIAS, MAGALYS. "La fuerza ilocucionaria en los actos de habla martianos. (Un nuevo acercamiento a la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América.)" *ISLAS* (113): 105-115; en.-dic., 1996.

1995

- 58 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. "José Martí: la magia de la palabra". *PAT* 1 (3): 4-5; mayo-jun., 1995. (*Revista histórico-cultural del periódico GRANMA*).
El autor de *Estrofa, imagen, fundación*. Premio Extraordinario de Ensayo Casa de las Américas auna las esencias de una integración reveladora de las dotes oratorias martianas.
59 ÁLVAREZ SINTES, ANA MARÍA. "José Martí: una mina sin acabamientos". *REVCUL* 34 (3): 47-51; mayo-jun., 1995. il.
60 DARÍO, RUBÉN. "Cuerpo pequeño y rostro iluminado". *BOH* 87 (10): 50; 12 mayo, 1995.
De su autobiografía.
61 MANZANO, ROBERTO. *Mito y texto de José Martí*. —Camagüey: Editorial Acana, 1995. 17 p. (Colección Piedra Hundida). Premio de Ensayo del Concurso Emilio Ballagas.

- 62 RIO, JOEL DEL. "Arda en su pecho el esplendor del mío". *JUV REB* (243): 5: 30 abr., 1995. "Sección constante"
Sobre la poesía martiana.
- 63 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. "Para un centenario conjetural". *REV CUL* 34 (3): 30-31; mayo-jun., 1995. il.
Sobre *Versos libres*.
- 64 SANTOS MORAY, MERCEDES. "De América soy hijo". *TRA* 26 (34): 11; 21 ag., 1995.
Breve comentario sobre el ensayo "Nuestra América".
- 65 SCHULMAN, IVAN A. "Migraciones: el ojo del viajero". *REV CUL* 34 (3): 24-27; mayo-jun., 1995. il.
Trabajo presentado en la Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*, Santiago de Cuba, 15-19 mayo, 1995.
- 66 VITIER, CINTIO. "Merecer la estrella y la paloma". *JUV REB* (227): 8-9; 8 en., 1995.
CORR CUB 1 (0): 15-17; mayo, 1995. il.
Comenta el discurso Con todos, y para el bien de todos.

6. Promoción en Cuba

1998

- 67 HART, ARMANDO. "Martí nos enseñó a hacer política". Ent. Mercedes Santos Moray. *TRA* 28 (22): 11; 18 mayo, 1998. il.
Labor de la Oficina del Programa Martiano.
- 68 "Martí: la política nueva". *TRA* 28 (6): 2; 26 en., 1998. (Editorial)
- 69 *Memorial José Martí*. —a. 1, nr. 2 (1998). —La Habana.— 28 cm.
Contiene: Comentario sobre una de las piezas expuestas en el Museo. Programación infantil y de conciertos. Exposición de Ernesto García Peña.
- 70 *Memorial José Martí*. —a. 1, nr. 3 (marzo, 1998). —La Habana.— 28 cm.
Contiene: Conciertos. Para los niños. De instituciones amigas. Felicitaciones.
- 71 RODRÍGUEZ GAVILÁN, AGNERYS. "¿Dónde están los Cuadernos martianos?" *JUV REB* (386): 4; 25 en., 1998.
Destino de esta obra.
- 72 Sociedad Cultural José Martí. *Proyecto de estatutos[...]* —[La Habana: 1998]. —14 p.

1997

- 73 CÉSAR, ANTONIETA. "No sólo ceñirse a la escuela". *TRA* 27 (52): 11; 29 dic., 1997.
Acerca de los *Cuadernos martianos*.
- 74 "La desunión fue nuestra muerte". *JUV REB* (357): 9; 6 jul., 1997.
Discusión en torno al concepto martiano de unidad, en el último Seminario Juvenil celebrado en Cienfuegos.

- 75 GONZÁLEZ PARTICIO, ROLANDO. "Un cuarto de siglo de estudios martianos". Ent. Alcida Lleraldi R. *TRI HAB* 17 (4): 5; 26 en., 1997.
El autor preside el Movimiento Juvenil de Estudios Martianos.
- 76 ORAMAS, ADA. "Con el vivo recuerdo del Apóstol". *TRI HAB* 17 (4): 4; 26 en., 1997. il.
La Fragua Martiana.
- 77 PEREIRA ROBBIO, ALINA. "Lo más auténtico". *JUV REB* (378): 12; 30 nov., 1997.
Sobre el primer *Taller del Programa Nacional Martiano*, efectuado en el Centro de Estudios Martianos.
- 78 VALENCIA ALMEIDA, MARELYS. "Perpetuando la ética humanista". *GRAN INT* 32 (24): 6; 8 jun., 1997. il.
Sobre la Oficina del Programa Martiano dirigida por Armando Hart Dávalos.

1996

- 79 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. "El diálogo de las estatuas". *CUP* 1 (3): 87-89; 1996. il.
Resumen de su intervención en el Seminario Juvenil de Estudios Martianos del Instituto Superior de Arte el 20 de abril de 1995.
- 80 SEXTO, LUIS. "A Martí con Martí". *BOH* 88 (26): 33; 20 dic., 1996.

1995

- 81 ALONSO PORRO, IRAMIS. "Expedición en canoa de Montecristi a Dos Ríos". *JUV REB* (237): 2; 19 mar., 1995.
Tras las huellas de Martí y Gómez, expedición auspiciada por la Fundación del Hombre y la Naturaleza.
- 82 CASTAÑEDA, MIREYA. "Alcanza un cubano premio Casa sobre Martí". *GRAN INT* 30 (21): 6; 24 mayo, 1995.
Otorgado a Luis Álvarez por su obra *Estrofa, imagen, fundación*.
- 83 DELGADO, JORGE. "En la cúspide, Martí". *TRI HAB* 15 (14): 3; 7 mayo, 1995.
Acerca de la casa de Rosell y Caballero, en Mantilla, y su busto a José Martí.
- 84 ELIZALDE, ROSA MIRIAM. "Seguir viaje". *JUV REB* (246): 3; 21 mayo, 1995.
Centenario de su caída en combate.
- 85 GARCÉS, RAÚL. "El otro centenario". *JUV REB* (246): 9; 21 mayo, 1995.
El centenario de su nacimiento (1953).
- 86 GARCÍA LUIS, JULIO. "Una casa para el héroe". *TRA* 26 (50): 8-9; 11 dic., 1995. il.
El Memorial José Martí en la base al Monumento de la Plaza de la Revolución.
- 87 LÓPEZ, FÉLIX. "Estar con Martí". *JUV REB* (246): 16; 21 mayo, 1995. il.
Celebraciones por los cien años de su caída en combate.
- 88 NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO. "Mensaje urgente: ¡Salvar la tierra de todos!". *TRA* 26 (23): 14; 5 jun., 1995.
Artículo por el Día Mundial del Medio Ambiente. Se refiere a su Martí y la naturaleza.

- 89 ORAMAS, ADA y RAFAELA ORTEGA. "La ciudad que lo vio nacer en humilde cuna, rindió homenaje al más ilustre de sus hijos, en el centenario de su caída en combate". *TRIHAB* 15 (21): 1; 21 mayo, 1995.
- 90 PERERA ROBBIO, ALINA. "Caminos cercanos". *JUVREB* (264): 3; 16 abr., 1995. XXII Seminario Juvenil de Estudios Martianos efectuado en la Biblioteca Nacional José Martí.
- 91 ————. "Saber hacer". *JUVREB* (233): 3; 19 febr., 1995. El estudio de la obra martiana en los jóvenes.
- 92 ROCASOLANO, ALBERTO. "La estatua de Martí". *REVCUL* 34 (3): 28-29; mayo-jun., 1995. Encuesta de la revista *El Figaro* sobre quién debía ocupar el lugar vacío que dejó la estatua de Isabel II en el Parque Central.
- 93 RODRIGUEZ DERIVET, ARLEEN. "Nuevos misterios en Playita". *JUVREB* (264): 3; 16 abr., 1995. Pobladores de esta zona conmemoran el acontecimiento del desembarco.

6.1 Promoción en Cuba – Conferencia Internacional José Martí y los desafíos del siglo XXI (Santiago de Cuba, 1995)

1995

- 94 CASTAÑEDA, MIREYA. "El acicate del debate teórico". *GRANINT* 30 (5): 10; 1 febr., 1995. Incluye además información sobre *Encuentro Iberoamericano Mujer y Comunicación* (Santiago de Cuba, 1995)
- 95 "Desde los hombres todos". Ent. Milena Recio y Eduardo Jiménez. *JUVREB* (246): 8-9; 21 mayo, 1995.
- 96 PERERA ROBBIO, ALINA. "La vida futura de Martí somos nosotros". *JUVREB* (246): 8-9; 21 mayo, 1995. il.

7. Promoción en el extranjero

1998

- 97 "Armando Hart en Panamá". *LOT*(419): 137; jul.-ag., 1998. il.
- 98 CANDANEDO ORTEGA, MIGUEL ÁNGEL. "Propuesta de creación de la Cátedra de Estudios Latinoamericanistas José Martí". *LOT*(419): 85-108; jul.-ag., 1998. il. De la Universidad de Panamá a través de su Facultad de Humanidades.
- 99 Exposición *José Martí: Cuba y Canarias*. —Canarias: Editorial Confederación de Cajas de Ahorros Registro de Empresa Editorial no. 936 del Ministerio de Cultura, 1998. —125 p.: il. color. Patrocinado por: Caja General de Ahorros de Canarias. Entidades colaboradoras: Biblioteca Nacional José Martí, Centro de Estudios Martianos, Museo Casa

Natal José Martí. Memorial José Martí. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

- 100 GUARANIA, FELIX. "La cultura es una avenida ancha en la que podemos andar juntos". Ent. Rosa Miriam Elizalde. *JUVREB* (402): 8; 17 mayo, 1998. il. Con el director del Centro de Estudios Martianos de Paraguay, quien es traductor de *Versos sencillos* al guaraní.

1997

- 101 HOZ, PEDRO DE LA. Casa "José Martí en Caracas". *GRANINT* 32 (27): 12; 29 jun., 1997. Consagrarán al Apóstol colegio venezolano en el que ejerció la docencia.

1996

- 102 COLINA, CINO. "Homenaje a Martí". *GRANINT* 30 (37): 16; 20 sept., 1996. En Brasil.

1995

- 103 "Conmemoran en el mundo caída de José Martí". *GRANINT* 30 (25): 3; 28 jun., 1995.
- 104 LÓPEZ, FÉLIX. "Un premio de humanismo centenario". *JUVREB* (229): 2; 22 en., 1995. Premio Internacional *José Martí* instituido por la UNESCO.
- 105 MARTÍNEZ TRIAY, ALINA. "El mundo rinde homenaje a Martí". *TRA* 26 (17): 6; 24 abr., 1995.
- 106 XU SHICHENG. "Un constante expositor de la obra martiana en China". Ent. Arnaldo Morales Capó. *TRA* 26 (28): 10; 10 jul., 1995.

1991

- 107 *Homenaje a José Martí a 110 años de su residencia en Caracas 1881-1991: exposición bibliográfica, hemerográfica, de manuscritos, sonora e iconográfica*, mayo-jun., 1991. —Caracas: IABN, 1991. — 32 p. Cronología martiana.

8. Relación con otras figuras

1998

- 108 CAIRO BALLESTER, ANA. "Contra el panhispanismo. De José Martí a Fernando Ortiz". *TEM*(12-13): 96-106; oct., 1997-mar., 1998.
- 109 RODRÍGUEZ, ROLANDO. "Cuba y Santo Domingo: José Martí y Máximo Gómez". *ABC* 2 sept., 1998: 58. ("Tribuna abierta")

1997

- 110 ALFONSO LOPEZ, FELIX JULIO. "Algunas consideraciones en torno a la figura de José Martí como elemento central en la cosmovisión histórica y poética de José Lezama Lima". *ISLAS* (114): 54-60; en.-abr., 1997.
- 111 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. *El Camagüey en Martí: Luis Álvarez Álvarez y Gustavo Sed Nieves*. —La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello; Editorial José Martí, 1997. —364 p.
Premio Anual de Investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura.
Contiene: Visión martiana de Puerto Príncipe. Camagüeyanos en las páginas de Martí. Valoración final.
- 112 BRAVO FONG, OSCAR. "El pensamiento está de pie". *TRA* 27 (20): 3; 19 mayo, 1997.
Vínculos con Panchito Gómez Toro.
- 113 CUPULL, ADYS Y FROILÁN GONZÁLEZ. *Estrellas insurrectas*. —La Habana: Casa Editora Abril, 1997. —77 p.
Recuento del conocimiento del pensamiento y la obra martianos de Ernesto Che Guevara.
- 114 MARTÍNEZ TRIAY, ALINA. "Martí y Fidel frente al imperio". *TRA* 27 (37): 12; 15 sept., 1997.
- 115 PERNAS GÓMEZ, MIRTA. "La cantidad hechizada por la poesía". *BOH* 89 (14): 64-66; 4 jul., 1997.
Referencias al Apóstol en la obra lezamiana.
- 116 SÁNCHEZ GUERRA, JOSÉ. "Misión secreta en Baracoa". *SIG MAR* (9-10): 15-16; 1997.
Peligrosa misión en la que participó Gerardo Castellanos Lleonart enviado por José Martí.
- 117 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*. —La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello; Editorial José Martí, 1997. —257 p.
Premio Anual de Investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura.
- 118 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. *Martí y Carpentier: una visión de América*. —Santa Clara, Cuba: Ediciones Capiro, 1997. —34 p.— (Colección Zarapico).

1996

- 119 CRUZ, MARY. Martí: su lectura de Whitman". *REVLIT CUB* 13 (24-26): 5-24; en. 1995-jun. 1996.
"Mi atención ahora —precisa la autora— va a concentrarse en mi propia lectura de la lectura martiana de *Leaves of Grass*, es decir, mi interpretación de 'El poeta Walt Whitman', de Martí, que considero una de sus más sorprendentes creaciones."
- 120 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. "Martí y Maceo: divergencias y convergencias". *BOH* 88 (25): 62-65; 6 dic., 1996. il.

1995

- 121 BAYOLO, JESUS G. "Carmen, la reina que inspiró al ajedrez en Martí". *JUV REB* (276): 14; 17 dic., 1995.
- 122 "Clave de eternidad". Sel. Luis Ángel Argüelles. *JUV REB* (234): 5; 26 febr., 1995. ("Sección constante").
Voces entrañables del pasado y presente siglo hablan de José Martí.
- 123 ELIZALDE, ROSA MIRIAM. "Diálogo con el silencio". *JUV REB* (235): 9; 5 mar., 1995. ("Sección constante").
Amistad de José Martí con Emma Goróstegui Campuzano a quien le dedicó el poema "A Emma".
- 124 GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO. "Erguido y hermoso en su caballo". *BOH* 87 (10): 4-5; 12 mayo, 1995. il.
Publicado originalmente en *El Mundo* (La Habana) el 19 de mayo de 1902.
- 125 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. "Martí y Gómez en la Guerra". *PAT* 1 (2): 4-5; mar.-abr., 1995. (*Revista histórico.-cultural del periódico GRANMA*)
- 126 VALDÉS VIVÓ, RAÚL. "Coincidencias, discrepancias". *PAT* 1 (2): 12; mar.-abr., 1995. (*Revista histórico.-cultural del periódico GRANMA*)
Martí y Engels opinan sobre Marx a raíz de su fallecimiento.

1991

- 127 BAQUERO, GASTÓN. "Indios, blancos y negros en el caldero de América". —Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1991. —p. 173-186.
Contenido de interés: Versiones y precisiones en la muerte de José Martí. José Martí, testigo americano de Calderón.
Españoles que hablan de Martí.

9. Sobre libros y revistas (reseñas, comentarios, y otros textos)

1998

- 128 LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. "El destape histórico". *HER* 18 en., 1998: 2A. il.
Comenta *La patriota del silencio: Carmen Miyares*, de Nydia Sarabia.
- 129 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. "Martí: desde y hacia el amor". *GRAN* 21 sept., 1998: 5. il.
Reseña *Martí a la luz del sol*, de Mercedes Santos Moray.
- 130 —————. "Trabajo de cariño". *TRA* 28 (6): 14; 26 en., 1998.
Comenta edición crítica del *Diario de campaña* publicada por la Editorial Abril.
- 131 WOOD, YOLANDA. "Crítica y mercado de arte". *BOH* 90 (22): 60; 23 oct., 1998.
Comenta *José Martí. Imagen, crítica y mercado de arte*, de Adelaida de Juan.

1997

- 132 CÉSAR, ANTONIETA. "No sólo ceñirse a la escuela". *TRA* 27 (52): 11; 29 dic., 1997. Acerca de los *Cuadernos martianos*.
- 133 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. "La verdad martiana". *CAM* (8): 62-63; oct.-dic., 1997. Sobre *José Martí: su verdad sobre los Estados Unidos*, de Rafael Cepeda (La Habana, 1995).
- 134 LESMES ALBIS, MARTA. "Anuario L/L: la obra de Martí". *REV LIB CUB* 1 (3): 64; 1997. Il. ("Revistero").
- 135 LEYVA, LEYLA. "Martí: sus diarios de campaña". *GRAN INT* 32 (20): 13; 20 jul., 1997.
Sobre la reciente edición de los Diarios, a cargo de los investigadores Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar.
- 136 RODRÍGUEZ CALDERÓN, MIRTA. "Historia breve de 40 años". *BOH* 89 (16): 44; 1 ag., 1997. il.
A propósito de *Páginas inolvidables de José Martí*, editado en México en 1958 y vuelto a editar en 1997.
- 137 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. "Publicar a Martí". *TRA* 36 (27): 10; 8 sept., 1997. Comenta diferentes títulos sobre la obra martiana.

1996

- 138 BURUCUA, JOSÉ EMILIO. "José Martí.—*El presidio político en Cuba*. Último Diario y otros textos [...]" *REV INT BIB* 46 (1-4): 317-318; 1996.
Reseña el libro de título homónimo editado por Biblos, Buenos Aires, con estudio preliminar de Celina Manzonio.

1995

- 139 BORREGO AGUILERA, ANTONIO. "Martí forjador de sueños en el tejer de María Elena Prada". *QUE* 8 (1): s.p.; en., 1995.
- 140 CASTAÑÓN, JOSÉ MANUEL. "Martiano convicto y confeso". Ent. Nancy Robinson Calvet. *TRA* 26 (52): 10; 25 dic., 1995.
Con el autor del libro *Martí, fuego de amor*.
- 141 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. "Nueva edición del Diario martiano, tras un rastro auténtico". *PAT* 1 (3): 6-7; mayo-jun., 1995. (*Revista histórico-cultural del periódico GRAMMA*).
Apuntes de viaje y *Diario de campaña*, edición conjunta.
- 142 PERERA ROBBIO, ALINA. "Llegar a Martí". *JUV REB* (228): 3; 15 en., 1995.
Acerca de *El Martí que yo conocí*, de Blanche Zacharie de Baralt, y *Martí a flor de labios*, de Froilán Escobar.
- 143 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "Martí en la Editorial Pablo de la Torriente Brau". *TRA* 26 (38): 10; 18 sept., 1995.
Ocho títulos sobre José Martí.
- 144 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. "Ver a Martí". *GRAN INT* 30 (39): 12; 4 oct., 1995.
Martí a flor de labios, de Froilán Escobar.

- 145 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. "Ni Sísifo, ni Narciso: Prometeo". *REV CUL* 34 (3): 32-34; mayo-jun., 1995. il.
Acerca de *Poesía completa*, de José Martí. Editorial Letras Cubanas, 1985.
- 146 VITIER, CINTIO y FINA GARCÍA MARRUZ. "Ir de la mano del héroe". *PAT* 1 (2): 6-7; mar.-abr., 1995. (*Revista histórico-cultural del periódico GRAMMA*)
Presentación del primero de los *Cuadernos martianos* (28 en., 1995).

9.1 Amistad funesta o Lucía Jerez

1995

- 147 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. "Nueva edición española de la novela martiana". *REV CUL* 34 (4): 61-62; jul.-ag., 1995.
- 148 SANTOS MORAY, MERCEDES. "Novelar, también una aventura". *TRA* 26 (33): 11; 14 ag., 1995.

9.2 Periolibro

1995

- 149 RODRÍGUEZ DERIVET, ARLEEN. "Con Martí en La Habana". *JUV REB* (246): 11; 21 mayo, 1995. il.
Periolibro: proyecto de la UNESCO y el Fondo de Cultura Económica de México.
- 150 ————. "Lanzan *Periolibro* dedicado a Martí". *JUV REB* (240): 8; 2 abr., 1995.

9.3 Toledo Sande, Luis - Cesto de llamas

1997

- 151 "A propósito de un bien labrado cesto de llamas" por Luis Rafael. *REV CUL* 36 (4): 61-62; jul. ag., 1997.
- 152 "Una biografía diferente". *REV LIB CUB* 1 (3): 54; 1997. ("Gacetillero").
- 153 TOLEDO SANDE, LUIS. "Cada cubano tiene su Martí". Ent. Alina Perera Robbio. *JUV REB* (334): 9; 26 en., 1997. il.

10. Temas en la obra de José Martí

10.1 Arte

1997

- 154 JUAN, ADELAIDA DE. *José Martí: imagen, crítica y mercado de arte*. —La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1997. —233 p.

1995

- 155 TOLEDO SANDE, LUIS. "Bien estará en la pintura [...]" *REV CUL* 34 (3): 35-38; mayo-jun., 1995. il.
 156 VENTURA. "El arte en Martí". *TRIHAB* 15 (5): 7; 29 en., 1995.

10.2 Ciencia y Naturaleza

1996

- 157 CORÉ FERNÁNDEZ, ORLANDO y MARÍA BEGOÑA DE LUIS FERNÁNDEZ. "Variaciones en torno a lo uno". *AMB* 9 (105): 19-21; mayo-jun., 1996.
 Interés de José Martí por la Física.
 158 PONCE SEOANE, PYLS. "Los desastres naturales en la pupila y el pensamiento del mayor de los cosmos". *ISLAS* (113): 93-104; en.-dic., 1996.
 159 ZARAGOZA ESCALONA, FRANCISCO. *José Martí y las ciencias naturales de su época*. —La Habana: Editorial Academia, 1996. —29 p.
 Contiene: Introducción. Proyección científica en la obra martiana. Consideraciones finales. Referencias. Bibliografía. Anexo: Escritos de José Martí donde se abordan temas de las ciencias naturales.

1995

- 160 FEJOO, SAMUEL. "El guerrero en el bosque". *SIG* (41): 146-148; jul.-dic., 1995.
 Escrito a petición de Ezequiel Martínez Estrada sobre el tema Martí y la naturaleza.

10.3 Comunicación

1996

- 161 PÉREZ, LUIS. "Martí y la teoría de la comunicación". *CAU* 1 (1): 11-16; en., 1996.
 "Tanto en lo político-social, como en lo estético literario, Martí tiene que tomar en cuenta al público, la comunicación y la comprensión [...] por parte de aquel."

10.4 Deporte

1995

- 162 FORBES, IRENE. "Buena casa a la mente". *TRIHAB* 15 (5): 6; 29 en., 1995.
 El deporte visto por José Martí.

10.5 Educación

1997

- 163 VEGA JIMÉNEZ, ELSA. *Martí: pensamiento educativo: páginas escogidas*. —2. ed. —Cali: Editorial FAID, 1997. —162 p. —(Colección Pensamiento Educativo; I).

1995

- 164 LUDOVICO, SEUD. *Haciendo almas*: (libro para colorear con treinta y dos dibujos): (sobre el Diario de José Martí: De Cabo Haitiano) sobre una idea de Ludovico, Mirta Pérez Betancourt; investigación notas afrocubanas Elena García de la Rosa. —La Habana: Banco de Ideas Z, 1995. —70 p.: principalmente il.
 Reimpresión de *Con la Guardia en Alto* 1995-1996 septiembre.
 Ludovico, seud. de Eugenio Blanco Rodríguez.
 165 VITIER, CINTIO. *Guía para los maestros de las Aulas Martianas* / Cintio Vitier. Fina García Marruz. —La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1995. —9 p.
 Bibliografía: p. 7-9.
 Primera reimpresión: 1997.

10.6 Espionaje

1997

- 166 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. *Desde la sombra*. —La Habana: Ediciones Verde Olivo, 1997. —84 p.: il.
 Contiene: Al lector. —Un antecedente necesario.— José Martí y la Guerra Grande (1868-1878).— Martí y la Guerra Chiquita (1879-1880).— Martí y la Tregua Fecunda (1880-1895).— Martí y la Guerra de 1895.— Martí alerta contra el espionaje enemigo y orienta cómo combatirlo.

10.7 Ética

1995

- 167 "Amor a lo suyo y mente libre". Ent. Alina Perera Robbio y Eduardo Jiménez. *JUVREB* (229): 2; 22 en., 1995.
 Opinan cuatro jóvenes investigadores del CEM acerca de la ética y el pensamiento martianos en las circunstancias actuales.
 168 ELIZALDE, ROSA MIRIAM. "Martí, nuestro amparo ético". *JUVREB* (226): 3; 1 en., 1995.

10.8 Filosofía e Historia

1998

- 169 AZOUGARH, ABDESLAM. "Martí orientalista". *CASAME* 38 (210): 12-20; en.-mar., 1998.
 170 SEGURA J., RICARDO. "El universalismo en Martí: cosmovisión y escritura". *LOT* (419): 75-84; jul.-ag., 1998.
 Articulación de la categoría de lo universal y lo particular en Martí.

1997

- 171 DIAZ ORTEGA, JOAQUÍN G. Excursión de Thor a Utgard: fragmentos de *José Martí: acercamiento a la filosofía de la relación*. —La Habana: Editora Abril, 1997. — 24 p.— (Colección Trilce).
Premio Calendario Asociación Hermanos Saíz. Ensayo. 1996.
- 172 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. "Visión de la alienación humana y la conciencia en la obra de José Martí". *CONTC* 3 (10): 4-13; nov.dic., 1997.
- 173 SEBAZCO, ALEJANDRO. "José Martí: visión de la historia". *ISLAS* (114): 50-53; en.-abr., 1997.

1995

- 174 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. "Lo natural social en el pensamiento de José Martí". *PAT* 1 (2): 2-3; mar.-abr., 1995. (*Revista histórico-cultural del periódico GRANMA*)
- 175 TOLEDO SANDE, LUIS. "La obra de la vida". *BOH* 87 (10): 58-42; 12 mayo, 1995.
La muerte reflejada en la obra martiana.

10.9 Humanismo

1995

- 176 GUADARRAMA, PABLO. "Martí dentro del concepto latinoamericano de humanismo". *REV CUL* 34 (3): 10-17; mayo-jun., 1995. il.
Trabajo presentado en la Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*, Santiago de Cuba, 15-19 mayo, 1995.
- 177 JAMES FIGAROLA, JOEL. "Concepto martiano del hombre común". *REV CUL* 34 (3): 21-23; mayo-jun., 1995. il.
Trabajo presentado en la Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*, Santiago de Cuba, 15-19 mayo, 1995.

10.10 Identidad y Sociedad

1998

- 178 LIMIA DAVIS, MIGUEL. *Individuo y sociedad en José Martí: análisis del pensamiento político martiano*. —La Habana: Editorial Academia, 1998. —73 p.— (Serie Tributo)

1996

- 179 HERNÁNDEZ BIOSCA, ROBERTO. "La historia y su enseñanza en la concepción martiana de identidad". *ISLAS* (113): 83-92; en.-dic., 1996.

1995

- 180 LAGE DAVILA, CARLOS. "Con los que aman y fundan". *CORR CUB* 95 (0): 42-47; 1995.
Discurso pronunciado en la Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI* (Santiago de Cuba, 1995).
- 181 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. "Martí está en todo el que lo entiende". Ent. Alina Perera Robbio. *JUV REB* (237): 7; 19 mar., 1995.
- 182 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "Compactos en espíritu y unos en la marcha". *AME NUE* (1): 3-6; en.-febr., 1995.
- 183 —————. "En el fiel de América". *REV CUL* 34 (3): 5-9; mayo-jun., 1995.
Concepto de identidad y las Antillas Hispánicas. Trabajo presentado en el encuentro *Identidad cultural y sociedad en las Antillas hispánicas*, junio 1992.

10.11 Iglesia y Sociedad

1996

- 184 ALARCÓN DE QUESADA, RICARDO. "El único privilegio". *CAM* (2): 12-14; 1996.

10.12 Periodismo

1995

- 185 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. "Un hombre de imprenta". *TRI HAB* 15 (3): 3; 13 en., 1995.
Martí y el periódico *Patria*.
- 186 RODRÍGUEZ CRUZ, FRANCISCO. "Con lengua hermosa". *TRA* 26 (11): 12; 13 mar., 1995.
Para una definición del periodismo martiano y algunas consideraciones sobre *Patria*.
- 187 VITIER, CINTIO. "'Pero si cada día es un poema'" *JUV REB* (271): 5; 12 nov., 1995. (272): 5; 19 nov., 1995.
Palabras en el Taller Internacional *La prensa, visión de dos guerras: 1895 y 1898*.

10.13 Política y Revolución

1998

- 188 HART DÁVALOS, ARMANDO. *Dos siglos de historia cubana en torno al 98 y su perspectiva hacia el siglo XXI*. —La Habana: Ministerio de Relaciones Exteriores, Dirección de Divulgación e Información, 1998. —20 p.

- 189 ————. "Martí nos enseñó a hacer política". Ent. Mercedes Santos Moray. *TRA* 28 (22): 11; 18 mayo, 1998. il. Labor de la Oficina del Programa Martiano.
- 190 RODRIGUEZ, PEDRO PABLO. "José Martí contra el 98". *LOT* (419): 25-32; jul.-ag., 1998. il.
- 191 ROSA, DIOGENES DE LA. "Pasión e idea de la libertad en José Martí". *UNI HAB* (248): 78-82; [en.-jun.], 1998.
- 192 TOLEDO SANDE, LUIS. "En vísperas de 'otro' 98 y a propósito de Espartaco". —En Gutiérrez Escudero, Antonio y María Luisa Laviana Cuetos, coordinadores. *Cuba entre dos revoluciones*. —Sevilla: Diputación de Sevilla, 1998.— p. 63-71.
- 193 VALDES RODRIGUEZ, ISRAEL. "José Martí, un artífice de la actividad clandestina revolucionaria". *TRI HAB* 18 (4): 5; 25 en., 1998.

1997

- 194 CARTAYA LÓPEZ, GABRIEL y JOSÉ CARLOS GUTIÉRREZ CARRASCO. "Notas sobre el proyecto martiano de nación". *ISLAS* (115): 171-178; mayo-dic., 1997.
- 195 "Tres documentos de la más temprana recepción martiana". Nota del Centro de Estudios Martianos. *ANCEM* (18): [199]-224; 1995-1996 [i.e.] 1997. Contiene: La Revolución del 95. (Sus ideas directoras; sus métodos iniciales, y causas que la desviaron de su finalidad) / Juan Gualberto Gómez.— Martí juzgado por Máximo Gómez. Carta del general Máximo Gómez al Sr. F. María González.— Martí y su obra política / Enrique José Varona.
- 196 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. "En las raíces martianas, el mundo". *TRA* 27 (8): 12; 24 febr., 1997. El ideario martiano y el 24 de Febrero de 1895.

1995

- 197 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. "La República de Martí". *PAT* 1 (4): 6-7; jul.-ag., 1995. (*Revista histórico-cultural del periódico GRANMA*).
- 198 HART DÁVALOS, ARMANDO. "Dos Ríos: pensamiento y acción". *TRA* 26 (20): 3; 15 mayo, 1995. il.
- 199 ————. "Pinos nuevos". *JUV REB* (226): 3; 1 en., 1995. ("Sección constante").
- 200 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. "Martí, política y diplomacia en los días de la guerra". *REVCUL* 34 (3): 42-46; mayo-jun., 1995. il.
- 201 HERNÁNDEZ, RAFAEL. "Martí y el poder de la ideología". *REVCUL* 34 (3): 18-20; mayo-jun., 1995. il.
- 202 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. "Sólo pedimos la verdad". *TRI HAB* 15 (19): 5; 7 mayo, 1995. Última entrevista de Martí en la manigua.

- 203 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. "La primera necesidad de la guerra". *BOH* 87 (10): 42-46; 12 mayo, 1995. il. Sobre el ideario político militar de Martí.
- 204 MARTINEZ TRIAY, ALINA. "Estar con Martí". *TRA* 26 (45): 4; 6 nov., 1995. il. Sobre el legado histórico de los emigrados de ayer.

10.14 Trabajo

1997

- 205 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. "Cada cual viva de su sudor, o no viva". *TRA* 28 (4): 12; 27 en., 1997.

10.15 Vigencia

1998

- 206 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. "José Martí: frustración y reconquista de sus sueños". *TRA* 28 (22): 2; 18 mayo, 1998.
- 207 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. "Cultos y originales". *JUV REB* (386): 3; 25 en., 1998. Importancia estratégica de la apropiación permanente del legado martiano.
- 208 HART DÁVALOS, ARMANDO. "José Martí en la frontera del 2000". *LOT* (419): 7-23; jul.-ag., 1998. il.

1997

- 209 HART DÁVALOS, ARMANDO. *Somos una consecuencia histórica de la Edad Moderna*. —La Habana: Eds. CREART, 1997. —23 p. Palabras pronunciadas por el Presidente de la Sociedad Cultural José Martí, en el acto de integración celebrado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 27 de enero de 1997.
- 210 VITIER, CINTIO. "Martí en el 98 de ayer y de hoy". *DEB AME* (4): 104-105; jul.dic., 1997.

1996

- 211 SEXTO, LUIS. "A Martí con Martí". *BOH* 88 (26): 33; 20 dic., 1996.
- 212 MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO. "Martí ante la realidad y la utopía de hoy". *REVCUL* 34 (3): 39-41; mayo-jun., 1995. il. Trabajo leído en la Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*, Santiago de Cuba, 15-19 mayo, 1995.

I. INDIZACIÓN AUXILIAR

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

- "El año nuevo": 12
Cuadernos martianos II: secundaria básica; 2
La Edad de Oro: 3
En mi pecho bravo: 10
Guatemala: 1
Ideario pedagógico: 4
 "Imágenes martianas. Del modo de razonar por experimentos. ¿Qué rama del saber de su época no fue abordada por José Martí?"; 5
José Martí y la naturaleza: 13
Lucía Jerez o Amistad funesta: 6
El Partido Revolucionario Cubano a Cuba. Manifiesto de Montecristi: 14
Patria y libertad (Drama indio): 11
 "Rey es el que ama mucho": 15
 "Tarea de grandes": 16
 "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano": 16
Todo lo olvida Nueva York en un instante: 7
Versos libres: 8
Versos sencillos: 9

2. Índice onomástico

- A
 Abad Muñoz, Diana; 17
 Aguirre, Jorge de Jesús; 7
 Alarcón de Quesada, Ricardo; 184
 Aldo Astorga, Atma; 41
 Alemany Bay, Carmen; 18
 Alfonso López, Félix Julio; 110
 Almendros, Herminio; 4, 24

- Alonso Porro, Iramis; 81
 Álvarez Álvarez, Luis; 58, 82, 111
 Álvarez Sintés, Ana María; 59
 Araquistain, Luis; 18
 Argüelles, Luis Ángel; 122
 Arias García, Salvador; 17, 49
 Armas Delamarter-Scott, Ramón de; 17, 39
 Arrate Hernández, Danilo M.; 32
 Auladell, Miguel Ángel; 18
 Azougarh, Abdeslam; 169

B

- Baquero, Gastón; 127
 Bayolo, Jesús G.; 121
 Biblioteca Nacional José Martí; 99
 Blanco, Gladys; 26, 30
 Blanco Rodríguez, Eugenio. Véase Ludovico, seud.
 Borrego Aguilera, Antonio; 139
 Bravo Fong, Oscar; 112
 Bravo Utrera, Sonia; 54
 Brene Padrón, David; 17
 Burucua, José Emilio; 138

C

- Cairo Ballester, Ana; 35, 40, 108
 Caja General de Ahorros de Canarias; 99
 Calderón de la Barca, Pedro; 127
 Candanedo Ortega, Miguel Ángel; 98
 Cantón Navarro, José; 205-206
 Carbón Sierra, Amaury B.; 17
 Carpentier, Alejo; 118
 Cartaya López, Gabriel; 194
 Castañeda, Mireya; 82, 94
 Castañón, José Manuel; 140
 Castellanos Leonart, Gerardo; 116
 Castellat Falcón, Juan M.; 24
 Castro Ruz, Fidel; 114

Cátedra de Estudios

- Latinoamericanistas José Martí; 98
 Ceballos, Ubaldo; 48
 Centro de Estudios Martianos; 4, 99, 195
 Centro de Estudios Martianos de Paraguay; 100
 Cepeda Clemente, Rafael; 17, 133
 César, Antonieta; 73, 132
 Colina, Cino; 102
CONCURSO LA EDAD DE ORO; 48
 Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*, Santiago de Cuba; 15-19 mayo, 1995; 65, 176-177, 180, 212
 Coré Fernández, Orlando; 157
 Cruz, Mary; 119
Cuadernos martianos; 2, 71, 73, 132, 146
 Cupull, Adys; 113

D

- Darío, Rubén; 60
 Delarra, José; 42
 Delgado, Jorge; 83
 Día Mundial del Medio Ambiente; 88
 Díaz Ortega, Joaquín G.; 171

E

- Ebro, Jorge A.; 28
 Elizalde, Rosa Miriam; 15, 84, 100, 123, 168
 Ellis, Keith; 54
Encuentro iberoamericano mujer y comunicación; Santiago de Cuba, 1995; 94
Encuentro Identidad cultural y sociedad en las Antillas hispánicas, junio, 1992; 183
 Engels, Federico; 126
 Escobar, Froilán; 135, 142, 144
 Estrade, Paul; 18, 95

F

- Feijoo, Samuel; 160
 Fernández, Teodosio; 18
 Fernández Retamar, Roberto; 18-19, 55
 Forbes, Irene; 162
 Fuentes Aragonés, Juan Francisco; 18
 Fundación del Hombre y la Naturaleza; 81

G

- Gallego Alfonso, Emilia; 50
 Garcés, Raúl; 85
 García de la Rosa, Elena; 164
 García Luis, Julio; 86
 García Marruz, Fina; 18-19; 146, 165
 García Peña, Ernesto; 69
 Gil Novales, Alberto; 18
 Gomáriz, José; 18
 Gómez, Andrés; 95
 Gómez, Juan Gualberto; 195
 Gómez Báez, Máximo; 109, 124-125, 195
 Gómez Toro, Francisco; 112
 González, F. María; 195
 González, Froilán; 113
 González, Rosa; 13
 González Bolaños, Aimee; 56
 González Patricio, Rolando; 17, 75, 197, 200, 207
 Goróstegui Campuzano, Emma; 123
 Guadarrama, Pablo; 176
 Guaranía, Félix; 100
 Guevara, Ernesto Che; 113
 Gutiérrez Carrasco, José Carlos; 194
 Gutiérrez Escudero, Antonio; 192

H

- Hart Dávalos, Armando; 67, 97, 188-189, 198-199, 208-209
 Heredia, José María; 40
 Hernández, Rafael; 95, 201
 Hernández Biosca, Roberto; 179

Hernández Dopico, Pedro: 2
 Hernández Serrano, Luis: 185
 Herrera Franyutti, Alfonso: 34
 Herrera Serrano, Luis: 202
 Hidalgo Paz, Ibrahim: 14, 17, 120, 125, 133, 203
 Hoz, Pedro de la: 101
 Hugo, Víctor: 117

I

Ichikawa Morín, Emilio: 17
 Iglesias Utset, Marial: 17
 Instituto Superior de Arte (ISA): 79
 Izquierdo Canosa, Raúl: 17

J

Jackson, Helen Hunt: 55
 James Figarola, Joel: 177
 Jevons, W. Stanley: 5
 Jiménez, Eduardo: 95, 167
 Jiménez, José Olivio: 53
 Juan, Adelaida de: 19, 131, 154
 Juliá, María Antonieta: 7

L

Lage Dávila, Carlos: 180
 Laviana Cuetos, María Luisa: 192
 Le Riverend Brussone, Julio: 17, 172, 174
 Lesmes Albis, Marta: 134
 Lezama Lima, José: 17-18, 110, 115
 Leyva, Leyla: 135
 Limia David, Miguel: 178
 López, Félix: 87, 104
 López Civeira, Francisca: 17
 López Michelsen, Alfonso: 128
 López Rivero, Sergio: 17
 Loyola Vega, Oscar: 17
 Lozano Ros, Jorge Juan: 17
 Ludovico, seud.: 164
 Luis Rafael: 151

Luis Fernández, María Begoña de: 157
 Luján Muñoz, Luis: 11

LL

Lleraldi R., Aleida: 75
 Llorach Ramos, Esteban: 10

M

Maceo Grajales, Antonio: 120
 Mantilla, María: 17
 Manzano, Roberto: 61
 Manzonio, Celina: 138
 Mañach, Jorge: 44-45
 Marcos, José Ramón: 48
 Marini-Palmieri, Enrique: 18
 Mataix, Remedios: 18
 Martínez, Mayra Beatriz: 135, 141
 Martínez, Raúl: 19
 Martínez Estrada, Ezequiel: 160
 Martínez Heredia, Fernando: 212
 Martínez Triay, Alina: 42, 105, 114, 204
 Marx, Carlos: 126
 Memorial José Martí: 69, 86, 99
 Miyares, Carmen: 128
 Morales Capó, Arnaldo: 106
 Morante, Rafael: 6
 Movimiento Juvenil de Estudios
 Marianos: 75
 Muñoz Haedo, Ramiro: 18
 Murphy, Tony R.: 19
 Museo Casa Natal José Martí: 99

N

Nájera, Mario Alberto: 33
 Narciso: 145
 Núñez Jiménez, Antonio: 88
 Núñez Rodríguez, Mauricio: 6, 51, 147

O

Oficina de Asuntos Históricos del
 Consejo de Estado: 99

Oficina del Programa Martiano: 67, 78, 189
 Olazábal, Eugenia: 13
 Oramas, Ada: 76, 89
 Ortega, Rafaela: 89
 Ortiz Fernández, Fernando: 108

P

Peramo Cabrera, Hortensia: 17
 Perera Robbio, Alina: 77, 90-91, 96, 142, 153, 167, 181
 Pérez, Luis: 161
 Pérez Betancourt, Mirta: 164
 Pernas Gómez, Mirta: 17, 115
 Piñera, Toni: 43
 Ponce Seoane, Pyls: 158
 Portuondo, José Antonio: 79, 181
 Prada, María Elena: 139
 Premio Anual de Investigaciones del
 Ministerio de Cultura: 111, 117
 Premio Casa de las Américas: 82
 Premio de Ensayo del Concurso Emilio
 Ballagas, 1995: 61
 Premio Extraordinario de Ensayo Casa
 de las Américas: 58
 Premio Internacional José Martí: 104
 Prometeo: 145

R

Ramos Guadalupe, Luis Enrique: 27
 Recio, Milena: 95
 Ricardo, Yolanda: 13
 Río, Joel del: 62
 Robinson Calvet, Nancy: 140
 Rocasolano, Alberto: 92
 Rodríguez, Pedro Pablo: 1, 143, 182-183, 190
 Rodríguez, Rolando: 36, 46, 109
 Rodríguez, Rubén: 33
 Rodríguez Calderón, Mirta: 136
 Rodríguez Cruz, Francisco: 186
 Rodríguez Derivet, Arleen: 93, 149-150

Rodríguez Gavilán, Agnerys: 71
 Rodríguez la O, Raúl: 166
 Rodríguez Sosa, Fernando: 129-130, 137, 144
 Ronda Varona, Adalberto: 17
 Rosa, Diógenes de la: 191
 Rosquete Pulido, Ibis: 28
 Rovira, José Carlos: 18
 Ruiz Barrionuevo, Carmen: 18
 Ruiz Iglesias, Magalys: 57

S

Saco, José Antonio: 40
 Sánchez Aguilera, Osmar: 63
 Sánchez Guerra, José: 116
 Santos Moray, Mercedes: 21, 64, 67, 129, 148, 189
 Sarabia, Nydia: 128
 Schulman, Ivan A.: 18, 65
 Sebazco, Alejandro: 173
 Sed Nieves, Gustavo: 111
 Segura J., Ricardo: 170
 Seminario Juvenil de Estudios
 Marianos: 74, 79, 90
 Sepúlveda Muñoz, Isidro: 18
 Sexto, Luis: 25, 80, 211
 Sicre, Juan José: 41
 Sísifo: 145
 Sociedad Cultural José Martí: 72, 209
 Solís Chávez, Eugenia: 17
 Sorel, Andrés: 18
 Suardiá, Luis: 147
 Suárez León, Carmen: 117, 145

T

Talavera, María: 1
*Taller del Programa Nacional
 Martiano*, 1º, La Habana, 1997: 77
*Taller Internacional La prensa, visión
 de dos guerras: 1895 y 1898*: 187
 Teatro Continuo Manuel Corleto: 11

Toledo Bedit, Josefina: 13, 17
 Toledo Sande, Luis: 22, 29, 37, 153, 155,
 175, 192
 Torres, José Antonio: 30
 Torres Fumero, Constantino: 17
 Tundidor Bermúdez, Ángel M.: 17

U

Ubieta Gómez, Enrique: 95, 196
 Uriarte, Ramón; 1

V

Valdés Rodríguez, Israel; 193
 Valdés Vivó, Raúl; 31, 126
 Valencia Almeida, Marelys; 78
 Varela Jácome, Benito; 18

Varela Morales, Félix: 40
 Varona, Enrique José: 195
 Vázquez de Pérez, Margarita: 52
 Vázquez Pérez, Marlene: 118
 Vega Jiménez, Elsa; 163
 Ventura; 156
 Vitier, Cintio; 2, 18-19, 23, 38, 66, 95,
 146, 165, 187, 210

W-Z

Whitman, Walt; 119
 Wood, Yolanda; 131
 Xu Shicheng; 106
 Zacharie de Baralt, Blanche; 142
 Zaragoza Escalona, Francisco; 159
 Zayas Bazán, Carmen; 23, 121

PRIMERA ASAMBLEA GENERAL DE LA SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ

Arribamos a la primera Asamblea General de Socios de la Sociedad Cultural José Martí en momentos cruciales para los destinos de la Humanidad, y muy en especial, para el presente y el futuro de la Patria. Vivimos una época marcada por el papel hegemónico del capitalismo en el planeta y el paso acelerado hacia el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial, capitaneando desde los centros de poder imperialista, en el que la globalización o mundialización de sus intereses económicos estratégicos se traducen en una pobreza multiplicada geoméricamente y en el desnivel creciente de la distribución de las riquezas; fenómenos económicos y políticamente negativos a los que se suma el recrudescimiento de la agresividad del gobierno norteamericano contra Cuba.

Cuba, parte del mundo, y diríamos que en el corazón del mismo, no puede estar con los brazos cruzados frente a lo que sucede en la vida espiritual de la Humanidad contemporánea. Los cubanos estamos observando en las postrimerías del siglo xx la confirmación dramática de las denuncias formuladas por José Martí hace más de cien años.

Nadie describió con mayor amplitud las últimas décadas del siglo xxi, ni pudo llegar en aquella centuria cargada de ideas y conocimientos, que venían de una antiquísima historia, a una síntesis tan abarcadora como la que revela su obra literaria y política. Martí estudió el tránsito de la sociedad norteamericana hacia el capitalismo monopolizador e imperialista. Se sintió continuador de la tradición revolucionaria cubana, heredero de Bolívar y de los héroes de la independencia de nuestra América y se planteó coronar su obra hemisférica. Conoció el carácter de la sociedad norteamericana y las tendencias de su historia, y advirtió que el fenómeno de la expansión norteamericana iba a afectar, en primera instancia, a la obra emancipadora y de amor latinoamericana.

Supo ver que el ejercicio de los derechos soberanos de Cuba era un presupuesto ineludible para contribuir al equilibrio entre nuestra América y la del Norte, y ese último lo era y lo es para el equilibrio del mundo. Martí se fundamentaba en una cultura de liberación que exalta la dignidad plena del hombre y de los pueblos con genuino alcance universal. Hoy más que nunca es el visionario que está actuante entre nosotros y que tiene mucho que decir en esta enrucijada de fin de siglo.

En el mundo de hoy, tan diferente al que conoció el Maestro, la globalización neoliberal trasciende el campo de la economía e invade los de la política y la cultura. El discurso y la práctica del neoliberalismo atropellan en sus esencias la independencia y la soberanía de los estados nacionales e intentan imponer un esquema de

sociedad y un arquetipo de hombre "programado para el consumo", sustentados en la supuesta legitimidad de una cultura, que además de borrar la memoria histórica de los pueblos, confunde intencionalmente la universalidad con la homogeneidad, la especificidad con la fragmentación, la soberanía y la identidad nacional con abstracciones vacías de contenido real, al imperialismo con el defensor del progreso compartido y la calidad de la vida con la cantidad de cosas.

A este complejo proceso en el que se combinan, perdiéndose las fronteras, la profunda crisis que sufre la cultura occidental con la realidad virtual, es a la que se refiere el compañero Fidel cuando expresa en la Universidad Autónoma de Santo Domingo:

Un problema terrible [...] que estamos padeciendo es el de la agresión a nuestras identidades nacionales, la agresión despiadada a nuestras culturas, como jamás ha ocurrido en la historia, la tendencia hacia una monocultura universal. ¿Se puede concebir un mundo semejante? No se trata de un mundo que combine la riqueza y la cultura de muchos países, sino de un orden mundial que, por definición, destruye la cultura, una globalización que destruye inexorablemente la cultura. // ¿Qué es patria sino una cultura propia? ¿Qué es identidad nacional sino una cultura propia?

Es precisamente esta posición de principios, que articula la patria con una cultura propia, y cultura propia con la identidad nacional, de raíz eminentemente martiana y que, por tanto, implica el diálogo con el mundo, de la que parte la Sociedad Cultural José Martí para definir y asumir su razón de ser y de hacer en el seno de la Revolución.

ARMANDO HART DÁVALOS

Del: Informe a la Asamblea General de Socios de la Sociedad Cultural José Martí, diciembre de 1998.

HOMENAJE A CINTIO VITIER DEL PUEBLO DE MARTÍ, EN MATANZAS

Las autoridades del Poder Popular del pueblo matancero de Martí, rindieron homenaje a Cintio Vitier el día 14 de enero de 1999, en el Centro de Estudios Martianos.

Armando Falcón Hernández, presidente de la Asamblea Municipal de Martí y Martín Domínguez Romero, secretario, hicieron entrega al poeta y estudioso martiano, de una réplica en miniatura de una canoa indígena, ejecutada en caoba.

La canoa simboliza a esta región de Cuba en la que se halló una de estas embarcaciones en un asentamiento descubierto por los antropólogos cubanos. Con emocionadas palabras ambos dirigentes destacaron su agradecimiento por la labor martiana del Presidente del CEM, obra de toda su vida.

Presidieron el acto el director de nuestra institución, doctor Rolando González Patricio, el director de la Oficina del Programa Martiano, doctor Armando Hart Dávalos y el doctor Cintio Vitier, quien recibió con agradecimiento y cariño el preciado reconocimiento.

SOBRE LUCÍA JEREZ

El doctor José Gomariz, profesor de la Universidad Berea College, de Kentucky, Estados Unidos, disertó en el Centro de Estudios Martianos, el día 14 de enero, sobre la novela modernista de José Martí. El distinguido profesor expresó sus ideas sobre la originalidad y la independencia de la narrativa martiana y subrayó la condición de discurso emancipador de *Lucía Jerez*.

Sus afirmaciones son el resultado de varios estudios sobre este texto, en los cuales establece conexiones formales y conceptuales sobre las correspondencias entre música, pintura y escritura así como sobre las especificidades modernistas del estilo. Esta entrega del *Anuario* publica uno de esos textos, y, en números subsiguientes, les daremos a conocer los otros estudios sobre el tema.

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA CULTURAL LOTERÍA, DE PANAMÁ, CON TEMA MARTIANO

La Casa Natal de José Martí se honró el día 15 de enero de 1999 con la presencia de una delegación panameña en la que se encontraban el licenciado Everardo Duque, director general de la Lotería Nacional de Beneficencia y la profesora Marcela F. Rodríguez, directora de Desarrollo Social y Cultural de ese organismo que publica la *Revista Cultural Lotería*.

El número 419 de esa publicación, dedicado a la vida y la obra de José Martí,

fue presentado por el licenciado Duque. También se encontraba presente el doctor Armando Hart Dávalos, quien visitó Panamá en 1998. En sus palabras, el señor Duque señaló que con motivo del centenario de la guerra de 1898, la revista quiso dedicar un número especial a la personalidad y la obra del insigne cubano, publicando diversos ensayos de escritores cubanos y panameños.

Por su parte, el doctor Armando Hart, agradeció el gesto de estos amigos de la república de Panamá, que nos entregan una esmerada edición de gran utilidad para todos los martianos.

En la revista, correspondiente a los meses de julio-agosto de 1998, y presentada ahora entre nosotros, aparecen artículos de los investigadores cubanos Pedro Pablo Rodríguez, Salvador Arias y Mauricio Núñez, así como de los panameños Margarita Vásquez y Miguel Ángel Candanedo. El artículo de presentación es el texto "José Martí en la frontera del 2000", del doctor Armando Hart Dávalos.

Mucho aprecia el Centro de Estudios Martianos estas iniciativas, que, además de contribuir a la difusión del pensamiento martiano, constituyen acciones culturales que profundizan las relaciones entre pueblos hermanos de Latinoamérica.

PREMIO DE LA CRÍTICA A LAS MEJORES OBRAS CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS PUBLICADAS EN 1997

El día 20 de enero de 1999 tuvo lugar el acto de premiación de este certamen

anual que auspician el Instituto Cubano del Libro y la Academia de Ciencias de Cuba. En esta ocasión, uno de los premios correspondió al título *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades* (Editorial José Martí, 1997) de la doctora Carmen Suárez León, investigadora del CEM.

El tribunal de Ciencias Sociales estuvo presidido por la doctora Estrella Rey Betancourt y lo integraron los doctores Miguel D'Stéfano Pisani, Jorge Ramírez Calzadilla, Enrique Ubieta Gómez, Ana Julia García Dally y Nuria Gregori Torada.

ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA EL DOCTOR KENNY D. ANTHONY, PRIMER MINISTRO DE SANTA LUCÍA

En ceremonia solemne ofrecida en el Palacio de la Revolución, el Comandante en Jefe Fidel Castro, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, impuso el sábado 23 de enero de 1999 la Orden José Martí al primer ministro de Santa Lucía, doctor Kenny Davis Anthony.

José Miyar Barruecos, secretario del Consejo de Estado, expresó en sus palabras de presentación que con esta alta condecoración, Cuba reconoce la amistad y solidaridad de Davis Anthony, así como sus atributos y méritos personales.

A continuación reproducimos el discurso de aceptación de la Orden pronunciado por el destacado político santaluceño.

“Y los hombres que
Resisten sin ceder, y triunfan en
esta tierra
Garantizan que la historia y la vida
Tengan sentido, y descubrimos esta
mañana
En los rostros que pasan, las caras
del ayer y del futuro
Donde el tiempo se consume con la
serena confianza
De una vela en la oscuridad.

Estimado Presidente de la República de Cuba y León de las Américas, doctor Fidel Castro Ruz,

Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, compañero Ricardo Alarcón,

Demás distinguidos miembros del Gobierno de Cuba y del Consejo de Estado, Distinguidos amigos y colegas:

Fernández Retamar, tan suyo como lo es nuestro, escribió estas palabras acerca de Fidel y del pueblo de Cuba, que a lo largo de cuatro décadas ha enfrentado firmemente la ira del Norte y se ha mantenido erguido con la misma férrea dignidad de su Comandante en Jefe, de manera vertical e inmovible. Por cuatro décadas, la tierra de José Martí ha resistido y triunfado, ha garantizado que la Historia y la vida tengan sentido en este Archipiélago color esmeralda. En el transcurso de estas cuatro décadas, el tiempo y la historia se han consumido con la misma serenidad de una vela en la oscuridad a pesar del tumultuoso torrente que bate a su alrededor.

Recibir una condecoración que lleve el nombre de José Martí, gran Apóstol

de la independencia de nuestra América, constituye un honor y distinción singular que sólo puede aceptarse por la confluencia de sangre y sueños que han unido históricamente a los pueblos de nuestro Caribe y nuestra América. Con Guillén y Carpentier, Cuba descubrió que era mulata. Con Fidel y el Che, revivió el sueño del destino transcontinental que fue primeramente concebido en los luminosos tiempos de Bolívar y Martí.

Te lo prometió Martí y Fidel te lo cumplió. Nuestro esparcido Archipiélago, un acontecimiento geográfico, fue una metáfora para designios coloniales, pero a pesar de las diferencias de idiomas, Cuba se mantuvo erguida y orgullosa, y a veces sola, señalando al mundo que el tamaño no constituye una medida de la dignidad de un pueblo. Nuestra historia en esta América nuestra, que es la historia de los esclavos, de los de piel mestiza y de pueblos multicolores, ha sido una crónica de dolor. Hemos padecido y sobrevivido un dolor histórico de épica geografía y proporciones humanas, a través de una larga espiral de tiempo. Y en el mismo febril corazón de esta insurgente voluntad yacía Cuba, siempre Cuba insurrecta y firme.

A lo largo de cuatro décadas, Cuba nos ha recordado que la dignidad de un pueblo no tiene precio. Por cuatro décadas, Cuba ha —empleando la metáfora de Yevtuschenko— representado todo el dolor de los desposeídos, ha sido la voz de los que no pueden hablar, ha sufrido por todos los que han puesto su dignidad por delante de la sumisión, garantizando de esta manera que la historia y la vida tengan sentido.

El nombre de Cuba es sinónimo de ser consecuente. Es lo que soñó Martí y Fidel cumplió. Cuba ha sido consecuente con sus principios, ha sido protagonista consecuente con los derechos de las naciones y pueblos pobres, ha sido consecuente al compartir sus limitados recursos, repartiendo con todos nosotros el pan del sacrificio. Cuba ha sido en la conducción de sus relaciones nacionales e internacionales, “tan constante como la Estrella Polar, inigualable en el firmamento por su verdadera cualidad fija y latente”.

Por tanto, presidente Fidel y estimados amigos, somos nosotros quienes debemos honrarle hoy. En 1979, este Gobierno en sus primeros momentos estableció lazos diplomáticos con Cuba, y en estos veinte años, a pesar de las fluctuaciones de nuestra marea política, Cuba ha permanecido constante y fiel al pueblo de Santa Lucía. Mientras por un lado mermaron progresivamente las becas ofrecidas por donantes internacionales, Cuba incrementó sus cuotas no obstante al recrudecimiento del bloqueo. Veinte años después, ya es momento para nosotros de elevar esta relación a un nivel superior de amistad y solidaridad. Los Estados miembros de la Comunidad Caribeña han decidido individual y colectivamente que se debe extender a Cuba un abrazo familiar —basta de asumir posturas de hijo pródigo; basta de dictados familiares por parte de aquellos que se empeñan en dividir. Con esta visita, buscamos mover nuestras relaciones al nivel del abrazo recíproco y consolidar la solidaridad familiar entre Santa Lucía y Cuba.

Presidente Fidel, humildemente acepto esta distinción que me ha sido otorgada hoy, en nombre del pueblo de Santa Lucía y en nombre de aquellos cuyo coraje y resistencia desde Eric Williams a Maurice Bishop garantizaron que el frío aislamiento de Cuba proveniente del Norte nunca enfriase la fiebre tropical que Cuba siempre ha sido.

Cuba y el Caribe, unidos hoy más que ayer.

Cuba y el Caribe, por un futuro de unidad y un destino incommovible."

NUEVOS TÍTULOS DE LA EDITORIAL OCEAN PRESS

El 27 de enero, en el memorial José Martí, la editorial australiana Ocean Press, presidida por el señor David Deutschmann, efectuó la presentación de varias de sus obras más recientes. Entre ellas se encontraba *José Martí Reader. Writings on the Americas*, realizada en colaboración por la Editorial José Martí y el Centro de Estudios Martianos, y editada por Deborah Schnookal y Mirta Muñiz.

Este título fue dado a conocer por el director del CEM, Rolando González Patricio, quien se refirió a la oportunidad en que sale a la luz esta antología martiana para el lector de habla inglesa. El texto cuenta con un prefacio, una cronología, una introducción del doctor Ivan Schulman y su parte central que consta de escritos sobre América, cartas y versos.

EN EL NATALICIO DEL APÓSTOL: "MARTÍ Y LAS FUENTES QUE NUTRIERON SU CULTURA"

Reflexionar sobre las líneas de fuerza del pensamiento martiano y las fuentes de las que se nutrió resultó el mejor homenaje en el 146 aniversario de su nacimiento. Reunidos en el Memorial José Martí y con la participación de la Sociedad Cultural José Martí y el Centro de Estudios Martianos, un grupo de estudiosos debatió intensamente sobre la recepción que hizo el Apóstol de la cultura de su época.

Presidieron esta sesión Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, Abel Prieto, ministro de Cultura, Cintio Vitier, presidente del CEM y Rolando González Patricio, director del CEM. También se encontraban presentes Jesús Montané, ayudante personal del Comandante en Jefe Fidel Castro, Roberto Fernández Retamar, director de Casa de las Américas y Carlos Martí, presidente de la UNEAC.

Se escucharon las intervenciones de Eliades Acosta, director de la Biblioteca Nacional, y de Eusebio Leal, historiador de la ciudad de La Habana, así como las de las doctoras Isabel Monal y Olga Fernández. Todos coincidieron en la afirmación de una especificidad del pensamiento latinoamericano, patente en la historia y la cultura del Continente y en situar a Martí como un pensador que sintetiza ese pensamiento a partir de una concienzuda asimilación de los más altos valores de la cultura de su tiempo.

José Martí, formado dentro del vigoroso movimiento cultural cubano gestado desde la primera mitad del siglo XIX, hijo de una isla colonizada aún por España y amenazada por los Estados Unidos de Norteamérica, elaborará una doctrina anticolonial y de resistencia que se revela hoy como verdadera, escudo de la identidad cubana y latinoamericana, a las puertas del siglo XXI.

Una de las premisas fundamentales de ese pensamiento original y liberador queda escrita, como recordaron los asistentes al debate, en esta afirmación estampada en su ensayo capital "Nuestra América": "Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas."

El doctor Armando Hart hizo un llamado a los intelectuales cubanos, para que profundicen en el estudio de Félix Varela, José de la Luz y Caballero y José Martí, donde se hallan las raíces del pensamiento cubano.

PREMIACIÓN DEL CONCURSO LEER A MARTÍ

Cincuenta niños de un total de 5 554 concursantes, de toda la Isla, fueron premiados el día 29 de enero en el certamen coordinado por la Oficina del Programa Martiano, la Biblioteca Nacional José Martí y la red nacional de Bibliotecas públicas del Ministerio de Cultura, el Ministerio de Educación y sus bibliotecas escolares, la Organización de Pioneros José Martí y el Fondo para el Desarrollo de la Educación y la Cultura.

La premiación, llevada a cabo en la Biblioteca Nacional, contó con la presencia de la poetisa Rafaela Chacón Nardi, presidenta del Jurado que evaluó los trabajos.

En sus palabras de resumen, el ministro de Educación, Luis Ignacio Gómez, expresó: "En Martí tenemos una inagotable fuente de valores e ideas. En la medida en que las clases cotidianas en nuestras aulas reflejen las ideas de ese gran pensador, vamos a tener hombres y mujeres preparados para enfrentar la globalización de la banalidad que corre por el mundo."

También se encontraban presentes Abel Prieto, ministro de Cultura, Carlos Martí, presidente de la UNEAC; Niurka Duménigo, presidenta de la Organización de Pioneros y Eliades Acosta, director de la Biblioteca Nacional José Martí.

Los trabajos premiados se publicarán en un libro por la Casa Editora Abril.

PEDAGOGÍA '99

Durante este magno evento de los pedagogos cubanos, una comisión trabajó los días 4 y 5 de febrero, con el tema "Martí y la educación". Estuvo presidida por el doctor Cintio Vitier, acompañado por una vicepresidencia conformada por el doctor Rolando González Patricio, director del CEM, y los licenciados Paulina Sonia Blanco Caballería, Ramiro Ramírez García y Noemi Galloso Suárez.

En las jornadas del primer día se produjeron cuatro talleres: *Trabajo y crea-*

ción desde la obra del maestro. *Cuadernos y aulas martianas:... campaña de ternura y de ciencia*. (I y II), y *Martí. historia e investigación*.

Al día siguiente sesionaron: *Martí. la ciencia y la técnica*, y *Educación y formación desde José Martí*. También se celebró una mesa redonda con el título *José Martí y la formación ciudadana en los umbrales del siglo XXI*, con la coordinación de Lisette Mendoza Portales y la participación de Noemí Galoso y Georgina Alfonso.

Esta comisión contó con intervenciones de México, Brasil y Cuba.

ANIVERSARIO 120 DE LA FUNDACIÓN DEL LICEO DE REGLA

Para rendir homenaje a esta prestigiosa institución reglana frecuentada por José Martí en 1879, año de su fundación, Rolando Mir, su director, y el subdirector, José Betancourt, coordinaron con el CEM un ciclo de conferencias y actividades con los niños durante los meses de enero y febrero.

El 8 de febrero, el doctor Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, pronunció una conferencia magistral en ocasión de la magna conmemoración.

Participaron además, con una frecuencia semanal, los investigadores Dionisio Poey ("Martí y las razas"); Carmen Suárez León ("Ética y poesía"); Ibrahim Hidalgo de Paz ("El PRC y el inicio de la guerra"); Salvador Arias ("Martí en los años 1878 y 1879"). Las actividades in-

fantiles estuvieron a cargo de la poetisa Rafaela Chacón Nardi y de María de los Ángeles Lorigados, especialista del CEM.

CÁTEDRA DE ESTUDIOS ANTILLANOS RAMÓN EMETERIO BETANCES

Desde México nos llegan los frutos del trabajo de investigación histórica del joven boricua Luis Alberto González Sotomayor quien próximamente alcanzará el título de Licenciado en Historia con una tesis sobre el tema *Cuba y Puerto Rico en la prensa mexicana entre 1895 y 1898*. Rigor investigativo y metodológico, así como aportes imprescindibles al conocimiento del tema señalado auguran una sobresaliente culminación de su Licenciatura al talentoso González Sotomayor. Por correo electrónico la presidenta de la cátedra ha podido leer varios estudios terminados, entre ellos: *Notas betanceanas de México* (21 c.), que reúne y comenta las alusiones a Ramón Emeterio Betances en algunos periódicos mexicanos (1895-1898) y *José Martí: el poeta, la poesía y América* (21 c.). Ambos trabajos son acreedores del aval científico que por su rigor le ha otorgado esta Cátedra, a propuesta de su presidenta, Doctora Josefina Toledo.

ENHORABUENA AL DOCTOR ARMAGAN CENGIZ BÜKER

Hombre de saber enciclopédico y generoso corazón donde tienen cabida todas las causas justas de la Humanidad es el

muy destacado hispanista, filólogo, médico de profesión, poeta, escritor y traductor, doctor A. Cengiz Bükler, de nacionalidad turca y dimensión universal por su humanismo edificante. Este notable poeta de la tierra de Kemal Allaturk ha concluido exitosamente sus estudios de Filología Española en la UNAM con un importante estudio sobre José Martí, algunas de cuyas obras ya había traducido a la lengua turca. Durante su visita al Centro de Estudios Martianos, en febrero de 1999, el doctor Bükler impartió una conferencia sobre su tema de investigación que resultó de mucho interés.

LA MADRINA ARAGONESA DE JOSÉ MARTÍ

En la tarde del 16 de febrero de 1999 se inauguró en el Museo Casa Natal de José Martí la exposición *La madrina aragonesa de José Martí*, temática que aborda la historia de doña Marcelina Aguirre Constanza y su relación con la familia Martí Pérez. Hija de don Ramón Aguirre y Pérez y doña Josefa Constanza de Loredo, nacida en El Astillero, barrio de la ciudad de Santander en 1831. Su padre descende de una larga estirpe de hidalgos guipuzcoanos asentados en dicho lugar desde mediados del siglo XVIII, que a temprana edad integra la Marina Mercante de cantabria y es nombrado por la reina doña Isabel II, Alférez de Fragata honorario de la Real Armada.

En el mes de abril de 1848, viaja la adolescente con sólo diecisiete años, en la fragata Santander al mando de su padre, Ramón Aguirre, hacia Cuba. Tres

meses duró esta travesía, y, finalmente, llega a La Habana, a finales de julio, donde se encuentra su hermano José Antonio quien la ha reclamado.

Uno de sus descendientes, don Agustín Pérez de Regules, comenta, de los distintos ambientes que viviera Marcelina, este de Cuba fue, acaso, el que quedó impreso en su alma profundamente. // Estrechas, irregulares calles de La Habana, que tantas veces recorriera: la de O'Reilly, la de Obrajía, la de Riela, la del Obispo [...] Gustaba ella, en sus últimos años, de repetir estos nombres, que traían a su imaginación las costumbres, el comercio, la vida toda de La Habana.¹

En 1851, doña Marcelina se casa con don José María Vázquez Cedrón Varcárcel, nacido en Galicia y vecindado en La Habana desde hacía algún tiempo, donde logró prontamente una considerable fortuna.

En el otoño de 1852, la bella señora de El Astillero comenzó su relación con la familia Martí. Se dice que a doña Marcelina le urgía una buena costurera, y en casa de sus primos le hablaron de Leonor como una buenisima mujer, casada con un sargento valenciano que vivía en la calle Paula y ya esperaba su primer hijo.

Hicieron buena amistad y Leonor le pidió que fuese madrina de su primogénito. Meses más tarde el hijo de Leonor Pérez, José Julián Martí Pérez se convertirá en ahijado del matrimonio Vázquez Cedrón Aguirre.

Poco tiempo después, la madrina montañesa abandona nuestra ciudad, tras un

¹ Archivo Familia Regules.

trágico accidente familiar donde perdió la vida su entrañable hermano José Antonio.

Instalada nuevamente en su casa santanderina, le nacerá su única hija, Carmen, y allí enviudará, contrayendo, años después, nuevo matrimonio con don Fernando de Iztueta y Díaz de Abaldes, hombre de exquisito gusto, coleccionista de obras de arte, quien fue una de las personalidades relevantes en Santander de principios del siglo xx. De este segundo matrimonio no tuvo descendencia. Volvió a enviudar en 1913.

De acuerdo con los archivos de la familia Regules² se refiere que al llegar Martí en su segunda deportación a la ciudad de Santander, en octubre de 1879, se alojó en la casa de los Arcos de Botín de su madrina montañesa,³ los días 13 y 14 del referido mes y año.⁴ Estos días serían recordados por doña Marcelina:

Pepe se vino a casa aquella tarde, y aquí estuvo dos días antes de marchar a Madrid. Era un hombre nervioso, preocupado, al parecer, pero sin dar muestras de aplastamiento. Hablamos de los suyos: le conté mis años en Cuba y cómo había nacido mi amistad con su familia. Martí sentado junto a la cuna del niño le miraba pensativamente. Decía que le recordaba a su

hijo, que había quedado allá en Cuba, y mientras acariciaba a mi nieto le decía mil dulces palabras que yo recordaba haber oído en la Isla.⁵

Ya octogenaria doña Marcelina escribió con tembloroso y emocionado pulso al dorso de la fotografía de José Martí adolescente que le enviara doña Leonor: "José Martí nació en la Avana [*sic*] fue su madrina doña Marcelina de Aguirre."⁶

En sus últimos años se traslada desde Santander hacia Málaga por razones de salud, donde finalmente fallece en 1920.

ISABEL GARCÍA CASTIÑEYRA
Casa Natal de José Martí

CICLO DE CONFERENCIAS PARA PROFESORES DEL INSTITUTO PREUNIVERSITARIO DE CIENCIAS EXACTAS VLADIMIR ILICH LENIN

Los profesores de historia del IPVCE Lenin asistieron todos los lunes en horas de la tarde, entre el 8 de marzo y el 31 de mayo a un ciclo de conferencias sobre trabajo con los textos de José Martí del *Cuaderno martiano II*, destinado a la enseñanza media.

Entre los temas tratados por un grupo de especialistas del CEM se encontraban: la iniciación revolucionaria de José Martí, las relaciones Gómez-Maceo-Martí, su poesía, tópicos de su madurez política así como los últimos documentos que escribió el prócer cubano, entre otros.

⁵ Archivo Familia de Regules.

⁶ *Ibidem*.

ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA KEITH MITCHELL, PRIMER MINISTRO DE GRANADA

Por decisión del Consejo de Estado de la República de Cuba, le fue otorgada a Keith Mitchell la Orden José Martí, el 10 de marzo, en ceremonia solemne. El Comandante en Jefe Fidel Castro, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, se refirió en sus palabras a las razones del otorgamiento de tan alta condecoración. Expresó que el jefe de gobierno granadino ha trabajado sin descanso no sólo para restablecer las relaciones diplomáticas bilaterales sino también para llevar los nexos entre ambas naciones a los mayores niveles de cooperación. También se refirió a los pronunciamientos de Mitchell en contra del bloqueo a Cuba y a su empeño por acercar a la mayor de las Antillas a los esfuerzos integracionistas del Caribe. Una vez más, Fidel reiteró el apoyo cubano a los países caribeños, en contra de los afanes egoístas de los Estados Unidos, opuestos a las preferencias comerciales otorgadas por Europa a las exportaciones del banano de las islas del área.

A su vez, en sus palabras de agradecimiento, el mandatario de Granada indicó el alto honor que significaba para él el otorgamiento de la Orden José Martí, en nombre de todo su pueblo, que también agradece a los cubanos su contribución en obras decisivas para los granadinos, como en el caso del aeropuerto internacional y el nuevo hospital general. También manifestó su reconocimiento por la contribución cubana en la capacitación de profesionales de la medicina y anun-

ció que "su país ha decidido otorgar una suma monetaria simbólica al gobierno de Cuba para ayudarle en ese noble esfuerzo de brindar la necesitada formación de nuestros profesionales".

CURSOTALLER JOSÉ MARTÍ: TEXTOS REPRESENTATIVOS

Entre el 11 de marzo y el primero de junio, los especialistas del CEM impartieron este curso a un grupo de profesores del Instituto Técnico Militar José Martí.

Siguiendo un orden cronológico, los alumnos fueron realizando las lecturas de sustanciosos documentos martianos como *El presidio político en Cuba* (1871), "Vindicación de Cuba" (1889), *Versos sencillos* (1891), "Nuestra América" (1891), entre otros muchos, para luego discutirlos en el aula.

Este tipo de taller es muy útil para los profesores de historia y español, que tienen que utilizar esos textos en sus clases.

PREMIOS NACIONALES DE PERIODISMO JOSÉ MARTÍ

El 14 de marzo, Día de la Prensa cubana, en memoria de la salida del periódico *Patria*, fundado por José Martí, fue la ocasión propicia para destacar y premiar la abnegada labor de un nutrido grupo de periodistas cubanos.

El Comandante en Jefe Fidel Castro impuso la Estrella de Oro de Héroe del Trabajo de la República de Cuba a los periodistas Martha Rojas, Julio Batista y Eddy Martin.

² Carmen Vázquez-Cedrón Aguirre, única hija de doña Marcelina se casó con Jerónimo de Regules.

³ Casa de los Arcos de Botín, la casa de doña Marcelina en Santander, se le conoce con este nombre en alusión a uno de sus propietarios.

⁴ Según la obra de *José Martí. Cronología 1853-1895* del doctor Ibrahim Hidalgo de Paz en Santander y es muy probable que se haya alojado en la casa de doña Marcelina.

En la ceremonia que puso fin al primer día de sesiones del VII Congreso de la UPEC, Fidel entregó el Premio Nacional de Periodismo José Martí a quince colegas de valiosa labor en el sector: Baldomero Álvarez Ríos, José Antonio Benítez, Rolando Castillo, Orlando Contreras, Manolo García, Roberto González Quesada, Tomás Lapique, Roberto Pavón Tamayo, Jorge Oller, Alberto Pozo, Juan Sánchez, Evelio Tellería Toca, Jorge Timossi, Ernesto Vera y Luis Wilson.

También se hizo entrega en este acto de los Premios Anuales Juan Gualberto Gómez: Guillermo Cabrera Álvarez (prensa escrita), Carlos Rafael Jiménez (radio), José Francisco Delgado (periodismo gráfico), Lisbet Barreda (televisión) y Amada Montano y Gladys Rubio (menciones, televisión).

SOBRE MARTÍ EN LA XVIII FERIA PROVINCIAL DEL LIBRO EN VILLA CLARA

Dentro de las acciones que llevó a cabo esta tradicional feria villareña entre los días 31 de marzo y 2 de abril, se encontraron varias presentaciones del libro *Yo conocí a Martí*, una antología compilada por la doctora Carmen Suárez León.

Ediciones Capiro publicó esta selección de textos con testimonios de contemporáneos de Martí que en su mayoría no habían vuelto a ver la luz desde hacia varias décadas. La antología presentó el libro en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, en la Universidad de Santa Clara y en Las Arcadas, donde se hallaba el recinto ferial.

El CEM agradece a ediciones Capiro, y en especial a su director, Ricardo Riverón, la publicación de libros como este, que ponen en circulación textos testimoniales sobre la personalidad de José Martí, de gran utilidad para maestros, estudiosos y martianos en general.

PRESENTACIÓN DE LA DIPLOMACIA DEL DELEGADO

La Editora Política llevó a cabo dos presentaciones de este libro del doctor Rolando González Patricio, como parte de las actividades de las Ferias Provinciales del Libro realizadas durante el mes de abril en Santiago de Cuba y en Bayamo.

La licenciada Bárbara Castillo, editora del libro, resaltó en sus palabras de presentación los méritos de esta obra que centra sus reflexiones en una zona poco estudiada de la obra y la acción martianas, al llevar articuladas por Martí en las relaciones internacionales del Partido Revolucionario Cubano.

CREADA PRIMERA CÁTEDRA MARTIANA UNIVERSITARIA EN BRASIL

El 5 de abril de 1999 quedó constituida la Cátedra José Martí en el Centro de Educación de la Universidad Federal de Pernambuco, en la ciudad de Recife, bella capital de ese estado del nordeste brasileño. En el acto de fundación participó el Ministro de Educación Superior de Cuba, doctor Fernando Vecino Alegret.

El día 18 de abril dieron inicio las actividades de la cátedra, con la inauguración del curso "Introducción al pensamiento de José Martí", impartido por el profesor auxiliar Mario Valdés Navia, especialista del instituto superior pedagógico de Sancti Spiritus e historiador de esa ciudad. Durante su estancia en la UFPE el profesor elaboró la primera publicación de la cátedra: un Cuaderno Martiano que incluye siete conferencias sobre diferentes aspectos de la obra del Maestro. Asimismo, hizo entrega a la cátedra de una donación de valiosos textos de José Martí, o relativos a su obra, enviados especialmente por el Centro de Estudios Martianos y el ISP de Sancti Spiritus.

La Cátedra José Martí de la UFPE, dirigida por el director del Centro de Educación, doctor Joao Francisco de Souza, ha unido a estudiantes y profesores en la celebración de tertulias, coloquios, mesas redondas y proyectos de investigación sobre temas martianos. Para los meses finales del año 2000 se ha proyectado efectuar su primer evento teórico.

¡Éxitos a los colegas brasileños en sus inicios en los quehaceres martianos!

NUEVA EDICIÓN DE ISMAELILLO

El 28 de abril en horas de la tarde, en la Casa Natal de José Martí se hizo la presentación del poemario *Ismaelillo* realizado por Ediciones Abril.

Presidieron el acto el director del CEM, doctor Rolando González Patricio, la prologuista, doctora Carmen Suárez León y la editora del libro, licenciada

Jacqueline Teillagorry Criado. Se encontraban presentes Carmen Rosa Báez, miembro del Buró Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas e Iroel Sánchez Espinosa, director de la Editorial Abril.

Se trata de una nueva edición de *Ismaelillo*, que viene a hacer circular una vez más la poesía del Maestro entre las más recientes generaciones de cubanos, en una edición ligera, de bajo precio y fácil adquisición.

JOSÉ MARTÍ Y EL NORDSTRAND

Por la correspondencia de José Martí sabemos que, un mes antes de su muerte, acaecida el 19 de mayo de 1895, en el combate de Dos Ríos, viajó el 11 de abril del propio año a bordo del barco mercante alemán Nordstrand, al mando del capitán Heinrich Julius Theodor Löwe, desde el Cabo Haitiano hasta Playita de Cajobabo en Oriente.

Al parecer, Martí temió que surgieran dificultades para el capitán Löwe, pues el mismo día 11 escribió, en una carta, desde el Nordstrand, a sus amigos Benjamín J. Guerra y Gonzalo de Quesada: "In case that you could ascertain that Captain H. Löwe has lost his commission on S. S. Nordstrand, on account of this service, I authorize and direct you to pay him \$500.00." (Martí: *Epistolario*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, p. 158)

Martí había fletado el barco para la travesía, como comunicó a sus amigos en un escrito fechado el 15 de abril de 1895:

Asomó un vapor alemán, que iba de Cuba al Cabo Haitiano [...], y a la mañana siguiente, aquel duro Capitán, con sombrero unánime, me rendía el barco, que Barbes devolvió luego a Montecristi, y los \$450 que había recibido para sí y la tripulación [...] El 10 [...] nos reembarcamos en el vapor Nordstrand, Capitán H. Löwe [...], y el 11, a las 8 de la noche [...] vira el vapor, echan la escala, bajamos. [Martí: *Epistolario*, ob. cit., p. 161]. [...] // al Capitán Löwe di una carta justa, y él les puede servir: sólo en el caso indudable, e improbable, de que hubiese perdido su situación por nuestra culpa, le ofrecí \$500 más: recibí, para él y los suyos \$680 [*Ibidem*, p. 164]].

En este punto, permítaseme intercalar algunas informaciones sobre el Nordstrand hasta ahora poco conocidas. Su ulterior destino puede reconstruirse al igual que el del capitán Heinrich J. Th. Löwe, quien, al parecer, fue un activo francmasón.

El barco, con las dimensiones 64, 31 x 9, 20 x 4, 26 m, 912 TRB, fue botado el 16 de agosto de 1893 en los astilleros Neptun, de Rostock. Con su maquinaria de 400 CV alcanzaba una velocidad de 9, 5 nudos por hora. Al igual que el Föhr, Sylt y Amrum navegó hasta el 17 de enero de 1903 bajo el pabellón de la compañía naviera Hermanos Lange (antes en Kiel), que hoy ya no existe. Es evidente que los barcos de esta compañía hacían escala en aquellos años en los puertos cubanos. Pues ya en 1891 el vapor Armanarich había tocado también en el puerto de Matanzas, con una carga par-

cial de azúcar en su viaje desde Cárdenas a Nueva York. (Informe anual del Consulado Imperial alemán en Matanzas.)

¡Pero continuemos con el Nordstrand! Posteriormente el barco pasó a ser propiedad del naviero hamburgués Johannes Jürgens, quien lo vendería el 6 de octubre de 1910 a la compañía naviera hamburguesa Ernst Russ, todavía hoy existente (Kresse: 1974: 166, 188, 236). Según información de la compañía naviera, el barco se hundió el 7 de marzo de 1918 en la posición buque-faro, en Gedser, después de entrar en colisión con el barco auxiliar de guerra Chemnitz (Archivo del Estado de Hamburgo, fondo 373-5 I, negociado marítimo I). Los viajes del capitán Heinrich J. Th. Löwe en los barcos de las tres navieras mencionadas pueden seguirse de cerca hasta 1911.

Según informes del Archivo del Estado de Hamburgo, de fecha del 26 de junio de 1998, Löwe nació el 6 de febrero en Arnis/Schlei, fue admitido en la Unión Estatal hamburguesa el 10 de marzo de 1910. El 11 de mayo de 1910 adquirió el derecho de ciudadanía, trasladándose a Hamburgo, a la Schanzenstraße 101. El 1º de agosto de 1935, el capitán Heinrich Löwe, ya retirado, falleció a la edad de setenta y siete años en Hamburgo (por último domiciliado en la Flüggestr. 10). El 5 de agosto de 1935 fue enterrado en el cementerio de Ohlsdorf, Hamburgo, dejando a su muerte su viuda Agnes Löwe, Martens de soltera, hijos y nietos (*Hamburger Fremdenblatt*, 2. 8. 1935).

La historia diplomática del desembarque de José Martí no ha sido investiga-

da hasta ahora. Según la documentación presente se puede afirmar que no transcurrió sin complicaciones. Al papel desempeñado por el barco alemán Nordstrand se le concedió intencionalmente por razones plausibles una importancia secundaria en el informe del cónsul Schumann, de Santiago, fechado el 17 de abril de 1895 y remitido al Cónsul General de La Habana. Pues podría haber resultado embarazoso para la tan proclamada neutralidad del Reich alemán en el incipiente enfrentamiento bélico entre España y los combatientes cubanos.

Por eso, el Consulado Imperial alemán de La Habana se limitó, en su informe del 25 de abril de 1895 y dirigido al canciller del Reich, príncipe zu Hohenlohe-Schillingsfürst, en Berlín, a hacer formalmente la siguiente constatación:

La estancia de Máximo Gómez y su gente a bordo del vapor alemán Nordstrand, durante el viaje de ida y vuelta entre la pequeña isla Ynagua [...] y Cabo Haitiano, citada en el informe adjunto del 17 de abril, no ha sido mencionada hasta ahora por la otra parte. En el libro de consulta de la marina mercante alemana, correspondiente al año 1894, figura bajo el no. 661 el vapor Nordstrand, con el distintivo RJTQ, puerto de matrícula Hamburgo, el cual, que se sepa, nunca se ha desplazado a Cuba (Archivo Político del Ministerio de Asuntos Exteriores, Bonn, R 17485).

Estas declaraciones se basaban en un informe del Cónsul Schumann, de Santiago, del 17 de abril de 1895, quien había pedido al comandante del barco de guerra inglés Mohawk le expusiera su

opinión sobre el asunto:

Máximo Gómez and five others, armed with revolvers and muskets arrived at Inagua in the schooner 'Brothers' from 'Monte Cristi' at beginning of April, and not finding an one in Inagua willing to go in said schooner as crew to Cuba, sent her down to Cape Haytien and embarked themselves on board of the German Steamer 'Nordstrand' and sailed in said steamer on the 4th of April. Said Steamer went to Cape Haytien, to discharge there some cargo and returned to Inagua to return some labourers she had taken thence for discharge at Cape Haytien.

The six armed men were all the time on board the steamer and finally sailed in her on the 11th April bound for Port Antonio Jamaica.

Con el fin de completar la información, Schumann se puso en contacto con el Cónsul inglés, de Santiago, quien le manifestó lo siguiente:

Said officer telegraphed to the Custom House collector at Port Antonio on the 15th inst, to know if the Nordstrand had arrived there from Inagua and if she had again sailed and wherefor, and also to know what had become of the six Cuban passengers she took at Inagua. The collector replied yesterday the 16th, that the steamer had arrived and had again left bound for Mobile and that she brought no passengers (Archivo Político del Ministerio de Asuntos Exteriores, Bonn, R 17485).

De qué forma José Martí y los suyos hicieron desaparecer las huellas y cómo

la diplomacia alemana no estaba interesada en dar mayor importancia a este hecho, se desprende de una nota añadida a este informe de 19 de abril de 1895, en la que se culpa a los ingleses de haber desempeñado el papel decisivo en la conspiración: "Se rumorea que Máximo Gómez y sus acompañantes fueron trasladados por el vapor alemán Nordstrand al Schooner Brothers y desde este desembarcaron. Por tanto, parece que el Schooner Brothers esperó en las proximidades del Cabo Maisí al Nordstrand."

El 17 de mayo de 1895, dos días antes de la muerte de José Martí, el embajador von Seldeneck envió al príncipe Hohenlohe, en Berlín, un escrito en inglés de José Martí que este hizo llegar por canales privados al cónsul Schumann, en Santiago, quien a su vez había reexpedido la carta a la embajada (Archivo Político del Ministerio de Asuntos Exteriores, Bonn, R 17485).

Esta carta está fechada el 27 de abril de 1895 en Guantánamo. Escritos con el mismo contenido los había enviado Martí también al Cónsul inglés en Guantánamo por el mismo correo (Mart: *Epistolario*, ob.cit., p. 181 y 185.) y a otras personalidades diplomáticas y propietarios de Oriente, de los cuales esperaba recibir implícitamente ayuda.

La importancia de Martí nunca fue clara para los diplomáticos alemanes en Ultramar. Los juicios sobre Martí, que aparecen en los documentos diplomáticos, reflejan esta incompreensión. Así, por ejemplo, se dice en un informe del consulado Imperial de La Habana, fechado el 25 de abril de 1895 y dirigido al Canci-

ller de Reich, Príncipe zu Hohenlohe-Schillings-fürst, en Berlín:

Martí, que en Nueva York ejerce una especie de actividad literaria, ha tenido sin duda una participación importante en la trama e incitación del movimiento actual. Pero precisamente, porque él ha inducido a los círculos cubanos de EE.UU. a que aporten fondos y, como jefe de bandas armadas, quizás no es muy apropiado, su aparición en la provincia oriental despertaría cierto asombro. (Archivo Político del Ministerio de Asuntos Exteriores, Bonn, R 17485)

MARTIN FRANZBACH

CONDECORAN A LE KHA PHIEU CON LA ORDEN JOSÉ MARTÍ

La noche del 8 de mayo en el salón de protocolo de El Laguito, el Comandante en Jefe Fidel Castro impuso la Orden José Martí al secretario general del Partido Comunista de Viet Nam, Le Kha Phieu.

José Ramón Balaguer, miembro del Buró Político del Partido, al exponer los merecimientos del galardonado, expresó que el dirigente vietnamita ha consagrado su vida a combatir por la independencia de su país y por el derecho de su pueblo a la unidad nacional, la libertad y el socialismo. Su enorme responsabilidad y los logros alcanzados en la conducción del Partido así como las conquistas económicas y sociales del pueblo de Viet Nam lo hacen acreedor del alto reconocimiento del Consejo de Estado, en representación del pueblo de Cuba.

Le Kha Phieu afirmó en sus palabras de agradecimiento: "Constituye para mí un gran honor el recibir la Orden José Martí, gran Héroe Nacional de Cuba, apóstol de la independencia, pensador y revolucionario genial de América Latina, prócer del movimiento anticolonialista y antimperialista y gran amigo de los trabajadores." También expresó que el premio pertenece al Partido Comunista de Viet Nam, fundado y forjado por el presidente Ho Chi Minh, al pueblo vietnamita y a sus compañeros y compatriotas que cayeron a lo largo del camino de las luchas por la liberación nacional.

JOSÉ MARTÍ EN RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA

El 11 de mayo se celebró el coloquio "*José Martí en la vida y la obra de Rubén Martínez Villena*, auspiciado por el Museo Casa Natal de José Martí y el Museo Casa Natal de Rubén Martínez Villena.

La sesión de trabajo se efectuó en la sede de la Casa Natal de José Martí, donde se escucharon las ponencias de las doctoras Josefina Meza y Carmen Suárez León, así como la de la licenciada Zoila Peraza. Abordaron diversos aspectos de la presencia martiana en la vida y la obra de Villena, tanto en lo que se refiere a su pensamiento como a los tópicos de su poética.

Se produjo un interesante debate con el público entre los que se encontraban el director del Centro de Estudios Marianos, doctor Rolando González Patricio, el doctor José Cantón Navarro, y

la directora del museo, licenciada Zenaida Gómez.

XXVI SEMINARIO NACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS

Entre el 17 y el 19 de mayo sesionó en Trinidad, Sancti Spiritus, el XXVI Seminario Nacional de Estudios Marianos. El evento fue abierto con una conferencia magistral del doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, del Consejo de Estado. Se encontraba presente Carmen Rosa Báez, miembro del Buró Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas, así como autoridades del gobierno y de la Unión de Jóvenes Comunistas de Sancti Spiritus.

Se realizaron dos sesiones de trabajo y los doscientos participantes disfrutaron de una Gala Homenaje por el 104 aniversario de la caída en combate de José Martí, así como de una conferencia magistral sobre *La Edad de Oro* impartida por el licenciado Salvador Arias.

El doctor Rolando González Patricio, director del CEM y presidente nacional del movimiento juvenil martiano tuvo a su cargo la clausura. González Patricio expresó que estos seminarios nacidos en 1972 han servido para generar todo un movimiento cultural por el mejoramiento humano y la conciencia martiana de varias generaciones de cubanos.

Los siete primeros premios, por cada una de las comisiones que sesionaron, fueron:

1. "Te lo prometió Martí y Fidel te lo cumplió", de Milena Mirabal (Primaria) (Ciudad de La Habana).

2. "Semblanza y obra de José Martí vista por los pioneros", de Hunking Hernández (Secundaria) (las Tunas).

3. "Martí y yo", de Noslen Vázquez (Preuniversitario) (Ciudad de La Habana).

4. "Luz para una edad áurea", de Annerys Laurencio (Universidad) (Holguín).

5. "Visión martiana sobre la infancia en los Estados Unidos", de Odalys Cañete (Joven profesional) (Camagüey).

6. "Criterios lingüísticos en textos martianos", de Elizabeth Laffita y Yanislaydis Estupiñán (Arte y literatura) (Camagüey).

7. "Proyecto de hombre nuevo, hacia la raíz del hombre verdadero", de Yoel Pérez (Experiencia Pedagógica) (Villa Clara).

MARTÍ EN GUATEMALA

Invitado por la Universidad de San Carlos y la Asociación José Martí de Guatemala, el máster José Antonio Bedia participó en la Jornada Martiana celebrada entre los días 18 y 22 de mayo de 1999.

El investigador del CEM impartió conferencias en la Universidad de San Carlos, en la Biblioteca Nacional, en la Escuela Normal para Maestros así como en la Facultad de Derecho y en el Paraninfo Universitario, lugar donde comentó el documental *Martí en Guatemala*, de Julio Acanda.

VISITA A YUCATÁN Y CAMPECHE DEL DOCTOR ARMANDO HART DÁVALOS

El director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí, realizó durante el mes de mayo una visita por los estados mexicanos de Yucatán y Campeche, para cumplir un programa de actividades con motivo del 104 aniversario de la caída en combate de José Martí.

Durante los días 20 y 21 de mayo se entrevistó con el gobernador de Yucatán, Víctor Carvera, y con otras personalidades locales. Impartió también la conferencia magistral "Martí, México y Latinoamérica".

Fue recibido por el alcalde de Progreso, Porfirio Trejo Zozaya y se le concedió allí la condición de Huésped de Honor.

COLOQUIO INTERNACIONAL DE VARADERO: JOSÉ MARTÍ Y LA CULTURA IBEROAMERICANA

En el Centro de Convenciones Plaza América, de Varadero, sesionó entre el 25 y el 27 de mayo, el I Coloquio Internacional *José Martí y la cultura iberoamericana*, en el que intervinieron estudiosos martianos y extranjeros. Las palabras de bienvenida estuvieron a cargo del doctor Rolando González Patricio, director del Centro de Estudios Martianos. A continuación se escuchó la conferencia magistral del doctor Cintio Vitier, presidente del CEM.

Se produjeron dos intervenciones especiales, una de la doctora María Luisa Laviana, de España, con el tema "Martí y España" y otra del doctor Luis Toledo Sande: "De Martí y España: algunas insistencias". Un momento muy hermoso fue el dedicado a otorgarle la Distinción por la Cultura Cubana a la doctora Laviana, incansable promotora de intercambios entre su patria y la nuestra, estudiosa de nuestra historia y de la América Latina y amiga entrañable de los cubanos.

También se contó entre los asistentes al profesor Francisco E. Puertas Moya, de la Universidad de La Rioja, quien realiza estudios sobre los textos autobiográficos de José Martí.

La clausura del evento contó con una conferencia magistral del doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí.

UNA HERMOSA CARTA

A continuación reproducimos la carta enviada por la estudiosa sevillana al ministro de Cultura de Cuba, Abel Prieto, con motivo del otorgamiento de la Distinción por la Cultura Cubana.

Sevilla, 7 de junio de 1999

Excmo. Sr. D. Abel Prieto
Ministro de Cultura
República de Cuba

Excmo. Sr. Ministro, querido Abel:

El jueves 27 de mayo del presente año, durante la clausura del Coloquio Inter-

nacional *José Martí y la cultura iberoamericana* celebrado en el Centro de Convenciones Plaza América de Varadero, recibí una de las grandes alegrías de mi vida cuando el doctor Armando Hart Dávalos me impuso la Distinción por la Cultura Nacional, que a propuesta del Centro de Estudios Martianos me había otorgado el Ministerio que presides. En aquella solemne ceremonia traté de expresar la emoción y gratitud que sentía en ese momento, e improvisé un discursito que recuerdo más o menos así:

Estoy realmente emocionada y agradecida por el gran honor que me hacen, y sobre todo por el cariño que hay detrás de este honor. Quiero decirles que de los elogios que he recibido en mi vida hay dos que me llenan de orgullo y me encanta oír porque los considero verdaderos pipopos: uno es cuando me dicen que me parezco a mi madre, y otro es cuando un amigo cubano dice —y hasta escribe— que *yo también soy cubana*. Y se me ocurre que si es cierto que, como aseguró Martí a las hermanas Mantilla, *jamás tendrán de amigo a quien no las iguale en mérito y pureza*, y si ustedes —que valen tanto— son mis amigos, verdaderamente mi autoestima está ahora por las nubes. Muchas gracias.

Algo así dije aquel día, y me alegra ratificarlo por escrito hoy y para siempre, junto con el convencimiento de que si bien Cuba me gana —como esta vez me ha ganado— en generosidad, no po-

drá superarme en el cariño: ahí Cuba y yo estamos empatados.

Con mi gratitud, recibe un gran abrazo de

MARIA LUISA LAVIANA CUETOS

CONVOCATORIA DEL CEM AL PREMIO DE INVESTIGACIÓN JOSÉ MARTÍ

El Centro de Estudios Martianos convoca a todos los residentes en el país, sin límites de edad, profesión o grado académico, a la primera edición del Premio de Investigación José Martí, que consiste en una beca de 2 400 pesos en moneda nacional.

El 15 de diciembre próximo vence el plazo de admisión. Las bases del certamen pueden adquirirse en la sede del CEM. La premiación se efectuará en enero del año 2000.

TALLER CIENTÍFICO NACIONAL SOBRE EL USO DE LOS CUADERNOS MARTIANOS

Organizado por el Ministerio de Educación Superior y con el apoyo de la Oficina del Programa Martiano y la Sociedad Cultural José Martí, se llevó a cabo en Santiago de Cuba, los días 4 y 5 de junio este taller pedagógico con la presencia de los jefes de las Cátedras Martianas de los institutos superiores pedagógicos y de otros docentes experimentados en el trabajo con los *Cuadernos martianos*. Las sesiones del taller estu-

vieron encaminadas a intercambiar experiencias y conocer el trabajo realizado en las aulas.

El evento contó con una intervención especial del doctor Armando Hart Dávalos, llevada a cabo en la apertura y otra de los doctores Cintio Vitier y Fina García Marruz en el cierre de estas jornadas de estudio y de análisis.

COLOQUIO INTERNACIONAL MARTÍ-MARIÁTEGUI EN PERÚ*

Auspiciado por la Embajada de Cuba en el Perú, la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de San Marcos, el Instituto Nacional de Cultura y la Casa Museo José Carlos Mariátegui, se llevó a cabo en Lima, en la sede del Museo de la Nación, un coloquio internacional en el que un grupo de estudiosos abordaron tópicos imprescindibles acerca de dos grandes personalidades del Continente: el encuentro llevó el nombre de *Nuestra América en el siglo XXI. Vigencia del pensamiento de José Martí y José Carlos Mariátegui* y sesionó los días 14 al 16 de junio. Asistieron por Cuba los doctores Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, y Rolando González Patricio, director del Centro de Estudios Martianos.

Se escucharon las conferencias del poeta Marcos Marto ("La poesía de Martí, hacia el siglo XXI"), del estudioso César Lévano ("Martí y Mariátegui") y

* En la sección de la presente entrega del *Anuario*, dedicada a este evento, pueden leerse algunas de sus ponencias.

el filósofo peruano Juan Abugatta ("Mariátegui en la escena contemporánea").

El coloquio fue inaugurado con la conferencia del doctor Armando Hart, "Mariátegui y Martí: los hitos invisibles que unen a los hombres en la historia". El doctor Rolando González Patricio dictó por su parte la conferencia "Cultura y política en nuestra América: de Martí a Mariátegui".

La coordinación general de este evento corrió a cargo de José Raúl Silva (Embajada de Cuba en Lima); Hildebrando Peres (Universidad Nacional de San Marcos) y Miguel Burga (Instituto Nacional de Cultura).

CURSO A ESTUDIANTES NORTEAMERICANOS EN EL CEM

Un equipo de investigadores del CEM ofreció un curso de Literatura e Historia cubanas a un grupo de estudiantes de los Estados Unidos. Fue coordinado por el CEM en Cuba y por el doctor Ivan Schulman y la Universidad de Illinois, por la parte norteamericana.

El curso de Literatura cubana, preparado por el licenciado Salvador Arias y la doctora Carmen Suárez León, se tituló "Raíces y desarrollo de la literatura cubana: nacionalismo, modernidad e identidad", se encaminó a ofrecer los hitos fundamentales del quehacer literario cubano en los siglos XIX y XX y fue impartido por estos profesores, así como por el doctor Ivan Schulman y los licenciados Caridad Atencio y Mauricio Núñez. Las clases se complementaron

con sesiones de cine cubano, visitas a museos y recorridos por lugares históricos.

El curso de Historia, preparado por los doctores Ibrahim Hidalgo de Paz y Pedro Pablo Rodríguez, con el nombre de "Cuba: sociedad y pensamiento en los siglos XIX y XX", ofreció una visión de la historia de Cuba y recorrió asimismo la trayectoria de las ideas en los últimos siglos. También se completó el programa con visitas a museos y actividades extra clases.

Los satisfactorios resultados de este evento han hecho posible que se trabaje ya en la organización del próximo, que se celebrará en el primer semestre del año 2000.

ORDEN JOSÉ MARTÍ OTORGADA AL PRIMER MINISTRO DE BARBADOS

Por decisión del Consejo de Estado, el primer ministro de Barbados, Owen Seymour Arthur, recibió la Orden José Martí. La solemne ceremonia se llevó a cabo en el salón de recepciones de El Laguito, el 15 de junio del presente año. El Comandante en Jefe Fidel Castro le impuso la alta condecoración cubana.

José M. Miyar Barruecos, secretario del Consejo de Estado, leyó la resolución por la que se confiere el galardón a esta personalidad caribeña. En este documento se expresa que Barbados ha mantenido una actitud enaltecedora al denunciar hasta hoy el crimen de la aeronave cubana en aguas de esa nación.

El Gobierno que preside Owen Seymour rindió homenaje a los mártires cubanos que murieron en el atentado erigiendo un monumento a su memoria frente a las aguas donde cayó el avión.

Todo ello se une a los merecimientos personales de Arthur y a su disposición de fortalecer las relaciones bilaterales de ambos países.

Owen Arthur aceptó la Orden José Martí en nombre de sus compatriotas y rindió homenaje al prócer cubano cuyas ideas calificó como pensamiento rector que orienta las luchas de ambos pueblos. Subrayó que Cuba y Barbados comparan el ideal de decoro y entrega de José Martí.

PRESENTACIÓN DE DESTINATARIO JOSÉ MARTÍ

El día 30 de junio en el Memorial José Martí se presentó el título de la Casa Editora Abril, *Destinatario José Martí*, compilado con amoroso cuidado por Luis García Pascual.

Este libro es todo un acontecimiento editorial que pone en nuestras manos, ordenadas cronológicamente, las cartas, telegramas y cablegramas recibidos por José Martí durante su vida y que han podido llegar hasta nosotros. Se trata de una paciente labor del martiano laborioso García Pascual, en cuya edición colaboró también el CEM.

La Casa Editora Abril celebra el XIX aniversario de su fundación con este esperado título.

ELCEMENGUATEMALA Y HONDURAS

Invitado con motivo de una feria de libros cubanos que se realizó en estas repúblicas de América central entre el 6 y el 22 de julio, el doctor Pedro Pablo Rodríguez llevó a cabo allí una serie de actividades martianas.

En Guatemala dictó una conferencia sobre la estancia de Martí en ese país que sirvió de apertura a la feria de libros cubanos en la Bodeguita del Centro. También impartió conferencias en la Universidad Privada Católica Rafael Landívar, ofreció varias entrevistas y realizó tareas de búsqueda de documentos en las bibliotecas guatemaltecas.

En Tegucigalpa, Honduras, asistió a la inauguración de la feria de libros cubanos en la Universidad Nacional Autónoma (UNAH) y pronunció varias conferencias en la Universidad Pedagógica de Morazán, la Universidad Católica de San Pedro Sula y en la Asociación La Juventud. Ofreció entrevistas en radio y televisión.

EXPOSICIÓN LA EDAD DE ORO: SIGNO Y COLOR

El 13 de julio, en horas de la tarde, y con motivo de celebrarse el 110 aniversario de *La Edad de Oro*, se inauguró una exposición de pinturas inspiradas en esa revista martiana, realizada por el doctor y artista Eduardo Camacho Cabrera, catedrático de pintura de la Universidad de La Laguna, en Tenerife, Islas Canarias.

La licenciada Sahily Alonso, especialista del CEM, pronunció las palabras de apertura, agradeciendo este trabajo del pintor canario y abundando además sobre su vida y su obra. A continuación, Camacho se refirió a las motivaciones de esta serie pictórica de temática martiana.

Se encontraban presentes Armando Méndez Vila, viceministro de Cultura, Rafael Acosta de Arriba, presidente del Consejo Nacional de las Artes Plásticas, Lecsy Tejeda, directora del Grupo de Desarrollo y Comunicación del Ministerio de Cultura, Margarita López, directora del Centro de Desarrollo de Artes Visuales, así como el director del CEM, doctor Rolando González Patricio.

INVESTIDO ARMANDO HART DÁVALOS CON LA CATEGORÍA DE PROFESOR DE MÉRITO

Alfredo Díaz, rector del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, expresó que el doctor Armando Hart es un ejemplo de educador, convencido martiano y uno de los protagonistas de la obra educativa y cultural de la Revolución. Todo ello lo hace merecedor de ser investido con la categoría docente especial de Profesor de Mérito del ISP Enrique José Varona.

Esta distinción, la más alta que se otorga en la Educación Superior en el país, le fue impuesta al doctor Hart, especialmente por su destacada y brillante labor en el desarrollo y perfeccionamiento de la pedagogía cubana.

UN COLOQUIO POREL 110 ANIVERSARIO DE LA EDAD DE ORO

La valoración de la revista martiana *La Edad de Oro* no siempre ha tenido la misma intensidad. Debido a su humilde comienzo como "revista para niños y jóvenes", los estudiosos martianos solían considerarla algo menor, no a la altura de los grandes textos del autor, sin hacer caso a la importancia que él mismo le concedió, como forma de ofrecerle a los hombres del mañana, "que son la esperanza del mundo", la esencia de lo mejor de su pensamiento. Por suerte esto se ha ido corrigiendo en los últimos años, y prueba de ello ha sido el coloquio efectuado en el Centro de Estudios Martianos, que bajo el título *LA EDAD DE ORO ante el nuevo siglo* se efectuó entre el 20 y el 22 de julio, como forma de conmemorar la primera aparición de la revista, en julio de 1889.

Aunque el evento desde el punto de vista material tuvo proporciones pudiéramos decir modestas, al efectuarse un tanto familiarmente en los mismos locales de la institución, sus resultados sí pueden ser calificados de nada modestos, por la amplitud, calidad y aportes que pudieron hacerse por sus participantes, que presentaron más de cuarenta ponencias sobre distintos aspectos de la revista, muchas de ellas realizando verdaderos aportes a su estudio y comprensión y *todas* como resultado de un amoroso y lúcido entusiasmo que ha corroborado la vigencia de la revista ante el nuevo siglo. Entre ponentes, obser-

vadores e invitados se sobrepasó la cifra del centenar, que pusieron a tope las capacidades materiales del edificio que alberga el Centro, lo cual, debido a una cuidadosa reparación por parte de sus organizadores, no impidió la fluidez y éxito de su desenvolvimiento.

Es de destacarse la participación de muchos especialistas de fuera de La Habana (prácticamente de casi todas las provincias del país), los cuales arrojaron las conocidas dificultades del traslado a la capital para tener una intervención amplia, entusiasta e inteligente. Hermosas exposiciones contribuyeron a redondear un ámbito martiano más intenso en las salas del coloquio, como la original exposición del pintor canario Eduardo Camacho, con su importante serie de cuadros en los que muestra su personal visión de los textos martianos en obras de gran colorido e intensidad expresiva, las cuales gentilmente ha donado al pueblo cubano. Una atractiva muestra de muñecos de tela, inspirados en personajes de la revista, fue expuesta por Blanca Reyes Castillo y una hermosa exposición filatélica relacionada por supuesto con *La Edad de Oro* fue exhibida por María del Carmen Lapinet. También la profesora María Amelia Leyva Rodríguez presentó una ponencia sobre “Los personajes de *La Edad de Oro* como fuente de inspiración en la muñequería textil”, con deliciosas muestras del trabajo realizado. Una fina pieza musical inspirada en el texto martiano “Músicos, poetas y pintores”, con alumnos del conservatorio Adolfo Guzmán, cerró el evento.

La indispensable contribución de todos —incluyendo el personal del Centro

de Estudios Martianos y de la Sociedad Cultural José Martí— permitió al coloquio, clausurado con la intervención del doctor Armando Hart, alcanzar su meta de intercambio y enriquecimiento de estudios actuales sobre *La Edad de Oro*, pero que nos sitúa para el nuevo siglo legítimas metas. Es de esperarse que este coloquio sea el inicio de un trabajo nacional conjunto y amplio que mantenga y canalice el entusiasmo y entrega que pudo palpase ahora. Quizás para el año dos mil nos podamos reunir otra vez, con renovados logros y el mismo amor. Mientras, parafraseando al propio Martí, podemos juntarnos y todos, simbólicamente, “en coro, cogidos de la mano”, decir de nuevo, con todo cariño, que *La Edad de Oro* es buena.

SALVADOR ARIAS

CASA EN CARACAS DEDICADA A MARTÍ

Con motivo de la celebración del sexto aniversario de la fundación de la Casa Bolívar, en Mercaderes 156, en La Habana Vieja, la señora María Teresa Castillo, presidenta del Ateneo de Caracas, expresó el 27 de julio:

La creación de la Casa Martí en Caracas podrá considerarse como una realidad que, desgraciadamente, ha demorado mucho por plasmarse, y no por causa del pueblo venezolano. Los que sabemos de la talla del apóstol de la independencia de Cuba, de su devoción extraordinaria por Simón Bolívar, simbolizada por el tributo que rin-

dió, y narró para la posteridad, ante su estatua en Caracas; y los que tanto amamos al Libertador Simón Bolívar y hemos estado dispuestos a asumir su ejemplo de batallador sacrificado de la unidad y del mejor destino de nuestra América, como la llamó Martí, estamos obligados, con gusto, a priorizar en la agenda de la nación venezolana esta reciprocidad: la de erigir La Casa de José Martí en la capital venezolana.

Estas declaraciones fueron hechas por la prestigiosa venezolana durante la visita de la delegación cultural del Estado de Falcón a Cuba. El doctor Armando Hart Dávalos, presidente de la Oficina del Programa Martiano, asistió a la despedida de esta embajada cultural.

DIPLOMADO SOBRE LA VIDA Y OBRA DE JOSÉ MARTÍ

Durante el primer semestre del año 1999 se produjeron los actos de defensa de los trabajos del Diplomado que se impartió en 1998. A continuación ofrecemos el listado de los trabajos aprobados por los tribunales que están a la disposición de los lectores en la biblioteca del CEM

Lic. Paula M. Luzón Pi: “José Francisco Martí y Zayas Bazán, el Ismaelillo. Acercamiento a su vida.”

Lic. Aracelys Bedevia Santoyo: “Imagen de España en el periódico *Patria*. Período 1892-1895.”

Lic. Mercedes Alonso Romero: “Prensa y diplomacia en José Martí. La pri-

mera Conferencia Panamericana (1889-1890).”

Lic. Rosa María Medina Borges: “Juicios acerca de la idea de Patria en José Martí.”

Lic. María Sahily Alonso Navarro: “Análisis literario de algunos símbolos en *La Edad de Oro*.”

Lic. Nancy M. Montesinos García: “Apuntes sobre *versos libres* y las crónicas martianas.”

Lic. Julio César Sánchez Martínez: “Reflexiones sobre una relación fecunda: José Martí y Máximo Gómez.”

Lic. Rafael Ramírez García: “Relaciones Martí-Maceo: un estudio necesario.”

Lic. Marlene I. Portuondo Pajón: “En torno a la acción de Dos Ríos: reflexiones necesarias.”

HUN SEN CONDECORADO CON LA ORDEN JOSÉ MARTÍ

El 9 de septiembre, en el salón de Ceremonias del Palacio de la Revolución, se llevó a cabo la ceremonia solemne en la que Hun Sen, primer ministro de Cambodia, recibió la Orden José Martí. El secretario del Consejo de Estado, José M. Miyar Barruecos, dio lectura a la resolución en la que se expresa: “Nos acercan y nos unen, nos alienta y exigen hoy más que nunca, valores que escasean cada vez más en este mundo: solidaridad, fraternidad, autodeterminación y derechos nacionales.”

Esta comunidad de objetivos y los méritos alcanzados por esta personalidad cambodiana en la lucha por su nación y

el acercamiento de nuestros pueblos le merecieron ser acreedor de la más alta condecoración que otorga el Consejo de Estado de la República de Cuba. El Comandante en Jefe, Fidel Castro, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, impuso la orden al premier de ese país asiático, quien respondió con sencillas palabras de agradecimiento: "Permítanme reafirmarles nuestra firme determinación de estrechar y desarrollar cada vez más los lazos de amistad y cooperación entre el Reino de Cambodia y la República de Cuba."

VISITA A PUERTO RICO

Por invitación de la Universidad de Puerto Rico y del Grupo Iniciativa Civil Puertorriqueña, la doctora Josefina Toledo fue invitada a esa tierra hermana del 11 al 25 de septiembre, con motivo del 156 aniversario del natalicio de Lola Rodríguez de Tió, figura emblemática del pensamiento revolucionario antillano del siglo XIX.

La doctora Toledo asistió a la II Jornada Cultural Lola Rodríguez de Tió. Impartió una conferencia sobre su poesía y su prosa en el recinto Humacao de la Universidad de Puerto Rico, dirigida a profesores, catedráticos y alumnos de la maestría del Departamento de Español y Literatura.

También se escucharon sus conferencias en el Museo de Arte Porta Coelli, en San Germán; en el Museo de Historia y en la Universidad Católica de Ponce; en la Universidad Católica de Mayagüez; en el Centro de Estudios Avanzados de

Puerto Rico y El Caribe así como en el museo Casa Aboy, de San Juan.

En Puerto Rico está a la venta el libro *Caballero de amorosa dignidad*, biografía de Reinaldo Trilla escrita por esta investigadora del CEM y, próximamente se publicará su estudio *Lola Rodríguez de Tió. Contribución para un estudio integral*.

HACIA EL TERCER MILENIO

Entre los días 30 de septiembre y 2 de octubre sesionó en el CEM el coloquio internacional *Tercer milenio: ¿integración o hegemonía?* La apertura estuvo a cargo del doctor Rolando González Patricio, director del Centro de Estudios Martianos, quien dio la bienvenida a los participantes y recaló la oportunidad de debatir los cruciales problemas que enfrenta nuestro mundo en estos días de tránsito hacia el próximo milenio.

Seis paneles se desarrollaron en cada una de las sesiones de trabajo del encuentro académico: "Tercer mundo, tercer milenio"; "América Latina y el Caribe: de Simón Bolívar a Fidel Castro"; "Transnacionalización e imperialismo" (I) y "Transnacionalización e imperialismo" (II); "Cultura y hegemonía en el proceso globalizador"; "Cuba al final del siglo: oportunidades y desafíos". En cada ocasión, prestigiosos especialistas examinaron complejos problemas de la realidad internacional finisecular. Entre los participantes extranjeros contamos con la presencia de las argentinas Estela Fernández Nadal y Alejandrina Ciriza, así como del profesor español Ernesto Puer-

tas Moya. También participó como ponente el doctor José Gomariz, de Berea College, Estados Unidos.

Se escuchó asimismo la intervención especial de Jorge Bolaños, viceministro primero del Ministerio de Relaciones Exteriores, quien abordó sobre todo diversos aspectos del proceso organizativo y las expectativas de la IX Cumbre Iberoamericana a celebrarse en Cuba en los próximos días. El doctor Cintio Vitier hizo también una intervención especial titulada "Sobre la integración latinoamericana", en la que desarrolló los temas del sentido ético de la historia en Cuba y las íntimas relaciones entre poesía e historia.

SEMINARIO MARTIANO EN LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

El vicerrectorado de Extensión Universitaria de la casa de altos estudios canaria de Tenerife y la delegación de Cultura del Ayuntamiento organizaron el Seminario *José Martí en su revista para niños LA EDAD DE ORO*. Fungieron como director el licenciado Salvador Arias, investigador del CEM que ha dirigido el proyecto de edición crítica de ese texto martiano, y como profesor invitado, el doctor Rolando González Patricio, director de esta institución cubana.

El seminario tuvo lugar entre el 4 y el 8 de octubre. Acompañando este evento docente martiano, el doctor Eduardo Camacho, catedrático de pintura de la Universidad de La Laguna, expuso ciento seis obras inspiradas en la publicación martiana para niños, en la Sala de

Exposiciones del Instituto de Canarias Cabrera Pinto.

Durante el Seminario se estudiaron temas como el caso literario de José Martí, el contexto en que se produjo *La Edad de Oro*, y se analizaron los textos más representativos de la revista. También se abordaron tópicos de identidad y relaciones interculturales.

PRIMER TALLER MARTIANO DE LOS CDR

Con la culminación de un proceso de redacción y discusión de ponencias sobre "Martí y la familia" que se inició en cada Comité de Defensa de la Revolución y concluyó con una selección nacional de trabajos, se celebró en Pinar del Río el Primer Taller Martiano entre los días 27 y 29 de octubre.

Fue seleccionada esta región de Cuba en virtud de sus excelentes labores previas. Allí se recibió a unos doscientos participantes de toda la nación, quienes durante tres días debatieron sus textos ante un tribunal compuesto por profesores y estudiosos pinareños, presidido por la maestra en ciencias filológicas Nery Carrillo.

Estuvieron presentes en este taller el licenciado Renio Díaz Triana y la doctora Carmen Suárez León, del Centro de Estudios Martianos, cuyos investigadores participaron en labores de asesoramiento del masivo evento martiano. El director del CEM, doctor Rolando González Patricio, asistió a la apertura y participó en la primera sesión del encuentro.

Las conclusiones fueron realizadas por el mayor Lezcano, del Frente Patriótico Militar de la Dirección Nacional de los CDR y por el doctor Armando Hart Dávalos, quien resaltó la utilidad de movimientos martianos como el organizado por los CDR, que puede conseguir la participación de miles de personas, sin distinción de profesión o de oficio, en el estudio del pensamiento martiano.

GALARDÓN JOSÉ MARTÍ DE LA UNESCO PARA OSWALDO GUAYASAMÍN

El Premio Internacional José Martí, creado por la UNESCO a petición de Cuba con motivo del centenario de la caída en combate de nuestro Héroe Nacional conmemorado en 1995, y dotado con cinco mil dólares, se concedió por primera vez a la historiadora dominicana Celsa Albert.

El día 4 de noviembre se efectuó en la sala XII, Fontenoy, en París, la ceremonia de otorgamiento del Premio José Martí 1999, que en esta ocasión le fue conferido a título póstumo al pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín.

Federico Mayor, director de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura pronunció el discurso homenaje a los laureados, el cual reproducimos íntegramente a continuación. Asimismo les presentamos las palabras de agradecimiento que en nombre de Oswaldo Guayasamín dedicó su hija Verence Guayasamín.

El viceministro cubano de Cultura, Ismael González, asistió al acto de otorgamiento, en el que también recibieron

diplomas de honor la antropóloga nicaragüense residente en Francia, Milagros Palma y el geógrafo haitiano Georges Anglade, profesor de la Universidad de Québec, en Canadá.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PROFESOR FEDERICO MAYOR, DIRECTOR GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA

“Señor Presidente de la Conferencia General,
Eminentes miembros del Consejo Ejecutivo,
Distinguidos miembros del jurado aquí presentes,
Honorables Delegados, Dignos Embajadores,
y miembros del Cuerpo Diplomático,
Queridos colegas, Señoras y Señores:

El premio que tendré el honor de entregar en esta ceremonia, nos hace ver a Martí a la manera de Juan Ramón Jiménez: ‘más derecho, más acerado, más fino, más secreto, más nacional y más universal.’

Es natural que la UNESCO haya alzado a este ciudadano del mundo a la cumbre, instituyendo en 1994 un Premio Internacional en homenaje a su memoria, para perpetuar su legado como espejo y escudo. Ya lo he dicho, y me complazco en repetirlo, ‘su figura universal de humanista encarna los ideales de la UNESCO, puesto que reunió las calidades de hombre de profunda cultura, educador, científico y propulsor de la ciencia, comunicador por excelencia’.

Batió sus alas luminosas para alumbrar el camino de sus semejantes y la luz que irradia es más intensa que el día aciago de su caída en Dos Ríos, a los cuarenta y dos años de edad.

Fue Francia, a la que José Martí admiraba por la trascendencia de sus concepciones civilizadoras y de sus conquistas revolucionarias, la que prestó el primer servicio al conocimiento universal del creador cubano. En efecto, el Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Burdeos organizó en 1974 el Primer Congreso Internacional consagrado al Maestro, seguido muy pronto por debates académicos sobre su obra, en las Universidades de la Sorbona y París III.

Es propicia la ocasión para decir una vez más, que la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación constituyeron la médula de la tarea intelectual del Apóstol de la independencia de Cuba.

Martí fue maestro por vocación, pasión y profesión. Mientras Bolívar, en cuya trayectoria está situado el Premio que nos congrega hoy, consideró en un momento dado de su vida, que el título de Libertador era el máximo tributo a que podía aspirar el orgullo humano, Martí anhelaba el título de Maestro. Deseaba ‘morir de la mano de la libertad, pobre y fieramente’, o bien ‘callado’ cumpliendo la misión de maestro de los ‘indios que son buenos’. Agradeció a Guatemala que le confiara la educación de sus hijos porque, al hacerlo, lo hizo creador ‘de la mejor manera’.

Pensador militante, idealista práctico —como dijera Noël Salomon—, vivió pre-ocupado por las orientaciones cardina-

les de la enseñanza, pero también, por las maneras inmediatas de dispensarla. La universalidad, la libertad, el contenido científico y ético son los ejes en torno a los cuales gravita el pensamiento educativo de José Martí.

Como periodista, reveló el diario acontecer en sus más variadas expresiones, siendo precursor de la corresponsalia de prensa en la región. Su labor de periodista y corresponsal comporta cientos de crónicas sobre América Latina y el Caribe, Europa, Estados Unidos, y Canadá. Fundó además periódicos y revistas. Sus artículos constituyen un aporte importante a la renovación de la prensa en la región, que tuvo luego su máximo exponente en Rubén Darío, quien reconoció la deuda que tenía contraída con Martí. De la misma manera que lo hiciera más tarde la primera personalidad de la región galardonada con el premio Nobel de Literatura. Me refiero a Gabriela Mistral, la ‘chilena cósmica’, que decía: ‘Todo es agradecimiento en mi amor a Martí: gratitud hacia el escritor que es el maestro americano más ostensible en mi obra y también agradecimiento al guía de hombres que la América produjo en una especie de mea culpa por la hebra de guías bajísimos que hemos sufrido, sufrimos y sufriremos todavía.’

Mucho de lo que Martí predicó con su palabra y su ejemplo —siempre afirmó que actuar es la mejor manera de decir— constituye todavía un mandato vigente y un compromiso por cumplir. Así lo atestiguan, tanto la lectura de la prensa diaria, como el Programa que debate esta última Conferencia General del siglo. Al comparar sus consideraciones

con nuestras prioridades programáticas, se confirma la certeza de su intuición genial y el alcance de su visión profética.

Para Martí, la educación debe llegar a cada ser humano, atendiendo a su grado de desarrollo psicosocial y biológico, es decir a su circunstancia particular y única. En ese sentido afirma: 'La educación empieza con la vida, y no acaba sino con la muerte.' Este es el concepto que la UNESCO proclama al plantear la necesidad de una 'educación para todos, a lo largo de toda la vida'.

Al referirse a la educación de los 'pobres de la tierra', que impelidos por la injusticia social no habían ocupado todavía las zonas periféricas urbanas, el Apóstol propondrá la designación de maestros itinerantes: 'El maestro que va al campo necesita de una preparación que esté en consonancia a las exigencias del campesino, cargado de conocimiento intuitivo y empírico, diferente al hombre urbano, para poder realizar una labor verdaderamente fructífera.'

Respecto a la mujer, Martí considera que no se deben resaltar las condiciones de su hermosura, pues sería, en palabras de la profesora Celsa Albert, la primera galardonada con este Premio, 'cosificarla'. A su entender, 'si la educación de los hombres es la forma de los pueblos, la educación de la mujer garantiza y anuncia a los hombres que de ella han de surgir'. Y añade: 'Se ha de preparar a la mujer para que no tenga que salir a vender besos, si quiere comprar panes, y pueda en mar revuelto remar sola.'

Martí, cubano ausente, en un continuo peregrinar por Europa y América, encontró, en cada lugar donde vivió,

grandes libros aleccionadores, abiertos a la vida.

En México tuvo el Maestro la revelación de América, de su unidad histórica, y de su destino convergente. En la patria de Juárez descubrió, además, su condición personal de ciudadano del mundo. Centroamérica, especialmente Guatemala, le enseñó la importancia de la población indígena, 'sin la cual no podrá hacerse nada', decía. Martí resalta que la educación de los indios debe realizarse según sus condiciones, posibilidades y urgencias, sin olvidar la tierra y sus diferentes usos, así como los demás recursos naturales. Estas preocupaciones reciben hoy atención prioritaria en los foros internacionales. Muy especialmente, después de la Primera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, que reconoció la 'inmensa contribución de los pueblos indígenas al desarrollo y a la pluralidad del mundo iberoamericano', y de la posterior proclamación por la Asamblea General de las Naciones Unidas del Año Internacional de los Pueblos Indígenas (1993), que desembocó en el Decenio Internacional en curso. En fin, Venezuela le mostró los 'caminos de la vida nueva', que lo conducirían a emprender la batalla decisiva.

El prestigio de Martí dimana del carácter ético de la incesante labor civilizadora que se impuso como deber irrestricto. Actuó reconociendo 'que la esencia de la obra política, y lo que hace de la política indeclinable deber, es el respeto pleno y el amor sincero al decoro del hombre'. Su labor en este campo trascendió el concepto de independencia puramente política. 'Un pueblo no es inde-

pendiente cuando ha sacudido las cadenas de sus amos: empieza a serlo cuando se ha arrancado de su ser los vicios de la vencida esclavitud [...] la costumbre de servilismo pasado, [...] las memorias de debilidad y de lisonja que las dominaciones despóticas usan como elementos de dominio sobre los pueblos esclavos.'

Con razón se ha dicho y repetido que la figura de Martí es excepcional en la galería de los grandes maestros y libertadores americanos. En la esencia del Apóstol se encuentra lo mejor de cuanto quisieron edificar en la región el templo de la libertad y de la justicia. Tiene algo de Bolívar, de San Martín, del cura Hidalgo, de Sarmiento y de Juan Montalvo. De Martí podría decirse, singularizándolo, lo que él mismo dijo en los primeros 'tres héroes' mencionados: en ese hombre 'van miles de hombres, va un pueblo entero', va la humanidad afligida que no se cansa de buscar la justicia y la paz por todos los rincones del mundo.

Los tomos de su obra, exhibidos en una vitrina contigua a esta sala, dan una idea de las múltiples facetas de su quehacer intelectual. En ellos destaca el poeta, educador, diplomático, tribuno, crítico de arte, traductor y el ideólogo revolucionario. Cuando el lector recorre sus páginas, se da cuenta de que Martí es como el pozo de las Danaides. Y se pregunta qué es, en fin de cuentas, lo más excelso de Martí, para terminar exclamando, a lo Shakespeare: 'qué obra maestra es este hombre.'

Martí era un hombre esperanzado: sabía, como Walt Whitman, cuando se

asomaba 'al río a la hora en que se cierran los talleres y el sol de apuesta enciende el agua, que el hombre es definitivamente bueno'. Pero fue, sobre todo, un héroe de sacrificio: 'cada creación que sacrificó, se incorporó en creación nueva', hasta sacrificar el supremo don de la vida por la causa de la independencia, convirtiéndose en mártir y apóstol portentoso del único valor seguro: la libertad.

Señor Presidente, Señoras y Señores:

El galardonado de la segunda edición del Premio José Martí es el maestro Oswaldo Guayasamín, figura sobresaliente de la plástica contemporánea, cuya muerte reciente fue un golpe inesperado y doloroso. Al rendir tributo póstumo al hombre y al artista, el jurado tuvo en cuenta su excepcional calidad humana y la trascendencia de su obra. Los precedentes de homenajes póstumos son insólitos, tanto en la UNESCO como fuera de ella. Pienso en particular en el excelso poeta británico Ted Hughes, que sucumbió el año pasado, y que recibió este año un premio de poesía *post mortem*.

Guayasamín, consagrado en 1957 como el mejor pintor suramericano en la Bienal de São Paulo, sólo tenía pendiente un título de gloria internacional. Al designarlo como galardonado de la segunda edición del premio José Martí, confirmó lo que dije en 1993, durante el acto de entrega del mural *Madre y niños*, que generosamente donó a la UNESCO, y que está expuesto en un muro contiguo a esta sala. Entonces afirmé: 'estamos reconociéndonos en el mensaje de dignidad y de libertad del que

es portador [Guayasamín...] que sólo reclama su lugar en esta casa.'

Guayasamín fue, como Martí, un hombre comprometido con su tiempo. El Apóstol de América consideraba que hay que ser hombre de su tiempo, para ser hombre de todos los tiempos. Para Guayasamín, 'el artista no tiene modo alguno de evadirse de su época [...], ningún creador es espectador; si no es parte del drama, no es creador' y hace veintitrés años (en 1976) afirmó: 'He pintado durante medio siglo como si gritara desesperadamente. Y mi grito se ha sumado a todos los otros gritos que expresan la humillación y la angustia del tiempo que nos tocó vivir.'

En contraste con el enfoque hierático y arqueológico del arte, Guayasamín pedía una 'cultura viva, de nuestra forma actual de ser, heredera de la forma que vivimos'. Y desvelaba la profunda raíz indígena de América para recordar que el oro constituía el símbolo del 'Sol en la Tierra' contrastándolo con el símbolo por excelencia de poder y de riqueza que se confiere al oro como valor supremo.

Señor Presidente, Señoras y Señores:

Quiero referirme ahora a un proyecto espectacular que concibió el maestro Guayasamín, al que consagró muchos desvelos desde 1989: la Capilla del Hombre, que obtuvo el patrocinio de la UNESCO, es un centro cultural polivalente de investigación, de enseñanza y de exposiciones que alberga 500 m² de murales del Maestro pintados en planchas y su colección personal de arte. Los murales aludidos describen los valores culturales, sociales y políticos de América, desde la Prehistoria hasta nuestros

días, pasando por la Conquista, las mitas y el obraje, todos proyectados hacia un futuro promisorio.

Ha quedado grabado en mi memoria como un recuerdo inmarcesible, el recorrido que, en compañía del presidente de Ecuador, S. E. don Jamil Mahuad Witt y otras personalidades, realizamos en diciembre de 1998 por el monumental centro. Ese día decidí crear la *Medalla Guayasamín de la UNESCO*, que se encuentra en proceso de acuñación en la Casa de la Moneda de París.

Me parece propicia la ocasión para agradecer a los Estados Miembros de América Latina que contribuyeron generosamente a la realización de este proyecto. Hago votos porque siga manifestándose la solidaridad latinoamericana y caribeña, para que el caro sueño de Guayasamín se convierta muy pronto en la 'Capilla Sixtina del arte latinoamericano'.

Señor Presidente de la Conferencia General, Señoras y Señores:

Entre los candidatos que figuraban en la lista restringida que me presentó el jurado internacional del certamen, dos merecieron a mis ojos un accésit. Por eso decidí otorgar menciones especiales de honor a dos finalistas.

Entregaré un diploma honorífico a doña Milagros Palma Guzmán, hija de Nicaragua, pequeño país de Centroamérica, grande por la potencia artística de su pueblo y por su don de sacrificio cruento en aras de la libertad y de la justicia. Nicaragua, la tierra de Rubén Darío, el último clásico de la literatura española, en la opinión del académico de la lengua don Fernando Lázaro Carreter. Y la tierra

de Augusto César Sandino, 'el maestro de la dignidad patriótica', como lo califica el profesor Juan Bosch.

Milagros Palma constituye un signo de esperanza para el futuro mejor por el que se sacrificó Martí. Mujer de letras, investigadora, profesora en Universidades de América y de Europa, ha trabajado arduamente para establecer un puente de mutua comprensión entre América Latina y Francia, creando una Editorial que tiene ya más de diez años de existencia, así como una revista que difunde la nueva literatura.

Apasionada por la simbología 'sexista' en la literatura oral de las tribus indias del Amazonas y de los campesinos latinoamericanos, descubrió en sus trabajos en el terreno 'un tesoro de la humanidad' —como ella misma dice— que se empeña en rescatar y difundir.

Señor Presidente, Señoras, señores:¹

El segundo laureado con una mención honorífica es el profesor Georges Anglade.

En la vida y la obra del señor Anglade, he encontrado reflejados algunos rasgos de José Martí. En su trayectoria se ilustran a la vez, el intelectual comprometido, el científico, el académico, el teórico de los movimientos democráticos y el político.

La prisión, el exilio bajo la dictadura de Duvalier y bajo el régimen militar ejercieron sobre el señor Anglade una influencia asombrosamente fecunda. Las

lecciones de Martí, cuyo espíritu se difunde desde Cabo Haitiano, última etapa de su peregrinaje redentor, sin duda le insuflaron la voluntad y el coraje para sublimar su infortunio.

Dentro del ámbito de su cátedra universitaria en la Universidad de Québec, Montreal, el señor Anglade llevó a cabo profundas investigaciones y publicó un número nada desdeñable de obras adscritas a la disciplina de su especialidad —geografía, demografía y cartografía. Luego de haberse interesado por el espacio haitiano, realizó un estudio de Geografía comparada que se refería al conjunto de La Española, lo que le valió en 1984 el Premio Internacional de Geografía.

Como principal redactor del manifiesto titulado 'La suerte que pasa', actuó en favor de la democracia en Haití y contribuyó al acceso del presidente Aristide a la primera magistratura del Estado. Formó parte luego de su gobierno.

Después de haber aceptado una invitación de la Universidad de Berkely, California, regresó a la enseñanza superior en Canadá, su segunda patria, y emprendió también un trabajo de creación literaria.

Acaba de publicar 'Los blancos de memoria', una selección de 'lodyans'. Se trata de historias 'en miniatura', una manera de decir lo real en la tradición oral haitiana, que se cuentan el domingo en la playa, o durante las fiestas, o a la hora del ocaso sentados en los portales o acaso en las largas horas de los velatorios. Lo que nos propone es un género literario que algunos llaman 'oralitura'.

¹ A partir de aquí, y hasta "benefactor de la humanidad", se traduce del francés, ya que el orador se dirige con este idioma a un premio-do francoparlante. (Traducción de Carmen Suárez León.)

El señor Anglade se coloca en la línea de José Martí y aún antes que él, lo que nos restituye es el espíritu de la reina Anacoana, la memoria de todos aquellos que rindieron un pesado tributo a la libertad desde el origen de la conquista y la colonización española. Pienso en los extraordinarios haitianos de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, que escribieron páginas luminosas en la historia de la humanidad: aquellos que lucharon por la primera república independiente en la región, los mismos que desempeñaron una tarea de pioneros en la abolición de la esclavitud. Pienso muy especialmente en Alejandro Pétiou, por el que Bolívar sentía tanta admiración que deseaba que la posteridad le otorgara el título de 'benefactor de la humanidad'.

Señor Presidente:

Deseo terminar haciendo mías las palabras esperanzadas del maestro Guayasamín que veía 'llegar un día, quizá el siglo XXI, a la concepción de un mundo sin miseria, sin odio, sin analfabetismo. Un mundo en que las culturas trabajadas por los pueblos como el alfarero hace su cántaro, sean cuidados como el campesino cuida con amor la tierra y su semilla, porque nuestro mundo es pequeño, tal como lo vieron los astronautas en el espacio, y porque debiera ser tal como lo vieron: un mundo sin fronteras, sin ejércitos, sin guerras'. Un mundo donde la cultura de paz, al fin, sea una realidad cotidiana para todos los seres que lo pueblan."

PALABRAS DE VERENICE GUAYASAMÍN
EN LA CEREMONIA DE ENTREGA DEL
PREMIO JOSÉ MARTÍ

"Queridos amigos, mi padre dijo:
'Tengan encendida una luz, que siempre voy a volver.'

Y con certeza yo les aseguro que Guayasamín está aquí, con nosotros, con su ancha y franca sonrisa. Porque él dijo, además:

'La muerte no existe: el ser humano es como la mazorca de maíz, que echa un grano en la tierra y allí germina, a través de sus hijos, en cada uno de ellos.'

Estoy aquí para ser su voz y decirles: 'Gracias por este premio que es vínculo con uno de los grandes de nuestra América, José Martí'.

'Su pensamiento profundo y su acción militante se proyectó hacia la eternidad del tiempo y descendió a su Isla para convertirse en el autor intelectual de la Revolución Cubana'.

Yo digo que Martí y Guayasamín dieron ejemplo, permanente y para todos de su lucha por la dignidad y la soberanía de los pueblos; por la integración del Continente suprimiendo todo lo que nos divide: fronteras, himnos, banderas... para construir la Patria Grande, desde México hasta la Patagonia.

Guayasamín, que está aquí, dice:

'Gracias a la UNESCO por haber sido el primero en comprender y ayudar sin límites a ese proyecto que materializa la creación de tres mil años pintando, amando, llorando, luchando, resistiendo, denunciando, construyendo.'

'Gracias a Federico Mayor, amigo, hermano, compañero en la búsqueda de la

paz y la solidaridad humana a través de la cultura, de la educación.'

'Gracias por este premio'

'Siempre voy a volver'

'Aquí estoy para decirles: gracias'.

LOS QUE SABEMOS QUERER

Con esta paráfrasis del pensamiento martiano, se tituló un concurso sobre *La Edad de Oro* organizado por el CEM, cuya convocatoria se presentó el 28 de enero para celebrar durante este año el 110 aniversario de la fundación de esa revista de José Martí dirigida a los niños de Hispanoamérica.

La premiación se efectuó el día 2 de noviembre en la sede del CEM. Por el jurado, la licenciada María de los Ángeles Lorigados, especialista del Centro de Estudios Martianos, dio lectura al Dictamen y se procedió a entregar los premios que recayeron en diversas provincias del país.

Se concursó en los géneros de poesía, narrativa y dibujo, en dos niveles de enseñanza: primaria y secundaria. Se otorgaron dieciséis premios y tres menciones.

MARÍA LUISA LAVIANA EN EL CEM

La doctora María Luisa Laviana visitó el CEM durante el mes de noviembre. El día 4 disertó con el tema "Las rebeliones independentistas en Hispanoamérica". La historiadora y profesora española ha publicado numerosos estudios sobre el tema.

CURSO DE POSGRADO EN VILLA CLARA

Organizado por el Centro de Superación del Ministerio de Cultura en Villa Clara, el director del CEM, doctor Rolando González Patricio, impartió el curso *José Martí, la diplomacia y las relaciones internacionales* entre los días 8 y 12 de noviembre. Asistieron profesores del Instituto Superior Pedagógico Félix Varela, especialistas del Centro de Superación, así como otros profesionales de la cultura. Durante su estancia, González Patricio impartió la conferencia "José Martí y las relaciones interculturales" en la Universidad de Santa Clara, y "los desafíos culturales contemporáneos a la luz del pensamiento martiano" en el ISP Félix Varela.

50 ANIVERSARIO DEL MOVIMIENTO CUBANO POR LA PAZ Y LA SOBERANÍA DE LOS PUEBLOS

Con motivo de la celebración del 50 aniversario del movimiento cubano por la paz y la soberanía de los pueblos, se llevó a cabo en el CEM, el día 10 de noviembre, un acto de homenaje y recordación en el que intervino la doctora María Caridad Pacheco, con el tema "Martí, Marinello y la paz". Se escucharon también las palabras del doctor José Cantón Navarro, presidente de la Filial Provincial de la Sociedad Cultural José Martí en Ciudad de La Habana.

El dúo Enigma ofreció a los asistentes un breve concierto que sirvió de culminación al acto conmemorativo.

HOMENAJE A JOSÉ MANUEL CASTAÑÓN

Con emocionantes palabras, Cintio Vitier, presidente del Centro de Estudios Marianos, rindió un hermoso homenaje al escritor español José Manuel Castañón. Este escritor español, combatiente voluntario en la Guerra Civil española, de intenso afán ético, hizo entrega de varias de sus obras publicadas, con carácter donativo, al doctor Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas.

En su intervención, Castañón enfatizó sus nexos con Cuba revolucionaria y su amistad y cariño hacia los cubanos. Fernández Retamar agradeció la donación y Luis Suardiá evocó la vida y la obra del español, profundamente hermanado con la Isla.

La pianista Pura Ortiz interpretó para la asistencia célebres piezas musicales españolas y cubanas. A continuación reproducimos las palabras de Cintio Vitier.

ENSEÑANZAS DE JOSÉ MANUEL CASTAÑÓN

El ejemplo de José Manuel Castañón nos enseña que el compromiso más profundo de la palabra es con su propia honradez. Ser hombre de palabra, popularmente significa decir verdad y cumplirla. Dar uno su palabra es dar su más preciosa prenda en garantía de que se va a proceder sin malicia ni falacia. La raíz de estas expresiones está, ni más ni menos, en la revelación cristiana, para la cual la palabra es verbo y el verbo se hace carne. La palabra como encarnación de la persona es la única explicación de su

eticidad intrínseca. Sólo violándola y convirtiéndola en palabra prostituida y muerta podemos usarla para mentir, y aún entonces ella se torna temible testigo de la doblez humana. No extrañará esta vertiginosa reflexión tratándose de un discípulo de Juan Larrea, el autor de *La religión del lenguaje español*, para quien no eran ningún secreto las metamorfosis lingüísticas de eso que los místicos llaman "el negocio del alma".

El ejemplo de José Manuel Castañón nos enseña que así como hay generaciones sucesivas también hay familias de escritores que vienen desde los orígenes de cada literatura enlazándose a través de aquellas. Junto a los cambios generacionales crecen las permanencias genealógicas. Y son estas las que dan su sentido y sabor más característico a cada literatura. Hijo de la inmensa oralidad genealógica de la literatura española, Castañón escribe porque no le queda más remedio a la pléthora de su palabra, de su persona. Y como no escribe como artífice sino como servidor de su propia palabra, que es de todos, se siente bien instalado en la rama que va de la parla de Berceo a la de Teresa, a la de Cervantes, a la de Unamuno, y perdonen los saltos de este pájaro parlero, que ahora tiene prisa por saltar a otro árbol fraterno, el de César Vallejo.

El ejemplo de José Manuel Castañón nos enseña que si se ha sido inocente, aunque iluso, con la derecha, se escribe siempre mejor con la izquierda, y que si América sin España quedaría manca, España sin América no estaría manca como el manco de Lepanto sino como el fascista mutilado y mutilador. Entonces apa-

rece Castañón renacido por Vallejo, pan del maíz de las palabras del otro lado de España, descubridor del organismo materioespiritual de la palabra materna, y recuperado por Martí, que le da su "mano franca" para llegar a Cuba.

Al corazón de Cuba ha llegado Castañón hablando con ella como no lo ha hecho nadie antes. Como lo hace quien verdaderamente dialoga, que también larga y hondamente escucha, Cuba se ha vuelto la confidente y hasta confesora de Castañón, que ahora la tiene a su lado siempre dondequiera que él esté. Vive con él en sus cartas, en sus crónicas, en sus comentarios de toda índole, en sus principios, en su militancia, en sus sueños. Sueña con ella, es ya el sueño español y universal de ella. Con nuestros ojos hemos visto crecer y brillar esta silenciosa transfiguración en los ojos de niño de José Manuel Castañón, que lo único que tienen para decirse es el río de sus palabras, de su persona.

Hijo de Pola de Lena, nieto de Santiago de Chuco, enamorado de Cuba revolucionaria, satírico de la "locura dolarista" del siglo, bolivariano astur, cronista epocal nutrido en Larrea y García-Baca, conquistado para siempre por el "fuego de amor" de Martí, lo vi mejor que nunca en el paisaje abrupto y dulce de su tierra natal.

Aunque muy tardíamente, pues no ser escritor del mercado editorial tiene su precio, España está reconociendo en él a un agonista esencial de su tiempo, a un testimoniante veraz, a un solitario en estado de perenne y entrañable comunión humana. Cuba no puede hacer menos al recibir con profunda alegría la colección-

homenaje de seis de sus principales libros. Porque el ejemplo de José Manuel Castañón nos enseña la razón que tenían aquellos versos de Enrique Hernández Miyares —inesperada iluminación en una pluma oscura, que por algo la merecería, pues los merecimientos de la gracia no se explican: "Que siga el caballero su camino / agravios desfaciendo con su lanza: / todo noble tesón al cabo alcanza / fijar las justas leyes del destino." Un destino que no es un *fatum*, sino el destino de la libertad y la justicia. Por todo ello las gracias, y la gracia, también, de Cuba, amigo nuestro.

CINTIO VITIER

ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA HUGO CHÁVEZ

José Miyar Barruecos, secretario del Consejo de Estado, dio lectura en la noche del 19 de noviembre, al decreto del Consejo de Estado mediante el cual se le otorga al presidente y líder popular de Venezuela, la Orden José Martí: "Usted representa, digna y elevadamente, a un pueblo entrañable, protagonista de páginas extraordinarias de la historia larga y heroica de nuestra América, de cuyo seno surgió Simón Bolívar, el padre de la Independencia latinoamericana."

El decreto del Consejo de Estado destaca a Chávez como hijo sencillo, humilde y patriota del pueblo venezolano, quien supo asumir los compromisos bolivarianos en una hora difícil, y en momentos complejos y decisivos de la historia de su país.

Al agradecer la condecoración, impuesta por el Comandante en Jefe Fidel Castro, Hugo Chávez expresó: "Tenemos que ser capaces de hacer realidad lo que dejó Martí por hacer, de hacer realidad lo que dejó Bolívar por hacer, de hacer nosotros, con estas manos, con este pecho, con este fuego, todo lo que aquel no hizo y que por hacer está hasta hoy."

110 ANIVERSARIO DEL DISCURSO DE JOSÉ MARTÍ SOBRE HEREDIA

El día 30 de noviembre, el licenciado Salvador Arias ofreció en el CEM un conversatorio sobre su trabajo de edición crítica del discurso pronunciado por José Martí en Hardman Hall, Nueva York, ese mismo día de 1889, con motivo de la velada-homenaje al poeta José María Heredia.

A continuación dio lectura a su trabajo "Resonancias heredianas en la obra de José Martí". El investigador del CEM trabaja en la terminación de un libro crítico sobre el poeta romántico cubano, en el cual se dedica un capítulo a establecer interrelaciones literarias entre la obra del cantor del Niágara y la de nuestro Apóstol, que esperamos ver publicado a la mayor brevedad.

LECTURA '99 PARA LEER EL XXI

Organizado por el Comité Cubano del IBBY (International Board of Books for Young People) y la Cátedra Iberoamericana Mirta Aguirre, sesionó el Congre-

so de lectura '99 entre los días 22 y 26 de noviembre en la ciudad de La Habana.

El día 22, en su sede del habanero Capitolio, tuvo lugar la mesa redonda *Se han de conocer las fuerzas del mundo para ponerlas a trabajar*, en homenaje al 110 aniversario de *La Edad de Oro*. Participaron la licenciada Noemí Galloso, como moderadora, así como los investigadores Carmen Suárez León, Salvador Arias y José Cantón Navarro, quienes disertaron sobre algunos aspectos de la revista martiana, así como sobre José Martí, el libro y la lectura.

PREMIO CALENDARIO PARA CARIDAD ATENCIO

Los premios Calendario son otorgados anualmente por la Asociación Hermanos Saíz, y editados por la Casa Editora Abril, en los géneros de ensayo, literatura para niños y jóvenes, poesía, narrativa y teatro.

Este año de 1999 correspondió el galardón de ensayo a la licenciada Caridad Atencio, investigadora del CEM, por su trabajo "Recepción de *Versos sencillos*, poesía del metatexto".

Este estudio se inscribe dentro de la labor que esta poetisa y ensayista viene realizando con varias zonas de la poesía martiana desde hace algunos años.

PROYECTOS COMUNITARIOS DEL CEM

Durante este año se han desarrollado con mucho éxito los proyectos:

Al encuentro del arte: espacio que protagoniza el pianista Nelson Camacho y que reúne un público esencialmente perteneciente a la barriada en que está enclavado el CEM. Camacho conforma un programa salpicado de comentarios que establecen un enriquecedor diálogo con los presentes. Su frecuencia es mensual.

Palabras de José Martí: poesía y música: la licenciada Noemí Galloso y la pianista Pura Ortiz llevan a cabo mensualmente un encuentro que entreteje la palabra martiana con la música, divulgando entre estudiantes y habitantes de la comunidad de El Vedado, el pensamiento martiano y nuestra música.

Taller lúdico Musa Traviesa: a cargo de la promotora cultural licenciada María de los Ángeles Lorigados, este taller se efectúa con alumnos de cuarto, quinto y sexto grado de dos escuelas primarias de la comunidad. Su objetivo es estudiar los textos del *Cuaderno martiano I*, confeccionado para el trabajo pedagógico en la enseñanza primaria.

REUNIÓN DEL COMITÉ NACIONAL DE LA SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ

Entre los días 8 y 9 de diciembre de 1999, la Sociedad Cultural José Martí celebró la reunión anual de su Comité Nacional para analizar el trabajo llevado a cabo. Luego de la lectura del informe de la Junta Nacional de Administración, se produjo una mesa redonda en la que participaron los doctores Armando Hart, presidente de la Sociedad, y Fernando

Vecino Alegret, ministro de Educación Superior, así como el viceministro primero de Cultura, Rafael Bernal; la viceministra de Educación, Magaly Pérez y el viceministro primero de Educación Superior, Rodolfo Alarcón, con el objetivo de intercambiar opiniones sobre el trabajo de cooperación y las relaciones desarrolladas entre la Sociedad Cultural José Martí y los ministerios representados. Durante el debate se promovieron ideas sobre las tareas de las Cátedras Martianas, los *Cuadernos martianos* y el Movimiento Juvenil Martiano, así como sobre los grupos de estudios martianos y el trabajo social en la comunidad alrededor de las ideas de José Martí.

A continuación se precisaron las líneas de trabajo para el año 2000 y se emitió una declaración del Comité Nacional sobre el secuestro del niño Elián González.

En su Declaración Final, el Comité Nacional expresó: "El año venidero debe dar inicio a la elaboración y puesta en marcha del programa de actividades conmemorativas del 150 aniversario del natalicio del Maestro, que alcanzará su punto culminante el 28 de enero del 2003. Este significativo aniversario nos convoca a potenciar la actividad que de manera permanente desarrolla la Sociedad."

EN EL CENTENARIO DEL NATALICIO DE RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA

El 14 de diciembre en el CEM se llevó a cabo un panel conmemorativo del cente-

nario del poeta y luchador comunista cubano. La doctora Carmen Suárez dio lectura a su trabajo "El ojo, el cráneo y el diálogo de los dobles", donde analiza los poemas "Homagno", de Martí y "El gigante", de Villena. Por su parte, el licenciado Salvador Arias realizó una documentada exposición de la polémica entre Rubén Martínez Villena y Jorge Mañach, tópico de mucho interés para la historia cultural de esos años en Cuba.

125 ANIVERSARIO DEL ENCUENTRO DE JOSÉ MARTÍ CON VÍCTOR HUGO

La doctora Carmen Suárez León, en la tarde del 23 de diciembre, realizó un conversatorio sobre el París que visitó Martí en 1874, así como alrededor de ese probable encuentro entre el poeta cubano y el patriarca de las letras francesas por aquellos años.

JOSÉ MARTÍ EN ARGENTINA

Durante el mes de diciembre, el doctor Ibrahim Hidalgo de Paz asistió al Congreso Internacional de Filosofía y Cultura del Caribe, donde leyó su ponencia "Desde el Caribe, el proyecto martiano".

El investigador del CEM visitó también la Cátedra Martí-Martínez Estrada, en Bahía Blanca, donde se realizan labores de investigación de notable interés.

En Buenos Aires, Hidalgo de Paz consultó los archivos del periódico *La Nación* en varias intensas jornadas de trabajo, en las que obtuvo documentación

relacionada con José Martí así como microfilmes de materiales del autor cubano. También hizo trabajo de búsqueda en la Biblioteca del Congreso y localizó allí otros materiales martianos.

Este viaje de trabajo tuvo resultados muy valiosos en lo que respecta sobre todo a la necesidad de información que genera la labor de edición crítica de las obras de José Martí.

CONFERIDO EL TÍTULO DE DOCTOR HONORIS CAUSA A NUESTRO PRESIDENTE*

Cuarenta y tres años después de haberle otorgado a mi padre la categoría de Doctor en Filosofía y Letras Honoris Causa, esta Universidad tiene la inmensa generosidad de investirme con una distinción semejante. Ni cariñosamente voy a discutir con los responsables de tal exageración. Ciertos regalos, precisamente por ser gratuitos, pueden recibirse con la misma ausencia de causalismo con que se hacen. No estamos entonces en el ámbito de los méritos y los premios, sino en el reino de la gracia comunicante.

De los años aludidos, cuarenta forman ya la trayectoria incandescente de la revolución, que recién había triunfado cuando recibí del inolvidable Mariano Rodríguez Solveira la invitación para incorporar a este flamante Centro de Estudios, que ya el Che había convertido, con Santa Clara liberada a sangre y

* Palabras pronunciadas por Cintio Vitier en la ceremonia de investidura, efectuada en la universidad Central de Las Villas, el 28 de diciembre de 1999.

fuego, en emblema espiritual de nuestra historia. Qué gran honor entrar en aquella Universidad donde era posible, llevado de la mano fraterna del capitán Antonio Núñez Jiménez, pasar toda una noche oyendo a Fidel en una reunión con los estudiantes de Ciencia Agropecuaria y finalmente diciéndoles: para nosotros no hay retroceso, porque lo único que tenemos detrás es el mar.

Qué buenos eran aquellos viajes semanales en que tan misteriosa y exigentemente "las palmas me miraban" y se descorría el velo del destino del poeta que "arroja su fantástico tesoro [...] y va silencioso a ocupar el puesto que le asignan". Así lo escribía en un libro que titulé *Testimonios* porque lo era de mis primeras experiencias revolucionarias, profundamente vinculadas a mi mayor amigo en esta ciudad: el interminable Samuel Feijoo, que me había hecho escribir y publicar por la Universidad Central de Las Villas *Lo cubano en la poesía*, y nos abrió las palpitantes páginas de *Islas*. Y con Samuel, Mariano y Marta, en cuya casa de charla deleitosa y nostálgicos tangos hallé nuevo hogar, y los también itinerantes Julio Le Riverend y Manuel Moreno Fragnals, y el gentil caballero teutón Günther Shutz, y el espléndido romano Giuseppe Favole, y el señor de las atmósferas don Agustín Anido, y el atesorador martiano Alberto Entrialgo, y el agudo pintor Ernesto González Puig, que desde el 42 nos acompañaba en *Clavideño*... No los recuerdo ahora a todos, pero sí los abrazo ahora a todos en la penumbra de Nemósine.

De otro inesperado amigo de aquel año villaclareño preñado de emociones

y lecciones, de Gaspar Jorge García Galló, guardo una carta en la que con "hondo y sentido afecto" me despedía de las aulas y de los archivos del Instituto de Estudios Hispánicos, fundado poco antes por don Federico de Onís. Todo entonces parecía increíble. A Onís lo había visto por primera vez a mis siete años durante un viaje de mis padres a Nueva York. Ahora era supuestamente su imposible sucesor, y lo único que pude hacer, con la experta ayuda de Hilda González Puig, fue aumentar las colecciones y los archivos, gestionar la adquisición de los fondos bibliográficos de Francisco de Paula Coronado en el Palacio Aldama, realizar la primera edición crítica de *Espejo de paciencia*.

En aquella carta García Galló me decía: "Trasmitiré [y ya lo he estado haciendo] sus saludos a los alumnos de la Escuela que, igual que los profesores, no se resignan a su pérdida." Ahora que ustedes me llaman de nuevo a estos queridos recintos, lo que puedo ofrecerles son sólo algunas palabras sobre la vigencia y futuridad del pensamiento ético cubano y su instalación, por decirlo así, en el seno de nuestras Universidades. Con ello no hago más que proseguir el discurso intelectual de mi padre, tan bien estudiado por distinguidos miembros de este Claustro como Aimée González Bolaños, Pablo Guadarrama y Miguel Rojas Gómez.

Pero antes, para no volver con las manos tan vacías, permitanme confiarles los apuntes que me quedan de los que hice para aquel curso 59-60, bifurcado en Literatura Cubana y Ampliación de Literatura Hispanoamericana, con mis dos gru-

pos de estudiantes, alrededor de una mesa íntima. Y sobre todo quiero entre-gar hoy a esta Universidad, a la que en justicia pertenece, el *Programa de Historia de la Filosofía* que mi padre redactó y yo mecanografié en los últimos años de su vida, y que sin duda constituye un aporte memorable a la docencia filosófica en Cuba.

En buena hora acudan los que por su ilustración puedan hacerlo, a las lecciones de los filósofos que desde la remota antigüedad hasta nuestros días ofrecen un inmenso repertorio de meditaciones morales. Según también pensaba mi padre —y prueba de ello es su libro *Las ideas en Cuba*— ninguna enseñanza podrá ser más útil que el ejemplo de nuestros próceres, cuando en verdad lo fueron del pensamiento, la acción y el corazón. No porque hayan sido superiores a otros, sino porque en ellos encarnaron las mejores tradiciones de la humanidad, sazonadas con el jugo de la tierra que los vio nacer y de la historia que los engendró.

Tampoco es olvidable que el máximo impulsor de nuestra Revolución forjó su pensamiento, definitivamente, en las “entrañas” del “monstruo” que hoy más que nunca nos amenaza. La dialéctica martiana contó siempre con los aportes del enemigo. El que nos da la razón y nos suministra los mayores argumentos es precisamente el enemigo. Dada nuestra situación geopolítica y las circunstancias actuales del mundo, tenemos que, no sólo resistir, sino también, espiritualmente, crecer cada mañana por encima de todas las fatalidades. Porque la Revolución, paridora secular de la na-

ción desde el 10 de Octubre de 1868, madurada a través de sus propias frustraciones, no es para nosotros un suceso emergente, una medida histórica de urgencia, una perturbación política, una alteración social, un desorden, sino el camino real de la patria, el método de nuestra creatividad y de nuestra paz. Por eso, en este sentido combativo y pensador, normal y trascendente, tiene que estar en el corazón de nuestras Universidades.

El creador del Partido Revolucionario Cubano heredaba de Varela la convicción de que “no hay patria sin virtud”; de luz, la fusión de cristianismo y estoicismo; de Céspedes, la capacidad de sacrificar el amor propio, “lo que nadie sacrifica”; de Agramonte, el carácter diamantino de quien “ni en sí ni en los demás humilló nunca al hombre”. Y a todo ello añadió, además de la exquisita organización de su propio ser moral, el rechazo explícito y radical de la venganza y el odio, el amor como crisol cognoscitivo y militante, única fuerza capaz de crear una Revolución, atrevámonos a decirlo, sin precedentes en la historia.

Por el mérito de haber inventado las universidades, lo que en verdad no fue mérito menor, José Ortega y Gasset dedujo que “Europa es la inteligencia”, dejando para otras regiones del planeta el haber “preferido vivir desde otras facultades y potencias[...]” Sencilla y condicionalmente, como si respondiera por anticipado, Martí advirtió: “Si Europa es el cerebro, América es el corazón.” La Universidad americana, y en primer lugar la Universidad cubana, sin dejar de

ser plena e íntegramente científica, como él la quería, tiene que ser la Universidad del corazón, del amor no sólo participante y compasivo, sino también cognoscitivo, según el hallazgo espiritual más alto de la cultura en que creemos: “Con el amor se ve. Por el amor se ve. El amor es quien ve. Espíritu sin amor, no puede ver.”

Es ese género de lucidez el que tiene que guiarnos para iluminar todos los estudios, para formar los profesionales óptimos que necesitamos, los investigadores y técnicos indispensables, pero sobre todo los ciudadanos, las personas, los hombres y mujeres que sigan asumiendo, desde las más diversas dimensiones y tareas de la vida nacional, el impulso revolucionario consciente, nuestra razón histórica de ser.

Presididos por la memoria viva del Che, a quien José Lezama Lima llamara el “hombre de todos los comienzos”, atravesaremos el enigmático umbral del próximo Milenio con fe inquebrantable “en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud”. La sabiduría ética de nuestros fundadores, culminante en José Martí, está hecha de futuridad. Cada mañana tendrá que amanecer para nosotros “ese sol del mundo moral”, y lo defenderemos sin tregua aún contra nuestras propias sombras.

A dos grandes maestros, uno de América y la otra de España, Ezequiel Martínez Estrada y María Zambrano, propuse para ocupar cátedras en esa Universidad. Por diversas razones no pudo ser. El primero afirmó que Cuba era, ni más ni menos, la Isla de la Utopía. La segunda había anunciado desde 1948 la entrada de “la Cuba

secreta” en la Historia Universal. Hoy vemos enlazadas esas dos videncias. Estamos en el centro de la Historia y en el centro de la Utopía, porque estamos en Cubanacán, en el centro autóctono de la Isla Infinita.

Hablamos de una infinitud cualitativa que intelectualmente se manifiesta como vocación de integralidad. Allí donde se alojaba la semilla evangélica, allí mismo se produjo nuestra primera voluntad científica. No era tan raro como hoy puede parecer, pues ambas flechas desde los arqueros mejores del Medioevo habían intentado coincidir en el blanco secular de la *recta ratio*. Pero la extraña ínsula, ¿por qué mantenía esa intuición? Porque ya empezaba a no querer ser extraña, ni de extraños, sino patria prometida y conquistable. Así fue posible que un Seminario de raíz eclesiástica, el de San Carlos y San Ambrosio de La Habana, fuera el primer púlpito de nuestra modernidad, donde a la vez se fraguaron, en directa confrontación de Cristo con “la mayor maldad civil que han cometido los hombres”, como el padre José Agustín Caballero llamó a la esclavitud, los principios de una futura República insular americana. Cada una de estas tres últimas palabras daría pie a una exégesis de invisible sustancia ética, pedagógica y política. Por su parte los poetas cantaban lo que allí se pensaba. Sólo faltaba un nuevo edicto de Campanas, como entonces se decía: unir a las del Seminario las del Ingenio de La Demajagua, y así se hizo.

El segundo gran momento creador de la infinitud cualitativa cubana fue el de José Martí, que reconoció en los próce-

res del Seminario, señaladamente en Varela y Luz, "la flor de la patria", no sólo flor de ornato y decoro esencialmente hijo de la tierra, sino flor de esporas que en el destierro ganaron aún más fuerza seminal, más misterioso soplo de lejanía enraizada en la noche materna. Él mismo fue el máximo arraigado y desterrado. Él mismo fue pensamiento de la poesía y poética posible de la historia, que se negó a separar la materia del espíritu, lo invisible de lo visible, la estética de la ética, la política del alma, a Cristo del pobre, a Cuba de la cruz, a la utilidad de la virtud. Que dibujó en el centro de la estrella solitaria la *imago mundi* del "amor triunfante". Fuera prepotentes yanquis y leviantes. Medida normal del hombre eterno. Autocreación sin soberbia, imaginación del corazón, autoridad del amor, independencia en la armonía, sacrificio feliz, "música y razón". Cumplirlo nos llevará la vida, y también los siglos por venir.

Un tercer momento aleccionador empezó a perfilarse con la recepción cubana del marxismo. La imagen inocultablemente espiritualista del Apóstol de Cuba transmitida por los discursos mediadores de Sanguily y de Varona, más las medias palabras confiadas por el fundador del Partido Revolucionario Cubano a Carlos Baliño, configuraron como en una fulguración la posibilidad de un marxismo martiano. No fueron necesarios debates académicos ni elaboraciones dialécticas. Basta acercarse a Mella, a Rubén, a Pablo, para captar sin más explicaciones este suceso prodigioso, del cual iban a derivarse finalmente las acciones de la Generación del Centenario.

El Seminario fue más allá de sus patios eclesiásticos: el Colegio del Salvador fue más allá de sus pláticas de los sábados: el Pacto del Zanjón hizo posible el Partido de Martí; la injerencia norteamericana fue madurando la convicción antimperialista nacional; Juan Marinello pudo sorprender el parentesco de Santa Teresa y Martí; José Lezama Lima pudo celebrar la entrada de Martí en la Casa de Alibi, donde "la imaginación engendra el sucedido", y avizorar "las cúpulas de los nuevos actos nacientes".

Es aquí donde tenemos que situarnos, en la infinitud cualitativa de una vocación de integralidad cuyos sumandos no se cierran ni se detienen nunca. Eso es lo que en *Lo cubano en la poesía* llamamos vocación esencial del cubano: vivir en lo libre. No la libertad egocéntrica del que cree que tiene el derecho de permitírsele todo, del que pone su realización individual por encima de todo, o del que ignora las cadenas colectivas de la historia en que se inscribe la libertad humana. Si, teológicamente hablando, el Creador mismo se detiene ante el misterio de su criatura, también ella tiene que detenerse, no sólo ante Él, sino ante sí misma, porque la libertad ha de conjugarse con la obediencia voluntaria a la justicia posible, de tal modo que formen un solo cuerpo y una sola alma en constante evolución, aspirando siempre a alcanzar o recobrar lo que Martí llamara "la justicia de la Naturaleza": la ecología espiritual de las pasiones, la revolución armoniosa de los astros. Metáforas que sólo significan una cosa muy concreta: la batalla de la especie humana por ser digna de sí misma.

La poesía, por lo demás, ha solido ser contrapunto, cuando no anticipo o sobreabundancia, del pensamiento cubano. Heredia, con su fundadora epistola "A Emilia", escapaba por la bahía de Matanzas poco antes de que Varela escapara por la bahía de Cádiz hacia el ideal independentista. Con ambos gestos y obras estaba prescrito el Himno de Perucho Figueredo bendecido por la iglesia de San Salvador de Bayamo. Con Martí, poesía, pensamiento y acción se fundieron. El desgarramiento de esa unidad en Casal abría el espacio roto de la República, donde aparecerían otros ojos, los de Martínez Villena, escrutando el Misterio hasta divisar los hilos incandescentes de una bandera roja. ¿Cómo podremos olvidar que la Revolución de Octubre enamoró y apasionó hasta la muerte a aquellos maravillosos muchachos? Aquel Octubre fue, por el jocundo contagio de ellos, otra fecha cubana. Don Fernando entre tanto iba con su lámpara de antropólogo hasta los barracones, mientras Nicolás, Caturla y Roldán se ponían de acuerdo en puntos de herencia y de vanguardia. La Isla crecía hacia el pasado tanto como empezaba a crecer hacia el futuro. Un enigmático poema se escribió en el Año del Centenario, en Trocadero 162. Allí se lee: "Pues José Martí fue para todos nosotros la última casa del alibi, que está en la séptima luna de las mareas, y la penetran los ejércitos y se deshacen penetrándonos."

Tantos signos sibilinos, y tantos otros que diariamente descubrimos en la escritura secreta de la patria, encierran un sencillo mensaje: Estamos destinados.

Tenemos que cumplir o no ser. Cuando en 1959 llegué a la Universidad Central de Las Villas, en la recién liberada Santa Clara, lo supe como nunca antes ni después. La entrada del Ejército Rebelde en La Habana había dado el multitudinario aviso de una resurrección nacional. La llegada del poeta solitario hasta el centro de la Isla lo había comprometido para siempre.

Si nuestros padres de la fe fueron capaces de ser nuestros padres de la ciencia; si nuestros ricos fueron capaces de quemar su riqueza para no seguir siendo esclavos de ella y dar la libertad a los otros esclavos; si el guerrero genial de la raza esclavizada fue capaz de expulsar de su sangre la esclavitud del odio; si el amor fue capaz de triunfar en el fondo del horror del presidio político en Cuba; si el marxista-leninista cubano Julio Antonio Mella en sus valientes *Glosas* fue capaz de declarar ante Martí la emoción que se siente "ante las cosas sobrenaturales"; si Pablo de la Torriente Brau en su cuento "El sermón de la montaña" fue capaz de pedir que rescatáramos a Cristo de manos de la burguesía y revolucionariamente lo devolviéramos al pueblo; si el sentido mayor de nuestra historia es haber realizado o soñado estos prodigios de nuestra vocación de integralidad, de la infinitud cualitativa, ¿de qué no seremos capaces ahora que empezamos a entendernos cabalmente a nosotros mismos?

Versus uni, lo diverso en lo uno, raíz etimológica de *universo* y *universidad*, tendrá que ser, martianamente, el lema de nuestro escudo. Pero no lo diverso de las ondas efímeras ni de las perver-

siones epocales ni de la incoherencia y la confusión, sino lo diverso orgánico de la cultura que insular y ecuménicamente nos corresponde. Si somos herederos, seamos herederos creadores. Si nuestra mejor herencia es integrar, integremos nacionalmente todo aquello que en el pensamiento de José Martí se nos ofrece como un humanismo atesorador de esencias, proyectado hacia el futuro. Atrevámonos a ser a partir de lo que seremos; a resistir hoy, desde mañana; a ser siempre más justos y más libres.

Son estos los principios que concebimos como formadores de nuestras juventudes en el próximo Milenio, los principios de nuestra educación desde las aulas de los niños hasta las especialidades universitarias. Para apoyarlos ideamos los *Cuadernos martianos*. Hacia el final de sus "Notas para una formación humana" mi padre advirtió: "El largo aprendizaje bosquejado en estas páginas deberá pro-

ducir, si es fructífero, tres resultados humanos: una cultura con riqueza de relaciones; una humildad intelectual inherente al espíritu científico, y una bondad profunda, revelada en la vida del individuo." Detengámonos un instante. "Una bondad profunda, revelada en la vida del individuo", ¿qué es sino el amor al prójimo? He aquí el *desiderátum* de nuestro pensamiento pedagógico y político original. Si este fruto falta, como si falta la energía relacionable de la cultura, la humildad científica y el enlace de los tres factores, nuestra gestión educacional no será completa. De estos objetivos podemos valernos como de guía perenne. Ningún cambio en el mundo podrá despojarlos de su valor intrínseco y fecundante. Instalado el dinamismo de la eticidad en el centro de nuestra educación social y docente, todo lo demás se nos dará por añadidura. Y esa gracia imprevisible será nuestro verdadero premio.

SALVADOR ARIAS: Licenciado en Letras. Ensayista y crítico literario. Autor de una considerable obra literaria en la que descuellan: *Algunas notas sobre la poesía lírica de la Avellaneda*, *Búsqueda y análisis. Ensayos críticos sobre literatura cubana* y *Tres poetas en la mirilla* y sus antologías *Acerca de LA EDAD DE ORO* y *Recopilación de textos sobre Alejandro Carpentier*. Dirige en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de *La Edad de Oro*.

RAMÓN DE ARMAS: Maestro en Ciencias Filosóficas. Historiador y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Especialista en el pensamiento, la vida y la acción política de José Martí y otras principales figuras del Caribe hispanoparlante finisecular. Autor de *La Revolución pospuesta: programa y destino de la Revolución martiana por la independencia*, y coautor de otras obras y de numerosos artículos y ensayos. Fallecido en 1997.

CARIDAD ATENCIO: Licenciada en Filología. Poeta y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias. Es investigadora del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado *Los poemas desnudos* (1995) y *Los viles aislamientos* (1996).

JOSÉ A. BEDIA PULIDO: Maestro en Historia de América Latina, el Caribe y Cuba. Ha publicado en revistas nacionales y extranjeras diversos artículos sobre la temática latinoamericana. Es investigador del Centro de Estudios Martianos y colaborador de la agencia de Prensa Latina.

ANA CAIRO: Doctora en Ciencias Filológicas. Ensayista y Profesora Titular de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana y jefa del colectivo profesoral del Departamento de Literatura y Cultura Cubanas. Imparte asimismo el monográfico Estudios Martianos. Entre sus publicaciones más importantes están: *El movimiento de Veteranos y Patriotas* (1976), *El Grupo Minorista y su tiempo* (1978) y *La Revolución del 30 en la narrativa y el testimonio cubanos* (1993). Dirige la colección Letras. Cultura en Cuba de la que han aparecido ocho tomos.

MARÍA ELENA CAPÓ ORTEGA: Licenciada en Letras. Profesora de Cultura Cubana del Departamento de Estudios Cubanos en el Instituto Superior de Arte de La Habana.

- RENIO DÍAZ TRIANA: Licenciado en Historia. Es vicedirector del Centro de Estudios Martianos.
- DANAE C. DIEGUEZ: Licenciada en Educación. Profesora de Literatura del Departamento de Estudios Cubanos en el Instituto Superior de Arte de La Habana.
- ARACELI GARCÍA-CARRANZA: Doctora en Filosofía y Letras. Como especialista en Información Científica de la Biblioteca Nacional José Martí ha publicado bibliografías de personalidades relevantes de la cultura cubana y sobre hechos históricos significativos de nuestro país. Compila la "Bibliografía martiana" desde 1970, de la cual ha preparado en un solo cuerpo cinco volúmenes correspondientes al período 1959-1989.
- JOSÉ GOMÁRIZ: Doctor en Filosofía y Letras. Catedrático Asistente de Literatura Hispanoamericana de la Universidad del estado de Florida. Especialista en temas cubanos del siglo XIX y en la obra de José Martí.
- ISMAEL GONZÁLEZ GONZÁLEZ: Licenciado en Psicología. Publicaciones suyas han aparecido en revistas especializadas de Cuba y el extranjero. Ha integrado grupos asesores, asociaciones científicas y comisiones técnicas en su rama. Viceministro de Cultura.
- ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO: Doctor en Ciencias Históricas. Profesor adjunto del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa. Ha publicado *Diplomacia contra diplomacia. Martí y México en América* (México, 1995) y *Cuba y América en la modernidad de José Martí* (Santa Clara, 1996). Es director del Centro de Estudios Martianos.
- PABLO GUADARRAMA GONZÁLEZ: Doctor en Ciencias y en Filosofía. Profesor Titular de la Cátedra de Pensamiento Latinoamericano de la Universidad Central de Las Villas, Santa Clara. Autor de varios libros sobre teoría de la cultura y el pensamiento filosófico latinoamericano, así como de numerosos artículos publicados en Cuba y en otros países.
- ARMANDO HART DÁVALOS: Doctor Honoris Causa de la Universidad Soka de Tokio, de la Universidad de Oriente y de la Universidad de La Habana. Profesor de Mérito del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Director de la Oficina del Programa Martiano y miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba. Ostenta la Orden Félix Varela de Primer Grado.
- ROBERTO HERNÁNDEZ BIOSCA: Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular de Historia de Cuba y Cultura Cubana del Instituto Superior de Arte. Vicepresidente de la Filial Provincial de Ciudad de La Habana

- de la Sociedad Cultural José Martí y director de su revista *Honda*. Ostenta la Distinción por la Educación Cubana y el Diploma al Mérito Pedagógico.
- MARTA LESMES: Licenciada en Filología. Recientemente publicó *REVISTA DE AVANCE o el delirio de originalidad americano*. Trabajos críticos y ensayos suyos han aparecido en diversas revistas nacionales. Es investigadora del Instituto de Literatura y Lingüística.
- PAULA MARÍA LUZÓN PI: Licenciada en Historia. Labora en la Sociedad Cultural José Martí.
- MARCO MARTOS: Poeta y profesor principal de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. Miembro de la Academia Peruana de la Lengua. Entre sus publicaciones se destacan los poemarios *Leve reino* (1996) y *El mar de las tinieblas* (1999). Es presidente de la Casa de la Amistad Peruano-Cubana.
- MARTHA PARADA MARAÑÓN: Licenciada en Letras. Profesora de Literatura y Cultura Cubanas del Departamento de Estudios Cubanos en el Instituto Superior de Arte de La Habana.
- DIONISIO POEY BARÓ: Licenciado en Historia. En 1990 apareció su libro *La entrada de los aldamistas en la Guerra de los Diez Años*. Otras publicaciones han visto la luz en revistas nacionales e internacionales. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.
- MARLÉN PORTUONDO PAJÓN: Licenciada en Historia. Profesora de la Escuela Interarmas de las FAR Antonio Maceo.
- ERNESTO PUERTAS MOYA: Profesor asociado en la Universidad de La Rioja, España.
- PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Doctor en Ciencias Históricas. Profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Se han editado sus libros *La idea de la liberación nacional en José Martí* y *La primera invasión*, además de numerosos artículos y ensayos sobre las luchas de liberación cubana, en el siglo XIX, la obra de José Martí y el pensamiento económico de Cuba. Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.
- JUANA ROSALES GARCÍA: Profesora de Historia y Ciencias Sociales. Es investigadora del Instituto de Filosofía del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.
- AMELIA ROYO: Profesora Asociada de la Cátedra de Literatura Argentina en la Universidad Nacional de Salta e investigadora del Consejo de Inves-

tigación de la propia Universidad. Autora de numerosos artículos publicados en revistas especializadas en la temática de la literatura hispanoamericana y argentina.

ZULMA SACCA: Profesora de Idioma Nacional en el Instituto de Educación Media de la Universidad Nacional de Salta. Como investigadora del Consejo de Investigación de la propia Universidad ha desempeñado su labor alrededor de temas de la literatura hispanoamericana.

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA: Maestro en Literatura Hispánica. Profesor de Cátedra en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus, Ciudad de México.

JULIO CÉSAR SÁNCHEZ MARTÍNEZ. Licenciado en Historia. Profesor de Historia de la Escuela Interarmas de las FAR Antonio Maceo.

IVAN A. SCHULMAN: Crítico norteamericano y catedrático de Literatura Hispanoamericana y comparada en la Universidad de Illinois, Champaign-Urbana. Participa en el grupo LASA que investiga la obra martiana. Se ha dedicado al estudio y análisis de la literatura del siglo XIX: el modernismo, la modernidad, la literatura caribeña, y la prosa y el verso de José Martí y Rubén Darío. Ha publicado, entre otros, *Símbolo y color* y *Las entrañas del vacío: ensayos sobre la modernidad hispanoamericana* (en colaboración con Evelyn P. Garfield).

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Doctora en Ciencias Filológicas. Poeta y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentra *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones del Ministerio de Cultura en 1996 y nacional de la crítica de Ciencias Sociales en 1997), *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), *El patio de mi casa* (poesía) y *Navegación* (poesía). Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

JOSEFINA TOLEDO: Doctora en Ciencias Históricas. Ensayista, narradora y poeta. Autora de libros de creación literaria e investigación histórica entre los que descuellan *Sotero Figueroa, editor de PATRIA* (premio de biografía del Concurso 26 de Julio, 1983), *Cuentos de fantasmas* (obra finalista del Premio Casa de las Américas, 1975) y *La ciencia y la técnica en José Martí* (tesis doctoral). Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Maestra en Filología Española. Investigadora y ensayista. Es directora de la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos.

MARÍA REGLA VILLA DE CASTRO: Licenciada en Filología. Periodista y cineasta.

CINTIO VITIER: Doctor en Leyes. Poeta, ensayista y novelista. Ha realizado una sólida labor de investigación y crítica de la obra de José Martí. De su extensa producción crítica y literaria, traducida a varios idiomas, descuellan títulos como: *Temas martianos*, *Visperas y testimonios* (poesía), *Lo cubano en la poesía* (ensayo), *De Peña Pobre* (novela). Doctor *Honoris Causa* de la Universidad de La Habana, de la Universidad Soka de Japón y de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Profesor de la Universidad de La Habana y presidente del Centro de Estudios Martianos.

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. El original deberá estar escrito a doble espacio con treinta líneas y sesenta golpes de máquina. Si se entrega en *diskette* deberá ser con un procesador compatible con *Word for Windows*. El autor debe adjuntar a su trabajo una pequeña ficha bio-bibliográfica.
2. Los trabajos deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
3. Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecomilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque. En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecomilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.
4. Las notas se identificarán con numeración corrida. El orden de los datos en las fuentes bibliográficas será el siguiente: nombre y apellido del autor seguido de dos puntos, nombre del artículo (entrecomillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
5. En el caso de las citas de José Martí estas deberán transcribirse rigurosamente de sus *Obras completas*, edición de 1963-1973, o ediciones posteriores de la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.

La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los trabajos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía de su publicación.

Sólo se devolverán los originales de los trabajos solicitados.

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

COLECCIÓN TEXTOS MARTIANOS

- Obras completas. Edición crítica*, prólogo de Fidel Castro, tomo I; tomo II *Obras escogidas en tres tomos*, tomo I, 1869-1884; tomo II, 1885-octubre de 1891; tomo III, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895 (2da. ed. revisada y aumentada, 1992)
- La Edad de Oro* (1ra. ed. facsimilar, 1979; 2da. ed. facsimilar, 1989)
- Teatro*, selección, prólogo y notas de Rine Leal
- Sobre las Antillas*, selección, prólogo y notas de Salvador Morales
- Simón Bolívar, aquel hombre solar*, prólogo de Manuel Galich
- Cartas a María Mantilla* (edición facsimilar)
- Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción, e "Índice de cartas" por Ernesto Mejía Sánchez
- En las entrañas del monstruo*, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Marianos
- El indio de nuestra América*, selección y prólogo de Leonardo Acosta
- Dos congresos. Las razones ocultas*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos
- Diario de campaña* (edición facsimilar)
- Manifiesto de Montecristi* (edición facsimilar)
- El general Gómez*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos
- Ideario pedagógico*, selección e introducción de Herminio Almendros
- Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello

TEXTOS MARTIANOS BREVES

- Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso* (con facsímiles)
- Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano* (con facsímiles)

La verdad sobre los Estados Unidos
Céspedes y Agramonte
Nuestra América
En vísperas de un largo viaje
La República española ante la Revolución cubana
Vindicación de Cuba (edición facsimilar)
Lectura en Steck Hall
Madre América
La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall
El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América
Un drama terrible
Ismaelillo
Nuestra América. Edición crítica
El presidio político en Cuba
Bolívar. Edición crítica

COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

Siete enfoques marxistas sobre José Martí (1ra. ed., 1978; 2da. ed., 1985)
Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, prólogo de Roberto Fernández Retamar (1ra. ed., 1980; 2da. ed., 1998)
Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*
Acerca de LA EDAD DE ORO, selección y prólogo de Salvador Arias (1ra. ed., 1980; 2da. ed., revisada y aumentada, 1989)
José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo* (2da. ed., aumentada)
José A. Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*
Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*
Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*
Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*
Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí*
Paul Estrade: *José Martí, militante y estrategia*
Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos*, selección y prólogo de Ángel Augier, y "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring", por María Benítez
José Martí, antimperialista, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos

Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias
Ibrahim Hidalgo Paz: *Incursiones en la obra de José Martí*
Luis Toledo Sande: *José Martí, con el remo de proa*
Ibrahim Hidalgo Paz: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*
Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología 1853-1895*

CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*
Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

MATERIALES DE ESTUDIO

Textos antimperialistas de José Martí, selección, presentación y comentarios de Fina García Marruz
Roberto Fernández Retamar e Ibrahim Hidalgo de Paz: *Semblanza biográfica y cronología mínima*

COLECCIÓN TESTIMONIOS

Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia Sarabia (2da. ed., 1990)

EDICIONES ESPECIALES

Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos
Atlas histórico-biográfico José Martí (colaboración con el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1ra. ed., 1983; 2da. ed., 1984)
Armando Hart Dávalos: *Para encontrarnos con Martí y Fidel. Palabras en Madrid.*
José Martí: *El Partido Revolucionario a Cuba. Manifiesto de Montecristi*, presentación de Ibrahim Hidalgo Paz

DISCOS

Poemas de José Martí, cantados por Amaury Pérez
Ismaelillo, cantado por Teresita Fernández

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Número 1/1978	Número 9/1986	Número 16/1993
Número 2/1979	Número 10/1987	Número 17/1994
Número 3/1980	Número 11/1988	Número 18/1995
Número 4/1981	Número 12/1989	Número 19/1996
Número 5/1982	Número 13/1990	Número 20/1997
Número 6/1983	Número 14/1991	Número 21/1998
Número 7/1984	Número 15/1992	Número 22/1999
Número 8/1985		

OTRAS

Declaración del Centro de Estudios Marianos
Declaracion of the Study Center on Martí
Declaration du Center d'Etudes sur Martí
José Martí Replies
José Martí: nueve cartas de 1887
La Patria Libre
El Diablo Cojuelo
Almanaque martiano-1990; 1992
Cintio Vitier y Armando Hart Dávalos: *José Martí hombre universal*
José Martí: *Polvo de alas de mariposa* (colaboración con Ediciones ARTEX)
Fina García Marruz: *Temas martianos. Tercera serie* (colaboración con Ediciones ARTEX)
Quien quiera pueblo... (colaboración con el Instituto Politécnico Nacional, México, D.F.)
Josefina Toledo: *La ciencia y la técnica en José Martí* (colaboración con el Instituto Politécnico Nacional, México, D.F.)
José Martí: *Diario de campaña* (colaboración con el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, Santiago de Chile)
José Martí: *Guatemala* (edición crítica)
José Martí y los Estados Unidos
Ibrahim Hidalgo de Paz: *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*